Un viaje a los sótanos de la dictadura

La Guerra Sucia contra el MIR

Héctor Luis Sandoval Torres

Diseño de la Portada: Beatriz Aurora Castedo Mira.

Nº de Inscripción 259.604 del 11 de noviembre 2015, originalmente: Los Infiltrados.
Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Rut: 60.905.000-4
Departamento de Derechos Intelectuales

ISBN: de la Editora

El olvido es como una extraña muerte que nos ausenta de la historia.

(Marcos Ana, poeta español)

IN MEMORIAM

A mi Centenaria Madre Lucinda Torres, "Luchita", tomecina oriunda de Temuco a la costa; quien con su ejemplo y humildad, nos enseñó y educó en decir siempre La Verdad y a luchar por los Derechos y Justicia de los más pobres y desvalidos, como lo hizo ella solo porque Dios lo manda, pues no entendía que la causa es la sociedad capitalista.

A mi Padre Lisandro Sandoval, "Chano", tomecino oriundo de Ranquil, incansable trabajador solidario y ateo natural, sin fundamentos, al que mi madre nunca pudo convertir, y quien empíricamente nos enseñó a decir las cosas por su nombre, y nos legó el ejemplo del compromiso y la solidaridad de clase, sin esperar reconocimiento alguno.

A mi Hermano Lisandro, "Layol", tomecino, luchador social militante del MIR, asesinado por la CNI [1]con disparos por la espalda en una población de Santiago, cuando un Topo[2] le tendió una emboscada por haber descubierto a otro Topo en Concepción.

A mi sobrino Alejandrito, hijo de mi hermano Lisandro, asesinado en el exilio.

Al Abuelo Segundo, comunista hasta el tuétano de sus huesos, por enseñarme cuando niño que el fantasma que recorría Europa no era tal, sino una causa por la cual luchar.

---

[1] Central Nacional de Inteligencia, creada en reemplazo de la DINA a fines de 1977. Continuó las operaciones de exterminio con la modalidad de falsos enfrentamientos y de falsos accidentes con explosivos.

[2] "Topo", apodo que recibe un agente encubierto que actúa en las sombras, en secreto, infiltrado al interior de una organización para destruirla o monitorearla. En este caso, el término está referido a los Agentes del Estado infiltrados en el MIR.

Dedicatorias sentidas por este trabajo

Al Compañero colchaguino Luis Armando Lopetegui Moraga, "El Lope", ejecutado con explosivos y sepultado como NN, en una fosa común del Cementerio de Los Ángeles.

A mis Compañeros Caídos en la Lucha contra la dictadura, por su entrega y por ser quienes eran.

A sus familiares que aún hoy continúan en la búsqueda inclaudicable de la verdad y justicia.

A Raúl Castro Montanares, "Jacinto": precursor de estas investigaciones.

A Lucía González, "Uti": por su compromiso y aportes en este trabajo.

A Enrique Pérez, "Indio", por sus aportes y ayuda en las investigaciones.

A Carlos Tapia Fredes, Hermano de ruta durante este trabajo.

Reconocimientos a mis compañeros de equipo que nunca han fallado y están disponibles para continuar con las investigaciones pendientes. Durante doce años han buscado información orgánica, judicial y territorial en lugares donde ocurrieron los hechos y han optado humildemente por quedar en el anonimato. A los compañeros que han compartido sus experiencias, valiosa recuperación de la memoria mirista a pesar del dolor. Al Colectivo de Familiares y Amigos de nuestros compañeros Ejecutados con Explosivos (COFAMEJEXP), que visibilizó el tema. [3]

Al doctor Pablo Sáez; a la compañera Riita y Juan M. Cancino; a José Figueroa; a Raúl Riquelme; a Juan C. Montesinos, Horacio López; a Gonzalo Bizama.

A "Toño", valeroso compañero nuestro, y de militancia orgánica con Jaime Orellana, Nelson Lagos y Mario Amigo, dinamitados por la Inteligencia.

A Horacio Alberto Marotta Rosman miembro del Comité Central del MIR y de su Comisión Política, hasta 1976.

A mis compañeras/os de militancia durante la clandestinidad, que en circunstancias difíciles no me abandonaron.

A mis queridos ex compañeros que ciegamente creyeron la mentira difundida por el agente Hernán Aguiló para invalidarme.

[3] Se refiere a la acción coordinada para reprimir de los Servicios de Inteligencia incluido su Estado Mayor.

PRÓLOGO

Este es un libro diferente desde varios sentidos. Especialmente escrutador de la verdad escondida. No se lo puede sumar ni a los listados de autobiografías o memorias de ex militantes que buscan exorcizar sus fantasmas o compartir acríticamente sus experiencias; ni a los mejores o peores relatos de los historiadores de oficio, que escriben desde la distancia vivencial sobre un tiempo – el de las militancias revolucionarias del Cono Sur - que adquiere cada vez más los ribetes del mito.

En una organización construida alrededor del culto al heroísmo, el sacrificio personal y la búsqueda de la transformación en un otro, el famoso "hombre nuevo" guevarista, la derrota de la organización no se vive solo como el fracaso de un proyecto político; la derrota política abarca todas las esferas de tu existencia como individuo en el mundo.

El autor inicia una investigación tan empecinada como antes fue su militancia, en todas las fuentes posibles: los documentos partidarios recuperados, la prensa legal y clandestina, entrevistas y testimonios de ex militantes, archivos judiciales y de derechos humanos.

Y otro abismo se abre: los datos – llamemos datos a la delicada filigrana que hace posible la actividad clandestina, tejida de puntos[4] de contactos, reencuentros y emergencias, señales de peligro y contraseñas, - que marcan el momento en que la organización comienza a deformarse, a crecer como bulbo, a no comprenderse más. Los datos que comienzan a visibilizar otra trama, otra lectura insoslayable: la de la infiltración y la colaboración con el enemigo.

Este libro también trata sobre la traición. Traición de dirigentes a los militantes, traición al proyecto revolucionario por el que tantos dieron sus vidas. También trata sobre la muerte que vino oblicua desde los propios, trata sobre el engaño, la mentira.

Porque lo que el autor reconstruye minuciosamente es el itinerario de una realidad que adquiere el peso de una evidencia abrumadora: el de la infiltración y control de la dirección del MIR por los servicios de inteligencia de la dictadura de Augusto Pinochet, especialmente posterior a la caída y

---

[4] Designase de ese modo al lugar geográfico preciso de un encuentro previamente programado y secreto.

abandono del país de lo que quedaba de su dirección histórica, o sea, después de la "Batalla de Malloco".[5]

El centro de lo que hace distinto este libro es entrar a un territorio apenas mencionado en Chile, donde los ex militantes e historiadores no han querido entrar, o han andado en puntillas:

¿Por qué se planeó una política de retorno de los militantes cuando no existía la más mínima condición para asegurarles la sobrevivencia? ¿Por qué se planteó el fin del reflujo del movimiento de masas en 1977 y se impulsó una política de abertura y de bombas? ¿Por qué los militantes pasaban hambre y frio cuando del exterior se enviaban cientos de miles de dólares para ellos?

¿Por qué la dirección del MIR, a pesar de todos los antecedentes históricos y testimonios concretos de los exiliados brasileños argentinos, uruguayos y paraguayos que se integraron a nuestras filas, además de las recomendaciones de los cubanos, nunca creó una base o estructura de contrainteligencia?

Después del triunfo de Salvador Allende, tres militantes, fuimos seleccionados por la Comisión Política para ir a Cuba con la misión de recibir adiestramiento especial sobre el tema de contrainteligencia. Regresamos con pautas claras y con cartillas de adiestramiento para generalizar en toda la militancia, pero nuestros jefes nos devolvieron a nuestras estructuras... Inexplicablemente no se hizo nada y ahí quedó todo.

La ardua investigación que aporta este libro, abre una nueva etapa en el esclarecimiento de la verdad en nuestro país y en América Latina. Conocer la verdad, por dura que sea, es fundamental para entender el tamaño de la derrota y seguir luchando por los ideales que nos llevaron a militar en la Izquierda Revolucionaria.

En estas páginas se está presentando una historia real, con pruebas y testimonios indesmentibles. Transparentar nuestra historia no es solo un deber moral. Es traspasarla a las nuevas generaciones que tienen ansias y derecho a saber del por qué y cómo el MIR fue derrotado y destruido desde adentro, como muchas otras organizaciones revolucionarias en el continente americano y en todo el mundo.

Esta investigación, además busca algo no menor: Reivindicar a nuestros camaradas desaparecidos y asesinados. Ponerles carne y huesos a sus restos destrozados por la dinamita o los tiros en falsos

---

[5] N de E: Enfrentamiento armado en la parcela agrícola Santa Eugenia de Malloco efectuado por agentes de la represión contra la Comisión Política del MIR el 15 de octubre de 1975. Allí muere acribillado Dagoberto Pérez Vargas miembro de la Comisión Política.

enfrentamientos. También expresar que la mayoría de ellos fueron asesinados con alevosía, tras ser detenidos o explosionados a control remoto, en sucesos que la dirección MIR-DINA [6](Aguiló a la cabeza) nunca reivindicó, limitándose a publicar a publicar escuetos obituarios en los términos eufemistas de "muerto en acción", o por "errores de manipulación de explosivos".

Esta investigación-denuncia, aporta antecedentes serios y responsables, en primer lugar para romper con el silencio cómplice de un tema hasta ahora no tratado dentro de la heterogénea "Familia MIR", pero también se propone con fuerza rescatar a nuestro MIR, a nuestra lucha, a nuestros mártires y dejar un testimonio a los jóvenes actuales y a los que seguirán viniendo, sobre los peligros que cualquier actividad que luche contra el actual sistema capitalista enfrenta y enfrentará.

Este no es sólo un libro para los ex militantes del MIR, (que podrán seguir discutiendo, polemizando, defendiendo a algunos y condenando a otros), sino va más allá, es un análisis serio y documentado sobre los métodos de infiltración Made In USA que siguen vigentes y practicándose aquí en Chile y en todo el mundo.

Horacio Marotta Rozman

Periodista

Ex. Dirigente y miembro de la Comisión Política del MIR

[6] Se refiere al sector del MIR controlado por la DINA, a través de su agente principal el Topo Hernán Aguiló. En Concepción cuando se descubrió que los hermanos Contreras Saldías eran agentes infiltrados o Topos, al grupo que ellos controlaban también se les llamó MIR-CNI, por las mismas razones.

“*Nosotros vivíamos un mundo paranoico y veíamos infiltrados en todos lados, menos donde debíamos mirar. Pensábamos que pendejos de la periferia eran los infiltrados, sin darnos cuenta que para producir el daño que estaban haciendo debía estar infiltrada la dirección nacional. Ahí estaba la verdadera infiltración. Ellos dirigían la política, las acciones y nosotros sumergidos en la espiral de rabia, odio y deseos de terminar con la dictadura íbamos cayendo en una guerra de aparatos, donde el aparato más débil ponía los muertos. Y ese, éramos nosotros.”*

Raúl Castro Montanares, “Jacinto”, [7] Fuerza Central del MIR[8]

Palabras preliminares

Esta declaración de Raúl Castro Montanares no es solamente una reflexión, sino una cruda realidad que nos llevó a repensar y analizar todos aquellos hechos que alguna vez llamamos “accidentes” y respecto de los cuales solo nos lamentamos. Esta tarea de investigar la infiltración fue encaminada por nuestro camarada Raúl Castro Montanares antes de su partida. Él nos abrió los ojos a una verdad fundada en la experiencia de haber vivido esa etapa. Raúl en estas palabras, nos habla de la dimensión que alcanzó la represión contra la militancia del MIR durante el período del terrorismo de Estado que vivimos en Chile. Algunos tomamos consciencia antes que la infiltración nos demoliera y causara daños irreparables en vidas, otros siguieron creyendo en las casualidades, en los embustes y las verdades acomodadas a una política inamovible de la Dirección del MIR, que le daba ventajas a la Inteligencia de las Fuerzas Armadas chilenas, con sus colaboradores civiles[9] y a los agentes infiltrados en nuestras filas.

Todas las Instituciones del Estado de Chile operaron por dictados de las Agencias de Inteligencia de los Estados Unidos de Norteamérica. Eso quedó claro en los miles de documentos desclasificados por La Casa Blanca. Uno de los propósitos de su política era exterminar a todas las organizaciones revolucionarias, para así sin contraparte hacerse del control de la política, la economía y las riquezas del país sin sindicatos, ni organizaciones políticas que interrumpieran el saqueo. Para eso buscaron la toma absoluta del poder con la creación de un país de castas, a través del enriquecimiento de sus mandos por los servicios prestados a sus mandantes: el gran empresariado, el capital transnacional y los Estados Unidos de América del Norte.

Durante la transición, Raúl Castro Montanares se dio la tarea de investigar la verdadera causa de las caídas, muertes y golpes represivos, que con precisión matemática asesinaban a nuestros

[7] Miembro de la Fuerza Central del MIR.
[8] Estructura militar del partido, dependiente de la Comisión Política del MIR.
[9] Libro “Los Crímenes que estremecieron a Chile”; págs., 499 a la 509; CEIBO ediciones.

compañeros en la resistencia. Para indagar a los verdaderos infiltrados, Raúl hizo lo que la dirección evadió. Él reconstruyó paso a paso las caídas de compañeros en Santiago, recopiló documentos, recortes de prensa de la época, realizó conversaciones con muchos miembros de Fuerzas Centrales que habían escapado al genocidio y reconstruyó el organigrama del MIR en Santiago desde 1975 en adelante. En eso se encontraba cuando un infarto le arrebató la vida.

Entre todas sus búsquedas, dedicó un capítulo especial a una acción que lo llevó a darse cuenta que la infiltración había operado transformando la humanidad del colectivo mirista, que ya en los años 80 la utopía de la Revolución se diluía en un militarismo exagerado y sin sentido. Eso lo constató tras verse involucrado en un hecho que lo afectó emocionalmente hasta el resto de sus días. Fue una orden vertical, como solían ser, de ejecutar a un supuesto agente de la DINA[10]. La recibió de su "jefe miliciano" Guillermo Rodríguez, "El Ronco", y provenía de la dirección. Lo particular es que en esa época ya no existía la DINA, ahora estaba instalada la CNI.[11] Tras revisar legajos judiciales y documentos sabría que el tal agente era un infiltrado de las fuerzas armadas, que en algún momento había quedado descolgado[12] del MIR, sino que era un militante que trabajaba en informaciones sobre las Fuerzas Armadas, para el partido por medio de la compañera María Galindo, a la vez su cuñada, de quien quedó descolgado porque la detuvieron y desaparecieron. Mientras había encontrado trabajo de ayudante en una oficina legal de abogados, donde uno de ellos, se dice ahora, habría sido en su juventud, miembro de Patria y Libertad. Tal fue su dolor al leer en los expedientes, declaraciones de agentes que reafirmaban su tesis que este atentado tenía el móvil de silenciar al afectado, que Raúl se enfermó.

Cuando estaba en ese afán, imprevistamente recibió la llamada de tres ex dirigentes del MIR que lo presionaron para que desistiera de continuar investigando. En opinión de muchos compañeros -entre los cuales me incluyo- las amenazas recibidas fueron la causa del colapso de su cuerpo. No era lo mismo combatir la dictadura, que defenderse de quienes habían sido sus líderes". Desgraciadamente, "Jacinto" murió sin poder testificar en el caso que lo atormentaba. Es por eso que en este libro intento continuar lo que él inició hace unos años.

Héctor Sandoval

Autor y ex militante del MIR

---

[10] Dirección de Inteligencia Nacional, organismo creado por el dictador general Augusto José Ramón Pinochet Ugarte y dirigido por el asesino serial coronel Juan Manuel Guillermo Contreras Sepúlveda.

[11] Central Nacional de Informaciones, organismo que remplazó a la DINA en el trabajo de exterminio.

[12] Dícese del militante que queda sin conexión orgánica. Puede ser que se haya auto descolgado, o porque lo sancionan de ese modo separándolo del partido, o incluso porque lo Topos lo dejan a la deriva intencionalmente para que la represión pueda darlo de baja sin testigos.

CAPITULO I

EL MIR EN LA HISTORIA

El MIR surge como organización revolucionaria alternativa a la izquierda tradicional en la segunda mitad del siglo XX. La izquierda compuesta por el Partido Comunista y Socialista se había conformado con administrar los espacios de participación que la burguesía entregaba para sostener al pueblo y los trabajadores controlados con pequeñas reformas, que no alteraban la dominación del imperialismo y la burguesía, que cada cierto tiempo frenaban los avances del pueblo por la vía de la violencia, las matanzas y la cárcel para los insurrectos. Así ocurrieron matanzas desde las salitreras del norte hasta Punta Arenas, pasando por las de Ranquil, el Salvador, Puerto Montt y de estudiantes y trabajadores en Santiago y Valparaíso.

Para finales de los años 50, la izquierda se encontraba sin un proyecto revolucionario que llenara el vacío que los partidos socialista y comunista dejaban. A contar de entonces, se comienza a dar cuerpo a una serie de alternativas que van a ir por caminos convergentes hasta encontrarse el año 1965, cuando se realiza la primera reunión de revolucionarios el 15 de agosto de ese año, en el local de la Federación de Trabajadores del Cuero y el Calzado, ubicado en calle San Francisco 269, en Santiago. El local, facilitado por el anarquista Ernesto Miranda, fue testigo de las grandes inquietudes de un sector de la izquierda que durante dos días discutió sobre la revolución socialista que necesitaba el país, inmerso en un conflicto bipolar, donde la única alternativa de lograr una sociedad justa, socialista era por la vía insurreccional.

Tras largas e intensas discusiones el congreso se aprobó la primera Declaración de Principios, que lo definía como un partido revolucionario marxista-leninista y buscaba terminar con el capitalismo que se sostenía “en cuatro pilares carcomidos: a) la dominación imperialista yanqui, b) el latifundio, c) la existencia de una rapaz oligarquía monopólica, d) el poder burgués.”[13]

En ese Congreso de Fundación del MIR, Enrique Sepúlveda fue elegido secretario general y el Comité Central quedó integrado por Clotario Blest, Humberto Valenzuela, Luis Vitale, Oscar Waiss, Gabriel Smirnow, Dantón Chelén, Miguel Enríquez, Bautista van Schowen, Edgardo Condeza, Jorge Cereceda, Martín Salas, el "Pelao” Zapata, Luciano Cruz, Mario Lobos y Mandiola. El Secretariado Nacional quedó integrado por Sepúlveda, Smirnow, Chelén, Waiss y Valenzuela.[14]

El proceso de construcción duró unos años. Hubo renuncias y abandonos, pero la idea de crear un partido revolucionario se mantuvo. Para Miguel, Bautista, Luciano, Edgardo y otros cientos, no se trataba de crear un grupo foquista o de guerrilla al estilo cubano, se trataba de crear un partido

[13] Documento a los trabajadores del Congreso Constituyente del Movimiento de Izquierda Revolucionario, (MIR).
[14] Luis Vitale, homenaje a Miguel Enríquez y Bautista van Schowen.

político que diera coherencia a la lucha revolucionaria por el poder. Para eso desarrolla un programa de partido político revolucionario y se vuelca a las organizaciones de los sectores más postergados de la sociedad, aquellos donde la izquierda tradicional no llegaba, a los pequeños sindicatos y trabajadores no sindicalizados, a los pobladores más pobres de la ciudad y a los campesinos que no eran considerados en las políticas de Estado, entre los que se encontraban las comunidades mapuches. De allí nece el lema de “los pobres del campo y la ciudad” que guió a miles de jóvenes a buscar un mundo mejor, libre, más justo, inclusivo, sin clases sociales, sin hambre y con educación para todos.

A diferencia de los partidos tradicionales, no creó la división entre jóvenes y viejos, sino que creó frentes de trabajo político. El FTR, fue el Frente de Trabajadores Revolucionarios que se encargó del trabajo con sindicatos. En ella se agruparán trabajadores de pequeñas empresas y de grandes empresas que no encontraban acogida en la burocracia sindical de la Central Única de Trabajadores dirigida por el Partido Comunista. El Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR), organizado por sectores de pobladores sin casa y marginados por las políticas de vivienda. El Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), va a ser la organización de campesinos pobres y mapuches que lucharán por la tenencia de la tierra y la recuperación de ella en las zonas desde la Cordillera de Nahuelbuta al sur. El Frente de Estudiantes Revolucionarios(FER), que compartirá la lucha por una educación abierta, pluralista, coherente al tipo de desarrollo que el país necesitaba, con universidades abiertas al ingreso de los pobres del campo y la ciudad.

Eran años de revolución y cambios en el mundo y el MIR no estuvo exento de ese ambiente de discusión de ideas. Vivió profundos debates políticos sobre la participación en las elecciones, sobre la concepción del socialismo y sobre la lucha armada. Es así que el año 1970 evalúa la lucha electoral y, aunque apoya a Salvador Allende y le brinda seguridad, no participa en las elecciones. Eso va a significar el alejamiento de algunos miristas. Donde si va a participar, es en las elecciones de la Central Única de Trabajadores (CUT), levantando lo que es sin duda alguna es el mayor acierto político ideológico que hayan tenido los trabajadores chilenos en toda su historia, la conformación del Poder Popular, que primariamente se practicara en los campamentos de pobladores, proyectándose a las fábricas y al campesinado como forma de organización superior de la clase obrera y el pueblo.

La concepción del Poder Popular fue un aporte significativo del MIR en esos años. Imprimió una nueva mística a la política y en cuanto a la calidad de la política y la ética del militante de izquierda. Lo tradicional de los partidos de izquierda era que el militante fuera un mero captador de votos y propagandista de sus políticas. Con el MIR surgía una militancia con mística y entrega inspirada en proyectos revolucionarios como el de las FAI[15], en la España republicana, apoyadas en los conceptos éticos del Ché Guevara. Así, muchos profesionales se fueron a vivir con comunidades pobres y trabajaron de sol a sol con pobladores, campesinos y comunidades mapuches; al igual que los estudiantes universitarios y secundarios que cambiaron sus cómodas casas por mediaguas de la periferia, y los veranos en la playa por los duros trabajos en el campo.

Para conquistar a un trabajador explotado por siglos no solo debía tenerse razones, sino que había que vivir lo cotidiano con él y su familia. Muchos de esos estudiantes y profesionales morirían junto al pueblo tras el Golpe Militar, como es el caso de José Gregorio Liendo, que siendo profesional optó por vivir entre los campesinos explotados del sur de Chile, o como Arturo Hillerns Larrañaga,

[15] Federación Anarquista Ibérica.

médico que trabajó en salud rural con comunidades mapuches, ambos asesinados en septiembre de 1973. Trabajadores, médicos, artistas, ingenieros, arquitectos, profesores, científicos, filósofos, campesinos analfabetos, estudiantes y pobladores, mapuches, comerciantes, monjas, sacerdotes, poetas, pintores, periodistas, dueñas de casa y miles de otros chilenos se unieron bajo la bandera roja y negro, en esos años.

Esa mística mantuvo a toda la dirección en Chile después del 11 de septiembre. Un acierto ético fue el llamado a "no asilarse", a no abandonar a quienes sufrían los allanamientos y las matanzas en los campos, en las poblaciones y campamentos, en las fábricas, en las universidades y en todos los lugares donde el MIR había prometido ser la vanguardia de la Revolución Socialista. Era vivir la misma suerte de quienes se habían sumado a los sueños de esta revolución y no tenían medios o contactos para buscar el asilo. Así el MIR hizo la opción por su pueblo indefenso.

El MIR había nacido como una izquierda distinta, que no traicionaría a sus principios y así lo hizo. Fue el único partido de izquierda que decidió de inmediato resistir a la dictadura militar y ponerle el cuerpo a las balas. Toda la Comisión Política histórica resistió en el país, solo Edgardo salió de Chile a comienzos de 1974, acompañado del René "Gato" Valenzuela, a los que se sumó el "Trosko Fuentes" para buscar recursos económicos y crear una base solidaria más allá de las fronteras para sostener a la militancia en la resistencia.

La DINA fijó como meta inicial el aniquilamiento del MIR. No hubo contemplación, en campos y ciudades, hombres, mujeres, niños, ancianos fueron detenidos, torturados y muchos asesinados para llegar a los militantes del MIR. Todos los miembros de la Comisión Política fueron encarcelados, asesinados o desaparecidos, Nelson Gutiérrez logró escapar herido y el único que escapó sin un rasguño fue Andrés Pascal, quien se asiló dejando abandonada la dirección interior. Esto hizo que Edgardo Enríquez pidiera un juicio político contra él y la expulsión de Pascal de la dirección del Partido. También recordó que Miguel se negó a tener privilegios y decidió vivir la suerte de todos los chilenos hasta el último día de su vida, tal como se había acordado que sería el MIR desde sus inicios: una izquierda que no traicionaría a su pueblo. El proceso no se realizó porque el 10 de abril de 1976, Edgardo fue asesinado en Buenos Aires.

Con la muerte de Edgardo, se fue toda la lucidez ética. Quizás él podría haber detenido el baño de sangre en los años que siguieron. Es posible que su mirada conspirativa hubiese podido detectar a tiempo a los infiltrados. Es posible que su fuerte presencia hubiese impuesto una ética y evitado la corrupción interna y las desviaciones estalinistas, que encubrieron la acción encubierta de la Inteligencia y destruyeron al MIR. Hoy solo nos queda develar esta trágica historia y rendir homenaje haciendo verdad por nuestros compañeros de militancia muertos e ignorados en el curso de esta historia.

Lamentablemente la mayor dificultad para avanzar en la lucha contra la impunidad, ha sido y sigue siendo todavía, los efectos de contención y distracción que ejerce sobre nuestros propios compañeros, la disonancia cognitiva, para evitar el efecto a veces doloroso de la verdad.

CARABINEROS DE CHILE
Prefectura de Cautín Nº 22
CENTRAL COMPRAS

Informa sobre investigación en la persona de ENRIQUE KOHLER LAGARDE.

Nº 6 /

TEMUCO, 19 de Noviembre de 1973.-

Civiles

A LA

PREFECTURA DE CARABINEROS CAUTIN Nº 22.-

CUARTEL

En conformidad a lo ordenado por esa Superioridad en su Prov. 904 de fecha 13 y recibida el 14 de los corrientes relacionado con declar-ción de ARTURO KOHLER y OSVALDO GARRIDO MENDOZA en el 4to. Juzgado Militar de Valdivia; se informa :

1.- Que, LUIS ENRIQUE KOHLER LAGARDE, 47 años, casado, viajante y dueño de moteles en Lican Ray, c/Id. 140037 de Temuco, domiciliado en calle Trizano 70 de esta ciudad; es una persona de reconocida línea de oposición, desde hacen dos años a la fecha ha estado trabajando para el SIM, según lo manifestado por el Cap. Sr. Ubilla, en informes que entregaba de la zona de Panguipulli.

2.- En cuanto al contrabando de armas que señala la precitada declaración, se hace presente que al allanar su casa se encontraron las armas indicadas en declaración, con la única excepción de la metralleta que pertenecía a un Sr. Kunka de Los Angeles, el que al ser interrogado mostró incripcion de su arma en la guarnición de Los Angeles y se pudo deducir que no es una metralleta, sino que es un rifle argentino, calibre 22, automatico. En cuanto a las armas encontradas a Enrique Kohler, se encuentran todas inscritas.

3.- Que Enrique Kohler quedó citado a esa Fiscalía para el día lunes 26 de Noviembre a las 15,oo horas, en Valdivia.

4.- Efectivamente Kohler mantuvo contacto con el Comandante Pepe y otros dirigentes de esa zona, en calidad de infiltrado del SIM. En la citacion llevará mayores antecedentes de las investigaciones realizadas por él en ese tiempo, sobre la toma de Tregua, Huilo - Huilo, etc.

5.- En comunicación telefónica con el Secretario de la Fiscalía Teniente Sr. Hugo Santibañez, este manifestó que por informes posteriores a la orden Nº 1043 de esa Fiscalía, tuvieron antecedentes del SIM de la verdadera militancia de Enrique Kohler, razón por la cual no se decomisaran las armas ya que ellos cambiarían el último acápite de dicha orden. Esto último no se hiciera presente en el informe.

6.- Es todo cuanto se puede informar al fespecto.

EDUARDO O. RIQUELME RODRIGUEZ
Teniente de Carabineros

Ilustración 1 Proceso de Temuco. Capítulo Alto BioBio 1973.jpg

LA INFILTRACIÓN

Siempre en la izquierda se usó el término de “quinta columna” para designar a quienes atornillaban al revés. Su origen proviene del grupo de espías e informantes franquistas infiltrados en la República, durante la Guerra Civil española. Los sublevados tenían cuatro columnas militares que se movilizaban para el asalto a Madrid, más los espías e infiltrados en la República fueron tan fundamentales para el avance militar, que les llamaron “la quinta columna”. Se dice que la quinta columna fue un pilar fundamental en el triunfo de Franco. Tanto así, que fue replicada por todas las agencias de inteligencia y mejorada tras la Segunda Guerra Mundial por la CIA, el MI6, el Mossad, la KGB y la Stasi. Hoy es conocida como la infiltración.

En el caso de la infiltración en mi partido, el MIR, se han encontrado muy pocos documentos que reconocen la existencia de un agente infiltrado, es una excepción encontrarlos y en general cuesta tener medios documentales de pruebas para demostrar la existencia de un agente infiltrado, justamente por ser este un trabajo amparado por el secreto militar. El documento de la Ilustración 1, siendo una evidencia es precisamente una excepción. Característico es que la acción de estos sujetos debe ser invisible, operando generalmente con nombres ficticios, siempre creados de acuerdo a la acción que realizan, se les paga todas sus actividades con fondos reservados del Estado, por lo que no son reconocidos cuando se descubre alguna acción donde estén involucrados, puesto que su accionar mismo se realiza siempre en los márgenes de la legalidad, no quedando en lo posible registro o huellas de sus acciones.

Es así difícil demostrar la existencia de un agente infiltrado en las filas de una organización política, si este no confiesa o decide colaborar. Sus huellas pueden ser detectadas tras muchos años y con recopilación de datos, reconstrucción de acciones, recuerdos y la estela indeleble de muertos en su entorno. Todas pruebas de circunstancia, que permiten crear convicción de culpabilidad, aunque, por lo general, no se castigan porque en la justicia chilena se requieren pruebas. Aunque los jueces tengan presunciones fundadas de la participación en el delito de un infiltrado, con nombre y apellido, queda solo en interrogatorios y sin condena judicial.

Lo cierto es que los infiltrados ingresaron como militantes a los partidos de izquierda tras una preparación por parte de la Inteligencia, con financiamiento del Estado y una promesa de impunidad. Para realizar las acciones encubiertas contaron con infinitos recursos, además de los recursos de los Partidos considerados enemigos de la sociedad. En los asesinatos fueron fundamentales sus acciones, aunque no hayan participado directamente en ellos y por eso escribir y denunciarlo es necesario, por el alto grado de impunidad que gozan los Servicios de Inteligencia del Estado. También, porque transparentado nuestra historia se hace pedagogía para las futuras generaciones que deberán luchar contra un sistema injusto, criminal y depredador. No por el hecho de haber sido incapaces de detectarlos a tiempo, se puede callar y de ese modo justificar su accionar terrorista desde el estado. El exterminio con la Operación Colombo[16], el Plan Cóndor y otras Operaciones como la Manchete contra la guerrilla en Neltume, la Alfa Carbón 1 contra la dirección

[16] La Operación Colombo con 119 detenidos desaparecidos, dio la luz, cuando el 25 de julio de 1975 el periódico Las Ultimas Noticias, dio la noticia en la cual se informaba que la revista O'DIA de Curitiba, Brasil, decía que Fuerzas de Seguridad Argentina habrían abatido a 59 miristas.

Sur del MIR, pudieron ejecutarse con precisión porque la represión contaba a su haber con los infiltrados que informaban y colaboraban activa y conscientemente desde nuestras filas. Para ello habían sido reclutados, formados y amparados en una doctrina llamada de contrainsurgencia, conforme las Fuerzas Armadas definían a los resistentes y luchadores sociales como traidores a la patria, y no como Sujetos de Derecho, por lo tanto se les podía matar impunemente.

Plan de Inteligencia, Alacrán

Años antes que la Inteligencia norteamericana aplicara en América Latina el Plan Alacrán para combatir a la izquierda revolucionaria, el "enemigo interno"-, aplicó el Plan Conintes[17], o Plan de Conmoción Interna del Estado. Donde éste tuvo una aplicación más visible fue en Argentina durante el gobierno de Arturo Frondizi Ercoli (1958-1962). Como en la década de los sesenta la Izquierda Revolucionaria latinoamericana superó en influencia a las políticas reformistas, que venían de la mano con el PAM (Pacto Militar de Ayuda Mutua) y la Alianza para el Progreso, optaron por implementar la infiltración en cada fuerza política consecuentemente antiimperialista.

Pasado unos años, y dentro del marco de la estrategia de contrainsurgencia, el imperialismo cambió su táctica y por ende de plan. A la aplicación de ése nuevo plan lo llamaron Alacrán. Se trataba de un modelo no cortoplacista de tres fases: instalación o siembra, elevación y asalto final. Su propósito era infiltrar jóvenes agentes que hiciesen carrera militando en la organización calificada como "enemigo interno". Su fin u objetivo estratégico: escalar lo más alto posible para llegar a hacerse de la dirección. Y de ese modo, poder conducirla con políticas militaristas, de apariencia revolucionaria, hacia el Círculo de Fuego donde se pueda matar a sí misma como el Escorpión. Es decir, sacar el partido de la política y guiarlo hacia el terreno estrictamente militar donde las Fuerzas Armadas son naturalmente fuertes amparadas en la logística del estado.

Por esa razón la Inteligencia del Imperialismo, usó ese nombre en la Operación que llevó a cabo para terminar con el MIR. Esa imagen natural de suicidio es la que tomó la Inteligencia para terminar con el MIR. Primero nos rodeó de fuego, asesinando, desapareciendo, torturando hasta la saciedad; luego, nosotros, cargados de odio, culpa, tristezas, rabia de ver a nuestros amigos y compañeros cayendo uno tras otro fuimos aceptando una política que nos conducía casi sin percatarnos, al auto exterminio. Fue ésa política el veneno que nos llevó a la derrota. Lamentablemente, esa política en su origen fue adoptada por la dirección, cuya estrategia para derrocar al tirano era una guerra absurda de aparatos, aislada de las masas tradicionalmente organizadas, y separada de las organizaciones sociales que surgían desde la lucha misma, rompiendo para siempre el proyecto mirista que era hacer la revolución junto al pueblo, con los pobres del campo y la ciudad. Lo peor, como decía "Jacinto", es que enfrentados a los aparatos profesionales del estado, "éramos el aparato más débil".

Para que esa política se hiciera carne en cada uno de nuestros dirigentes en el exterior, tenía que fortalecerse con razones y las razones viajaban desde el interior. Así fue como el cerco de fuego comenzó a tenderse sobre el MIR el año 1974 con la detención y muerte de casi la totalidad de la dirección y la desaparición de la mayoría del Comité Central, de las Fuerzas Centrales e Información. En menos de tres años el MIR quedó devastado.

[17] http://www.jus.gob.ar/derechoshumanos

Ya en diciembre de 1976, el MIR se encontraba en una crisis terminal. Nuestros dirigentes no vieron que para seguir adelante era fundamental revisar la política frente a una dictadura que nunca se debilitó, a la vez que el panorama mundial caminaba a fortalecer el capitalismo. Que no era verdad lo que se decía en el exterior para impulsar la política de retorno: que la dictadura era cada día más débil y la resistencia más fuerte, que en Chile había miles de militantes y comités de resistencia armados.

Para entonces habían desaparecido nuestros queridos compañeros Bautista van Schowen, Edgardo Enríquez, Jorge Isaac Fuentes Alarcón, Sergio Alfredo Pérez Molina, Diana Arón y otros; y habían muerto Miguel Enríquez, José Bordas Paz y Alejandro de la Barra, Lumi Videla Moya; se encontraban detenidos Arturo Villavela Araujo, Alejandro Romero Guzmán, Renato Araneda Loayza, Ricardo Ruz Zañartu, y otros; y habían salido al exilio Andrés Pascal, Nelson Gutiérrez y Humberto Sotomayor se había asilado y renunciado al MIR luego de escapar y dejar combatiendo solo a Miguel en calle Santa Fe. En definitiva, solo quedaba la sensación amarga de la derrota. Pero no era tan solo que desapareciera una pléyade de dirigentes políticos que habían conducido a la vanguardia revolucionaria más interesante del siglo XX en América Latina, sino que con ellos se iba un pensamiento político, y una ética política que le habían dado al MIR un sitial en la historia.

Una vez que esa capa de dirigentes hubo muerto, y la culpa generada en la experiencia concentracionaria[18] carcomía las entrañas del Partido, comienzan a activarse los agentes infiltrados ocupando cargos importantes en la conducción. Son ellos los que escalando en reemplazo, van ocupando los cargos vacantes y serán los que van a tomar las decisiones políticas al interior del país, y a falsear los informes que envían a Cuba, donde está la Dirección, así como también van a manejar los recursos financieros para controlar a la militancia clandestina que retorna y finalmente decidirán quienes viven y quienes mueren. De sus decisiones va a depender la vida de los militantes y ayudistas, de sus informes van a depender las decisiones que tome la dirección fuera de Chile y la política armada, asimismo, de esos mismos informes va a depender el posicionamiento de algunos extraños personajes en las jefaturas, como Luis Izquierdo Cofré, Julio Hidalgo Carvajal, Jacinto Hidalgo Durán, Rodrigo Muñoz, que participaron activamente en las operaciones de exterminio de Neltume, Fuente Ovejuna y Alfa Carbón 1. Ellos con Aguiló a la cabeza van a controlar el Partido y su política. Ellos van a sembrar las dudas con cizaña, que van a terminar con la división del MIR, sellando su derrota política. Serán el aguijón envenenado que terminará con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Así de dura es la realidad que vivirá la base militante que permanece y resiste en Chile, y la inserción en la lucha de la militancia que retornamos para sumarnos a los "miles de Comités de Resistencia y militantes resistentes armados", lo que era falso.

---

[18] Referida a la experiencia de lo vivido en reclusión, con el relato testimonial de culpas y acusaciones, arrepentimientos y deserciones, por la militancia prisionera en las cárceles y campos de concentración, cuando allí debían exponer en forma oral o escrita "al partido", en cada centro de detención, la causa y responsabilidad que los llevó a perder su libertad, mermando al partido de su trabajo clandestino, esto sin constatar la existencia y daño producido por los topos. Experiencia traumática y autocrítica, de revisión de errores, de sospechas y delaciones que cargaba cada uno con dolor frente a un tribunal inexistente, donde la palabra traición y expulsión pendía sobre ellos, cuyo relato lo recibía presuntamente la dirección erigida en juez y parte. Testimonios de militantes que se encontraban masacrados físicamente y neutralizados, sin ninguna posibilidad de resistir o presentar batalla, sometidos al arbitrio de los carceleros de la dictadura, y lo que es peor aún, viendo cómo a los que tras ser llamados a las rejas, no volvían y eran desaparecidos.

El gran Topo

La resistencia "Fue un acto de voluntarismo" dijo Hernán Aguiló al diario La Nación en febrero de 2007, exculpándose de cualquier señalamiento por las muertes entre octubre de 1975 y fines de la dictadura. De paso culpó a quien fuera miembro fundador del MIR, Miguel Enríquez, diciendo que él "vanguardizó ese proceso" que llevó a la tortura y muerte a cientos de militantes por haber asumido la política del "No al asilo". Lo que no explicaba Aguiló eran las dudas y señalamientos en su contra, que no provienen de la época en que Miguel estaba vivo, no nacen de la política "No al asilo", sino de su extraño y meteórico ascenso producto de las desapariciones de todo lo que lo rodeaba y obstruía para llegar a la Dirección del MIR y de los asesinatos cuando él reinaba en la clandestinidad de los 80.

Los golpes sucesivos al MIR fueron dejando en la nueva dirección a un solo sujeto indemne: Hernán Aguiló Martínez. Un hombre que ascendió entre las ruinas y la muerte. Y lo que no estaba muerto, él se encargaría de enlodar, difamando y marginando del partido. El año 1975 la muerte de Dagoberto Pérez Vargas, "Diego"[19], y los asilos de Andrés Pascal, y Nelson Gutiérrez, le abrirían las puertas para despejarse el camino y manejar el MIR, al compás, ritmo de la Inteligencia Militar que hacía política con una calculada y precisa anti-propaganda armada, proyectando la imagen de un MIR con brújula loca. Así fue como contando con la logística proporcionada por la Inteligencia pudo funcionar como agente provocador, construyendo una falsa imagen de revolucionario.

El asesinato de Edgardo el año 1976 en Argentina, quien venía a instalarse a cargo de la Dirección que había dejado acéfala Pascal, le fue oportuno. De ahí en adelante los informes que enviaba a Cuba, plagados de embustes y fantasías, eran digitados por la Inteligencia para inducir a la dirección a practicar políticas y medidas orgánicas disfrazadas de readecuaciones y planes militares, que resultarían fatales.

Este sujeto de historia común y corriente, hijo de profesionales acomodados, que llega a la Universidad Técnica del Estado en forma tardía (a los 22 años), que miente en cosas nimias en sus declaraciones judiciales, que inventa que él fue el articulador del MIR tras el bombardeo a La Moneda, en circunstancias que los diversos documentos de la época lo señalan como un sujeto que nunca está disponible para nada, puesto que cuenta con "problemas de infraestructura" en forma permanente, lo que le servía para ir entregando a la represión los cuadros[20] y ayudistas claves- es un sujeto infame, porque niega y asegura no conocer a ningún militante muerto o desaparecido porque él solo se relacionaba con la superestructura. Que solo se informaba de las muertes o caídas por los diarios. Que curiosamente dice haber sacado la carrera de Ingeniería en dos años, etc., este malhechor que escaló sobre nuestros dirigentes asesinados, es quien destruyó silentemente al MIR.

Siempre fue una norma en el MIR que los Jefes pusieran su cuerpo ante el peligro. Así lo hizo Miguel. Él jamás habría enviado a morir a los militantes. Los dirigentes, con excepción de Sotomayor, siempre participaron en cada acción armada que se hizo antes de la dictadura militar. Miguel salió el mismo 11 de septiembre a una reunión en INDUMET, y ningún otro alto dirigente de la izquierda llegó a la reunión de coordinación para resistir el Golpe de Estado. Jamás aceptó

[19] No confundir con otro "Diego", un compañero del Comité Regional Norte grande y chico, también miembro del Comité Central y suplente de la Comisión Política, en el periodo que Pascal era "Benjamín" después de la caída de Miguel Enríquez.

[20] "Cuadro": dícese del militante del MIR que ha sido formado política ideológica y militarmente capacitado para asumir cualquier tarea orgánica de dirección.

asilarse o escapar de sus obligaciones. El 13 de diciembre Bautista Van Schowen desapareció sin decir una palabra a los criminales de la DINA, puesto que si hubiese hablado al día siguiente hubieran detenido a Pascal, con quien tenía un punto. En marzo de 1974, Arturo Villavela le pone el cuerpo a las balas y cae herido al ser detenido por la SIFA, y el 5 de diciembre de 1974, José Bordas es asesinado por la SIFA después de caer herido. Edgardo Enríquez en 1976 prepara su retorno a Chile para cumplir las tareas que Pascal en noviembre de 1975 había abandonado en la huida. Su regreso junto al grupo de miristas de su equipo, fue frustrado en Argentina el 10 de abril de 1976, donde todos fueron asesinados y desaparecidos. Esa era la consecuencia de los fundadores del MIR. Esa fue la mística y la ética que imprimieron al Partido y que muchos como Germán Cortés, Augusto Carmona, Miguel Cabrera, Nelson Araneda, y Nelson Herrera y otros, siguieron hasta el final de sus días.

Hernán Aguiló jamás participó en acciones de resistencia armada, así lo han dicho personas que trabajaron junto a él hasta 1977. Siempre se escondió tras una supuesta superioridad de liderazgo. Ningún miembro de su equipo de Topos sufrió ni un rasguño, siempre participaron como tramperos. Un hombre que le dice a la justicia, y está avalado por documentos de la época, que "siempre estaba con problema de infraestructura", y sin embargo nunca fue detenido. Tampoco tuvo ni una sola querella de las Fuerzas Armadas por las muertes de miembros de estas instituciones, en su calidad de dirigente máximo del MIR, como sí tuvieron Nelson Gutiérrez y Andrés Pascal, aún entrada la transición. Aún más: durante los 80, se intentaron atentados con bombas a Manuel Contreras, aunque ni una sola explotó. Solo explosaban las bombas que mataban a los compañeros y desarticulaban la organización local que habían formado con enorme esfuerzo. Algo también muy conveniente para la transición que vendría.

Él, que fue promovido por El Mercurio como el guerrillero más audaz, y peligroso jefe del MIR Militar, salió de la clandestinidad sin problema alguno, incorporándose en una empresa de propiedad de un militante de la UDI. No sin antes dejar embarcados y marcados a la generación del noventa, en un nuevo invento de la Inteligencia que llamaron MIR-EGP, que a pesar de los sacrificios honestos de su joven militancia, no llegaron a ninguna parte, ni como continuidad, ni como alternativa, porque quedaron todos encuadrados por los aparatos del estado desde que éste sujeto les entregó armamento de un barretín[21] en Tacna. Un sujeto que nunca rindió un examen de grado de nada, y que de pronto aparece como ingeniero y empresario, gozando del dinero obtenido por su labor de infiltración, de las platas del partido y la resistencia, y de lo que recibió de la repartición que los jefes del comité central del Mir hicieran en México entre ellos, allá por el 91, un tema que actualmente está aún por develar.

Y como si todo esto fuera poco, se ha negado a presentarse a tribunales durante años y cuando supo que estaban preguntando por su rol de agente, envió emisarios a saber qué tan avanzadas estaban esas investigaciones. Y cuando el juez Juan Guzmán lo llama a declarar -como a otros miles de miristas que habían tenido responsabilidades en los años de la dictadura-, se inquieta, enviando a sus cercanos a averiguar por qué lo llaman. Lo más extraño de todo esto, es que mientras se realizó una serie de atentados con bombas, a Manuel Contreras, ni una sola explosó, solo explosaban las bombas que mataban a los compañeros y desarticulaban la organización local que ellos habían formado con enorme esfuerzo. Algo muy conveniente para la transición que vendría.

---

[21] Escondite, o escondrijo, objeto o lugar fijo o móvil, o depósito también llamado Tatú por los Vietnamitas, utilizado para esconder personas y/o materiales, con acceso camuflado para no ser detectado,

Conocer para saber

En la izquierda, la infiltración es un tema candente, relacionado con el enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución. La experiencia histórica muestra que hace estragos mortales en cualquier organización política o social[22]. Los métodos para la infiltración pueden ser diversos y diferentes, pero su objetivo es el mismo: destruir. Ni los Bolcheviques se escaparon. Malinovski, agente de la Ojrana[23] Zarista llegó a ser miembro del Comité Central del partido Bolchevique y compartió cargos directivos en el mismo periodo que Lenin.

En América Latina fue infiltrado el Partido Comunista del Perú, cuyo secretario general José Carlos Mariátegui el año 1930 propuso como sucesor suyo a Eudocio Ravinés[24], quien se declaraba partidario de los "soviets". Pero Ravinés, que efectivamente sucedió a José Carlos Mariátegui, resultó ser agente de la CIA. Después de destruir al partido, se radicó en Chile con el nombre falso de Jorge Montero, donde se vinculó a la derecha y a los grandes consorcios de la Prensa chilena. Posteriormente recuperó su identidad y en la década del 60 encabezó, por cuenta de los Estados Unidos, una cruzada anticomunista contra la revolución cubana. El PC peruano nunca se recuperó de los estragos políticos causados por la infiltración.

También el Partido Comunista de Ecuador (PCE) fue infiltrado entre los años 1960 y 1965, por la CIA. Ella tenía infiltradas todas las instancias de Dirección y entre los agentes estuvo el propio secretario general del partido.

En el MIR peruano, en 1963 Enrique Amaya Quintana dio cuenta a la CIA de los pasos que daba Luis de la Puente Uceda, jefe del MIR, para iniciar la guerra de guerrillas en los Andes peruanos. Después su guerrilla fue aislada en las montañas y murieron de hambre.

En Uruguay, desde 1965 Héctor Amodio Pérez, entonces un joven carilargo bien parecido, llegó a ser uno de los dirigentes fundadores del MNL-T. (Movimiento Nacional de Liberación-Tupamaros), Según documentos del año 1975 fue un agente encubierto de los militares uruguayos. En los 80 desapareció de circulación y hoy es recordado por sus pares como un "revolucionario audaz y un líder capaz de las acciones más espectaculares"[25]. Pero como ha sucedido en algunos casos para reciclarse se victimizó, y para sorpresa de muchos, Amodio Pérez regresó a Uruguay en Agosto del 2015, señalando que fue un “Cabeza de Turco”[26]. Para algunos de sus ex camaradas hoy es “hombre muerto”, no existe, pero esta impune.

En Argentina, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) realizó el asalto al cuartel de Arsenales del Ejército argentino de Monte Chingolo la Navidad de 1975. Lo que debía ser un éxito fue una masacre, más de cien militantes del ERP fueron asesinados. Después estudiado el plan de ataque y como fueron recibidos los guerrilleros, se dieron cuenta que había un infiltrado. A quien le

[22] Luis Arce Borja, Periodista Peruano. Director del Diario Internacional. Escritos: Infiltración y lucha revolucionaria. Bruselas, Febrero 2004. www.rebelión.org

[23] Policía Secreta de los Zares.

[24] Eudocio Ravinés, periodista y político, que recibió los premios Lenin y Mao como miembro de la cúpula internacional comunista, con sede en Moscú, fue comisario político de la URRSS durante la guerra civil española, su misión era "limpiar las filas republicanas de la basura capitalista". Ese sujeto fue agente de la CIA, que le puso su propia revista, “Vanguardia”.

[25] Philip Burnett Franklin Agee. Libro “Inside the Company: CIA Diary in 1975”.

[26] Expresión utilizada habitualmente cuando se culpa a alguien de algo que no ha hecho.

correspondió hacer la investigación en la Comisión Política, cruzó varias acciones fallidas con los militantes que habían participado en ella, el resultado fue que en todas había participado el "Oso", Jesús Ranier, quien estaba a cargo de logística y era quien entregaba armas, autos casas de acuartelamiento y seguridad. Fue detenido por la Comisión Política e interrogado, sin que mediaran acciones coercitivas, reconoció que efectivamente era agente del SIDE y que su chapa como agente era "Peirano". Ranier tenía en su currículo el paso por otras organizaciones de izquierda, entre ellas las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas).

En Nicaragua Edén Pastora, el mítico "Comandante Cero" del Frente Sandinista, trabajó para la CIA desde 1979. Después dirigió a los llamados "Contras" para hostigar y desgastar a la Revolución Sandinista. Después de la derrota Sandinista se recicló, ahora es opositor y vive tranquilamente en el Sur de Nicaragua cumpliendo funciones para el actual gobierno de Ortega.

En Perú, el 3 de Noviembre de 1991, Yulisa Ayme, integrante del grupo "Colina"[27], se hizo pasar por una militante de Sendero Luminoso para infiltrarse en una reunión festiva llamada "la pollada"[28], que organizaba un grupo de simpatizantes de la guerrilla maoísta. La misión de esta falsa militante era ubicar a los principales miembros senderistas. La información obtenida sirvió para que un comando del grupo "Colina" el 3 de noviembre de 1991, ingresase al lugar de la "pollada" y asesinara a 15 adultos y a un niño de ocho años. Estrategia de exterminio del Plan Cipango.[29]

Un topo, es un sujeto que ha recibido adiestramiento y adoctrinamiento, capaz de cantar canciones revolucionarias, recitar de memoria pasajes importantes de textos o historias del enemigo y con capacidad de hacer agitación. Su lenguaje debe ser recalcitrante, como un inflexible y ortodoxo partidario de acciones violentas. Estudia cuidadosamente el aspecto físico, vestimentas, lugares a frecuentar para que concuerde con el grupo a infiltrar. Dice Borja que en Perú los integrantes del "equipo" AIO[30] habían estudiado "todos los documentos de Sendero Luminoso" y se adiestraron en aprender el lenguaje, "el vestir, el comportamiento correspondiente", yendo después a las universidades, donde participaban en "el debate político" y actividades al caso. Si el topo no es un agente "sembrado"[31] sino un militante que traiciona es siempre por razones de conflicto con algún dirigente, ambición personal o por dinero. En general buscan alguna debilidad en los detenidos y cuando las encuentran, son trabajados para que se cambien de bando. La infiltración puede provenir de algún familiar y no hay límites para hacer montajes y presentar al reclutado, por ejemplo, como una víctima de la represión.

[27] Destacamento de operaciones especiales de inteligencia de la Dirección de Inteligencia del Ejército (DINE), y el Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE), que son organismos de inteligencia del ejército similares a la CIA de EEUU o el CIFAS de España, con independencia operativa para planear y seleccionar objetivos en la llamada Guerra de Baja Intensidad.

[28] Típica fiesta bailable o tradicional reunión de carácter popular en Perú donde se come pollo con el fin de recaudar fondos para una finalidad determinada.

[29] Nombre de Japón en la Edad Media, utilizado por los militares y el grupo COLINA, (Comando de Liberación Nacional), que operaron como escuadrones de la muerte, para exterminar la organización Maoísta "Sendero Luminoso", en la llamada Guerra de Baja Intensidad durante el Gobierno de Fujimori.

[30] Agente de Inteligencia Operativa.

[31] Plantado o implantado, para penetrar una organización ingresando como simpatizante o militante, -dependiendo de donde provenga-, a la cual se debe espiar por dentro.

Chile como blanco de la infiltración no fue la excepción. El Partido Socialista, según relatos de Juan Azocar[32] sufrió la penetración con Jaime López Arellano, “Pablo”, quien en 1969 era partidario de la “insurrección revolucionaria de masas”.

Tampoco escapa a ello el Partido Comunista chileno, que desde Marcos Chamudez en adelante sufrió los efectos de la infiltración. Una muestra más actual de ello fue el militante Luis Arriagada Toro, “El Bigote” quien trabajaba para los servicios de Inteligencia Militar y entrega a Raúl Pellegrin y su compañera Cecilia Magni.[33]

Según se desprende la investigación del historiador Carlos Basso Prieto**,** en cables desclasificados de los Estados Unidos, se muestra cómo sus agentes de inteligencia, no solo establecieron vínculos con agentes instalados en el Partido Comunista chileno, en el MIR y el FPMR, sino que además recibieron información clave.

En el caso del MIR chileno, Enérico García señala que: “el aparato de informaciones que nosotros manteníamos estaba infiltrado”[34]. Lamentablemente y como ha sido la mala costumbre en nuestra vida política, no dice quién era el infiltrado y eso es más que lamentable, porque él tiene a su haber la muerte del compañero Juan Manuel Lara Muñoz, y al infiltrado no lo identifica, no lo describe, no lo denunció jamás ante el partido, ni públicamente.

Las muertes de militantes del MIR al año 1980 eran de magnitud, y siempre tenían un patrón, llegaban los militantes clandestinos a Chile, luego de pasar por países europeos y Francia, donde “El Gato” Valenzuela les daba dinero, pasajes y las conexiones, y cuando se conectaban con el Partido en Chile, comenzaban los seguimientos porque los enlaces que Aguiló enviaba eran sus secuaces, o compañeros que él, con la Inteligencia mantenían encuadrados. Muchos lograron romper el cerco e informar, otros murieron en situaciones atroces tras ser detenidos. Eso hizo que Nelson Gutiérrez y la Inteligencia Cubana investigaran los repetidos fracasos y ver dónde estaban los errores si es que los había, las coincidencias o circunstancias en que caían. Finalmente se detectó que había infiltración y que todas las pistas, inevitablemente, llevaban a Hernán Aguiló.

A contar de ese momento se comenzó una feroz campaña contra Nelson Gutiérrez, incluso se le acusó de querer romper el Partido por investigar las muertes de militantes. Se dijo que era un delirante. Finalmente todo terminó en una guerra interna por el archivo que contenía miles de declaraciones de militantes sobre sus experiencias. Pascal intentó robarlo a mano armada con el fin de hacer desaparecer el problema y con ello eludir sus responsabilidades y las de quienes con él habían estado escondiéndolas en Chile y el exterior.

El comienzo: un topo en el SIFA

Hasta el asesinato de José Bordas Paz, en diciembre de 1974, exceptuando a los compañeros que estaban presos en el AGA[35], nadie en el partido sabía que Leonardo Schneider Jordán, “Barba”,

[32] The Clinic - 13 enero 2015.
[33] Carlos Basso Prieto: La infiltración histórica en la ultra izquierda chilena. Diario W5 http://w5.cl/2012/11/12.
[34] Enérico García “Todos los días de la vida”. Pág. 94. Editorial Cuarto propio.
[35] Academia de Guerra de la Fuerza Aérea.

quien por años había formado parte de la Fuerza Central del MIR, era un topo del SIFA. Por eso quienes militaban con él en la Fuerza Central, continuaban confiando que era mirista.

"El Barba" Schneider, operó durante dos años ininterrumpidos, sin ser desenmascarado siendo el principal responsable de la caída en cadena de varios militantes de la Fuerza Central y de miembros activos del Comité Central, jefe de Regionales de provincias, a los que reconocía cuando viajaban a cubrir los puntos con los encargados de Organización del Comité Central que ya estaban detenidos por el SIFA. Recién en septiembre de 1975, a dos años desde el Golpe Militar fue condenado a muerte por la dirección del MIR[36].

La dirección del MIR jamás reconoció que el partido estaba infiltrado y tan solo aceptó la teoría de la traición. Gracias al Topo Schneider fueron ejecutados y detenidos muchos miristas y nunca fue ajusticiado, a pesar de haber sido condenado a muerte. También ofició de torturador en el AGA, y en Villa Grimaldi, donde torturaba en la "parrilla" junto a Emilio Iribarren, "Joel", miembro de la Estructura de Informaciones del MIR y después del Golpe Militar Jefe del partido en San Antonio.[37] Ya en 1975 se hicieron declaraciones de estos dos agentes torturadores ante el Comité Pro-Paz. Años después, cuando se vieron descubiertos, se hicieron pasar por "quebrados".[38] Muchos creyeron, los ayudaron y hasta los justificaron argumentando que nadie habría resistido en la tortura. Otros, ante el temor a que estos criminales los señalaran como "quebrados en las torturas", también los apoyaron. Según lo dicho por Schneider y el coronel Edgar Cevallos Jones[39]- "Inspector Cabezas"- a su favor, detuvo a sus padres y negoció un buen trato para ellos a cambio de su colaboración con el SIFA. Una forma de esconder la condición de agente infiltrado.

Sin embargo se sabe que hubo muchos militantes detenidos que colaboraron con la DINA y el SIFA, a quienes no solo los amenazaron, sino que les torturan en su presencia a esposas, padres e hijos pequeños y no por eso pasaron a ser parte de la DINA o la SIFA. La diferencia es que Joel Iribarren, Marcia Merino, Alicia Uribe, Luz Arce se cambian al bando enemigo y después de delatar y entregar todo lo que tenían a su alcance, participan activamente en las detenciones, recorren las calles para identificar militantes que permanecían en la clandestinidad, hacían listas de militantes y sus posibles ubicaciones, participaban en las torturas, eran parte de los grupos operativos, hacían allanamientos, portaban armas, se apropiaban de los bienes de las casa allanadas y establecían relaciones íntimas con agentes. Además les pagaban un sueldo, tenían vacaciones, les hicieron cirugías estéticas. Esa es una diferencia repudiable y no menor.

El Barba trabajaba con el enemigo mientras se hacía pasar por miembro activo de la Fuerza Central. Engañando a todos los que le tenían confianza, llega a ser enlace de José Bordas Paz, quien al momento de morir era miembro de la Comisión Política y jefe Militar del MIR en reemplazo de Arturo Villavela, uno de los cargos más importantes de la Dirección ejecutiva del MIR.

Schneider pudo mantenerse tanto tiempo en la Fuerza Central del MIR sin ser descubierto, porque al igual que con Aguiló, la prensa lo presentaba como héroe de la resistencia y eso tuvo efecto

[36] En ese momento fue condenado a muerte junto con otros varios militantes llamados quebrados en la tortura por Andrés Pascal.

[37] Catre o banco metálico para torturar aplicando un conductor de electricidad. En el Fuerte Borgoño de Talcahuano se utilizó una mesa metálica.

[38] Término de connotación ideológica, para describir a quien traiciona y colabora en la tortura. Dícese de quien no resiste la tortura y se quiebra fácilmente, como la cáscara de un huevo.

[39] Un siniestro Jefe del SIFA.

también en la dirección, que asumía lo que decía este poder de comunicación. La prensa adicta a la dictadura, reprodujo con lujo de detalles las falsas acciones armadas, donde Schneider “salía victorioso del enfrentamiento” con las fuerzas represivas. Llegaron a decir que había escapado herido de bala y que le “pisaban los talones”, aunque mientras eso ocurría, al interior del AGA los detenidos lo veían con traje de oficial y portando armas.

Llegó a tener tan alto el grado de confianza entre la Inteligencia de la FACH, que el propio Coronel Horacio Otaíza López[40], entonces sub director del SIFA, y Fiscal de la FACH, quiso infiltrarlo en la Inteligencia cubana. “Para mi colaboración con Cevallos acordamos que nos reuniríamos fuera de la Academia de Guerra Aérea. A la segunda reunión, Cevallos llegó a la cita, que se realizó en un lugar público, acompañado del Coronel Otaíza, él pretendía que mi colaboración fuera secreta, con el fin de insertarme en el organismo de inteligencia de los cubanos”.[41]

En declaración a Tribunales, Schneider fue agradecido con su Jefe “Creo que a pesar de todo, Cevallos fue un enemigo leal. Luego de mi entrega a mis padres los llevaron a un pasillo, permaneciendo detenidos; mi padre sufría de claustrofobia, aun así tuvo consideraciones con ellos, pues los trasladó a un dormitorio de oficiales.” Si bien no se supo nunca cómo fue reclutado, el Manual del Agente Encubierto de la Escuela de las Américas, reconoce que la infiltración sistemática es constante en las Fuerzas Armadas de América Latina desde la Segunda Guerra Mundial. En Chile se inicia con fuerza en los años 60, cuando es evidente la rápida radicalización de la sociedad, que conduciría a la victoria electoral de la UP.

Otto Trujillo, quien fue agente de la DINA, la SIFA y la DIFA, cuenta que Schneider fue reclutado en los años 60 por el Ejército en Punta Arenas, cuando era chofer de la CORA, para hacerse amigo de los trabajadores de las grandes estancias que recorría revisando los hitos y conseguir información de su lugar de procedencia, lo que pensaban, y cualquier información que sirviera.[42]

Schneider comenzó siendo activista estudiantil y se integró a la Brigada Secundaria del MIR en Santiago, después al FER, (Frente de Estudiantes Revolucionarios). Pasó al MIR y muy rápidamente fue destinado para la Fuerza Central y enviado a Cuba para entrenamiento. El año 1973 era uno de los miembros de Fuerzas que hacía guardia en la Casa de la Comisión Política, ubicada en la calle Castillo Velasco de Ñuñoa, donde se hacían las reuniones y pasaban casi a diario Miguel, Bautista, Edgardo, Villavela, Gutiérrez, Sotomayor y se hacían las reuniones que definían la política del MIR.

Él no fue solamente un informante, sino un agente cruel, que violó a detenidas que habían sido sus compañeras de militancia. Sin embargo en la única entrevista que se le conoce, descaradamente señala: “En torno a mí se ha construido una leyenda, pero yo no torturé, ni interrogué, ni repasé declaraciones de los presos que en ese momento estaban en el AGA”.

Sin embargo compañeros que estuvieron prisioneros en Villa Grimaldi confinados en la pieza contigua a la parrilla, son testigo que torturaba a Martín Hernández para que entregara la red de

[40] Horacio Otaíza López, coronel de Inteligencia de la Fuerza Aérea de Chile. Formó parte del SIFA y fue Fiscal Militar en los simulacros de Consejos de Guerra, participó en torturas en la Academia de Guerra Aérea (AGA). Participó en Operación Cóndor, interrogando y torturando a los prisioneros políticos en Paraguay.
[41] Causa 1058-2001-bis. Del 9º Juzgado del Crimen de Santiago.
[42] El Fanta, historia de una traición. Nancy Guzmán. Ceibo Editores.

Andrés Pascal y Nelson Gutiérrez, después de la fuga de la parcela de Malloco. Así como la valiente declaración de Carmen Gloria Díaz que lo acusó de violación y torturas en el AGA.

Consultado a cuántos de sus compañeros entregó, respondió: "Participé en algunos operativos que terminaron en detenciones. Uno de ellos ocurrió el 30 de octubre del 74, donde incluso uno resultó herido en una balacera." Aunque no dice quién fue el herido, sabemos se trata de Patricio Flores, quien salió en defensa de Ignacio Puelma y fue herido. Se sabe que Ignacio Puelma y Patricio Flores, Beatriz Castedo, Carmen Gloria Díaz, Liliana Mason y otros fueron detenidos con su directa participación.

Cuesta imaginar que en el MIR, que tantos sacrificios y responsabilidades les imponías a sus militantes, alguien que lograra pasar a la categoría de "cuadro" se desilusionara o se "quebrara" hasta el punto de pasarse al bando contrario. Aunque Marcia Merino, la Carola e Iribarren lo hicieron, solo siguieron el proceso al que estaban acostumbrados: vivir del lado del poder, vinculados a los privilegios de los Jefes. El SIFA le dio a Schneider el grado de oficial y la chapa de "Juan Pablo Velasco", reconocimiento que está lejos de ser simbólico en las Fuerzas Armadas. Y como dijimos ya en enero de 1975, se le vio en el AGA portando el uniforme de la FACH.

Oscar Jesús Delgado Marín "Aquiles"

Con posterioridad al 18 de septiembre de 1973 Carabineros llegó a la casa de la madre de Leonardo Schneider, ahí detuvo a su hermano "Barbín", al propio Leonardo Schneider "Barba", y a Oscar Jesús Delgado Marín, "Aquiles", compañero que cuando había sido "boina negra"[43] fue dado de baja del Ejército en octubre de 1969, por pasarle información a Luciano Cruz en relación al Tacnazo[44] de Roberto Viaux Marambio[45]. La Inteligencia Militar buscaba a Oscar Jesús Delgado Marín afanosamente desde el mismo 11 de septiembre y lo encontró en la casa de Schneider. Oscar Jesús Delgado Marín miembro de la Fuerza Central del MIR,[46]desde el inicio del gobierno de Allende había sido integrado al GAP. También la Inteligencia buscaba a los miembros de la Fuerza Central del MIR y ex boinas negras, Fernando Amaya Sepúlveda, "Indio Amaya"[47], y Ricardo Pardo Tobar, "Mono".[48] Los tres con pasado brillante como alumnos destacados de la Escuela de Infantería en San Bernardo, donde fueron seleccionados para ingresar en 1966 a la Escuela de Paracaidistas en Peldehue como Comandos de Élite. Después del Golpe Militar Oscar Jesús

---

43 Se conoce por "Boinas Negras" a los comandos de Infantería del Ejército que han pasado por cursos de Paracaidistas y Fuerza Especiales. Los primeros comandos chilenos fueron preparados en Chile por instructores Rangers, de los EE.UU.

44 El "tacnazo" fue un intento de Golpe de Estado ocurrido el 21 de octubre de 1969 liderado por el General golpista Roberto Viaux Marambio, quien utilizó el Regimiento "Tacna" de Santiago.

45 Roberto Urbano Viaux Marambio, fue un militar golpista que encabezó el "Tacnazo", un intento de Golpe de Estado camuflado como aumento de remuneraciones. No fue acreditado judicialmente pero era evidente que era agente de la CIA y como tal, uno de los autores intelectuales del asesinato del comandante en jefe del Ejército, general René Schneider Chereau. Fue procesado y desterrado en Paraguay. En el gobierno de Patricio Aylwin volvió a ser ciudadano.

46 Grupo de Protección del presidente Allende.

47 Fernando Amaya Sepúlveda era militante del MIR de Lota y se integró al GAP tras las informaciones obtenidas por Luciano Cruz sobre la preparación de atentados contra Salvador Allende. En julio de 1976 fue detenido y se encuentra desaparecido.

48 Fue detenido en su casa en septiembre de 1973 y ejecutado el 10 de octubre de 1973 en Santiago. Detenido desaparecido.

Delgado Marín y Ricardo Pardo Tobar fueron detenidos y conducidos al Estadio Nacional y fueron ejecutados ahí. Fernando Amaya Sepúlveda fue detenido en julio de 1976 y se encuentra desaparecido.

Según la versión que entrega "Schneider"[49], a él y su hermano los tuvieron cuatro días en el Estadio, donde no les creyeron que eran trabajadores como decían ser y los llevan a un Regimiento para interrogarlos. Luego, envían a la Cárcel Pública a "Barba" y su hermano. Era a juicio de este autor, una coartada para limpiarlo de la detención y ejecución del compañero Oscar Jesús Delgado Marín, "Aquiles", quien no tuvo la misma suerte. Fue torturado hasta la muerte y luego desaparecieron su cuerpo. Según los antecedentes reunidos por la Comisión Rettig, Oscar Delgado fue ejecutado el 5 de octubre de 1973 en el Estadio Nacional y sus restos fueron inhumados en el Patio 29. El Barba Schneider contó otra versión a la periodista María Eugenia Camus para la revista Rocinante, edición del 21 de noviembre de 2002: él, su hermano y "Aquiles" fueron detenidos "por carabineros y después de interrogarnos por cuatro días nos enviaron al regimiento Chacabuco [...] A mi hermano y a mí nos enviaron a la cárcel."

Quienes pasaron por el Estadio Nacional y declararon ante el Juez Guzmán, señalan que ya en ese momento se rumoreaba que Schneider estaba colaborando con los militares. Nadie entendía que llegara detenido un Boina Negra y un GAP que ése se vanagloriara entre los detenidos de haber sido detenido con un ex GAP, y además no lo llevaran a torturas al velódromo, como pasaba con otros detenidos que por mucho menos sufrieron enormes tormentos, terminando algunos incluso ejecutados.

Max Denrio Álvarez Olivares.

A su llegada a la cárcel pública, el barba Schneider, según su propia versión, fue contactado por Max Denrío Álvarez Olivares (17 años), uno de los jóvenes que él mismo había reclutado para Fuerza Central. Max Denrío sin sospechar que Schneider era un topo, le envió un papel informándole que miembros del ejército del Regimiento Buin lo había detenido en una redada en Plaza Chacabuco el 3 de diciembre, que en esa ocasión iba armado, pero había logrado construir una historia creíble y la había sostenido en el interrogatorio, engañando a sus captores, por eso había pasado a libre plática a la cárcel. Al día siguiente de haberle contado esta historia, una patrulla del Regimiento Buin se llevó a Max y a sus amigos Jorge Pedro Pacheco Durán y Ernesto Domingo Mardones Durán. Todos fueron ejecutados el 19 de diciembre de 1973.

Schneider murió de un accidente cerebral el 12 de octubre de 2012. La noticia de la muerte hubiese pasado desapercibida si no fuera porque debía declarar ante el ministro Mario Carroza Espinoza, en la querella por tortura y asesinato del militante del MIR, José Bordas Paz, "el Coño Molina". Además, estaba declarando como "testigo" en diversos procesos que involucran a la FACH y su Comando Conjunto e iba a ser careado junto al hoy ex Coronel de aviación, y ex jefe operativo del SIFA y creador del Comando Conjunto, Edgard Benjamín Ceballos Jones, procesado como torturador y co-autor de la muerte del general de aviación Alberto Bachelet, además de otros procesos.

[49] Entrevista con Schneider. Diario El Siglo – Nº. 189.2002. (Memoriaviva.cl).

ASESINATO DE JOSÉ BORDAS PAZ

Bordas era Ingeniero civil de la Universidad de Concepción, casado con Elvira “Viruca” Coddou y tenían dos hijos. Su chapa política era “Coño Molina”, por ser hijo de españoles, aunque había nacido en Chile. Desde joven le interesó la política, tal vez influido por la Guerra Civil Española y el impacto que tuvo ésta en la vida de su familia. En la Universidad conoció a Arturo Villavela Araujo, “Coño Aguilar”, con quien compartió estudios, ideas, militancia, casa e historia, juntos participaron en el GRAMA y posteriormente se incorporan al MIR.

Bordas confiaba en Schneider, por eso logró llevarlo hasta el SIFA. Él sabía que el cerco se estrechaba, había caído en manos de la DINA su enlace María Teresa Eltit y eludía los puntos en la calle, pero el Barba logró citarlo en Alonso de Córdova con Vitacura, el 5 de diciembre de1974.



AGONIZA EL MIRISTA BORDAZ

EN UN ESPECTACULAR tiroteo que se registró ayer en el sector de Avenida Kennedy con Alonso de Córdova, en Las Condes, los efectivos de Inteligencia de la Defensa Nacional dieron un nuevo y contundente golpe al MIR. Capturaron —herido de gravedad— al quinto hombre del movimiento extremista y a una acompañante. Desgraciadamente, durante el tiroteo en que fueron reducidos los extremistas fue detenido a balazos un auto que no obedeció la voz de alto. El conductor fue herido mortalmente a bala en la espalda y trasladado al Hospital de la FACh. Posteriormente, se supo que era el teniente Hugo Cerda Espinoza, de Sanidad del Ejército. Por otra parte, trascendió que mientras el extremista José Bordas continúa grave, en el mismo establecimiento, su compañera, María Isabel Eyzaguirre Andreoli, no sufrió lesiones de importancia. Bordaz —según las informaciones recibidas al cierre de esta edición— se encuentra en crítico estado. Tiene siete impactos de bala, uno de los cuales le destrozó el brazo.

CACERIA

DESGRACIADO ACCIDENTE

FALLECIÓ EL MILITAR, VICTIMA INOCENTE DEL ENFRENTAMIENTO

ULTIMAS PESQUISAS

Los tres rostros del extremista

● JOSE FRANCISCO BORDAZ PAZ, conocido también como el "Coño" Molina, tiene pocas relaciones con el hombre que aparece en la fotografía central la cual le fue tomada en 1969 cuando estuvo detenido. En los últimos tiempos realizó diversas transformaciones en su rostro. A veces se ha dejado un bigote fino y otras, lo ha eliminado completamente. Además las entradas laterales de su cabellera se han hecho más profundas. Casi nunca se saca los anteojos, pues posee una miopía pronunciada. Sin embargo, también utiliza lentes de contacto.

Bordaz es un hombre de 1.80 metro de estatura, delgado y extrovertido, tal vez por su ancestro español. Sin embargo, es muy cuidadoso en sus costumbres personales: no se le conocen excesos, lleva una vida personal muy controlada y su única debilidad, además de la buena mesa, es el cigarrillo.

En el MIR se había ganado una fama de decidido y audaz. En su "hoja de servicios" estaba el robo de herramientas desde un Instituto de la Universidad de Concepción, las cuales serían posteriormente utilizadas en la fabricación de armas. Participó en la redacción del Manual del Guerrillero en el cual se daban instrucciones para huelgas, sabotajes y otras actividades de esta índole. Su calificación de "extremista peligroso" se remonta a octubre de 1968. Sin embargo, en el baleo de la casa de Santa Fe 725 donde murió Miguel Enríquez, no estuvo dispuesto a caer en manos de la Inteligencia ni a morir peleando. A pesar de la intensidad del tiroteo, no recibió ni siquiera un rasguño.

Bordaz en esa oportunidad propuso la huida y sin esperar respuesta ganó el patio trasero y se perdió en los vericuetos de la clandestinidad.

Su último enfrentamiento con efectivos de la Inteligencia antes de los hechos de ayer en la tarde, fue hace tres días en el enfrentamiento del sector Condell y Marín. En esa oportunidad se enfrentó metralleta en mano y en complicidad con otro extremista que se dio posteriormente a la fuga contra miembros de la Inteligencia. Sin embargo, logró huir, refugiándose en una casa del sector. Para ello quebró con la culata de su ametralladora el vidrio de la mampara de entrada. Después de intentar inútilmente volar la cerradura con las balas. Luego, con gran calma penetró al interior de la vivienda y buscó un lugar de escape en los patios interiores. Lo que más sorprendió a las dueñas de la casa fue la increíble tranquilidad con que actuaba. Cuidó mucho al entrar a la vivienda de no rasmillarse con los vidrios que quedaron sueltos. En esta oportunidad, llevaba lentes de contacto los cuales fueron advertidos por su grosor por la dueña de casa.

Ilustración 2 Diario La Segunda. 6 dic 1974 pag 15 .jpg

Ilustración 3 Diario La Segunda 6 dic 1974 pag 16 .jpg

Contrariamente a lo que señaló el agente del SIFA Andrés Valenzuela, quien participó en la emboscada y captura del “Coño”, él no murió en el enfrentamiento. Así lo afirma Beatriz Aurora Castedo Mira, “es que Ceballos, con la información que le había entregado el “Barba” Schneider,

organizó un enorme operativo para capturar al Coño y asegurarse que no se le escapara, porque Bordas era no solo miembro titular del Comité Central, sino también el Jefe de la Fuerza Central del MIR y sucesor de Arturo Villavela en la Comisión Política", dice Beatriz.

"El día 3 de diciembre de 1974 yo tenía un punto de contacto con el Coño en Vitacura con Alonso de Córdoba a las 3 de la tarde pero él no llegó, en su lugar llegó el "Barba" que era su enlace personal. El Barba me dijo que el Coño no podía llegar al contacto y que el punto se cambiaba para el jueves 5 a la misma hora y en el mismo lugar. A mí se me hizo muy raro que el compañero no me hubiera mandado una nota, que el mensaje fuera verbal y hasta pensé en seguir al "Barba" pues mi intuición me decía que había algo raro, pero no me atreví a seguirlo, tal vez José Bordas estaría vivo hoy si yo hubiera seguido al "Barba" ya que seguramente lo hubiera visto subirse al auto de Ceballos"

Luego señala que "el día 5 de diciembre de 1974, llegué a cubrir el punto a la hora y en el lugar acordado, frente a la iglesia de Vitacura. Apenas, llegando ahí, aparecieron unos agentes y a pesar de sus esfuerzos, los agentes me redujeron, esposaron y me metieron en el asiento trasero de un Fiat 125 que salió del lugar. En el vehículo iba al volante el "Wally"[50], a su lado el "inspector Cabezas" como se hacía llamar Ceballos y en el asiento de atrás el coronel Horacio Otaíza, Fiscal Militar de la FACH y miembro del SIFA".[51]

Ceballos con la información entregada por Schneider tenía todo preparado. Contaba con radios *walkie-talkie*, y varios vehículos listos para cubrir las posibles vías de escape de Bordas. El agente Valenzuela, conocido como "Papudo", participó en el operativo y reconoce haber obedecido la orden de disparar, lo que no ha sido un obstáculo para que viva hoy en Francia en completa impunidad, incluso viaja a Chile, camina libremente por las calles y lo acogen algunos ex detenidos miristas que lo han ayudado en Francia.

José Bordas fue acribillado, pero no murió en el lugar de la emboscada. Malherido, fue trasladado al Hospital de la Fuerza Aérea donde es asesinado la madrugada del 7 de diciembre de 1974, cuando era torturado. En la querella presentada por Blanca Elvira Coddou Espejo[52], esposa y madre de los hijos de José Francisco Bordas Paz, hay suficientes testimonios y declaraciones que fundamentan la acusación de que Mario Jan Barrera[53] lo torturó en el hospital hasta matarlo.

Schneider estaba instalado con visión privilegiada desde la ventana de un edificio frente a la Iglesia de Vitacura para avisar cuando llegaran Bea y el Coño a cubrir el punto acordado. Desde esa posición avisa por radio a los jefes del SIFA la llegada de Bea al punto de encuentro. Cuando los agentes reciben la orden por radio, se le abalanzan encima y ella se resiste a la captura armándose un escándalo en la calle lo que obliga a los que dirigían el operativo a meterla a golpes en su propio auto y no al que le tenían destinado. Cuando ya la habían reducido y esposado, el auto de Ceballos con ella adentro, se estacionaron cerca de ahí esperando a que Schneider les avisara la llegada José Bordas. Cuando éste llegó al punto, se abalanzaron disparándole, gravemente herido lo redujeron y se lo llevaron al Hospital de la FACH para interrogarlo. Como se negara a colaborar lo matan.

---

[50] Roberto Fuentes Morrison, alias "el Wally", agente del SIFA, y en el Comando Conjunto. En junio de 1989 fue ejecutado por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez Autónomo.

[51] Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea de Chile (FACH).

[52] Querellante Causa ROL 1058-2001.

[53] Mario Jahn Barrera durante los gobiernos de la Concertación, fue encargado del Museo del Aire hasta el 2002. "El Mamo" Contreras, le asignó el puesto de encargado internacional de la DINA y organizó la reunión en Santiago de Chile donde se formalizó la Operación Cóndor.

El día lunes 9 de diciembre 1974, el diario La Segunda, publica una información con la foto de Leonardo Schneider y un titular que dice, "Al descubierto otro siniestro plan del MIR". Luego en negritas destaca que en la huida se le habría caído un diario donde llevaba embarretinado[54] un presunto "siniestro Plan". Para que el montaje fuera más creíble, publica que fue encontrado el Austin Mini abandonado y con manchas de sangre en su interior, para simular que "fue herido".

El día 7 de diciembre en la tarde, Ceballos irrumpió en la sala de torturas del AGA conocida como La Capilla, donde habían torturado a la compañera Bea durante toda la noche y le dijo que el Coño había muerto hacía unas horas en el Hospital de la FACH y que si ella no se hubiera resistido a su detención, no habrían matado al Coño, ya que al acercarse al lugar, había un gran revuelo lo que lo alertó por lo que habían tenido que dispararle para que no se escapara.[55]

Ceballos mañosamente hacía de un hecho real, una excusa para cargarle a Bea la muerte de su Jefe.

Después de cumplir funciones represivas en el SIFA, desde 1975 a 1977 "el Barba" prestó servicios represivos en la DINA, principalmente en la Villa Grimaldi, bajo las órdenes de los criminales Manuel Contreras "el Mamo", de Morén Brito y Krasnoff Marchenko. En 1978 fue sacado de Chile con destino a Israel, país en el que residió 20 años.

MONTAJES Y ENCUBRIMIENTOS

Desde el inicio de la dictadura sabíamos que la prensa que continuó circulando era la voz de las clases dominante, pero desconocíamos la forma en que operaría en dictadura. Cada vez que nuestros compañeros aparecían acribillados en la vía pública y la prensa escribía "murió en un enfrentamiento", ya sabíamos que se trataba de un asesinato. Cuando nos enterábamos por la prensa la versión de que los desaparecidos que "se encontraban turisteando en el extranjero" sabíamos que se trataba de asesinatos selectivos. Los crímenes en la vía pública presentados como "enfrentamiento", siempre estaban rodeados de agentes de la Inteligencia que eran vistos por los alrededores desde antes que ocurrieran. Siempre el muerto aparecía con un arma en la mano. Hoy, cuando los jueces han solicitado realizar peritajes de las armas, resultan sin registro de fábrica, sin haber sido disparadas porque estaban en mal estado o en desuso.

Actualmente la justicia ha investigado y concluido que la masacre de las familias Gallardo–Gangas no fue un enfrentamiento en la Rinconada de Maipú, sino un montaje para encubrir crímenes atroces a personas rendidas, cautivas, desarmadas y atadas. También ha quedado claro que los 119 detenidos desaparecidos en la Operación Colombo fueron personas detenidas, que pasaron por diversos centros de torturas y que fueron sacados para ser asesinados y lanzados al mar, que no se mataron entre ellos, no murieron fuera de territorio nacional y todo fue un montaje de los servicios de inteligencia de las dictaduras del Cono Sur para desmoralizar y criminalizar a la izquierda. Tampoco hubo enfrentamiento en el asesinato de Ana María Puga y Alejandro de la Barra. Como tampoco lo hubo en Las Vizcachas, ni en Rivadavia, ni en Fuente Ovejuna y Janequeo y en tantos otros. Solo fueron crímenes promovidos por la prensa como enfrentamientos para encubrir el siniestro plan de mantener el terror y justificar a existencia de los servicios de Inteligencia.

---

54 Escondido o/y camuflado.

55 Entrevista del autor con Beatriz Aurora Castedo Mira.

Hoy sabemos que “El diario El Mercurio, y algunos de sus medios asociados, y el consorcio periodístico Copesa recibieron dinero de la DINA en 1975, pagos efectuados mediante cheques desde una cuenta encubierta de la DINA en el Banco de Crédito e Inversiones (BCI), cuyo titular era Manuel Contreras, director del organismo represor de la dictadura. Además de El Mercurio y Copesa recibieron dinero los diarios Las Últimas Noticias, El Diario Austral, La Nación, La Prensa, El Día y La Discusión de Chillán, los semanarios Qué Pasa y Ercilla y las agencias internacionales de noticias United Press International (UPI) y France Press, además de la agencia nacional Orbe, según un informe de la Corte Suprema que fue dado a conocer por la agencia española EFE”. [56]

También nos queda claro que el mayor encubrimiento de los medios se lo proporcionaron a Hernán Aguiló, magnificándolo como audaz guerrillero, en circunstancias que jamás fue miembro del aparato militar del MIR. Siempre lo pusieron en acciones donde nunca estuvo. Sus fotos aparecían todas las semanas en La Segunda y La Patria. Era el buscado más famoso y a pesar de no tener infraestructura, los servicios no llegaban a él, eso sí que mataban a todos quienes le prestaban ayuda. Pero como la memoria tiene unos laberintos inescrutables, en la mayoría de la militancia quedó plasmada la propaganda que la dictadura le hizo y hoy lo defienden, aún sin conocerlo.



La Segunda

ULTIMA HORA

3 PROFUGOS PELIGROSOS

ENFRENTAMIENTO EN PLENO CENTRO DE LA CAPITAL

UN MILITAR MUERTO; 3 MIRISTAS HERIDOS

HOY

Habla el Ministro Léniz: "No habrá grandes alzas en Enero"

MAÑANA

Correspondencia secreta del MIR...

13 diciembre 1974

“Un Militar muerto; tres miristas heridos” titulaba el diario La Segunda del 13 de diciembre 1974. Ya era evidente que la Inteligencia hacía el trabajo sucio y para reforzarlo publicaron las fotos que le encontraron a Antonio Llorca en su casa de calle Venecia, incluyendo las de Hernán Aguiló, para mostrarlo como un peligroso perseguido. Cada vez que la represión realizaba un operativo importante, publicaba alguna foto de Aguiló, acompañándolo con titulares que lo mostraban como un gran guerrillero urbano perseguido. Será una constante en esos años.

Ilustración 4. Diario La Segunda. 13 diciembre 1974.jpg

En sus páginas centrales estaba la correspondencia secreta del MIR, una carta que un tal Eugenio Jara le había enviado a “Pablo”, Miguel Enríquez, acompañada por 11 fotografías de gran formato de miristas prófugos: Cristian Castillo Echeverría, encargado de

[56] Semanario *Cambio 21.* 26 de octubre de 2013.

documentación. Rodolfo Rodríguez Moraga, Fuerza Central. Gabriel Fernando Vergara Valenzuela, Fuerza Central. Julio Carrasco Pirad, de Fuerza Central. Sergio Fernández Álvarez (Albornoz), Fuerza Central. Hugo Daniel Ríos Videla, de Fuerza Central. Néstor Enrique Zúñiga Parada, Fuerza Central. Luís Humberto Piñones Vega, Fuerza Central. Bernardo Pizarro Meniconi, Fuerza Central. Luis Fidel Arias Pino, Talleres, a quien señalan como buscado por homicidio. Rosario Lilian Aguilar Díaz, esposa de Fidel Arias Pino y enlace del mismo.


LA SEGUNDA – 14/Dic/1974.-

Los prófugos

Cristián Castillo Echeverría, alias "El Memo", jefe de documentación

Rodolfo Rodríguez Moraga, alias "Cabeza", encargado militar de Valdivia, actualmente en Santiago.

Néstor Enrique Zúñiga Parada, alias "Manolo", miembro de Fuerza Central.

Luis Humberto Piñones Vega, alias "Peque Rolando", miembro de Fuerza Central.

Bernardo Pizarro Meniconi, alias Francisco Pizarro, miembro de Fuerza Central.

Gabriel Fernando Vergara Valenzuela, alias "Olaf", miembro de Fuerza Central.

Julio Carrasco Pirad, alias "El Quila", jefe de fuerza y ex miembro del conjunto "Quilapayún".

Luis Fidel Arias Pino, alias "Emilio Rojas" o "El Guatón Johny", buscado por homicidio.

Sergio Fernández Alvarez Albornoz, alias "Guillermo", miembro de Fuerza Central.

Hugo Daniel Ríos Videla, alias "José Luis", segundo jefe de Fuerza Central.

Rosario Lilian Aguilar Díaz, alias "La Negra Rosa", esposa de Arias Pino y correo del MIR.

CORRESPONDENCIA SECRETA DEL MIR

El extremismo se siente derrotado

Plan desesperado descubierto por Inteligencia

Por Saverio Sprovera

LA SEGUNDA – 14-Dic-1974.-

Cuatro fuera de circulación

Ilustración 5. Diario La Segunda 14 dic 1974 Pág. Central Izquierda

Ilustración 6. Diario La Segunda 14 dic 1974 Pág. Central derecha

Entre esos nombres había ejecutados, desaparecidos y detenidos que serían incluidos en la lista de la Operación Colombo. El director de La Segunda, su editor y varios periodistas, entre ellos Pablo Honorato, tenían vínculos con la DINA. Sus informaciones eran cuidadosamente elaboradas por el departamento de Operaciones Psicológicas[57] como desmoralizador para los resistentes y la población en general, entregando la documentación encontrada, informes y fotografías, además de abundante armamento. El departamento de Operaciones Psicológicas de la DINA estaba dirigido por Anthal Lipthay, un agente de la CIA húngaro que llegó a Chile desde Miami días antes del

[57] Departamento también conocido por la sigla OPSIC, Operaciones Psicológicas.

Golpe de Estado y se movía por el mundo con un pasaporte de apátrida. Actualmente vive en Miami y se dice que es quien ha lavado parte del dinero de los Pinochet Hiriart y mantendría una relación amoroso con la hija mayor del dictador.

Durante ese mes, el diario La Patria, entonces órgano oficial de la DINA, que había reemplazado a La Nación después del Golpe de Estado, estaba dirigido por la ultraderechista periodista Silvia Pinto, que pagada por la CIA, desde Radio Agricultura había azuzado la sedición criminal durante el gobierno de Salvador Allende, junto a Raquel Correa y Carmen Puelma; se dedicó a difundir lo que a la DINA le interesaba.

Con la información privilegiada, el 14 de diciembre, a tempranas horas de la mañana, llegaron agentes de la DINA al departamento 203 de calle Estado 115, donde vivían los militantes clandestinos del MIR: Jaime Humberto Caldes Contreras, "el Gordo"; Juan José Boncompte Andreu [58], Michelle Bonnefoy y su hermano. En el allanamiento encontraron unas cuantas balas en una mesa, documentos clandestinos y propaganda. Antes de ser esposados, Caldes pidió que lo dejaran ponerse la chaqueta, donde tenía un arma. El agente acepta. Caldes aprovecha de sacar el arma y dispara dos veces contra el agente David Navarrete Jiménez, quién le responde disparándole un tiro en la frente y otro en el estómago. Tanto el "Gordo" Caldes como el agente mueren ese mismo día. El diario La Patria titula "Enfrentamiento en Finanpro" y señala que los servicios de inteligencia llegaron al departamento de calle Estado 115 buscando a "Nancho Aguiló" y "Coño Alberto", publicando las fotos de ambos.

Jaime Caldes Contreras tenía solo 23 años, estudiaba Ciencias Políticas en la Universidad de Chile y pertenecía al aparato de Informaciones del MIR. Ese día supo que lo que vendría sería la tortura, la degradación, seguramente entregaría a otro compañero y así seguiría la cadena de muertes, incluyendo la suya, así que prefirió entregar su joven vida a esa revolución que había soñado junto a otros. Aunque fue trasladado a la clínica de la Universidad Católica con la bala alojada en el cráneo, falleció en las horas siguientes. Sus padres habían muerto en los años 60, por lo que nadie reclamó sus restos que fueron enterrados en el Patio 26, exhumados años después y todos los restos de personas asesinadas fueron lanzados al crematorio. Jaime Caldes es uno de los miristas desaparecidos y olvidados, como si nunca hubiera tenido compañeros ni partido.

Juan José Boncompte Andreu fue llevado a Villa Grimaldi, torturado, luego llevado a Cuatro y Tres Álamos, saliendo al exilio. En la década de los 80 se enroló sin dudarlo en el retorno para combatir la dictadura y vengar la muerte del "Gordo" Caldes, siendo asesinado el 24 de agosto de 1984, en la Operación Alfa Carbón 1, en Valdivia donde había llegado unos días antes sin saber que lo estaban esperando.

Michelle Bonnefoy fue llevado a la Villa Grimaldi, vivió las torturas y luego fue llevado a Cuatro y Tres Álamos, saliendo al exilio donde escribió un libro relatando este episodio de resistencia de Aguiló, y del "coño" Llorca Puig. Se reproducen partes de los documentos de Dagoberto Pérez encontrados en Venecia 1722, donde se lee que Aguiló está a cargo del Regional Santiago, que se estaba pensando en enviar a "Feliciano" (Raúl Cornejo) a cargo del Regional Valparaíso, para que reemplazara a "Lautaro" (Videla Moya). El traslado de Bordas "José Francisco" de Internacional al Regional Santiago, y resolver el reemplazo de "Aldo" en el Regional.

También los documentos dicen que se preparaba la salida de "Jaime" (Martín Hernández) al exterior con fecha tope del 15-I-1975. A cargo entonces de (frentes) masas en el Regional Santiago

[58] Asesinado en Valdivia el 24 de agosto de 1984, en el Operativo Alfa Carbón 1, que se iniciara el día 23 de agosto contra la Dirección Sur del MIR.

estaba "Betty". Ahí Aparecen las fotos con el letrero de los más buscados del MIR: Julio Carrasco Pirard (El Quila), Cristian Castillo Echeverría (El Momio), "Cabeza" de Valdivia (qué podría ser Sergio Raúl Pardo Pedemonte), Antonio Llorca Puig (Coño Alberto), Fidel Arias Pino ("Cachencho" o "Guatón Arias"), Sergio Fernández Álvarez, Albornoz ("Guillermo") de Fuerzas Centrales, Gabriel Fernández, Valenzuela ("Olaf"), Hugo Daniel Ríos Videla ("José Luis" "el peque"). La publicación dice que todos los datos fueron obtenidos en el allanamiento de calle Venecia, incluidas las fotos.

Pero la fama de Aguiló no para ahí, sigue su curso en los meses siguientes sin que la DINA lo detenga, aunque detiene a quienes lo ayudan.



EL BUS ASALTADO.—

Hernán Aguiló es el Actual Jefe del MIR

• Actúa en la clandestinidad bajo los nombres de "Roberto", "Nancho" y "Aldo"

Hernán Aguiló Martínez, delgado, un metro sesenta y cinco centímetros de estatura, rubio, tez pálida y de aproximadamente 30 años de edad, es el actual jefe del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Aguiló asumió la dirección del MIR luego de que Andrés Pascal Allende abandonara el país con destino a Cuba.

Según antecedentes que se tienen de este hombre, de reconocida actuación en los tiempos de Luciano Cruz, su último domicilio estaba ubicado en Diagonal Oriente 1850. En 1969 y 1971 viajó a Cuba.

Aguiló se encuentra prófugo desde el 2 de septiembre de 1973, pero se sabe que actúa en la clandestinidad movilizándose por el país con los falsos nombres de "Roberto", "Nancho" y "Aldo".

El es quien dirige el comité político y coordinador del MIR, y ha sido denunciado como el ideólogo de la actividad terrorista, cuyas expresiones en bombas, asaltos y distribución de panfletos han sido públicas en los últimos meses.

Aguiló ha sido encargado a las unidades policiales acusado de directa participación en actividades extremistas. Entre algunos cargos se le atribuye haber ordenado colocar 21 bombas en [illegible]

Hernán Aguiló Martínez, conocido en la clandestinidad como "Nancho", "Roberto" o "Aldo", es el actual jefe del MIR. Preside el Comité Político y se le atribuyen todos los actos terroristas ocurridos recientemente

Sobreseimiento por Actos Terroristas

Ilustración 7 Propuesta de El Mercurio. 13 octubre1975.

Después del cerco en Malloco, el diario El Mercurio publicita presentando en primera plana a su candidato de reemplazo a la dirección del MIR: Hernán Aguiló. Con el camino más despejado lo lanzan hacia la cima en el MIR. Con la Comisión Política en fuga y asilo, la Inteligencia se le abre la posibilidad enorme de culminar la instalación de un topo en la Dirección del MIR, para que conduzca a la militancia hacia el suicidio, aislándolo de las masas y del resto de los partidos políticos.

A partir de la caída de Miguel y la seguidilla de caídas de los encargados de organización, cargo que centralizaba todos los contactos, incluidos los puntos los regionales, a comienzo de 1975 se realizó una reestructuración total. Pascal y Gutiérrez dividieron al MIR en tres estructuras autónomas entre sí y absolutamente compartimentadas una de otra. Se llamó Base Miguel Enríquez y estaba dirigida por tres miembros de la Comisión Política: Horacio Marotta, el más antiguo, Germán Cortés y "Nancho" Aguiló, que asumen la conducción directa de cada una de las tres columnas, teniendo cada uno las mismas responsabilidades como máximos jefes del MIR en Chile.

Ese fue el momento exacto del comienzo del fin del MIR Histórico y el momento de la inteligencia para poner en marcha su plan final y terminar con lo que quedaba de nuestro partido. Para eso contaba con el departamento de operaciones psicológicas que manejaba a la prensa para desmoralizar a la base militante del MIR, describiendo como se estaba llevando adelante la guerra sucia, a la vez que se posicionaba al topo Aguiló, como el único Jefe del MIR, siempre obviando a Marotta y a Cortés.

Nunca estuvo previsto en la reestructuración que pudiera desaparecer de una plumada toda la CP histórica y vigente. Si caía uno, era automáticamente reemplazado por el suplente designado. Así, Malloco abrió una coyuntura absolutamente no prevista, que implicó que los tres suplentes asumieran la conducción interna en forma simultánea. Como esto no estaba previsto, tampoco existía una norma orgánica ni preestablecida de quién haría las veces de jefe, se estableció que la Dirección Interior fuera colegiada, que tuvieran las mismas atribuciones y que los acuerdos debían ser unánimes.

TOPOS EN LOS REGIONALES

Regional Concepción

De los primeros agentes que se tiene conocimiento que fueron sembrados en el Regional de Concepción son Patricio Maturana Concha "Pascual" y Anatolio Figueroa Urbina, "El Tollo", (becario de intercambio estudiantil en USA), quienes fueron conocidos en la Universidad de Concepción como Los Gnomos[59]. Formaron parte del Grupo Operativo (GO), del Regional Concepción a cargo de Erick Zoot Chuecas. Producto de las necesidades del periodo fueron enviados a recibir instrucción a Cuba, donde uno de ellos por accidente, se pegó un tiro en un pie y debió permanecer allí por un tiempo recuperándose. Después llego a Chile y continuó su proceso de recuperación enyesado en un lugar llamado "La Parroquia" en Santiago, lugar donde se acuartelaban los miembros el GAP[60], y eventualmente se daba instrucción a los compañeros que formaban parte de la Fuerza Central del MIR y ocasionalmente de regionales de provincia.

Allí tuvo la posibilidad de identificar a los compañeros que llegaban a esa instalación, a recibir instrucción o en tránsito. Mucho tiempo antes del Golpe Militar emigran de Concepción a Santiago, desconozco que tareas orgánicas cumplieron antes del Golpe Militar en Santiago. Después del Golpe, estuvieron por un tiempo indeterminado en Concepción tras la pista de Luis Enrique Peebles, Claudio Alfredo Zaror, Jaime Oheniger Gatica, Sergio Armando Medina Viveros, todos cayeron detenidos, algunos a manos de la DINA y otros a mano del CIRE.
También se supo que los Gnomos estuvieron en Santiago y Valparaíso tras los pasos de compañeros de Concepción conocidos como "Los Chanchos"[61], que evadieron la represión y se replegaron en Santiago donde fueron integrados a la llamada Colonia[62] BioBio y desde allí los enviaron al Regional Valparaíso, donde cinco de ellos caen detenidos entre los llamados ocho de Valparaíso, que fueron detenidos y desaparecidos en medio de la Operación Colombo, conocido como caso los 119.

---

[59] Personajes de ficción infantil, que siempre andaban juntos.
[60] Grupo de amigos personales, los llamó el presidente Salvador Allende, estaban a cargo de su seguridad.
[61] Eran llamados así porque antes de ingresar al MIR se reunían a conspirar en unas vegas, hoy llamados humedales, lejos de la vida urbana donde había unos chiqueros de Cerdos.
[62] Denominación de los grupos de militantes de Provincias que evadiendo la represión en sus lugares de origen, llegaban a Santiago y eran organizados por regiones para después ser destinados a otras donde no fueran conocidos o buscados.

El 17 de enero 1975 son detenidos Fabián Enrique Ibarra Córdova y Sonia del Tránsito Ríos Pacheco, originarios del regional Concepción;
El 18 de enero 1975 son detenidos Carlos Ramón Rioseco Espinoza, originario de Concepción y Alfredo Gabriel García Vega, originario de Valparaíso;
El 21 enero 1975 es detenido Horacio Neftalí Carabantes Olivares, originario de Viña del Mar;

El 24 enero 1975 es detenida María Isabel Gutiérrez Martínez, originaria de Valparaíso;
El 25 de enero 1975 es detenido Abel Alfredo Vilches Figueroa, originario de Viña del Mar;
El 27 de enero 1975 es detenido Elías Ricardo Villar Quijón, originario de Valparaíso;

También se comentó que en Santiago los Gnomos y la Flaca Alejandra por separado, en Septiembre de 1974 anduvieron tras los pasos de los compañeros los compañeros de Concepción que fueron detenidos:
El 6 de septiembre de 1974 es detenido Héctor Genaro González Fernández y Roberto Salomón Chaer Vásquez, originario de Pitrufquén, pero orgánicamente procedía de Concepción donde forjó su militancia;
El 10 de septiembre de 1974 es detenido Carlos Julio Fernández Zapata, también originario de Concepción.

Como los Gnomos no pudieron dar con ellos, la DINA integró el apoyo de la Flaca Alejandra, ella los encuadró rápidamente empezando porque tenía llegada a la casa de la pareja formada por Fabián Ibarra y Sonia Pacheco, de quien era amiga desde la infancia escolar básica hasta la Universidad pasando juntas por la secundaria, y de Fabián a quien conocía en el partido desde ingreso a trabajar en el MIR en Concepción. Esto lo sabemos porque Sonia en el último viaje que hizo a Concepción se lo contó a Cristina Valenzuela, su amiga íntima y compañera nuestra.

Después de encuadrarlos, con seguimientos dieron con los demás, la Flaca sabía muy bien el peso político que tenían los penquistas, en particular el de Fabián que había sido cadete de la Escuela de Aviación y los desaparecieron. La Flaca, Maturana y Figueroa habían hecho el trabajo de búsqueda y Krasnof Martchenko se reservó el de captura junto al primo de Maturana, el Teniente Fernando Eduardo Laureani Maturana, alias "Pablito", cargándole a Zoot toda la responsabilidad de los que caían deteniéndolos la mayoría en los puntos de contacto, lo que habla también muy mal del uso de señales de advertencia de peligro y de normalidad, además de andar desarmados. El juego para proteger a la Flaca Alejandra y los Gnomos, consistía en hacer ver que los detenidos antes entregaban a los siguientes. Lo que llama la atención que siendo los once compañeros cuadros formados y con responsabilidades anduvieran todos desarmados. Es lo que se deduce porque nadie cayó herido y armamento había porque después Lautaro Videla lo entregó todo. Posteriormente ya en democracia Patricio Maturana Concha, fue jubilado de la Armada donde había prestado servicios, y montó una empresa en Concepción que era conocida como M&S. De Anatolio Figueroa no hay pistas actuales.

Un halcón del Enrique Molina

El Servicio de Inteligencia Militar (SIM) de la III División del Ejército, "sembró" un dúo de aspirantes a Topos, en la Brigada Secundaria del Liceo Enrique Molina Garmendia. Se trata de Eduardo Contreras Saldías, "Bernardo", "Fumanchú", y su hermano Francisco Javier, "El Gusano", "Dartañan". Ambos, tras infiltrarse en el aparato de Informaciones del Regional Concepción, participaron en la represión al partido en octubre y noviembre de 1974 y en los meses de octubre a

diciembre de 1975, año en que el Topo Francisco Javier Contreras, también ingresa a prisión simulando estar detenido. Allí logra saber que Gabriel Octavio Riveros Ravelo, era el enlace del Regional Concepción con Germán Cortés Rodríguez, "El Cura Luis", miembro de la Dirección Nacional, y una noche simulando estar enfermo lo sacan para llevarlo a médico. Amparado en esa artimaña entregó la información al CIRE[63]. De inmediato deciden dejar libre a Riveros quien el año 1976, viaja a Santiago donde se integra a trabajar con Germán Cortés y Haydee Palma. Con ésa valiosa información, Aguiló pudo mantener encuadrado a Riveros hasta que el 16 de enero de 1978, es asesinado en un falso enfrentamiento tras allanar la casa de su suegra, madre de Eliana y Haydee Palma. Como habían sucedido antes con la DINA, y sucedió también después a otros, la trampa con la recién inaugurada CNI, se cerró justamente cuando Riveros estaba esperando a Hernán Aguiló para una reunión de dirección, a la que obviamente este sujeto no llegó.

En 1976, cuando la Operación Cóndor estaba enteramente activada persiguiendo miristas en Argentina, Eduardo Contreras recorría las calles de Mendoza, y no era el único, también lo hacía Aguiló con la excusa de sr enviado por el partido para saber cómo lo estaban pasando los militantes allí refugiados.

En noviembre de 1978, los Halcones del Enrique Molina reaparecen en la persecución a Lisandro Sandoval Torres en Tomé. Y en junio de 1979, están nuevamente cerca del bombazo de la calle Maipú de Concepción, donde la CNI asesina a Iris Vega y Alberto Salazar. Días después y hay sospechas fundadas, que Eduardo al menos, participa activamente en el asesinato de Alejandro Muñoz Zurita, funcionario de Investigaciones. Después de la bomba de calle Maipú se hacen detener para tener una coartada y de paso culpar al MIR de Terrorismo y distraer la atención sobre lo que estaba sucediendo con los desaparecidos encontrados en el Cementerio de Yumbel. Después, después de concluido el montaje todos los detenidos son dejados en libertad sin cargos.

"Mackenna" un delegado designado

El año 1976, Aguiló designa en forma inconsulta con la dirección y envía en misión a Concepción, a Julio Ernesto Hidalgo Carvajal, "Mackenna" o "El Negro Javier", quien dijo que venía del enfrentamiento en Malloco, llegó como "Rogelio Rojas", para instalarse en la orgánica existente y controlar lo que Patricio Sobarzo, "Daniel", con David Ramírez, "Claudio", y otros habían reconstruido del partido en Concepción.

Julio Hidalgo dijo a quien quisiera escucharlo que había estado en Malloco en 1975. Lo cierto es que nunca estuvo en Malloco. En esa parcela solo vivían la familia Garrido, Nelson Gutiérrez, Mariela Bachman y Martín Hernández. En los días que cae la casa de calle Venecia y la represión se acerca a Dagoberto Pérez, este va con Pascal a una reunión con Nelson a la parcela, y frente a la compleja situación de infraestructura que tenían Pascal y Dagoberto se quedan ocultos ahí. Tan secreta era su permanencia en la parcela de treinta hectáreas, a donde llegaban veterinarios, agrónomos, compradores y visitas de la familia Garrido, que durante el día permanecían escondidos en la pequeña casa que ocupaban Nelson y Mariela y solo por la noche salían a fumar. A ese lugar nunca llegó ningún otro mirista, porque el enlace de Nelson Gutiérrez era Raúl Garrido hijo, que vivía allí con sus padres ahí. Pero el "Negro Javier", como también se hacía llamar, con el apoyo de

[63] Centro o Comando de Inteligencia Regional, un homólogo de la DINA con jurisdicción definida a su territorio desde su creación de 1974.

Aguiló y embustes, logró que la dirección interior en 1980 lo designaran como Logístico Central[64] de la guerrilla de Neltume y Nahuelbuta. Era el encargado de abastecimiento a la columna, pero llevó detrás de sí a los Boinas Negras, quienes fracasaron en el intento de detener la primera columna de avanzada[65] que entraba a Chile al mando Nelson Araneda Loayza, "Tucapel", que en esa ocasión debió replegarse.

El año 1981, cuando se estaba ejecutando las nuevas directrices del *Plan K*, conocido como *Plan 78*, encuadran a los retornados[66] en Concepción y el 17 de abril de 1981, lanzan una Operación con aproximadamente un centenar de agentes operativos de la CNI que llegaron desde Santiago, apoyados por los agentes locales y del CIRE. En esta operación cercan y detienen casi toda la estructura militar regional, llegando a un total de once detenidos y varios huyendo. En esa operación es detectado como agente Julio Hidalgo, quien de nuevo va guiando a la CNI hasta el Puerto de Lirquén, entrega mi casa donde se tiende un cerco para darme de baja.

El año 1983, la Dirección Interior lo instaló como enlace de Aguiló, en momentos que se inicia la cacería de las Fuerzas Centrales al mando de Arturo Villavela, el "Coño Aguilar".

En 1984, aparece de nuevo en Concepción. Esta vez vinculado a la dirección del Teatro de Operaciones Sur. Se le ve en contacto con Luciano Aedo, solo días antes del 23 de agosto de 1984, cuando es asesinado por la CNI en la población Hualpencillo, hoy Comuna de Hualpén.

En 1985 aparece en Argentina y después va a Europa a reclutar jóvenes que salieron del país tras la masacre del 23 de agosto 1984. Así logró recalar en Cuba con la chapa de "Manuel", asumiendo como Jefe de la escuela de instrucción Mauricio Maigret donde permaneció de 1985 hasta 1987.

En 1988, estaba en Temuco a cargo de Araceli Romo y Pablo Vergara cuando ellos mueren por una carga de explosivos en el Cerro Mariposa de Temuco. Ambos habían estado en la escuela bajo su mando.

Regional Valdivia y Cautín

En el Regional de Valdivia, el Servicio de Inteligencia Militar del Ejército sembró de agentes la zona de Panguipullí, entre ellos a Luis Enrique Kohler Lagarde, "Arturo", como lo acredita el documento presentado al inicio.

En el Regional Cautín el agente Jacinto Segundo Hidalgo Durán, "Titín", "Néstor", quien había sido sembrado antes en el Comité Local de Tomé, desde donde se ofreció para ir a trabajar en el campo junto a otros militantes como Julián Bastías, Luciano Aedo, para hacer trabajo político y formar el MCR. Allí se encargó de encuadrar[67] a casi todos los compañeros del regional Cautín

[64] Logístico Central, denominación del encargado de logística del Comité Central del MIR asignado al Proyecto Guerrillero.
[65] Renato Aravena Loayza, "Vilo", Jefe de la Guerrilla, señala que hubo dos columnas de avanzada que ingresaron a preparar condiciones para el Proyecto. Una para Nahuelbuta y otra para Neltume.
[66] Referido a los militantes del MIR que salieron al exilio y regresaron en la Operación Retorno del Plan 78, legal o clandestinamente para reinsertarse en la lucha contra la dictadura.
[67] Conocer y mantener bajo control su localización, donde vive y donde se reúne, las coordenadas de sus casas de seguridad donde se repliega, sus desplazamientos desde y hacia su centro de operaciones.

antes del Golpe Militar. A los que lograron escapar fueron cercados por la DINA en Santiago, como René Roberto Acuña Reyes, el "Mono Acuña" o "Chico Pedro", de Fuerzas Centrales, detenido y desaparecido en 1975; lo mismo ocurrió con Sergio Pardo Pedemonte, "El Peluca", detenido y desaparecido junto al "Chico Feliciano" en 1976. Otros tuvieron más suerte y lograron salir al exilio. A fines de 1977, recién creada la CNI, entregó una bomba que mató a dos compañeros que editaban en laboratorio El Rebelde, en su casa de Ochagavia. En el Sur estuvo en contacto con los compañeros que se habían reagrupado en Temuco con Luciano Ado, y después con los retornados del Plan 78 y los sobrevivientes de Neltume. Finalmente envía una bomba carga que mató al dirigente universitario de la UFRO, y participó en mantener encuadrados a los compañeros del llamado Teatro de Operaciones Sur, en particular al equipo de Ignacio Vidaurrázaga y a los asesinados el 23 y 24 de agosto de 1984 en la Operación Alfa Carbón Uno. Para levantar una coartada, "Titín" simuló una persecución y así pudo asilarse en Francia con apoyo de Roberto Moreno Burgos y René Valenzuela Béjar, de la Dirección Exterior del MIR.

Regional Ñuble, un Regional muy golpeado

El regional Ñuble durante los meses de Enero-Febrero de 1973 tuvo una reestructuración orgánica con la que llegó hasta el momento del Golpe Militar. En su dirección estaba Ricardo Catalán Febrero, "Cata", Secretario Regional, miembro del Comité Central detenido y exiliado; Ricardo Aurelio Troncoso Muñoz, "Arturo", encargado de organización, detenido desaparecido; Rolando Gastón Angulo Matamala, "Juan Carlos ", encargado de Logística, ejecutado y después desaparecido; Oscar Angulo Matamala, el "flaco", encargado Militar e Informaciones exiliado; Alfredo De Toro, el "Gringo", encargado Frente de Estudiantes, exiliado; Rubén Varas Aleuy, "Nelson Ugarte", encargado del Trabajo de Masas y Frente de Pobladores, detenido desaparecido; Nelson Gabriel Espejo Flores, "Rolando", encargado de Tareas Centrales del Regional, ejecutado con explosivos.[68]

Desde el 11 de septiembre la represión en Ñuble estuvo a cargo del SIM, y luego conformaron los CIRE, Centros o Comandos de Inteligencia Regional, que utilizaban la estructuración territorial de los CAJSIS[69]. Cuando la DINA se estableció en la zona incorporaron el SIC[70], organización proveniente de Patria y Libertad[71]. La periodista Isabel Charlín[72], denuncia en un reportaje que Sergio Francisco Bustos Baquedano[73], perteneció hasta 1973 al grupo Patria y Libertad y "Luego

[68] Nelson Espejo Flores, miembro del Comité Central del MIR, ejecutado el 5 de noviembre de 1977 junto a Juan Ramón Ramírez Vicker, en Ochagavia. Ambos eran los editores materiales de la edición de El Rebelde en la Clandestinidad, órgano oficial del MIR.

[69] Comando de Área Jurisdiccional de Seguridad Interior, dependientes de las Divisiones del Ejército.

[70] Servicio de Inteligencia Civil. Organismo paramilitar incondicional a la dictadura, compuesto por civiles provenientes de la Organización para-militar Patria y Libertad de la región, que fue integrada por el Fiscal Militar Mauricio Moreno, a las actividades represivas y de exterminio de la DINA.

[71] Patria y Libertad, organización para-militar de la ultra derecha chilena, fundada en 1970 por Pablo Rodríguez Grez, para impedir la elección de Allende en el Congreso. Funcionó hasta poco después del Golpe Militar del 11-09-1973.

[72] Isabel Charlin Reyes, periodista Chillaneja.

[73] Sergio Francisco Bustos Baquedano, integró el Servicio de Inteligencia Civil (SIC) en San Carlos, trabajó con el encargado de la DINA en la Región, Fernando Gómez Segovia, facilitando información y los medios para la detención de personas vinculadas al MIR. Trabajó como trampero

del Golpe, estaba entre los más activos miembros de Patria y Libertad de San Carlos que formaron un grupo de inteligencia civil llamado SIC, el cual operó desde 1973 hasta inicios de 1974, con el objetivo de detener, allanar y cooperar con las fuerzas policiales y militares de ese entonces. Ya en 1974, ellos se integran definitivamente a la DINA, siendo Bustos uno de los cabecillas del SIC, junto a Héctor Soto Hermosilla[74] y Lincoyán Lagos Tortella"[75] aseveró.[76]

Sergio Bustos Baquedano desde joven era conocido en el ambiente chillanejo como estafador reincidente y tener prácticas mafiosas. En las fichas desclasificadas de Colonia Dignidad, los alemanes le identifican como un chillanejo de 28 años, "que trabajó en inteligencia en Santiago, bajo las órdenes del comandante Jorge Carrasco Fuenzalida[77], desde la mitad de febrero hasta junio de 1974, en la BIC[78], grupo Chorrillos. Desde junio hasta agosto trabajó con el Mamo Contreras. Después fue enviado a trabajar con la BIA Nacional[79], con el comandante Carrasco, siendo jefe del "Grupo Patria". A mediados de octubre del 74 dejó de pertenecer a la BIA Nacional".[80]

En las incursiones represivas de estos grupos, el día 15 y 16 de septiembre de 1973, José Fernando Romero Lagos y Nelson Rubén Varas Aleuy, fueron detenidos en Minas del Prado, tras ser trasladados al Reten de Niblinto son ejecutados y desparecidos.

El 18 de septiembre de 1973, el compañero Juan Guillermo Fuentes Rabanal, "Fosforito", obrero del frente de pobladores es detenido por militares en su casa, trasladado al Regimiento de Chillán y después ejecutado en un recinto militar del sector El Quilmo.

En Febrero 1974, se realiza una reunión en Santiago con los cuadros de dirección regional replegados que conformaban la Colonia Ñuble[81]. Ellos eran Ricardo Catalán, Oscar Angulo y Rolando Angulo, allí acuerdan que Ogan Lagos Marín, "Agronomito", debe ir a apoyar el trabajo del Regional en Chillán, integrándose como tercer hombre del Secretariado. La misión la inicia de inmediato. Estando ya en la zona, por alguna razón inexplicable, el día 14 de marzo Ogan llega a la casa de su hermano Ernesto y en la madrugada del 15 de marzo de 1974 es detenido, trasladado al Regimiento de Artillería Nº 9 de Chillán donde lo ejecutan el 27 de abril.

El 19 de abril de 1974, Ricardo Catalán Febrero, estando detenido entregó a Rolando Gastón Angulo en Chillán citándolo a un punto que era una trampa, siendo secuestrado allí y trasladado al

---

de la empresaria Natalia Compagnon dueña de la Empresa Caval, y esposa del hijo de la presidenta Bachelet.

[74] Héctor Soto Hermosilla, "fue Jefe del SIC de San Carlos (Servicio de Inteligencia Civil) desde el mes de septiembre de 1973 hasta septiembre de 1974, en la zona comprendida entre Curicó y Ñuble. Llevó las informaciones semanalmente a Santiago, a una oficina en calle Serrano 20, tercer piso, Santiago. (Fuente: Ficha de Colonia Dignidad).

[75] Lincoyán Lagos Tortella, integró el Servicio de Inteligencia Civil (SIC) en San Carlos, trabajó con el encargado de la DINA, Fernando Gómez Segovia, en la región, facilitando información y los medios para la detención de personas vinculadas al MIR.

[76] Denuncia de Jorge Vera, miembro del Comité Verdad y Justicia de Chillán.

[77] Jorge Carrasco Fuenzalida, oficial de Inteligencia destinado a la DINA desde su creación el 11 de septiembre según documento firmado por el entonces Jefe de Estado Mayor del Ejército, general Alfredo Ewing Pinochet. "*cumplieron misión extra institucional en la Comandancia en Jefe del Ejército, asignados a la DINA, entre el 11 de septiembre de 1973 y diciembre de 1977*". (Cambio 21 - Memoriaviva.com).

[78] Brigada de Inteligencia Ciudadana, creada desde la formación e la DINA.

[79] Brigada de Inteligencia Antiterrorista.

[80] Ficha de los archivos secretos de Colonia Dignidad.

[81] Militantes del Regional Ñuble replegados en Santiago.

Regimiento de Chillán donde lo carean con Ricardo Catalán, quien según su abogado en el proceso se encontraba sufriendo miedo cerval. Digamos que andaba asustado como un ciervo, se olvidó que era el primer militante revolucionario del Comité Regional de Ñuble y como tal miembro del Comité Central del MIR, y con su cobardía lo condenó a la muerte.

Desde el regimiento ambos son llevados a una casa en los alrededores de San Carlos y después de pasar los interrogatorios los regresan al Regimiento N° 9 el día 26 de Abril, junto al Fiscal Militar Mario Romero, hombre de la DINA y de Fernando Gómez Segovia, jefe de la Brigada Michimalonco de la DINA, con asiento en Parral. Después Rolando es trasladado de este lugar al Regimiento de Infantería de Montaña N° 9 de Chillán, lugar donde tras ser torturado, fue cobardemente ejecutado por sus verdugos con uniforme. Fue visto antes de su ejecución por sobrevivientes, el día 27 de Abril de 1974. Su cuerpo fue encontrado el mismo día 27 de Abril con varios impactos de bala por el Agricultor Manuel Lagos Parada, en el Fundo Llahuimávida, canal Camilo Bravo a 7 Km. al oriente de San Carlos, "perteneciente a Alfredo Smith Vivanco, este último concurre el día 27 de Abril a las 17,15 horas y hace la denuncia en Carabineros, en la Prefectura de Ñuble N° 17 de San Carlos, según parte de Carabineros N° 194 de fecha 28 de Abril de 1974."[82]

En ese tiempo el fiscal militar era Mario Romero Godoy y sus superiores en la cadena de mando eran el teniente coronel y jefe de zona en estado de sitio a fines del 73, Cristian Guedelhoefer García; el comandante del Regimiento e Intendente de Chillán era Juan Guillermo Toro Dávila; el gobernador y comandante de la Tercera División del Ejército era el general Washington Carrasco Fernández, y la plana mayor de agentes de la DINA, CIRE[83] y civiles, que operaron en Chillán y Región al mando de Fernando Gómez Segovia como jefe de la Brigada Sur de la DINA.

El mismo día 27 de abril de 1974, fue ejecutado en Chillán y lanzado a un río de Quinchamalí, Bartolomé Ambrosio Salazar Veliz, "Tolo"[84]. Había llegado a Chillán en Febrero huyendo de la represión en Curicó donde estaba en contacto directo con Rodrigo Muñoz, "Hurón". Aunque fue detenido en Chillán no pertenecía al regional Ñuble, participaba orgánicamente con Muñoz en el Regional Maule.

El día 15 de agosto de 1974, fue detenido y después desaparecido, el compañero Ricardo Aurelio Troncoso Muñoz, "el gordo Arturo", del Regional Ñuble, se encontraba viviendo en su domicilio, ubicado en la calle Bueras Nº 172 departamento D, en Santiago. Era el mismo departamento que ocupaba la esposa de Ricardo Catalán Febrero, Roseta Pallini, los hermanos María Elena y Galo Inostroza, y Elsa Victoria Leuthner. Con excepción de Rosetta, todos fueron asesinados y desaparecidos. Roseta Pallini salió al exilio a México, donde falleció en agosto de 1975. Con anterioridad, Troncoso por no contar con infraestructura para estar en Santiago, se había refugiado con su hermano en la embajada de México, lugar del que después hizo abandono para reincorporarse al partido en la clandestinidad y ser desaparecido.

El agente Moreira

[82] www.memoriaviva.cl

[83] Centro de Inteligencia Regional, creado en 1974 como homólogo de la DINA en Regiones.

[84] Bartolomé Ambrosio Salazar Veliz, "Tolo", Profesor de Estado, procedía del Partido Socialista. Había solicitado militancia en el MIR integrándose a luchar activamente en las filas de la resistencia.

Gonzalo Moreira Sandoval es uno de los agentes de la Inteligencia infiltrado en el Regional de Ñuble, provenía de la Inteligencia de Carabineros. Moreira Sandoval nació el 19 de marzo de 1949, en Río Bueno, Osorno, Región de los Ríos. Realizó el Curso "C" Básico de Inteligencia Militar para Civiles y promociones de la Escuela de Carabineros del año 1967/68, junto a otros alumnos que se convirtieron en agentes con prontuario criminal, como el Capitán Jorge Maturana Concha y Fernando Maturana Concha, hermanos del infiltrado en las tareas militares del Comité Regional de Concepción, Patricio Maturana Concha, "Pascual".

Al Regional Ñuble del MIR, Moreira llegó a militar antes del golpe de Estado, nada menos que como encargado de informaciones en EFE[85], tareas que estaban a cargo de Ricardo Aurelio Troncoso Muñoz, "El Gordo Arturo". Como Moreira no fue descubierto que era un agente encubierto, y los compañeros del Regional Ñuble ignoraban que este sujeto era un topo infiltrado, como regularmente suele suceder, a medida que los compañeros iban siendo encuadrados por la represión o cayendo detenidos, él iba escalando hasta llegar a trabajar con la dirección en Chillán. Este ascenso orgánico se debía a que era considerado un militante de confianza, pues antes había trabajado con Troncoso Muñoz, Oscar Angulo, "El Flaco", y con Rolando Angulo, "Juan Carlos". Así fue como solo fue descubierto cuando se realiza la investigación por la muerte de Rolando Angulo. Actualmente el agente Gonzalo Moreira vive en Francia, tiene una empresa importadora de maquinaria agrícola de procedencia China y comercializa con la venta de vinos de su propia cosecha. Está domiciliado en la 4 Rue Alsace Lorraine 66720. Tautavel.

El agente Acuña

Otro infiltrado en el Regional Ñuble era el topo Alfonso Antonio Acuña Leiva, "Salvador"[86], quien fue chofer personal del secretario regional Ricardo Catalán Febrero, "Cata". Acuña Leiva nació el 17 de enero de 1948, en la comuna de Parral, Provincia de Ñuble. Actualmente domiciliado en Avenida Mujica 160 de Parral. Este sujeto que prácticamente hizo de ayudante del Jefe del Regional, tuvo conocimiento de casi la totalidad de los recursos físicos y humanos del partido en Ñuble, ya que participó en todas las tareas de Ricardo Catalán hasta el 11 de septiembre de 1973.

Para ingresar al MIR, Acuña Leiva se acercó al compañero Enrique Ángel Carreño González, "Manuel", a quien conocía porque la mamá de Acuña Leiva trabajaba en la casa de un miembro de su familia. Enrique Carreño era estudiante de Agronomía en la UDEC sede Chillán, cuando era encargado del frente campesino del Comité Local de Parral. El 20 de septiembre de 1973 fue detenido en su casa y trasladado al Regimiento Escuela de Artillería de Linares, donde era cruelmente torturado a diario, después fue trasladado a la Cárcel de Linares, donde dicen es dejado en libertad, sin llegar a ninguna parte. Se presume que fue llevado a Colonia Dignidad los primeros días de Enero 1974. Es un detenido desaparecido.

Un día cuando Acuña Leiva estaba cumpliendo funciones represivas en un lugar de detención y torturas en Chillán, tuvo un arranque emocional, difícil de calificar, pues mientras se encontraba descansando de un interrogatorio que realizaba a Víctor Gustavo Lizama Villablanca[87], "El Profe",

[85] Denominación de la Estructura de Informaciones sobre las Fuerzas Armadas.
[86] Alfonso Antonio Acuña Leiva, hijo José Alfonso Acuña de la Fuente, en 1974, era funcionario en retiro de carabineros.
[87] Actualmente un renegado que afirma nunca haber militado en el MIR.

quien entonces era el segundo hombre en el Secretariado del Regional Ñuble, y por lo tanto al menos miembro suplente del Comité Central, le confesó, para inducirlo a que colaborara, que había asesinado a nuestro compañero Enrique Ángel Carreño González, Manuel". Esta información fue entregada y difundida en Europa por el propio Víctor Lizama entre los compañeros miristas de Ñuble que estaban en contacto con él en Europa. Pero esa actitud repetida por años, últimamente tuvo un cambio radical, a mediados del año 2016, en el marco de la investigación por las muertes y desapariciones de los compañeros de Ñuble, viajaron a Holanda dos funcionarios de la Brigada de Derechos Humanos de la PDI[88], expresamente a tomarle declaración para que ratificara sus propios dichos sobre éste hecho.

Para sorpresa y estupor de los investigadores, y de quienes en Chile damos seguimiento a los casos de Derechos Humanos que están impunes, éste "ex compañero" no solo no ratifica la ocurrencia de ese hecho, sino que también entró en pánico cerval, y no reconoce ni recuerda nada de lo que el mismo había estado afirmando por años, es más fue aún más lejos, ha renegado incluso del MIR, señalando que nunca ha sido militante del MIR. Todavía cuando es consultado por su testimonio, casi temblando apenas reconoce solo haber pertenecido al MUI[89], por lo que el viaje y los gastos para ir a tomarle declaración, solo sirvieron para constatar que del revolucionario "Profe" no queda nada. Cabe entonces preguntarse: ¿Que hacía este sujeto intelectual en el MIR? Da no solo vergüenza, sino que sorprende constatar cómo una persona tan cobarde haya llegado a ser miembro de la dirección del Regional Ñuble, y mantenga hoy año 2016, un comportamiento tan poco varonil que solo favorece la impunidad de uno de los asesinos de sus compañeros en su Región. Y como si fuera poco Víctor Gustavo Lizama Villablanca formó parte de la dirección del MIR en Europa, y como tal integró el equipo de Moreno y Valenzuela, y participó activamente en el reclutamiento de militantes que querían retornar a luchar contra la dictadura en Chile, siendo él mismo, uno de los que viajaron a la segunda escuela de Instrucción para la guerrilla, pero nunca regresó a Chile. Menos mal.

Lo que sí se sabe es que Alfonso Antonio Acuña Leiva, "Salvador", después que todos estaban presos, formó pareja con la ex pareja del compañero Enrique Ángel Carreño González, llamada Nancy del Carmen Sepúlveda Sandoval, conocida como "La Colorina", oriunda de Parral, quién debió ser funcionaria, al menos informante del SIM [90]al año 1973, su padre José Nicanor Sepúlveda Muñoz fue suboficial activo del ejército hasta el año 74. Se sospecha que habría sido una agente informante que la Inteligencia Militar le plantó a al compañero Carreño. Esta mujer actualmente vive tranquilamente en Machalí.

La Región del Maule

"Desde la conquista española hasta fines del siglo XIX se había constituido una aristocracia criolla tremendamente soberbia, clasista y déspota, que a través del autoritarismo y la represión había sometido al campesinado a la miseria e ignorancia".[91]

---

[88] Policía de Investigaciones de Chile.

[89] Movimiento Universitario de Izquierda, organización universitaria de masas de los revolucionarios universitarios.

[90] Servicio de Inteligencia Militar, organización permanente del Ejército utilizado para reprimir.

[91] Libro: Labradores de la esperanza.

Las expresiones clasistas fueron heredadas por los posteriores dueños de la tierra, y transmitidas de generación en generación a los herederos siguientes. La mayoría tenían pertenencia de clase como burguesía agraria terratenientes. Cuando se inició la reforma agraria de Allende, vieron amenazada su tenencia de la tierra, y su carácter de clase se fortaleció al punto de generarse un anticomunismo militante con los empresarios y comerciantes de la región. Mientras los pobres del campo y la ciudad se organizaron tras las políticas de la Unidad Popular y del MIR, impulsando en el campo las ocupaciones o tomas de fundos para avanzar en el proceso de reforma agraria, y en las comunas la creación del Poder Popular. Como contrapartida la burguesía agropecuaria y comercial, levantaron organizaciones de tipo fascistas agitando la formación de grupos paramilitares contra el gobierno de la Unidad Popular, y en particular contra el MIR que organizaba la formación de los Comandos Comunales con Poder Popular y la unidad de clase obrero campesina. Así, en la amplia zona del Maule debido al crecimiento del MIR se organizó Comité Regional Centro Sur y el regional Linares.

El Regional de Linares

Al Regional Linares correspondía toda la Provincia de Linares y Cauquenes, incluyendo la Comuna de Constitución. En ese regional la represión selectiva contra el MIR se hizo sentir con fuerza criminal. La base operativa de la represión estaba situada en el Regimiento de Linares, en las Comisarías de Carabineros, empresas de la zona y Colonia Dignidad, para extenderla a Constitución, Parral, San Javier y Cauquenes y las comunas cercanas.

El secretario Regional era nuestro compañero Guillermo del Canto Ramírez, "Hugo", exfuncionario de la CORA, [92] militante del MIR y miembro valioso de su Comité Central. El 2 de enero de 1974 es detenido en Santiago, lo trasladan a la Escuela Militar y, desde allí, al Regimiento Escuela de Artillería de Linares, donde lo desaparecieron. Anselmo Antonio Cancino Aravena Dirigente del MIR, Presidente del Consejo Provincial Campesino, delegado de la CUT,[93] es detenido y desaparecido; Alejandro Mella Flores militante del MIR es detenido y desaparecido; Héctor Hernán Contreras Cabrera, militante del MIR y funcionario de CORA, detenido y desaparecido; María Isabel Beltrán Sánchez, "un objetivo de inteligencia militar como lo dijo por escrito el coronel Morales Retamal, quien señala pertenecía a una célula mirista, mantenía actividades extremistas en Parral y en la infiltración de personas en las Fuerzas Armadas, principal cargo por el cual fue detenida." Detenida y desaparecida[94]. Jorge Bernabé Yáñez Olave, Periodista, militante del MIR y Encargado Local del partido en Constitución, y Jaime Bernardo Torres Salazar, Obrero, militante del MIR y dirigente poblacional, ambos del MIR de Linares se encontraban en Constitución cuando se produjo el Golpe Militar el 11 de septiembre de 1973. Fueron detenidos y desaparecidos.[95]

En el Comité Regional del MIR de Linares, desde el inicio del año 1973 se encontraba instalado allí Hernán Aguiló Martínez, quien permaneció operando allí como como segundo hombre del Regional, es decir como encargado d Organización, nada más y nada menos. Un cargo estratégico en la labor de zapa para encuadrar a los militantes de mayor capacidad política que después son ejecutados o desaparecidos. No se encuentra la fecha exacta de su llegada allí, ni de su alejamiento,

[92] Corporación de Reforma Agraria.
[93] Central única de Trabajadores.
[94] www.memoriaviva.com
[95] Ibid.

se presume fue enviado allí antes de la elecciones Parlamentarias de Marzo de 1973[96]. Esto le permitió conocer toda la organización y estructuras del partido en ese Regional que había logrado el avance más notable en la organización y puesta en marcha del Poder Popular, principalmente en la ciudad de Constitución donde se logró la formación del Comando Comunal de Trabajadores.

A título de qué Aguiló fue enviado a Linares, no se sabe, pero no deja de ser raro ya que los campesinos de esa zona, eminentemente agrícola y maderera, no requieren de un activista FTR que se hacía pasar por dirigente sindical, proveniente de Santiago para que les trazara la línea de acción política, menos cuando contaban allí con un cuadro de la estatura del camarada Guillermo del Canto Ramírez, "Hugo", Secretario Regional del MIR de Linares.

Como Aguiló no era preparado en la política del partido para el Agro-maderero, se encargó al compañero Luis Macaya; "Facundo", de transmitirle sus conocimientos y experiencia obtenida en la Comisión Nacional Campesina, aprovechando que en 1973 había sido transferido como miembro del Secretariado en el Regional Centro con asiento en Talca. Para el Golpe Militar Aguiló había desaparecido de Linares, abandonó las tareas del partido y a la militancia, sin asumir como le correspondía la organización de la resistencia, ni las tareas que debe asumir un dirigente de un comité regional. No hay constancia de que en Linares Aguiló estuviera buscado por la represión, a diferencia de lo que ocurría con el camarada Guillermo Del Canto. En la práctica Aguiló siendo el segundo de la dirección regional, desertó de Linares donde debía hacerse cargo del partido ante el repliegue del Secretario. Atrás quedaban los desaparecidos por los que nunca ha hecho nada.

El Regional Centro Sur (con asiento en Talca).

El Secretariado Regional estaba compuesto por:
Secretario Regional. Luis Flores Miembro del Comité Central.
Encargado Organización: Ricardo Rementería.
Encargado Militar. Juan Ramón Gutiérrez.
Encargado Masas. Luis Macaya, suplente del Comité Central.
Encargado GPM. Talca.
Encargado Comité Local Curicó
Encargado Comité Local Costa Hualañe-Licanten
Encargado Comité Local San Fernando.
Encargado Comité Local Costa San Fernando
Encargado de Informaciones.
Encargado RIS
Encargado trabajo en F
Además funcionaban Comisiones por frente de Masas. Sindical, Campesino, Estudiantil y Pobladores. Tanto el Encargado de RIS como de Informaciones tenía sus propias Comisiones.

El MIR en la región del Maule durante el periodo de la Unidad Popular tuvo intensa actividad política, tanto en la formación de militantes como en la organización política de masas. Con los compañeros Guillermo del Canto Ramírez, Jorge Bernabé Yáñez Olave, Juan Molina Mogollones,

[96] Elecciones parlamentarias de marzo de 1973. Triunfó La Confederación de la Democracia, alianza opositora al gobierno de Salvador Allende, pero no logró los dos tercios en el Senado para destituir al Presidente como era su propósito, ante lo cual aceleraron el Golpe de Estado.

Luis Flores, Luis Macaya y Ricardo Rementería entre otros, se realizó el trabajo de masas a nivel comunal llegando a constituirse el Poder Popular más organizado del país en la ciudad de Constitución y otras comunas menores como recuerda el compañero Macaya: "trabajamos la zona de Curicó principalmente la costa y como equipo ayudamos a constituir una asamblea intercomunal 3 comunas Hualañe, Mataquito etc., y se hizo una movilización de características similares a Constitución. Esto y más hasta el derrocamiento del Gobierno de Salvador Allende.

En toda la región del Maule inmediatamente ejecutado el Golpe Militar se activaron los servicios de Inteligencia. A cargo de la represión estaba el SIFA y el SIM[97]. Poco meses después se incorporaría el CIRE, como destacamento represivo que funcionó con la DINA, y en ésta región vinculado estrechamente a Paul Scheffer en Colonia Dignidad.

Los CIRE eran Centros de Inteligencia Regional, organismos territoriales con estructura similar a la DINA. Hay escritos en que aparece como SIRE, y lo traducen como Servicio de Inteligencia Regional, pero en rigor los Servicios de Inteligencia son estructuras permanentes y dependen de cada rama de las FF.AA. En cambio los CIRE, como la DINA, la CNI y Comando Conjunto de la FACH, fueron organismos creados por la Dictadura, y terminaron con ella, los servicios no pueden ser disueltos.

La Colonia Dignidad que entonces llamaban La Benefactora, es todavía hoy un enclave alemán situado al sur este de Parral, donde entonces operaba la DINA con Paul Scheffer. En el informe del Fiscal Militar de Chillán del 21 de abril de 1974, señala que existe una relación de trabajo entre el SIFA, la DINA y Colonia Dignidad. Que Ceballos operaba en Curicó y Chillán y a él lo llevan a Colonia Dignidad, (por labores represivas se entiende). En ese informe hay una referencia a la caída de Arturo Villavela Araujo "Rigoberto", el 29 de marzo de 1974, donde señala: "*al ser detenido fue herido y actualmente está con sonda*". Esta es una evidencia que demuestra la existencia real de una relación de trabajo entre el SIFA, la DINA y Colonia Dignidad, pues además de que existe traspaso de información, también hay entre ellos, préstamo de detenidos que se encontraban prisioneros. Esta práctica también sucedió el mismo año entre el CIRE de la VIII Región y Colonia Dignidad cuando el Ancla 2 de la Base Naval le prestó a Enrique Peebles y Eric Zoot, a Paul Scheffer para ser torturados durante interrogatorios en el recinto de Colonia Dignidad.

El Regional Centro Sur, con asiento en Talca.

El compañero Juan René Molina Mogollones, miembro de la dirección Regional cubría las tareas partidarias en Talca, Curicó y Colchagua. Trabajaba para la CONAF (Corporación Nacional Forestal), era el presidente del sindicato de la zona de Curicó, participó activamente en la creación del Consejo Comunal Campesino. Es detenido y desaparecido.
El secretario del Regional Sur del MIR en el Maule era el compañero Luis Flores, el Golpe Militar lo sorprende trabajando con Luis Felipe Macaya "Facundo",[98] segundo hombre del Comité Regional, con quien permaneció allí hasta los primeros días de octubre, en que ambos son detenidos

[97] Servicio de Inteligencia Militar, organismo permanente del Ejercito.
[98] Cuadro volante del Comité Central, miembro de la Comisión Nacional Campesina, entonces a cargo de Roberto Moreno de la Comisión Política y José Peralta del Comité Central. Esta Comisión tenía a su cargo el trabajo de masas campesinas desde San Fernando hasta Valdivia.

durante una reunión junto al encargado Militar, (de quien se ignora su nombre), en una Población de Talca donde son detenidos y trasladados al Regimiento Reforzado de Montaña Nº 16 "Talca".[99] Pasado unos tres o cuatro días, Macaya junto a otros detenidos, es dejado en libertad con firma semanal, mientras Luis Flores y el compañero de Tareas militares, siguen detenidos por portar cedulas de identidad falsas. Macaya salió ileso a pesar que en esa región estaba operando el SIFA con viajes frecuentes del coronel Edgar Ceballos Jones "Inspector Cabezas". Quien lo había conocido cuando éste fue Cadete en la Escuela de Aviación donde llegó a ser Alférez y Ceballos era el Teniente "Pirulín".

El hecho es que después de la salida de Facundo en libertad, contacta a Rodrigo Muñoz, y se traslada con él a Santiago. Allí se le apega como una garrapata, pues sabía con certeza que en algún momento Facundo tenía que contactarse con su jefe Roberto Moreno, fuera para informar de la situación en el Maule como para conseguirle recursos para sostenerse. Así fue como confiando plenamente en Muñoz, Macaya lo protege y ayuda en Santiago en todo lo que pudo, incluso desde la llegada de Macaya al Regional Maule éste se le pega y acompaña en todas las tareas que puede. Es la típica Fase Dos, del Plan Alacrán, agarrase a quien lo pueda elevar, llegando a conocerle toda su infraestructura personal y familiar, incluida la casa de sus padres. Consultado Facundo Macaya sobre su relación con Muñoz, señala: "Con el compañero Muñoz trabajamos la zona de Curicó principalmente la costa y como equipo ayudamos a constituir una asamblea intercomunal 3 comunas Hualañe, Mataquito etc y se hizo una movilización de características similares a Constitución. Durante ese periodo lo lleve a mi casa y conoció a mi familia. Cuando caí preso 3 o 4 de Marzo 1974 el quedó descolgado ya que yo tenía la coordinación de los cros de Talca Curicó y San Fernando y reestablecimos contacto a través de mi familia para lo cual se transformó en sobrino de mi madre,**[100]** desde esa fecha fines de febrero 1974 no lo volví a ver, si sé que visitaba mi casa por ayuda, en un regreso a chile lo contacte y estaba muy mal lo autorice a salir de chile y le ayude con lo que pude Junio 1978."[101]

El día 15 de octubre, efectivamente el compañero Macaya logra tomar contacto con Moreno a quien le informa de la situación del partido existente en el Maule. Que estaban conectados entre ellos Ricardo Rementería, "Abel", encargado del partido de San Fernando, Rodrigo Muñoz de Curicó, Patricia Zúñiga de Talca, y Juan Molina Mogollones,[102] miembro de la dirección Regional (Talca, Curicó y Colchagua). Trabajaba en la CONAF (Corporación Nacional Forestal), presidente del sindicato de la zona de Curicó. Participó en la creación del Consejo Comunal Campesino. Puesto en antecedentes Moreno decide ese mismo día contactar por teléfono a Rementería, y al escuchar la respuesta, se da cuenta que en ese mismo momento está siendo detenido, por lo cual designan a Rodrigo Muñoz en su reemplazo como encargado de San Fernando.

Algunos compañeros con quienes he contrastado la información, creen que la liberación de Macaya y el apego de Muñoz durante los días en Santiago, es con el propósito de mantenerlo encuadrado para llegar a Moreno. Comparto esa apreciación porque es parte de los métodos de control. Aunque no hay indicios totalmente probados de que eso haya sucedido, opino que la Inteligencia no se iba a

[99] Ha tenido varias denominaciones, actualmente por Orden Comando del 10 de diciembre del 2015, pasó a denominarse "Regimiento Nº 16 Talca", conformando un Batallón de Infantería.
[100] Las negritas no están en el original, son resaltadas por este autor.
[101] Entrevista epistolar con Luis Macaya, Noviembre 2016.
[102] En enero de 1975, es detenido junto a Patricia Zúñiga en Avda. Matta con Portugal y llevados a la Villa Grimaldi. Desaparecido de la Operación Colombo.

perder una oportunidad de oro para llegar a un miembro de la Comisión Política y por su intermedio a quienes estuvieran en contacto con él, como meses después efectivamente sucedió, aunque sin investigar a fondo ese hecho, se esgrimen otros motivos.

En Curicó, se encontraba Gustavo Muñoz, "Víctor", como jefe del partido local del MIR, trabajaba en la Planta IANSA donde era además dirigente sindical. Después del Golpe se vio acosado y huyó a Santiago donde por encontrarse sin infraestructura se asiló en la Embajada de Francia. En la IANSA de Curicó también trabajaba como obrero desde no hacía mucho tiempo, otro militante llamado Rodrigo del Tránsito Muñoz Muñoz, "Gabriel" o "Dionisio". Allí también trabajaba la Asistente Social, Cristina Molina,[103] una valiosa ayudista del partido, que después sería detenida.

En San Fernando se encontraba el compañero Ricardo Rementería y otros de quienes no tenemos mayores antecedentes, salvo que la mayoría cayeron detenidos y hubo mucha delación.

Secretariado de recambio al Maule

Producto de la represión tras el Golpe Militar los Regionales del Maule había quedado acéfalo. La mayoría de los cuadros de dirección regional ejecutados o desaparecidos, Flores, Rementería y otros presos, Macaya en Santiago, según señala: "desde de Marzo del 74 hasta diciembre de ese año estuve detenido y fui autorizado por el partido en diciembre para acceder a la visa otorgada por Dinamarca.

Por lo que la dirección del partido, durante el mes de febrero de 1974, a través de los encargados de Organización, Luis Retamal Jara, "Reta Grande", y Roberto Moreno Burgos, seleccionaron a los cuadros que integrarían la dirección de recambio. Para lo cual designaron a Hugo Haroldo Cárcamo Garay, "Lira", miembro del Comité Central, como Jefe del Secretariado; a Marcia Alejandra Evelyn Merino Vega, "la Flaca Alejandra", encargada de Organización, y a Oscar Angulo Matamala, "El Flaco", a cargo de la Fuerza, quien entonces se encontraba trabajando con Ricardo Catalán Febrero en la Colonia Ñuble en Santiago.

Pero antes de estas designaciones, ya la Flaca Alejandra había sido detenida por militares y trasladada a Peldehue,[104] donde se encontraba su hermano oficial de la FACH, no consta de esa detención, pudo ser que ella se presentara voluntariamente. Nada aún se ha investigado del rol que pudo haber jugado su hermano, pues no podía haber pasado desapercibido ese vínculo para Edgar Ceballos siendo éste Jefe de la Inteligencia de la Fuerza Aérea. Ella sostiene que informó al partido de esa detención y pidió permiso para asilarse y salir del país, pero que nunca le respondieron. Eran los tiempos del MIR no se asila, aunque muchos compañeros creen que es otra de las tantas mentiras de La Flaca, puesto que a varios dirigentes intermedios se les autorizó a salir por razones de seguridad, y por último le quedaba la opción de asilarse sin permiso, y después aclarar su situación tal como lo hizo su jefe inmediato Hugo Cárcamo, "Lira".

Mientras tanto Rodrigo Muñoz, "Gabriel" antes "Dionisio", a quien hoy conocemos por "Hurón", o sarcásticamente como "Sargento Muñoz", permanecía sin ser tocado por la represión en el Maule. Pero consultado acerca de la nueva dirección del regional, Muñoz afirma con vehemencia haber viajado a Santiago para que Luis Retamal le validara (a él), el nuevo Secretariado de recambio. No

---

[103] Ex presa política detenida abril 1974 en el AGA de la FACH. Actualmente exiliada en Canadá.

[104] Campo militar ubicado al norte de Colina, ahí se encuentra la Brigada de Operaciones Especiales "Lautaro", del Ejército, la Escuela de Paracaidistas, el Batallón de Paracaidistas Nº1 "Pelantaru", y la Compañía Logística. Ahí hubo fusilamientos y detenidos desaparecidos.

dice por qué los máximos responsables de Organización del partido en la clandestinidad, debían someterle a su aprobación o visado, el Secretariado de recambio para el Regional del Maule. Para conocer porqué y a título de qué, Muñoz había hecho ese supuesto contacto en Santiago con Retamal, y conocer cómo había logrado llegar hasta esa instancia compartimentada de la dirección nacional, se consultó con el compañero Retamal. La respuesta fue clarificadora, ya que "El Reta" afirma no conocer a Rodrigo Muñoz, ni haberlo visto nunca y agrega que de ese Regional solo conoció a los miembros del Secretariado… Por lo tanto Muñoz miente.

Hay que tener presente que el año1974, el encargado de Organización del Comité Central y todos los miembros de la Dirección Nacional operaban en Santiago bajo una fuerte presión de búsqueda y captura de la represión, y por lo tanto en rigurosa clandestinidad, por lo que los contactos con los miembros del Comité Central, eran un secreto compartimentado que Muñoz de ningún modo podía conocer. Y como si todo esto fuera poco, Muñoz también asegura que recibió en Curicó, a Cárcamo, y le entregó una casa de seguridad para instalarse, pero al ser consultado éste, incluyendo su foto de la época, ha dicho que no lo conoce, que no sabe quién es este personaje. Súmase así otra de sus mentiras.

Siguiendo con su predicamento Muñoz también dice que recibió a la Flaca Alejandra, y le entregó dos casas de seguridad en Curicó. En el marco de esta investigación la Flaca Alejandra al igual que Retamal y Cárcamo, fue consultada en la Isla de Pascua donde reside, y dice lo mismo que ellos, no lo conoce. Asumiendo que a ella es muy difícil creerle, al menos se acredita su testimonio, cuando dice que la llevan a la cárcel de Curicó, y allí es interrogada por el Oficial de Ejército Fiscal Militar Lautaro Vaché[105].

Pero hay más mentiras, Rodrigo Muñoz, afirma que en Curicó además recibió a Oscar Angulo Matamala, "El Flaco", a quien asegura haberlo instalado en la casa de Bartolomé Ambrosio Salazar Veloz, "Tolo"[106]. Como a Salazar lo mataron, Muñoz dice que Angulo debe responder porque él lo dejó instalado en su casa. Y esta ya es una acusación muy grave, porque lo hace responsable de su muerte. Pero al ser consultado Oscar Angulo, es enfático y desmiente categóricamente los dichos del "sargento Muñoz". Es más, afirma que nunca viajó a Curicó, y menos haberlo conocido en esa época, y como si fuera necesario, tiene como probarlo con los compañeros de la Colonia Ñuble y con Ricardo Catalán con quienes continuó trabajando en Santiago, hasta que cayó detenido el año siguiente.[107]

No obstante todos los desmentidos que ponen en evidencia a Rodrigo Muñoz, éste por alguna razón poderosa se mantiene firme desinformando con mentiras a quien desee escucharlo hasta hoy, a pesar de haber sido desenmascarado por el propio Oscar Angulo y sus hermanos, en presencia de otros compañeros que tuvieron participación con él en el Proyecto guerrillero de Neltume. Hecho que está acreditado, pues fue durante un acto por la memoria de nuestro compañero Luis Quinchavil Suárez, realizado en la Comunidad de la Familia en Lautaro, en marzo del 2016. Allí Muñoz asistió

---

[105] Lautaro Vaché Vargas, coronel de Tropas Especiales adscrito al Regimiento de Ingeniería y Telecomunicaciones N° 3 de Curicó, actuó como Fiscal Militar en el Maule.

[106] Profesor de estado, era ayudista del MIR, detenido en Chillán, trasladado al Regimiento de Linares y días después lanzado a un rio de Chinchamalí con seis balas en el cuerpo.

[107]. Oscar Angulo fue detenido el 5 de febrero de 1975, en el Hospital Oncológico de Santiago donde había ido a despedirse de su madre agonizando que pidió verlo. Después falleció.

[107] Luis Quinchavil Suárez, militante del MIR, ex dirigente Consejo Comunal Campesino en Cautín, exiliado en Holanda. En el retorno clandestino a Chile es detenido por la Gendarmería Argentina junto José Alejandro Campos Cifuentes cuando cruzaban la cordillera para integrarse a la guerrilla.

para hablar en nombre de la Mutual Bautista Van Schowen de Concepción, detrás de la que hoy se parapeta como su presidente.

Los porfiados hechos

Lo real y concreto es que a poco de la llegada de "Lira" y la "Flaca Alejandra" a Curicó, caen todas las casas de seguridad que Rodrigo Muñoz controlaba y entregara a cada uno de los recién llegados, pero a él no lo tocan. Acto seguido de esos hechos, el día 23 de marzo es detenido en Santiago, Roberto Moreno y Luis Retamal y al día siguiente, cae detenido Luis Macaya en un punto que tenía con Patricia Zúñiga en Santiago. Pero a Muñoz que había estado "pegado" a Macaya en Santiago, no lo tocan. Ese mismo día también detienen a "La Pola" o "La Rucia"[108], en la casa de Retamal, quien entrega el barretín de Organización que contenía el calendario de puntos de contactos de Organización con los jefes de regionales. Puntos que ésta descifra, ya que tras su detención se convirtió en agente del SIFA y fue integrada en el equipo especial del "Wally",[109] que participó en los crímenes de Rivadavia, Fuente Ovejuna y Janequeo.

Pasado los días, producto del calendario de puntos de contactos del barretín[110] que tenía Retamal en su casa, van cayendo detenidos los secretarios regionales que desde entonces estarían controlados por el SIFA. Entre ellos se supone que cae también Hugo Cárcamo, quien según la Flaca Alejandra, empieza a colaborar con Ceballos y la entrega el 1º de mayo de 1974. Eso significa que Cárcamo estaba ya en las manos del SIFA. No se sabe cómo cae Cárcamo, si cayó por el calendario de puntos o "alguien" que lo tenía encuadrado lo entrega. Según afirma y con vehemencia el propio "sargento Muñoz", es él quien lo recibe y lo instala en Curicó nada más. Pero a Muñoz cuesta mucho creerle, pues por años ha mantenido una práctica permanente de desinformar, pero no es un desinformador cualquiera, pues se destaca porque utiliza mentiras absurdas, y además no está disponible para confrontarse, es más, cada vez que es emplazado utiliza la táctica de enojarse y se retira de cualquier discusión culpando a otros, sin dar argumentos.

Mientras esto sucedía, en Curicó la Inteligencia buscaba afanosamente a Bartolomé Salazar, "Tolo", de quien las fichas que existen en Colonia Dignidad, lo señalan como proveedor de casas de seguridad. En el MIR quien aporta una casa es solo un ayudista pero en dictadura la Inteligencia lo califica como una función estratégica. El hecho es que Bartolomé había facilitado su casa a Rodrigo Muñoz para recibir a un dirigente que llegaría de Santiago, y la Inteligencia lo supo. Solo podía saberlo por boca de Muñoz o del visitante si es que alcanzó a ser ocupada. Lo concreto es que a poco andar tuvo que hacer abandono urgente de su casa y salir huyendo a Chillán. Allí es detenido el 17 de abril de 1974, también en un punto controlado por la represión, siendo ejecutado el día 27 de abril y lanzado a un río de Quinchamalí, con varias balas en su cuerpo. Este asesinato sucede el mismo día que ejecutan a Rolando Gastón Angulo Matamala, dirigente del Regional Ñuble,

[108] Militante del MIR, y enlace de Luis Retamal, "Reta Grande". Después se convierte en agente del SIFA y se casa con un torturador.

[109] Cristian Roberto Fuentes Morrison, "Wally", ex militante de Patria y Libertad, en 1974 ingresa a la Fuerza Aérea de Chile (FACH), donde integra el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA). Después forma parte de la Dirección de Inteligencia de la Fuerza Aérea (DIFA), cuyo objetivo central era la destrucción del MIR y el Partido Comunista. Fue Jefe del Comando Conjunto de la FACH, e integró el 'Comando 11 de septiembre' que asesino a José Carrasco Tapia, Gastón Vidaurrázaga, Felipe Rivera Fajardo y Abraham Muskablit Eidelstein en 1986. El 9 de junio de 1989 el FPMR le dio de baja con dieciocho impactos de bala.

[110] Lugar u objeto acondicionado para ocultar algo importante. En este caso un escrito.

hermano del Flaco Oscar, de la compañera Maya y de Fernando, todos militantes con importante trayectoria en el MIR. Rolando había sido entregado el día 19 de abril en un punto trampa, por Ricardo Catalán Febrero, quien había ya dejado de ser el primer militante, tanto Secretario Regional en Ñuble, quien estaba detenido y colaborando activamente con el SIFA. También el mismo día 27 de abril, ejecutan a Ogan Lagos Marín, también dirigente de recambio en el Secretariado del Regional Ñuble. Así con la colaboración de Catalán, exterminaban la dirección de recambio del Regional Ñuble.

Un punto trampa

El 1º de mayo de 1974, cuando ya casi todos los miristas en Curicó estaban detenidos, (Menos Rodrigo Muñoz), en Santiago detienen a la Flaca Alejandra, y esta señala que fue "Lira" quien la cita dos veces en el mismo punto para contactarse con un compañero llamado "Víctor", quien supuestamente había pedido a "Lira" encontrarse con ella. Además afirma que "Víctor" no llegó al punto, pero no se sabe por qué. Sabemos que "Víctor" había sido designado encargado de San Fernando en reemplazo de Rodrigo Muñoz, quien poco tiempo antes había reemplazado a Ricardo Rementería. ¿Por qué no llegó al punto? Puede ser porque nunca fue citado y haya sido una mentira, para detenerla a ella. O que éste haya ido a cubrir el punto y al llegar haya detectado a tiempo la represión en los alrededores y se replegara, hasta hoy día. La Flaca Alejandra detenida, el 1ro de mayo de 1974, dice que es trasladada a la cárcel Curicó donde permaneció hasta el 1ro de agosto de 1974. Esto es muy extraño y amerita investigarse más. Lo cierto es que hay falta de colaboración y transparencia en el rescate de la memoria, por eso veces hay que recurrir a conjeturas. Personalmente por vía exterior, en Canadá, se logró contactar a "Víctor" de San Fernando, pero como suele suceder, éste se negó a ser entrevistado. Es la realidad de cuán difícil es reconstruir los pasos para rescatar la memoria, mientras tanto los Topos continúan tranquilamente gozando la impunidad.

Entonces el SIFA no descansaba, y en agosto de 1975, intentó capturar a Oscar Angulo, cuando fue citado a un punto por Hugo Cárcamo, quien todavía deambulaba por Santiago. Oscar recibe el punto que le envía con su enlace, la compañera "Maya", y por razones de prevención realiza un chequeo previo, observa a la distancia y desconfía, decide no cubrir el punto y continúa trabajando con la Colonia Ñuble hasta que es detenido el 15 de septiembre de 1975. Por lo tanto sus compañeros son testigos que nunca viajó a Curicó como lo afirma Muñoz, y por lo tanto tampoco conoció a Bartolomé Salazar Velóz, ni nunca estuvo en su casa. Así que no se puede afirmar ni menos sospechar que hayas sido el Flaco Angulo quien haya entregado al compañero Bartolomé Salazar, "Tolo". Mientras tanto el SIFA y el SIM del Regimiento de Linares, desplegaban sus agentes contra el nuevo Secretariado de recambio del Regional Maule, controlando las casas de seguridad, y con dos de ellos neutralizados, (la Flaca detenida, y Lira asilado en la Embajada de Italia), Rodrigo Muñoz continuó circulando entre Santiago, Curicó, Talca y Linares sin mayores zozobras.

El año 1975, ya las sospechas de infiltración en el Regional Maule se encuentra en una disyuntiva a dirimir, es Muñoz un mitómano o es un agente encubierto que para desinformar miente. Es verdad que no hay información precisa ni comprobable médicamente que Muñoz sea mitómano, tampoco hay pruebas documentales que sea un agente encubierto, aunque su comportamiento así lo indica, por eso seguimos investigando que hizo orgánicamente, con quienes militó, y "donde estuvo" cronológicamente durante los años 1975, 1976 y 1977. Hasta el momento existe solo una pista, el año 1977 habría estado "trabajando" en la zona de San Gregorio y Departamental en Santiago, con

Luis Izquierdo Cofré, “Joaquín”, lo que si tiene mucho sentido porque siguen encontrándose hasta ahora, año 2016. Pero hasta ahora poco se ha podido establecer con certeza acerca de su desempeño orgánico durante los tres años. Algunos piensan es posible haya estado en “entrenamiento” en la Escuela de Artillería de Linares. Una conjetura que no es descabellada.

Detención con privilegios

Lo concreto es que el día 23 de febrero de 1978, Muñoz aparece fotografiado junto a tres detenidos más, en la portada del diario La Segunda con la participación de su director Hermógenes Pérez de Arce Ibieta, en reportaje y más fotos a página completa en su interior donde describen feblemente el montaje. Lo mismo sucede en el diario La Tercera, casi copia calcada, con las mismas fotos y los mismos argumentos que debió haberles entregado la DINACOS o el general Odlanier Mena. La prensa Pinochetista lo señalaba como un peligroso colocador de bombas en la Comuna de Maipú.



La Segunda

$6,00

PRECIO INCLUIDO IVA: $ 6,00

AÑO XLVII—13.874—Jueves 23 de Febrero de 1978

EN ESTA EDICION

* Falta de uniformes y desaseo detectó el Ministro de Transportes en terminales de buses interprovinciales (PAGINA 3)
* Disminuye delincuencia en Vega Central (PAGINA 3)
* Embajador de Estados Unidos viaja a Washington (PAGINA 24)
* Un muerto y tres heridos al volcar camioneta (PAGINA 3)
* Cayó banda que robaba en residencias del B. Alto y Quinta Normal (PAGINA 3)
* Sequía y nevazones pronostica Muñoz Ferrada para 1978 (PAGINA 4)

Estaba integrada por cuatro hombres y una mujer

CAPTURADA OTRA CELULA DEL MIR

Son autores de varios atentados con bombas en Maipú y Santiago

En las fotos, los miembros de la célula mirista capturada por los efectivos de seguridad, durante pesquisas que culminaron el fin de semana. El grupo, integrado por cuatro hombres y una mujer, colocó bombas en Santiago y Maipú. (ULTIMA PAGINA)

4,9% subió la ocupación en Santiago (PAGINA 24)

¿Fue el mejor Festival?

Mucho público llenó cada noche la Quinta Vergara en la pasada XIX versión del Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar. Todos iban tras la magia de las luces, el color y las canciones. Sin embargo, una vez finalizado el evento, las críticas se dejaron oír señalando, en su mayoría, que el evento estaba estancado. Hubo otros, en cambio, que aseguraron que esta edición había sido buena. La polémica creció y decidimos averiguar: ¿Fue éste el mejor Festival de Viña?. (Reportaje en las páginas centrales).

Aún no llega el exhorto

EN EL CASO DE LOS DOS CHILENOS ACUSADOS EN EE. UU. (PAGINA 24)

Ilustración 8 Diario La Segunda. 23 de febrero 1978

Esta publicidad para posicionarlo se repite el día siguiente. Cuando uno lee la información, se da cuenta que a todas luces se trata de un montaje. Está siendo detenido nada menos que en un periodo en que se están liberando presos con la Ley de Amnistía rumbo a Europa, pero curiosamente a él, estando supuestamente detenido, los defensores de los Derechos Humanos no pueden verlo, porque estaba *incomunicado,* así que tampoco se le pudo constatar estado de salud, no obstante, ahora afirma que cayó herido de un balazo en el cuello, cosa que puede ser otra de sus mentiras.

Después diría a los funcionarios de la Vicaría que el 16 de febrero de 1978, fue detenido por la CNI, en cambio en Concepción dijo que había sido la DINA, y que lo llevaron a Villa Grimaldi, eso nos dijo a los ex presos políticos del MIR en Concepción, agregando que “él fue quien apagó la luz” en Grimaldi, donde supuestamente habría estado hasta el día 23 de febrero en que fue trasladado como “incomunicado” a la Penitenciaría. Pro consultando con otros presos políticos del MIR detenidos ahí en esa fecha, dicen que allí no lo ven. Pero hay más, resulta que en esa fecha y desde octubre de 1977, la Villa Grimaldi ya no operaba como centro de detención y torturas, el único habitante que tenía era Miguel Krassnoff Marchenko hasta febrero de 1978, en que con personal a su cargo estaba eliminando documentación, huellas y rastros de tortura y crímenes de la

DINA. Estaban haciendo limpieza de restos de sangre, preparando el lugar para una visita anunciada del Alto Comisionado de las Naciones Unidas, para los Derechos Humanos por las denuncias de torturas y desapariciones cometidas desde allí.

Así es como la mentira de Muñoz no resiste la prueba de la blancura. En los procesos judiciales hay muchas, investigaciones confirmadas que en Febrero de 1978, la DINA ni la CNI funcionaban en Grimaldi como lo que había sido antes. Entre otras en la Causa de Augusto Carmona declara el agente Alejandro Paulino Campos Rehbein, a fojas 621, **"…**En 1977 la DINA cambia de nombre a Central Nacional de Informaciones, y durante algún tiempo nos cambiamos de edificio a uno que se encontraba en Vicuña Mackenna con Belgrado, estuvimos un tiempo en ese lugar y después nos fuimos todos a calle República. **…"**

En el mismo proceso el agente: Egon Antonio Barra Barra a fojas 217 y 279. "…una vez ya en la DINA, me enviaron a efectuar servicios de guardia al cuartel general ubicado en calle Belgrado hasta fines del año 1977, posteriormente y a principios de 1978, efectué servicios de guardia en Villa Grimaldi, este lugar recuerdo se encontraba en un proceso de cambio de cuartel, ya no habían prisioneros, ni grupos operativos trabajando en el lugar, ya que, se habían trasladado al Cuartel Borgoño". En febrero de 1978, Grimaldo no funcionaba como centro de torturas, Odlanier Mena había habilitado el Cuartel Borgoño de Investigaciones, todo esto fue corroborado por los investigadores de Derechos Humanos y el propio Juez que llevaba la causa, para luego dictar sentencia.

Pero el "peligroso bombista de Maipú", dice haber sido torturado allí, pero permanece sin ser visto hasta el día 29 de Febrero, en que se le levanta la "incomunicación" y es dejado en libre plática haciendo gestiones para irse a Holanda. Pero no se va de inmediato, porque extrañamente recién el 6 de mayo de 1978 este peligroso "terrorista", quedaba libre como una blanca paloma, y sobreseído "en virtud" de la Ley de amnistía.

La jugada esta vez era casi perfecta, sino fuera porque era demasiado premio para tan poco afán, solo faltaba una puntada más para enviarlo a Holanda: aduciendo estrictas "razones de seguridad nacional", la dictadura rápidamente *decreta su expulsión* del país, cosa que no hizo antes con los detenidos que nunca pusieron bombas y los hicieron desaparecer, o dinamitaron.

No obstante toda esta puesta en escena, incluido su ocultamiento por "incomunicación", abogados de Muñoz presentan una querella por presuntamente haber tenido *traumatismo encéfalo craneano y heridas en diferentes partes del cuerpo*, que curiosamente no se pueden comprobar, y cuando es interrogado por personal de la Vicaría, sobre esos hechos, dice "no recordar con exactitud nada". Era el montaje más burdo cometido por la Inteligencia hasta esa fecha, porque nunca un mirista detenido por andar colocando bombas y ofreciendo resistencia armada, tuvo tan benévolo trato.
Pero el montaje continúa pues cuando el Grupo de Trabajo Ad Hoc del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, llegó a Chile el día 17 de julio de 1978, tenía en agenda visitar la Villa Grimaldi a las 11.00 horas, sobre la que se habían hecho tantas denuncias. Ya Krassnoff Marchenko había borrado las huellas, y estaba en la Academia de Guerra. Mientras Odlanier Mena como guía del Comisionado de la ONU en la visita a la Villa, comete un error, presenta a Rodrigo Muñoz como Testigo B[111], pero éste falso detenido y torturado herido allí, no comparece, puede ser porque nunca estuvo ahí, pero ni siquiera declara ante el Comisionado, y después se diría que acusó al Basclay Zapata "El Troglo", como su torturador, una mentira descarada, porque nunca un agente torturaría a otro. En cambio declara el Testigo A, como Mena identificaba al compañero Héctor

[111] Existe el acta de esa visita, donde Muñoz no participa ni declara por escrito.

Riffo Zamorano, ex preso político denunciante que estuvo ahí el año 1975, cuando ese lugar estaba a cargo de la DINA, quien comparece y acompaña al Comisionado en la visita y le describe como y cuando fue torturado allí. Sin dudas un valioso y valiente testimonio el suyo, que contrasta con el mentiroso de Muñoz no fue capaz de sostener su mentira.

1978. Un encuentro inesperado

Desde 1974 cuando fue detenido por el SIFA, Luis Macaya obviamente dejó de verlo, y después fue expulsado al exilio en Europa. En 1976, la dirección en Europa, recluta cuadros que regresaríamos a reforzar la dirección del partido en Chile. Viajamos a Cuba a formar parte de la Escuela de Dirección Miguel Enríquez, realizada durante más de un año. Luis Felipe Macaya, "Facundo", formaba parte de ese equipo y como todos los que retornábamos clandestinos ingresó a Chile en 1978. Estando ya instalado en Santiago y caracterizado de la forma como se movía en la clandestinidad, un día especial decidió visitar a su padre en el trabajo, quiso darle una sorpresa y de paso probar la caracterización que utilizaba para moverse sin ser detectado, después de los abrazos y las emociones, su padre le dijo: anda a ver a tu madre; siempre caracterizado como se movía, fue a verla, pero cuando ingresó a la casa se encontró con una sorpresa. Allí estaba esperándolo Rodrigo del Tránsito Muñoz, "Daniel", quien durante el gobierno de la Unidad Popular se le había pegado como una garrapata sin soltarlo hasta días antes de caer detenido.

La Inteligencia había postergado su salida a Holanda esperándolo para de algún modo extraerle información quizás sobre el resto del equipo. El compañero "Facundo" Macaya, pensaba darles una sorpresa a sus padres, pero fue él quien la recibió. La sorpresa no era que éste sujeto estaba en la casa de sus padres porque ya antes de caer, Facundo confiando lo había escondido ahí. Por lo demás no era difícil para la Inteligencia saber donde vivían sus padres, lo insólito era que a esa hora precisa estuviera allí esperándolo. ¿Cómo sabía Rodrigo Muñoz que llegaría ese día a la casa de sus padres? Es obvio que le tenían encuadrado tras haber ingresado y contactado el partido, como lo estábamos todos desde que tras ingresar fuimos a cubrir el primer punto de contacto con el partido, que a su vez también a distancia era cubierto por los agentes coludidos con el tal Nancho Aguiló.

Después de tamaño, sospechoso encuentro, creo yo, fue cuando Facundo decidió abandonar la clandestinidad y legalizarse. No sería fácil vivir clandestino estando encuadrado, era como andar caminando en la cuerda floja sin la barra de equilibrio, un paso en falso y es el último.

Hoy investigando a pesar de la cobardía de muchos ex compañeros, todo es más nítido, antes ignorábamos cómo funcionaba la infiltración en el partido, no todos tuvimos la alerta de encontrarnos con el enemigo en la casa, es más, no teníamos idea que los Topos estaban camuflados como militantes en Chile y mucho menos que estaban incrustados desde la base militante hasta la dirección. Ahora rescatando la memoria sabemos que efectivamente la Inteligencia estaba informada hasta el detalle que un equipo de dirección habíamos ingresado clandestinamente desde 1978 adelante. Con nosotros, sino antes con otros, hicieron la práctica para encuadrarnos con seguimientos a distancia, desde los puntos de conexión. Lo mismo hicieron a los que siguieron entrando después, me refiero a los camaradas del Plan 78, del Proyecto Neltume y Nahuelbuta, y de la Fuerza Central.

Para tomarnos e incorporarnos a la instancia partidaria, Aguiló nos enviaba a sus hombres de confianza, no necesariamente siempre utilizaba a otros Topos, porque sabemos que algunos casos enviaba al Titín, y en otros a Higinio Esperger, pero la Inteligencia también los recibía de manos de Aguiló, ella enviaba algún agente y así a nos encuadraban con seguimientos a distancia. Los puntos

que traíamos para la conexión, eran los que él había enviado al Gato Valenzuela a París. Sus enlaces, nos entregaban instrucciones con otros nuevos *puntos rotativos*. Así la Inteligencia tenía varias oportunidades para retomarnos en caso de que al *contra-chequearnos* detectáramos algún seguimiento y rompiéramos, podían volver a *retomarnos* cuando regresábamos al punto siguiente, y esto se repetía hasta el último *punto de rescate* en el que ya tenían todo definido y controlado.

Quienes logramos zafar de algún seguimiento como me sucedió algunas veces, caímos más tarde, porque en algún momento teníamos que volver a reconectarnos para no permanecer descolgados, y entonces el procedimiento se repetía. Contrario a lo que pensábamos cuando retornamos, estar conectado con el partido no era estar seguro, sino estar a merced de la represión, así cayeron los camaradas retornados que no lograron romper en algún *punto avisado* y sobrevino el montaje del *enfrentamiento*, lo mismo sucedería con los que cayeron en *acciones avisadas*, o los que cayeron con bombas que fallaban por "accidentes", cuando en verdad fueron activadas a distancia.

Hoy ya hay sospechas, es una constatación que la Inteligencia Militar nos tenía infiltrados hasta la dirección. Porque los puntos de conexión con el partido que nos entregaba Rene Valenzuela en París, eran enviados por Hernán Aguiló desde Chile, eso ha declarado "el Gato" Valenzuela en Tribunales y Aguiló nunca lo ha desmentido. Además lo sabemos quiénes sobrevivimos. Por eso el tirano se permitía decir: "Los tengo a todos identificados señores", o "El país está tranquilo, porque disponemos de un buen servicio de inteligencia"[112]

Pero Muñoz, el peligroso "colocador de bombas en Maipú", salió libre y tras presentar una querella fraudulenta, salió airoso como único viajero rumbo a Holanda donde estaba Paine y eso no es una simple casualidad. En el transcurso de la lucha revolucionaria que dimos, debe haber pocos casos como este. ¿Era una casualidad? No, ya en 1977, la dirección exterior había definido que Paine debía regresar a Chile con un contingente de Holanda, y se tenía definida la zona donde se instalaría el foco guerrillero, en la Cordillera de los Andes: frente a Valdivia. Así al menos se lo hace saber Andrés Pascal con Patricio Rivas, a los jefes del Tercer Frente de las FARC donde fue a pedir ayuda para hacer secuestros y financiar su proyecto de guerrilla en Chile. Pero las FARC, también estaban infiltradas porque, el 11 de junio de 1978, un agente norteamericano desde Bogotá reporta al Pentágono un cablegrama informando sobre la solicitud de Andrés Pascal, pidiendo colaboración para hacer secuestros conjuntos "para financiar la Guerrilla en los Andes frente a Valdivia". Eso significa que la Inteligencia chilena tenía dos fuentes de información, Pascal afuera y Aguiló adentro. En consecuencia estaba al tanto para preparar el recibimiento, pero necesitaba controlar los pasos, para eso tener un Topo sembrado en el contingente guerrillero era lo mejor.

Dos pájaros de un escopetazo, así podría describirse lo que intentó la Inteligencia. En el grupo de expulsados a Europa estaba Horacio Marotta, miembro de la Comisión Política que había sido invalidado por Aguiló con mentiras que muchos creyeron. Había preocupación de que éste hablara en el exterior sobre los hechos posteriores a Malloco, como la muerte de Germán Cortés, Augusto Carmona, Octavio Riveros Ravelo, y los dinamitados de Ochagavia etc. Por lo tanto tener preparada una contraparte para desmentirlo en Europa era imperioso, en caso de que expusiera en el exilio como operaba realmente Hernán Aguiló, y qué sucedía con el partido en Chile, al que le estaban matando sistemáticamente los militantes. El otro objetivo era enviarlo a Holanda donde se encontraba Miguel Cabrera Fernández, "Paine", y los futuros guerrilleros del Sur, donde

[112] 05.09.74: diario Las Ultimas Noticias.

recomendado por Aguiló, lo instaló para volver con ellos. Era la única forma de enrolarlo en el Proyecto Neltume y controlar el proyecto desde el inicio y desde adentro.

Control de la documentación en Praga

En Concepción el "sargento Muñoz", valga el sarcasmo, siempre dijo que cuando salió de Chile, el partido lo envió directamente a Cuba. Esa es otra de sus mentiras para desinformar. La verdad es que para sorpresa de muchos, sin ser miembro calificado por el Comité Central, ni del aparato de Informaciones del partido, aparece en Enero de 1979, instalado en Praga, para "controlar a los compañeros reclutados" para el proyecto guerrillero que van rumbo a la Isla, allí todos deben entregarle su documentación. Roberto Moreno y René Valenzuela nunca han dicho nada de eso. Para congraciarse con el dueño del partido en Chile, se sometieron, obedecieron y pusieron a este sujeto en tan importante tarea, no hay otra explicación.

Cuando todo el contingente pasó por "su" Control en Praga, anuncia su viaje a Cuba, pero allí tiene un problema no menor: el compañero Nelson Gutiérrez Yáñez, miembro titular de la Comisión Política, jefe del partido en exterior y encargado del Partido en La Habana ante la Revolución Cubana, objeta su ingreso a Cuba y reclutamiento para integrar el proyecto guerrillero por estrictas razones de seguridad. Tenía antecedentes del trabajo contra revolucionario de Muñoz. Pero el respaldo que éste llevaba de Aguiló y sus aliados en Chile y Europa, pudo más que la seguridad del proyecto, del partido y la sobrevida del contingente guerrillero, que terminó perseguido y diezmado sin que a Muñoz lo tocaran. Allá se presenta ante el contingente como "experto" en barretines[113], no dice de donde ni cómo obtuvo la experticia. También se hace llamar el huaso de Curicó, y muchos creen que era campesino, de esos que trabajan la tierra, sin embargo en el curso de guerrillero no es de los más destacados, ni tan avispado, al punto que un día lo mordió un hurón, que le dio origen a su apodo.

Después cuando se inicia el regreso a Chile, por las advertencias de Gutiérrez, Paine lo deja anclado en París, y cuando constata que Aguiló y Julio Hidalgo están boicoteando el proyecto, y no teniendo a quien echar mano, lo reincorpora al proyecto para que le ayude en una red de Informaciones y abastecimiento, no tenía a nadie más para acudir. Aguiló en Chile ni siquiera les había proveído de armas, su reincorporación fue la tumba del proyecto guerrillero. Porque en el transcurso de un año de existencia de ese proyecto, Muñoz era el más expuesto a la represión, el mismo lo ha reconocido, subió y bajó treinta y seis veces en un año hasta la base guerrillera. Eso significa más de setenta exposiciones a un ejército que debía tener controlado todos los accesos a la montaña, cada vez que subió y bajó, nunca lo descubrió. Esto a pesar que la Inteligencia y el Ejército estaba avisado por su Topo Alfa, más la alerta que desde Colombia entrega un agente de la CIA infiltrado en el Tercer Frente de las FARC, que reporta la visita de Andrés Pascal.[114]

Un ejército que disponía de miles de hombres preparados e instalados en las cercanías y con los accesos controlados a la montaña, nunca detuvieron a Muñoz y nunca atacaron la Base Guerrillera, hasta que le dieron la orden a Paine Cabrera, que bajara a todos los compañeros porque no había condiciones para continuar con el Proyecto guerrillero. Fue la última vez que Muñoz subió a Paine y cuando éste bajada de regreso al llano, el capitán Rosauro Martínez Labbé[115] subió recogiendo un

---

[113] Construcción de objetos o lugares para esconder información o materiales en secreto.

[114] Archivo Desclasificado 9d34 del 11 de Julio de 1978, tres páginas publicado en junio de 1999. Sitio NARA, del Departamento de Estado y Biblioteca del Congreso de los EE.UU.

[115] Alarcón, Cristian (21 de marzo de 2014). «Neltume: los cinco conscriptos que acusan al diputado Rosauro Martínez (RN)». *CIPER Chile*.

campesino para darle una coartada y de paso culpar a los campesinos de contra revolucionarios y así alejar las sospechas de quien los había entregado. Así fue como con precisión milimétrica el capitán y ex agente de DINA, llega con su compañía de comandos hasta la Base Central, el lugar más secreto de resguardo del foco guerrillero y ahí empezara la más feroz persecución contra un grupo de militantes hambrientos, débiles y sin recursos de nada y desarmados.

Muñoz, como guía de Paine y encargado de su seguridad en el llano, sabe muy bien con quienes y donde Paine tuvo las reuniones durante esos 10 días de encuentros con los dirigentes del MIR. Donde lo alojó y todo el itinerario hasta que lo subió. Los únicos que sabían que bajarían al día siguiente era Muñoz Aguiló y Pascal. Fue en esas reuniones que se le ordenó bajar a todos los compañeros por la inviabilidad de hacer una guerrilla en los Andes nevados. Y esa decisión llegó casi inmediatamente, y directamente a los oídos de la Inteligencia Militar, y antes de que la militancia termina de esconder los materiales, le lanzó el cerco con el que se dio inicio a la cacería humana más terrible y desastrosa que pueda ocurrirle a un grupo humano perseguido, sin apoyo de la base militante del partido que ignorábamos la existencia de ese proyecto hasta que el Mercurio lo publicó.

Muñoz debe entregar la ruta y cronología horaria de cada uno de los 10 días que retuvo y anduvo con Paine Cabrera en el llano. Desde que lo bajó hasta que lo llevó de regreso, para que al día siguiente subiera el oficial de Inteligencia Rosauro Martínez con las coordenadas precisas y la orden de aniquilamiento. Muñoz debe decir con quienes se reunió Paine, y donde se hicieron las reuniones, donde pernoctó y quienes eran los responsables de su seguridad durante esos días que permaneció en sus manos. Al menos quienes trabajaron con Muñoz deben hacerlo porque un agente jamás reconocerá que es un asesino.

Años más tarde, el 23 de agosto de 1984, la Inteligencia con precisión cronométrica en un vasto territorio asesina a los máximos dirigentes del MIR del Sur de Chile, y tampoco tocarían a Muñoz, ni durante ni después que sucedieron los hechos planificados hasta el detalle en la Operación Alfa Carbón 1, del 23 y 24 de agosto, donde caen los mejores cuadros clandestinos de la dirección Sur, a la que Aguiló había ordenado trasladarse a Concepción para iniciar las operaciones desde ahí al Sur.

Todo era un engaño, no era para eso, sino trasladarlos para que la Inteligencia pudiera darlos de baja, el verdadero motivo por el cual los envió a Concepción. Pero a Muñoz no lo tocan a pesar de estar vinculado estrechamente con Mario Lagos Rodríguez. ¿Dónde estaba Rodrigo Muñoz a esa hora? Donde estaba a esa hora Julio Hidalgo Carvajal “Pomare” o “Mackenna” que también formaba parte de esa dirección y estaba vinculado estrechamente con Luciano Aedo. Donde estaba Jacinto Hidalgo Durán, “Titín”, quien mantenía estrecho contacto con Ignacio Vidaurrázaga. Muñoz y los dos Hidalgos eran también integrantes de la dirección Sur del partido y no los tocan. ¿Dónde se encontraban los tres, esa mañana del 23 de agosto de 1984?

Asesinatos de imagen, desinformación y profanación de la memoria

Pero no es todo, todavía están frescas las palabras venenosas con que Rodrigo Muñoz después del año 2005, cuando en Concepción nos organizamos como ex presos políticos del MIR, nos desinformaba, y sembraba la cizaña. Durante años, este sujeto con manifiesta maledicencia difamaba y calumniaba, a los hermanos Araneda Loayza, a quienes también Muñoz les ha tejido una leyenda negra, diciendo mentiras tan ridículas que rayan en la estupidez propia de un fanático, tal vez pensando que los miristas somos tarados, o por el hecho de hacerse pasar por guerrillero, todos le creeríamos. Difundía mentiras ridículas como que había estado en la casa de Renato

Araneda Loayza, "Vilo"[116], y allí en su presencia alimentaba con carne un perro, mientras ellos pasaban hambre en Neltume. Idioteces como esa y otras sobre la vida familiar, eran difundidas persistentemente sin jamás haber estado en esa casa. Si nos remitimos a los hechos orgánicos, era él como encargado de la logística en el llano, quien debía garantizar el abastecimiento a los compañeros en la montaña y con los recursos que Paine le entregaba.

Rodrigo Muñoz, subestima nuestra capacidad de reflexión, si Renato Araneda lo hubiera admitido en su casa, sería hombre muerto, habría tenido el mismo fin que su hermano y los otros compañeros del Proyecto de Nahuelbuta calcinados en las Vizcachas. Es más, Renato Araneda por su cargo en el Comité Central debía saber muy bien que Nelson Gutiérrez había vetado su reclutamiento porque tenía información dura, se trataba de un Topo. Tal era la certidumbre que no quería ni siquiera que pisara suelo cubano, entre otras razones porque existían graves acusaciones en su contra por actividades contra revolucionarias. Por lo tanto de ningún modo "Vilo", un cuadro de dirección antiguo y experimentado constructor del partido, podía recibirlo en su casa, además debió haber estado advertido. Pero Aguiló con el apoyo de sus secuaces en el Comité Central lo había impuesto, para desgracia de los caídos, y de todos nosotros que impotentes nos enterábamos por El Mercurio día a día, cómo eran perseguidos y abatidos.

Y como si eso fuera poco también en Concepción Muñoz por años difamaba oprobiosamente al compañero Nelson Araneda Loayza, "Tucapel"[117], hermano de Renato, profanando su memoria que honramos, más aún cuando el cobarde atacaba a quien no podía defenderse, a un militante valioso e insustituible, que entregó su vida luchando contra la tiranía, mientras el infame, sin fundamento alguno lo acusaba de ser un borrachín alcohólico, que se paseaba por Europa. Afirmación similar a la que entregaba la prensa de la dictadura cada vez que desaparecían los compañeros detenidos por la DINA señalando que "andaban turisteando por Europa".

Como si fuera poca la infamia, también afirmaba que Nelson Araneda había abandonado la Guerrilla y entregado a los compañeros de Nahuelbuta. Lo que había hecho él con los compañeros de Neltume, ahora se lo cargaba a quien no podía defenderse. Es más, en su fanático afán de desinformar, afirmaba que los restos del cuarto calcinado de las Vizcachas, era de un indigente que habían puesto ahí. Infamias que repetía, aun cuando le dábamos sepultura definitiva a sus restos mortales, luego de pasar largos años en los laboratorios forenses para determinar su identidad. Y esas acusaciones sí que eran graves, pues se trataba de dos compañeros de una prolongada historia militante en el partido, ambos habían llegado a la dirección del partido, en tanto que él, no pasó de la militancia de base siempre colgado de algún dirigente, y en cada golpe represivo donde caían otros, él se escabullía, dejando a los demás a su suerte.

Rodrigo Muñoz y los otros Topos que encuadraron a los compañeros de la Dirección Sur del MIR, para activar la Operación Alfa Carbón 1, tienen mucho que aclararnos y declarar. Pero todavía hay mucha información sobre el oscuro desempeño de este sujeto cómplice activo de crímenes de lesa Humanidad que por razones de espacio quedarán para los Tribunales, como es el caso sobre la

[116] Antiguo miembro histórico del Comité Central del MIR, fundador del partido en Arauco y su Secretario Regional, ex preso político y jefe del Proyecto Guerrillero para Neltume y Nahuelbuta.

[117] Nelson Araneda Loaiza, de 36 años, asesinado en un falso enfrentamiento con explosivos el 10 de noviembre de 1981, en la Región Metropolitana junto a Juan Ramón Soto Cerda (P.S.), Jaime Alfonso Cuevas Cuevas (P.S.), y Luis Pincheira Llanos miembro del Comité Central del MIR. Era miembro del Comité Central del MIR, a cargo del Proyecto Guerrillero en Nahuelbuta y dirigente nacional de los trabajadores de petróleo.

trampa que montaron para asesinar a la compañera Paulina Aguirre, en la que él personalmente estuvo involucrado, como cómplice de ese crimen cobarde, porque hay que decirlo, la seguridad de la casa y de la propia compañera Paulina, estaba a cargo expreso de Rodrigo Muñoz, quien en lugar de protegerla, ofició de trampero y desinformador.

Después éste sujeto se apropió de la redacción del libro sobre la guerrilla de Neltume, impidiendo que otros cuatro compañeros de esa gesta incluyeran su experiencia, y cuando escribe su propio capítulo (número 10), a la compañera Paulina Aguirre apenas le dedica una frase sin mayor significación para quien fue una heroína y mártir del partido.

Un falso revolucionario que fue utilizado hasta última hora, como el montaje con Show que armó en un falso intento de regreso, cuando fue detenido en el aeropuerto de Santiago el 27 de julio de 1988. Ahí se tuvieron que movilizar compañeros del partido y miembros de la solidaridad activa de Holanda para pedir a las autoridades chilenas que "lo soltaran" y no lo metieran en prisión. Una burla a la solidaridad internacional, preparando una forma de legitimidad a futuro porque ya en Chile estaban soplando vientos de cuestionamientos sobre su persona, eran tiempos de preparación al Plebiscito de octubre, y estaban ingresando los pocos egresados de la Escuela Mauricio Maigret, reclutados por el MIR Militar de Aguiló que le creyeron impulsaría un nuevo proyecto guerrillero, poco antes habían ingresado Pablo Vergara y Araceli Romo, de los pocos que regresaron de esa escuela, la mayoría se quedó por desconfianza en Europa.

El futuro de los Topos

La investigación del Episodio Maule, está en curso, aunque en abril del 2012 se dictó una sentencia, no está todo dicho, falta hacer el mapeo de los topos del Regional Maule día por día. Para avanzar en este capítulo le he ofrecido a Rodrigo Muñoz, un encuentro cara a cara después que visitó a mi familia para dejarme amenazas de muerte, pero hasta el cierre de este trabajo, no ha tenido el coraje de responderme, ni de cumplir sus amenazas, así espero cuando lo citen a declarar, se decida a colaborar con la verdad, ya que él ha estado en distintos escenarios represivos con muchos muertos al lado suyo y tiene mucha información que aportar en el esclarecimiento de los crímenes a nuestros camaradas, espero no se ampare en que la justicia "es burguesa", como lo hace el topo Hernán Aguiló para evadir la justicia y seguir impune.

Pero eso no ha sido todo, a fines del mes de noviembre 2015, en un lugar de Santiago "Hurón", sostuvo una reunión con un grupo de compañeras y compañeros a los que citó por medio de su ex ayudante de logístico, "Alejandro", los citados son personas interesadas por la verdad de los hechos del Maule, de Neltume y del 23 de agosto 84 y de Paulina Aguirre. Allí describe a su modo una serie de situaciones que no son verdaderas, solo para justificar hechos que a él le preocupan, lo que se llama comúnmente "ponerse el parche antes de la herida", y tras él mismo emplazara a un familiar también sobreviviente de la lucha, fue requerido para que aclarara algunas dudas, donde quedó en evidencia que es un mentiroso. En su defensa descargó una diatriba contra mi persona, incluida la amenaza de muerte, dando por excusa el hecho de que yo acuso a Hernán Aguiló de ser un topo de la Inteligencia Militar. Pero nadie que no tenga algo que ocultar, defiende a otro de esa forma, por lo que lo emplazo a que diga la verdad sobre los hechos de Maule, Neltume y de la Operación Alfa Carbón. Nuestros compañeros asesinados no se merecen que nadie proteja a los agentes encubiertos.

Felizmente estos sujetos, a diferencia de Jacinto Hidalgo que se encuentra "refugiado", en Francia con el aval de Moreno y Valenzuela, los demás están todos en Chile, al alcance de los Tribunales, de nosotros depende que paguen y terminemos con la impunidad que disfrutan. Los revolucionarios no dirimimos las cuentas de modo gansteril, pero tampoco tenemos miedo. La actual práctica

política en Concepción del trampero "Sargento Muñoz", está enmarcada en mostrarse públicamente reinaugurando memoriales y haciendo encendidos discursos cargados de retórica miristas, participando en una Mutual de ex presos políticos del MIR de Concepción a los que dice representar, gritando como los DINOS "hicimos lo que había que hacer".

Definitivamente Muñoz no es un mitómano que esté enfermo y confunda la realidad, sus mentiras han sido para desinformar. Hay algo muy importante para que un campesino con tierra del secano costero del Maule, haya recalado en Concepción, siendo el único en asumir como una cruzada, la defensa de Aguiló, cuando ya nadie lo hace. Muñoz ha estado parapetándose de tras de los memoriales, estos le sirven de escudo mediático. No es una mala estrategia protegerse detrás de los memoriales, aparecer en Videos de la Memoria, en la prensa, o hablando en actos públicos como presidente de una Mutual, o ser entrevistado en Canales de televisión donde hace uso de su retórica con marcada vehemencia para dar credibilidad, sabe muy bien que eso tiene un efecto emocional en el público que sin antecedentes tenderá a no creer cuando se es desenmascarado. Cuando hay plata se pueden hacer muchas cosas, incluso sabotear la edición este libro. Los Topos están desesperados por acallarme, con terceros Muñoz me ha enviado reiteradas amenazas de muerte que no cumple. Incluso ha llegado al extremo de buscar sicarios en Concepción para que hagan el trabajo sucio de asesinarme en nombre del MIR. Todo esto porque hay compañeros que le creen a Aguiló y a sus secuaces que se han hecho pasar por revolucionarios, y permanecen impunes, pero la verdad siempre emerge, nada es eterno. No basta que otros compañeros les firmen cartas para decretarles inocencia, no basta que otras personas les escriban libros para desinformar. Nada impedirá que lleguen a los tribunales.

Emerge Joaquín

A fines de 1976 aparece un personaje casi desconocido, Luis Izquierdo Cofré, alias "Joaquín". Un militante sin mayores pergaminos que aparece en la Dirección Nacional cooptado por Nancho Aguiló, cobraría fama porque muchas de sus actuaciones fueron determinantes en la destrucción del partido y ha estado pasando desapercibido, escondiéndose en presuntas asesorías laborales y formación de cuadros sindicales.

Este sujeto, de la noche a la mañana, se transformó en uno de los hombres claves en la clandestinidad, al ocupar un extraño cargo como "receptor" de los miristas que salían libres de los campos de prisioneros. Los contactos se los entregaba Manuel Cabieses y él los contactaba, interrogaba, ayudaba, en algunos casos, y los presionaba a clandestinizarse. A poco andar ya era uno de los hombres importantes en la clandestinidad, a pesar de ser poco apreciado por los pocos miristas que se movían con extremas medidas de seguridad, recibiendo el apelativo de "Adoquín" por su desagradable trato y comportamiento alejado de la cultura mirista. Raúl Castro Montanares, "Jacinto", lo señalaba como un sujeto de cuidado, puesto que le había pedido a él y a varios militantes que fueron detenidos o asesinados, su nombre verdadero para hacer un catastro, en caso de muerte en acción[118]. Varios le dieron sus datos, y "Jacinto" no quiso entregárselo porque de acuerdo a las medidas de seguridad era completamente absurdo y atentaba contra la seguridad. "Si me moría me daba lo mismo que me reconocieran o no, le dije un día. No insistió más. Aunque era muy insistente y por eso convenció a varios. Era muy raro, distinto a los compañeros que uno frecuentaba".[119]

---

118 Entrevista con Jacinto
119 Ibid

Ya en 1980 era un sujeto de cuidado. Los informes que entregaban los miristas que salían escapando de los cercos e informaban su experiencia en Cuba, donde señalaban a “Joaquín”, poniendo en duda de su verdadera misión, siendo señalado como agente de los servicios. Pero era hombre de Aguiló, así que fue férreamente defendido por Pascal y decidieron trasladarlo a Europa. Ahí fue ubicado en el lugar ideal para un agente. Su cargo era reunir a la gente que regresaba clandestinamente a Chile. Luisa[120] y otros recuerdan que “Joaquín” les fijó una reunión en París antes de ingresar a Chile. Sabiendo las dudas que pesaban sobre él asistieron con pasamontaña a la reunión. “Joaquín” se indignó y les ordenó que se sacaran el pasamontaña, ninguno le hizo caso y tampoco le entregaron los nombres ni las chapas. Ninguno de ellos murió en su ingreso ni posteriormente.

Lo cierto es que llegó al Pleno de septiembre de 1986, en La Habana. Tras la división procedió a cumplir órdenes de la nueva Dirección del MIR, que se había colgado de los llamados levantamientos territoriales, procediendo a desmantelar la retaguardia del partido y concretar la división definitiva del MIR.

Su primer acto fue quebrar la orgánica por orden del Secretariado Interior (Aguiló) y a nombre de la Comisión Política, asumiendo una decisión que solo un Congreso del partido podría ejercer, expulsó a la militancia en masa. Fue sin dudas otro de los mayores logros políticos de la Inteligencia, después que nos instalaron al topo Alfa en la cima de la Comisión Política. Era un “Golpe Blanco” que partió la organización en dos. Era el principio del fin del MIR.

La Inteligencia con sus agentes infiltrados, había generado un cambio notable en la correlación de fuerzas al interior del Comité Central. Compañeros insertados en el norte de Chile que retornaron con Nelson Gutiérrez, relatan que la orden que dio Gutiérrez fue de no tomar contacto con nadie del partido que estuviera activo desde Santiago al Sur de Chile. Hoy le agradecen porque les salvó la vida. Gutiérrez tenía claro que la infiltración estaba en el círculo cercano de Hernán Aguiló, así que su ingreso clandestino a Chile fue de enorme riesgo y quienes lo acompañaron recuerdan que gracias a su advertencia y la absoluta compartimentación[121], lograron salvar situaciones donde la Inteligencia estaba pisándoles los talones.

Si bien los infiltrados fueron una minoría, el daño causado fue enorme. Todos sabemos que no se requiere un regimiento de agentes para infiltrar una organización política, basta un par de ellos por cada Comité Regional para controlar toda la política. Esto causó una errática conducta entre la dirigencia, que se ha negado a asumir su deber moral de decir la verdad sobre la infiltración en las filas del MIR.

EL TRABAJO SECRETO

Algo de historia

[120] Conversación con Luisa, nombre real de una mirista de Concepción que pidió reserva de su apellido.

[121] Método de trabajo en el que se debe mantener el secreto de las identidades y tareas entre la militancia, de modo que si cae prisionero no tenga información que proporcionar a los torturadores.

La historia da cuenta de muchos Topos, pero uno de los más famosos es “El Lobo”, Mikel Lejarza, un joven vasco reclutado por la Policía Armada española en 1973, tras el atentado contra el director general de la Seguridad franquista, el coronel Carrero Blanco. “El Lobo” llegaría a ser el agente infiltrado en la ETA más eficaz que hayan tenido los servicios de inteligencia españoles. Tenía 25 años cuando se inició en su carrera de agente, para eso le hicieron estudiar todos los antecedentes de la ETA, incluidos los análisis psicológicos de la organización, las aptitudes y conductas cotidianas de sus militantes y dirigentes e incluso los gustos privados y formas de vestir. Durante meses vio fotografías hasta gravarse la cara de cada líder, modeló su comportamiento al estilo de la militancia etarra. Su ventaja fue el dominio del euskera[122], y el convencimiento de su misión. Su trayectoria como infiltrado es un referente pedagógico en las organizaciones revolucionarias serias.

La Guerra Sucia

Si bien el concepto de Guerra Sucia fue acuñado en la dictadura argentina, esta da cuenta de un tipo de conflicto de baja intensidad o como se le llama en los manuales de contrainsurgencia “guerra antisubversiva”. Ella vulnera el Convenio de Ginebra de 1949, donde el Derecho Humanitario Internacional establece un trato humanitario y regulado para los prisioneros y la población civil. A los prisioneros solo se les puede pedir sus datos de identidad, su grado, debe tener garantías de higiene y salubridad y acceso la ropa y alimentación adecuada. Menos aún se puede atentar contra un civil que no está en condiciones de defenderse ni de presentar batalla. La vulneración de estos principios que regulan las guerras, se considera crimen de guerra.

Sin embargo esta guerra sucia fue un ensayo de lo que vendría con las guerras antiterroristas, que mantienen el mismo nivel de violencia, aunque aumentado porque los prisioneros son llevados amarrados, encapuchados, pero a otro sitio del planeta tierra: Guantánamo.

El terrorismo de Estado es la utilización de métodos violentos por parte de un gobierno para inducir a su población a obedecer por medio del terror. Entre los métodos violentos usados están los secuestros, la tortura, el asesinato político y la desaparición. Para ello se emplean los aparatos represivos del Estado, las policías y las Fuerzas Armadas, pero también se usan grupos paramilitares o escuadrones de la muerte, que son armados secretamente por los gobiernos o grupos de poder y que actúan amparados en la impunidad del Estado.

En Chile los golpistas impusieron el Estado de Guerra Interna, de acuerdo con la teoría de la Seguridad Nacional. Se declaró la guerra a todos los sectores de la sociedad que no fueran de derecha o golpistas. Hombres, mujeres, jóvenes, viejos, profesionales, campesinos, obreros, comerciantes y todo aquel que fuera sospechoso de ser de izquierda era objeto de la violencia del Estado. Se le puso precio a la vida, inicialmente. Luego se crearon servicios represivos como la DINA, la DIFA y la CNI, además se fortalecieron las de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, creando en el Ejército el DINE y el Batallón de Inteligencia del Ejército, además de la Unidad Antiterrorista. Todos estos, juntos y separados, infiltraron a los partidos de izquierda dentro y fuera del país. A pesar de esto, el Informe Rettig dijo que no había existido guerra contra el pueblo de Chile, ignorando a Clausewitz que plantea que basta que uno de los bandos declare la guerra para que haya guerra, y aquí la hubo, desigual y terrorista, pero la hubo.

Para lograr una victoria en los planes de dominación, se infiltró con anterioridad, a los partidos de izquierda. Ya a fines de los años 60 había toda una camada de agentes entre la militancia partidaria.

---

[122] Idioma Vasco.

Eran años donde la clase acomodada enviaba a sus hijos a *hacerse hombres* a las Escuelas de formación militar a 15 años. Ahí terminaban la secundaria y recibían formación marcial. Desde el ingreso recibían formación anticomunista y entre los ramos militares estaba la Inteligencia, dirigida a los alumnos que terminaban la secundaria en las escuelas militares sirvieran de informantes o agentes incrustados en la vida civil. Muchos de ellos ingresaban a la universidad, donde iniciaban su trabajo como agentes de inteligencia. Otros ingresaban a los partidos de izquierda, llevándolos a puestos de influencia en las direcciones para instalar una línea política elitista, rupturistas y efectista capaz de desviar el rumbo de la acción política de masas, separándolo y aislándolo de ellas.

Así fue que se logró conocer los grados de "peligrosidad" para el sistema de cada partido político, de sus dirigentes y sus militantes. Con ese conocimiento, transformado en Inteligencia, se planificó la masacre con tiempo, se fortalecieron ciertas Divisiones militares, se formó de una determinada manera a los conscriptos, se hicieron carreteras y se montó el apoyo logístico desde Arica a Magallanes.

Hay toda una gama de agentes de inteligencia. Entre los agentes el más común y a la vez difícil de detectar es aquel que las Agencias de Inteligencia llaman el "durmiente". Es un agente infiltrado que no urde tramas ni participa de acciones operativas, solo se limita a mantenerse y esperar a que su responsable le diga que debe iniciar algún tipo de acción. Hace acopio de información a lo largo tiempo, algunos lo hacen de por vida y no son descubiertos.

Los hombres de la Inteligencia son elegidos de acuerdo a su personalidad y rasgos caracterizares. Hoy se preparan con estudios en buenas universidades y adiestrados para mantener el control en todas las situaciones, saber comportarse en distintos ámbitos sin llamar la atención y conocer técnicas de cifrados y actualmente, el manejo de la alta tecnología.

Todos los Estados desarrollan a través de sus organizaciones militares y civiles trabajos de infiltración. A comienzos de la década de los 70, Luciano Cruz Aguayo, conocido como "Guatón Luciano", Secretario General del MIR, infiltró personalmente al Ejército y a la Fuerza Aérea. Hasta dormía al interior de los regimientos donde los propios oficiales le daban ropa militar para pasar inadvertido. Fue tan bueno su trabajo, que Gracias a él se detectó a los cómplices del general de ejército Roberto Viaux, quien encabezo el "Tacnazo", del 21 de octubre de 1969. También realizó trabajo de inteligencia y previno de la asonada fascista para asesinar al general René Schneider Chereau, blanco de un atentado el 22 de octubre de 1973, en el denominado Plan Alfa. Si hubieran escuchado a Luciano el general René Schneider no hubiese sido asesinado y quizás la historia hubiese sido distinta. También avisó a Salvador Allende de dos atentados en su contra, de allí nace el GAP. Luciano no solo infiltró personalmente a estas instituciones, sino que convenció a un número importante de miembros de la oficialidad joven de la necesidad de una revolución socialista, entre ellos a Fidel Arias Pino, oficial y compañero de la Escuela Militar de Miguel Krassnoff. Su extraña muerte prematura terminó con el excelente trabajo en las Fuerzas Militares.

Luciano murió el 31 de agosto de 1971, hacía solo días que se había celebrado el Quinto Aniversario de la Fundación del MIR, de la cual había participado siendo estudiante de Medicina de la Universidad de Concepción. Ese día fue encontrado sin vida en su departamento por René Valenzuela y Enérico García. Aunque trataron de revivirlo en la Posta Central, ya estaba muerto cuando llegaron por él. En esos días se dio la información que había muerto por inhalación de gas producto de una estufa en mal estado. La verdad es que poca gente creyó ese dictamen, puesto que no se le hizo autopsia. Hoy que sabemos de la existencia de gases neurotóxicos que ya existían desde la Segunda Guerra Mundial, como el gas sarín, podemos pensar que el rumor sobre su muerte a manos de la CIA es posible.

Luciano y su valentía, inteligencia y capacidad para movilizar a la gente era un peligro. Seguramente, él hubiese detectado tempranamente la infiltración, puesto que era un conocedor de ese mundo porque era hijo de un general y había vivido en los cuarteles gran parte de su vida, por lo tanto podía oler a quienes trataran de infiltrar, de hecho Hernán Aguiló, Barba Schneider y los otros topos de menor envergadura surgen en el MIR después de la muerte de Luciano.

Haciendo memoria

El compañero "Flanco" cuya identidad él mantiene en reserva, describe la situación del Regional Concepción durante los años siguientes al Golpe Militar: "En el tiempo de Pepone (José Carrasco Tapia), que viaja enviado por la dirección a Concepción a comienzos del 74, la militancia mirista estuvo dedicada casi exclusivamente a reorganizar el Regional, esto hasta su detención los primeros días de diciembre de 1974, tras la caída de varios cuadros intermedios como Jaime Alberto Oheninger Gatica, "Rubén"; Sergio Armando Medina Viveros, "El Gato"; Luis Enrique Peebles, "Kiko"; Héctor Patricio Sobarzo Núñez, "Daniel"; y otros. Ya con las estructuras reorganizadas en 1975 se repite una redada represiva descabezando nuevamente la dirección regional, con la caída de Oscar Joaquín Riveros Ravelo, "Guajiro"; Suspertegui, "el Jota"; Luis Pantaleón Pincheira Llanos, "Marmota"[123]; Francisco Javier Munster Leal, "Vinchuca"; Marcelo Calfuquir, "Calfuca" y otros. La caída de "Rubén" fue entre Octubre y Diciembre de 1974, y los otros compañeros cayeron en Abril de 1975. Tanto el "Marmota" como "el Jota", "el Calfuca" y "el Vinchuca", tuvieron una conducta excelente ante la represión, de lo contrario habrían caído varios más en esos instantes. De "Rubén" no puedo decir nada porque la única vez que tuve un contacto con él fue en el Cerro "Amarillo", debe haber sido a fines del verano del 74, y después de eso no lo he visto más".

"Después de abril del 75, período que llamo "resistencia voluntarista", creo que la Dirección local quedó en manos de compañeros más bien jóvenes. Digo "creo" porque no tengo la información precisa. Uno de esos compas era "Carlos Alberto" y parece otros dos hermanos. Hasta aquí, algo de lo que manejo.

"En cuanto a compañeros muertos o desaparecidos sólo recuerdo la muerte de un compañero de Lota, de apellido Arros[124], creo, que trabajaba en Enacar[125]. Hay, por cierto, otros nombres, pero son conocidos los hechos, me refiero a mi admirado compañero Miguel Ángel Catalán Febrero, "Coliguacho", a mis amigos Fabián Ibarra[126], Héctor Genaro González[127] y Roberto Chaer Vásquez[128]; a ellos agrego a otro camarada que fue mi soporte moral en momentos muy críticos, me refiero a Hernán Carrasco, "Vicente"[129], después asesinado por la DINA. De él se han dicho muchas cosas porque habló en la Televisión y los compañeros que estaban presos lo llamaron "huevo", pero nadie recuerda que al salir en libertad trabó contacto con el partido y por eso lo asesinó la represión.

[123] Jefe Político de la Guerrilla de Nahuelbuta, calcinado en el camino a Las Vizcachas.

[124] Se refiere a Oscar Segundo Arros Yañez, ejecutado el 28 de septiembre de 1975, tornero, militante del MIR en ENACAR-Lota. Detenido el día 26 de septiembre en Lota, conducido por miembros del CIRE al Estadio El Morro de Talcahuano.(www.memoriaviva,com)

[125] ENACAR, Empresa nacional del Carbón, con sede en la Comuna de Lota.

[126] Detenido desaparecido en Valparaíso el 17 de enero de 1975, junto a su compañera Sonia del Tránsito Ríos Pacheco.

[127] Detenido desaparecido en Valparaíso el 6 de septiembre de 1974.

[128] Detenido desaparecido en Valparaíso el 6 de septiembre de 1974.

[129] José Hernán Carrasco Vásquez y Humberto Juan Carlos Menanteau Aceituno, ambos asesinados por la CNI el 1º de diciembre de 1975.

El "Negro Vicente" pudo dejar la escoba en Concepción, a la segunda caída, pero no lo hizo y murió -en mi opinión- como un héroe. Flanco [130]

José Hernán Carrasco Vásquez, era el "Negro Carrasco", "Vicente" y "Marco Antonio" sus chapas en el MIR y Fuerzas Centrales. El "Negro se hizo cargo del Regional Concepción cuando se asiló la dirección completa, el mismo día del Golpe de Estado. Era egresado de Periodismo de la Universidad de Concepción y fue detenido por la DINA cuando tenía 25 años, el 8 de diciembre de 1974, en la casa de Washington Cid y María Isabel Ortega, dirección que había entregado Héctor González, "Nicolás". En la Villa Grimaldi fue sometido a terribles torturas, le llegaron a quebrar el esternón con una llave de ruedas en cruz y se mantuvo en pie y rebelde ante los torturadores.

Para quebrarlo lo pusieron con los compañeros que estaban colaborando en torturas y a pesar de eso y las torturas persistentes, era el único que les daba ánimo a los compañeros que llegaban, diciéndoles que resistieran la tortura y no siguieran entregando gente. Fue puesto entre los cuatro miristas que aparecieron en la televisión, en febrero de 1975.

La mal llamada conferencia fue grabada en Villa Grimaldi. Luego de pasar por Cuatro Álamos, fue liberado con seguimientos y con Humberto Menanteaux[131] escribieron una larga carta pidiéndole a la Dirección del Partido (Pascal y Gutiérrez) que los sancionara, pero que no los expulsara, que les dieran una misión para reparar el daño hecho al Partido. En la carta contaron todo lo que habían visto en Villa Grimaldi, incluidos los nombres de los agentes.

Después, tras la caída de Malloco cayó el barretín de Nelson Gutiérrez, que era un escritorio de gruesa madera y muy seguro. La Carola encontró ahí unos microfilms y los reveló, dándose cuenta que en uno de ellos estaba la carta que habían enviado Carrasco y Menanteaux. Corrió donde Krassnoff y se los mostró. Al día siguiente los detuvieron y asesinaron de manera terrible en la Cuesta de Chada[132]. El 10 de diciembre de 1975 fue encontrado su cuerpo mutilado. A estos dos compañeros la Vicaría y el Partido les negó la ayuda para que salieran del país y nunca les quitaron la acusación de traición que pesó sobre ellos, aún después de su muerte.

A mi llegada, clandestino a Concepción desde el exilio, aparte del susto al entrar, en mi caso pudo decir que ingresar no fue difícil. Lo difícil fue buscar donde vivir siendo recién llegado. Siguiendo las advertencias del "Gato" Valenzuela, procedí a implementar el plan de trabajo de modo compartimentado del partido, entrar para caer en manos de la infiltración era una derrota que no se podría volver a contar. Sabíamos que la CNI hacía la guerra sucia al MIR porque los otros partidos estaban en lo que llamaban con vehemencia: *la lucha política y democrática* para que los milicos volvieran a sus cuarteles. Cada uno con sus motivos estaban contra la lucha armada. La idea de que el MIR estaba derrotado desde la huida de Pascal y no había espacio para aventuras, me lo dijo don Luis Contreras entonces Secretario Regional del PC en la primera reunión de alianzas local, y lo reafirmó en la última que fue después de la acción a la Llama del Cerro Santa Lucía, donde además recalcó eso de "bomberos locos[133]", porque habíamos generado una represión previa al 1º de mayo.

Pero no todo estaba perdido. Transcurría el tiempo y antiguas amistades como nuestra compañera Cristina y otros que ya eran resistentes, me contactan con David Ramírez, "Claudio", quien con

[130] Flanco, antiguo militante del Regional Concepción.
[131] El primero de diciembre de 1975 se produjeron las muertes de José Hernán Carrasco Vásquez y Humberto Juan Carlos Menanteau Aceituno. Ambos eran dirigentes del MIR. (www.memoriaviva.com)
[132] Cuesta de Chada, situada en el camino alternativo a Angostura en la Sexta Región. Provincia: Cachapoal. Comuna: Mostazal. A 21 Km., de Rancagua.
[133] Apodo descalificador como otros que se referían a la militancia del MIR.

Patricio Sobarzo estaba en Concepción a cargo de una estructura de partido en la Región junto a David Ramírez. Había sorteado la represión del año 1975 y en 1976 se había reconectado con la Dirección Nacional a través de René Valenzuela "Gato Gabriel" del Comité Exterior, quien lo contactó con Hernán Aguiló, y éste le envió a encargado cuya chapa era "Rogelio Rojas", de nombre real Julio Ernesto Hidalgo Carvajal, hombre de confianza de Aguiló, quien resultaría ser también, un Topo.

Julio Hidalgo, también conocido en el MIR como "El Negro Javier" o "Mackenna", y "Omar", aunque políticamente era muy básico, decía ser suplente del Comité Central, para ser creíble dijo que "la Dirección Interior", con el aval del Comité Exterior, lo había enviado para tomar "bajo su mando" el partido existente en la zona. Así fue como a través de "Claudio" conocí a "Rogelio Rojas", que a veces paternalistamente algunos llamábamos "Rojita", por ser éste un militante quitado de bulla, tranquilo, demasiado lento y políticamente muy básico para tener tan altas responsabilidades orgánicas, para ser, -según me dijo entonces-, miembro suplente del Comité Central en la clandestinidad. Era lo que Aguiló había enviado, así fue como con él y David Ramírez, "Claudio", compartí la dirección local, porque Sobarzo ya se había mudado a Santiago.

Eduardo Contreras Saldías, "Fumanchú"

Ilustración 9 Eduardo Contreras Saldías. "Bernardo", o "Fumanchú".

Entre los años 1968/1969 en Concepción se escindió un grupo importante de militantes de las Juventudes Socialistas, todos ellos estudiantes de secundaria y en su Mayoría alumnos del Liceo Enrique Molina Garmendia (Liceo de Hombres Nº 1 de Concepción), que en forma íntegra se incorporó al MIR, conformándose con ellos la Brigada Secundaria del MIR, en este grupo, se encontraba Eduardo Contreras Saldías, usaba de chapa el nombre de Patricio Rodríguez y "Bernardo" más dos apodos: Fumanchú y el Oriental.

Como este grupo era de un número más o menos considerable, y con una formación política relativamente aceptable considerando su juventud, rápidamente se les incorporó a un Plan de Formación de Cuadros, como se estilaba en aquellos tiempos entrenándolos en defensa personal, supervivencia en la clandestinidad y otras técnicas conspirativas de enseñanza usual de la época.

Uno de los instructores fue Arnoldo Ríos[134], "el pelao Ríos", quien provenía de la base B del regional, compuesta de militantes operativos junto al Pollo Amsthein, el chico Pancho, el Pepe

[134] Oscar Arnoldo Ríos Maldonado, estudiante de Periodismo de la UDEC, militante del MIR, murió el 2 de diciembre de 1970, víctima del sectarismo ideológico a manos de miembros de la

Bordas y el "conejo" Grez. El hecho es que el grupo de aspirantes a militantes revolucionarios respondió satisfactoriamente al entrenamiento, demostrando motivación y habilidades más que buenas, por esta razón se constituyó casi desde un comienzo en una estructura especializada, es decir, un GPM de estudiantes.

Los compañeros que integraron esta Dirección al parecer fueron: Héctor Eyzaguirre, como Jefe; El Lito Fuentealba, a cargo de las unidades de logística; el "Milico" Canales a cargo de la Unidades políticas y del Frente de Masas (FER); un compañero al que llamaban "Chin Dientes", a cargo de las unidades especiales, se desconoce su nombre verdadero, era una persona desgarbada, bastante delgado de estatura mediana, que vestía pobremente en relación al resto.

Bajo este esquema, la Dirección la conformaban 5 personas, a saber un Jefe del GPM, un sub Jefe y un encargado por cada Unidad técnica. Así al pasar un tiempo de formación Eduardo Contreras "Fumanchú" estaba ya adscrito a la Unidad de Informaciones, integrada al parecer por 5 militantes, aparte de él, estaban Pablo, Fernando González Bustos, el "Guaso Rodríguez", el "Polo Cordero". Esta unidad se destacó por tener un alto rendimiento en cuanto a las tareas que desempeñó, que se supone fueron varias y al parecer de relativa importancia, por lo cual se les "bautizó" y conoció popularmente como "Los Halcones".

En ese período se les asignan principalmente tareas conspirativas en una Base de Informaciones. La unidad de informaciones de Los Halcones pasó íntegramente a formar parte de una Estructura especial dependiente directamente de la Dirección Regional del MIR. Así, Eduardo Contreras desde temprano tendría acceso a información privilegiada. Se instaló en el MIR en la primera fase a través de la Brigada Secundaria en el Liceo Enrique Molina y rapidito se cuelga para elevarse, simulando ser amigo de Fernando González, "El negro Pablo". Se le pega, se vuelve inseparable, algo así como su sombra. Este apego permanente de Eduardo Contreras al negro Pablo continúa durante todo el tiempo de trabajo clandestino en la Base de Informaciones y en la vida universitaria, donde los tres amigos posteriormente continúan estudios y posteriormente en Dictadura.

Ambos cursaban el último año de enseñanza Secundaria en 1970, junto a un buen número de estudiantes y condiscípulos se inscriben en el cantón de Reclutamiento de Concepción para hacer el Servicio Militar en el Ejército, con una modalidad nueva, establecida por el gobierno de Eduardo Frei Montalva, en que el Servicio Militar para estudiantes se hacía durante todo el año escolar, utilizando para ello los fines de semana (sábados, domingos y festivos) más todo el tiempo disponible durante las vacaciones de invierno y de verano. Esta modalidad de conscripción no continuó con el Gobierno de la UP, se volvió al sistema regular anterior en que se hacia el periodo de reclutas, como estudiantes en los meses de enero, febrero y parte de marzo durante dos años y salían como Sub oficiales u Oficiales de Reserva. Quien entrena subrepticiamente a Eduardo Contreras es el entonces Teniente de Comandos Cristian Labbé Galilea, ex agente DINA, y ex miembro de los grupos de comandos que asesinaron campesinos en el Complejo Maderero de Panguipulli y ex guardaespaldas de Pinochet, ex Alcalde UDI de Providencia y Profesor en la Universidad de Las Américas. Así la Inteligencia Militar tendría en este joven estudiante un recluta

---

Brigada Ramona Parra de la Juventud Comunista que habían viajado de Santiago a la Universidad de Concepción durante la campaña de elecciones en la FEC (Federación de estudiantes de la Universidad de Concepción). El hecho se inició en una disputa por espacios de propaganda al costado del Foro, estando entonces Arnoldo acompañado por el agente provocador, el estudiante de medicina Estanislao Lynch Gaete, conocido como "El Tani". Quien después del Golpe Militar apareció como médico de cabecera de Pinochet.

y un futuro agente infiltrado, instalado en el MIR desde el FER, iniciando su carrera primariamente como informante o *sapo*.[135]

En 1971, Pablo González, Alberto Vidal, Eduardo Contreras y muchos otros miristas del Liceo Enrique Molina, se matriculan en la Universidad de Concepción, junto a una camada de mechones que provenían de la Brigada Secundaria. Eduardo Contreras Saldías, "Bernardo" o "Fumanchú", lo hace en la Escuela de Odontología, éste tenía un vehículo Austin Mini de color oscuro; su hermano, unos tres años menor, Francisco Javier Contreras Saldías, "Dartañan", también conocido en el Liceo como el "Gusano", y Pablo González ingresan a la carrera de Ingeniería de Ejecución Electrónica. En 1973 Pablo se cambia a Ingeniería Comercial. De ellos, Pablo es sin dudas el más preparado políticamente, situación reconocida por ambos y también por quienes los reclutan para el MIR.

Eduardo Contreras en algún momento enamora y se casó con la viuda de Luciano Cruz Aguayo. Difunde ese evento a su haber, como una verdadera "carta de presentación" entre la militancia de su generación. Así saca cuotas de confianza militante. Aunque esto de ligarse a familiares de los dirigentes históricos no es nada nuevo. En el caso de Eduardo Contreras, "Bernardo", pasó a ser el padrastro de la hija de Luciano Cruz y le sacó partido. Para los revolucionarios de esa época no era un hecho menor, esta relación le proporcionó un plus de confianza entre los miristas de su generación. Incluso, cuando se aportó elementos concretos de su participación como Topo, de inmediato los dardos fueron dirigidos a quienes militaron con él y no a él. Supuestamente, ellos eran los culpables, como si fuera muy fácil descubrir y desenmascarar un agente encubierto en plena dictadura, estando con todo el poder represivo del Estado respaldándolos.

Fue en el verano de 1973, periodo en que el MIR se había abierto más al trabajo de Masas, que Pablo González fue asignado a una tarea en el sector de Puchacay para dirigir trabajos de verano de estudiantes, tanto de la entonces Universidad Técnica del Estado, como de la Universidad de Concepción y estudiantes de la Enseñanza Secundaria en las numerosas Fábricas de Ladrillos que existían en el sector de Palomares, con el objetivo de crear un Sindicato Único de todos los trabajadores de ese sector y a la vez crear un Comité de Pobladores del sector para luchar por la solución a sus problemas de vivienda. Esto se hizo bajo la Dirección del Polo Cordero, militante y estudiante de sociología de la U. de Concepción.

En el curso de esa tarea es incorporado Nelson González "Antonio", encargándosele dirigir en el terreno la parte práctica del trabajo de la formación del Sindicato. Terminados los trabajos de verano de 1973, Antonio es promovido como encargado del trabajo en el sector Palomares, mientras el Polo Cordero y Pablo, compartimentadamente, son asignados a una tarea centralizada dirigida hacia las FFAA para ganar adeptos entre los Suboficiales y Tropa de los tres Regimientos del Ejército existentes en el sector Puchacay. Allí radicaban el Regimiento de Infantería Chacabuco, el Regimiento de Caballería Guías y el Regimiento de Artillería Silva Renard y sus respectivas poblaciones. Tal vez sin conocer bien cómo funcionan las lógicas de privilegio al interior de las Fuerzas Armadas pensaban era fácil acceder a ellos para organizarlos y tomaran conciencia de no sumarse a los planes golpistas que abiertamente los oficiales ya estaban en esa época alimentando en franca deliberación política contra el gobierno de la UP.

En esa etapa la consigna del MIR era un llamado a los soldados a no disparar contra el pueblo, haciendo referencias a otras épocas históricas en que obreros o pobladores, como en la Escuela Santa María de Iquique o en la Población José María Caro, los oficiales del ejército de Chile habían

[135] Dícese de quien otea e informa sobre lo que ve, oye o escucha. Sinónimos: soplón, informante acusete.

ejecutado en horribles masacres. También el MIR levantaba la Política de democratizar a las FFAA por los sucesivos intentos golpistas como el levantamiento del golpista General Viaux, luego con el asesinato del General Schneider en tiempos de Frei Montalva, que continuaron en el Gobierno de Allende con Souper, Marshall y los preparativos de allanamientos masivos de poblaciones e industrias amparados en la ley Carmona de Control de Armas[136].

En los días siguientes al triunfo de Allende, "el servicio de inteligencia naval detectó en Valparaíso expresiones de júbilo en algunas reparticiones tras el triunfo de la UP. El entonces Jefe del Departamento de Inteligencia de la Primera Zona Naval, Erwin Conn, transmitió esta información al Jefe de la Primera Zona Naval, almirante José Toribio Merino.[137]

En toda la izquierda: el MIR, el Movimiento de Liberación Nacional "Elenos", entre otros, así como las estructuras militares de algunos partidos de la UP como el PS y el MAPU, realizaron una infiltración horizontal hacia las Fuerzas Armadas, con la que se buscó crear "conciencia de clase" en la sub oficialidad que creara las condiciones para una rebelión de éstas contra el abuso y los intereses de los grupos patronales representados por la oficialidad" Para llevar a cabo este tipo de misiones en este período fue orden de partido hacer el Servicio Militar. En una de las ediciones Punto Final señalaba que "para la clase obrera, las Fuerzas Armadas son un aliado potencial cuya colaboración hay que buscar sistemáticamente.[138]

El semanario Chile Hoy publica una serie de artículos en los cuales se analizaba la problemática militar. En una de ellas Marta Harnecker entrevista a un soldado del Ejército titulada "Los Soldados son también Explotados." [139]

Merino anota en sus Memorias que al enterarse del triunfo relativo de Salvador Allende en la elección presidencial de 1970, redactó su renuncia a la institución para no "servir a las órdenes de un Presidente que en nada representaba lo que para mí era lo más respetable y sagrado, como lo son el amor a Dios, a la Patria y a la Familia." Esta iniciativa, fue descartada por el almirante al conocer las manifestaciones de júbilo que había detectado la Inteligencia.[140]

En este marco político se desarrolla la actividad de concientización y propaganda hacia las FFAA. El primer semestre del año 1973 es detenido el Polo Cordero, en circunstancias que realizaba una reunión con suboficiales anti golpistas del Ejército en la casa de uno de los Suboficiales en la Población Lagos de Chile, en el sector Collao.

Son sorprendidos de improviso y es allanada esa vivienda por parte de presunto personal de la Policía Militar, que custodia el sector. Estos policías militares venían en "supuesta persecución" de Eduardo Contreras, a quien habrían sorprendido pegando afiches del MIR. Nadie le había encargado esa tarea. Es aquí donde Eduardo Contreras Saldías debuta como "entregador" enmascarado como un supuesto "perseguido". Es muy probable que los potenciales reclutados sargentos y suboficiales de esas poblaciones hayan informado a sus superiores que estaban siendo objeto de reclutamiento. Tener acceso a una vivienda institucional requiere ser seleccionado por méritos y años de calificaciones en Lista Uno.

---

[136] La Fronda Militar. David Pérez Carrillo Documento de trabajo Nº 82 Universidad de Chile-INAP. Pág. 102, 103 y 104.

[137] Libro Decisión Naval. Sergio Huidobro Justiniano. Pág. 20.

[138] Punto Final. Edición Nº 187 del martes 3 de Julio de 1973. Pág. 5.

[139] Revista Chile Hoy Nº 58, semana del 20 al 26 de Julio de 1973. Pág. 32.

[140] Merino Castro, José Toribio (1998).Bitácora de un Almirante. Ed. A. Bello. Pág. 72-73.

Eduardo Contreras confabulado con el SIM, finge estar perseguido por andar pegando afiches en el sector, que hacían un llamando a los militares a estar junto al pueblo, y como estaba establecido el guion, "huye" de la Policía Militar nada menos que hacia la casa del Suboficial, donde se realizaba la reunión, casa que se creía que sólo el Polo Cordero conocía, debido al trabajo político hacia las FFAA, trabajo que era estrictamente compartimentado. En rigor esta fue la mayor evidencia previa al Golpe de que Eduardo Contreras era un agente in filtrado, pero no fue asimilada, la infiltración no era tema.

Como resultado de esa acción provocadora de Eduardo Contreras, todos pasaron a disposición de la Fiscalía Militar y les instruyeron un proceso por el delito de sedición, siendo sometidos a detención en la Cárcel Pública de Concepción. Contreras se había anotado un punto a su favor en la carrera de Topo. Acto seguido, la Federación de Estudiantes y en especial el Centro de Alumnos de la Escuela de Sociología dirigido por Ariel Martín Salinas Argomedo[141]"el Trosko Salinas", donde era alumno el Polo Cordero, exige su libertad la que es concedida bajo fianza algún tiempo después. Mientras tanto Eduardo Contreras quedó con la imagen instalada de ser un "mirista perseguido por la represión". La cobertura estaba instalada. Los militares que participaban de la reunión quedaron a disposición de sus Jefes de Unidad, sin que se tuviera noticia de sanciones de ninguna clase porque se cortaron los contactos.

Después de esa incursión represiva Eduardo Contreras sigue en contacto con su amigo Pablo y acrecienta su confianza y vínculos orgánicos que continúan después del Golpe de Estado del 11 de Septiembre 1973. De este modo el topo Contreras, se cuelga de Pablo y no se le despegará visitándolo frecuentemente en su casa. Hasta aquí Pablo ni sus jefaturas tenían preparación ni lineamientos de control de las tareas de la militancia, tanto que un topo podía simular una torpeza mayúscula y seguir extrayendo información, conocer planes del partido, o incidir en ellos para abortarlos.

Pablo González y Eduardo Contreras trabajaron siempre en tareas de reorganización del partido en Concepción hasta Octubre del 1973, fecha en que Eduardo Contreras integra al MIR a su hermano Francisco Javier, a la reorganización del MIR en Concepción.

De éste modo la Inteligencia Militar contaría con dos agentes infiltrados en el MIR. Ambos participarían después en el CIRE y la CNI, donde Francisco Javier Contreras llegó a estar a cargo de la Oficina que la CNI, operando desde el interior de la III División de Ejército con asiento en Concepción. A la unidad de Los Halcones también pertenecía otro miembro de quien se comentaba en el partido que se había exiliado en la Embajada de Venezuela, porque habría revelado que Eduardo Contreras era infiltrado y agente del SIM y como suele suceder nadie le creyó.

Los meses de Septiembre y Octubre muestran el carácter de la represión, en el Fuerte Borgoño se instala la primera etapa de funcionamiento del Ancla 2 con el Destacamento de Infantería de Marina (DIM Sargento Aldea), de apoyo utilizando las instalaciones llamada La Ciudadela. Allí funciona el primer equipo de criminales de la Inteligencia de la Armada de Talcahuano. En tanto el Regional del MIR es reconstruido por Eulogio Fritz Monsalvez[142], "el Duro Pablo", Nelson Araneda

---

[141] Ariel Salinas fue detenido el 25 de septiembre de 1974, y desaparecido entre los 119 de la Operación Colombo. Durante el mes de Septiembre son ejecutados 39 compañeros, 27 de ellos son desaparecidos en la Operación Colombo desde José Domingo Cañas.

[142] Eulogio Fritz cayó acribillado el 21 de febrero de 1975, en una emboscada en Santiago y su cuerpo fue hecho desaparecer.

Loayza[143] "Tucapel", José Hernán Carrasco Vásquez, "el Negro Vicente" y Luis Pantaleón Pincheira Llanos "el Marmota". Todos fueron asesinados en distintas etapas de la represión y todos tuvieron actitudes heroicas. Ellos permanecieron en la zona después que la dirección a cargo de Vergara se asilara sin autorización del Partido. La mayoría de los jefes o Sub jefes de los GPM que no habían caído es mantuvieron en sus puestos.

En la misma época, Octubre o Noviembre de 1973, un compañero del grupo de la U. de Concepción, de apellido Santana, comunica a Antonio que tiene importante y urgente información que entregar al negro Pablo y pide un contacto. Al interrogarlo posteriormente Pablo informa que se trataba de una denuncia de la pertenencia de Eduardo Contreras a la represión. Esto que dicho así parece un formalismo, era muy grave, Eduardo Contreras Saldías era un Topo del Servicio de Inteligencia Militar. El compañero Santana se exilia de inmediato. Pero en esa época de condena al asilo, se atribuye la denuncia de infiltración de Contreras a una deserción encubierta del compañero, cosa que hoy sabemos, Santana tenía fundadas razones para asilarse.

Entre el mes de Marzo/Abril de 1974 el Polo Cordero detecta que lo están buscando, lo que atribuye a que se habría reactivado el proceso por sedición de Marzo/Abril de 1973 y requiere comunicar a antecedentes que describe como graves a Pablo. Es tal su urgencia por salir de la zona que no espera a Pablo, que regresaba esa misma noche desde Santiago, donde había viajado, e intenta ubicarlo en el cruce de los trenes, lo que no logra. Literalmente aterrado el Polo se asila en la embajada de México, mientras tanto en Concepción a Eduardo Contreras no le tocan ni un pelo, lo que es interpretado como que no es buscado por el mismo proceso, por lo que la huida de Polo subjetivamente se atribuye a una simple deserción. Ya sin el compañero Polo, se normaliza la actividad del grupo ahora con Pablo, los hermanos Contreras, Guillermo González, Antonio Miranda, Carlos Robles, Juan Riveros Astete y otros compañeros que se reorganizan en ese sector del Partido constituyéndose como una Base de Concepción, manteniendo Pablo el vínculo con el Regional reconstituido, hasta la llegada del Pepone[144] y Jane Vanini[145].

El Maestro Hugo

El 8 de Julio de 1974 es detenido por segunda vez el histórico militante de la zona carbonífera, el "Maestro Hugo", "Pedro" o "Peneco", en un Punto de contacto con Rubén Rojas Zapata de Tomé. Mientras tanto a los detenidos de Coronel les habían interrogado brutalmente buscando pistas para dar con "Peneco", como era conocido el "Maestro Hugo" en la zona carbonífera. Incluso a él mismo le interrogan preguntándole por "Peneco". La razón de tan intensa búsqueda y captura era porque ya la Inteligencia sabía quién era este antiguo militante, y la función de coordinación que cumplía como cuadro volante del regional, solo tenían su apodo, no tenían su identidad.

---

143 Nelson Araneda salió clandestino por la Cordillera de los Andes y retornó clandestino como guerrillero. Después cayó entregado por Hernán Aguiló junto a Pantaleón Pincheira, con otros dos militantes clandestinos de la guerrilla de Nahuelbuta fueron calcinados con explosivos en un vehículo en el camino a Las Vizcachas.

144 José Carrasco Tapia, miembro del Comité Central asesinado el 8 de septiembre de 1986, en venganza por el fracasado intento de tiranicidio a Pinochet ejecutado por el FPMR (Frente Patriótico Manuel Rodríguez), brazo armado del PC Chileno.

145 Jane Vanini Capozzi, internacionalista brasileña detenida desaparecida, el 6 de diciembre de 1974 desde la Base Naval de Talcahuano donde fue trasladada herida tras ofrecer resistencia armada en su casa.

En la reestructuración de la Dirección regional, después de la muerte de los miristas de Tomé Miguel Ángel Catalán "Pepe", Luis Barra Martínez y Tránsito Cabrera y Héctor Lepe Moraga, designan al "Maestro Hugo" como encargado de reorganizar la zona costa norte del regional, es decir a cargo de Tomé, Lirquén y Penco que prácticamente había quedado acéfala con la mayoría de sus militantes detenidos, prófugos o asesinados como era el caso de Tomé. Cuando la Inteligencia tiene la certeza de que el "Maestro Hugo" es el mismo "Peneco" y "Pedro", a quien ya tienen detenido en la Isla Quiriquina, con la chapa de "Rolando Antonio Silva Valenzuela", se ensañaron con él y casi lo mataron a golpes. Los motivos entre otros, eran que los había estado engañando, desde hacía seis meses antes. Sus compañeros de desgracia aseguran fue muy torturado durante unos tres meses, afirman que estaba en muy mal estado cuando hace entrega de un depósito en Coronel. Lo extraño es que habiendo resistido tanto tiempo, (más de 90 días), nadie haya desocupado el depósito que finalmente ya sin resistencia física optó por entregar, esto a pesar que el mismo había avisado que estaba detenido, enviando mensajes a través de un conscripto que conocía de la zona minera y estaba cumpliendo con el servicio militar en el Fuerte Borgoño. Esto da muestra de que la escasa militancia activa que permanecía en la zona, no estaba en condiciones de hacerse cargo de material comprometedor.

Ofensiva nacional de la represión

Coincidente con la ofensiva iniciada en Santiago por la DINA y el SIFA, en Concepción se reactiva la operación represiva del CIRE iniciada en Octubre del 74. Esto puede significar que todos los servicios represivos estaban al menos coordinados con el Estado Mayor de la Inteligencia Nacional. A partir del 3 de noviembre 1974 se da inicio a una gran redada represiva en contra del MIR local, que abarca desde Lota-Coronel y se extiende por Concepción y la ínter-comuna con la detención inicial de no menos de 40 militantes que aumenta algunos centenares llegando hasta Tomé.

Sergio Medina ex preso político detenido en la Base Naval, durante el proceso de reconstitución de los hechos, sobre esa época señala que *"*fui arrestado creo como una semana o 10 días después que Rubén, junto a mi ex compañera y esposa, arrestada el mismo día que yo, no recuerdo la fecha, quizá un 14 de Octubre 1974. En esos días el gimnasio de la Base Naval estaba lleno, supongo que alrededor de 300 "miristas" fuimos arrestados en algunas semanas.

"Un día quizás una semana o 10 días después del comienzo de mi arresto, estando en la base Naval de Talcahuano, me llevaron a reconocer la casa de Rudy, no sé si ese mismo día o después le arrestaron, yo no entré, me dejaron en el vehículo. Tampoco supe nunca más de él. La última vez que lo vi, fue mucho antes, cuando aún estábamos libres, "no sé qué día cayó el Pepone, pero si fue el caso, fueron muchos días después, en que escuché cuando le trajeron, a uno de los camarines al lado del "mío" fuera del gimnasio de la Base, lugar donde nos tenían separados, individualmente a algunos presos, a los gritos que escuchaba me indicaron que era él, en muy mal estado y hablando (los de la DINA, supongo) que la compañera brasileña era muy linda y que había muerto. No sé qué servicios, aparte de la DINA se ocupaban de estos operativos, pero efectivamente estábamos resguardados por personal en uniforme de la Armada, los que lográbamos percibir a veces por debajo de la venda en algún traslado de lugar. Sin embargo los "interrogadores" estaban siempre de civil".[146]

Rudy Cárcamo Ruiz, militante del MIR, había sido secuestrado el 27 de Noviembre de 1974, desde la casa de su suegro, en presencia de su familia. Conocido en el partido como "Vietnamita", Rudy

[146] Declaración de Sergio Medina, expreso político en la Base Naval.

antes había sido detenido en las redadas masivas de los primeros días del Golpe Militar, probablemente el mismo 11 de septiembre, dado el interés por su persona en los interrogatorios, sus compañeros de prisión lo protegieron creando una confusión con su nombre, saliendo después en libertad sin cargos. No sé exactamente cuándo, se supone fue después de la llegada de Pepone a Concepción, marzo de 1974 que se había reincorporado a las tareas del partido y en noviembre es nuevamente detenido después que Medina estando prisionero en la Base Naval en manos del CIRE, entrega su casa. Una vez en la Base Naval, Rudy es presentado para ser reconocido ante el prisionero del MIR Jaime Oheninger y permanece allí presuntamente hasta el 24 de Diciembre del 74, después se pierde todo rastro de él, y hoy continúa desaparecido. Otros compañeros me señalan que en esa redada represiva fueron mucho más de 400 los miristas detenidos desde Octubre a Noviembre de 1974, cifra que se incrementa con un alto grado de delación debido principalmente al quiebre de algunos militantes por caer en estado de pánico, es decir sin haber mediado tortura previa, lo que demuestra que no sólo habían compañeros prisioneros del CIRE, sino que también los había prisioneros del terror, por el sometimiento de su mente a los requerimientos de los interrogadores.

El 5 de diciembre de 1974, cae Pepone en la calle Aníbal Pinto, pasado calle Ejército, en Concepción, mientras estaba estacionado leyendo el periódico donde salía la noticia de la muerte de Alejandro de la Barra y su compañera Anita María Puga. Al día siguiente, 6 de diciembre ya de madrugada cae herida resistiendo en su casa, la compañera internacionalista Jane Vanini Capozzi “Gabriela”. Había sido sitiada en la vivienda que ocupaba, la noche del viernes 6 de diciembre de 1974, por agentes del CIRE y de las fuerzas de Infantería de Marina del Fuerte Borgoño y del Ancla II, con vehículos de la Armada de Chile. Según nos relataron los vecinos, investigando con Nelson González estos hechos, cuando llegaron los agentes de seguridad venían en una camioneta blanca con José Carrasco, “Pepone”, ingresaron al segundo piso, cuando al oír tocar la puerta, “Gabriela” que había observado su llegada desde la ventana, los recibe con una ráfaga sobre la puerta, esto los obligó a retroceder con “Pepone”, como escudo. Sin dudas no se lo esperaban, así después “Pepone” consigna ese hecho; “fue inesperado, ella no tenía por qué estar en la casa”. Efectivamente ella había viajado a Santiago, estando allá activo una llamada que dio alerta con la caída de Pepone, y decidió regresar esa misma noche llegando en la mañana. Eso lo confirma la compañera que la recibe en Santiago.

Los represores, siempre con Pepone como rehén, se repliegan y piden ayuda a la Base Naval desde donde envían fuerzas de Infantería de Marina que rodean el sector de la vivienda y mediante altavoces conminaron a “Gabriela” a entregarse, pero ella reanudó la balacera. Pasaba el tiempo y como no cesaba de disparar, utilizaron a “Pepone” como interlocutor, quien le pedía por el altavoz que se rindiera y entregara. Era evidente que viendo la magnitud del contingente de infantes de marina disparando, no quería que muriera.

La balacera se prolongó desde cerca la una hasta pasada las tres de la madrugada. Durante el operativo todos los ocupantes del Block fueron conminados por megáfonos a salir de sus casas y dejar las luces encendidas, se les agrupó en un pasaje del costado donde permanecieron durante las horas, que duró la resistencia de “Gabriela a entregarse, por lo que a todos ellos les consta son las circunstancias de su caída. Mientras estaba respondiendo el fuego, a su casa se le disparaba tanto desde el frontis de la vivienda como desde atrás lo que hacía que ella se desplazara dentro de la vivienda para repeler el ataque, hecho que hizo pensar a los vecinos que presenciaron el combate que había más de una persona en el lugar. Cuando se detuvieron los disparos, los agentes de seguridad allanaron la vivienda, se llevaron el cuerpo herido de Jane en ambulancia hacia la Base Naval. Posteriormente con un comunicado de prensa dicen que habían encontrado su cadáver.

En ésa época la represión en la zona de Concepción continúa hasta finales de ese mes. Este golpe represivo es dirigido por el CIRE y la participación del Ancla II. Los detenidos son sometidos a interrogatorios y torturas en la Base Naval. Después de un tiempo "Pepone" es trasladado a Santiago, a la Villa Grimaldi, luego a Cuatro Álamos y a Puchuncaví. Caen también otros militantes de la región que cumplían tareas en otras regiones. Erick Zot cae en Viña del Mar y es llevado a Villa Grimaldi, en Santiago; Enríque Peebles cae en los Andes, cuando va saliendo de Chile y es llevado a Villa Grimaldi, luego a Concepción y a Colonia Dignidad con Zoot, donde participaba en los interrogatorios el siniestro Paúl Scheffer. En este periplo va la Flaca Alejandra como supervisora de los interrogatorios. La represión en Concepción y la intercomuna continúa hasta pasado Marzo de 1975, habían caído el "Marmota" Pincheira, "el Rucio" Jiménez, "el Jota" Bustos, el Jaime O´Heninger, "el Gato" Medina, y "el Trosko" Salinas a su llegada a un punto en Santiago, muchos más.

En Mayo de 1975 caen Pancho Munster ("Vinchuca"), lo sigue Marcelo Calfuquir, y un tercer integrante de la Dirección Regional logra eludir la captura, se trataría Nelson Araneda, "Tucapel", quien habría abandonado la región por los cerros de Chiguayante en dirección hacia Curanilahue, hasta donde se comenta que es perseguido intensamente pero logra eludir la persecución por amplio conocimiento que tenía de la Cordillera de Nahuelbuta. La represión ya había sido asumida por el CIRE que empieza a operar en el Fuerte El Morro de Talcahuano. Después de este golpe represivo, el negro Pablo asume interinamente la Dirección Regional, mejor dicho lo que quedaba del partido, y retoma el contacto con el Comité Central, en vía proporcionada por Munster.

Gusano a la carga

El agente Francisco Javier Contreras, "el Gusano", en conversaciones sobre la continuidad del partido, logra sacarle información a Pablo González[147], acerca de que con la caída de Riveros el partido en Concepción quedaba sin comunicaciones y sin información, porque era el vínculo con la dirección. Ante tan valiosa información esa misma noche, "el Gusano" se hace el enfermo, y simulando fuertes dolores abdominales en medio de la noche, es sacado desde el calabozo, simulando darle "atención médica". Ésta "acción" es sintomática, ya que nunca antes se le otorgó atención médica a ningún otro detenido pese a haber sufrido salvajes torturas, -las que no habían sido aplicadas a Francisco Contreras-, por lo que era evidente que fue la excusa para salir a entregar fuera de la celda, esa información tan preciada para un organismo de inteligencia. Pero Gabriel Octavio Riveros Ravelo, quien estaba vinculado orgánicamente con Germán Cortés[148], "Gerónimo" o "El Cura Luis", al ser dejado en libertad, viaja a Santiago y se integra a trabajar con él en la dirección, donde llega a ser miembro del Comité Central. Allí forma parte del equipo de dirección de Germán Cortés, con la compañera Haydee Palma Donoso[149], Nelson Adrián Herrera Riveros,[150]

[147] Pablo González, había reemplazado en la jefatura del Regional Concepción al compañero Francisco Munster, "Vinchuca", tras ser detenido, en la jefatura del Regional Concepción.

[148] Jefe nacional del MIR, desde el asilo de Andrés Pascal y Nelson Gutiérrez, posterior al enfrentamiento en la Parcela de Malloco el 16 de octubre, compartía la misma instancia y responsabilidades de dirección del MIR con Horacio Marotta y Hernán Aguiló.

[149] Miembro del Comité Central del MIR. Ex Prisionera política.

[150] Ejecutado el 23 de agosto 1983 en la Operación Alfa Carbón 1, en Concepción.

Nelson Espejo Flores[151], Juan Ramón Ramírez Vicker[152] y otros. Tres años después Octavio Riveros Ravelo, es ejecutado de un tiro en la cabeza tras ser reducido con bombas lacrimógenas en la casa de la madre de Haydee Palma, donde estaba esperando a Hernán Aguiló para sostener una reunión. Por supuesto Aguiló como solía hacerlo, nunca llegó, pero si llegaron los agentes de la recién entrenada CNI de Odlanier Mena y lo ejecutaron al interior de la casa el 16 de enero de 1978.

Según compañeros entrevistados que trabajaron con Germán Cortés, recuerdan les llamaba mucho la atención el hecho que Haydee Palma y Germán Cortés tuvieran una fe ciega en Aguiló, cuando en otras instancias partidarias existía mucha desconfianza por su accionar de corte militarista en la vida orgánica, ya que arriesgaba demasiado a la militancia en las tareas de tipo militar. Contrario a lo que impulsaba Germán Cortés en toda la zona Sur de Santiago junto al compañero Nelson Herrera que privilegiaban el trabajo de masas y el resguardo de la militancia. Era evidente que Germán Cortés nunca sospechó que Aguiló fuera un agente encubierto y éste sujeto como lo hizo con otros, se aprovechó de su confianza.

Pablo ignorando que su amigo del alma era un topo que nos habían infiltrado en el MIR, además le hace entrega de las armas que había en un depósito, una lancha que tenían en Talcahuano y una base de militantes de Talcahuano que se mantenía clandestina sin ser detectada. De éste modo ese sector del partido regional queda a través de Eduardo Contreras, en manos de la CNI, lo que después llamarían el MIR-CNI. Cuando los militantes increpan a Eduardo Teodosio Contreras Saldías por haber entregado toda la logística remanente del MIR Regional, incluso a una base de militantes, éste señalaba que "era l*a estrategia para sortear la represión era entregar a los compañeros menos importantes para salvar a los más..." ; "había que entregar la paja molida para salvar el grano";* o *"entregar el peón para salvar la Reina"*, lo que es una concepción absolutamente contrarrevolucionaria, clasista por cuanto se le asigna un valor a la persona de acuerdo al grado de poder que tenía en la organización, estableciendo que algunos son desechables, absolutamente contrario a lo que significaba el MIR de Luciano, Miguel Bautista y Edgardo, donde los dirigentes ponían el cuerpo para proteger a los más débiles.

Con este golpe a raíz de la información proporcionada por Francisco Contreras Saldías caen además unos ciento cincuenta miembros del partido, entre militantes, aspirantes y ayudistas de Concepción de los cuales unos treinta pasan a la cárcel de Concepción, son los jefes de base y algunos enlaces activos. Fue este un golpe masivo. Durante Octubre y Noviembre de 1975 ese sector del Partido fue casi completamente desarticulado en Concepción y sólo, quedan libres algunos pocos compañeros aislados.

A mediados de Diciembre de 1975 de todo el grupo de miristas detenidos en la zona de Concepción, unos 30 compañeros son procesados y trasladados a la Cárcel de Concepción, de los cuales unos 20 salen en libertad y finalmente son condenados 10 compañeros que los mandan relegados la Mayoría al Sur hacia Ancud, Tito Carrillo a Cauquenes, Alberto Vidal a Chaitén, Juan Riveros Astete a Corral, el cura Rivera al Seno de Reloncaví, etc. En este grupo se había "hecho detener" el agente "implantado" Francisco Javier Contreras Saldías, "Dartañan" o "Gusano", quien obviamente no es condenado y sale libre entre los veinte que salen en Marzo de 1976, después de haber estado varios meses espiando a los demás compañeros detenidos.

[151] Ejecutado con explosivos en su casa el 5 de noviembre de 1977.
[152] Ibid.

En Marzo de 1976 sale libre otro grupo, entre ellos Nelson González y Francisco Contreras "el gusano" o "Dartagnan". Durante este periodo la Inteligencia envía a Eduardo Contreras en misión de "sapeo "a Mendoza donde es visto muy suelto de cuerpo circulando, era la etapa de la Operación Cóndor y a quienes sabían de su militancia, les llama enormemente la atención, verlo circulando por esa ciudad pues se sabía de su actividad política en Concepción. Incursiones para espiar a militantes del MIR refugiados en Mendoza no fue exclusiva del topo Eduardo Contreras, desde el inicio de la Operación Cóndor otros agentes infiltrados en el partido fueron enviados con ese fin a esa y otras ciudades de Argentina, entre ellos Hernán Aguiló Martínez y Sergio Villa, "El Chino Villa", del barrio norte de Concepción.

El debut de la capucha en Concepción

Es el año 1976, en una reunión para unificar dos sectores de militantes descolgados del MIR de Concepción, el sector de Claudio y el Pato Sobarzo con el sector que seguía en la continuidad del antiguo Regional estando ahora en manos del CIRE con Contreras, pues Pablo estaba detenido. Acordaron una reunión para discutir el reingreso del "Negro Araya" a las filas del MIR en la clandestinidad, a ella llegó el supuesto "nuevo encargado" Regional del MIR, "con capucha". El misterioso personaje que escondía ridículamente su rostro detrás de una capucha era nada menos que Eduardo Contreras Saldías "Bernardo".

De este modo él podía conocerlos a todos pero nadie podía conocerlo a él. Así debutaba el encapuchado como encargado regional del MIR. En esa reunión el negro Araya no le reconoció autoridad ni mando, ni Dirección política y como no le creyó su cuento, se levantó la reunión sin acuerdo y el negro siguió afuera del MIR, de ese MIR-CNI como lo llamara Antonio. En los años siguientes nuevamente, poco a poco se empezó a "reconstruir" el MIR en la zona. En esa tarea se encontraba Eduardo Contreras Saldías, específicamente formando parte de un grupo cuyo contacto lo proporcionó Adán Mellado, quien había entrado a militar en el Liceo Nº 1 de Concepción y al parecer fue compañero de curso de Eduardo Contreras.

Del año 1977 no fue posible recabar más información precisa del quehacer de estos sujetos, y de Julio Hidalgo Carvajal se sabe poco, hasta mi retorno a Concepción, un año después y lo hice por medio del compañero Claudio.

El 16 de Enero de 1978 fue asesinado en Santiago Gabriel Octavio Riveros Ravelo, el ex "enlace" del Regional de Concepción con la Dirección Nacional. La versión que conozco es que ese día Riveros fue efectivamente "sorprendido" por agentes de la CNI que irrumpieron violentamente en el departamento donde se encontraba, que detuvieron a su compañera y a su suegra, las sacaron del departamento y las esposaron en la baranda de la escalera del segundo piso, mientras tanto al interior del departamento lo habían reducido y le dieron un tiro en la cabeza, luego salieron y dijeron que se había suicidado. Se había hecho realidad el mayor temor que tenían los compañeros que habían compartido prisión con él en el Fuerte el Morro. Debido a que cuando lo dejaron libre –un par de años antes-, temían que lo mantuvieran controlado hasta cuando decidieran que ya no les era útil tenerlo encuadrado con seguimientos o recibiendo tareas inducidas. Riveros muere en una seguidilla de golpes a la Dirección de la estructura de Germán Cortés, precisamente cuando esperaba a Aguiló para una reunión.

En Febrero de 1978, Eduardo Contreras vuelve a la carga tratando de reconectar militancia descolgada señalando que ahora él se encuentra a cargo del Regional en Concepción, invitando a los militantes descolgados que conocía a reincorporarse incluso repartiendo cargos. En esa época

comenta que está trabajando en ECOM una empresa de Informática con instalaciones en San Pedro. Para entonces Eduardo Contreras se mostraba muy preocupado porque ya se sospechaba que sería un infiltrado, y se preocupa de las denuncias que había en su contra. Se investiga que cosa era esa empresa y efectivamente se verifica que allí se capacita en Computación desde 1978 a 1979. ECOM estaba ubicada en San Pedro era filial de la empresa del Estado que centralizaba los recursos de computación para las empresas públicas y privadas, en este caso de la región. Después del Golpe Militar, había pasado a manos de la DINA a nivel central y utilizaba sus equipos para procesar la represión. Podemos inferir que si Eduardo Contreras cuando trabajaba en ECOM también lo hacía para el CIRE y la CNI pues ya no existía la DINA.

El día 18 de Noviembre 1978 se descarga un operativo militar de la CNI que allana la casa de mis padres intentando matar a mi hermano Lisandro, quien desarmado escapa de la balacera con armamento de guerra y destruyen inútilmente la casa buscando armas que allí nunca existió. El operativo fue con despliegue militar armado, con apoyo de reflectores y de megáfono conminándolo a rendirse y la balacera dejó el interior de la casa y el patio regado de vainas de balas de guerra, que mi familia recogió y entregó en la Vicaría.

La noche previa al 1° de Noviembre del 78 se había hecho una acción de homenaje a los caídos de Tomé en el Cementerio donde reposaban los restos de algunos de ellos. Por la mañana cuando se abrieron las puertas del cementerio y llegaban los familiares a visitar sus muertos, casi todas las tumbas estaban empapeladas de volantes con los nombres de unos 16 caídos en la lucha contra la Dictadura y un texto llamando al pueblo a organizarse en los Comités de Resistencia Popular clandestinos para continuar luchando, fue una de las primeras acciones espontáneas de Lisandro y sus compañeros de tiempos del FER a su reciente regreso a Chile. En tanto Eduardo Contreras desde 1978 hasta Mayo de 1979, seguía funcionando como falso encargado Regional de Concepción y le encarga a Antonio diversas tareas nominales, tales como encargado del comité local de Concepción, encargado de tareas sindicales, encargado de informaciones, etc. sin entregarle más vínculo que el de un sujeto que posiblemente también haya sido agente represivo de la CNI y que no funcionó como militante.

En 1979 la CNI ya instalada en Concepción con su cuartel operativo en calle San Martín con salida interior al pasaje Exeter inicia un acción represiva donde caen detenidos varios militantes, particularmente estudiantes universitarios. Una compañera, asistente social debe salir del país por razones de seguridad. En este Cuartel trabajaban dos oficiales de Ejercito de Apellido Pantoja oriundos de Tomé mi ciudad natal, uno de ellos con el grado de Coronel fue Jefe del Cuartel, y era conocido por estar querellado en esa época por apropiación indebida de los fondos del Centro de Padres del Liceo Experimental de Concepción.

Asesinato con montaje de suicidio

Hacían varios años (desde el Liceo Enrique Molina), que el Negro Pablo militaba con Eduardo Contreras a quien también prodigaba una amistad inmerecida, tanto que hicieron casi inseparables. Acudían –a veces casi a diario- a la casa de Alejandro Muñoz Zurita (cuñado de Pablo) para sacarle información. Alejandro confiando en su cuñado y obviamente sin tener conciencia plena de que Eduardo Contreras era un agente encubierto, recibía a los muchachos que lo visitaban en charlas informales y relajadas. En torno a un cafecito les respondía las preguntas e inquietudes que ambos le hacían "para estar informados", y les comentaba de anécdotas que se enteraba en su servicio respecto de la represión. Era evidente que Alejandro poco sabía que Pablo y Eduardo Contreras eran miristas clandestinos y si hubiera sospechado que tuvieran que ver con la política antidictatorial,

jamás se hubiera imaginado que Contreras, amigo inseparable de Pablo, era un infiltrado en el MIR, cosa que ni siquiera Pablo imaginaba de su amigo del alma. Así fue como este par de amigos amparándose en la confianza familiar y haciéndose los inocentes le sacaban información y Alejandro ignorando que el amigo de su cuñado era un topo encubierto, o tal vez sin imaginar las consecuencias, les comentaba lo que se decía dentro de la Institución sobre la CNI. Alejandro nunca tuvo un compromiso militante como ser un colaborador de la resistencia o del MIR, para él, Pablo solo era su cuñado y su yunta solo el amigo de Pablo, obviamente no ignoraba eran de izquierda y miristas, pero desconocía que lugar ocupaba Pablo en la orgánica del regional.

Un día a requerimiento de "Antonio", también cuñado de Alejandro le confirma que en la calle San Martín había un cuartel que pertenecía a la CNI. Antonio por otras circunstancias se había enterado de la existencia de ese cuartel y se lo había comunicado a Eduardo Contreras, como "encargado" del Partido, y éste, luego de algún tiempo le expresa vehementemente que efectuada una investigación "realizada por compañeros del partido" esa información ha resultado falsa, a lo que Antonio le replica que la información la ha corroborado con su cuñado que trabaja en Investigaciones. De este modo el topo Eduardo Contreras Saldías se entera que Alejandro Muñoz sigue "colaborando con la resistencia" y obviamente lo comunica a sus superiores para los que realmente trabajaba, la Inteligencia militar.

De esta forma la CNI con la participación activa de Eduardo Contreras deciden el 10 de Julio de 1979 (15 días después del asesinato con explosivos de Alberto e Iris) asesinar a Alejandro Muñoz Zurita quien es ultimado en su departamento ubicado en calle Aníbal Pinto Block numero 1881 tercer piso, simulando un suicidio. Poco antes Alejandro había sido advertido por otros funcionarios de Investigaciones, que habían pertenecido al CIRE y no integraron la CNI, de que Eduardo Contreras Saldías era un infiltrado en el MIR y temían que Alejandro lo diera a conocer a sus cuñados que militaban con Eduardo Contreras, pero esa advertencia llegó tarde. Y como siempre un topo debe tener una coartada, para asegurarse y permanecer libre de sospechas ante Pablo y Antonio, Eduardo Contreras ingresa "falsamente detenido" a la cárcel el mismo día en que Alejandro Muñoz Zurita es asesinado. Para que no queden dudas "se hace detener", y de paso entrega y detienen a una base de militantes que Pablo había dejado a su cargo, fingiendo que lo había hecho para no comprometer a militantes más importantes. Eso está en el expediente del proceso de 1979.

Alejandro conocía por medio de sus cuñados a Eduardo Contreras, por lo que no es extraño le haya abierto la puerta, mientras desde el lado del cerro vigilaban los movimientos de la suegra en la cocina. Posteriormente la esposa del Prefecto de Investigaciones le dijo a la viuda: la culpa de la muerte de su esposo la tienen sus hermanos. Pocos días después de la muerte de Alejandro Muñoz Zurita una compañera que no fue detenida comenta a Antonio que Alejandro fue asesinado por participar en actividades del MIR, sin saber que ambos eran parientes. Después en la cárcel Eduardo Contreras también es interpelado por la entrega de los tres compañeros que habían contactado, a lo que responde, que lo hace para sortear la represión al "entregar" a compañeros menos importantes para salvar a los más importantes.

A consecuencia de estos golpes represivos parte de la Dirección Regional del partido sale de la zona por medida de seguridad, lo que es muy cuestionado por algunos militantes. Un total de diez militantes, del grupo de Barrio Norte y la base de Eduardo Contreras, incluyéndolo a él, permanecen en prisión unos tres meses sin proceso alguno, la fiscalía militar que había decretado su detención se había declarado incompetente para procesar a los detenidos con ocasión de la muerte con explosivos de Alberto Salazar Briceño e Iris Vega el 24 de Junio de 1979. Por esta razón la Vicaría de la Solidaridad presenta un amparo en favor de estos detenidos, lo que el Gobierno responde con una querella por infracción a la ley de Seguridad del Estado por el delito de apología

de la violencia que la Corte de Apelaciones de Concepción rechaza, declarándolos absueltos de ese cargo. Por éste hecho, Antonio estando detenido en manos de la CNI, a raíz de la redada que efectuaron, mientras era interrogado reconoce la voz de su interrogador estando vendado. La voz era del mismísimo Eduardo Contreras Saldías, su último Jefe del Partido. No cabía duda que este sujeto era un topo, por cuanto los compañeros de la base que el mismo Contreras había entregado como paja molida, también le reconocen la voz mientras este los interrogaba. Así lo sostiene Cecilio Arévalo, quien al igual que Antonio fuera interrogado por este agente encubierto.

En el año 1979, no recuerdo la fecha exacta, pude haber sido Febrero, Lisandro Sandoval me cuenta que había reconocido en la calle a los hermanos Contreras, que habían estado presentes en el cerco con allanamiento a la casa de nuestra madre, el día 3 de noviembre de 1978, donde la CNI intenta matarlo con ráfagas de AKA 45 cuando escapaba por el patio de la casa. Que les hace seguimientos a distancia cuando estos salían por el portón del Pasaje Exeter, que comunica a la CNI de San Martín, y se dirigieron a la III División de Ejército, equina de Castellón con O'Higgins. Efectivamente tiempo después se supo que allí en la III División de Ejército la CNI tenía una oficina donde trabajaba institucionalmente el agente Francisco Javier Contreras Saldías, "el gusano", llamado así desde los tiempos del Liceo Enrique Molina. Lo que entonces ignorábamos es que desde hacía años ellos estaban infiltrados en el MIR, y que proporcionaban información para propinarnos golpes represivos. Recuerda el compañero Nelson González, "Antonio"[153]: "cuando Contreras me retomó en 1978 me interrogó si conocía las denuncias de infiltración que habían en su contra, me contó que había ido en más de una ocasión a hablar con doña Silvia Cerda[154] a su casa y que ésta no lo había recibido, esto por la acusación que había hecho su hijo sindicándolo como infiltrado, y que él quería aclarar"

Por las investigaciones realizadas podemos concluir que Los hermanos Contreras Saldías contemporáneamente a formar parte de la base militante del MIR, estuvieron inicialmente adscritos al SIM, y luego al CIRE y finalmente a la CNI. A los dos hermanos la inteligencia los hace detener, separadamente en dos golpes represivos que dan al MIR en la región. A Francisco Javier en 1975, después de la redada de miristas detenidos coincidentemente con la acción represiva en la Parcela de Malloco, y a Eduardo Teodosio en 1979, después de dinamitar a Iris Vega y Alberto Salazar. Alternadamente aparecen presos junto a nuestros compañeros, en una coartada para despistar y además para recoger información no revelada en los interrogatorios por los presos, la que recogían traspasaban a la Inteligencia a través de su madre que los visitaban en los centros de detención, quien también prestaba servicios de aseo y alimentación a los miembros del CIRE en el tercer piso de la esquina del pasaje Portales con Barros Arana.

EL LOGÍSTICO CENTRAL DE LA GUERRILLA

El año 1976, Julio Ernesto Hidalgo Carvajal "Mackenna", llegó a Concepción como encargado del trabajo partidario designado a dedo por el agente Hernán Aguiló Martínez, "Nancho". En formas

[153] Nelson González, militante del MIR y expreso político también Abogado de Derechos Humanos en Concepción.
[154] Asistente Social de la Vicaría de la Solidaridad.

paralelas y compartimentadas entre sí, se encontraban entonces dos estructuras de militantes, una de ellas era la continuidad del Regional que había estado a cargo de Pablo Gonzales, quien mantenía contacto con la dirección en Santiago a través de Gabriel Octavio Riveros Ravelo. Y otra, que estaba descolgada de la dirección, a cargo de Patricio Sobarzo y David Ramírez "Claudio".

A inicio de 1976, la estructura descolgada de Sobarzo, decide contactarse con la dirección nacional y tras varios intentos, Aguiló, envía a Concepción a Julio Hidalgo. Cuando Pablo González se entrega al CIRE, su estructura pasó a quedar en manos de Eduardo Contreras Saldías "Bernardo". Así la militancia remanente pasaba a ser controlada por el CIRE al que pertenecía Contreras Saldías, y la otra estructura quedaba en manos de la Inteligencia Nacional con el delegado designado Julio Hidalgo.

Era el avance de la puesta en marcha por la Inteligencia del Ejército, para avanzar en el camino de destrucción total del MIR, que ya estaba en el Círculo de Fuego, de modo que sus agentes infiltrados pudieran tomarse la dirección del partido. Esto también les permitía colocar a Julio Hidalgo como candidato al Comité Central, y así Aguiló iría acumulando fuerza para las decisiones a futuro.

Aguiló después del desastre de Malloco, monitoreado por la Inteligencia se tomó la delantera sobre Horacio Marotta y Germán Cortés, dispuso directamente instalar su gente en las estructuras de regiones que estaban descolgadas, algunas desde la muerte de Miguel Enríquez y otras desde la acefalía del MIR tras la huida de Pascal. Esta movida de piezas era una jugada táctico-estratégica, para impedir que los otros dos miembros de la Comisión Política tomaran alguna decisión. Fue una jugada rápida, una avivada. Se tomaba así la Dirección, dejando fuera a Horacio Marotta y Germán Cortés. Hernán Aguiló quien contaba con muy poca militancia, pero con mucha logística, entregada por la Inteligencia daba pasos certeros en su avance.

Como en Concepción no se realizaban tareas militares, el grueso de la actividad estaba dirigido a impulsar la resistencia en el trabajo sindical, en defensa de los derechos humanos, activismo en el frente estudiantil, propaganda clandestina, rayados, panfleteos, y la edición de una revista que Patricio Sobarzo y David Ramírez editaban en reemplazo del Rebelde que no recibían, lo llamaban Resistencia. Cuando Pablo se vio cercado por la represión y se entregó, quien tomó su relevo fue "Bernardo", el agente Eduardo Contreras Saldías también llamado "Fumanchú", quien para demostrar que estaba reconocido por la dirección nacional del partido, recibía el Rebelde enviado por Aguiló desde Santiago. Era su pasaporte ante la base militante.

Así fue como el topo Julio Hidalgo Carvajal llegó a Concepción con la chapa de "Rogelio Rojas" y se instaló en casa de un matrimonio de militantes. Nunca explicó cómo y porqué mérito había llegado como suplente al Comité Central. Así la Inteligencia tomaba la iniciativa para tener bajo su control la base militante de Concepción y los alrededores de la VIII Región. Pero la reconexión no fue fácil, me informa Patricio Sobarzo en Santiago y David Ramírez, "Claudio", cuando llegué a Concepción.

"La vinculación con la Dirección del Comité Interior del Partido, se hizo muy rigurosamente y a través del Comité Exterior. Fue un proceso que a lo menos llevó seis meses. Siempre me olió muy mal este sujeto, pero él llegó directamente enviado por Hernán Aguiló.

"Nuestra orgánica que abarcaba Chillán, la zona de Carbón, Tomé y Penco, Arauco, Concepción -Estructura Miguel Enríquez, Barrio Norte, ex presos políticos, Talleres y Vicaría-, jamás tuvo problemas de infiltración. El trabajo de reorganización se hizo al inicio con Patricio Sobarzo "Daniel", quien vincula a ex presos del 75, con Sergio Villalobos, "Pedro", "la Chicoca Cecilia", "la Lumi", y otros compañeros de Los Ángeles; Miguel Ángel, de Chillán, Victoria Estrada, "La

Vico", "la Marta", "la Maya", Eduardo Aedo, "Chamelo", los Hermanos Angulo, etc., todos compañeros valiosos de años de militancia.

"Para hacer el contacto "enviamos la mitad de un billete al Comité Exterior y con la otra parte quedamos nosotros, en la operación participó el Pato Sobrazo y posiblemente el Pedro. El medio billete con el cual llegó coincidía plenamente, por lo cual se hizo el punto. Ya reconectados al primer encuentro fui yo y mi primera impresión era que se trataba de un infiltrado, siempre recuerdo que me hablaba del Número 1 del Comité Interior, después, ante mi consulta, me dijo que era H. Aguiló. Quedé y quedamos llenos de dudas, si retomamos o no, al final lo tomamos. Ahí aparece Rojas, quien inicialmente sólo se vincula conmigo. Del cual siempre tuve dudas. Se hizo un retrato hablado de Rojas y el Comité Exterior confirma que era Compañero. Después aparece en la Isla (Cuba), en Escuela, a cargo de la Escuela. Nos reunimos como Dirección de emergencia, acordamos si, retomar el contacto, pero por ningún motivo descompartimentarnos, hasta estar convencidos de la calidad de militantes de la gente de Rojas. Personalmente tenía dudas, su lenguaje no era el nuestro, su forma de actuar denotaba falta de vida orgánica, en la práctica futura y tú lo experimentaste.

"Siempre tuvimos dudas de él, aparece en todos lados, incluso en Neltume. Averíguate de él. Era de la ayudantía de Hernán Aguiló". Claudio[155]

Año 1978, siguiendo las últimas instrucciones que recibí en París de "Gabriel", inicié el trabajo de construcción de partido compartimentado de las orgánicas de partido existente, ya que él me advirtió que se creía que estaba infiltrado. Lo que a pesar de la incredulidad, a la larga resultó ser efectivo, pero duró solo hasta que en 1979 me conectaron con el partido de Aguiló y empezó de nuevo a caernos la represión.

Año 1979, en paralelo a las tareas de organización, alguien de confianza me puso en contacto con David Ramírez, "Claudio" y Patricio Sobarzo. Después fui tomando las tareas previstas para la zona mientras esperaba el ingreso de mi Jefe. En el intertanto "Claudio" me presentó a Julio Ernesto Hidalgo Carvajal "Mackenna", quien había llegado antes como "Rogelio Rojas", un dirigente "delegado" que había sido enviado por Hernán Aguiló años antes, con quien también debía coordinarme. Ha decir verdad desde entonces sin saberlo quedaba encuadrado por la represión.

Había llegado de Santiago el compañero "Diego", de quien ignoro su nombre, era miembro del Comité Central y suplente de la Comisión Política, había sido dirigente del Regional Norte Grande y Norte Chico después del Golpe Militar, llegó acompañado de Julio Hidalgo, y nos organizó en una dirección que llamamos Troika porque seríamos tres: "Claudio" con la estructura que había construido con Sobarzo y "Pedro", Julio Hidalgo, "Mackenna", con su "estructura" que después constaté nunca fue, que estaba formada solo por dos contactos con los que llegó de Santiago, no tenía nada construido, ni trabajo, ni políticas, ni militancia, nada salvo los dos contactos.

Por precaución, decidí no transmitirle a Julio Hidalgo nada del Plan de acción urbano ni rural para la Región. No se trataba de que me haya descolgado por algún golpe represivo, sino porque no me habían tomado en los puntos de contacto en lugar de preocuparse de organizar tareas políticas y de resistencia, se dedicaba a contar anécdotas, y a conversar para conocer acerca de la preparación que uno traía. Le consulté como habían impulsado ellos en Santiago las acciones de resistencia, me

[155] Informe de David Ramírez, "Claudio". Miembro de la Dirección Regional, que funcionó hasta 1979 en que se repliega a Santiago por causa de la represión, que lo encuadra y prepara una trampa de la que se escapa.

interesaba conocer otras experiencias dado que aún en Concepción no había hecho nada "concreto" de resistencia armada, salvo acciones de propaganda, reclutamiento, preparar cuadros y condiciones de sobrevida me había dedicado a tomar contactos sindicales y hacer escuelas de cuadros y organizar acciones de propaganda menor en las noches y desarrollar una política de alianzas unitaria. Me contó que en las calles de la Comuna de Maipú hacían apagones con cadenas y rompiendo transformadores dejando de este modo sin luz el sector elegido, su aporte en experiencia de acciones de resistencia no pasó de eso. Como portaba una pistola automática Colt 45 me llamó la atención, le pregunté como la había obtenido, a lo que me respondió con una mentira, que esa arma había pertenecido a Hernán Ortega y que este se la había dejado como herencia.[156]

Después del año 2000, encontré en Concepción al compañero Ortega, lo visité en su trabajo y le pedí una entrevista para Sebastián Leiva que buscaba información y testimonios de esa experiencia para su tesis de grado, no lo veía desde las reuniones que teníamos los dirigentes de los cordones en el Edificio de la UNCTAD en tiempos de la Unidad Popular, aproveché el encuentro y después le pregunté sobre la Colt 45 que "le había dejado en herencia a Mackenna", a lo que me respondió tajantemente y muy seguro en su respuesta que nunca tuvo un arma de similares características y tampoco conocía a Mackenna. Asumo que Julio Hidalgo Carvajal como todo agente encubierto es un mentiroso y veo en ello una evidencia de su actuar cuando se hacía llamar Rogelio Rojas. Recordaba sobre su actitud. Ser un enviado de Aguiló a controlar el partido en Concepción era lo que le permitió actuar en el cerco que me tendieron en Lirquén. Fue entonces que a raíz de la detención de mis vecinos supe que el enviado de Hernán Aguiló Martínez, era un agente encubierto de la inteligencia, eso explicaría tal vez de donde podría provenir una Colt 45 que siempre portaba.

Bomba estremece al MIR en Concepción

Mientras la actividad en el Arzobispado de Concepción se agitaba en idas y vueltas en Tribunales y las parroquias de Laja, San Rosendo y Yumbel para atender la denuncia por la ubicación de los restos de detenidos desaparecidos escondidos como NN en el cementerio de Yumbel, en Concepción la Inteligencia hacía lo suyo: conspirar para amedrentar y desviar la atención, con algunos asesinatos. El método elegido fue dinamitar a militantes del MIR. Con eso se aprovechaba de mostrar que en Chile existía un peligro latente y ese peligro era el terrorismo del MIR y la evidencia serían los miristas muertos mientras fabricaban o colocaban explosivos. Cuando esto sucedió, salió a la luz el extraño comportamiento de Julio Ernesto Hidalgo Carvajal. No hizo nada. Me dejó solo con toda la tarea de investigar cómo y porqué los habían asesinado de esa forma. Tampoco me apoyó en la investigación. No aportó nada, solo se burló a través de una nota porque le conté que esa noche no dormí y me quebré emocionalmente de impotencia. Sabía de la existencia de Alberto desde Agosto de 1973 cuando los empleados civiles y marinos anti-golpistas, más algunos militantes del MIR, fueron blanco de una persecución política y los marinos terminaron detenidos acusados de sedición.

[156] Hernán Ortega fue un dirigente PS, potente y respetado del Cordón Industrial Cerrillos y llegó a ser presidente de la Coordinadora de Cordones de Santiago.



EL SUR

Concepción (Chile), martes 26 de junio de 1979

El Bombazo de Calle Maipú

Señaló el Intendente:

Las Víctimas Eran Activistas del MIR

- Alberto Eugenio Salazar Briceño e Iris Yolanda Vega eran los portadores del artefacto explosivo.
- Terrorista muerto fue artillero de la Armada y experto en explosivos.
- Hasta el mes de abril de 1978 estuvo detenido en la Cárcel Pública penquista.

El propio prefecto de Investigaciones de Concepción, Mario Mendoza Krausse, participó —tal como muestra la fotografía— en las pesquisas para identificar a los dos extremistas que portaban una bomba y que les estalló antes de tiempo, frente al número 775 de calle Maipú. Estos fueron identificados como Iris Yolanda Vega Bizama y Alberto Salazar Briceño. Los restos de este último son los que aparecen en primer plano. (Amplio reportaje en la página 9.)

- Hablan Familiares de Alberto Salazar Moreno
- Detienen a Presuntos Cómplices de Terroristas

Iris Yolanda Vega Bizama.

- Aclaración Hizo Servicio Social del Arzobispado
- No Hay Versión de la Armada
- ¿Quién Era Ogán Lagos Marín?

Ilustración 8 Diario El Sur 26 de junio de 1979.

Entre ellos se encontraba Alberto pero lo había conocido personalmente a través de la compañera Cristina Valenzuela después de mi ingreso clandestino e instalación en Concepción. Él me contactó con una compañera de confianza que viajaría a Europa y estaba dispuesta a servir de correo con René Valenzuela, del Comité Exterior, a quien debía hacerle llegar un informe de mi situación. Cuando me informaron que Alberto Salazar e Iris Vega habían sido los dinamitados en pleno centro de Concepción, sentí una rabia irresistible y una tristeza que me aplastó pesadamente por la pérdida irremediable de dos grandes persona y luchadores sociales. Fue un golpe saber que dos de los nuestros muriera dinamitado en una operación que uno nunca ordenó realizar.

A la semana siguiente con los antecedentes recibidos emití un comunicado sobre ese doble crimen, contra dos militantes del MIR. Ambos estaban vinculados al trabajo de Solidaridad y Derechos Humanos de la Vicaría del Arzobispado de Concepción. Esto sucedía en momentos críticos para la imagen de la dictadura, pues en Yumbel se buscaban los restos de 19 detenidos desaparecidos.

Así con un bombazo y dos miristas destrozados con explosivos, amedrentaban a quienes resistían a la dictadura y distraían la atención de lo que estaba por conocerse en Tribunales. A poco de haber denunciado ese crimen, y cuando la Fiscalía Militar estaba investigando esa acción, llegó la compañera Lucía Sepúlveda a Concepción, y para sorpresa nuestra, informaba primero a otros que los compañeros Iris y Alberto habían muerto por una carga entregada centralmente por la Dirección del partido.

Si eso era verdad, significaba entonces que ciertamente estábamos infiltrados, porque agentes de la CNI estaban cerca de los hechos e irrumpen a pie en el lugar de la explosión, casi de inmediato y lo cercan para que nadie se acerque. Como si eso fuera poco, los transeúntes que esperaban locomoción en la cuadra señalan que hubo sujetos extraños junto a un auto Peugeot blanco estacionado en la esquina de Calle Maipú, entre Aníbal Pinto y Colo Colo, y en lugar de acercarse a prestar ayuda entraron al vehículo y huyeron. También consta en el proceso, que entonces la CNI instalada en calle San Martín entre Rengo y Pasaje Exeter, tenía un auto con esas características.

Investigando los vínculos de la infiltración, se señala que Ricardo Ruz recibió la orden de la Dirección interior de iniciar la propaganda armada en Concepción, porque en Santiago había resistencia y en Concepción no pasaba nada. Uno de sus enlaces era un marino antigolpista que había conocido en la Cárcel Pública y es quien le recomienda a Alberto para la acción de propaganda armada en Concepción. Este marino toma contacto con Alberto, le propone participar en la acción que es poner una carga explosiva en una antena de retransmisión de la Radio Nacional, lo que realiza con "El Cochino", pero la carga no funciona.

Alberto avisa al enlace de Ricardo que la carga no funcionó y envían a Rosario. Ella era la esposa de Arias Pino y trabajaba con Titín. Les explica cómo deben hacerla funcionar y se devuelve a Santiago, pero la carga nuevamente no funciona. Dan aviso de la nueva falla y envían nuevamente a Rosario. Esa vez la orden fue cambiar el objetivo, así que guardan la carga y esperan las nuevas órdenes. "El Cochino" presiente que algo está mal y le dice a Alberto que se retira. Alberto decidido a cumplir con su compromiso militante, va a la nueva acción acompañado de Iris, cuando llega al lugar la bomba explota, muriendo ambos en ese instante.

La bomba extrañamente era de trotil, material que solo usan los militares. Iris voló diez metros por el aire y Alberto quedó incrustado en una vitrina. Ellos nunca supieron que el material que transportaban era de tanta potencia, solo les indicaron que era propaganda armada, o sea, una bomba de escaso poder, más bien de ruido.

La coartada de la Dirección interior fue dirigir la acusación a Ricardo Ruz, "Alexis. Esto sirvió para desacreditar a un antiguo miembro del Comité Central, que tras salir de la cárcel se había reincorporado a la Dirección Nacional asumiendo altas responsabilidades en la Comisión Política. Hernán Aguiló, de esa forma fortalecía su posición en la Dirección Interior y aseguraba el apoyo de la Dirección exterior.

"Alexis" no fue el único, a todos los que salían de las cárceles y a los que retornábamos desde el exilio, nos metían en esa suerte de examen que llamaban "re militancia", con muchísima presión, así nos mantenía bajo presión y tensión constante, acelerados, ocupados y nerviosos, sin reposo para pensar o hacer planes.

Esto de los "lamentables accidentes" ya a esa fecha era una explicación recurrente de la Dirección del MIR. Hasta esa fecha ya habían muerto por cargas de explosivos seis militantes del MIR. Eso solo afirma que la Inteligencia estaba muy bien "dateada".

Entonces el compañero David Ramírez, “Claudio”, estaba a cargo de Alberto e Iris en el trabajo de Derechos Humanos, pero él no había planificado la acción de propaganda ni entregado ninguna bomba, por lo que dedujimos que en esto estaba la mano de la CNI. Meses después supimos que la carga la había entregado “el partido”, y lo pongo así porque ya el partido no era el mismo. La Inteligencia estaba utilizando la militancia para hacer política terrorista, los habían asesinado por vía de la infiltración. Como Iris ni Alberto, ni nadie aún en el Regional entonces formaban parte de la resistencia armada, porque armas no teníamos. Estábamos empeñados en reconstruir el partido, reclutar militantes, y formarlos para la resistencia clandestina, haciendo escuelitas de cuadros de tres o cuatro días, ocupados haciendo propaganda y trabajos en los frentes de masas, atender el sector minero y el sector industrial de Talcahuano, no sospechábamos ni relacionamos que la dictadura seguía necesitando muertos para hacer su política. Era evidente que la CNI los había marcados como blancos por lo que estaba sucediendo en Yumbel, pero como habían llegado a ellos no teníamos ni idea.

La primera información de la dirección cuando pregunté fue que era necesario iniciar la Propaganda Armada en Concepción. Pero no había explicación de porqué pasando por encima de la dirección regional. Después de insistir por medio del compañero “Diego”, cuando nos visitó en Concepción, nos dijo que habría sido una operación secreta del partido para “descubrir una infiltración”. Con eso se sabría quiénes serían detenidos y quiénes no, para sacar conclusiones y tomar medidas. Lo curioso es que nosotros nunca habíamos informado ni denunciado que estuviéramos infiltrados. Era la misma excusa que años después se daría sobre la masacre en Fuente Ovejuna y Janequeo.

Para nosotros y las organizaciones de Derechos Humanos en Concepción, era una acción destinada a distraer la atención sobre los hechos que estaban ocurriendo por los detenidos desaparecidos enterrados en una fosa común del cementerio de Yumbel. Los culpables y así lo hicimos público en un comunicado el culpable era la CNI. Mucho después sabríamos que la orden había tenido su origen en la dirección del partido. Esa información la trajo la compañera Lucía Sepúlveda, “Isaías”, miembro el Comité Central, cuando llegó a Concepción. Años más tarde investigando conocería que toda la culpa se la habían cargado a Ricardo Ruz Zañartu, ”Alexis”, quien hacía había salido el año anterior en libertad por la Ley de Amnistía, se reincorporó al partido y ocupó como le correspondía, su puesto en el Comité Central y la Comisión Política. Allí deciden se haga cargo de las tareas militares. Alexis le encargó a su enlace ”Sergio”, contactar en Concepción a Alberto Salazar ex marino antigolpista militante del MIR, a quien “Sergio” también liberado con la Ley de Amnistía, había conocido durante los años de prisión, y le planteó la tarea y este aceptó. Desconozco el argumento que le dio, y nosotros no sabíamos que ellos habían aceptado tan disciplinadamente una “orden de partido” pasando por encima de la orgánica existente en Concepción a la que ambos pertenecían, y aceptaron lo que desde la dirección de Santiago le pedían. No abemos cual fue el argumento real, si era de la infiltración o de iniciar la propaganda armada sin informar ni consultarnos nada.

En este, como en otros casos, dicha propaganda armada resultaba funcional a la Inteligencia de la dictadura, porque distraía la atención de la opinión pública. Con cada bomba le hacíamos el juego a la dictadura. Esta macabra producción de guerra artificial cumplía el rol de advertencia a la militancia del MIR, a la vez que arremetía contra los difíciles trabajo de investigación por violaciones a los derechos humanos de la Vicaría de la Solidaridad, empeñada en que los Tribunales procedieran tras la denuncia por 19 cuerpos de detenidos desaparecidos, inhumados ilegalmente en el cementerio de Yumbel.

También se aislaba al MIR de la oposición ejercida por los partidos tradicionales que luchaban por el regreso al sistema político democrático, que no querían este tipo de acciones. El plan de la

Dirección era prender el fuego en Concepción, dando inicio a la mal llamada "propaganda armada", tarea había recaído en Ricardo Ruz a quien le habían asignado la jefatura de la Fuerza Central.

"Para Miguel Enríquez y la Dirección histórica una acción de propaganda armada debía cumplir requisitos indispensables: Primero, si es propaganda armada tiene que expresarse por sí sola, si una acción de propaganda armada requiere un panfleto es una mala acción. Si se requiere explicar la propaganda armada, quiere decir que estuvo mal hecha. Segundo, tiene que definir muy claramente al enemigo y para eso no puede haber muertos inocentes involucrados. Tercero, debe planificarse con un 150 por ciento de certeza que va a resultar bien, en términos que la acción armada que realiza la vanguardia es un modelo de acción para las masas y si hay una acción con detenidos y muertos, las masas van a replegarse y abandonar a la vanguardia. Si se hace una acción armada que dibuja claramente al enemigo, que no necesita explicación e identifica claramente los bandos en lucha y se planifica con el rigor necesario para que no haya heridos ni muertos (inocentes o de la vanguardia)*, se está entregando un modelo. Cuando una organización revolucionaria fracasa en esto, está alejando a las masas de la lucha".*[157]

Después conoceríamos que el general Intendente de Concepción estaba obviamente mejor informado que nosotros: "Este es un hecho aislado, que ha causado interés en la gente, pero no hay otros hechos en la región. Es muy probable que estos grupos quieran extender a provincias lo que están realizando en Santiago. El Intendente dijo que no hay antecedentes que permitan asegurar si la bomba iba a ser colocada en Radio Nacional, sino sólo suposiciones, por el hecho de que explotó frente a la emisora. Sobre eso no me puedo pronunciar. No podemos referirnos a intenciones, sino a lo comprobado y a lo concreto.[158]

Ricardo Ruz se encontraba en libertad hacía un año. Su cuñado, Fernando Krauss Iturra había sido asesinado en Valdivia en septiembre de 1973, era antiguo miembro del Comité Central y en esos momentos formaba parte de su Comisión Política. La Inteligencia lo seguía a corta distancia. El día 27 de noviembre de 1979, cuando asistiría a una de las últimas reuniones con Hernán Aguiló, antes de salir de Chile, una emboscada le quitó la vida. Supuestamente, habría tratado de huir de un control vehicular que se hacía en la calle Pedro de Valdivia, por donde iba el taxi que lo llevaba hacia el sur, a la reunión con Aguiló, siendo ametrallado. La prensa habló de enfrentamiento, pero como siempre, hubo un solo muerto: Ricardo Ruz.

Hoy es posible inferir que la "Inteligencia", por intermedio de su infiltrado supo que Ruz debía ir a una reunión, le hizo seguimientos y montó el supuesto enfrentamiento. Ya sabían que era Jefe de la Fuerza Central y que había iniciado la propaganda armada en Concepción, así que tendrían un currículo para entregar a la prensa y motejarlo como un sujeto peligroso: un extremista.

Quienes teníamos responsabilidades políticas en el Regional del MIR, aunque deseábamos pasar a la ofensiva contra la dictadura, solo teníamos la voluntad de luchar. La carencia de armamento nos limitaba, así que optamos por reconstruir el partido, reclutar y preparar la militancia para hacer trabajo político y sindical en los frentes de masas, hacer formación y organizar resistencia primaria, propaganda, establecer lazos sindicales, etc. Además, teníamos la vieja herencia, nunca hacer una acción de ese tipo en el centro de la ciudad, como lo obligaba Aguiló.

---

[157] Tomado de una entrevista sobre Miguel Enríquez y el MIR a Martín Hernández.

[158] General Luis Prussing Schwartz, intendente VIII Región del Bio Bio 1979-1980, diario El Sur, 26 de julio de 1979.

Para poner cargas de explosivos la Dirección debía justificar políticamente la acción, antes de tomar una decisión. Los objetivos debían ser militares, no civiles. Había cuarteles de la CNI y objetivos económicos estratégicos y logísticos de la represión. Era legítimo combatir por todos los medios a la dictadura y muchos concordaban con ello, incluso algunos sacerdotes. Pero para sostener ese apoyo no debíamos ocasionar muertes a civiles inocentes. Para eso se había preparado gente en Cuba, era contra los principios encargar una acción armada a quienes no manejaban armas, trabajaban en la lucha abierta, en derechos humanos. Eso era criminal y solo le serviría a la dictadura para decir que tras la defensa de los derechos humanos estaban los extremistas. Iris y Alberto no militaban en ninguna estructura militar clandestina, ni especializada para estos fines.

Terrorismo y Contrainteligencia

La versión que posteriormente nos entrega la Dirección Nacional es que la Dirección del MIR decide hacer esa acción, al margen de la instancia regular del Regional, porque "había sospechas de que el MIR en Concepción estaba infiltrado", y para saber quiénes eran decidieron mandar a poner la bomba. Así se desencadenaría una represión y los que cayeran detenidos eran los miristas y los que no cayeran serían los infiltrados. Una explicación que no resistía análisis. Un razonamiento absurdo porque la Inteligencia jamás "quemaría" a un infiltrado, antes lo sacaría del escenario, o al menos lo mantendrá visiblemente lejos para que tenga una coartada para protegerlos.

Esa explicación era tan burda como el ataque a Roger Vergara, cuando dijeron que era un error porque el objetivo era Morén Brito. O cuando dijeron que la muerte de Ricardo Ruz "Alexis", se debió a que no llevaba el arma embarretinada[159]. Estos y muchos otros casos inexplicables, la Dirección Interior daba respuestas tontas gracias a que no había espacio para discutirlas. Aguiló siempre estaba tras cada una de ellas. La infiltración no solo significó que murieran muchos camaradas valiosísimos entrampados por los topos. A pesar que se hicieron denuncias concretas, no se tomaron medidas correctivas por negligencia y burocracia y hay que decirlo por ignorancia y subestimación del enemigo. A esa fecha ya hacían varios años que Aguiló había enviado al agente Julio Hidalgo Carvajal a encuadrarnos en Concepción, cosa que hizo con eficacia.

El resultado del bombazo fue de dos muertos despedazados y una represión expandida a un grupo de a lo menos diez ex presos, que fueron detenidos, interrogados y privados de libertad durante varios meses. A eso se sumó la desconexión de miembros y de estructuras orgánicas, pérdidas de comunicaciones y congelamientos de militantes, paralización de tareas, atrasos en las tareas, etc., en resumen la operación de contrainteligencia planificada desde la Dirección del MIR fue un desastre para el MIR y nosotros en Concepción. La Inteligencia se había anotado a su favor al haber planificado con "colaboración interna", una acción para hacernos daño por dentro como lo hicieron durante toda la guerra sucia contra el MIR.

Meses después del doble asesinato, al terminar una escuela de cuadros que realizara en una zona rural, un compañero que llamare solo "Rolando"[160], me informó que cuando Alberto recibió una

[159] Embarretinada: significa escondida y camuflada al interior de algún objeto, o producto adaptado, para transportarla sin despertar sospechas y que resistiera la revisión en un control de rutina.

[160] Rolando es un compañero ex preso político cuya identidad es reservada, me relató que Alberto le pidió lo acompañara a colocar la carga y después de dos intentos fallidos a pesar de haber recibido instrucciones de uso, no funcionaba, se descolgó de él.

bomba intentó hacerla detonar varias veces con él, en una antena de retransmisión, en los cerros de San Pedro, camino a Santa Juana y nunca funcionó. ¿Por qué la bomba no funcionaba? una incógnita, quizás porque era un artefacto para explosionar a distancia y no hubo quien la hiciera explosionar. Aunque según las instrucciones entregadas por Rosario, “la chica Isabel”, emisaria del Titín, dice que el artefacto estaba bueno. Ante los intentos fallidos, el compañero “Rolando” encontró que algo olía podrido y se retiró de la misión.

Julio Hidalgo Carvajal, por un tiempo siguió siendo miembro orgánico en la Dirección del Regional de Concepción. Las sospechas que despertaba entre quienes nos conocíamos, solo se basaba en su limitación intelectual y emocional, pero nos lo explicábamos generosamente, porque le tocó asumir tareas obligado por el tiraje forzado de la chimenea, llegando a ser como él decía, suplente del Comité Central. Esta apreciación puede parecer peyorativa, pero de verdad en la vida orgánica partidaria, era un vago, no era capaz de desarrollar un análisis de situación política nacional coherente, ni hacer un análisis de coyuntura básico, siempre se apoyaba en los documentos de Aguiló con esos famosos planes trimestrales que enviaba, y cada tres meses cambiaban. Esta deficiencia no me indicaba que fuera un infiltrado, personalmente lo atribuía a la falta de estudios de marxismo, así que esa apreciación subjetiva de los compañeros la desestimé, desgraciadamente lo subestimé porque este sujeto fue quien entregó mi localización cuando me tendieron el cerco en Lirquén.

Esta forma de hacer la política de resistencia era extraña, todo estaba diseñado para que no se avanzara, para que viviéramos eternamente enredados tratando de implementar tareas que en la práctica no era posible llevar a cabo, además debíamos, sobre la marcha, cambiar rápidamente el curso de acción. Hoy se entiende que tenían el objetivo, mantenernos recargados de tareas para inmovilizarnos. Algunas de ellas rayaban en lo suicida o hechas a propósito para que la gente cayera en el intento. Hubo algún caso en el que influí unilateralmente para abortarlas y así evitar que el MIR de Concepción apareciera como una vulgar banda de locos terroristas.

Año 1981. De regreso en Lirquén

Hacía unos meses que había regresado de Santiago evadiendo a la CNI. Después de romper un prolongado y tensionante “chequeo japonés”[161], viajé al Sur, me había replegado a mi media agua de Lirquén. La situación represiva vivida en Santiago, como corresponde la había informado con abundancia de detalles a la Dirección para que tomaran medidas de resguardo, lo hice apenas logré romper el nuevo seguimiento del que fui objeto desde Santiago hasta Concepción y pude ponerme a buen resguardo en Penco. El hecho es que había llegado con no pocas dificultades de nuevo en mi reducto en Lirquén.

Allí me encontraba sin recursos, descolgado y muy complicado para sobrevivir, había nacido mi segundo hijo, “Manolo”, y estaba sin recursos económicos para desplazarme. Me contacté de nuevo con Lisandro, estaba en las mismas condiciones, es decir descolgado y también había sido recientemente padre de un hijo, su único hijo, me cuenta que a él también lo habían enviado a Santiago para integrarse al equipo de Cabieses, al menos eso es lo que le dijeron cuando le entregaron los puntos de contacto que nadie “supuestamente” nadie cubrió. Pero allá en Santiago lo habían dejado dando vueltas y nunca lo contactaron por lo que debió regresar a nuestra zona de

[161] Método de seguimiento muy cercano para tensionar a la persona seguida e inducirla a cometer un error, como enfrentarse a tiros en desventaja numérica, para ser acribillado.

origen. Esta sería una práctica recurrente de Aguiló, me consta que esto le sucedió a muchos retornados hasta que cayeron en las garras de la CNI.

Cuando pedí cuenta orgánica por esta situación, me informaron que efectivamente lo trasladaban a Santiago a cargo de Cabieses, con quien trabajaría como su enlace. Encontré extraño que se enviara un retornado desde Concepción como enlace de un dirigente clandestino, siendo que Lisandro no era de Santiago y por lo tanto poco conocía de esa ciudad. Más extraño aun, considerando que antes ya había sido detenido el 1° de Mayo de 1980 con su compañera Aída por la CNI, razón por la cual incluso había sido nuevamente allanada la casa de nuestros padres en su búsqueda. La decisión venía desde la Dirección y él como militante disciplinado confiaba como todos nosotros en nuestros dirigentes. Así fue como ambos en nuestras respectivas instancias habíamos acatado las instrucciones de la Dirección. En esa época era común estigmatizar como "pendejos" o "quebrados" a quien osara discutir una *orden del partido*, un concepto erróneo instalado en el lenguaje político, por cuanto las órdenes de partido no existen, existen las órdenes de personas. Ese es un error de concepto una forma de dominación vía mando central, típica de la ordenanza militar cuando se dice: "una orden, se cumple, después reclama". El hecho es que nadie quería ser calificado con esos motes que se utilizaron con los compañeros que mostraron en la Televisión.

Mi caso y el de Lisandro no serían los únicos, algo similar había pasado con los otros compañeros retornados de Concepción, a quienes también les habían entregado puntos para contactarse en Santiago donde debían discutir temas de readecuación y la táctica militar debido a que no estaban en sintonía con ella, debiendo discutirla incluso con el propio José Ratier[162]. El hecho es que también viajaron a Santiago y al cubrir los puntos nadie apareció, habían sido descolgados al parecer con el propósito de hacerles seguimientos y debieron regresar a la zona sin resultados aparentes. Era una práctica recurrente para detectarlos y luego hacerles seguimientos ubicarles sus viviendas y así tenerlos controlados hasta cuando decidieran dar un golpe masivo.

Todo indica que así fue. Recuerdo a mi hermano y compañero Juan Simplicio Sandoval quien había retornado para el trabajo rural, muy afectado porque lo metían en las operaciones urbanas. Me decía, "que es lo que puedo aportar en la ciudad, si aprendí a moverme en el monte, en la ciudad no sé qué hacer y quiero volver arriba". Desde que lo encontré descolgado en Rancagua, lo había integrado a mi tarea en espera de nuestro jefe que entraría pronto. Mientras tanto se había encargado de hacer los trabajos de campo en la pre cordillera desde Ñuble hasta Angol.

El objeto de ésta estrategia era preparar lo que llamábamos las pisaderas para instalar cuadros que retornaran para tareas rurales o para acoger cuadros que requirieran replegarse por golpes represivos en la ciudad, luego con esa nueva "readecuación orgánica" que nos metían una vez más, todo ese trabajo, recursos y sudor resultaban inútiles. Vino entonces el golpe simultáneo a toda la estructura militar urbana, se perdía no sólo todo el trabajo de campo en la pre cordillera y en la ciudad, sino principalmente la experiencia partidaria y calidad de la preparación de sus miembros retornados de escuela, de paso me golpeaban para que mi único camino fuera incorporarme al Regional de Santiago. Puedo afirmar que la Inteligencia, con sus topos instalados en nuestra orgánica a nivel de

---

162 José Ratier, es Hugo Norberto Ratier Noguera, "José", un gran compañero internacionalista Argentino, miembro del Comité Central y jefe de la Fuerza, la estructura Militar del MIR en Santiago en tiempos de Aguiló, muerto el 7 de septiembre 1983 con Alejandro Salgado Troquian en un cerco de aniquilamiento de la CNI en su casa, Janequeo 5707. El mismo día que la CNI había cercado y dan de baja a los compañeros Arturo Villavela Araujo, miembro de la Comisión Política del MIR, ALucía Orfilia Vergara Valenzuela y Sergio Peña Díaz, militantes del MIR ejecutados en calle Fuente Ovejuna 1330, de Santiago.

Dirección Nacional y local, podía utilizarnos a su regalado gusto por cuanto nos tenía controlados orgánicamente.

Una semana no tan santa

El sábado 16 de Abril de 1981, día de semana santa, alrededor de las ocho de la mañana, me encontraba fuera de la pieza donde vivía encendiendo el brasero, puse la tetera para desayunar y estaba preparándome para ir a asearme cuando me sorprendió el ruido muy cercano y casi ensordecedor de una larga ráfaga de disparos. Inmediatamente pensé: son balas de guerra, lo deduje por la gran detonación que rompió el silencio como rajando el aire de esa tranquila mañana en el puerto costero de Lirquén. En esa época Lisandro para sobrevivir trabajaba como ayudante de buzo en Lirquén.

Así esa ráfaga, de improviso me avisaba que nos habían tirado un cerco contra la casa, mientras mantenían montado un cerco alrededor del pueblo, me despertaba a la realidad. Por el despliegue de numerosos agentes, al parecer, la orden era: no deben escaparse. Sin embargo, nosotros lo logramos. Lisandro había sido el causante de tan ruidosa alerta, pues según me relatara una vecina, cuando el agente le pone el cañón del AKA 47 en las costillas, él se gira y le toma el arma para arrebatárselo. Como el agente traía el dedo en el gatilló y el selector en ráfaga, salió el largo rafagazo de tiros que además de asustarme me puso en alerta. Cuando Lisandro se deshizo del sujeto escapó por los patios, más asustado regresé a mi pieza, recogí mi armamento de defensa personal y escapé. Ambos en medio de una balacera rompimos el cerco.

Lisandro gracias a su agilidad y estado físico excepcional, huyó hacia los cerros, yo no pude hacerlo, una crisis de pánico me agarrotó los músculos y por algunos segundos me desvanecí. Él alcanzó los cerros y deambuló por ellos hasta que llegó a Cerro Verde Bajo, allí el compañero Carlos Insunza, entonces dirigente de los pescadores artesanales lo trasladó por el mar hasta la Isla Rocuant para alejarlo de la zona amagada por la CNI. Una vez allí, se internó en Talcahuano y buscó ayuda que encontró en el compañero Oscar Barrera y este lo trasladó a la casa del compañero Pepe y Pechita, en la Población Gaete. Ellos cuidaron y escondieron a mi hermano y prepararon su salida de la región. Ella con maquillaje le hizo algunos cambios de fisonomía y lo acompañó en el traslado hasta Santiago, donde lo dejó. Una vez allá tomó contacto con amigos de infancia o ex compañeros del FER que habían emigrado a la capital y con el sacerdote jesuita José Aldunate, quien le estaba preparando la salida legal junto a su compañera Aida y su hijo con destino a Suecia.

Mientras tanto lo peor estaba sucediendo en Concepción con la caída de ocho militantes, tres de ellos retornados con preparación combativa. Era una gran pérdida para la estructura militar del Regional, donde solo se habían salvado dos retornados y el Jefe enviado desde Santiago. Estaba claro que la acción represiva no sólo estaba dirigido en contra de nosotros dos en Lirquén, también estaba destinado a destruir y desarticular todo un trabajo regional que había costado ya algunos años de sacrificios implementar. La primera etapa del plan de instalación para reforzar la Dirección, al menos en cuanto a mi responsabilidad estaba lista.

Para entonces la Dirección del partido había incorporado a nuestro Regional a la compañera Lucía Sepúlveda y a otro compañero a cargo de la nueva estructura militar, ambos provenían de Santiago.

Todos pensábamos que se iniciaba una nueva etapa, al menos eso se esperaba hasta que sucedió lo de Neltume. Me habían enviado a incorporarme al Regional de Santiago, sin éxito, porque al llegar a cubrir el punto me esperaba la CNI. En ese tiempo, el trabajo desarrollado por la inteligencia al interior de la Dirección del MIR había logrado otro gran éxito: instalar el delirio entre un puñado

de compañeros con ansias de luchar, que sin sospechar nada, seguía los dictados del topo, y eso pudo más, arrastrando al resto de la militancia por la senda de la Inteligencia.

Todo esto, que podía ser muy útil e importante, por cuanto ya la represión había empezado a golpear a los compañeros del proyecto guerrillero –proyecto que la militancia ignorábamos- y se requería con urgencia dispersar las fuerzas represivas realizando acciones en todas las ciudades, la Dirección no lograba coordinar en forma eficiente a esas nuevas fuerzas instaladas y estaban cayendo detenidos, a la vez que se negaba a fortalecer a los Regionales.

La nueva reestructuración orgánica extrañamente no contemplaba que desde Concepción, con la incorporación de los retornados, se estaba en condiciones orgánicas de ejecutar acciones armadas de dispersión de fuerzas, en cambio se les orientó dedicarse a colocar bombas en lugares públicos, supuestamente simbólicos, generando la primera discrepancia con la táctica militar. En conclusión: el plan de la Inteligencia había funcionado. Porque contábamos con los compañeros retornados ya instalados y un trabajo de partido bastante consolidado, cuando a dos semanas del 1º de Mayo de 1981, se nos viene encima la represión selectivamente. La estrategia de golpear previo a fechas movilizadoras no era nueva, era recurrente.

A la represión sobre nuestros camarada de Neltume ahora se sumaba un golpe a la estructura militar recién constituida de Concepción, única fuerza cercana a Valdivia con capacidad operativa, solo había que entregarle logística. Los resultados eran desastrosos, pues incluían la caída de ocho cuadros en Concepción y la intercomuna, tres de ellos capacitados militarmente.

Así de pronto, todo ese enorme esfuerzo de preparación, ingreso e instalación, construcción y organización se venía abajo. Ni entonces ni nunca conocí una evaluación sobre las causas y efectos de ese golpe represivo tan grave. Sólo se sabía de comentarios y chismes, que la causa había sido porque los compañeros se habían relajado. Nada se decía que a esos compañeros retornados, al igual que a Lisandro y a mí, nos habían enviado con puntos a Santiago que nunca serían cubiertos, y nos dejaron descolgados, tirados en la calle, sin contactos, sin comunicaciones, y obviamente dando vueltas buscando el partido sin recursos. Hay que decirlo claramente: esa es la mejor de las condiciones para quedar en manos de la Inteligencia. Así, buscando contactos, recursos íbamos dejando el rastro para continuar desarmando y golpeando hacia sectores del partido que ellos no conocían.

La mano mora de los topos le facilitaba las cosas a la CNI, así ésta ampliaba el alcance de los golpes. Así se habían abortado grandes anhelos de intervenir en el curso de la historia, se habían invertido muchos recursos humanos que habían costado renuncias personales y de familias, de hijos que crecerían con madres y padres ausentes, al optar por la lucha en Chile, otros en Chile debían andar con la familia y petacas a cuestas con todo lo riesgoso que eso significaba. Ese 16 de Abril de 1981 fue un golpe simultáneo que en horas atacó sincronizadamente en cinco casas y desbarató un gran esfuerzo de implementación como el retorno de cuadros preparados, esfuerzos para impulsar en la zona la lucha contra la Dictadura eran desarticulados desde adentro del MIR.

Un "hermano" infiltrado

Así fue como con la ayuda de familias vecinas logré romper el cerco y luego permanecí casi una semana escondido en casa de la Tina y Héctor en la ladera del pueblo. Logré contactarme con vecinos que esos días anteriores habían detenido y así poder revisar lo acontecido. Conversé mucho

con mi amigo Maza, él insistía en algo que le parecía muy extraño. Vi a un amigo suyo en una oficina con otros que escribían a máquina. Y cómo sabes que era amigo mío, pregunté. Me dijo -Yo lo vi una vez caminando con usted por la línea del tren, allá por La Cata[163]. Le pedí que me lo describiera y me dijo: era moreno, un poco gordo, macizo. Efectivamente, la fecha y la descripción física concordaba con Julio Hidalgo Carvajal, “Mackenna”. Días después me entrevisté con Vicha, la dueña de la casa, donde llegaron a buscarnos y se armó la balacera. Ahí surgía otra razón de duda. Ese día ella había sido detenida junto al compañero Maza y otras siete personas que interrogaron separadamente en el Cuartel de Investigaciones de Concepción. Me interesaba y mucho saber que les preguntaban y que sabían, pero de nuevo me encontré con algo inesperado.

Ese año llegaba a la casa de Vicha, con frecuencia a matar el hambre, pues vivía en una mediagua de allí cerca. Su marido había sido un militante nuestro que después del golpe a raíz de una detención que sufrió siendo conscripto se marginó de toda actividad orgánica y trabajaba como buzo mariscador en la bahía por lo que en su casa nunca faltaba el marisco que extraía del mar. Ella vendía el producto marino en la vereda de la calle perpendicular al “Barrio Chino”[164] en Lirquén, ese era su trabajo y con ellos tenía cobertura en mi vida clandestina. Días después del golpe represivo en una casa del vecindario acordamos encontrarnos para conversar sobre su detención, fue allí donde muy enojada y todavía emocionalmente muy nerviosa y afectada me dijo -Oiga Lito, en que cosas andaban ustedes, allá su hermano me interrogaba y etc., etc. Etc.

En verdad pensé lo mismo que había analizado con el compañero Maza; que habían confundido a alguien con mi hermano, era imposible que mi hermano Simplicio la interrogara y además a rostro descubierto, es más Simplicio ese mismo día estaba detenido junto a Juan Bustos, Marcos Vargas, Soledad Moyano y Arinda Ojeda, y otros compañeros, y lo que es peor aún, estaban desaparecidos. Pero la descripción del interrogador correspondía a Julio Hidalgo Carvajal, años después ella me contó más detalles de cómo que “mi hermano” la impugnaba a gritos que era una estúpida, que yo no la merecía y la engañaba, que tenía un hijo con otra mujer, etc.

El topo Julio Hidalgo pensaba erróneamente que mi vecina Vicha, era mi pareja y la Carolita y el Oscarito eran hijos míos, y yo un miserable adultero que la engañaba porque él suponía que tenía dos parejas. Julio Hidalgo sabía que había sido papá por segunda vez, por supuesto no sabía con quién. En verdad en el interrogatorio a que había sido sometida Vicha durante la detención, poco tenía que aportar porque ella no era militante orgánica. Pero el hecho de que “mi hermano” estuviera interrogándola la complicaba, no sabía que pasaba. Después yo tendría conocimiento de que mi supuesto hermano era Julio Hidalgo a quien en una ocasión se lo había presentado como tal, ella no sabía que era solo en sentido fraterno. Tiempo después cuando me encontraba investigando los casos de infiltración, nos encontramos y me acompañaba mi hermano verdadero, Juan Simplicio, y le pregunto si lo conoce, ella me dice que nuca lo había visto, entonces le pido me describa a “mi hermano, el interrogador” y al describirlo y relatarme como había conocido a mi otro “hermano”, confirmo lo mismo que me afirmara el compañero Maza. Se trataba de Julio Hidalgo Carvajal, estaba definitivamente infiltrado.

La confusión se había originado porque a mi regreso clandestino a Chile traía “pegado” algunos cubanismos, como eso de que al presentar a algún compañero de confianza (como se hace en Cuba), lo hacía diciendo: “le presento a mi hermano” o “este es mi hermano” y así había sido no mucho tiempo antes de mi traslado a Santiago, que andaba cerca de Lirquén conversando con Rojas, pasó

---

[163] La Cata es un sector suburbano apegado a la costa entre Lirquén y Tomé.

[164] Lugar típico de cocinerías y restaurantes especialistas en mariscos y pescados de la Bahía.

el mediodía y teníamos hambre y como me dijo no tener dinero, yo tampoco tenía, se me ocurrió ir a visitar a Vicha donde con frecuencia mataba el hambre.

Esa vez no fue diferente, nos recibió cocinando rápidamente unas cholguas al vapor y de paso me pidió le cuidara al Oscarito (entonces su bebé) mientras ella salía con la Carolita al "Barrio Chino" a vender cholguas. Allí tranquilamente compartí con Julio Hidalgo "Rojas", mudé a ese niño que apenas caminaba porque "se había hecho" y olía mal, cosa que hice diligentemente y con todo el amor del mundo recordando a mis hijos y mis escasos tiempos de papá.

Julio Hidalgo sabía (por el conocimiento que tenía de la orgánica) que había sido padre de mi segundo hijo, Manuel, y supuso erróneamente que la casa donde lo había llevado a comer, era algo así como la casa de una amante y que la Carolita y el Oscarito era también mis hijos. Mientras Julio Hidalgo se quedaba con esa suposición, mi vecina se quedaba con el supuesto de que "era mi hermano" en el verdadero sentido del término. Así fue como por segunda vez, obtengo una evidencia de que ese sujeto definitivamente no era de los nuestros. Y en esa fecha ya era Logístico de la guerrilla de Neltume, después vendría su relación en 1986 con la escuela en Cuba y su regreso a Temuco en 1987 con la muerte con explosivos de Araceli Romo y Pablo Vergara. Ciertamente no se planificó esa tremenda vuelta para asesinarlos, pero que estuvo involucrado en esa ruta con ese desenlace, lo estuvo.

Año 1984. La Infiltración como acción continuada contra el MIR

El año 1984 fue el año que la Inteligencia con los topos a cargo de Aguiló, se dedicaron a mantener encuadrados a los compañeros retornados de Escuelas que habían ingresado para el Proyecto Guerrillero y quedaron regados en las ciudades del Sur o se habían replegado a Santiago. Ignorando que se encontraban en las garras de los infiltrados seguían las instrucciones de quienes les daban tareas (con y sin explosivos), funcionales a la política de la dictadura. Como el proyecto guerrillero había fracasado dramáticamente, Aguiló siguió operando en el llamado Teatro de Operaciones Sur con Julio Hidalgo, Jacinto Hidalgo y Rodrigo Muñoz, ya expertos en el trabajo de encuadre y control, tanto a los que habían sobrevivido como a los que seguían ingresando al territorio nacional. Julio Hidalgo después de haber sido un falso Logístico Central de la Guerrilla, es nombrado por la dirección en Chile a cargo de Aguiló en un nuevo cargo, ésta vez, nada menos que de Encargado de Fronteras quien por instrucciones de Aguiló utilizó para esa tarea a la compañera Lucía Sepúlveda, "Isaías", situándola en Argentina. Así pasa a ser quien se encarga de ir entregándolos a "Titín". Éste sujeto los mantiene ocupados inventando tareas. Así es cómo en Temuco y Carahue encuadra a la militancia a cargo de Ignacio Vidaurrázaga.

En Valdivia, donde había estado apostado Rodrigo Muñoz, "Hurón", la Inteligencia muy bien dateada mantiene encuadrado a Rogelio Tapia Dela Puente y a Juan José Boncompte quien llegara algunos días antes desde Los Ángeles donde "Titín" lo había destinado.

En los Ángeles se encontraba además del compañero retornado, Mario Mujica, el compañero también retornado Eduardo Ramírez Zañartu, quien el año 1980 cuando ingresó clandestinamente y llegó a Concepción conocí como "Alfredo". Hacen ya unos 10 años o más, cuando estuve investigando la infiltración del "Titín" y su paso por Los ángeles, compañeros de Luciano Aedo Arias, me comentan que Eduardo Ramírez detecta movimientos de la represión unos días antes del 23 de agosto de 1984 y escapa, sin poder dar aviso a Mujica porque no estaban conectados orgánicamente, a pesar de pertenecer ambos a la estructura del "Titín". Eso era el Teatro de Operaciones Sur. Eduardo Ramírez, falleció probablemente enfermo, descolgado e ignorado por el MIR, nació el 15 de julio de 1946 y fue un luchador y resistente recalcitrante, en el profundo

sentido de la palabra. Para el Golpe de Estado, en Magallanes el general Manuel Torres de la Cruz, nombrado Intendente y Jefe de la Junta Regional de Gobierno por Pinochet, hizo publicar en el diario la Prensa Austral [165] un afiche con las fotografías y nombres de 12 jóvenes denominándolos, "extremistas juveniles buscados por las autoridades militares", los instalaron en todos los lugares públicos. Entre ellos estaba Eduardo Ramírez Zañartu, primo hermano de Ricardo Ruz Zañartu "Alexis". Lo buscaban a muerte por pertenecer a la brigada de seguridad de las Juventudes Socialistas, casi todos los requeridos huyeron a pie hacia Argentina y se salvó.

Eduardo Ramírez Zañartu, fue un militante de profundas convicciones, solidario y muy culto. Su formación primaria había sido en el Partido Comunista Revolucionario (PCR), luego ingresó al Partido Socialista (PS) hasta que escapó. En el exilio se incorporó en la Política de Retorno del MIR y en 1980 llegó a Concepción, donde es integrado en la recién creada estructura militar, pero a poco andar se salva de caer en la redada que ejecuta la CNI desplazada desde Santiago a Concepción y la intercomuna, en una operación concertada y cronometrada con información precisa entregada por el Topo Julio Hidalgo Carvajal, "Mackenna", cuando nos cercaron el día 17 de Abril de 1981. En la ciudad de Los Ángeles de nuevo escapó a tiempo, unos días antes del 23 de agosto de 1984, cuando la CNI en el marco de la Operación Alfa Carbón 1, llegó allí y asesinó a nuestro compañero Mario Mujica a quien no pudo avisar porque estaban compartimentados, no obstante pertenecer ambos a la estructura a cargo de Jacinto Hidalgo "Titín".

No sería el único que se salvaría de ese operativo criminal, ya que en Valdivia donde asesinan a los compañeros Raúl Jaime Barrientos Matamala, Rogelio Humberto Tapia De La Puente, y a Juan José Boncompte Andreu, también se salvan de caer los compañeros Fernando Angulo, "Rubén"[166], que en el regional Concepción había militado conmigo y antes de mi retorno, con David Ramírez y Patricio Sobarzo; junto con Alexis Alberto Corbalán Albornos, "Alcides", retornado que había sido destinado a reemplazar a Rodrigo Muñoz "Hurón", entonces a cargo del partido en Valdivia. Ellos detectan los movimientos previos de la Operación Alfa Carbón 1, y avisan a la militancia local para que tomen los debidos resguardos y viajan a Concepción donde Fernando tenía posibilidades de contactar al compañero "Miguel Ángel", que militaba en la Zona del Carbón, para buscar como informar a la dirección de lo que allí estaba ocurriendo.

Cuando llegaron a Concepción tomaron contacto. Para recibir la información asistió el compañero Luciano Aedo Arias, "el Pichi", o "Pichicampo"[167], quien entonces estaba a cargo del partido en la Zona Minera o del Carbón. Ellos no sabían que Julio Hidalgo Carvajal, "Mackenna", la dirección nacional lo había designado Jefe Militar del Teatro de Operaciones Sur, como tampoco sabían que era un topo. Pero les llamó la atención cuando se encontraron con Luciano, que éste sujeto anduviera siguiendo los pasos de Luciano a corta distancia, apenas unos días antes del 23 de agosto de 1984, en que Luciano fuera asesinado. Era evidente que Luciano estaba siendo controlado por Julio Hidalgo, y éste además pudo verlos y tal vez reconocerlos sabiendo que venían llegando de Valdivia. Luciano Aedo Arias, ya no estaba en Temuco bajo el control de Jacinto Hidalgo Durán, "Titín", sino de Julio Hidalgo Carvajal, pues había sido integrado a la Dirección Sur a cargo del trabajo partidario en la zona del Carbón.

---

[165] Noviembre de 1973.

[167] Pichicampo: en Mapudungun Niño del campo. Nombre puesto por la comunidad mapuche de Lautaro donde Luciano Aedo Arias en 1970 fue enviado a trabajar por el partido.

Lo que vino días después, el 23 de agosto de 1984 fue la masacre perfectamente coordinada por la CNI, y no podía ser de otro modo, si en esa estructura de dirección se encontraba Jacinto Hidalgo, "Titín", quien mantenía encuadrado a Ignacio Vidaurrázaga, y Soledad Aránguiz, los primeros en caer alrededor del mediodía en el paradero de la Vega Monumental donde los esperaban los agentes de la CNI; Julio Hidalgo "Mackenna", quien mantenía controlado a Luciano Aedo, "El Pichi", y Rodrigo Muñoz, "Hurón", quien controlaba a Mario Lagos Rodríguez, "El Pelao", Y probablemente si es que no había otro Topo en esa estructura, a Nelson Herrera, quien estaba a cargo del partido en Temuco, según señala la compañera Lucía Sepúlveda, "Isaías". No se sabe que los dos Hidalgos y Muñoz, se hayan constituido en partes durante el Proceso del Capítulo Operación Alfa Carbón 1. También sería importante conocer lo que haya declarado la compañera Lucía Sepúlveda quien también formaba parte de esa dirección.

En los días siguientes a esa masacre, y a objeto de impedir una respuesta desde la base mirista, la inteligencia lanzó una amplia ofensiva represiva contra el MIR, que en su mayoría era militancia de la Generación del 80. Después de la masacre, bajo la razón de "proteger" a la militancia, la Dirección Interior ordenó el repliegue de los militantes y cuadros más importantes y comprometidos hacia el exterior vía Argentina y Perú. De esa forma fue desmantelada la militancia que tenía mayor experiencia en la resistencia a la dictadura.

Julio Ernesto Hidalgo Carvajal, tiempo después, apareció en Argentina contactando a los militantes del MIR replegados por la represión en Chile. Allí se presentaba como miembro del Comité Central con un nuevo cargo; "encargado del contingente a Escuela en Cuba" junto con Lucía Sepúlveda, también miembro del Comité Central, que extrañamente no era la encargada del contingente, ni de la Escuela de Instrucción, lo que resultaba muy extraño por cuanto son cargos políticos y ella por trayectoria y capacidad política debía estar por encima de Julio Hidalgo Carvajal.

Hasta fines del año 1986 Julio Hidalgo permaneció en La Habana y con él durante más de dos años la inteligencia estuvo "conociendo" el desempeño y las capacidades de los militantes de la generación 80, enviados desde Argentina. De paso conocería todo el sistema, los métodos y redes que utilizaba la revolución cubana para implementar su política internacionalista con las organizaciones revolucionarias del mundo que acudían allí a recibir instrucción y preparación combativa.

Incursión de Julio Hidalgo al monte con cola

Desde que la dirección del partido elaboró el "Plan K" del año 1978, Proyecto Guerrillero en Neltume y Nahuelbuta, y junto con ellos la Política de Retorno, Aguiló tuvo todo el tiempo para poner a Julio Hidalgo Carvajal como "Logístico Central"[168] de la Guerrilla. Con esa denominación lo identifican quienes sobrevivientes, en el libro *La Guerrilla en Neltume*, escrito para perpetuar la memoria. Estando en La Habana, el año 1986, llegaron a mi departamento en Alamar dos compañeros que habían estado en las montañas de Neltume. Estaban acompañados de Oscar Barrera, con el que nos conocíamos desde los años setenta. La razón de la visita era para conociera una denuncia relacionada con la presencia en Cuba de Julio Hidalgo Carvajal, "Mackenna", el Logístico de la Guerrilla quien les había llevado a la montaña los víveres y tras suyo a los Boinas Negras. Oscar sabía que después de mi retorno clandestino a Chile, en 1978 en adelante, había

[168] Encargado del Comité Central, para asegurar la Logística al Proyecto Guerrillero, según definición entregada por los autores del Libro La Guerrilla de Neltume.

trabajado en el Regional Concepción con él. Ellos lo habían conocido en las montañas de los Neltume como “Pomare”, cuando les llevaba abastecimiento de víveres. De la conversación entendí que ellos eran los primeros guerrilleros en entrar a Chile, puedo haber entendido mal, pero entonces así lo creí. Para ser más preciso, el encuentro era informar que Julio Hidalgo no debía estar en Cuba para dirigir una Escuela de Instrucción, porque su comportamiento en la montaña indicaba que era un agente infiltrado.

En el libro “La Guerrilla en Neltume” no se habla de este hecho, sino de otro en el que venía José Campos, pero nada dicen de los otros compañeros de avanzada que habían ingresado antes del contingente principal, tuvieron que replegarse por problemas represivos y para denunciar lo sucedido llegaron incluso hasta Paris. Otros compañeros, como los que me visitan en La Habana, lo hicieron hasta Cuba y desde ahí los enviaron a combatir a Nicaragua. Entiendo que algunos escaparon y se quedaron en Chile. En el libro claramente los autores no recogen todos esos hechos. En el libro se mencionan los problemas, pero no se describen, solo se dice que el plan debió variarse “por los contratiempos que enfrentó el grupo de avanzada”[169] y que significaron el fracaso del primer paso de aproximación al monte”.[170]

“Pomare” los abastecía de pertrechos y un día siguiendo su pista subieron los Boinas Negras y los guerrilleros tuvieron que huir, permaneciendo solo Julio Hidalgo en el lugar. Pensaron que nunca más lo verían, suponiendo que lo habían detenido o asesinado. Pero entonces llegaba a Cuba y eso los tenía muy preocupados, porque dirigía una escuela de instrucción para otro presunto proyecto guerrillero.

Oscar Barrera sabía que con Julio Hidalgo nos conocíamos desde Concepción, por lo que le propuso un encuentro conmigo. Él reaccionó agresivamente, afirmando que yo en Chile me había quedado con dinero del partido. Camaradas que compartieron tareas e instancia orgánica conmigo, como la compañera Lucía Sepúlveda, “Isaías”, sabían la precariedad y austeridad con que vivía. Julio Hidalgo con singular argumento rechazó el encuentro. Sabía muy bien que lo había descubierto cuando entregó la casa de Lirquén donde me tendieron un cerco para asesinarme.

No fue un agente cubano

La inteligencia chilena no necesitaba de un agente cubano infiltrado por la CIA para golpearnos cuando regresábamos clandestinos a Chile. Ese bulo ha sido un ejercicio de distracción por parte de los propios topos que hicieron correr esa mentira para alejar las sospechas que pendían sobre ellos. Todos quienes retornábamos orgánicamente, porque hubo muchos que lo hicieron por su cuenta y riesgo, como los compañeros del valiente grupo Michimalonco, lo hacíamos bajo la guía y planes de la estructura de Tareas Especiales del Comité Exterior, a cargo de René Valenzuela Béjar, “el Gato”. Él nos entregaba los puntos de contacto para la conexión con el partido en Chile, es decir con Aguiló y su gente. Esos puntos salían preestablecidos desde Chile, eran los que enviaba la Dirección Interior, específicamente Hernán Aguiló. Era entonces desde ahí, de su origen, donde se informaba a la Inteligencia. Así a cada militante que llegaba la represión a distancia lo controlaba y comenzaba a hacernos los seguimientos para llegar a su red personal de ayudistas y las casas de seguridad, para después esperar el momento del golpe criminal, para matar retornados y cuadros de dirección previamente seleccionados, en falsos enfrentamientos o en falsos accidentes con bombas.

[169] Hubo dos escuadras de avanzada, una para Neltume y otra para Nahuelbuta.
[170] Libro: Guerrilla en Neltume. CAP VIII. Pág.112.

Así, al contactarnos con el partido, quedábamos en manos de la CNI, que recibía la información desde el Estado Mayor de la Inteligencia. Estando ellos en conocimiento de los puntos de contactos podían preparar condiciones para fotografiarnos, y con los seguimientos conocían nuestra fachada, como habíamos cambiado en nuestras vestimentas, peinados y éramos mapeados permanentemente, hasta el momento que necesitaran, recibían la orden de darnos de baja. El circuito Aguiló, Valenzuela, y retornado, estaba controlado por la Inteligencia Militar chilena, nunca caímos por un supuesto agente cubano de la CIA, cuya figura fue utilizada para distraernos buscando afuera, cuando la infiltración estaba en Chile.

El año 1983 Nelson Gutiérrez inició una investigación junto con la Inteligencia cubana para buscar con precisión a los infiltrados y detener el origen real de tanta muerte. Ellos sabían muy bien que estábamos infiltrados pero se requerían evidencias irrefutables. Pruebas concretas que siempre son difíciles de encontrar. No es que en el MIR se pensara que en la ofensiva contra la dictadura no habría muertes, sino que en su mayoría era inexplicable la aparición reiterada de ciertas personas que estaban presentes en la escena de los crímenes y salían indemnes, como era el caso reiterado de Julio Hidalgo, Jacinto Hidalgo y Rodrigo Muñoz. Para sacar conclusiones válidas y sin equívocos, analizaron una a una las declaraciones que los miristas entregaban en Francia y en Cuba tras salir de las cárceles de la dictadura cívico-militar y las declaraciones de los miristas retornados que habían salvado con vida tras los cercos de la CNI. Se mandaron a buscar personas a Francia, Bélgica, Suecia para que dieran sus testimonios.

Con todo ese material, usando técnicas de análisis de información de Inteligencia se llegó a la conclusión que la Dirección Interior estaba infiltrada por uno o más agentes. El hombre que encabezaba la infiltración era Hernán Aguiló Martínez, quien tenía como mano derecha a otro agente, Luis Izquierdo Cofré, “Joaquín”, a quien los militantes clandestinos llamaban burlonamente: “Adoquin”, por su comportamiento altanero y militarista. Tras este deprimente resultado, hubo algunas peticiones de muerte para Aguiló por parte de los cubanos, incluso hubo voluntarios para llevar a cabo esta sentencia. Lamentablemente, esto también significó el punto de quiebre final del MIR, porque Andrés Pascal y su grupo, que trabajaba en conjunto con Aguiló, decidieron asaltar la oficina donde se encontraban los archivos y la investigación. La sangre no llegó al río porque los cubanos lograron detener la tensa situación.

Roberto Moreno, quien a la sazón era miembro de la Comisión Política del MIR, y principal responsable en Europa del reclutamiento de los militantes para retornar, recuerda tibiamente estos episodios que significaron la ruptura definitiva entre Nelson Gutiérrez y Andrés Pascal, señalando que *“Nelson…, había montado en La Habana una especie de oficina de informaciones, una oficina de contrainteligencia, para lo que se asesora con miembros de la inteligencia cubana. Yo estuve en alguna reunión con ellos, y me parecieron extraños porque desconfiaban de todo el mundo. Era una paranoia completa. Esa gente es la que le proporcionaban antecedentes, elementos de seguridad, y Nelson empieza a progresar en la idea (…) Y en la medida que la infiltración estaba en el interior, según Nelson, el cuestionamiento es directamente al “Nancho” y su gente (…) Entonces en el MIR hay caídas y golpes permanentes (…) Pienso que hay infiltración, pero no creo que haya sido uno, ni sé dónde estaba(…)”*[171]

[171] Memorias militantes. La historia de Roberto Moreno y el MIR. Ventana Abierta Editores.

Posteriormente ha reafirmado que el partido estaba infiltrado en la entrevista que le hace la Periodista Soledad Pino para su tesis de Grado[172]

Lo cierto es que todos sabíamos que había agentes infiltrados en nuestras filas, pero muchos tenían temor a ponerle nombre al asesino. Y la verdad es que ningún agente exterior puede hacer tanto daño como un agente infiltrado en donde está la acción de la resistencia, porque él conoce a las personas, sus contactos, sus familiares y toda la red que lo rodea. Nadie fue asesinado inmediatamente a su ingreso, sino que fue seguido, encuadrado, cercado y luego, cuando se necesitó, lo asesinaron. Para justificar la ejecución de cada compañero retornado o no, orgánicamente se difundía "el error cometido" por el camarada, muchas veces festivamente. A esto se sumaba el montaje que la Inteligencia presentaba con los medios visuales en manos de la Inteligencia y la Prensa adicta a la tiranía.

CAPITULO II

UN AGENTE LÚMPEN, UN TOPO LLAMADO TITÍN[173]



[172] Libro titulado DE ARMAS TOMAR. Vidas cruzadas por el MIR. Ediciones Catalonia. Udp. Escuela de Periodismo. Pág. 135-165.

[173] Titín: apodo con el que se hacía conocer Jacinto Segundo Hidalgo Durán.



Ilustración 9 Recepción de Titín a Francia

Para ilustrar las funciones que desempeñara el agente encubierto, la Inteligencia Norteamérica tiene la siguiente definición: Podemos Definir al "empleado" como aquella persona que presta sus servicios a cambio de remuneración o recompensación. Debido a que los movimientos de insurrección pueden surgir en distintas zonas de influencia económica, política y geográfica y los gobiernos no dependen únicamente de la información proporcionada voluntariamente por ciudadanos leales, por lo que requieren información de la propia organización insurrecta.[174]

Para conocer la historia de Jacinto Segundo Hidalgo Durán, "Titín", agente de los servicios de inteligencia, trascribo un email que el año 2014, me ha enviado, y literalmente dice: "Después de tres años de haber hecho el servicio militar obligatorio, durante el año 1965 estuve 6 meses en hospital naval de Talcahuano por un grave accidente. Entré al MIR 1968; fui a fines de 1968 miembro del comité local Tome y suplente del comité regional de Concepción".

"En 1969 la represión se centró en nosotros y tuvimos que partir al sur Temuco, el pelao Kraus[175], los "coños"[176], los retas[177], Jorge Fuentes, "Trosko Fuentes" y el "Patula"[178].

"Meses después de estar el Temuco, nos reunimos con la C.P. decidieron partir todos, solo el pelao Kraus partió a Valdivia y yo quede en Temuco.

"(…) yo fui formado como revolucionario por los compañeros su mayoría del regional Concepción los Luciano Cruz; Baucha[179]; Pedro Naranjo; pelao Kraus[180]. Bombalet[181]: gringo [Erick] Zot; los

---

[174] Manual de Inteligencia Escuela de las Américas. Capítulo I, Página 1.

[175] Se refiere a Víctor Fernando Krauss Iturra. Secretario Regional del MIR en Valdivia, ejecutado el 4 de Octubre de 1973.

[176] Se refiere a José Bordas y Arturo Villavela, cuadros de dirección del MIR que cayeron combatiendo a la dictadura.

[177] Se refiere a los Hermanos Luis y Guillermo Retamal, cuadros de dirección del MIR.

[178] Se refiere a Juan Saavedra Gorriateguy, entonces cuadro de dirección del MIR.

[179] Se refiere a Bautista Van Schowen, detenido desaparecido desde el Nombre

coños[182], Jorge Fuentes y Miguel[183], obrero de FIAP y encargado del Comité Local de Tomé. Compañeros revolucionarios ejemplares.

"Fui cooptado para el Comité Central por Dagoberto Pérez en 1974, trabaje en esos años con Gutiérrez, Pascal, Martin Hernández. Después que se asilaron Gutiérrez y Pascal 1975. Nos conectamos con Aguiló, el cura[184]; Jorge[185]; p. formando la Dirección nacional del MIR en Chile y más tarde se integraron los compañeros José y julio[186].

"Yo jamás estuve responsable de Talleres, ni mi hermano [Luis Fidel] Arias, fuimos parte por unos meses de Talleres centrales todo cayó en manos de la represión... nos conocimos en el GAP, de logística en el año 1970, en Santiago, después del golpe trabajamos juntos y vivimos juntos a nuestras familias por dos años compañero ejemplo de lucha militante origen obrero que puedes tu decir de Arias si no tienes la más idea de su historia pendejo." (Sic)[187]

Esto es parte de su acondicionado y mentiroso currículo de "mirista" con el que circula. "Titín" no fue la única chapa que usó. Enrique Pérez, "indio Pérez", señaló que durante el periodo de la Unidad Popular usó el nombre político de "Aldo" para algunas tareas. Después del Golpe de Estado utilizó otras chapas, entre ellas "Néstor" y "Héctor". Cuando lo conocí en Tomé, en mi barrio, siendo un niño, su familia lo nombraba por "Cacho".

El Decreto Supremo N° 355 de 25 de abril de 1990 creó la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, cuyo objetivo principal fue contribuir al esclarecimiento global de la verdad sobre las más graves violaciones a los derechos humanos cometidas entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990. Al cabo de nueve meses de intensa labor, el 8 de febrero de 1991 la Comisión entregó al entonces Presidente de la República, Patricio Aylwin Azocar, el Informe de Verdad y Reconciliación. En él se establece la recepción de 3.550 denuncias, de las cuales se consideraron 2.296 casos calificados. Entre ellos se encuentra el caso de Luis Fidel Arias Pino, cuyos nombres políticos o chapas eran "Guatón Arias", "Cachencho", "David" o "Emilio".

El Informe señala que "El 19 de febrero de 1975, a consecuencias de un enfrentamiento con la DINA, falleció Luis Fidel Arias Pino, tornero mecánico, militante del MIR. El enfrentamiento se produjo a propósito de un allanamiento en el inmueble de Príncipe de Gales 6445, en el cual Luis Arias resultó herido. De allí, fue conducido al Hospital Militar, siendo su cuerpo encontrado posteriormente, según lo informado en el Instituto Médico Legal, en la vía pública. Sin perjuicio de la aparente grave irregularidad acerca de la disposición de su cuerpo, la Comisión no tiene bases para calificar, en rigor, la muerte de Luis Fidel Arias como una violación de derechos humanos. En cambio, considera que pereció a consecuencias de la situación de violencia política".[188]

Lo publicado en ese informe no era la verdad prometida. En la sentencia dictada por la Corte de Apelaciones de Santiago, causa Rol Nº 718-2010, episodio "Luis Arias Pino", surge una aproximación a la verdad. Y digo aproximación, porque allí no aparece ninguna declaración de

180 Nuevamente se refiere a Víctor Fernando Krauss Iturra.
181 Se refiere a Luis Bombalet, ex miembro del Comité Regional del MIR que lleva ese apellido.
182 Nuevamente se refiere a José Bordas y Arturo Villavela.
183 Se refiere a Ricardo Barra Martínez, asesinado a golpes durante la tortura en la Base Naval de Talcahuano.
184 Se refiere a Germán Cortés.
185 Podría tratarse del compañero Horacio Marotta.
186 Podría tratarse del compañero Hugo Ratier y Julio Hidalgo.
187 Email enviado al correo del autor por Jacinto Segundo Hidalgo Durán.
188 Informe Rettig.

Jacinto Hidalgo, el acompañante de Luis Fidel Arias, aunque éste sujeto es individualizado y quedó claro para los abogados que había actuado como infiltrado.

La historia había comenzado mucho antes del día del cerco de la DINA a la casa donde vivía Arias Pino. Él tenía absoluta claridad que estaba siendo cercado y así lo había comentado, recordaba Raúl Castro. Tanto así que ese día solo se encontraba en esa casa Arias y "Titín", a quien Arias le había pedido que se cambiara de casa porque tenían que dejarla. Sin que este supiera, "Titín" se cambió a una casa que quedaba a la vuelta de Príncipe de Gales 6445, desde donde podía seguir controlando la situación de Arias y los movimientos de la casa. Ese día 19, Gerardo Meza Acuña, agente de la DINA recuerda en Tribunales que "le ordenaron asistir a un allanamiento en Príncipe de Gales… que andaban detrás de unos sujeto"[189]

En el mismo sentido declara la agente Silvia Teresa Oyarce Pinto que "custodiaba la parte posterior del domicilio [de Príncipe de Gales] cuando ve salir un sujeto con chaqueta y de pronto aparece otro joven y le señala que alguien había saltado por el techo y escapado por la puerta principal"[190]. Declaración que muestra con claridad que Luis Fidel Arias Pino no estaba solo en la casa. Su acompañante era nada menos que Jacinto Segundo Hidalgo Durán, "Titín", el ayudante que le había proporcionado Hernán Aguiló, "Nancho".

Rosario Lilian Aguilar Díaz, esposa de Arias Pino, señala que "para el 11 de septiembre de 1973, decidieron separarse por seguridad. En septiembre de 1974, vuelven a reunirse en el domicilio ubicado en calle Príncipe de Gales, lugar donde vivía junto a Haydee Palma y su madre Sofía Donoso, además de Jacinto Hidalgo y su compañera, todos militantes del MIR. Ahí vivió cerca de 4 meses hasta enero de 1975, para posteriormente trasladarse a calle Martínez de Rozas a la casa de unos amigos.[191]

El día 19 de febrero, se juntó con su esposo, almorzando en la casa de Príncipe de Gales, fue la última vez que lo vio, al día siguiente se enteró por la Radio Santiago, en las noticias del medio día que se había producido un allanamiento en calle Príncipe de Gales y se encontraba detenido un mirista y que además, producto del allanamiento había una mujer herida, informando que Luis Arias había fallecido y un tercero había huido.

Pero su trabajo no quedó ahí. Al día siguiente (20 de Febrero), Jacinto Hidalgo, le dijo a Rosario que Luis había caído detenido, herido y trasladado al Hospital Militar. Agregando que él le entregaría más información. Transcurridas tres semanas, nuevamente le señala que Luis se encontraba herido en el hospital militar y duramente torturado por Krassnoff, quien conocía muy bien a su esposo ya que habían sido compañeros en la Escuela Militar, cuando Luis fue Subteniente de Ejército. Seis meses más tarde y al visitar a su suegra se entera que Luis había muerto y que su cadáver había sido entregado el 2 de abril de 1975, en una urna sellada, pero que sus restos fueron reconocidos por su suegro en el Servicio Médico Legal. Años después salió exiliada a Bélgica junto a su hijo menor.

Luciano Rubén Arias Pino, hermano de Luis Arias Pino, dijo en su declaración a la justicia que "efectivamente Luis había pertenecido al Ejército antes del Golpe Militar, llegando a ser Subteniente, durante el gobierno de Salvador Allende pasó a integrar el GAP y además comandaba un grupo de boinas negras".[192]

---

189 Causa Rol Nº 718-2010, episodio "Luis Arias Pino", fojas 1318

190 Ibid. A fojas 1319

191 Ibid. A Fs. 1322

192 Ibid. A Fs. 1324

Luis Fidel Arias pino había sido reclutado por Luciano Cruz durante su trabajo de infiltración en las fuerzas armadas, y había trabajado entregando información sobre los movimientos sediciosos antes de salir del ejército. Era un militante que conocía muy bien el trabajo de inteligencia y contrainteligencia. Así que "inmediatamente después del Golpe Militar, comenzó a ser buscado por personal de Ejército y de la Fuerza Aérea, debido a su militancia política en el MIR donde se desempeñó como jefe de talleres centrales; por lo tanto se mantuvo ocultó en distintos domicilios de amigos.

"A principios de 1975 ocupaba con su esposa un domicilio en la comuna de la Reina, junto a otro compañero apodado "el guatón Titín", quien el día de los hechos le cuenta que en el domicilio donde se encontraba oculto su hermano, había habido una balacera con personal de las Fuerzas Armadas, y (él) "alcanzó a huir", desconociendo completamente lo que ocurrió con su hermano; días después se vuelve a encontrar con el sujeto[193], quien le señala que tenía conocimiento que su hermano se encontraba herido en el Hospital Militar, agrega su hermano".

El 30 de marzo del mismo año (1975), (40 días después) personas vestidas de civil llegan al domicilio de sus padres para entregarles el papel de defunción de su hermano, su padre concurrió al Servicio Médico Legal, lugar en el cual reconoció el cuerpo de su hijo, siendo sepultado en el Cementerio General.

Lo cierto es que Fidel Arias fue trasladado agonizante a Villa Grimaldi ese día. Patricio Negrón así lo señala: "Esa noche me sacaron del cajón para llevarme al patio grande, frente a la mansión central de la Villa. Era un grupo de guardias que me acompañaba, entre ellos "el Clavo", quien me golpeó repetidas veces la cara como para despabilarme y me pidió tranquilidad. Me levantaron la venda y me pidieron que reconociera a una persona que yacía en el suelo. Como estaba muy oscuro, la iluminaban con los faros de una camioneta. Al aproximarme pude darme cuenta que estaba muerta, pero su rostro me resultó conocido. Les dije que no sabía quién era y les pregunté si estaba muerto, a lo que me respondieron vivamente que no, que sólo estaba inconsciente por sus heridas. Rápidamente me llevaron de vuelta al cajón. Me impresionó mucho esa escena. Más tarde "Joaquín" me dijo que se trataba del compañero "Cachencho", de Fuerza Central.[194]

Raúl Castro Montanares, "Jacinto", quien trabajó en Talleres hasta la muerte de Fidel Arias Pino, conoció a "Titín" y lo describió como un sujeto "raro, ajeno al tipo de relaciones que teníamos en talleres. Nosotros manejábamos ciertas bromas, un lenguaje, una cercanía y un tipo especial de afectos". Recordaba que "Cuando llegó el guatón Titín, el "guatón Arias", lo presentó como su enlace, lo raro es que nunca se separaba de él, andaba pegado a él y desde su llegada, Talleres comenzó a tener caídas. Una vez el "Guatón", como le decíamos en Talleres, tuvo una situación muy rara en un restaurante donde entró un marino siguiéndolo y tuvo que dispararle para escapar. No recuerdo si el marino murió o no, pero eso salió en los diarios y fue muy raro, incluso nos comentó que estaba pasando algo raro. La última caída y el fin de Talleres fue la muerte de "Cachencho", cuando llegó la DINA a donde vivía, en La Reina.

Lo curioso es que quien le proveía la infra era el "Titín" y vivían juntos, incluso el "Titín" vivía con su mujer ahí y curiosamente él no cayó. De ahí los pocos que quedamos sueltos tratamos de no acercarnos a él. Era raro, a casi todos nos parecía extraño este tipo, pero eso no se hablaba, aunque

[193] El sujeto es Jacinto Hidalgo Durán, alias "Titín".
[194] Documento interno del MIR

los que nos salvamos tratamos de no toparnos nunca más con él. La clandestinidad es el mejor terreno para la infiltración, porque uno deja de hablarse con el compañero, no se puede criticar la política del partido porque es traición, no se puede dudar de quienes hacen cosas irracionales a la política y el mundo se va estrechando entre las casas de seguridad y el miedo que está en cada esquina."[195]

Las tareas de Talleres eran secretas, por ser una estructura centralizada por la Comisión Política, ahora con Aguiló como Jefe, para tenerlo controlado lo mantuvo ligado al trabajo operativo de Fuerza Central, su fin fue sin duda uno de sus grandes éxitos, pues debilitó el trabajo clandestino de resistencia del MIR. Desde entonces casi todas las cargas que mataron camaradas, a excepción de las que construían los compañeros retornados, fueron proveídas por la Inteligencia o las preparaba el Titín. Su efecto se hizo sentir porque en Talleres, se hacía la reparación y mantenimiento de armas, además de la fabricación de armas caseras. También tenía a su cargo un grupo de joyeros que reparaban partes muy sofisticadas de pistolas y revólveres, así como talleres de carpintería que hacían muebles con barretines. Además, estaban a cargo de los talleres de pintura y reparación de autos, para camuflar o refaccionar autos robados o chocados. Talleres, era una columna vertebral para la resistencia en clandestinidad y tenía a expertos trabajando en diferentes áreas. Casi todos los miembros de talleres desaparecieron o murieron en diferentes circunstancias represivas hasta que todo quedó en manos de Hernán Aguiló y su gente, los que entregaban las armas a discreción y muchas veces no estaban en condiciones de uso, siendo fatal para quienes las portaban. También se entregaban centralmente las bombas y los materiales para fabricarlas. A fines de los 70, cuando se inició la política de acciones de propaganda armada instalando bombas, a los milicianos –jóvenes universitarios y pobladores sin ninguna formación en uso de armas- les entregaban los materiales y los planos de fabricación, luego de algunos incidentes donde explotaron bombas de bajo poder a los jóvenes, el "Ronco Rodríguez" se dio cuenta que los planos los habían adulterado, estaban malos y al fabricar los artefactos por los planos, éstas explotaban. Esos planos venían de Francia y el correo era el doble agente Lenin Guardia, íntimo amigo de René Valenzuela, "el Gato".

Un agente en acción

Después del cerco y asesinato de "Cachencho", comienza a viajar frecuentemente desde Santiago haciendo escalas hasta Puerto Montt. El quehacer de Jacinto Hidalgo en la organización, siempre aparece relacionado con una extraña cercanía a Luciano Aedo Arias, "Pichicampo", como lo bautizaran los mapuches de Lautaro o simplemente "el Pichi", como le decían sus compañeros de tareas. Cabe señalar que todo lo que Jacinto Hidalgo se atribuía como trabajo orgánico, no era su trabajo, sino el de otros compañeros del Sur, en particular el de Luciano y su gente.

"Titín", en Santiago como Jefe del grupo de Luciano Aedo, participó en los tres triples asaltos a bancos, y en las retiradas durante la balacera aparatosamente se lanzaba al suelo como en las películas. Con una obesidad que llamaba la atención, era un blanco fácil, sin embargo salió sin un rasguño, indemne.

En los tres asaltos participaron los mismos militantes y los mismos jefes, apoyados sí, por decenas de militantes que hicieron la contención en la huida. En los operativos siempre participó Luciano

[195] Entrevista con Raúl Castro Montanares 2004

Aedo con su grupo operativo, quienes tenían una admiración sin límites por "Titín", además de una confianza ciega, que hoy les duele.

En Santiago, "Titín" utilizaba una casa en Avda. Carrascal, donde vivió con su pareja "Miriam" y su hijo, desde 1982 hasta 1984, cuando abandonó el país. Allí, para impresionar a los compañeros mantenía un AKA debajo de la cama, con distintos tipos de pistolas, una Luger, dos Sic Sauer que siempre las utilizó visiblemente con sobaquera, desafiando los controles de la policía y los agentes DINA-CNI. Todo este armamento jamás lo utilizó para enfrentarse con las fuerzas de la dictadura, solo las usaba para hacer ostentación en las reuniones o mostrándola a los compañeros que lo visitaban y de este modo impresionarlos, cuando operaron haciendo asaltos. Esta actividad era permitida, cuando al MIR inició la política de autofinanciamiento a través de asaltos y se instala la concepción neoliberal, que la militancia debía ser económicamente rentable. El militante dejaba de ser un resistente revolucionario para convertirse en un asaltante. Irracional.

Quienes lo recuerdan en los asaltos del sector Los Tres Antonio, hablan de teatralización para contener a los carabineros, cuando estos llegaban. Cuentan que actuaba como gánster de Chicago en las retiradas. Siempre había un final donde se lanzaba aparatosamente bajo algún vehículo estacionado. Jamás tuvo una herida o hirió a ningún agente represivo.

Cuando estaba en el Sur se había gastado el dinero y no tenía coartada para viajar a Santiago, solía ir a algún servicentro de bencina, donde ingresaba revólver en mano a recoger la paga. Lo mismo hacía cuando llevaba a compañeros a comer a algún restaurante y a la hora de los postres los hacía retirarse al vehículo y salir a todos delante y él se quedaba con el dueño amenazándolo con un enorme revólver, después salía muy campante con el arma en la mano, se subía al vehículo y daba la orden de retirada en lo que suponían era una huida. Así se generaba el culto a la persona. Extrañamente nunca fue denunciado como asaltante de bencineras, ni de restaurantes, ni tampoco individualizado por Carabineros ni la PDI, por el FIAT Rojo Italiano en el que se desplazaba y que le había proporcionado el partido.

El "Comandante Titín"

A lo largo de todo el proceso de rescate de la memoria social y política del MIR, van emergiendo los nombres y personalidades de hombres y mujeres ejemplares, capacidades políticas, y calidad humana y ética. Cabe recordar que en la década del 60-70, cuando el MIR decidió abrir nuevos frentes de masas, una camada de jóvenes firmemente dispuestos a cambiar la sociedad en que vivíamos, estuvo dispuesta a abandonar tempranamente sus estudios, trabajos y familias para irse al Sur del país a construir partido en las zonas campesinas, a organizar a las comunidades mapuche y no mapuches, y para ello debieron empezar por la alfabetización. En esas tareas que tomaban la forma de campañas, con escuelas de verano e invierno de los estudiantes revolucionarios, hubo muchos campesinos que adhirieron al MIR. Veían en él a una organización política distinta de las tradicionales que durante décadas, habían llegado al campo sólo en las coyunturas electorales, buscando votos, dejando de lado a los analfabetos porque no votaban. La ley N° 17.280, recién permitió el *voto* a los *analfabetos* en 1970.

Entonces "Titín" se ofreció como un mirista dispuesto a irse al campo a trabajar por el partido. Cada militante debía ser capaz de construir organización, educar políticamente y de orientar la lucha del campesinado que, según la caracterización del MIR, estaba a ser la vanguardia de los pobres del campo y la ciudad. Así muchos revolucionarios llegaron al Sur a apoyar las corridas de cercos y las tomas de fundos para profundizar la Reforma Agraria y formar el MCR (Movimiento Campesino Revolucionario) que fortalecieran las Uniones Campesinas y los Consejos Comunales Campesinos que se habían venido desarrollando en algunas áreas rurales.

Los Consejos Comunales Campesinos eran organizaciones nacidas a partir de la Reforma Agraria, desarrollados durante el gobierno de la Democratacristiano. El MCR era un frente intermedio de masas entre los militantes y simpatizantes campesinos que se reconocían en el MIR y en algunas zonas rurales disputaba y ganaba la conducción política y ayudaba a su movilización por las demandas de los derechos del campesinado pobre en la aplicación de la Reforma Agraria. El Primer Congreso del MCR se realiza en Temuco en febrero del año 1971, luego de sortear muchas dificultades para ganar la confianza de las comunidades mapuches que eran humilladas, explotadas y expulsadas de sus tierras por los latifundistas. Por esa razón se había enviado a la militancia con mayor experiencia política para trabajar en el campo, requisito que Titín no reunía pero astucia para colarse, le sobraba.

Por eso llama la atención al escuchar los relatos de los compañeros que hicieron experiencias de lucha en el campo, cuando mencionan nombres de militantes ejemplares, inevitablemente aparece "Titín". Aunque no es unánime, porque muchos lo señalan como un mal ejemplo, de marcadas tendencias lumpenezcas, aunque hubo dirigentes como Roberto Moreno Burgos, Gustavo Marín y otros que lo "blindaron" de impunidad política, subestimando su doblez, permitieron que pudiera militar por muchos años en el Regional Cautín, hasta que fue destruido con el Golpe Militar y "Titín" siguió escalando hasta llegar al Comité Central del MIR.

Julián Bastías Rebolledo, "Aniceto", quien sin grandes pretensiones literarias pero lleno de humanidad describe de una forma muy real, como nuestro partido levantó una política alternativa a los partidos tradicionales para los pobres del campo, junto con darnos a conocer las vicisitudes que una generación de militantes debió enfrentar para llevar a cabo la política revolucionaria en el agro. El relata con honestidad cómo fueron sus relaciones humanas y políticas con sus compañeros, entre ellos sus vivencias con "Aldo" o "Titín".

"Aniceto" describe el notable desempeño de este sujeto, que posando de súper revolucionario da muestras de entrega proletaria, mientras a su paso engaña, confunde y siembra la cizaña contra los compañeros con los que dice tener diferencias políticas, situando a sus espaldas como blanco de sus críticas a Roberto Moreno Burgos, entonces dirigente del Comité Regional, aprovechándose de sus defectos pequeño burgueses.

"Titín" no escatima esfuerzos de vivir como el más proletario de los miristas. Se mostraba como el más revolucionario de los revolucionarios, escondiéndose en la compartimentación para vivir clandestinamente y operar sin que los compañeros detectaran sus movimientos y contactos. Aprovechándose de la confianza y buena fe de Julián Bastías, se da el lujo de confundir a los compañeros, incluso sembrando la desconfianza contra otros compañeros como "Paine", por el mal manejo de un arma. Este opera sobre seguro como agente infiltrado, gracias a la ingenuidad de una generación dispuesta a cambiar las relaciones de explotación humana en el campo chileno.

En 1971, se sospechó que estaría vinculado a la ocurrencia de algunos golpes represivos en Nehuentué y Carahue. Invariablemente el colectivo del Regional Cautín y los militantes de su entorno optaron por justificarlo. Sus "errores" se le atribuían a meras debilidades y falta de responsabilidad por su alcoholismo intermitente. Nunca se le investigó responsablemente la verdadera causa de su comportamiento.

Rubén Roca Zapata, también de Tomé, relata una anécdota que le sucedió después de pasar por la Base Naval, Isla de la Quiriquina, Puchuncaví, Villa Grimaldi. Cuando estaba esperando su salida del país a través del CIME, lo vio en Santiago y éste le ofreció integrarse a luchar con él, era el otoño de 1976 y señala: "Un día alrededor del mediodía, mientras estaba parado en la puerta del negocio de Miguel, vi que llegaban al frente para hacer compras dos muchos jóvenes, aproximadamente de mi edad. Al verlos me restregué los ojos. No podía ser, eran dos caras

conocidas. Se trataba del "Titín", un muchacho de mi tierra, y del "Chivo" Burgos, un joven con el cual compartimos el mismo hogar de estudiantes mientras realizábamos estudios en la Universidad de Chile de la ciudad de Temuco".

"La última vez que los había visto, hacía alrededor de diez años. Unos doce años más tarde los volvía ver en la ciudad de Rouen, en Francia. Habían decidido escapar de la represión: el sentido común y la ayuda que poseían las había aconsejado que lo mejor era emprender el camino del exilio".[196] La verdad es que el compañero Rubén no tenía ida en que andaban este par de ex compañeros.

El comportamiento

Titín se presenta como un militante revolucionario reclutado por Luciano Cruz Aguayo, pero la verdad es que él se ofreció como voluntario simpatizante del MIR en Tomé. Esto sucedió poco tiempo después que termino de cumplir el Servicio Militar en el Fuerte Borgoño de Infantería de Marina, desde donde llegó a la fábrica FIAP de Tomé a trabajar como aprendiz de obrero textil en la sección de Apresto, y se presentó voluntariamente pidiendo militancia ante los Jefes del Partido en esa fábrica, los compañeros Ricardo Barra, muerto en tortura en la Base Naval, y Tránsito Cabrera, "Manuel", ejecutado en un falso intento de fuga. Después fue voluntario para profesionalizarse y la Dirección local de Tomé lo propuso para participar en el primer curso de instrucción entregado por Luciano Cruz, cuando éste regresó de Cuba. Estos entrenamientos se realizaron en los altos de los cerros detrás de la Universidad de Concepción, en Dirección hacia Hualqui.



Ilustración 10 Cecilia Espinoza y Juanita Avendaño en tiempos del MCR en Lautaro.

Para congraciarse con la Dirección Regional de Cautín propuso un método para obtener recursos financieros, vender carne robada. El verdadero objetivo era detectar las redes de ayudistas del Regional. También propone y fomenta acciones directas absolutamente liberales y lumpenezcas haciendo sus propias expropiaciones sin informar al resto de los dirigentes del Regional. Sugiere que no importa robarles a los ayudistas porque son pequeños burgueses que no están consecuentemente con la revolución. Para demostrar que es más inteligente que el resto, comenta que robaba antenas de automóviles para revenderlas. Tenía gusto y manejo por las armas y demostraba su uso con una Colt 45, que tenía para su defensa personal. Fiel a la estrategia de la Inteligencia un día la utilizó para matar una vaca y con esa acción de provocación, alertó a los latifundistas de la zona y puso en peligro el trabajo del partido.

[196] "En las garras de Topilzin Pinochet". Editorial al aire libro. 2011. Pág. 313 y 314.

Pero donde demostró sus habilidades por sobre la ingenuidad fue cuando le robó un maletín con documentación interna a un cuadro del partido y luego dijo haberlo recuperado gracias a su red de ayudistas. Esto le significó doble ganancia, por una parte la Inteligencia obtuvo información y por otra la Dirección Regional como premio a su hazaña de recuperación del maletín, lo promovió integrándolo como miembro de la Dirección Regional. Era como poner al zorro cuidando el gallinero. Julián Bastías concluye: "Apenas tres años después pagaríamos muy caro esa flexibilidad: dos meses después del Golpe, más del 80% de los miristas de Cautín estaban en la cárcel, a excepción de los infiltrados, que seguían acompañando a los delatores a la caza de camaradas.[197]

Y así ocurrió. Todo comenzó amparado en la facilidad que el Titín tenía para relacionarse con los campesinos y las comunidades mapuche con su forma sonriente y afable con ellos. Esto le permitía organizarlos en las Uniones Campesinas o en el MCR, erigiéndose así ante los compañeros del MIR como un caudillo y constructor de partido.

En Nehuentúe y sus alrededores, algunos campesinos todavía recuerdan a "Titín", a quien incluso algunos militantes del MCR llegaron a llamar "Comandante", esto lo dijeron compañeros que llegaron a esa zona durante los trabajos de verano vinculados al Comité Local Costa del MIR.

En diversas oportunidades, durante las vacaciones de verano, había viajado a la zona de Carahue y Puerto Saavedra –esto lo hacía desde los tiempos del maremoto de 1960-, porque allí tenía familiares. Después del año 2000, investigado la trayectoria de Jacinto Hidalgo tuve la oportunidad de conversar con militantes de base del MIR.

Otro militante obrero textil de Tomé, Juan Figueroa Silva, "Gumersindo", compañero de Ricardo Barra Martínez[198], y Tránsito Cabrera Ortiz [199] en la sección de Apresto de la Fábrica FIAP, que al igual que el "Titín", había sido designado a trabajar con el partido en las comunidades mapuches para alfabetizar y organizar a los campesinos del su de Cautín. Me contó que habían trabajado juntos en Nehuentúe durante tres meses en la época que el joven militante de Concepción, Jorge Fernández, estudiante de la UTE sede Concepción, murió por la explosión una granada y que le había sido entregada por "Titín". Le pedí me dijera que opinaba de él y me respondió: "Era un gran militante, algo así como el Che Guevara. Siempre aparecía a caballo dando órdenes y luego desaparecía como por arte de magia, y de repente aparecía de nuevo y nadie sabía cómo llegaba, de dónde venía, dónde dormía, dónde se aseaba o dónde comía, pero allí estaba de nuevo y siempre dando órdenes y después volvía a desaparecer. Era muy compartimentado."[200]

Más adelante le hice la misma pregunta a Sergio Pincheira Llanos, "Comisario", que también lo había conocido en esas tierras sureñas, coincidió con el compañero Gumersindo, quien refiriéndose por cierto al "Titín" en esa misma época, mientras trabajaba en esa zona, me señaló: "...lo conocí en la zona de Temuco en la época de la recuperación de tierras donde era uno de los lideres; tengo de esa época una buena impresión, pero después del '73 no supe nada más del él."[201]

---

197 Julián Bastías Rebolledo. Memorias de la Lucha Campesina. Editorial LOM. Página 115.

198 Ejecutado en un montaje de fuga en Quebrada Honda camino entre Tomé Lirquén el 9 de octubre de 1973 a manos del Teniente Biche.

199 Ejecutado a golpes en la Base Naval el 28 de septiembre de 1973 por un conscripto al que el Teniente Julio Alarcón Saavedra le ordenó que lo golpearan estando ya éste muy mal herido.

200 Entrevista a Juan Figueroa Silva con el autor.

201 Entrevista a Sergio Pincheira Llanos, antiguo militante del MIR de Concepción.

La porfiada memoria

Hace algunos unos años, a mediados del periodo de la Concertación, la compañera Carmen Gloria Díaz Rodríguez, "Peka", de CODEPU que investigaba casos de compañeros dinamitados y casos de Falsos enfrentamientos, pendientes de justicia, me pidió información sobre "el Titín" y las referencias que encontré era que había sido un hombre de confianza de la Dirección de Cautín, en los tiempos de la UP, y después del golpe, al igual que Julio Hidalgo Carvajal "Mackenna" y Luis Izquierdo Cofré "Joaquín" y otros, se transformó en uno de los hombres de confianza personal del agente Hernán Aguiló Martínez, "Francisco José".

Tras conocer por qué se necesitaba localizarlo, me comprometí a investigar y recordé que el compañero Manuel Concha Lackinston, "Nono", encargado de Informaciones de la estructura a mi cargo en Concepción, durante el verano del año 1978/79, me informó que al Cerro Navidad de Tomé, había llegado un tal "Titín", en medio de un "operativo espectacular", rodeado de una escolta armada hasta los dientes. De este despliegue militar, "Nono" infería que se trataba de algún alto dirigente importante de nuestra Dirección. Según se supo, había llegado a Tomé a ver a su madre que estaba de cumpleaños. El compañero "Nono" sabía que desde mi ingreso a Chile, Aguiló me tenía descolgado del partido, no me habían cubierto los puntos de conexión que traía del exterior y pensó que la visita de ese cuadro operativo era una excelente oportunidad para contactarme con el partido y "Titín", después de haber estado tantos años desaparecido de Tomé, habría llegado a ser un alto dirigente a nivel nacional, y por lo tanto podría ser un buen nexo para mi reconexión.

Después de escuchar sus comentarios y evaluar su propuesta, descarté totalmente la idea de contactarme con el partido a través de esta especie de Rambo. Por supuesto recordaba la advertencia que en París me hiciera "el Gato", trabajar compartimentado del partido, pues se dice que en Concepción el partido está infiltrado. Es evidente que Valenzuela ignoraba que el mismo había contribuido a incrustar en Concepción a Julio Hidalgo Carvajal.

Había arriesgado mi vida ingresando a Chile y no estaba dispuesto a confiar en el primer exhibicionista paramilitar que aparecía. Por lo general, cada vez que me había confrontado con actitudes extravagantes como la de este "Rambo", las atribuía a deformaciones políticas, pero éste no era el caso. Muchas caricaturas se hicieron de este tipo de militantes "espectaculares", que las hacían todas, pues concitaban la admiración de muchos. Nadie sospechaba que el exhibicionismo de armamento o la supuesta participación en acciones espectaculares, tienen detrás una coreografía y ésta tiene un propósito: instalar una figura media mítica, que así hace carrera e induce a otros a seguir sus pasos creando su propia corte de militantes confiados y obsecuentes, como lo hizo Hernán Aguiló y el propio Titín.

En efecto, en algunas estructuras partidarias, aparecían militantes tipo comando, con deformaciones militaristas que emulaban a estos aguerridos cuadros, sin saber que eran topos. Este tipo de comportamientos de los infiltrados demuestra que si actuaban con tanta seguridad y liberalismo era porque se sentían amparados por el poder. Bajo estos alardes de aparecer como súper revolucionarios o "ultra revolucionarios", escondían su calidad de topos.

Su nombre, aparece en el proceso abierto por la Operación Cóndor. "Quisiera agregar que durante el período en que se produce la Operación Retorno, había algunas personas infiltradas pertenecientes a grupos militares básicamente, que tenían por objeto señalar quiénes eran los que retornaban y qué tareas político militares tenían para desmantelar estos grupos; específicamente el grupo de Cautín del MIR. Estas personas que se infiltraban actuaban en todas las instancias sociales, en todos los frentes, pero cuando se trataba de reprimirlas, resultaban detenidas, torturadas o muertos todos, menos precisamente estas personas. Sospecho de muchas de estas personas, pero

no tengo certeza total. Yo tengo sospechas fundadas respecto de una persona que mientras estuvo en el MIR hubo muchas personas que fueron detenidas o muertas alrededor del ámbito de acción en que se desarrollaba. Sólo conozco su alias, "Titín", me parece que era conocido también por "Camilo", que era negro, chico y guatón.[202]

El “Titín”, ex Infante de Marina del Fuerte Borgoño de Talcahuano era en realidad a quien conocía en mi barrio, como “el Cacho Hidalgo”, y por extensión en el partido de Tomé, también a sui hermano menor lo habían apodado como Titín. Se trata de Luís Armando Hidalgo Durán, quien resultó ser también un agente infiltrado que en agosto de 1981, con el pretexto de ayudar a mi hermano Lisandro, lo entregó a la Brigada Azul de la CNI, para que lo asesinaran en una emboscada en la Población Risopatrón detrás del Hospital de la Teletón en Santiago.

La Trampa contra Lisandro

Cuando llegue a Santiago después de escapar de la CNI en Concepción, inmediatamente comencé a activar el buzón de reconexión que teníamos establecidos para casos de emergencias con Lisandro. Después de establecer contacto fui a su encuentro con Manuel que recién caminaba, hoy recuerdo ese episodio con cierto pavor, era una irresponsabilidad salir con mi hijo menor tan chiquito, Cecilia había encontrado trabajo y no teníamos con quien dejarlo, así es que dada las angustias acumuladas arriesgué ir a contactarlo llevándome a mi hijo Manuel en brazos, no tenía alternativa.

El encuentro con mi hermanito fue inolvidable. Emocionados hasta las lágrimas, nos abrazamos con la alegría de hermanos que se reencuentran. Estábamos vivos, yo bastante malogrado y nervioso pero lo habíamos logrado, felices nos fuimos a Conchalí, donde pernoctábamos. En la mañana siguiente, Lisandro se percató de que Cecilia despertó acalambrada porque tenía que dormir en la cuna con Manuelito, dado que compartíamos la única cama con él. El 17 de agosto de 1981, muy temprano, Lisandro me dijo que iría a conseguir un saco de dormir con un amigo de confianza. Al preguntarle por su amigo me respondió…Tranquilo, lo conozco de Tomé, fuimos compañeros en el FER, a lo mejor te acuerdas de él, porque vivía en nuestro barrio, es el Lucho Hidalgo, el Titín del FER. Efectivamente el muchacho a quien mi hermano visitaría era el hermano menor del Cacho Jacinto Hidalgo. En verdad entonces yo no lo recordaba muy bien, solo recuerdo que hasta el día del Golpe Militar éste joven era el jefe del FER de Tomé. Le pedí que tuviera cuidado, pues podía estar quemado, que no olvidara que nos andaban buscando y que no se expusiera. Insistió en que Lucho Hidalgo era un compañero de confianza y me dijo además que la Vicaría le estaba haciendo los trámites para sacarlo del país, por lo que aprovecharía para llamar a su compañera Aída y saber de Alejandrito, su hijo con quien ella permanecía aún oculta en el Sur.

En esa fecha Lisandro estaba esperando que el padre Aldunate le avisara cuando estaría lista su visa y el dinero para los pasajes para que viajaran a Suecia. Tenía su pasaporte al día y sólo le faltaba el permiso para salir. El mayor obstáculo para su salida era una orden de detención emanada del ministro del Interior Sergio Fernández, acusándolo de haber participado en una toma de la Catedral en Santiago. En verdad eso era una trama de la inteligencia, pues a la fecha de la toma de la Catedral, Lisandro aún estaba en Concepción, por lo tanto, la orden de Sergio Fernández era sólo un montaje para justificar su ejecución.

El 17 de agosto de 1981, por la tarde Lisandro se dirigió a la hora acordada al punto que le había dado Luis Humberto Hidalgo Durán, su compañero en el MIR y amigo de infancia. Sin sospechar

[202] Proceso Rol 2182-98. Operación Cóndor.

nada, Lisandro caminaba tranquilamente con las manos en los bolsillos, según relataron vecinos. Iba al punto, donde debía encontrarse con Luis Hidalgo quien debió haber entregado la ruta a la CNI para que esta tuviera tiempo suficiente de prepararle la emboscada. De pronto, desde un vehículo estacionado entre los árboles de una pequeña plazoleta del sector, a un costado de los Bloques de la Población Risopatrón, bajaron varios individuos y uno de ellos le disparó por la espalda a unos cuatro o cinco metros de distancia.

Lisandro, como la mayoría de los militantes del MIR, no estaba armado. No murió en combate como solía decirse en el obituario de El Rebelde, sino que fue ejecutado a mansalva por la espalda con la complicidad de quien le había proporcionado el punto, el “Titín chico”, es decir, de Luis Hidalgo Durán.

Este agente vivía en el sector de la Reina, pero operaba junto a su hermano Titín y otros agentes en el sector de Estación Central, entre las calles Toro Mazote y Coronel Godoy y entre la calle Ecuador y la Alameda, es quien le había dado un punto en el sector sur poniente donde lo esperaba la Brigada Azul de la CNI.

Según relatan las vecinas del sector donde Lisandro fue abatido, el ataque sucedió pasadas las 19 horas cuando iba caminando, y en la calle se encontraban dos vehículos estacionados, cuando pasó los vehículos un agente se bajó con el arma en la mano, y le disparó desde atrás impactándolo en la espalda. Los pocos vecinos que a esa hora del atardecer estaban en las puertas de su casa, escucharon que Lisandro exclamó ¡Ay mamita!, mientras se abrazaba de un árbol y caía de rodillas. Las señoras del sector no están seguras si lo mataron ahí mismo, solo recuerdan que rápidamente otros agentes lo cargaron en el furgón que en el sector mantenían estacionado y en caravana se lo llevaron a toda velocidad. Posteriormente las vecinas fueron a la Vicaría a denunciar lo que habían visto.

El entregador de Lisandro, que le dio el punto a la Inteligencia fue Luis Humberto Hidalgo Durán, el “Titín chico”. Luego conociendo el encaminamiento que haría Lisandro la Brigada Azul de la CNI tomó posiciones y lo esperó a que pasara. Esta apenas recibió la información por radio[203], se desplazó al lugar y le tendieron la emboscada por donde obligado tenía que pasar. Lo asesinaron por la espalda. El agente que le disparó por la espalda fue el capitán de ejército y agente criminal de la DINA y la CNI, Erasmo Sandoval Arancibia, alias “Pete el Negro”.

Erasmo Sandoval Arancibia fue un asesino serial que estuvo en el cuádruple asesinato de los compañeros de la guerrilla de Nahuelbuta, en Las Vizcachas, así como en los asesinatos de los sobrevivientes de Neltume. Comenzó su carrera de asesino los primeros días de la dictadura, cuando torturó y asesinó al niño Fariña, en Quinta Normal. Durante casi 20 años este criminal fue Jefe de Seguridad en la Municipalidad de Providencia, protegido del Alcalde Cristián Labbé Galilea, teniente coronel en retiro del Ejército de Chile, ex encargado de seguridad de Pinochet y de Manuel Contreras, por lo tanto un agente DINA que se encuentra libre. Sandoval Arancibia fue procesado por el ministro Alejandro Solís, cortándole su carrera de burócrata municipal.

Hoy comprendo mejor el momento cuando una compañera del CODEPU de Santiago un día me solicitó información sobre el “Titín”, que para mí era “el Cacho” Hidalgo. En verdad ese sujeto nunca trabajó en el partido conmigo. Habían pasado muchos años desde el asesinato de mi hermano, Lisandro. Pregunté a algunos compañeros militantes antiguos de Tomé, y uno de ellos me

[203] Está acreditado en el proceso Rol 2182-98 a fojas 72 y 214 por homicidio calificado de Lisandro Sandoval Torres.

explicó lo siguiente: "Los Titín son en realidad dos. El nombre político lo usó un camarada que estuvo en la organización temprana de los mapuches en el sur de Chile. Su apellido verdadero es Hidalgo, vivía en el Cerro Navidad donde se habían mudado, pero desapareció de Tomé allá por el '69. Su trabajo fue más que nada en la zona de Temuco -Cautín-Osorno. Allá por el 71-72 se trasladó a Santiago y se corrió la voz entre nos, de que había terminado como militancia afectado por su salud psíquica. No lo vimos más por aquí. En Santiago trabajaba de chofer de taxi. Su hermano menor, Luís Hidalgo (también apodado Titín) fue militante del partido. Empezó en el FER y después asumió algunas otras tareas mientras estudiaba. Él pudo continuar con sus estudios y terminó como Ingeniero Comercial o Administrador de Empresa. Trabajaba en Santiago, en una repartición pública que ya no recuerdo. Debe estar por los 50 ahora (2005). En los veranos se asoma por Tomé y acostumbraba visitar a los amigos ex FER. Es cuanto te puedo informar de los Titín."[204]

Lisandro pecó de exceso de confianza y credibilidad en Luis Humberto Hidalgo Durán, el Titín chico, porque nunca imaginó que un amigo de infancia, ex vecino del barrio donde habían crecido y jugado juntos, y después fueron compañeros en el FER-MIR de Tomé, quien había sido su jefe en el FER de Tomé. Después del Golpe Militar su currículo profesional dice que estudió Ingeniería Comercial en la Universidad de Chile, según su currículo, donde dice que trabajó en distintas empresas, siendo actualmente dueño y Gerente General de la Empresa PROSEGURIDAD LTDA. Una empresa de seguridad, que radica en Avenida Irarrázaval 5185 OF 605 Comuna de Ñuñoa en Santiago. Un rubro que utiliza la mayoría de los ex Agentes de la DINA y la CNI, se dedica vender Servicios de Seguridad Privada y como fachada, en tiempo libre se dedica a la Evangelización y Formación de Líderes en una Secta Religiosa llamada Centro Internacional de Teoterapia Integral, fundada en Santiago de Chile el 21 de Julio del 2009, por el Teoterapista Costarricense Mario Gerardo Rojas Chaves.

El rumor como método de distracción

El rumor hace mucho daño y favorece la impunidad. El caso de Rubén Morales, como otros similares, es un ejemplo que grafica uno de los métodos que utilizó el Departamento de Operaciones Psicológicas de la Inteligencia y para eso colaboraron activamente los topos. Investigando con el "Indio" Pérez la infiltración de Jacinto Hidalgo, "Titín", en Temuco, alguien dice "pa´callao", que Rubén Morales Jara estaba vivo y viviendo clandestino en alguna parte de Chile. Al emplazarlo señala que después del Golpe militar lo había visto en Rancagua y que por lo tanto habría sido un espía instalado en el MIR. Otros, como se usan los chismes, también medio a escondidas dicen haberlo visto en vivo en Alemania, pero curiosamente nadie lo ha demostrado ni denunciarlo. Morales era un Matemático, ejercía la Cátedra de Matemáticas Superiores en la Universidad de Temuco. Pero era un hecho real que con la desaparición de Morales se inicia una de las especulaciones más siniestras que se ha mantenía como una más de las mentiras.

Todas las sospechas sobre detenciones y ejecuciones posteriores del Golpe Militar en Temuco recaen sobre su persona. La afirmando que si está vivo deja maliciosamente creer que sería un infiltrado. Esto se repite de boca en boca y de esa forma se tiende una cortina de humo sobre los verdaderos infiltrados del MIR.

[204] Entrevista epistolar a un compañero de Tomé.

Aunque hay testimonios valiosos y valientes como el de Pedro Iván Ljubetic, de Kattie Jeison y Juan Jorge Faúndes, compañeros contemporáneos de Morales que sobrevivieron a la prisión y tortura.

Para quienes conocieron a Morales era una persona inconfundible. No muy alto, atlético, deportista, reconocido como un buen futbolista en la liga de Temuco, con una cicatriz profunda en el labio superior, aun cuando usaba bigote no podía ocultar ese corte. Rubén Morales dedicó todo su tiempo y energías a la militancia en el MIR y a la enseñanza de las matemáticas superiores en la Universidad.

"El ministro en visita extraordinaria para causas por violaciones a los derechos humanos de la Corte de Apelaciones de Temuco, Álvaro Mesa Latorre, sometió a proceso y prisión preventiva a Luis Hernán Peña Andaur; Román Aquiles Barros Mardones y a José Albino Krause Álvarez como autores y a Carlos Figueroa Claus como cómplice del delito de homicidio calificado de Rubén Morales Jara, perpetrado en la Comuna de Temuco durante septiembre de 1973."[205]

"Que Rubén Morales Jara fue visto en malas condiciones físicas al interior del regimiento Tucapel con posterioridad al 11 de septiembre de 1973 en dependencias donde funcionaban las salas de interrogatorios que la sección de inteligencia mantenía y en donde eran sometidos a torturas los detenidos. También fue visto en la sala de guardia a la entrada del regimiento. En una de esas oportunidades en horas de la noche el Subteniente Manuel Espinoza Ponce (Q.E.P.D.), Oficial de la Segunda Compañía de Cazadores, recibió la orden de ejecutar al detenido Morales Jara. Para esto formó una patrulla integrada por a lo menos cinco soldados clase que tenían el grado de Cabo y Sargento entre los que se contaba al Cabo Ernesto René Oberg Parra (Q.E.P.D.), junto a quienes se trasladó en un vehículo militar ¾ hacia un puente ubicado sobre el río Quepe. En ese lugar descendieron con Morales Jara a quien pusieron frente a la baranda del puente. Allí el Subteniente Espinoza efectuó dos disparos sobre el detenido con su arma de servicio. Inmediatamente dos soldados clase arrojaron el cuerpo de Morales Jara a las aguas del Quepe, pero al darse cuenta de que aún estaba con vida efectuaron ráfagas de disparos sobre él con sus armas. Después de esto, la patrulla regresó al regimiento Tucapel donde el Subteniente Espinoza dio cuenta del cumplimiento de la orden al oficial que le había dado tal instrucción.

"Que durante la celebración de las fiestas patrias de 1973 se difundió por radio una información que daba cuenta de la fuga del reo Rubén Morales Jara mientras era conducido por una patrulla militar desde el regimiento Tucapel hasta la cárcel del Temuco. Dicha noticia fue escuchada por el Fiscal Ad–hoc Hernán Morales Gómez mientras pasaba los días feriados en Pucón. Ante la magnitud del hecho, tratándose de un reo de su causa y no habiendo él dado ninguna orden para trasladarlo al tribunal, inmediatamente se apersonó en el regimiento Tucapel y con fecha 19 de septiembre dictó en la causa una resolución que daba cuenta de la toma de conocimiento del hecho antes indicado, según consta a fs. 340 de autos, llamando a declarar al militar al mando de la patrulla que supuestamente iba a cargo del traslado de Morales Jara. Sin embargo, el Comandante del regimiento Tucapel, Cnel. Pablo Iturriaga Marchesse, le impidió proseguir con la investigación ordenándole que dejara de indagar a ese respecto. El Fiscal Ad–hoc Morales Gómez presentó su renuncia al cargo, la que fue rechazada por Iturriaga, obligándolo a continuar con sus labores; indicándole, además, que estaban en tiempos de guerra y que él decidiría cuándo debía dejar el cargo."[206]

---

[205] Fuente: Poder Judicial. Rol nº 114.047. Dictado por don Álvaro Mesa Latorre, Ministro en Visita Extraordinaria.

[206] Red Charquicán

Titín, un falso detenido desaparecido del MIR

En 1981 el Tribunal de Letras de Tomé declaró la "muerte presunta" de Jacinto Hidalgo. El documento señala que "el día 28 de mayo de 1981 a petición de su esposa Rosa Inés Aguilera Venegas el Juzgado de Letras de Tomé acoge la solicitud por desaparición desde el 11 de septiembre de 1973 y declara que previa audiencia del Defensor de Ausentes "se le declara muerto" y se fija como día de su fallecimiento el último día del primer Viernes contando desde las últimas noticias".

A fojas 5 vta., y 6 rola[207], se encuentran las certificaciones expedidas por el secretario del Tribunal relacionadas con las citaciones legales practicadas en estos autos y ordenadas por la Ley.

A fojas 7 vta. Rola están las certificaciones del mismo funcionario acreditando haberse practicado la tercera "citación al desaparecido" el día 14 de Enero de 1981.

A fojas 9 rola, se encuentra el informe de la Primera Comisaría de Carabineros de Tomé relacionados con el paradero del "desaparecido" Hidalgo Durán.

A fojas 14 rola, está el informe del Gabinete Central de Identificación indicando que el último domicilio registrado a don Hidalgo Durán fue el Campamento Nueva La Habana de Santiago.

Finalmente se declara "desaparecido en el mes de septiembre de 1973…se fija como fecha de su muerte presunta la del 30 de septiembre de 1973."[208]

Este documento figura en el expediente que obra en el Archivo Judicial que, el 21 de abril de 2005, declaró oficialmente "vivo" a Jacinto Hidalgo. En efecto, con esa fecha, el Juzgado de Letras de Tomé hizo una 'rescisión de muerte presunta', resucitándolo legalmente. Ese mismo año un día por casualidad lo encontré de frente en el terminal de la empresa de Transporte Tur Bus de Santiago. Tras saludarme con su eterna sonrisa, se presenta diciéndome que me conocía desde Tomé y pasándose de listo me da un nombre falso, para de inmediato en un descuido propio de una conversación inesperada escaparse, eso confirmaría muchas de mis conjeturas.

Según declaración de su esposa legal del 28 de mayo de 1981, Jacinto Hidalgo había muerto el 30 de septiembre de 1973. En realidad, por orden de la Inteligencia el mismo le había enviado un emisario con la instrucción para que declarara su muerte presunta. Curiosamente la declaración "se extravió" en el archivo judicial de Tomé, según declaró al tribunal tuvo que ser reconstruida a partir de la sentencia que declaró su muerte presunta y otros documentos.

En los fundamentos de la sentencia de "resucitación", considerando e) se dice que la Armada certifica que Jacinto Hidalgo cumplió con su servicio militar obligatorio en 1965, licenciándose en marzo de 1967. Pero antes, en el considerando c) se dice que declaró ante la Inspección del Trabajo que había trabajado en la FIAP desde enero de 1967. Alguien miente, el Juzgado o la Armada.

A fojas 22, en declaración jurada ante el Juzgado de Tomé, Hidalgo dice que entró a trabajar a la fábrica FIAP de Tomé el día 1° de enero de 1967, poniendo término a su contrato el 30 de noviembre de 1969. Sin embargo, a fojas 24, en Oficio de la Armada del 23 de marzo de 2004, se acredita que el día 1º de febrero de 1965 Jacinto Segundo Hidalgo Durán (Rut: 5.091.445-39) ingresó a dicha Institución para dar cumplimiento a su Servicio Militar Obligatorio como conscripto

[207] Vta. y rola.: A la vuelta de la página.
[208] Resolución de muerte presunta por desaparición.

Infante de la Armada, y que se retiró de la institución el 31 de marzo de 1967 por la causal de "haber cumplido su período de Instrucción Militar. Con Valer Militar". No se sabe cómo entró a trabajar a la fábrica FIAP de Tomé el 1º de enero de 1967 si a esa fecha se encontraba haciendo su Servicio Militar en el Fuerte Borgoño de Talcahuano.

Pero lo más extraño es que se le otorgó pasaporte para regresar a Francia en 2003, es decir, antes de que "resucitara". Este pasaporte fue extendido por el Servicio de Registro Civil donde Jacinto Hidalgo estaba registrado como fallecido. Normalmente debió haber solicitado primero su "resurrección" y luego el pasaporte, porque el Registro Civil no otorga pasaportes ni cédula de identidad a las personas fallecidas, que era el caso de Hidalgo antes de la sentencia que lo "resucitó". Y más extraño aún es que para dictar la sentencia de resurrección se haya considerado un pasaporte falso. Esto podría significar que Jacinto Hidalgo siguió teniendo "santos en la corte" y esos favores no se obtienen de gratis, es probable que sea un indicio de que su servicio sigue "operando".

Otro dato interesante, en su declaración, registró su domicilio en el Campamento Nueva la Habana, que oficialmente no existía en esa fecha. Hoy, Hidalgo figura sin sonrojo en la lista de exonerados del MIR que aspiran a recibir una pensión con el aval de Demetrio Hernández. De ser otorgada sumaría dos fuentes de ingreso, una pensión en Francia y otra en Chile como funcionario del MIR, si continúa percibiendo la de la Inteligencia haría tres sueldos.

1973: el Golpe Militar en Temuco

El mismo día del Golpe, detienen en Temuco a un gran número de militantes que no habían caído en las semanas anteriores, en primer lugar, a la casi totalidad del GO (Grupo Operativo del Regional). Eran rápidamente neutralizados casi todos los militantes que estaban preparados militarmente para combatir. De la Fuerza Central del Regional detienen a Joaquín, Marcela y otros. Poco tiempo después, debe salir de la zona la mayoría de los cuadros de esta estructura. En Diciembre matan a los compañeros Hugo Vásquez y Mario Superby en la localidad de Choshuenco.

"El 23 de diciembre de 1973 fueron ejecutados por carabineros en el sector de Molco, Choshuenco, en el Complejo Panguipulli, Hugo Rivol Vásquez Martínez, 21 años, estudiante universitario, militante del MIR; y Mario Edmundo Superby Jeldres, 23 años. Ambos se encontraban internados en la montaña, en el sector de Choshuenco, desde donde bajaban al pueblo esporádicamente a alimentarse." [209]

Para estos golpes represivos selectivos, la Inteligencia debió contar con información privilegiada. Mario era el subjefe de la Fuerza Central de Temuco. Le siguen las detenciones de los militantes del Grupo Operativo del Local Temuco fueron fichados y luego pasados a interrogatorio. Surge entonces la primera evidencia de la infiltración del Regional, porque hacen pasar a los detenidos frente a una ventana donde alguien los identifica. Algunos compañeros sospecharon de un tal Socic, otros de alguien apodado "el negro", lo que no se confirmó. Otros pensaron que pudo haber sido el Jefe del Comité Local Cunco, al que algunos habrían visto con uniforme militar. En concreto, nadie se hizo cargo responsablemente de estas sospechas y acusaciones, de lo que sí están seguros, porque vieron su silueta, es que detrás de esa ventana había alguien que los conocía y los identificaba. Entonces nadie sospechó de "Titín".

---

[209] Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.

Como Jacinto Hidalgo era un personaje público del Regional Cautín, después del Golpe todos los militantes estaban muy preocupados por su situación. Además, era muy conocido especialmente por sus actividades militares y como explosivista. En efecto, cuando "Titín" llegó a la zona a formar parte del Comité Local Costa, se hizo notar rápidamente porque sólo para darse el gusto, acostumbraba volar árboles con dinamita. Sólo eso hubiese bastado para que fuera el hombre más buscado de Cautín, sin embargo después del Golpe Militar, la represión actúa como si nunca hubiese sabido de su existencia. Detenían a todos los militantes públicos e, incluso, a algunos militantes compartimentados de tareas centralizadas, pero no a él. Los diarios regionales publicaron las fotos de los miristas más buscados del Regional, salvo la suya.

Cabe suponer que esto debió haber sido motivo de alegría para sus compañeros, pero no han olvidado que también les parecía raro que en los interrogatorios y sesiones de tortura jamás les preguntaran por "el Titín". Incluso cuando les mostraron el organigrama del partido con el lugar que en él ocupaba cada uno, era una sorpresa ver los nombres de todo el secretariado regional con sus respectivos cargos, salvo el de "Titín", lo que puede ser definido como un error de Inteligencia, pero también esa ausencia podría tenía otra finalidad. Que la Inteligencia militar de esa Región haya omitido preguntar por él en los interrogatorios, que no lo hayan buscado ni incorporado su nombre y su cargo en el organigrama del MIR, transforma la sospecha en evidencia, por cuanto la DINA consigna su viaje a Cuba el 17 de Noviembre de 1971y lo mantiene como caso secreto en sus archivos, mientras otros que viajaron son buscados a muerte.

Entregando puntos de reconexión en Santiago

Sólo cuando este sujeto ya estaba en Santiago "reconectando" militantes, por primera y única vez apareció su nombre en la prensa local, información entregada por la Inteligencia para darle coartada y encubrirlo como perseguido. En un listado que publicó el Diario Austral de Temuco el sábado 23 de marzo de 1974, seis meses después del Golpe de Estado, figura en el número 46 de una lista de 61 miristas citados a comparecer a Fiscalía.

Cabe suponer que en los meses posteriores al Golpe Militar desapareció por un tiempo para recibir nuevas instrucción de la Inteligencia. En 1974 reapareció en Santiago donde retomó contacto con Luciano Aedo por mediación de Wilson quien se le sumaría a su grupo por varios años. En Santiago se fueron a vivir juntos al Campamento La Obra, ubicado en el límite de San Bernardo, El Bosque y La Pintana, aunque ha dicho que después del Golpe se trasladó a vivir a Concepción.

En una acción provocadora, cuando Jacinto Hidalgo vivía en el Campamento "La Obra" con Luciano, hizo como que se le escapó "accidentalmente" un tiro del arma que estaba manipulando. El dueño de casa, cuñado de Luciano, reaccionó furioso y lo echó inmediatamente de la casa. Nadie se percató que éste tipo de "accidente" se utiliza para "marcar" las casas o para enviar una señal.

En año 1974 y 1975 Titín "reconectó" a militantes de la colonia de Cautín y del sur, haciéndolo nada menos que en pleno centro de la capital y sin adoptar ninguna medida de seguridad. Recorría las calles céntricas entre la Alameda y la Plaza de Armas acercándose a quienes reconocía y dándoles puntos de contactos e incluso exigiéndoles que se reunieran con él para tenerlos encuadrados.

Después hasta 1978 "operó", paralelamente con la base de militantes que había organizado Luciano Aedo con compañeros provenientes de Temuco y Los Ángeles, mantuvo contactos en Santiago con los compañeros de la Colonia Cautín, y con Organización Nacional (ORGANA). Con la base de Luciano Aedo, el topo "Titín", participó en algunas de las "recuperaciones" que hoy el topo "Francisco José" se las atribuye solo a él, en la entrevista al diario La Nación 4 de febrero de 2007.

Hizo “la resistencia” propiciando fracasos, como el asalto en el supermercado AGAS. Luciano y los compañeros de su base que estaban bajo las órdenes de Hidalgo, no sabían que el topo Aguiló utilizaba estas acciones para distraer la atención de la discusión interna del partido sobre la táctica militar y la conducción política de la Dirección, que venía siendo seriamente cuestionada después de la muerte de Carmona y Cortés. Cuestionamiento que no mermó hasta que entró Andrés Pascal y lo relegitimó. No podía ser de otro modo, Pascal también antes había sido cuestionado por Edgardo Enríquez, pidiendo un juicio revolucionario contra Pascal, por asilarse y abandonar su responsabilidad como Secretario General, después de la acción represiva en Malloco. Era por decirlo coloquialmente: una devuelta de mano.

Sin embargo, en la evaluación que se hacía después de cada asalto, llovían las críticas sobre Jacinto Hidalgo porque extrañamente siempre era el “último en retirarse” y el último en llegar a la reunión de recuento y evaluación, o porque no había llegado al vehículo de escape y después aparecía muy campante en la reunión, como si no hubiese pasado nada, mientras los demás no habían pegado un ojo pensando que lo habían detenido. Además, al retrasarse, el jefe operativo había puesto en peligro al equipo. Al final siempre lo disculpaban por su mal “estado físico”. Cuando me relatan estas situaciones extrañas del Titín, infiero que nadie de su entorno orgánico sospechaba que si no llegaba al vehículo de retirada no había sido por su físico, sino porque después de cada asalto tenía algo que hacer que no estaba en la planificación de la retirada, esto puede haber sido reportarse al mando o entregar parte del botín a terceros.

Estos operativos de asaltos con montaje de prensa, permitieron que el topo “Francisco José,” se “reposicionara” en el partido dejando sin muchos “argumentos de peso” a los sectores críticos o sospechosos de la militancia y ganara adeptos incluso en el Comité Central. De éste modo se acallaban así las sospechas de infiltración y las críticas a la táctica militarista, se mostraba estas acciones espectaculares precisamente cuando estaba siendo cuestionado por las constantes caídas de cuadros de las direcciones medías y del propio Comité Central. También las bases lo cuestionaban por sus métodos estalinistas para dirigir al partido. Éste fue el panorama que encontré en el MIR cuando ingresé a Chile en 1978, con su secuela de militantes expulsados, descolgados, castigados o congelados cuando no de militantes marginados porque supuestamente estaban “quebrados”.

El accionar operativo de Jacinto Hidalgo para respaldar al topo Aguiló en Santiago descansaba totalmente en Luciano Aedo Arias quien desde sus inicios en el MIR se había destacado como un gran cuadro político. Luciano, como Jacinto Hidalgo, se había ofrecido como voluntario para irse al Regional Cautín a impulsar el trabajo campesino. En Santiago, codo Luciano que provenía del trabajo campesino, se transformó en una especie de guerrillero urbano.

Si bien a los compañeros de la Colonia Cautín les llamaba la atención que en el año 1974 Jacinto Hidalgo se desplazara de ida y vuelta a Temuco, con tanta facilidad y frecuencia, nunca fueron más allá de los comentarios y la extrañeza. Quienes durante esos constantes viajes lo acompañaron recuerdan “ahora” sorprendidos, que las casas donde se trasladaba o descansaba en los viajes, eran muy bien recibidos, y hasta agasajados, porque les informo que corresponden a agentes retirados de los servicios de Inteligencia, que no eran ayudistas del MIR –como ellos pensaban-, ni amigos de una red personal del Titín o del partido. Estas visitas le permitían a este bandido reportarse, informar, recibir instrucción, dinero, etc.

El año 1974 la Inteligencia hace estragos con el topo Titín:

El 13 de junio 1974 desaparece Alfonso Domingo Díaz Briones, Ingeniero de Ejecución, mecánico, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Alfonso abandonó el hogar paterno (su residencia habitual), a fin de salvaguardar su vida y su integridad física, debido a que estaba siendo buscado por los organismos de seguridad del Estado. Alfonso trabajaba hasta

el momento de los hechos en un taller de tornería, ubicado en calle Grumete Bustos, Nº 861, en el sector Vivaceta de Santiago junto a Luis Arias Pino, (quien fuera posteriormente muerto por la DINA en un falso enfrentamiento el 19 de febrero de 1975). Con posterioridad a estos acontecimientos, el jueves 23 de junio de 1974, el diario La Tercera de La Hora, publicó una crónica informando que el día 12 de junio de 1974 (el día anterior a que Alfonso abandonara la casa paterna), efectivos de la FACH descubrieron "uno de los más modernos talleres de fabricación de armamentos montado por el proscrito Movimiento de Izquierda Revolucionaria", ubicado "en la populosa calle Grumete Bustos 861, Barrio Vivaceta. [210]

Enrique Pérez precisa:

La casa-taller donde detuvieron a Alfonso Domingo Díaz Briones era una casa de Talleres Centrales donde trabajaba con Luis Fidel Arias Pino y Jacinto Hidalgo. En esa fecha, Jacinto Hidalgo le informa a los compañeros de Temuco "reconectados" por él, que habían caído dos casas de Talleres Centrales, que allí habían detenido a unos compañeros y que él "se había salvado" porque en una de esas casas había una piscina a la que solía invitar a los niños del sector, y estos niños le habían "avisado que habían venido a allanar las casas.[211]

Diciembre 1974

El 3 de diciembre de 1974, son detenidos en la vía pública, los militantes del MIR Gregorio Palma Donoso y Edgardo Orlando Loyola Cid. Ambos habían sufrido detenciones previas; ambos mantenían vínculos orgánicos con Jacinto Hidalgo, "Titín" que había llegado a Santiago procedente de Temuco. A las 9:00 AM detienen a Gregorio y a la 1:30 PM a Edgardo Loyola.

Ocurrió en los primeros días de octubre de 1973. Gregorio había sido detenido en su domicilio de calle Santa Julia Nº 135, Block D, Dpto.11, Villa Los Presidentes, Ñuñoa, por personal militar que allanó todo el edificio buscando a su hermana Haydee Palma Donoso, sin encontrarla. Gregorio fue llevado a la Comisaría de Carabineros de Ñuñoa, donde fue duramente interrogado sobre su hermana, incluso lo sometieron a un simulacro de fusilamiento, dejándolo en libertad dos días después.

El 3 de diciembre de 1974, a las 09:00 horas, agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) detuvieron nuevamente a Gregorio Palma, esta vez en Los Olmos con Macul, llevándolo con destino desconocido. Había llegado a ese sector citado en un punto contacto por Jacinto Hidalgo Durán, "Titín" quien presenció su detención. Este sujeto años después presentó una declaración en Francia donde había llegado a "refugiarse" que señala que "El 3 de diciembre de 1974 tuvimos contacto con Gregorio, ya que yo era miembro de Dirección de una estructura del MIR. Caminamos juntos una hora, discutimos, intercambiamos información y salimos hacia Macul, para allí despedirnos. Luego caminamos hacia el paradero de bus de Los Olmos con Macul. A unos diez metros del paradero, Gregorio me pidió que me subiera a un micro que estaba en el lugar, sin discutir subo y me doy cuenta de que él no lo hace. Antes de llegar al próximo paradero, se estaciona una camioneta de la DINA por Macul, pasado Los Olmos. Descienden de este vehículo el famoso "guatón Romo" y otro agente de baja estatura (1.50 o 1.55 m) y corren sobre Gregorio, que en ese momento caminaba por Macul hacia Avenida Grecia, por la acera del lado derecho, justo donde se estacionó la camioneta DINA. Al ver todo esto, desciendo del bus y me doy cuenta que

[210] Informe Rettig.
[211] Entrevista del autor con Enrique Pérez en la ciudad de Temuco.

nada puedo hacer. Salgo de la zona para escapar de la DINA gracias a la heroica actitud de Gregorio Palma Donoso."[212]

Jacinto Hidalgo "Titín", lo entregó. No es congruente el supuesto sacrificio de Gregorio para salvar al "Titín", puesto que si se dio cuenta que venía una camioneta de los organismos de seguridad debió intentar escapar y tratar de romper el cerco. Jacinto Hidalgo repite el mismo argumento que Aguiló, al decir que dice que está vivo gracias a la actitud heroica de otros compañeros. Pareciera ser una respuesta aprendida. Gregorio Palma Donoso no fue visto en ningún centro de torturas, desapareció sin que se supiera por cuál centro de torturas pasó.

Edgardo Orlando Loyola Cid

El mismo día 3 de diciembre de 1974, Edgardo Loyola, miembro de Talleres fue detenido cuando salía de su domicilio en la comuna de Maipú, después de haber sido visitado por dos personas. Probablemente una de ellas era "Titín" quien lo había contactado desde su llegada a Santiago procedente de Temuco. Edgardo Loyola era un joven militante muy inteligente egresado de la Escuela Industrial como Tornero Mecánico y soldador. Al igual de lo que sucedió con Gregorio Palma permanece desaparecido. Militante del MIR había estado detenido anteriormente en Temuco, por orden de la Fiscalía Militar de esa ciudad acusado de actividades con miembros del MIR.

Viajó a Santiago para pasar inadvertido por la represión. Algo peligroso había detectado o sabía por lo que inició gestiones para salir del país, extrañamente autorizado por el Tribunal Militar. El 12 de junio la DINA había llegado a un taller de tornería mecánica que se dedicaba a la fabricación y reparación de armamento, dependiente de talleres centrales entonces a cargo de Luis Arias Pino, a quien tenía desde hacía poco tiempo Aguiló le había puesto de ayudante al "Titín". A contar de ese momento se desencadenan las caídas de talleres.

1975. A Titín "lo elevan" a la jefatura de la Fuerza Central

Raúl Castro Montanares relataba que Luís Fidel Arias Pino "Cachencho", como Jefe de la Fuerza Central que incluía los Talleres, llegó un día acompañado de Jacinto Hidalgo, "Titín", y lo presentó a los demás compañeros como su ayudante. Insistía Raúl que desde entonces éste se transformó en la sombra de Luis Arias Pino, y que era notorio como este sujeto no permitía que nadie se le acercara y siempre exigía estar presente cuando alguien quería hablar con él, lo que hasta entonces nunca había ocurrido, por lo que les pareció muy extraño este comportamiento. Para ellos era algo nuevo, una práctica nueva.

Después de la ejecución de Luis Fidel Arias Pino "Cachencho", ocupó su lugar el "guatón Titín. En adelante, dondequiera que fuera, se presentaba como miembro del Comité Central.

1975 fue un año clave para la Inteligencia, logra instalar a un "topo" en la cúspide del MIR, además uno de sus acompañantes se toma Talleres Centrales, que tenía como misión desarrollar una logística que permitiera combatir a la dictadura.

En esa nueva fase la Inteligencia prepara las condiciones y se presenta a los compañeros de la colonia Cautín en Santiago como miembro del Secretariado Interior. Los antiguos militantes de

---

[212] Arzobispado de Santiago, documento de trabajo Nº 4. Pág. 1360.

Temuco que se encontraban funcionando en Santiago, no lo podían creer, pero nadie lo cuestionó. Les pareció muy extraño este "salto" a la Dirección –que calificaban como un asalto-, y empezaron a sospechar que algo no estaba funcionando en esa instancia o no funcionaba bien en el partido, porque sabían que este individuo no reunía las capacidades ni idoneidad para el cargo, en esto existía consenso, posteriormente gran parte de la militancia que tuvo vínculos con él posteriormente cayeron como los casos descritos en el cuadro anterior. Así fue como después de la razia de enero febrero de 1975 Jacinto Hidalgo llegó a situarse en el Secretariado Interior sin haber construido ni una sola estructura de partido o base de militantes, toda su carrera a la cúspide la hizo descansando en la capacidad de Luciano Aedo y el indio Pérez y otros con los que trabajaba en paralelo a la Fuerza Central.

1978-1979: Esperando a la guerrilla

En 1978 la Inteligencia Militar chilena sabía por dos vías (Aguiló y Pascal), que el MIR planeaba instalar en el Sur de Chile una fuerza guerrillera (Ver: Archivos desclasificados de la Inteligencia Norteamericana en el sitio Web del Dpto. de Estado Norteamericano). Para entonces Jacinto Hidalgo es transferido por la Dirección a Temuco, llevándose con él a su chofer, su pareja y la hija de ésta, a Luciano Aedo y su compañera. En Temuco viven en una casa de la Población Campos Deportivos, desde donde "Titín" operará hacia Santiago a veces con un transportista ganadero que va a vender ganado a Lo Valledor. Para justificar la frecuencia de sus viajes, les decía a los compañeros de Luciano, que iba a la capital a reconectar cuadros o realizar operaciones. Lo cierto es que después de estos viajes siempre regresaba con grandes cantidades de dinero haciendo ostentación de ello invitando a beber y comer abundante y caro. De regreso a la zona Sur, continúa con su campaña de "recuperaciones" operando con la base de Carahue Alto, reclutada por Luciano Aedo.

Posteriormente le cambian la táctica y comienza a viajar mucho más frecuentemente a Santiago, ésta vez provisto de un FIAT 125 Special de color rojo italiano vivo, similar sino el mismo que usara Hernán Aguiló en 1974. Este vehículo lo acondicionó con butacas aerodinámicas.

A fines de 1978, Jacinto Hidalgo aparece en Los Ángeles como si estuviera "recorriendo Chile para impulsar la resistencia". Llamaba la atención que siempre lo hacía armado, en momentos que andar armado era sentencia de muerte en caso de ser parado por carabineros. Era extraño que tuviera tanto armamento, si cada vez que Aguiló entregaba armas para realizar operaciones, después las recogía y muchos retornados ni siquiera tenían armamento para su defensa personal. Anduvo de paso por la casa de Carahue Alto donde vivía la hermana de Luciano desde el año 1979 hasta el año 1982, cuando esta se mudó a Ercilla, también "Titín" la visitaba para tener bajo control a los contactos de Luciano.

Compañeros que militaron con él en dictadura, especialmente en el Sur, recuerdan que les llamaba mucho la atención que siempre portaba mucho dinero en los bolsillos y curiosamente en algunos de los lugares donde acostumbraba a ir a comer, nunca pagaba y se iba tranquilamente después de decirle a los dueños "póngamelo en la cuenta".

En el verano de 1979 viaja a Tomé a saludar a su madre, lo hace en un Beaumont Turbo, dos puertas color gris-azulino metálico, elegantemente equipado, con protección de jaula tubular interior al estilo de los autos de Rally, acompañado de un grupo de militantes que más parecían guardaespaldas, pues andaban armados hasta los dientes, según los vecinos de su madre que lo vieron llegar. Extrañamente entró y salió de la ciudad sin que lo controlaran en el Retén de Carabineros de Bellavista. En agosto de ese año se fue a vivir a Santa Fe con Luciano, en un sector llamado El Paraguay cerca de Laja.

En septiembre de 1979 llegó a Victoria a la casa de unos compañeros que había conocido en tiempos anteriores al Golpe, lo que significaba que también los tenía “encuadrados” pues estos se habían descolgado del partido hacía algunos años. El objetivo de su visita a Victoria: que le entregaran el depósito de unos cargadores de AKA (treinta unidades) que unos años antes los compañeros de la Fuerza Central habían guardado embarretinados en una Parroquia de Santiago. Los compañeros, que no sabían los pasos en que andaba este individuo, le entregaron la localización del depósito.

1980: Detección de la avanzada de la guerrilla

En 1980, mientras Julio Hidalgo Carvajal “Mackenna” o “Pomare” era designado por la dirección interior del MIR como Encargado de la Logística del Comité Central para el Proyecto Guerrillero. En paralelo Jacinto Hidalgo Durán, “Titín”, es destinado a la ciudad de Angol, allí vive en una casa propiedad de un agente, lo acompaña su compañera Miriam, de identidad desconocida, y su pequeña hija. Como avezado manipulador “Titín” se lleva a la Juanita Avendaño como ama de casa. Ella que lo conoció como compañero mirista y no se sabe si por un sueldo o por solidaridad accede servir al “dirigente revolucionario del MCR” que había conocido cuando muy joven llegó a Lautaro a organizar a los campesinos mapuches y ahora desde la “clandestinidad luchaba contra la dictadura”. Ella es la madre de la Lucy Traipe, quien todavía trata a este sujeto como “Tío”, pues así lo había conocido cuando niña en el Campamento Lautaro, en la Central Huenco de la Comunidad Chavarría.

La Inteligencia desde 1978 tenía información sobre la preparación de un destacamento guerrillero en la cordillera al interior de Valdivia, así lo dicen varios documentos de la CIA que reproducen una reunión que tiene Pascal ese año con los máximos comandantes de la guerrilla de las Farc para proponerles un secuestro, con el fin de financiar la epopeya guerrillera. La fuente de la CIA fue un asistente a la reunión, en el documento se deja ver que fue un guerrillero que trabajaba para la CIA. En él se entrega toda la información de las fechas y el lugar donde se establecerá la guerrilla. Por lo tanto, la zona estuvo permanentemente custodiada por la inteligencia militar. Además, el propietario del Complejo Maderero Panguipulli era el yerno del dictador, Ponce Leroux, por lo tanto la zona estaba plagada de informantes a sueldo. Pero la Dirección interna nada informaba sobre los cambios que había tenido la zona desde las matanzas de trabajadores en el Complejo Maderero Panguipulli, del temor en la zona y los controles militares sobre el territorio.

Desde Angol el Titín logra encuadrar a la militancia que entraba desde el exilio en apoyo al proyecto guerrillero. En 1981, en pleno periodo de desarrollo del proyecto Neltume, Jacinto Hidalgo viaja a Santiago y en la población Nuevo Amanecer, ex Nueva La Habana, reconectó al “flaco Alberto”, que había sido su compañero en Talleres y estaba descolgado. Le dijo que por “órdenes de arriba” tenía que reincorporarse a las tareas partidarias, le informaba que ahora él pertenecía al Comité Central. El “Flaco Alberto” viejo militante de la zona minera del carbón, aceptó sin dudarlo y viajó con él al Sur de Chile para recorrer los alrededores de Valdivia según le informara Titín, para localizar lugares aptos para instalar depósitos de armas y Talleres para la guerrilla de Neltume. Titín viajaba con frecuencia desde Santiago al Sur y recorría distintas ciudades sin limitaciones de gastos con Alberto. Durante varios meses lo llevó de un lugar a otro, sin montar ningún taller y después lo regresó a Santiago, sin que hubiera hecho nada concreto, solo andar averiguando quienes podrían estar apoyando la guerrilla y llevó al flaco Alberto como pantalla, tal como lo hizo cuando lo llevó a Europa, ya que Alberto un antiguo militante conocido por mucha gente del partido.

El hecho es que se traslada a vivir en la ciudad de Angol, donde el propietario de la casa resulta ser nada menos que un militar que simulaba ser su arrendatario. Allí llegó a con su compañera, su chofer personal, con Luciano Aedo Arias y su compañera. Durante el periodo que estuvo en el Sur, ordena realizar "recuperaciones" extrañas, como el asalto a una bomba bencinera en Temuco, que significará la caída de la compañera Miriam, quien es detenida por el presunto bombero y pasará muchos años en prisión, produciéndose una desarticulación del trabajo de Luciano que afectó a otros compañeros, pues la represión continúa sobre otros militantes en Temuco, hasta que Jacinto Hidalgo se va de Angol dejando descolgados a los militantes de Carahue y otros de Temuco. Su misión había sido desarticular la resistencia que desarrollaba Luciano con su gente y facilitar a la CNI lo que vendría después, La Operación Alfa Carbón 1.

Un cuadro "todo terreno"

Luciano Aedo provenía de una familia de izquierda de Los Ángeles muy conocida y numerosa, la mayoría militantes del Partido Comunista comprometidos. Luciano, en su adolescencia, militó en la Juventudes Comunistas. En 1968 se fue a estudiar al INSUCO de Concepción, donde terminó sus estudios de Contabilidad. En 1969 ingresó al MIR de Concepción y en 1971/72 fue seleccionado entre los militantes que trasladarían al sur de Chile a impulsar el trabajo campesino entre las comunidades mapuche y campesinado pobre. Allí se encontró con "Titín", quien estaba ya instalado en el Regional Cautín. Si hubiera que destacar algo de su personalidad según quienes le conocieron de cerca en Cautín, era muy inquieto y audaz.

Después del Golpe Militar, Luciano se fue a Santiago y vivió en la toma "La Obra", con el Titín que no se separaba de él. Después de la muerte de Miguel se replegó a la periferia de Los Ángeles, instalándose en una zona del Salto del Laja llamada El Paraguay. Allí vive un tiempo indeterminado, en esa parcela vivió un tiempo con Ignacio Vidaurrázaga cuando éste retornó del exilio, también bajo las órdenes de "Titín". Desde esta zona, Luciano opera hacia distintos lugares para cumplir las tareas que le encomienda la Dirección, es decir el Titín, con quien opera en Temuco, donde finalmente se va vivir detrás de la Universidad de Chile, en el sector llamado Millaray.

Después al Titín la Dirección (o la Inteligencia), el año 1981, lo traslada de nuevo a Temuco, y el año 1982 en fecha que no me precisan, en una noche de farra con sus militantes, venían de Varquilla, borrachos y chocó el elegante Beaumont (acondicionado para carreras), en una calle de Padre Las Casas. Titín se golpeó la cabeza con el vidrio del parabrisas, Luciano fue a parar al Hospital con una fractura y TEC y un corte en la cabeza. Allí lo atendieron y lo dejaron irse sin problemas por la mediación del "Titín" con el carabinero de guardia, sin problema, a pesar del alcohol y del choque. Los contusos arrancaron del lugar dejando el auto botado en un sitio eriazo. Cuando Luciano, preocupado, le preguntó qué iba a pasar cuando la policía encontrara los documentos del auto, Hidalgo le respondió no se preocupara, porque aún estaban a nombre del "amigo que se lo había prestado…", allí quedó botado el elegante "recurso" de la Inteligencia, durante varias semanas sin que nadie lo reclamara hasta que meses después desapareció.

El mismo año, un militante de Los Ángeles que trabajó con Titín en esa época cuenta "que este señor Titín, desaparece de la zona de Los Ángeles a fines de 1981 (…) Que tenía contactos con militantes de la comuna de Santa Bárbara y Mulchén donde había varios militantes que trabajaban

exclusivamente para él… este señor (normalmente) vestía como un latifundista, con sombrero de patrón rico y usaba un gran automóvil de marca Beumont de color gris, que estaba blindado. [213]

Otro hecho que llama la atención es que en 1981, supuestamente a consecuencias de la represión a los compañeros de Neltume, Titín "por instrucción de la Dirección" ordena a todos los compañeros instalados en Temuco que deben abandonar la zona. Curiosamente, cuando salen de la zona, caen todas sus casas siendo todos ellos de militancia clandestina, esto obliga a desmontar toda la orgánica construida hasta la fecha, y prácticamente desaparece de la zona la militancia organizada en Temuco. Obviamente "Titín"· no dijo quién había dado la orden. Entonces deben abandonar la zona entre muchos otros, un compañero mapuche apodado el "Zambo", el "Kabuki", la compañera "Gringa", Miriam, Hernán Correa Ortiz "Joaquín" y otros. Ésta es una más de las extrañas acciones que impulsa Jacinto Hidalgo, que deja a todos los militantes descolgados y, por ende, expuestos a la acción represiva de la Inteligencia.

En esa época, Jacinto Hidalgo aunque estaba en el Sur, se mantenía en contacto frecuente con otros compañeros de Santiago, entre ellos, con Demetrio Hernández y el "Maqui" Burgos, que deben conocer mucho de cómo era la militancia de este sujeto.

En los inicios de diciembre de 1981 se deja caer la represión en Temuco: allí cae detenida en un asalto a una bomba bencinera una compañera y Gastón que la acompañaba escapa a pie hasta Carahue. Allí vivía un grupo de compañeros reclutados por Luciano Aedo, Hernán Correa, y que también ocupaban Vidaurrázaga y Barriga. La represión alcanza a otros compañeros que estaban en contacto directo con Jacinto Hidalgo, como el compañero Railaf de Lautaro y otros de la zona de Lanco. Como consecuencia de este golpe represivo en Temuco, todos abandonan Carahue y permanecen en la zona un matrimonio, Rogelio Tapia y Raúl Barrientos.

Rubén Alexis Correa Ciufardi y Hernán Correa Ortiz

En los momentos que se encontraba junto a sus dos hijos y una sobrina, aparecieron unos agentes en un camión y lo ametrallaron. Es la versión relatada por su hijo Rubén Alexis Correa Ciufardi [214], quien aclara que su padre nunca corrió, le dispararon cuando el camión se paró a su lado. Es decir la orden era matarlo, lo que significa que sabían muy bien quien era y que hacía en la resistencia.

Éste grupo estaba vinculado al "Titín" y se había mantenido clandestino hasta el repliegue de un grupo de compañeros de Temuco a Santiago. Allí se encontraba cuando el día 28 de diciembre de 1981 fue ejecutado en una emboscada, en la calle ex Unión con Dorsal, en Renca, Santiago, nuestro compañero Hernán Correa Ortiz, "Joaquín", el "Flaco" o "el dos metros", como le llamaban cariñosamente en el Sur sus compañeros de militancia.

Jacinto Hidalgo "Titín" había conocido a Hernán Correa años antes del Golpe de Estado, en Talleres donde ambos trabajaron. Después se habían encontrado en el Comité Local Villarrica, cuando todavía el Jefe del Local era Guillermo Del Canto, a quien le sucedió Julián Bastías, "Horacio". Posteriormente, a Julián lo reemplaza Hernán Correa como Jefe del Local Villarrica, y como tal, había formado parte de la Dirección Regional. Después del Golpe y hasta su asesinato, fue miembro de la Dirección Zonal Sur y tenía a su cargo la Base de Carahue, donde también llegaba "Titín".

[213] Entrevista con militante del equipo de Luciano Aedo, testigo reservado para Tribunales.
[214] Hijo de Hernán Correa Ortíz, página Memoriaviva.cl

Hernán Correa había viajado a Santiago para estar unos días con sus hijos, que eran cuatro: Evelyn Rosa la mayor; Eduardo Hernán; Rubén Alexis y Juan Sebastián que había nacido recién en Agosto. Fue a esperarlos al colegio donde estudiaban y lo ejecutaron en plena vía pública, en presencia de ellos y de una sobrina. Lo emboscaron utilizando agentes disfrazados de vendedores ambulantes de verduras, los que dieron el aviso a los agentes.

Para explicar la muerte de Hernán Correa, "Titín" usó la táctica distractiva del rumor, diciendo que a Hernán lo habría entregado uno de sus cuñados, en circunstancias que éste no tenía ninguna información del MIR ni de las actividades clandestinas de Hernán.

El que sí sabía todo de Hernán Correa era precisamente él mismo "Titín". Sabía que Hernán era un cuadro importante del MIR, porque había sido justamente él quien le había entregado un depósito de cargadores. Los asesinos que lo emboscaron en Santiago sólo pudieron saber por algún informante que conocía sus movimientos y sabían exactamente donde iba a estar ese día, prepararon minuciosamente la escena del crimen. En lugar de proceder a rodearlo desde ambos costados de la calle, esperar el momento y lo cercaron para acribillarlo.

La logística de Titín

Varias cosas sorprendieron a los quienes militaron en dictadura con "Titín". Como que no se andaba con menudencias, vivía con una comodidad envidiable, una infraestructura que nadie podía tener porque siempre se decía que no había dinero para eso y en la clandestinidad cualquier cosa cuesta el doble, porque hay que pagar a un tercero para que compre el auto o la casa. Como Aguiló vivía una clandestinidad dorada. Nada le faltaba a este agente volante de la Inteligencia, de nada carecía para sus proyectar sus hazañas de "combatiente revolucionario". Para "operar" en Santiago tenía a su disposición, una casa en la Avenida Carrascal, y otra en el camino a San José del Maipo. Otra en la calle Toro Mazote y otra más ahí muy cerca, en la esquina de Coronel Godoy con Conde del Maule. En el Sur disponía de una en Angol, donde vivió mientras su dueño, un agente en servicio activo estuvo destinado a Punta Arenas. En Temuco contaba con otra casa donde también vivió, en el sector Campos Deportivos de Temuco. Para desplazarse tenía a su disposición una red de casas donde descansaba en los viajes y donde se apertrechaba de instrucciones y a su vez reportaba. Titín estuvo siempre supervisada por un alto oficial de Inteligencia, retirado de la Marina, quien lo acogía en su casa en Chillán al que cuando lo visitaba por la fuerza de la costumbre su cerebro lo traicionaba y al saludarlo lo llamaba "mi capitán y se le cuadraba. Para despistar diría que era un ayudista del partido. Además de la casa de su capitán, visitaba la casa de un oficial de carabineros en retiro a la salida Sur de Temuco, que era de un oficial de carabineros en retiro. A esto hay que sumar una casa en Puerto Montt y otra Angelmó, donde también se encontraba con su capitán de Chillán. La Inteligencia del estado no improvisaba.

Para movilizarse poseía nada menos que tres vehículos para operar en la zona de Cautín. Como ya hemos dicho, tenía un Beaumont deportivo y un FIAT 125 Special.

No deja de ser extraño que en plena dictadura haya recibido el automóvil y lo trasladara para blindarlo en la Armaduría FIAT de Rancagua, donde se cuenta que este "cliente" entregó una lista con todo lo que requería: vidrios anti-balas, placas de blindaje en las puertas y planchas de acero en el respaldo de las butacas. Además, le rebajaron la culata al motor para aumentar la fuerza y velocidad del auto. Era, para la época, un James Bond. Resulta extraño que esa armaduría, en plena dictadura, le vendiera un blindaje a un "ciudadano particular" y no informara a los servicios de inteligencia de la dictadura.

Era una época compleja para quienes vivíamos clandestinos en Chile, se nos comentaba que en Chile el partido no tenía dinero ni para comprar relojes baratos para fabricar las bombas, entonces alguien pagaba estos servicios. Por último, también andaba en un MG renovado. Nunca la policía buscó estos vehículos. Tampoco fue detenido en controles de rutina que se hacían en las carreteras, cuando los carabineros realizaban controles carreteros, porque prestamente él se bajaba y lleva a los carabineros hacia el portamaletas, allí levantaba la cubierta, simulando una revisión pero era para que los compañeros que permanecían en el vehículo no vieran que les mostraba la TIFA, y conversaba con ellos, y se terminaba el chequeo. Luego continuaron viaje sin comentar nada. Este hecho que se repitió más de una vez, él decía que los *pacos*[215] eran unos *giles*[216] y él era un *bacán*[217] que los *engrupía*[218].

Además de su flota de autos que no tuvo nunca ningún dirigente, ni Miguel. Él era parte de esa nueva camada de dirigentes que se erigieron por la vía de la muerte de la dirección histórica, a quienes les gustaba abusar de esa cuota ínfima de poder, que tenían una manera militar de concebir el mando. Ellos no tuvieron que ganarse el afecto de la militancia, como si debieron hacerlo todos quienes fundaron el MIR, solamente se posesionaron de una militancia que buscaba ansiosa derrotar a la dictadura y en esa lucha cotidiana se entregaron a las manos de estos agentes, quienes abusaron de ella con su estilo completamente militar. Los jefes andaban con dinero, no reparaban en gastos, comían en restaurantes caros, vivían en buenas casas gracias a los asaltos que hacían quienes pasaban hambre, no tenían transporte, realizaban riesgosas acciones a pie.

Lo complicado comenzó cuando por las noticias se comenzó a mencionar a gente que no había participado en las acciones de asaltos a bancos, que por lo general era gente que estaba vinculada a Luciano Aedo, por lo que casi todos debieron salir del país.

En 1981, en pleno apogeo de la represión contra la guerrilla en Neltume, "Titín" desapareció de Los Ángeles, antes había orientado a Luciano Aedo para que instalara una base de militantes, albergándolos en la ampliación de la casa construida detrás de la de su madre. En ella vivían Boncompte y Eduardo Ramírez Zañartu, y allí este sujeto había realizado reuniones con Rogelio Tapia y otros que tiempo después, el 23 de agosto de 1984 cayeron en la Operación Alfa Carbón 1. Él seguía llegando de paso a esa casa o se instalaba allí por cortos períodos. En ocasiones se retiraba a descansar a una casa que le había facilitado Hernán Aguiló en Contulmo. También visitaba la casa de unos compañeros de Santa Bárbara. De este recorrido inusual hay testimonios y comentarios por el innecesario riesgo que significaba romper la compartimentación.

"Cabe señalar que por sus tareas, responsabilidades y el hecho de no haber caído ni siquiera detenido durante toda su larga trayectoria, hace difícil e imposible creer que pudiera desplazarse desde Santiago al Sur sin ningún problema, recorriendo ciudades, pueblos y comunidades mapuche en la IX Región hasta comienzos de 1984. No olvidar que él estuvo en la región durante todo el periodo de la Unidad Popular y después, cuando se desarrolló el Proyecto Neltume. A él no lo buscaban."[219]

---

[215] "Paco", término despectivo con el que se denomina vulgarmente a los Carabineros de Chile, que son la Policía Chilena.
[216] Plural de Gil, persona tonta que se deja embaucar fácilmente.
[217] Bacán, término popular que en Chile se refiere a tipos que presumen de astucia o superiores.
[218] Del verbo Engrupir. Hacer creer a alguien por medio de palabras o acciones lo que no es verdad. Engañar.
[219] Testigo con reserva de su identidad.

La zona de contacto con la Inteligencia

El lugar de mayor importancia que Titín frecuentaba para presuntamente “hacer puntos de contactos con la Dirección” es en la zona de la Central Nacional de Informaciones. Cuando llegaba del sur dejaba a su chofer esperándolo en el estacionamiento de la calle Beauchef, frente a la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, a un costado de la Escuela de Física y Matemáticas, muy cerca de República, donde estaba la Dirección General de la CNI, en el edificio que antes había pertenecido a la Escuela de Economía, una mansión muy bella y que actualmente acoge a la sede Central de la Universidad de Los Lagos. Estas incursiones nos muestran cuan seguros se sentían amparados por el estado. Este sujeto “se atrevía” a acercarse sin miramientos a recibir instrucciones y entregar reportes, a uno de los mayores centros del terrorismo de estado. Hazañas que después eran comentadas entre los militantes que lo calificaban como un corajudo porque se reunía en ese sector con “la dirección”, cosa que otros no se hubieran atrevido. Es que en verdad pocos habrían estado dispuestos a cubrir “puntos de contactos Aguiló” en una zona tan peligrosa como esa.

El 29 de diciembre de 1982 se realizó un operativo militar en la Población “Nuevo Amanecer” en La Florida. Más de mil quinientas personas fueron encerradas en la rotonda de Macul con Departamental. Jacinto Hidalgo iba a menudo a esa población, más precisamente al primer sector, donde había reconectado al “flaco Alberto”, con quien viajó al sur para detectar la red de apoyo a los compañeros de Neltume.

El año 1983 irrumpen las jornadas nacionales de protesta y el movimiento popular emerge para recuperar las iniciativas, logrando avances significativos en el proceso de unidad del movimiento popular. Surgen las plataformas políticas para derrocar a la dictadura. En noviembre de ese mismo año, “Titín” prepara una acción de recuperación en Temuco, en la que participan Gastón Aedo, los hermanos Loncón y la compañera Aída Baeza. Todos son detenidos menos Gastón que huye a pie hasta Carahue, abandonando vehículo y armamento. En la prensa se dice que la acción es del llamado “comando Michimalonco”, pero no tiene ni una relación con él, simplemente era una acción de este sujeto que ya hacía acciones por su cuenta porque el MIR había dejado de existir y solo quedaban militantes que porfiadamente intentaban sostener los restos del partido y de esos se aprovechaban estos agentes, de esa forma seguían sustentando la represión y los importantes flujos de recursos económicos que el Estado les pasaba como gastos reservados.

Las caídas continúan en su entorno. Miguel Barriga, en Pitrufquén, organiza una base que cae, de ese golpe Barriga dice haber herido a un detective, lo que resulta falso y sospechoso que haya inventado esa mentira. Ese grupo estaba a cargo de Hernán Correa y lo integraba Sergio Martínez, Miguel Sánchez, Julio Castillo, Leonardo Saavedra, “el cojo” Gómez, Orlando Zurita de Loncoche, el “flaco” Márquez y Haydee Pesle, viuda de Etienne Pesle de Menil. Cuando estuvieron detenidos a ninguno de ellos le preguntaron por el “Titín”. Después de esa redada, “Titín” hace correr la información que está siendo “perseguido” y se traslada a Santiago, supuestamente para planificar la salida del país de su compañera y su hijo Claudio. Posteriormente, planifica su propia salida, tras dejar a toda la nueva Dirección del Teatro de Operaciones Sur a cargo de Nelson Herrera en manos de la CNI.

Titín viaja a Francia

Jacinto Hidalgo llegó a Francia a fines de febrero 1984, instalándose en la ciudad de Saint-Etienne du Rouvray. Para concertar su salida de Chile había enviado a María Ibarra, una de sus parejas, y su hijo Claudio a la casa de Enrique Pérez, el “indio Pérez”, con un mensaje donde le explicaba que tenía que salir del país porque lo estaban “persiguiendo”. Curiosamente, el perseguido comenzó a llamar con

cobro revertido a la casa del "indio Pérez" para conversar con su pareja utilizando su verdadero nombre. Enrique Pérez lo había conocido en Temuco en los años 70 y después del Golpe había estado vinculado en la clandestinidad con él en Santiago. Enrique Pérez traspasó el caso a René Valenzuela Béjar, "el Gato", y a Roberto Moreno, "el Pelao", quienes decidieron enviarle dinero para el viaje.

Jacinto Hidalgo recibió el dinero y se lo quedó para él, porque salió de Chile utilizando una vía clandestina que mantenía una Red de Pastores Evangélicos. Había obtenido este contacto a través del "Maqui" Burgos, quien le había contado detalladamente por teléfono su salida a Argentina por esa vía. Esa larga conversación tuvo de testigos a M. Antivil y Quique Parada, entre otros, que estaban en la casa de Enrique Pérez, asistiendo a una reunión de la gente de Cautín que vivía en Europa. Preocupados por la cantidad de detalles que el "Maqui" transmitía por teléfono, le pidieron a Enrique Pérez que le dijera que cortara la comunicación porque podía estar siendo grabada, lo que era muy probable. Después de la salida de "Titín" vía el apoyo de una Red de Pastores, nada más se supo de ellos. Algunos suponen que esa Red quedó en manos de la Inteligencia.

Para su salida, Jacinto Hidalgo recibió 80 mil francos a través de una funcionaria de la embajada francesa en Chile, que simpatizaba con la causa anti dictatorial. A partir de esto, cayeron todos sus vínculos en manos de la inteligencia. Poco después, la Cancillería francesa trasladó a esta funcionaria, hecho que se ventiló en la prensa de la época, perdiéndose una valiosa colaboradora. La funcionaria fue cuestionada por el gobierno militar y debió ser removida de Chile.

La llegada de "Titín" suscitó cierta expectación en Francia, algunos compañeros que lo conocían de larga data lo esperaban para que respondiera al menos a tres acusaciones: alcoholismo, trabajo paralelo y apropiación de dinero del MIR recuperado en un asalto, más los 80 mil francos que se le habían enviado para salir de Chile. Al parecer todo se desvaneció. Estaba demasiado dividido el partido y no querían más fisuras, así que se fue lejos de Paris, donde vivía la mayoría de los miristas

Llegó a Saint Etiennne du Rouvray, luego se fue a Rouen con María Ibarra y su hijo, donde supuestamente vivió en condiciones de semi legalidad. Posteriormente obtuvo un certificado de asilo político con fecha 16 de febrero de 1987. Después se fue a vivir a Orleáns, donde fiel a sus hábitos de lumpen inescrupuloso, estafó a la familia Chihuailaf. Luego abandonó a María y su hijo, se fue a otra ciudad y se casó legalmente con una ciudadana francesa, a la que le gastó todos sus bienes. Su mujer lo echó de su casa.

A partir de 1992 comienza a viajar periódicamente a Chile. En estos viajes recorre las comunidades mapuche porque estaría escribiendo la historia del MCR. Visitó la zona de la Araucanía después de la detención del ex dictador en Londres. Actualmente, para encubrir sus andanzas en las comunidades de Cautín donde aún puede llegar sin ser expulsado, "Titín" se presenta como un "escritor" y visita familias y comunidades que conoció cuando andaba "construyendo partido, organizando al MCR y montando Talleres para la revolución que vendría".

En uno de estos viajes visitó a Ana Ponce, hija del compañero "Carlos". Ésta le contó que había recibido la reparación del Estado por la ejecución de su padre. Ni corto ni perezoso, le pidió seis millones de pesos a esta sobrina que había crecido admirando a su tío revolucionario, según dijo, para invertirlos en un proyecto turístico. Ana ni siquiera aceptó que le reconociera la deuda ante un notario, diciéndole que lo consideraba como su padre y que a su padre no le pediría que le firmara una garantía. "Titín", hábil estafador, le quitó el dinero. Al saber que lo acusaba de esta estafa, llamó a Ana Ponce por teléfono para amenazarla. Este individuo sigue abusando de los compañeros que trabajaron con él en el pasado.

CAPITULO III

UN TOPO A LA CIMA

HERNÁN AGUILÓ. EL AGENTE FRANCISCO JOSÉ

Hay que tener en cuenta que el uso del método de la infiltración con agentes encubiertos en las organizaciones populares y revolucionarias es de vieja data. Aunque éste se masifica cuando el imperialismo norteamericano establece la estrategia denominada Guerra de Baja Intensidad para combatir la lucha contrainsurgente, utilizada para intervenir en los conflictos políticos internos de los países del continente en la década de los cincuenta adelante.

Todas las organizaciones revolucionarias que fueron derrotadas en América Latina y otras latitudes, lo fueron porque se aislaron de las masas que esperaban las apoyaran. Pero ese aislamiento fue promovido principalmente por la acción de los infiltrados que torcían el rumbo de la lucha y como perros tramperos llevaban a la represión donde los revolucionarios consecuentes.

En el caso chileno y más específicamente del MIR, la infiltración ocurre cuando da el paso a constituir sus estructuras locales en GPM, (1967-1968). La Inteligencia Militar se instala en la base militante para desarticular a la organización que asume el uso de las armas. Se supone que la dirigencia intelectual del MIR debía saber que asumir la tesis de la lucha armada implicaba que las Fuerzas Armadas no esperarían sentadas el inicio de las acciones. Abocados a construir una organización partidaria priorizaron por el reclutamiento y la inserción en los frentes de masas, desechando el trabajo de contrainteligencia. Todo el accionar conspirativo se orientó solo a la Inteligencia entendida como recopilación de información y reclutar miembros de las Fuerzas Armadas, entre los que me encontraba yo.

Cuando se abrió el nuevo periodo de la lucha de clases en Chile (periodo que Fidel llamó pro-revolucionario y Miguel lo caracterizó como pre-revolucionario), con el triunfo en las urnas de la Unidad Popular, ya era muy tarde para ocuparse de tecnicismos, y las exigencias del movimiento de masas contenido por décadas, fueron cada día más exigentes y el tiempo escaseaba. Nadie previó el daño que a largo plazo produciría esa acción encubierta, está claro que lo menospreciaron, porque no elaboraron una estrategia para impedir la infiltración.

El Topo Alfa de la Inteligencia Militar chilena fue el agente Hernán Aguiló Martínez, “Francisco José”, que había usurpado el nombre de José Francisco Bordas Paz, extraordinario militante revolucionario. Este sujeto al servicio de la Inteligencia Militar, no era un lobo solitario, como todo agente encubierto era supervisado por un oficial de enlace de la Inteligencia

No es un secreto que Hernán Aguiló, alias “Nancho” o “Francisco José”, fue un Topo, otra cosa es que no se hable de esa función que desempeñó. En verdad no es fácil escribir sobre una memoria tan dolorosa, para que limpie todo el caudal de sangre que este y otros sujetos hicieron correr por las calles y campos de Chile, con su trabajo para la operación de exterminio de la izquierda chilena.

Es evidente que nunca adquirió la cultura mirista del trabajo colectivo y de relaciones simétricas, es el mismo quien lo expone ante la justicia cuando se le pregunta por algún militante y su respuesta es “Yo por mi cargo de dirección no me relacionaba con los militantes”. Esa respuesta nunca la

hubiésemos escuchado de un dirigente como Bautista van Schowen o como Edgardo Enríquez, menos aún del “Coño” Bordas. Esa respuesta de Aguiló contradice los más claros principios de un Partido Revolucionario, donde un jefe jamás niega a un militante y asume la responsabilidad por la vida de su gente y de los más débiles.

Esto que es a toda luz algo irritante, hoy muchos compañeros lo defienden o dicen comprenderlo. Eso ni siquiera se hacía entre los compañeros que salían de los centros de torturas aterrados por la tortura y declaraban por compañeros que nunca habían visto ni conocido. Ese era el MIR que levantó los sueños de los trabajadores, los pobladores, los artistas y pensadores más allá de las fronteras nacionales.

Para ser correctos con la memoria del MIR, ese sujeto que convivió en nuestras filas, nunca fue encargado militar del Partido. Nunca participó de alguna acción armada aunque siga posando de guerrillero urbano y de Jefe Militar. Cuando una estudiante de periodismo lo entrevistó, para escribir su tesis de grado sobre historias de clandestinidad, no tenía para contar, ninguna historia ni hazaña o hecho real de resistencia en la que haya participado durante la dictadura, nada, tampoco podía inventar, pues nunca se enfrentó a la represión, ni disparó un solo tiro, ni en defensa personal. Lo único que se le ocurrió, fue echar mano a un hecho ajeno, en el cual no tuvo absolutamente ninguna participación personal: la detención de familiares de su ex pareja, con su hija. Que en verdad ocurrió, pero sin su presencia. Un hecho que a juicio de muchos camaradas resistentes activos en la época, fue un montaje para reafirmarlo en el partido, pues estaba siendo cuestionada seriamente su condición de revolucionario. El Estado Mayor de la Inteligencia no podía darse el lujo de perder a un Topo en la dirección del MIR, y tuvo éxito, se detuvieron los cuestionamientos por un par de años.

Que puede contar para un libro sobre la resistencia un sujeto que nunca expuso su vida, pero si obligaba a otros a hacerlo. Que nunca fue dirigente de los trabajadores, como lo ha dicho en los Tribunales, porque tampoco nunca trabajó. El corto tiempo que estuvo en ENAFRI fue un cargo político que le consiguió el MIR por gestión de Juan Olivares, dirigente nacional de la CUT. Toda su trayectoria ha sido una mentira. Lo que reseña sobre un asalto a un camión repartidor de leche, es de normal ocurrencia a manos de delincuentes comunes, por lo demás, si estuvo como dice de chofer del camión, fue porque estuvo autorizado por la Inteligencia para hacerse cartel de valiente. Eso de veinte años en las sombras es verdad, para que no lo descubriéramos nosotros, pues de la Inteligencia nunca tuvo que esconderse porque era de ellos. Eso de comprometido hasta los huesos, también es verdad, pero nunca con nosotros, jamás ha luchado por verdad y justicia para los compañeros desaparecidos ni contra la impunidad, porque era de ellos.

Su mención para muchos de nosotros la identificamos con la muerte. Hernán Aguiló Martínez es un caso políticamente repugnante, porque no solo llevó a la tortura, muerte y desaparición de muchos de los mejores militantes del MIR, sino que indujo el uso de una técnica que le permitió a la Inteligencia hacer volar con explosivos a compañeros claves en la orgánica del MIR. Así quienes recibían cargas de explosivos, supuestamente para “propaganda armada”, después volaban con ellos. Como si todo eso fuera poco, no tuvo escrúpulos en entrampar enviando a la muerte a personas inocentes que nada tenían que ver con la actividad clandestina del MIR. Lo hicieron con el objetivo de que la DINA chantajeara o intentara quebrar ideológicamente a compañeros, como lo hizo con la madre de Oscar Castro, doña Julieta Ramírez.

El mito sobre Nancho tiene una base en los medios de comunicación que operaron en la dictadura como soporte de las Operaciones Psicológicas. Ellos construyeron realidades y les dieron atributos a determinados personajes. La Tercera y la cadena de El Mercurio dirigidas por los mensajes que

recibían desde DINACOS jugaron un rol muy importante para posicionar a los topos, presentándolos como guerrilleros urbanos, peligrosos, buscados o prófugos. Así los encubrían, su propósito claramente era manipular a la opinión pública.

El mito llamado "Nancho" fue un invento de la Inteligencia Militar. El libro "La Historia Oculta del Régimen Militar"[220], donde hay afirmaciones intencionadas sobre la historia de este sujeto y sus autores engrandecen su imagen, dándole características heroicas y de gran liderazgo, señalando que para septiembre de 1973 vivía: "Escondido tras dos o tres identidades falsas se ocultaba el hombre que sería fundamental en la rearticulación del movimiento: Hernán Aguiló, gestor y máximo responsable durante la UP del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR). Todo un invento interesado sobre un sujeto que pocas luces tenía antes del Golpe de Estado y su único gran apoyo era ser casado con la prima de Bautista van Schowen.

Este sujeto nunca fue el máximo responsable del FTR como también ha dicho y la prensa lo ha difundido. Solo por un corto periodo fue encargado del Frente de Trabajadores en el Regional Santiago. Asistí a todas las reuniones nacionales del FTR, incluida su fundación y no recuerdo haberlo visto ni conocido en esa época. Tampoco lo escuché tomar la palabra en ninguna asamblea. La Dirección Regional de Santiago le permitió disfrazarse de trabajador y desde las UTE pasó a ser insertado en la ENAFRI, donde Juan Olivares era Presidente del Sindicato, quien lo introdujo allí por influencias de la dirección del Regional Santiago. Fue Alejandro Alarcón, "Jano", el primer líder del FTR. Un joven y activo dirigente obrero textil, de la Fábrica de Paños Bellavista Tomé, la primera industria textil nacionalizada por el Gobierno de Allende. Después en elecciones universales de los trabajadores Alarcón fue elegido Consejero Nacional de la CUT. Un año después, por discrepancias políticas con la Dirección del MIR fue marginado y se quedó a trabajar con el Chico Zorrilla, intentando formar otra orgánica, lo que le significó ser reemplazado como Consejero Nacional de la CUT por Juan Olivares, un legítimo dirigente sindical de ENAFRI, que es nombrado dirigente del Regional Santiago por Miguel Enríquez tras las caídas de mayo y junio de 1974. Juan Olivares fue detenido por la DINA, salió al exilio y cuando retornó fue brutalmente asesinado por la CNI junto a Rubén Orta Jopia, también retornado.

Cuando se fundó el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), en un encuentro nacional realizado en Santiago, Aguiló no existía como cuadro obrero, ni nada. El día de la fundación estaban en la organización del evento, Ricardo Ruz "Alexis", Jorge Isaac Fuentes, "Trosko Fuentes"; Luis Retamal, "el Reta Grande" que me llevó desde Concepción, y junto a Clotario Blest y otros líderes sindicales revolucionarios encabezaron este encuentro que tuvo como contraparte algunos compañeros Trotskistas del FR, Frente de Trabajadores. Pero de Aguiló nada. Cuando se organizaron los Cordones Industriales en Santiago, se propuso por parte de dirigentes de los partidos Socialista, Mapu y otras tendencias de izquierda, formar una Coordinadora de los Cordones, y éste dirigente postizo, se opuso tenazmente a ello, pasando por encima de la política de alianzas revolucionarias del partido y de la necesaria unidad de los trabajadores de vanguardia de la clase obrera organizada.

Tampoco fue fundamental en la rearticulación del MIR como falsamente sostiene Ascanio Cavallo en su libro, cuando se refiere a su rol tras el Golpe Militar. En esos días era Miguel Enríquez, Nelson Gutiérrez, Dagoberto Pérez, Arturo Villavela y José Bordas, los dirigentes fundamentales quienes re articularon el partido. La labor de Aguiló siempre fue de instigar y conspirar para poner fin al MIR, o para utilizarlo en favor de la permanencia de la dictadura, dibujándolo como una

[220] La Historia Oculta del Régimen Militar. Editorial UCBAR. pág. 68. Tercera edición, año 2012.

organización terrorista que no sabía hacer nada más que andar colocar bombas en lugares que afectaban civiles o que no eran objetivos estratégicos.

En los años setenta Aguiló era uno de los cinco miembros del Regional de Santiago del MIR. Después del Golpe Militar, inmediatamente, la prensa de la cadena El Mercurio y La Tercera comenzaron a instalarle una imagen de dirigente guerrillero urbano, con la difusión de supuestos enfrentamientos con la DINA: nacía el mito "Nancho".

La Inteligencia potenció una imagen heroica, del resistente aguerrido que escapaba por los techos, se enfrentaba en persecuciones por Santiago, que cambiaba de fisonomía y que jamás era alcanzado por los servicios de seguridad. La única prensa que existía difundía fotos suyas con distintas chapas y supuestos enmascaramientos de su rostro, consolidando su credibilidad y fortaleciendo de este modo sus pretensiones de elevarlo hasta la jefatura. En poco más de un año, entre septiembre de 1973 y diciembrede1974, sucesivos golpes represivos diezmaron la Dirección y las estructuras centralizadas del MIR: 104 muertos, 73 detenidos desaparecidos y 177 miembros de la Dirección nacional y de direcciones medias asesinados y fusilados tras enfrentar Consejos de Guerra.

Para reforzar el mito en el imaginario del colectivo, se difundieron en el MIR las hazañas de este militante clandestino que lindaban en lo demencial, puesto que todos los resistentes iban cayendo a su lado y desapareciendo. Todavía hoy año 2016, el mismo sinvergüenza se presenta en una entrevista para una tesis de una estudiante de periodismo, como un dirigente asceta, cuando dice que por imposición de Pascal, tuvo que comprarse un automóvil. Nos quiere hacer creer que el mirista, según la prensa de la época, calificado como el más peligroso y buscado de Chile, con fotos frecuentes en los periódicos, andaba a pie y en transporte colectivo, sin que lo detuvieran.

Sin embargo en Enero de 1987, a días de haber ingresado y contactado por el MIR Militar de Aguiló y Cabieses, el compañero Internacionalista uruguayo, Daniel Ferreira Ramos Scaltritti, es baleado a la salida de un asalto a una sucursal bancaria, en Estación Central, detenido herido con seis balas, es golpeado a muerte en la patrullera que lo traslada. No duró un mes desde que lo conectaron. Le seguirían las ejecuciones en Temuco de Pablo Vergara y Araceli Romo. Eran los últimos asesinatos contra los militantes de ese MIR. Ese mismo año 1987, los compañeros de Mario Amigo Carrillo, le preguntaron qué había pasado con el tercer hombre de la base Nelson Herrera de Los Ángeles, que no aparecía, respondió que él lo había ejecutado por desertor. No era verdad, pero los compañeros le creyeron su versión de jefe implacable con los blandos, por lo que un grupo de miristas decidieron abandonar el país. Otros lo admiraron y se hicieron su amigo, a éstos el duro jefe los acogió casi con cariño, pasarían a ser sus defensores en el futuro. Ser *topo* no significa ser tonto, a un *topo* nunca le deben faltar amigos y él se los creó entre los más obsecuentes, un topo siempre debe hacerse indispensable para quienes necesite tenerlos a su favor, para que cuando sea cuestionado lo defiendan por si algo sale mal y así ha sido. Todavía hay más de un centenar de ex compañeros que les dan la firma para defenderlo, y mantenerse impune.

Según testimonios de militantes que estuvieron bajo su mando en el Sur, a éste sujeto le obsesionaban las cargas y artefactos explosivos. Recuerdan que en las escuelas de instrucción en las costas de Constitución o en Talca, cuando estos expresaban temor en el manejo de ellos, los increpaba señalándoles que era tan fácil fabricarlos que hasta un analfabeto sería capaz de hacerlo.

Los pocos militantes que le sobrevivieron en el Sur recuerdan cómo todo cambió cuando pasaron bajo su Mando: "Nunca más volvimos a planificar y ejecutar acciones sobre las fuerzas y logísticas del enemigo". Al pasar a depender directamente de él, comenzaron los problemas de seguridad, seguimientos y chequeos, hasta ese momento inexistentes. Luego vendrían los cercos, detenciones y asesinatos. Su antecesor en la jefatura militar del llamado Teatro de Operaciones Sur, Gastón Muñoz, reconocido por su militarismo ortodoxo, decidió desertar y camuflarse en una supuesta

renovación del MIR para escapar con vida y lo logró, pero dejó a esa militancia atrapada en su telaraña, al no advertirles claramente lo que les esperaba al quedar bajo el mando directo de Aguiló, porque en ese tiempo Gastón Muñoz, como otros cuadros que se renovaron, sabía muy bien que Aguiló era un agente encubierto y no los advirtió.

Debuta el temido Cazabobos del MIR

Odlanier Mena a diferencia de Manuel Contreras se postulaba como un verdadero oficial de Inteligencia. Tenía claro que La Casa Blanca no quería más operaciones terroristas escandalosas como lo habían sido los atentados a Letelier en el corazón de Washington y Leighton en un condominio tan cerca del Vaticano en Roma. Esperaban que los servicios de inteligencia chilenos fueran más eficientes y realizaran la tarea de limpieza marxista sin matanzas indiscriminadas o acciones fuera de Chile. Así que hizo lo que un oficial de Inteligencia debía hacer, neutralizar al enemigo con las formulas clásicas de la Inteligencia, y usar a los infiltrados para obtener un resultado eficiente. Sacó debajo de su manga una fórmula que se había usado en la Guerra de Argel, dinamitar a los subversivos para que fueran irreconocibles, evitar las denuncias y aterrorizar a sus compañeros. De paso demostrar que en Chile había terrorismo marxista. Pinochet le había dicho que hiciera una labor que sacara a su gobierno de las acusaciones en los foros internacionales por violaciones a los derechos humanos.

Para eso montó la campaña en los medios de la existencia de una izquierda terrorista y para concretarlo, necesitaba muchas más bombas que detonaran, algunas que provocaran muertes. A los agentes infiltrados en la Dirección del MIR les exigía que tomaran las decisiones precisas, como dar órdenes de instalar bombas en lugares donde hubiese víctimas inocentes, o que a lo menos causaran conmoción pública. Para lograr la prueba, se detendría algunos militantes, se les llevaría a su casa o a otros lugares y se les haría explosionar con bombas, luego se publicarían como “accidentes fortuitos”, propios de quienes estaban intentando manipular una bomba y les falló. También, sus agentes se encargarían de entregar manuales de fabricación de bombas mal hechos, bombas con malos sistemas para que estallaran o con sistemas electrónicos para detonarlas a distancia.

Aguiló tenía que implementar las acciones de propaganda armada con detonaciones de bombas al por mayor y así lo hizo. A la Inteligencia solo le quedaba el trabajo de poner en acción a todos los agentes infiltrados en el entorno de Aguiló, para que nada quedara fuera del dominio de ellos y pudieran controlar a la militancia más importante.

Era una táctica casi perfecta, probada con éxito por los franceses en la guerra de liberación argelina. Todo habría pasado a la historia como desgracias de una guerra desigual, de no haberse conjugado dos situaciones: la desclasificación de documentos secretos de los Estados Unidos y la curiosidad de René Ramírez Vicker, hermano de Juan Ramón Ramírez Vicker, que encontró en un documento de la NARA y en uno de la CIA la información sobre el crimen de su hermano, sin nombrarlo.

Hasta el año 1977 se había derramado mucha sangre, la militancia estaba desmoralizada fuera de chile y los pocos que quedaban en el país en general estaban desvinculados de la población y las organizaciones sociales. De improviso vino el debut del cazabobos en las barbas de la CNI. Hoy tal vez ya poco recuerden al teniente del Ejército y funcionario de la CNI Luis Carevic Cubillos, que voló con una carga de explosivos en la puerta Sur del cuartel Borgoño, donde estaba funcionando la CNI, en la Avda. Santa María, fue el 23 de abril de 1979. Allí debutaba públicamente el temido “Cazabobos” del MIR. La bomba que lo mandaron a desactivar y para que hiciera el menor daño posible le dijeron que la lanzarla al río Mapocho. Pero la bomba estaba asociada a un sensible sistema de iniciación y explotó al levantarla o moverla, volando al teniente del Ejército.

La pregunta inmediata era ¿Cuál fue el objetivo militar o político de ese cazabobos? La respuesta es ninguno. Pero sirvió a los servicios de inteligencia para reactivar su plan de acción criminal que había comenzado el 5 de noviembre de 1977 en Ochagavia y continuado en Coquimbo sin parar nunca más. Los medios de comunicación a su servicio y de la DINACOS, se explayaron en mostrar que el MIR era verdaderamente un grupo terrorista que merecía la aplicación de toda la fuerza disponible, había que continuar persiguiéndolos y matarlos. Desde se ahí iniciaron los allanamientos a los sectores populares, detenciones y torturas. Y a los compañeros dinamitados en Ochagavía, en Coquimbo y en Quinta Normal le siguieron otros que en la mayoría eran militantes retornados del Plan 78. Mientras Aguiló insistía en decir que "los explosivos son delicados" o que "se cerró el circuito", como si todas las muertes ocurrieron por mala suerte.

Lo que había detrás de esa hazaña era terrible. En el MIR se esparció, en voz baja, el secreto que el artífice había sido el "Nancho". De este modo, en el interior del MIR y de ciertos sectores que veían complacientes esta acción contra la CNI, se fortalecía el culto a la personalidad de este sujeto. Incluso en quienes se suponía que tenía una cultura política. Fuera de los círculos del MIR, esta acción era considerada una complejidad para el trabajo político opositor a la dictadura que se desarrollaba a través de pequeños flancos.

En los aparatos de seguridad la acción era un acicate para seguir desangrando al MIR, pero en sus altas esferas era una muerte necesaria. Mena estaba convencido que ese sacrificio traería una buena caza de subversivos, sobre todo, de aquellos que pertenecían al MIR de los 60, que tenían una formación más política que militar. Años después, la dictadura pondría a Manuel Carevic, hermano de Luis y ex agente de la DINA en la Brigada Purén, como Jefe de Plaza en el distrito de La Pintana, Puente Alto, Pirque y San José de Maipú. Hasta principios de los 90 formo parte de la DINE con el grado de coronel.

Los sacrificios de sangre

La mañana del 15 de julio de 1980, a las 8:09 A.M., un comando de Fuerza Central del MIR cerca el vehículo oficial del desconocido teniente coronel de ejército Roger Vergara y lo asesina. Nadie entendió nada cuando la noticia apareció por las radios ¿quién era ese desconocido oficial muerto por las balas del MIR? Los panfletos que esperaban para ser lanzados, "El MIR ajustició al criminal Marcelo Morén Brito"[221] quedaban sin ser lanzados, así como el comunicado dirigido a la prensa nacional e internacional.

Pasarían años antes de comenzar a entender la verdadera historia, en ella quedaba clara la traición e infiltración. Fue Pedro Espinoza quien dio la luz a lo ocurrido, al responder a la acusación que Odlanier Mena hacía a Manuel Contreras, respecto a que la DINA había tratado de envenenarlo. Espinoza, molesto con Mena envió una carta al diario La Segunda, acusándolo de haber permitido el asesinato de Roger Vergara, oficial de Inteligencia igual que Mena. En la carta Espinoza decía que el auto que ese día la Inteligencia le asignó a Vergara era el que le tenían asignado a él y que Mena, lo había cambiado solo días antes, destinándoselo a Vergara, a pesar de saber que había un atentado preparado para él. Lo cierto es que ambos tanto Roger Vergara como Espinoza vivían en el mismo edificio. Tiempo antes, también había vivido Marcelo Morén en el edificio de Bilbao con Antonio Varas. Esas coincidencias había significado que días antes del atentado Espinoza fuera

[221] Hay otras fuentes que afirman que el atentado era para Manuel Contreras, pero no consta que el criminal más importante de la dictadura haya estado viviendo en ese condominio.

alertado por la Contra Inteligencia, que había un atentado preparado en su contra y viajó fuera de Santiago. Morén ya no vivía ahí, por lo tanto la información que tenía el MIR sobre él era intencionalmente falsa.

La Contra Inteligencia del DINE, que estaba informada con bastante anterioridad del atentado contra el oficial que usaba el Chevy Nova color rojo decidió informar a Espinoza del atentado y ordenar que fuera destinado al transporte del desconocido teniente coronel Roger Vergara. El Chevy Nova rojo había sido chequeado por días por Carlos García, un ex marino antigolpista que se había incorporado al Plan 78 de Retorno en el exilio. La orden que le habían dado era instalarse a una hora determinada en un paradero de calle Bilbao con Antonio Varas y chequear la hora a la que llegaba un Chevy Nova rojo, que se estacionaba en frente a un edificio de la calle Bilbao a esperar que bajara un oficial de Ejército, alto, que se subía a prisa al auto y partían por una ruta prefijada por la Inteligencia. El paradero quedaba frente al edificio, en la mañana era muy concurrido, así que Carlos a diario cambiaba su peinado, ropa y su enmascaramiento. A veces llevaba una revista y simulaba leer hasta que llegaba el auto rojo, mirando de reojo chequeaba que subiera el oficial y observaba la ruta que tomaba al partir. No podía fijarse en las características físicas del oficial, solo divisaba que era alto, que llevaba abrigo y gorra con distintivo de su grado, entonces tomaba la hora exacta y se subía a un bus para no llamar la atención de los agentes civiles que rondaban la zona de vivienda militar.

Quienes ejecutaron la acción no conocían con exactitud el objetivo, solo tenían claro que debían llegar a una hora determinada y tomar por Manuel Montt, ruta habitual del Chevy Nova rojo, que iba con un oficial en el asiento posterior. La tensión de la operación era extrema y se suponía que estaba todo chequeado. No contaban con que Mena le cambiaría el pasajero. Roger Vergara era alto y menos corpulento que Espinoza y Morén, aunque tenía el mismo grado y el mismo uniforme. El oficial fue sacrificado, tal vez por alguna diferencia importante con Mena, puesto que los autos y las rutas de los altos oficiales eran de exclusiva responsabilidad de la Inteligencia, así que él personalmente eligió a la víctima.

Lo significativo de este atentado, es que deja claro que el MIR estaba infiltrado a muy alto nivel. Quien era el agente infiltrado tenía acceso a información ultra secreta, porque solo tres días antes se fijó la fecha del atentado y los participantes, si es que lo conocieron fue en el momento del acuartelamiento. Carlos García dijo que solo chequeó con los datos que le dieron del oficial y el vehículo, que jamás le informaron a quién debía chequear por razones de seguridad. Mena decidió salvar a Espinoza, oficial de Inteligencia, y sacrificar a Roger Vergara.

El infiltrado entregaba información alterada por la Inteligencia al MIR, puesto que Morén ya no vivía en ese edificio, y a la vez de altísima precisión sobre el MIR a la Inteligencia. De esa forma las acciones estaban determinadas al fracaso. Matar al ogro de Moren Brito habría sido un acierto pro no lo fue. Fue para aleccionar la represión y enrostrarle a la oposición y los defensores de os Derechos Humanos, ustedes niegan y amparan el terrorismo marxista.

Quienes corrieron riesgos y ejecutaron el atentado creyeron que habían matado al carnicero Morén, sin saber que la información que les habían entregado era manejada por la Inteligencia desde el principio, porque Morén no vivía en el edificio desde mucho antes. Ellos solo sabían que tenían que ejecutar a un oficial que todos los días lo iban a recoger a una hora y en un auto Chevy Nova rojo. Así que siguieron al auto rojo con un oficial de pasajero y lo encerraron, lo persiguieron y lo balearon pensando que estaban ajusticiando a Morén Brito.

Así con un sacrificio de sangre salía definitivamente Odlanier Mena, asumiendo en su reemplazo el General Gordon, un negociador e íntimo amigo de Lenin Guardia, quien a su vez era íntimo amigo del “Gato Valenzuela” desde antes del Golpe de Estado. Con la caída de Mena se ponía punto final

a la investigación sobre los desfalcos por 20 millones de dólares del IVA, que involucraba a Manuel Contreras y seguramente a Pinochet, con sus empresas Panameñas.

LAS HUELLAS DEL "TOPO"

En los expedientes judiciales de los procesos contra los criminales vinculados a la DINA aparecen informaciones poco conocidas. Es el caso de la declaración judicial (a fojas 322) del agente DINA Osvaldo Romo Mena, en el proceso por la desaparición de Diana Frida Arón Svigiliski, "Úrsula" o "Juanita", detenida el 18 de noviembre de 1974 donde dice que "había un colaborador activo, que gozaba de plena libertad y que efectuaba llamados a Villa Grimaldi, al Jefe de la Unidad, cargo en el que se sucedieron Marcelo Morén Brito, César Manríquez (su segundo apellido es Bravo o Moyano), y Julio López Tapia; llamados en los que entregaba con toda precisión los puntos en los cuales la DINA podía detener a importantes miembros del MIR, como Antonio Llorca Puig, conocido como el "Coño Alberto" o "Coño Luis", encargado de fabricar los documentos para viajar en la clandestinidad. "Reiteradamente cayeron personas presas en distintos lugares de Santiago que tenían puntos con "Nancho" Aguiló, a los cuales éste no llegaba."[222]

Es frecuente que se reste validez a las declaraciones de los procesados por violaciones de los derechos humanos, por provenir de un torturador que puede estar desinformando. Eso es una excusa que pierde validez, al ser parte de las pruebas que la justicia ha tomado para condenar por los crímenes contra compañeros asesinados y desaparecidos. Sería esquizofrénico creerle a la justicia cuando condena y no creer en la información que es básica para ello. Por lo tanto afirmar que la declaración de un agente no tiene valor es solo una excusa. Ahora la mayoría colaboran no para salvarse, sino para disminuir sus condenas con la atenuante de colaborar y no obstruir la justicia. Tampoco son tontos.

El currículum de Hernán Aguiló Martínez

Según el currículum que aparece en Internet, Hernán Aguiló es Ingeniero en Ejecución Mecánica, Master en gestión y auditorías ambientales, especialista en sistema de gestión ambiental ISO14.001 y producción limpia. Esos diplomas lo habilitaban para dirigir una Empresa de Prevención de Riesgos o de Seguridad Industrial. El Gabinete de Identificación del Registro Civil registra que nació en la circunscripción de San Isidro, el 20 de octubre de1946, distrito de entonces perteneciente a Santiago Centro. Creció en la Diagonal Oriente de Ñuñoa, a un costado de la Escuela de Oficiales de Carabineros, el patio de su casa colindaba con el patio de Carabineros cerca de las caballerizas donde acostumbraba jugar.

Hernán Aguiló en pocos años logró llegar a los niveles más alto en el MIR y parte de ello fue mostrar obsecuencia e incondicionalidad con los jefes. Uno de los puntos fundamentales para posesionarse fue su matrimonio con una prima de Bautista van Schowen, con lo que se ligaba familiarmente al círculo de prestigio de los máximos dirigentes del MIR. Este sujeto que se contradice constantemente en sus entrevistas y declaraciones judiciales era un personaje extraño para mucha militancia hasta el Golpe de Estado.

[222] Declaración de Osvaldo Enrique Romo Mena, en el proceso rol N° 2.182 – 98, causa por el "Secuestro de Diana Frida Arón Svigilsky", en los autos rol N° 11.844 del Octavo Juzgado del Crimen de Santiago a Fojas 322.

Incluso quienes dicen haberlo conocido muy bien, reconocen que tuvo cierta importancia en Santiago esos años. Al ser consultados sobre la actividad que realizaba al interior del MIR señalan que no tenían idea quien era realmente. Algunos lo vieron con los bancarios, otros dicen que en la Fuerza Central, y otros le atribuyen ser el encargado nacional del FTR, cosa que no era real. Tampoco él ha aclarado mucho cuál era su actividad política para el Golpe de Estado, ni que hacía ni donde estaba en ese momento.

En la entrevista realizada por el periodista Javier Rebolledo para el diario La Nación[223], él señala que: "el año 1992 se legalizó, tras una clandestinidad que superó a la dictadura y debió terminar Ingeniería en la USACH. Líneas más abajo Aguiló responde: "Entré al MIR en 1968 y después de egresar de Ingeniería de la Universidad Técnica decidí profesionalizarme y dedicarme por entero a las tareas de la revolución."[224]

Es extraño eso de: "decidí profesionalizarme", porque nadie decidía de mutuo propio dar ese paso en el MIR, ese paso era una decisión del Comité Central, tras una evaluación política. En su declaración policial amplía un poco su ingreso al MIR, "En el año 1968, en circunstancias que me encontraba en mi segundo año de la carrera de Ingeniería en la ex-Universidad Técnica del Estado, en la ciudad de Santiago, es que inicié mi actividad política como militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, en la estructura estudiantil de la casa de estudios antes referida [UTE], siendo mi función primero como militante, luego dirigente de la pequeña estructura, para seguidamente seguir en este cargo, pero en el FER (Frente de Estudiante Revolucionarios). En la universidad estuve hasta mi egreso, esto es a fines de 1969, fecha en la cual comencé a trabajar en el FTR (Frente de Trabajadores Revolucionarios). Durante ese período trabajaba como ingeniero en la Empresa Nacional de Frigoríficos."[225]

Si bien, en las dos respuestas mantiene su ingreso al MIR el año 1968, en ellas asegura haber ingresado a la carrera de Ingeniería el año 1967 y egresado el año 1969. También se abre la posibilidad a especular sobre si ya venía de estudiar en algún otro lugar. Hay que recordar, que en esos años, en la Escuela Naval y la Fuerza Aérea se estudiaba carreras técnicas muy cercanas a ingeniería, que duraban 4 años y muchos ramos técnicos se podían homologar en las universidades. En la ficha del Paul Schafer, encontrada en Colonia Dignidad, dice que el 23 de Enero de 1969, viaja a Cuba con Pasaporte y Pasaje. (PO 28147 240471).[226]

Los alemanes de Colonia "Dignidad", le sabían todos sus movimientos, pues además señalan que "Se mueve por sectores de Bilbao con Inés Matte Urrejola. Organizador del FTR. Hombre joven, de sonrisa fácil, sumamente inteligente y emprendedor, con un alto sentido de la organización, profesional médico[227], su profesión le permite captar numerosos cuadros para su grupo. Tiene un cuartel general en la Población Los Nogales, en donde poseen varias casas de seguridad y tienen su fuerte entre los pobladores. Controlan gran cantidad de armamento y explosivos. En su sector es donde más mal le ha ido a los militares y carabineros, sobre todo en el puente paso a nivel que da hacia General Velásquez y Pedro Aguirre Cerda. Aquí se sigue matando militares. Es jefe de la

---

223 Domingo 4 de febrero de 2007.
224 Declaración de Hernán Aguiló Martínez.
225 Ibíd
226 Archivo de Paul Schafer en Colonia Dignidad.
227 La fuente de Paul Scheffer, lo confunde con el hermano, el médico Jorge Aguiló Martínez, actualmente Cardiólogo de la Clínica Las Condes.

protección de los cuadros en fuga. Se conoce su citroneta, patente anotada. SANTIAGO. (Molli 31, Oct.73) "[228]

Casado con Margarita Marchie Badilla, prima de uno de los más altos dirigentes del MIR y el más querido de ellos, Bautista van Schowen. Para el 11 de septiembre de 1973 ya era miembro del Comité Regional de Santiago, encargado del trabajo sindical, y agrega que: se maneja en funciones con los coordinadores del GPM del Secretariado Regional Santiago.[229] Pero no era como ha dicho siempre, miembro del Comité Central. Eso vino después por el tiraje forzado de cooptaciones, debido a las sucesivas caídas de cuadros dirigentes.

Algunos militantes antiguos de Santiago que lo recuerdan hacen referencia a su escasa empatía con la militancia, su frialdad y cálculo, sobre todo, su casi nula capacidad política para explicar o discutir temas de coyuntura o ideológicos, repitiendo siempre frases hechas, mal contextualizadas o recurriendo a textos memorizados. La única información encontrada sobre lo que hizo o no hizo el día 11 de septiembre de 1973, es lo que declaró a la justicia. Se sabe que para esa fecha, junto a Dagoberto Pérez, "Dago" o "Diego"; Álvaro Vallejos Villagrán, "Matías"; Martín Elgueta Pinto, "Renato"; Hernán González, "Nicolás", y Patricio Rivas, "Gaspar", formaba el Comité del Regional Santiago y estaba a cargo del área sindical, inserto en el FTR de Santiago.

A la pregunta sobre qué hacía para el 11 de septiembre de 1973, no dice nada concreto. Se sabe que hasta 1972 estaba en el Regional Santiago, en el trabajo de frentes masas y sindical. Luego durante la campaña electoral Parlamentaria de 1973, desde Enero fue designado al Regional Maule, se supone por el entonces encargado del partido para los Frentes de masas, Roberto Moreno. Por alguna razón que desconozco, aterrizó en el partido de Linares, desempeñándose allí como segundo Jefe. Como, era limitado en el manejo del marxismo, cada vez que llegaba a Linares el compañero Luis Macaya, "Facundo", entonces cuadro volante del Comité Central para el trabajo de masas y campesino, aprovechaba para que le diera clases de educación política, y seguramente con esa excusa se enteraba de las políticas que se discutían en la dirección. Tengo la impresión que llegar a Linares puede haber tenido algún objetivo secreto, ya que allí está El Regimiento Escuela de Artillería, donde el SIM podía haberle entregado instrucciones, sea allí mismo o sea en Colonia Dignidad que no está muy lejos en vehículo. Su estadía durante este periodo falta investigarlo.

Cuando uno lee su declaración pueden constatar imprecisiones y falta de ni rigor, incluyendo mentiras porque es falso que en 1973 haya sido miembro del Comité Central como afirma al declarar: "Para el 11 de septiembre de 1973 desarrollaba actividades en el MIR, era miembro de la Comité Regional Santiago, encargado de masas y además, miembro del Comité Central. El secretario Regional era Dagoberto Pérez y me relacionaba con todos los jefes de los GPM del Regional, estos jefes de GPM era integrantes del Comité Regional Santiago. Recordando al jefe del GPM N°2 Cornejo; Radrigán era jefe del GPM 8; El Loro Matías era encargado de Organización del Comité Regional Santiago. El jefe del GPM 1 era "Nicolás" (González Osorio); del GPM2 era Cornejo (Chico Feliciano), del GPM 3 era (Carlos) Ominami; GPM 4 era jefe (Martín) Elgueta; del GPM 5 era (Emilio) Chanfreau; del GPM 6, este era de comunicaciones y creo que la jefe era Gladys Díaz; el GPM 8 era jefe "Pepone", José Carrasco; del GPM 9 era jefe el "Chico Mateo"; el encargado del GPM de San Antonio y Santo Domingo era "Joel" Iribarren; luego había un GPM

228 Archivo desclasificado de Colonia Dignidad.
229 Ibíd

campesino, pero no recuerdo quien estaba a cargo".[230] Porque hasta antes del golpe estaba de segundo en el partido de Linares, y de eso hay testigos, no era miembro del secretariado del Regional Maule como para que haya sido miembro del Comité Central.

Lo más importante es lo que Aguiló no dice, pues no dice que casi todos los dirigentes del Regional Santiago que nombra fueron detenidos, torturados y casi todos están desaparecidos o fueron asesinados, incluso quienes los reemplazaron entre junio y julio de 1974, fueron detenidos, torturados y asesinados. Todos, menos Hernán Aguiló, que logró escapar milagrosamente de todos los lugares donde llegaba la DINA. Su explicación a esta increíble historia la centra en la capacidad única de tener, una "enorme habilidad para sortear la clandestinidad". Sin embargo, veremos que tal capacidad no es real, porque frecuentemente con la excusa que carecía de infraestructura, llegaba pidiendo asilo en casas de compañeros, las que luego caían con sus moradores. Hoy muchos de ellos están desaparecidos, menos "Nancho" Aguiló. Incluso señala a dos jefes en el GPM 8, una imprecisión en una declaración que debiera ser rigurosa y verás.

Descaradamente ha dicho: "Yo estoy vivo porque revolucionarios ejemplares como Anselmo Radrigán, el loro Matías, el guatón Renato (Martín Elgueta) y Germán Cortés no hablaron durante la tortura. Hay otros que sobrevivieron a la tortura y también tuvieron un comportamiento ejemplar como el caso de Haydee Palma. Estoy vivo por 30 o 40 personas que tuvieron un comportamiento ejemplar".[231]

Pero eso no es así, hubo algunos compañeros que en la tortura sí entregaron información sobre sus contactos con Aguiló. Incluso, la DINA tuvo a María Inés Alvarado en la casa de su madre durante dos días esperando una llamada de "Nancho", de acuerdo a las declaraciones de la familia que constan en la Vicaría de la Solidaridad y en tribunales. La llamada nunca llegó. Si bien es posible creer que Martín Elgueta y María Inés Alvarado debieron respetar las normas de resistir y sostener la información por un tiempo prudente para que se tomaran las medidas de resguardo y cambiara los puntos de contactos. Lo cierto es que en el análisis de las caídas, queda claro que la tortura física superó el deseo de los militantes por resistirla, y esa fue la fórmula aplicada por la DINA para destruir al MIR. La brutalidad de las torturas impidió que los militantes pudiesen sostener por un tiempo la información, de hecho, entre la detención de María Inés y Martín solo hubo algunas horas.

Resulta pretencioso y delirante, propio de un narcisista, asegurar que nadie lo entregó en la tortura, que todos callaron su nombre y murieron por él. Si consideramos que la DINA llegó a Miguel Enríquez y a otros dirigentes nacionales por la información entregada en torturas ¿es creíble que a él los militantes lo protegieran más que al propio Secretario General del MIR y que a otros dirigentes históricos? Evidentemente, no. Es absurdo su argumento para explicar sus 19 años de clandestinidad sin jamás ser tocado por los servicios de inteligencia de la dictadura militar, que lo publicitaba como el terrorista más peligroso del MIR y exhibían sus fotos con distintas transformaciones.

Si ahondamos un poquito más en su respuesta, veremos que para encubrirse de las acusaciones y desarmar las dudas que existen sobre él, hace uso de un argumento que nadie está dispuesto a responder, porque toma la integridad frente a la tortura de compañeros detenidos desaparecidos, aspecto tabú, sobre el que no se habla, a pesar de estar establecido que nadie fue inmune a la tortura,

---

[230] Declaración de Hernán Aguiló en Tribunales Causa rol 2.182-98.
[231] Ibíd

aunque sea un mirista. Además, se encubre tras personas que no pueden hablar, compañeros desaparecidos o muertos.

Su exhibicionismo militarista, en tiempos que el control del país era casi cuadra a cuadra era un aspecto que llamaba la atención. Una de las primeras medidas que toma la Dirección del MIR tras el Golpe de Estado fue que ningún militante o dirigente circulara por la ciudad armado. La razón, muy simple, las ciudades estaban plagadas de trincheras y retenes Policiales y Militares que hacían detenciones arbitrarias y requisas, por lo tanto, cualquier persona podía ser detenido sin razón y andar con un arma significaba fusilamiento en el acto, lo que era demasiado riesgoso e innecesario andar armado.

Curiosamente, varios testimonios dicen haber tenido encuentros o realizado puntos con "Nancho" en el año 1974, cuentan que portaba armas de manera ostentosa. Incluso hay testimonios de militantes que fueron increpados por "Nancho" debido a que iban desarmados a los puntos.

Esto podría interpretarse como una falta de rigurosidad o simplemente una expresión irresponsable de su parte, pero era una insensatez andar circulando armado por la ciudad, menos aun exhibiéndolas, a no ser que esa actitud estuviera amparada por la Inteligencia.

Más insensatez e irresponsabilidad era exigirle a un enlace que anduviera armado, puesto que los enlaces circulaban por la ciudad a pie o en movilización pública, exponiéndose a que en cualquier control de rutina que cada cierto trayecto realizaban las patrullas militares.

Otro aspecto que llamó la atención entre quienes tuvieron puntos con él a comienzos de 1974, era la elección de los lugares para los puntos, muchos cercanos a las embajadas, lugares muy custodiados, cercanos a comisaría o a media cuadra de algún sector de Avenida Matta, donde este sujeto estacionaba el auto para recibir la información. Demás está decir que durante esos años un auto estacionado a mitad de cuadra en la Avenida Matta llamaba la atención y podía ser blanco de patrullas de carabineros o militares, pero nunca fue detenido, en cambio en ese sector cayeron muchos compañeros que asistían a puntos de contactos.

En Septiembre de 1974 Aguiló fue nombrado suplente de la Comisión Política a raíz de la caída de Sergio Pérez Molina "Chicope", en el cargo en la organización nacional MIR. El 5 de set 1974 se informa que "huye de un punto", en General Velásquez con 5 de Abril, dejando abandonada a su enlace, la cual posteriormente fue puesta en libertad. En noviembre de 1974 hace entrega de su puesto en organización a Lautaro Videla Moya, "Chico Santiago" y sigue en sus funciones como segundo del Comité Regional de Santiago.

El 19 de febrero de 1975, Televisión Nacional de Chile, se suma a la campaña de publicidad por el posicionamiento, señalando que Hernán Aguiló es nuevo miembro de la Comisión Política, y que Antonio Llorca Puig había sido designado suplente de la Comisión Política. Lo mismo hace el diario El Mercurio.

El 11 de abril de 1975, Aguiló –para variar- reaparece en la prensa en la lista de personas buscadas, integrantes del MIR, junto con Antonio Llorca Puig alias el "Coño Alberto" y Mary Anne Boissire Alonso. Después dice que: Huyó del allanamiento realizado por los servicios de Inteligencia en calle Venecia 1722.

El 6 de Marzo de 1975 aparece vinculado al partido exterior, de quien recibe dos remesas de dólares de Argentina. Su relación con el partido en el exterior era con el PRT, en Argentina, por intermedio de los padres de Oscar Figueroa, "Taras Bulba". Pero Aguiló informa que le habrían detectado una remesa de dólares y él escapó con su enlace.

Aguiló por esos días dice que le detectan una carta dirigida a Andrés Pascal, muy significativa, pues en ella le solicitaba recomendaciones para trabajar con Ann Constance Stodberg, Diplómática y Economista, amiga del MIR, Jefe de Cooperación Embajada de Suecia Section office Developmnet. Así se entera la dictadura de los vínculos del gobierno Sueco, con la resistencia. Hay que recordar que desde el mismo día del Golpe de Estado, la embajada sueca había defendido a los perseguidos a través de su embajador Harald Edelstam, quien es expulsado por la dictadura por defender a una asilada tupamara que debió trasladar al hospital por encontrarse afectada por las torturas en el Estadio Nacional y un cáncer terminal que la afectaba.

El equipo de Schafer toma la información que publica el diario El Mercurio en Octubre de 1975, que en un artículo con su fotografía dice que Aguiló asume como Secretario General del MIR, ante el asilo de la Dirección Nacional MIR, y que se tiene detectada a su conviviente Pilar Achurra Rodríguez. Aguiló nunca fue Secretario General del MIR, aunque él lo diga. En Octubre la Comisión Política estaba clandestina aún donde las monjas de la congregación Maryknoll. Nelson Gutiérrez, gravemente herido por un disparo en el abdomen era atendido por la doctora inglesa Sheila Cassidy y Andrés Pascal buscaba contactos a través del ex rector de San George, sacerdote Gerardo Whelan, para conseguir acogida en una embajada con el fin de que Gutiérrez tuviera atención médica y no fueran asesinados junto con las monjas en cualquier momento. El asilo recién fue otorgado el 9 de diciembre de 1975 a favor de Andrés por la Asamblea Legislativa de Costa Rica. Otro tanto en gestiones sucedía con la Nunciatura del Vaticano para el caso de Nelson Gutiérrez.

La dirección interina que reemplazó a la de Malloco fue un equipo colegiado de tres miembros del Comité Central, en cuya cabeza estaba Horacio Marotta seguido por German Cortés y finalmente estaba el topo.

El 12 de noviembre de 1975, según el archivo de Colonia Dignidad reproduce una declaración atribuida a Víctor Toro, (Descargo ONU 1977), parte del texto en que entre otros señala: que en Tres Álamos donde había llegado procedente de Ritoque[232], le encontraron dos cartas: una dirigida a su padre y otra a una niña apodada La Gringa, que había sido polola de Hernán Aguiló, cuando trabajó con él en el GPM 1 de San Miguel, a la que le pedía ayuda desde Ecuador donde ella se encontraba. También declara que mantenía correspondencia con Aguiló a quien suponía reemplazante de Dagoberto Pérez quien había pasado a la Comisión Política.

El MIR en la UTE

Los primeros días del mes de marzo de 1968, un grupo de militantes del MIR estudiantes de la Universidad de Concepción desembarcan en Santiago, algunos se matriculan en la Universidad Técnica del Estado (UTE), otros en la U. de Chile. La emigración estaba motivada por las consecuencias de una contienda política del movimiento estudiantil de la universidad, con características de enfrentamiento, que hubo en el Foro abierto de esa casa de estudios, el 18 de octubre de 1967.

Ese día estaba precedido de tensiones políticas y enfrentamientos estudiantiles. Hacían ya nueve días que la noticia que el 9 de octubre había muerto el Che Guevara en Bolivia. Al enterarse de esto, los alumnos militantes del MUI, se auto convocaron en el Foro, y sin mediar orden previa ni

[232] Ritoque: lugar costero situado 160 km al norte de Santiago, al Sur de la Comuna de Quintero, Región de Valparaíso, allí funcionó un campo de prisioneros políticos durante 1973-1975.

preámbulo alguno, procedieron a arriar y quemar la bandera norteamericana y en su lugar izaron a media asta la bandera cubana en señal de duelo.

Esto motivó una iracunda reacción en alumnos de derecha. Entre ellos se encontraba un joven llamado Eugenio Berríos Sagredo, quien años más tarde se transformaría en un siniestro bioquímico criminal al servicio de la DINA. Los estudiantes derechistas corrieron a buscar a José Millán Arratia, jefe del Departamento de Ingeniería y Mantención, llegando enfurecido con Francisco Dussel Díaz, encargado de la Dirección de Asuntos Estudiantiles, además de algunos guardias, intentando reponer las banderas a la situación anterior.

Pero los alumnos convocantes no lo permitieron, por lo que se armó una discusión y posterior pugilato. Eugenio Berríos Sagredo acusó a Sergio Grez Aburto, "el Conejo", de haberle fracturado la nariz. Dussel recibió un piedrazo en la cabeza propinada por el estudiante Gabriel Barría, quien se ganó el mote de "el aldeano", en alusión a una canción de moda. A raíz de esta bataola se abrió un proceso en el juzgado de Concepción, aunque ninguno fue condenado, esos hechos motivaron que varios alumnos fueran suspendidos o expulsados de sus carreras y de la Universidad.

El diario "El Sur", el vespertino "Crónica" de Concepción; destacaron en sus primera páginas, "El MIR arrió la bandera chilena", esto se repitió durante semanas en estos medios y radios, donde el periodista Hernán Osses Santa María era el vocero principal de ésta campaña de desprestigio hacia el MIR y los compañeros que habían realizado el homenaje al Che.

En Noviembre de 1967 las Universidades de la capital hacen un llamado por la prensa invitando a los estudiantes del país a ingresar a sus aulas. El grupo de afectados penquistas no lo pensaron dos veces, dieron los exámenes correspondientes y al ser aprobados se fueron a estudiar a la capital. Sergio Arturo Grez[233], Emiliano Pavés, Guillermo Retamal, "el Reta Chico"[234], "el Loco Sau" y otros estudiantes matricularon en el Pedagógico de la Universidad de Chile.

Otros compañeros como Horacio López, Aniceto Torres y Edison Barría se van a la Universidad Técnica y otros entran a la Escuela de Artes y Oficio. Antes de partir Nelson Gutiérrez se reunió con ellos e instruyó a Barría y Aniceto de abocarse a fortalecer la construcción de partido en la sede santiaguina, que era el epicentro de la "Jota" (como se denominaba a la Juventud Comunista). Esta tarea no sería fácil, ya que allí se encontraba la "élite de la élite" de las Juventudes Comunistas de Chile, agrupada en el DECUT,[235] dirigida entonces por Alejandro Yáñez, oriundo de Campanario y presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado. Más tarde dirigió por varios años la Federación Mundial de Estudiantes con sede en Praga.

Los compañeros penquistas asumieron el desafío y se instalaron en el pensionado de calle Ecuador Nº 3450, desde ahí tomaron contacto con simpatizantes y militantes del MIR de la UTE y de la Universidad de Chile, donde entonces "el Chico Zorrilla", era un importante dirigente del MIR en esa casa de estudios, con Sergio Pérez Molina, Juan Carlos Rodríguez Araya, "el Caluga"[236] a cargo del MIR en la Universidad Católica. Cuando se va consolidando la presencia del MIR en la UTE; un par de compañeros son enviados a trabajar con Víctor Toro Ramírez, "Melinka"[237], dirigente en el frente de pobladores, con quienes iniciaron las tareas de organización, agitación y propaganda y

233 Detenido Desaparecido.
234 Falleció en el exilio.
235 Dirección de Estudiantes Comunistas de la Universidad Técnica.
236 Detenido Desaparecido junto a su esposa Cecilia Gabriela Castro Salvadores
237 Exiliado en EE.UU.

reclutamiento en las tomas de Santiago. Tras ser organizados los pobladores se agruparon en torno al MIR incorporándose al MPR[238].

Aparece Aguiló

A mediados del año 1968, se acercó un estudiante de Electricidad de la Escuela de Artes y Oficios, presentándose para trabajar con ellos. Era Hernán Aguiló Martínez, incorporándose al frente estudiantil. Entonces la UTE formaba parte del intenso debate político nacional compuesta por alumnos y académicos, lográndose en agosto de 1968 la primera elección de Rector en Claustro Pleno, votación de todos los estamentos universitarios, siendo elegido el académico comunista Enrique Kirberg Baltianski, bajo su mandato se inicia una profunda Reforma Universitaria en esa casa de estudios estatal creada para dinamizar el desarrollo del país, donde los hijos de los obreros pudieran estudiar carreras técnicas e ingenierías.

En Marzo de 1969 llega contando que había estado en Cuba y hablando maravillas de la revolución, poniendo como ejemplo entre otras actividades de la vida cotidiana de los cubanos; que "allí se escuchaba a los Beatles más que en Chile". No quiso entender nada del proceso.

Algunos compañeros se sorprendieron de su viaje a la isla. Él contó que el viaje lo había realizado por cuenta propia. Eso era imposible en esos años y hasta muchos años después, porque solo se podía llegar a Cuba a través de invitación, por la posibilidad que como turista ingresaran agentes encubiertos de la CIA, el FBI o de la DIA. Sin embargo no le dieron más vueltas, ya que la actividad política que se realizaba era tan intensa y fecunda que pasó "a lo anecdótico" su viaje a la isla.

Manuel Contreras Sepúlveda, en su libro "La verdad histórica, El Ejército Guerrillero", por supuesto que lo incluye en su lista de militantes del MIR que viajaron a Cuba, con fecha 24 de enero de 1969, con el nombre de Hernán (Luis) Aguiló Martínez, pero lo protege y no indica su Dirección domiciliaria, registrándolo como N.N. Extraño que extranjería no haya exigido una dirección, puesto que Contreras tomó esos datos de Extranjería de la Policía Civil de Investigaciones. También para los compañeros miristas de la UTE, les resultaba extraño que siendo aquellos años de intensa actividad política, Aguiló desapareciera a veces de la vida orgánica, ya que esta exigía mucho compromiso, activismo, pero como era nuevito, no le dieron mayor importancia.

El 8 de octubre de 1969, los militantes del MIR de la UTE organizaron una exposición en la Escuela de Artes y Oficios, en homenaje a la gesta del Ché y la Revolución Cubana, que se tituló "O Revolución Socialista o Caricatura de Revolución". Estaba recién iniciándose esta actividad cuando decenas de integrantes de la DECUT (Dirección de Estudiantes Comunistas de la UTE), organizados en la Escuela de Ejecución, se dieron por ofendidos e iniciaron una gresca de proporciones, donde Nancho Aguiló, quien todavía para hacer carrera en el MIR intentó sobresalir, junto a otros estudiantes miristas, y recibieron una golpiza importante, pero nada grave, cierto es que además se encontraban en minoría. La Juventud comunista, agrupada en la DECUT, calificó el homenaje al Che, como anticomunista, no sólo por el título de la exposición, sino que también, en uno de los paneles se hacía referencia al papel del PC boliviano y la actitud de Mario Monje Molina, su Secretario General, quien se negó a participar en la guerrilla y a colaborar con ella.

[238] Movimiento de Pobladores Revolucionarios, instancia de masa intermedia organizada por el MIR.

Ni corto ni perezoso Nancho Aguiló que en la gresca le sangró la nariz, se victimizó, y los estudiantes miristas lastimados en su amor propio, lo convirtieron en todo un “héroe… herido en campo de batalla”, “defendiendo combativamente la memoria del Ché y la vigencia de la Revolución Cubana”. Aguiló quién sacó la peor parte, quedó casi convertido en todo un “combatiente revolucionario”.

Surge el logístico

A mediado de 1969 ya se había producido la tercera división del MIR desde su fundación. Era la salida definitiva de los Trotskistas que habían permanecido en el MIR. Se alejaba Luis Vitale, Vallespir, Gabriel Smirnow, Humberto Valenzuela, “el viejo” Torofo, Marcelo Segal y otros.

En noviembre de 1969 se necesitaba un lugar de encuentro para que los encargados de los Frentes Estudiantiles de Santiago, se reunieran con la Dirección y analizar las causas de la división. Aguiló ofreció un departamento en un segundo piso, que estaba desocupado ubicado en una angosta calle, casi frente a la Universidad Católica, cerca de la Alameda. Allí se hizo la reunión a la que asistieron Miguel, Edgardo Enríquez, Víctor Toro, y otros dirigentes, para informar y discutir el tema de la división.

Aguiló, como el *Lobo* Lejarza, resolvía una necesidad y con ello se transformaba en un logístico que aportaba con infraestructura.

El 1º de enero de 1970 Salvador Allende es designado por la coalición de partidos llamada Unidad Popular, como candidato a la Presidencia de Chile. En el MIR discute si se apoya o no al candidato de la izquierda. Las opiniones se dividieron. Había que tener un lugar seguro donde reunirse con Miguel Enríquez, que se encontraba en la clandestinidad. Nuevamente quien resuelve el problema es Hernán Aguiló, ofrece la casa de sus padres para la reunión. La casa tenía un enorme living room que acogió a una quincena de militantes, en calle Suecia. Los compañeros de la UTE quedaron impresionados, “no era una casa, era una mansión, con un enorme antejardín. Nadie supo nunca que sus padres hayan sido ayudistas del MIR, en plena contienda política, como lo era confrontacionalmente en aquellos años”[239]

En abril de 1971 realizó otro viaje a Cuba. A su regreso inicia el camino que lo llevará a escalar en el Comité Regional Santiago

Para conocer el modus operandi, de Aguiló, uno de sus contemporáneos entrega algunas luces sobre su disciplinada práctica política: “Viene el año ‘72. Los hechos o más bien el hecho, fue más o menos así: Estábamos todos los FER frente a la embajada norteamericana, ubicada de cara al Parque Forestal, protestando contra la guerra de Vietnam.

“Previamente nos habíamos convocado en diferentes lugares de la capital y confluido allí, alrededor de las dos de la tarde. Llevábamos cerca de tres cuartos de hora con gritos y consignas, cuando vemos aparecer al Grupo Móvil de Carabineros y detrás de ellos un grupo significativo de militantes de Patria y Libertad[240]. Como es lógico la temperatura aumentó de inmediato.

“Mutuamente nos empezamos a arrojar piedras de uno y otro lado, por encima de los pacos. A estos les llegaron refuerzos y pudieron aumentar así el diámetro de distancia que nos separaba. La

[239] Entrevista con testigo en reserva de identidad para Tribunales.
[240] Organización civil paramilitar de la derecha política y empresarial de Chile.

situación estaba de tal modo dispuesto, que no pasaba nada, aparte de insultarnos con gritos inaudibles de allá para acá.

“Yo me alejé de la manifestación caminando hacia el interior del parque. De pronto, detrás de unos arbustos, veo una especie de conciliábulo entre algunos compañeros del MIR, que yo ubicaba, pero que no conocía. Eran rostros que había visto en más de una oportunidad, pero en aquella ocasión, ni ahora, habría sabido decir dónde.

Sin embargo, había uno que sí conocía por ser un rostro público y con el que había estado en dos oportunidades anteriores en reuniones del Cordón Panamericana Norte: Hernán Aguiló. Desde donde estaba, podía, claramente, ver a Aguiló de frente.

“Hubo unos momentos de discusión, (de hablar, analizar, argumentar) y luego un silencio y la cabeza de Aguiló, inclinándose, en señal de afirmación y la orden:¡¡Ahora! Enseguida, él, que estaba de espaldas a mi posición, le dio un golpe seco en la frente con un objeto cortante. Desde donde yo estaba imposible saber con qué fue. Esperaron unos minutos hasta que la sangre se desparramara abundantemente por su rostro y sus ropas, se dieron media vuelta y gritando se fueron al encuentro de las "masas":" ¡¡Los fachos han atacado al compañero Aguiló!!

“Bastó eso para que evidentemente quedara la cagá más uno. A las "masas" no le importó ni los pacos, ni el orden, ni nada y se fueron al combate en contra de los fachos, liderados por el compañero Aguiló, que arteramente había sido atacado a mansalva por las huestes reaccionarias y que con la entereza de un revolucionario de fuste, fue a la cabeza del combate en lugar de correr a un hospital, demostrando con ello su consecuencia, valor y desprendimiento personal, etc.

Yo quedé choqueado y con la cabeza más enrollada que piojo en un tornado Aquel día me sustraje al combate y me fui para la casa. Mis conclusiones fueron tres:

“Uno: No se lo contaría a nadie. Esto porque yo tenía 17 años y nadie me creería, por otro lado no quería que se me tildara de soplón y por último "el fin justifica los medios”.

“Dos: Que eso también es la política y que nuestro análisis particular del momento, justificaba algo así. Es decir, que a veces era necesario generar un hecho artificialmente para que la situación se desnude y adquiera el carácter que debía tener: el enfrentamiento y su consiguiente refuerzo del amor a la revolución. Por lo tanto, por malos medios conseguíamos "agudizar la lucha de clases "y por ende plasmaba de una u otra forma nuestra postura política del momento.

“Tres: Que el compadre estaba más loco que una cabra.

“Pero desde entonces hasta hora, siempre pensé y pienso que aquello no era producto de un infiltrado, ni de un traidor, sino que simplemente lo interpreté como la actitud de un fanático, que haría lo que fuera por imponerse. Por ello es que desde entonces, a los dirigentes no les creo ni lo que respiran y esa aversión se me ha hecho crónica.

“Esto no lo había contado ni comentado nunca, salvo hace un año y medio en que hablando, "discutiendo", con un mirista amigo, se lo conté. Él había trabajado con Aguiló –lo que yo ignoraba– y quiso saber el asunto en detalles. Cuando hube terminado se quedó de palo y sólo allí dimensioné que a lo mejor me lo había tomado muy superficialmente. Yo ignoraba que Aguiló era sospechoso de infiltración y a mí nunca se me ocurrió semejante posibilidad. De hecho, aún me cuesta creer semejante acusación.”[241]

[241] Testimonio de un contemporáneo de Aguiló publicado en la Red Charquicán.

Este testimonio muestra un comportamiento irregular. El grado provocación es extremo. Nadie excepto un agente provocador, estaba dispuesto a auto inferirse heridas para demostrar que combatía al enemigo. Todo indica que no era un muchacho alocado que buscaba protagonismo a cualquier costo, sino que ya era un sujeto que cumplía un rol específico, de provocador, propio de un agente infiltrado para propiciar una respuesta enardecida de las masas y generar enfrentamientos.

Algunas de sus afirmaciones

En sus declaraciones es notorio su egocentrismo, su absoluta falta de autocrítica y su nula vergüenza de haber llevado a muchos militantes a la muerte. El "Yo" aparece tan reiterado que es molesto, sobre todo cuando está hablando de una organización que nace siendo un proyecto colectivo. Se autodefine como un conocedor de la globalidad del proyecto mirista y de su accionar, de la realidad, así como de todos los dirigentes y su forma de pensar.

"(…) yo cuando paso a ser dirigente, lo que sucedió en la realidad es que pude tener una visión privilegiada porque yo recorría todos los Comandos Comunales y todos los Cordones Industriales de Santiago… justamente en esta idea de que algunos dirigentes volantes de masas podían a través de su función ir a hablar a asambleas, ir a influir, a realizar movilizaciones en determinados conflictos.

"Yo conocí mucho la realidad de casi todos los cordones industriales y comandos comunales de Santiago, del cordón Vicuña Mackenna, del cordón Cerrillos, de Independencia, de Renca, etc.

"Yo sabía dónde estaba la influencia de los dirigentes del FTR en esas industrias, cuál era la capacidad de movilización que tenían los GPM en sus frentes, participé en tomas de Cerrillos-Maipú, en tomas del Cordón Vicuña Mackenna, en tomas del Comando de Estación Central, de Recoleta-Independencia, también ahí había otro comando.

"Entonces yo conocía la realidad específica, concreta; sabía quiénes eran los dirigentes del MIR, quiénes eran los dirigentes del FTR en esos frentes. Tenía una visión global y específica de la realidad.

"Cuando pongo el ejemplo de Estación Central es porque claro, provenía de ahí y le seguí su historia más específica, pero te puedo decir que en Vicuña Mackenna el FTR tenía dirigentes en Cristalerías Chile, en Easton Chile, en Galáz Hermanos, esta última era una mueblería chica en cuya sede sindical se realizaron muchas reuniones del cordón Vicuña Mackenna, al igual que en las sedes de Cristalerías Chile y Elecmetal.

"Sabía dónde habían dirigentes socialistas, que nosotros teníamos uno o dos dirigentes en Cristalerías Chile y que el resto eran dirigentes socialistas, entonces yo todavía me acuerdo, a pesar que son como 30 – 35 años, todavía me acuerdo donde el MIR tenía la influencia, y me acuerdo como se realizaba y como forzábamos ciertas situaciones para realizar acciones directas de masas; como a veces traíamos, en el caso de Vicuña Mackenna, traíamos pobladores para poder así desarrollar una toma del sector, para hacer la acción directa de masas, para "el salto cualitativo", y yo era campeón para eso".[242]

Muchos recuerdos y demasiados olvidos… Después del Golpe, todo ese conocimiento pasó a manos de la represión, con decenas de muertos, desaparecidos, torturados, exiliados, largamente encarcelados y, los menos, despedidos…

---

[242] Extractado de la Entrevista concedida por el agente, al historiador Sebastián Leiva.

Escalamiento (1973-1975)

"Después del Golpe empiezo a realizar tareas de reconstrucción del partido. Trabajé largo período con Dagoberto Pérez. Ahora respecto al desarrollo de las formas milicianas armadas de luchas las desarrollamos a partir del 78-79, porque el MIR no tuvo capacidad de respuesta inmediatamente después del Golpe." [243] ¿No será que el MIR no realizó ninguna acción armada inmediatamente después del Golpe de Estados porque Miguel protegía demasiado a sus compañeros y esperaba organizar una alianza amplia para resistir a la dictadura y no lanzar a sus militantes a una muerte segura?

Miguel estaba en conversaciones con distintos sectores en la clandestinidad para intentar una alianza que detuviera la masacre, la tortura y el sufrimiento de los sectores menos afortunados de la sociedad: los campesinos expulsados de los fundos expropiados por la Cora, los pobladores de campamentos allanados una y otra vez y sus dirigentes fusilados. Logra establecer apoyo de ciertos sectores de la Iglesia representados por el Obispo Fernando Ariztía, que simpatizaba con las ideas del MIR y había iniciado junto a monjas y sacerdotes y al margen del Cardenal Silva Henríquez, la protección a los perseguidos el mismo 11 de septiembre de 1973, el Obispo Carlos Camus, que protegía a miristas perseguidos en su casa; además estaba en conversación con un sector de la Democracia Cristiana, entre ellos Claudio Huepe, y contactos con socialistas y dirigentes del MAPU. Esto evidentemente Aguiló lo desconoce o no quiere hacer comparaciones odiosas entre su desastrosa dirección y la del dirigente histórico, querido, respetado, con claridad política y capacidad de conducción.

La primera detención que sobresaltó al Regional Santiago fue la del estudiante de medicina Álvaro Vallejos Villagrán, conocido como "Loro Matías" y "Polo". El Regional Santiago era el más numeroso de todo el país y estaba organizado en torno a 12 GPM (Grupos Político Militares), que tenían una organización interna muy similar a la organización nacional del MIR, permitiéndoles una cierta autonomía territorial en su trabajo político.

Vallejos fue detenido el 20 de mayo de 1974 en la casa de su padre, en la comuna de Maipú. Extrañamente los agentes de la DINA llevaban información muy detallada sobre los dólares que tenía Álvaro Vallejos para proveer de recursos e infraestructura a los militantes clandestinos del Regional.

Ese día "casualmente" se encontraba en su casa Hernán Aguiló, debido a que no tenía infraestructura y había recurrido a su compañero de Regional. A él no lo tocan y salió indemne porque dice que estaba escondido en el entretecho y Romo y los demás agentes no vieron la escotilla de ingreso.

Álvaro Vallejos estuvo detenido hasta el día 29 de julio de 1974, cuando fue llevado hasta la casa de sus padres, donde les informaron que quedaba en libertad y que debía firmar en Carabineros de Maipú cada tres días. Ese mismo día lo fueron a buscar nuevamente y lo llevaron a Cuatro Álamos, desde donde es sacado por el Capitán Fernández y el agente Samuel Fuenzalida para ser llevado a Colonia Dignidad.

Allí fue asesinado por Paul Scheffer y el agente de la DINA, con asiento en Linares, Fernando Gómez Segovia. Sus restos fueron hechos desaparecer en este centro de torturas. Un año más tarde,

[243] Entrevista de Hernán Aguiló al Diario La Nación Domingo.

aparecería en la lista de los 119 detenidos desaparecidos que aparecieron en dos listas, una en la revista Lea de Buenos Aires y otra en O'Dia de Curitiba, Brasil. Operación de inteligencia para informar al MIR que sus compañeros habían sido asesinados y que era el destino posible de cualquier resistente a la dictadura militar, además de encubrir los crímenes por los que era condenada la dictadura en Naciones Unidas.

Martín Elgueta Pinto era estudiante de Ingeniería Comercial de la Universidad de Chile al Golpe de Estado, militante del MIR y miembro del Secretariado del Regional Santiago. Su detención ocurrió el 15 de julio de 1974, en el departamento de Juan Rosendo Chacón Olivares, también detenido esa misma tarde, ambos desaparecidos.

La cadena de desapariciones había comenzado cerca de las 15:00 horas, con el secuestro en Avenida Providencia con Lyon, de María Inés Alvarado Borgel, compañera de Martín, quien se encontraba mirando una tienda junto a Verónica Martínez y la pequeña hijita de esta última. Verónica alarmada se fue rápidamente a su departamento en Antonio Varas 240 para avisar a Martín, que debía llegar a alguna hora. Tres horas más tarde llegó la DINA con María Inés al departamento. Sangraba de la boca y tenía el terror impreso en su rostro. Inmediatamente detuvieron a Verónica y esperaron que llegara Martín Elgueta y Juan Rosendo Chacón. Mientras, llegaron de visita el padre de Juan Rosendo y su hermano, a quienes también los vendaron y los llevaron a Londres 38.

En los meses previos la situación, Miguel Enríquez dice en un documento que no alcanzó a circular que "Desde diciembre a mayo, a pesar de los golpes de marzo, el partido venía desarrollando una cada vez más acelerada progresión de sus tareas en todos los terrenos. Entre junio y julio hubo una notoria baja provocada en lo fundamental por: falta de planificación y control de las tareas de la CP, desubicación en las prioridades de algunos de la CP, repliegue del SR-Santiago, ofensiva represiva y atrasos en diversas tareas, todo esto trajo como consecuencia mayor vulnerabilidad frente a la represión, desorden en las comunicaciones, delación de algunos, deserción de otros, disminución del trabajo de masas, etc.[244]

María Inés fue brutalmente torturada, sus gritos llenaban de terror a los detenidos de Londres 38, entre ellos se encontraba Graciela Scarlett Mathieu, quien ha declarado: "ella le contó que cuando la interrogaban le preguntaban por el dirigente Hernán Aguiló."[245]

María Inés fue llevada tres veces hasta la casa de su madre. La primera vez a buscar 800 dólares de la venta de un auto para entregarlo a la DINA. La segunda vez, el 18 de junio, para esperar una llamada telefónica de Aguiló. Esa vez mantuvieron a todos los miembros de la familia como rehenes y sólo María Inés podía responder el teléfono o abrir la puerta de la casa. El teléfono era controlado desde el segundo piso por dos agentes, que mantenían secuestrada a toda la familia y controlados todos los movimientos y conversaciones. Su situación anímica era muy precaria, lloraba, tiritaba y tenía marcas visibles de quemaduras y golpes en todo el cuerpo. A los tres días fue retirada de su casa por agentes de la DINA. La tercera vez fue llevada junto a Martín y ambos se encontraban muy mal físicamente, estaban sucios, demacrados y María Inés se mostraba apática, decaída, despreocupada y muy desaseada, sólo fue a pedir dinero a su madre para entregarlo a los

---

[244] 2ª parte del Informe Presentado ante las Naciones Unidas por la Dictadura Militar para justificar las violaciones a los derechos humanos. Este documento fue encontrado por la DINA en la casa de Santa Fe donde muere Miguel Enríquez.

[245] Detenidos Desaparecidos: documentos de trabajo, tomo III, Arzobispado de Santiago Vicaría de la Solidaridad.

agentes de la DINA, quienes dijeron irónicamente a su madre "*que les diera una buena cantidad para comprarle pasas a su hija para la memoria*".

Martín, María Inés y Rosendo Chacón fueron hechos desaparecer a fines de agosto de 1974 y sus nombres aparecieron en las listas de los 119, conocida como Operación Colombo. A pesar que María Inés no pudo proteger a Martín Elgueta, su pareja, ni a sus amigos, ¿es creíble que al único que resguardaran fuera a Hernán Aguiló?

Las caídas en cadena

En agosto de 1974 la Comisión Política del MIR realiza un interesante análisis sobre la realidad represiva y la dificultad para detener la debacle. En él se habla del débil funcionamiento de ciertas estructuras y los efectos que había causado la represión en otras. "Talleres: aniquilados; eso sí salvados los técnicos; laboratorios, aniquilados, salvados técnicos; garajes, aniquilados, técnicos perdidos; transporte, aniquilado, perdidos todos los vehículos y encargado; información militar, existen los cuadros y la disposición, muy lento. Trabajo sur, cuadros y disposición; fuerza central, jefe preso (Ismael) resto funcionando, barretines en construcciones, destruido un taller, se conserva otro y los cuadros; barretines en Madera, existe taller posiblemente quemado y sólo hay dos técnicos".[246]

Un sombrío panorama que se agravaba con las detenciones de parte importante del Regional Santiago, puesto que a Álvaro Vallejos y Martín Elgueta, se sumaba la detención del encargado militar del regional, Patricio Rivas, "Gaspar", realizada por el SIFA. Además habían sido duramente golpeados varios GPMs, entre ellos San Bernardo y la Granja. Lo particular de este informe es que a través de él comienza a vislumbrarse como se inicia el ascenso de Hernán Aguiló hacia la Comisión Política. Miguel señala en el documento que Dagoberto Pérez ha dejado de lado sus obligaciones como Secretario del Regional Santiago, dejando las tareas en los hombros de Aguiló. "fuerte crítica a 'Diego' (Dagoberto Pérez) por verdadero auto congelamiento, inmovilismo, no conducción del CR [Comité Regional], no constitución Dirección del SR [Secretariado Regional], descanso en 'Nancho' por los meses de por lo menos junio y julio. [247]

Era una acusación pesada. La pregunta es ¿quién informa a Miguel sobre esta presunta grave irresponsabilidad del Secretario del Regional Santiago? La respuesta es obvia: "Nancho" Aguiló, quién más pudo hacerlo. Es poco creíble que Miguel lo haya sabido por intermedio del propio Dagoberto. Como Miguel Enríquez y Dagoberto Pérez están muertos, no hay a quién consultar sobre qué tan real es esta desconexión e irresponsabilidad que generó esta crítica y cómo la recibió la información la Comisión Política.

Lo curioso es que en esa época, Dagoberto Pérez envió una carta a la Comisión Política alegando la falta de respuesta a su reiterada insistencia en saber si podía contar con algunos elementos de apoyo e instrucción, al punto que en la parte final del documento dice muy enojado: "sugerimos humildemente que al menos nos respondas, que chuchas pasa que no respondes las cartas… hueco, sapo y la con…?[248]

---

[246] Comisión Política del MIR. Agosto de 1974.

[247] Ibíd

[248] Dagoberto Pérez Vargas en carta dirigida a Hernán Aguiló, encontrada en la casa de Miguel Enríquez.

El año 1974 la DINA tiene dispersos por todo Santiago agentes y patrullas que recorren la ciudad, muchas veces con detenidos para reconocer a personas buscadas. Para continuar con la vida política y las tareas externas, prácticamente no hay casas para realizar reuniones y las casas de los miembros de la Comisión Política no pueden ser expuestas llevando a otros dirigentes, de allí que muchas veces las reuniones se tenían que hacer en un vehículo en circulación, que recogía en algún punto a la persona y transitaban por la ciudad cerca de una hora recibiendo y entregando información, además de discutir algunos problemas de las tareas. Eso significaba tener confianza absoluta en lo que se informaba en estas reuniones o en los documentos que se entregaban, no había forma de constatar o contrastar la calidad de la información. La mayor parte de la información circulaba a través de los enlaces que tenía cada dirigente. Había enlaces hacia los mandos superiores y los que bajaban la información.

La clandestinidad creaba las condiciones ideales para el trabajo de los infiltrados, porque además la práctica de la compartimentación cerraba cualquier posibilidad de discusión política y atomizaba a la organización, reduciendo a sus militantes a meros ejecutores de decisiones, sin conocer quiénes las habían tomado y las razones que la justificaban. El encuentro cara a cara entre militantes y dirigentes se perdía definitivamente en la espesa neblina de la clandestinidad y la compartimentación. Es en ese ambiente, en el que se comienza a destacar "Nancho" Aguiló. Nadie de la base militante que se conecta con él sabe si realmente las instrucción que él entrega provienen o no de la Dirección, por lo tanto todos asumen que es la Dirección quien lo manda.

Algunos se deslumbran con su valentía al verlo desplazarse por la ciudad portando armas. Otros de su arrojo, al verlo realizar puntos de contacto en zonas poco convenientes, mirándolo como un corajudo provocador e irreverente que desafiaba al poder total de las Fuerzas Armadas. Eso también explica por qué otros como Miguel Enríquez y la Comisión Política, lo admiran por su "entrega absoluta" a la causa revolucionaria al asumir tareas ajenas, redoblando sus esfuerzos ante la presunta irresponsabilidad de Dagoberto Pérez, y prontamente lo cooptan al Comisión Política sin sospechar que estaban contaminándolo con el veneno de la Inteligencia.

Mientras la Prensa, en manos de la derecha y manejada a su antojo por los Servicios de Inteligencia y la DINA, también aportan lo suyo destacándolo como "peligroso". Insistentemente lo instalan en la memoria colectiva como un "Manuel Rodríguez", que desafía a las patrullas militares y aparece en la prensa como un fugitivo peligroso. A pesar, que en concreto nadie le conoce alguna hazaña o participación en acciones armadas sobre objetivos militares.

Los Golpes continuaban

Desde Marzo hasta Diciembre de 1974, la DINA y el SIFA no dieron tregua. En Chile el partido pierde a casi la totalidad de la Comisión Política más del 30 por ciento de su Comité Central compuesto en su mayoría de militantes históricos, con trascendencia. La DINA y la SIFA comparten objetivos. En regiones los CIRE desarticulan los regionales de recambio, en el Maule, Ñuble, Concepción, Cautín, Valdivia, La Serena y Coquimbo.

En septiembre cae Lumi Videla y el Chico Pérez. El golpe que va a desencadenar la tragedia del 5 de octubre, ocurre el día 21 de septiembre en uno de los *poroteos* de "la Flaca Alejandra" por la Gran Avenida. En el Paradero Nº 1 de la Gran Avenida, se cruza Lumi Videla Moya con la camioneta donde viajan Osvaldo Romo, Bazclay Zapata y la "Flaca Alejandra". Rápidamente la "Flaca Alejandra" grita ¡es la Lumi, es la Lumi! Violentamente es detenida a plena luz del día. Su detención trajo la caída de Sergio Pérez, que comete el error de ir a la casa donde vivía Lumi al día siguiente de la detención, rompiendo las normas de seguridad. Estas dos detenciones llevarán a una

cadena de nuevas detenciones que van cerrando el círculo en torno a Miguel Enríquez. Finalmente llega la DINA hasta la Calle Santa Fe, donde cae muerto en combate Miguel Enríquez.

La muerte de Miguel fue un duro golpe a nuestro partido, generó cierto grado de desmoralización entre la militancia que ya se encontraba detenida y también sentimientos de impotencia entre la base militante que vivía en la clandestinidad. Era natural que eso ocurriera, un líder tan valioso como Miguel es casi irremplazable, más cuando éste no era cualquier líder, sino el mejor líder de toda la izquierda revolucionaria chilena y admirado por los revolucionarios del mundo por su claridad y visión política.

Antes de la muerte de Miguel habían ascendido al Regional Santiago, Hernán Carrasco, "Negro Vicente", Raúl Guillermo Cornejo Campos, "Chico Feliciano", Juan Ramón Olivares Pérez. Hoy todos están muertos. Hernán Carrasco, Juan Olivares fueron asesinados cruelmente y Raúl Cornejo está desaparecido. Después de su muerte, desaparece Sergio Pérez Molina, el "Chico Pérez" y su esposa Lumi Vedla Moya es asesinada. "Nancho" sigue invicto y será el único dirigente vivo del Regional Santiago, que nunca cayó detenido.

Hasta octubre de 1974, tres miembros de la Comisión Política y fundadores del MIR habían muerto: Bautista Van Schowen, Miguel Enríquez y Sergio Pérez. Se encontraba detenidos Arturo Villavela Araujo y Roberto Moreno. Sólo quedaban vivos y en libertad Nelson Gutiérrez y Andrés Pascal.

Producto de estas caídas había ascendido a la Comisión Política Dagoberto Pérez Vargas, y José Bordas, mientras tanto Aguiló esperaba impacientemente y hacía "muchos méritos" para ingresar a ella.

La caída de Informaciones y la traición de la Flaca Alejandra

Si bien las detenciones generadas por la caída de la dirección de la estructura de Organización de la Comisión Política, traería graves consecuencias al partido, el mayor daño lo realizarán los infiltrados y los traidores. Marcia Alejandra Merino, "Flaca Alejandra" aportará con todo su conocimiento para terminar con las vidas de muchos militantes ejecutados y desaparecidos.

El 13 de noviembre de 1974, la *"Flaca Alejandra",* en una de las salidas para reconocer y detener militantes clandestinos que circulaban por Santiago, entrega a María Alicia Gómez Uribe, "la Carola". Para esa fecha hacía ya mucho tiempo que la traición de la Flaca era plena. "La Carola" era de Informaciones y dado su carácter conocía a todos los miembros de esta estructura y sus posibles lugares de llegada. En solo unos días se pasó completamente al enemigo y estrechó lazos de amistad con Pedro Espinoza, quien llegó a ser su amante y ella su brazo derecho.

El daño criminal que causó María Alicia Gómez Uribe fue terrible. Es la responsable del asesinato de Alejandro de la Barra Villarroel "Nano" y Anita María Puga Rojas, incomprensiblemente invisibilizado por los que hablan de Memoria del mirismo. Su caso fue llevado a la justicia por el hijo mayor de Ana María, quien inicia la querella criminal contra la DINA por la muerte de su madre. Los ex miembros de la dirección del MIR como en todos los casos, nunca se han hecho parte en la querella ni han aportado la información interna que manejan en secreto.

Ese día la DINA con la colaboración de María Alicia Uribe, "La Carola", los estaban esperando para emboscarlos cuando se dirigían a buscar a su hijo "Piti" al jardín infantil, en calle Pedro de Valdivia con Andacollo. Con anterioridad el jardín había sido visitado por agentes de la DINA y por esa vía habían podido constatar la información proporcionada, por "la Carola". Así la DINA

preparó el operativo para esperarlos en los alrededores y acribillarlos, porque no hubo intensión de detenerlos.

Alejandro estaba a cargo de la estructura de Informaciones del Comité Central del MIR. Una tarea estratégica para sostener al partido en la clandestinidad. Era jefe de María Alicia Uribe, "La Carola", hasta la detención de ésta.

Alejandro tenía cierta tranquilidad porque había cumplido con las normas de seguridad y "la Carola" no podría identificar su casa, puesto que la única vez que estuvo ahí había llegado con la vista tapada. Tanto Alejandro como Ana María le tenían cariño a esta mujer servicial y siempre bien dispuesta que jugaba con el Piti. Lo que no pensaron jamás es que su traición sería absoluta e inmediata.

Alejandro le había comentado en una ocasión que la dejó cerca de la Plaza Pedro de Valdivia, que iría al jardín por su hijo, puesto que estaba cerca. Con ese solo dato, "la Carola" ayudó afanosamente a la DINA para ubicarlo. Ella era la única que sabía que al Piti lo habían inscrito en el Registro Civil con el apellido Hernández del primer marido de Ana María, no con el apellido de la Barra. Era la única que sabía en qué zona estaba el jardín donde llevaban al niño, por lo tanto, nadie más pudo haber guiado a la Dina hasta "Nano" de la Barra a través de la pista de su hijo. Con ese dato, la DINA comenzó a catastrar todos los jardines infantiles que existían en el área. Luego, de uno en uno, fueron preguntando por un niño con el apellido Hernández. Finalmente lo ubicaron en la calle Andacollo.

Anita María temiendo que usaran a su hijo para extorsionarlos y obligarlos a entregarse, le había recomendado a la directora del jardín que no lo entregara a ningún extraño sobre su hijo. Justo ese día por la mañana le pasó a la directora del jardín una máquina fotográfica para que se la guardara, diciéndole que era muy valiosa. Pasadas las 14:00 horas, llegaron agentes de la DINA al jardín infantil "Los Muñecos", obligaron a las parvularias a salir al patio trasero, llevando a todos los niños y sugiriéndoles que los recostaran en el suelo. Para impedir que nadie se moviera dejaron a unos agentes encargados de vigilar que nadie saliera.

Ese día Ana maría y Alejandro salieron de su casa, en La Reina, a la hora habitual para retirar al Piti del jardín. Esta vez iban con la madre de Ana María y una prima, a las que dejaron unas cuadras antes del jardín y siguieron por Francisco de Bilbao. Cuando iban llegando a la Plaza Pedro de Valdivia fueron acribillados por los agentes de la DINA, sin que se les dieran orden de alto. Ambos murieron en el lugar. Su hijo con un año y cuatro meses quedó huérfano y abandonado en el jardín.

Al día siguiente, los diarios reproducían una extraña versión de los hechos que no sólo intentaba encubrir el crimen, sino que dar un protagonismo a quien no lo había tenido: Hernán Aguiló Martínez.

Se describía al crimen como un enfrentamiento que había comenzado con una larga persecución a un vehículo sospechoso que había terminado en calle Francisco de Bilbao, con la muerte de Alejandro de la Barra y Ana María Puga. El relato agregaba una hazaña de heroísmo que jamás había ocurrido. Se decía que en medio de esta persecución, en calle Condell, se había bajado del vehículo Hernán Aguiló, quien portaba una peluca estilo afro para despistar a los agentes y que supuestamente había ingresado a una casa, amedrentado a la dueña, para luego huir por los techos. Esto que aparece en la Revista Que Pasa, Ercilla, y por varios días con detalles en el diario La Tercera, La Segunda, Las Ultimas Noticias y El Mercurio.

La pregunta que surge es ¿por qué razón la Inteligencia introduce a Hernán Aguiló en este montaje periodístico que encubre estos dos asesinatos? ¿Cuál es la verdadera razón para inventar esta historia tan audaz como heroica? Lo que se puede inferir es que al igual que en el caso del "Barba

Schneider", se buscaba crear condiciones subjetivas, preparando su ascenso a la Comisión Política del MIR gracias al reconocimiento público por su heroísmo.

El trabajo de infiltración adquiere importancia cuando el o los agentes se insertan en niveles de Dirección, donde se toman las decisiones y se pueda conducir a tareas y planes para destruir una organización. En este caso, lo que buscaban los servicios de inteligencia de la dictadura era instalar un topo en su Dirección para lograr la eliminación definitiva del MIR, que no quedara ni siquiera su historia, que por vía de acciones de carácter terrorista sólo su mención significara repudio y para eso requería de un conductor político que lo indujera al suicidio político.

"La Carola" siguió al pie de la letra la política de exterminio del MIR, entregando a Diana Aron, "Juanita", del Comité Central; a Juan Carlos Rodríguez, "el Caluga"; a Cecilia Castro Salvadores, a Dantón Ariel Santibañez, Carlos Alberto Terán de la Jara.

.

Un microfilm que costó dos vidas

El 24 de noviembre 1974, son detenidos Oscar y Marieta Castro eran actores del Teatro Aleph y ayudistas del militante del MIR, Humberto Menanteu Aceituno. Luego de la detención de Menanteu apareció el "Nancho" Aguiló, pidiendo refugio en la casa de estos artistas, argumentando que no tenía infraestructura para sobrevivir en la clandestinidad. Un argumento que será recurrente durante todo el periodo, donde los que lo acogen son detenidos, torturados y algunos muertos y desaparecidos.

El 30 de noviembre, Julieta Ramírez, madre de los hermanos Castro, junto a Rodrigo Mc Leod, esposo de Marieta, son detenidos cuando se encontraban visitando a sus familiares en Tres Álamos. Cuando Julieta se enteró que podía visitar a sus hijos no dudó en llevarle algunos cosméticos a Marieta para mejorar su estado de ánimo. Junto a la comida y ropa limpia puso un necesaire con algunas cremas y pinturas que estaban en el baño. Ingresó feliz a Tres Álamos. La señora Julieta se encontraba acompañada de su nuera Anita y su yerno Rodrigo. Tras su ingreso, la sigue Rodrigo y a Anita la dejan fuera. Molesta porque no podría ver a Oscar, la señora Julieta reclama, pero el guardia la hace salir. Anita se fue indignada y se quedó afuera esperando horas y horas, recuerda Oscar Castro, "Pero no salieron nunca. Ni mamá ni Johnny."[249]

Por qué razón la DINA aplica tan drástica decisión a una mujer de pensamiento político de derecha y a un amante de la dramaturgia. El único antecedente es un *barretín* que Aguiló ocultó en un cosmético que Julieta llevaba a su hija. Era una trampa más del Nancho.

Después se conocería la verdad, Oscar Castro diría que un día, al borde del toque de queda golpeó la puerta Hernán Aguiló.

"En noviembre de 1974 llegó un amigo, que en verdad no era tan amigo y que pertenecía al MIR. Se llamaba Hernán Aguiló y lo buscaba por todas partes. Le dije que se quedara, pero como era fugitivo, iba, a lo más, cada 15 días. No pasó mucho tiempo hasta que nos detuvieron a mí y a mi hermana y nos llevaron a Villa Grimaldi.

"A esas alturas, Aguiló nunca más apareció y, de hecho, no fue capturado. Sin embargo, había dejado en la casa una especie de necesaire con jabones, colonia y peinetas. Mi mamá se lo pasó a

[249] La Nación.cl – Domingo 27 de noviembre de 2005.

los guardias para que me lo hicieran llegar. Lo que mi madre no sabía que en la cajita iba un recorte de “El Rebelde”.[250]

Aguiló responde a esta acusación señalando que a “Juan Mac Leod, lo conocí, viví en su casa en el año 1974, antes de trasladarme al inmueble de calle Venecia. Me fui de esa casa luego que es detenido Menanteau. En esa casa viví por tres meses, estaba ubicada en calle Inglaterra, cerca de Vivaceta. Mac Leod era ayudista del MIR, estaba casado con María Antonieta Castro. Una semana después de la caída de Menenteau yo llamo a la casa para saber cómo estaban y Mac Leod me responde "Estoy mal", lo que me hizo sospechar que estaba con la DINA. Cuando me fui de la casa, como consecuencia de la caída de Menenteau, se me quedaron unos microfilms con el contenido del diario El Rebelde y algunos documentos internos del MIR, pero no recuerdo de que tipo. Estos microfilms los escondí en los cosméticos de María Antonieta Castro los que fueron llevados por su madre Julieta Ramírez, al centro de detención donde se encontraba ella detenida, lo que provoca que ella fuera detenida por la DINA.”[251]

La señora Julieta Ramírez fue terriblemente torturada en la Villa Grimaldi, donde la asesinaron y desaparecieron. La trampa que le tendió Aguiló con el barretín en el Lápiz Labial, tenía por objeto crear la excusa para justificar su detención y con ella quebrar a sus hijos para que entregaran las casas de la Comisión Política, pues la DINA suponía que Oscar sabía dónde se encontraba oculto Andrés Pascal. Curiosamente, Aguiló siempre ha dicho que su sobrevida en la clandestinidad se debió a su enorme habilidad para construir una infraestructura y nuevamente vemos que llega a una casa por carecer de ella.

Un falso escape

El mes de diciembre de 1974 no era diferente para los militantes clandestinos del MIR. Los meses anteriores habían caído muchos militantes, por lo que la información que poseía la DINA era mucha.

Luis Alfredo Araneda Yevenes había llegado desde Chiguayante a estudiar Ingeniería en Ejecución Textil en la Universidad Técnica del Estado, a fines de los años 60. Eran años de cambios o de revolución, los sueños hacían que la amistad y el compromiso político caminaran por los mismos rumbos. En la pensión del Barrio Estación Central compartió los estudios, la comida, los amores juveniles y la militancia con Carlos Terán de la Jara. Ambos venían de Concepción y allí habían tomado una opción política que los uniría para siempre. En esa pensión se veía con frecuencia a Hernán Aguiló y otros alumnos de la UTE, allí más de alguna vez llegó Miguel Enríquez, así lo asegura en su declaración Oscar Schulz. “el año 1971 aproximadamente, me di cuenta que Carlos TERAN tenía militancia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, avocándose a una función más bien técnica dentro de esta opción política, incluso me fijaba que en esta pensión se efectuaban reuniones de personas, entre las que recuerdo a Miguel Enríquez, Hernán Aguiló y otras personas de las cuales desconozco sus nombres. Estas actividades las desarrollaban esporádicamente y quiero agregar que nunca participé, debido a que nunca me interesé por esta opción política. Cabe mencionar que yo conocía a Miguel Enríquez por sus debates en la Universidad Técnica y su participación en los foros de política y a Hernán Aguiló me lo presentó el mismo Carlos en esa oportunidad.[252]

250 Revista Cosas. Edición 06 de enero del 2006.
251 Declaración de Hernán Aguiló Martínez, Causa Rol 2.182-98.
252 Declaración Policial de Oscar David Schulz Tapia, Causa rol 2.182- 98. Pág. 315.

Sin embargo, Aguiló niega esta aseveración inocente y después de una serie de contradicciones y frases entrecortadas, señala en su declaración policial que "mis actividades políticas al interior de la universidad cesaron, pero siempre mantenía el contacto de manera esporádica con los militantes, pero sólo cuando me presentaba en este lugar. Cabe hacer presente que el MIR tenía sus estructuras al interior de la organización razón por la que no podía tener alguna relación política-orgánica, una con otra, independiente de que nos conociéramos."[253]

Desde que Carlos Terán de la Jara supo la detención de "la Carola" dejó la pensión y arrendó la casa de calle Venecia. Era un lugar que nadie de su entorno conocía. Ahí vivía con Dagoberto Pérez, Antonio Llorca, Soledad Jaña y la pequeña Elisa Llorca. A pesar de ello, seguían juntándose con sus amigos de la pensión y trabajando en la oficina de dibujo técnico con Luis Alfredo Araneda Yevenes. Nadie sabe a qué hora y dónde fue detenido Carlos, sólo se sabía que tenía un punto y que lo estaban esperando. Carlos era huérfano y algo solitario, por lo que era riguroso en las normas de la clandestinidad. Pertenecía a la estructura de Informaciones y estaba trabajando con Luis Alfredo en tareas especiales para Fuerza Central, que consistían en preparar planos basados en fotografías sobre algunas áreas que rodeaban el edificio Diego Portales, donde estaba ubicada la Junta Militar. Se dice que José Bordás estaba preparando una acción contra la junta militar por esos días. Ambos se habían especializado en dibujo técnico y optaron por realizar tareas políticas muy complicadas. No usaban armas, sólo habían puesto sus capacidades técnicas al servicio del partido y sus ideas revolucionarias.

El 11 cerca de las 13:00 horas llega a Villa Grimaldi Carlos Terán de la Jara. Así lo recuerda Ofelia Nistal, "(…) a partir de esa hora fue horriblemente golpeado frente a mi celda. Esto lo presencié a través de mi ventana. A consecuencia de los golpes estuvo moribundo durante varios días" [254]

Cerca de las 17:00 horas, llega un fuerte contingente a la casa de Venecia. Saben que allí están Hernán Aguiló y Alberto Llorca, por lo que la DINA dispone de todas sus unidades, del apoyo de carabineros y de un helicóptero artillado. Curiosamente, sólo llegan a Grimaldi con Soledad Jaña y su hija de nueve meses. Aguiló milagrosamente escapa, lo mismo que Llorca, sin que el helicóptero artillado, ni los grupos operativos de la DINA logre detener la fuga.

Aguiló así relata por qué estaba ahí ese día "Yo llegué a ese domicilio por unos días, es decir, porque me había quedado sin recursos donde vivir. Yo no trabajaba con ellos. Se encontraban viviendo en esa casa Carlos Terán de La Jara, Yorka [Llorca], yo y la compañera de Yorka que estaba embarazada de unos ocho meses. Estos antecedentes aparecen en la prensa de la época."[255]

Nuevamente estaba sin infraestructura. Soledad Jaña también hace énfasis en la precariedad de infraestructura de Aguiló, "Para el mes de diciembre de 1974 era militante del MIR. En ese tiempo vivía en el inmueble ubicado en calle Venecia, no recuerdo cual era el número. En este lugar, además, vivía Carlos Terán de la Jara, quien hacía de dueño de casa, Antonio Llorca Puig, yo que estaba esperando guagua, mi hija pequeña, Hernán Aguiló, un tiempo también lo hizo Dagoberto Pérez Vagas y Cristina Steffens. En el caso de Hernán Aguiló, había llegado hacía pocos días en busca de seguridad."[256]

[253] Declaración Policial de Hernán Aguiló Martínez, Causa Rol 2.182 98, Fojas 321.
[254] Causa Rol 2.182-98, Fojas 1244.
[255] Causa Rol 2.182-98, Fojas 1244
[256] Causa Rol 2.182-98, Fojas 3037

Prosigue Aguiló, "Recuerdo que en el mes de diciembre de 1974, cerca de la navidad, en horas de la mañana sale de la casa Carlos Terán a realizar un "Punto". Su jefe era (Antonio) Carlos Yorka. Ellos integraban un grupo especial de informaciones a nivel nacional, y por ello trabajaban con planos y fotografías. Desconozco con quien se iba a encontrar. Tenía que regresar a la casa entre las 11:00 y las 12:00 horas, y el MIR tenía como regla que si una persona no regresaba a la hora, la orden era abandonar de inmediato el lugar. Carlos Terán no regresó, sospechamos de inmediato que había sido detenido, debimos abandonar la casa, pero como había muchas armas, a eso de las 14:00 horas comenzamos a "movernos" para trasladar las armas, encontramos una casa en el sector de Recoleta, de un ayudista mío, y cuando nos aprestábamos a echar las armas al auto, sentimos que sobrevolaba la casa un helicóptero con una ametralladora apuntando hacia nosotros. Como también supusimos que la casa iba hacer allanada habíamos dispuesto todo para arrancar colocando una escalera en la pared trasera de la a casa, es decir, que daba a calle Palermo.

"Carlos Terán lo conocí cuando estudiábamos juntos en la Universidad Técnica del Estado yo estudiaba ingeniería mecánica. Cuando escapábamos a mí se me olvida una chaqueta en la que había una cédula de identidad con mi nombre falso, recuerdo el apellido Girardi. No logra escapar la señora de Yorka, siendo detenida por la DINA. Antes de escapar vimos que llegaron a la casa varios autos, me parece que eran dos o tres. Cuando escapábamos vimos, además, varios autos dando vueltas por el sector. No vi a Carlos Terán en el lugar. Desconozco si lo trasladaron al lugar. Luego de escapar nos vamos a la casa de una ayudista mía, ubicada cerca del parque forestal esta casa también fue allanada siendo detenida la dueña de casa de apellido Rodríguez, que está fallecida."[257]

Como lo reconoce Aguiló, suma en su escape a otra víctima que no puede declarar por estar fallecida. En este confuso escape, Soledad Jaña asegura a la justicia que ese día se encontraba una mujer de nombre Cristina Steffens, de nombre político "Tanya", quien habría escapado con Aguiló y Llorca, siendo esto negado en forma terminante por Aguiló. Cristina Steffens trabajaba como enlace de Dagoberto Pérez, quién había vivido en algún momento en esa casa y se había ido a la Parcela de Malloco. Ella efectivamente conocía a Carlos Terán de la Jara, aunque no sabía su nombre verdadero, como era lo usual en esa época.

El día 11 de diciembre, Cristina tenía un punto con Terán de la Jara, al no llegar éste a la cita, llamó a la casa para avisar y Aguiló con Llorca le dicen que urge su presencia porque debían salvar el depósito. Es por eso que se encontraba en la casa cuando llega la DINA.

Los agentes de la DINA que declaran en el proceso dejan entrever sus sospechas sobre el operativo gigantesco, que terminó con la sola detención de una mujer embarazada y su hija pequeña.

Luz Arce, que después de ser militante socialista, perteneciente a su aparato militar, se transforma en colaboradora y luego en agente a sueldo, para luego ser salvada por algunos compañeros y compañeras del MIR, de ser juzgada como criminal; así recuerda ese día, "Yo me enteré que ese operativo se había llevado a cabo, debido a los comentarios realizados por los guardias y agentes que se encontraban en Villa Grimaldi, el comentario fue que en ese operativo habían llevado a la mayoría de los equipos represivos, y que lo más increíble es que se habían escapados algunos miristas a los cuales no habían podido detener."[258]

[257] Causa Rol 2.182-98, Fojas 1244.
[258] Luz Arce Sandoval de fojas 116, Proceso Carlos Terán de la Jara, 14 de marzo 2011.

El agente de la “agrupación Águila” de la DINA Rinoldo Alismer Rodríguez Hernández, cuya chapa era Alfredo Infante San Martín, declara que “en esa época me desempeñaba como conductor de un automóvil, no recuerdo la marca pero era grande, en ese automóvil llegamos al lugar junto a José Silva Bozzo, Friz Esparza (alias caballo Loco), Heriberto Acevedo y otros equipos más. Fue toda la agrupación "Águila", con Lawrence a la cabeza. Lawrence siempre andaba en un Austin Mini color plomo. Esto fue como a medio día. No sé cómo dan con la casa, no supe si llevaban a un detenido al operativo. A mí se me dio la orden de subirme a un parrón a ser de resguardo por lo que no pude ver bien todo el operativo. Recuerdo que encontramos un automóvil lleno de armas, era un Mercedes Benz, de color blanco, pero no hubo tiroteo, pero a los que íbamos a buscar se escaparon por entre los tejados, eran dos personeros muy importantes de MIR en ese momento. Huyeron por un pasaje que se encontraba detrás de la casa. Como resultado de este hecho se tomó detenida una mujer embarazada y su hija. El automóvil posteriormente me pareció verlo en Rinconada de Maipú el año 1977, cuando hice el curso de inteligencia en al ENI, el Mercedes Benz estaba en muy mal estado. “Fue un operativo grande venía hasta camión con Carabineros, e incluso sobrevolaba un helicóptero. El operativo era de Krassnoff, no me consta sí estuvo presente, el acostumbraba manejar los operativos desde su escritorio, pero una vez que llegamos al cuartel Krassnoff se interesó por los documentos y un vehículo que se incautó. Luego de operativo todos regresamos al Cuartel Villa Grimaldi.” Esta casa ubicada en la calle Venecia, posteriormente fue incautada por la DINA y se usó como centro de torturas

En el mismo proceso otro agente DINA dice, “Recuerdo que aproximadamente en diciembre de 1974, conocí ese lugar (Casa de calle Venecia 1162), debido a un operativo, en que se me ordenó asistir, junto a José Silva, y Rinoldo Rodríguez. Llegamos al lugar, aproximadamente como a las 14:00 horas. En la mañana había salido desde Villa Grimaldi, Miguel Krassnoff con su equipo de trabajo. La orden que se nos impartió a nosotros por parte de Krassnoff, ese día es que teníamos que hacer seguridad del recinto por detrás de la manzana en donde se encontraba el inmueble allanado, el patio daba al fondo de una calle sin salida, que como se indica en el mapa que acompaño, (marcado con asteriscos), daba a la calle paralela de Venecia, en Dirección sur, que se llama Palermo. Estuvimos en el lugar que se nos indicó por aproximadamente dos a tres horas, hasta que de repente vimos pasar un helicóptero sobrevolando el lugar, se nos dijo que nos podíamos retirar y que nos volviéramos a Villa Grimaldi. No recuerdo exactamente quién nos dio la orden de retirarnos, si fue Krassnoff o Lawrence, ya que, estaban todos en el lugar incluso Marcelo Moren se encontraba ahí.”[259]

“Estaba lleno de agentes, de los que recuerdo haber visto en el lugar, estaba el Guatón Romo y Basclay Zapata, no recuerdo a ver visto mujeres agentes. Recuerdo que posteriormente llegó a la Villa Grimaldi un vehículo, de marca Mercedes Benz, que al parecer pertenecía a los habitantes de la casa de Venecia, en el cual se dijo que se habían encontrado armas en su interior.”[260]

“No recuerdo que haya estado presente alguna de las colaboradoras de la DINA ex militantes del MIR, al menos yo no supe de ello. Tampoco recuerdo que si hayan llevado detenidos al lugar de los hechos. Y posteriormente supe por comentarios, que algunos, miristas se habrían dado a la fuga desde ese lugar.”[261]

Lo extraño de este operativo es el resultado. Nadie puede negar el carácter criminal que tuvo la DINA. Si consideramos que el cerco a la casa de calle Santa Fe, fue sólo con un par de vehículos

[259] Causa Rol 2.182-98, Fojas 1244.
[260] Ibid
[261] Ibid

con agentes, sin el apoyo de un camión con carabineros, ni tropa del ejército, sin helicóptero artillado y terminó con la vida de Miguel Enríquez y con Carmen Castillo gravemente herida, cuesta creer que de un operativo tan planificado, donde envían autos con agentes horas antes que se estacionan en la calle por donde escapan, alguien lograra escapar a un cerco que incluía un camión de carabineros, rodeando el sector de la casa, con varias unidades de la DINA y un helicóptero artillado.

Más curioso e increíble es la actitud posterior de Morén y Krassnoff, que de acuerdo a los relatos de los agentes no se molestaron por el fracaso del operativo, no hubo explicación, ni reproches, considerando que en esa casa estaba el jefe de Carlos Terán de la Jara, el hombre más importante en la "inteligencia de su enemigo". A Carlos Terán lo torturaron hasta quebrarle la columna y lo dejaron agonizando con dolores terribles para tratar en pocas horas llegar hasta su jefe y desarticular todo el aparato de informaciones y no lo logran, a pesar que se monta un operativo de película. ¿Será que la protección a Aguiló era más importante que detener al jefe de Informaciones del MIR, entonces Antonio Llorca Puig? Este episodio fue tan extraño que los agentes de la DINA lo recuerdan como una curiosidad que ocurrió sólo una vez durante la dictadura.

El día 11 de diciembre, Luis Alfredo Araneda Yevenes supo inmediatamente que Carlos había sido detenido y se fue rápidamente donde su amigo Sebastián Catalán para pedirle consejos. Este le recomendó que se fuera de la casa donde vivía y que tuviera cuidado.

Desafortunadamente, Luis Alfredo Aravena Yevenes no hizo caso a las recomendaciones de su amigo y se quedó esperando alguna reconexión con Carlos o con el MIR. Por la tarde del día 12 de diciembre de 1974 fue a sus clases de dibujo en la INACAP de Renca, tratando de darle algo de normalidad al momento angustioso que vivía. Estaba en clases cuando fue llamado para responder unas preguntas de unos agentes de la DINA. Afuera esperaba una camioneta con varios agentes que lo llevaron a Villa Grimaldi. En varias ocasiones fue llevado hasta su casa, desde donde retiraron planos, dinero y su ropa. La última vez que fue llevado, los agentes le recomendaron a la arrendataria de la casa que encerrara a sus hijas para que no lo vieran "porque estaba un poco maltratado". Su figura delgada se perdió un día de diciembre o quizás enero, cuando fue sacado junto a otros detenidos, entre los que se encontraba Carlos Terán de la Jara, su mejor amigo. Este episodio terminó con la detención de Antonio Llorca junto a Nelson Vega Morales por personal de la FACH, el día 7 de febrero de 1975. A fines de ese mes, Llorca es trasladado a la DINA, donde tiene una triste colaboración que le cuesta la vida a Carlos Alberto Carrasco Matus, "el Mauro", quien colaboraba entregando información sobre la DINA al MIR. Finalmente negocia su salida a España. En Francia era uno de los personajes protegidos del "Gato Valenzuela", a pesar del cuestionamiento por la conducta asumida en Villa Grimaldi, como muchos otros que harán parte de su círculo hermético.

La Caída de la Agenda

Enero y Febrero de 1975 la Villa Grimaldi era un infierno. Las caídas traían consigo torturas, lamentos y más caídas. En esos días caen las dos unidades de Fuerzas Centrales casi completas y prácticamente todos desaparecen. Cae nuevamente Organización, el Regional Valparaíso y el encargado de Talleres.

El día lunes 10 de febrero de 1975 cae detenido el ex Secretario Regional de Valparaíso y a la fecha encargado de Organización, Lautaro Videla, junto a su enlace Amelia Negrón. Cinco horas después cae Patricio Negrón, su esposa y dos pequeños hijos. Todos son llevados a Villa Grimaldi. Videla había sido removido del Regional Valparaíso y ascendido a Organización (ORGANA), tras

la muerte de su hermana Lumi Videla y ocupaba en mismo puesto que su cuñado Sergio Pérez, desaparecido a la fecha.

La entrega del cargo se realizó en una reunión en el departamento de Horacio Marotta, en calle Bilbao. Todos estuvieron con rostro descubierto, dado que tal lugar sería abandonado luego de ese encuentro. Videla hizo un informe detallado de lo que era el Regional y entrega una serie de puntos para que Marotta, el nuevo encargado, se contacte con la militancia. Lamentablemente, ocurre algo inesperado, Gladys Díaz se queda sin infraestructura y Marotta que se está yendo a Valparaíso, la acoge en ese departamento. Cuando cae Videla lo primero que entrega es ese lugar, llevando él mismo a la DINA hasta donde está Gladys y Juan Carlos Perelman, detenido desaparecido. Horacio Marotta se salva por esa vez, Erick Zott, segundo en el regional Valparaíso no entrega los puntos.

ORGANA era el nombre que recibía el equipo de Organización Nacional, había sufrido varios golpes desde el 11 de septiembre de 1973, todos ellos, con grandes costos humanos y políticos. Era el cargo más importante para la represión porque concentraba la información de todos los GPMs, los puntos con la comisión Política, el Comité Central, los regionales y sus enlaces. Además, era el encargado de entregar los recursos que recibía de la Comisión Política a todos los regionales y a los jefes de los GPMs para desarrollar las actividades políticas en la clandestinidad, por lo que era codiciada por la DINA.

A fines de 1974, Aguiló dice que llega a la Comisión Política a cargo de Organización así lo cuenta en su declaración judicial, "A fines del año 1974 yo estaba a cargo de organización del MIR a nivel nacional, seguí trabajando con Dago Pérez, además, era miembro de la Comisión Política del MIR, junto a Pascal Allende, Dago Pérez, Nelson Gutiérrez y Edgardo Enríquez que estaba en el exterior. Éramos cinco miembros de la comisión política".[262]

Patricio Negrón recuerda que "Inicio el trabajo en ORGANA junto a Aguiló, quien me entrega algunos contactos. Durante noviembre y diciembre nos coordinamos para, a mediados de diciembre, informarme que un nuevo encargado en la tarea lo reemplazará, el "chico Santiago". Debo decir, que mi relación con Aguiló fue bastante súper-estructural, no pudimos establecer un plan de trabajo ordenado, y esto por dificultades crecientes que este tenía para funcionar, por estar en malas condiciones de infra. De este modo el trabajo descansó sobre mí y en el equipo que pude organizar en ese período".[263]

Nuevamente aparece su problema de infraestructura, a pesar que él justifica su permanencia en la clandestinidad porque era un mago en ese mundo. Negrón dice que Aguiló tenía escasa capacidad política, por lo que la tarea le quedaba grande y permanentemente se corría de sus obligaciones. Es interesante esa imagen y contradictoria con la que le proyectó a Miguel, que decía que las tareas de Dagoberto Pérez Vargas descansaban en los hombros de Aguiló.

Caída de la ORGANA

A la salida de Aguiló de ORGANA, rápidamente cayó su reemplazante Lautaro Videla, "Chico Santiago". Esa caída va a traer consigo un enorme caudal de información para la DINA, que se reflejará en la caída de los jefes regionales, enlaces y regionales completos, como el de Osorno y de Valparaíso. Entre estas caídas está la de Jaime Oyarzo, el día 12 de febrero. A la mañana siguiente

---

[262] Causa Rol 2.182-98, Fojas 1244
[263] Ibíd

le descubren un barretín en el mango de un cepillo de pelo que contenía un listado de números de teléfonos. Apurados por saber a quién corresponden los números, lo llevan rápidamente a la parrilla. "Horas después, vino de nuevo a verme (Bazclay Zapata), para señalarme feliz, que esos números de teléfonos servían para llegar a Aguiló"[264]

Pero no cayó. No tenía infraestructura, no tenía habilidades políticas, no tenía capacidad para hacer su trabajo por problemas para mantenerse en la clandestinidad, tenían sus teléfonos de correos para llegar a él, pero no caía, si caían en manos de la DINA todos los que estaba a su alrededor. Con mucho menos información habían caído los regionales y sería emboscado el 21 de febrero de 1975, Eulogio Fritz Monsalve, "el duro Pablo", quien intentando escapar a la encerrona de la DINA, en un punto en Bascuñán Guerrero es ametrallado por Bazclay Zapata, muriendo en el lugar. Cuando llegó su cuerpo a la Villa Grimaldi, la "Flaca Alejandra" fue vista celebrando con Krassnoff su muerte.

Gutiérrez y Pascal, deciden que mantener centralizada Organización es un error en los momentos de represión que viven. Para evitar las caídas en cadena que ocurren cada vez que cae el encargado de ORGANA, concluyen que se debe cambiar las estructuras, organizando a lo que queda del partido en tres frentes o bloques autónomos que dependan políticamente del Partido, pero que cada uno sea autosuficiente en lo económico y en lo organizacional, evitando así, que la caída de un grupo arrastre al resto del Partido. Para evitar eso se prohíbe estrictamente que dos dirigentes vivan en una misma casa o que tengan encuentros, solo se relacionarán a través de los enlaces. Estos grupos quedan conformados por Horacio Marotta, Germán Cortés, Hernán Aguiló. Mientras Raúl Cornejo Campos permanece compartimentado con la Fuerza Central Regional.

Un extraño Secuestro

La prensa publicó que la hija de Hernán Aguiló fue secuestrada desde la casa de su familia materna el 31 de marzo de 1975.

Esto generó un rechazo internacional por tratarse de una menor que había sido detenida para obligar a entregarse a su padre. Lo concreto es que la discusión se prolongó varios meses, hasta el propio Mamo Contreras en el mes de Mayo intervino e involucró al Cardenal en un oficio pidiéndole que desmienta un artículo de la revista *Newsweek,* donde un sacerdote anónimo narra casos de flagelaciones en la persona de la periodista Gladys Díaz y el secuestro de una niña de tres años, hija de un dirigente del MIR. Ambas cosas eran ciertas. Desde la OEA asumen la denuncia el día 5 de mayo de 1975.

El 12 de marzo de 1975, mientras la niña se encontraba bajo la protección de sus tíos maternos, en la localidad del Tambo, al sur de Santiago, llegaron tres agentes de la DINA a detener a su tío Eduardo Marchi, quien fue trasladado a la Villa Grimaldi y mantenido en ese recinto por casi una semana.

A su regreso, tres agentes se quedaron con la familia, convirtieron la casa en una "ratonera" por diez días, esperando la llegada de Hernán Aguiló. A fines de marzo, ante la infructuosa espera, la familia completa fue trasladada a Villa Grimaldi, donde los separan. A la niña le preguntan por su padre y abuelo paterno. A su tía la sueltan horas después de su llegada y a la niña la trasladan a la casa de Elsa Oróstica, la persona que la cuidaba desde pequeña, en la comuna de La Florida.

---

[264] Informe de Patricio Negrón al Partido el año 1977.

El 4 de abril, la niña fue sacada de esa casa por hombres de la DINA y llevada hasta el Tambo y luego a un Hogar de Menores, desde donde es rescatada por su tía, con Jaime Castillo Velazco y el encargado de Negocios de la Embajada de Venezuela. Un año después salió de Chile con destino a Francia para encontrarse con su madre.

La información sobre el secuestro de la hija de Aguiló salió publicada nada más y nada menos que en el Newsweek, Daily Telegraph y Morning Star. En Chile la prensa sólo desmiente la noticia publicada en el exterior y Sergio Diez dice que es hija de terroristas y que "Carabineros, en un acto de profunda generosidad" la recogió y llevó al Hogar de Menores. No hay ninguna duda sobre el relato de lo que la niña vivió teniendo sólo 3 años de edad. La duda aparece cuando se compara su situación con otras similares, donde la DINA no tuvo piedad para torturar a niños pequeños con el fin de conseguir la información que requería o llegar al objetivo propuesto. El MIR ya había recibido información sobre la tortura a niños. Lo extraño es que tanto la niña como sus tíos fueron rápidamente puestos en libertad. Si lo comparamos con otros casos, como el de Gloria Ester Lagos Nilsson, que fue secuestrada para obligar a su compañero a entregarse, luego que éste escapara de las manos de la DINA. Ella fue llevada a Londres 38 y torturada. Por las noches iba un grupo de la DINA a la Embajada de Italia a gritarle a Julio Rodríguez Jorquera que se entregara o seguirían torturando a su mujer embarazada. Finalmente, cuando supieron que Rodríguez Jorquera había salido exiliado, desaparecieron a Gloria Ester Lagos Nilsson.

La absoluta falta de valores fue la tónica de la DINA, llama la atención que sólo en este caso se detuvo a la hija menor y a los tíos a cargo de la niña y todos, afortunadamente, salvaron ilesos, a pesar que parecían ser las claves para llegar a detener al hombre "más buscado y peligroso" de Chile. Ante esta terrible vivencia de una menor que vivía con sus tíos porque su madre había partido al exilio y su padre vivía en la clandestinidad, surge la pregunta sobre el por qué Aguiló no se entregó ¿A caso supo que a su hija no le ocurriría nada? O era un sujeto tan inhumano que simplemente decidió arriesgar la vida de su hijita. Todo olía mal, todo parecía un montaje de la Inteligencia para despejar cualquier duda sobre él y su extraña inmunidad, a pesar de su torpeza en la clandestinidad.

Aguiló en contacto directo con la parrilla de Grimaldi

Bien sabemos que Aguiló fue jefe total del MIR después de octubre de 1975, cuando cae Malloco. En noviembre de 1975 cae detenido en la Parroquia de Lo Barnechea Martín Hernández, tras la detención de la doctora religiosa Sheyla Cassidi, quien entrega bajo torturas a una cadena de religiosos que estaban ayudando a asilar a Gutiérrez, Pascal y tenía oculto a Hernández en la Parroquia de Lo Barnechea.

Hernández fue interrogado durante casi un día completo, según las declaraciones de la doctora británica Cassidi llevadas a un libro, donde lo describe casi muerto por el exceso de golpes y electricidad. Nuestro compañero Patricio Durán, "Gregorio", detenido en la celda contigua a la parrilla, relata que como no "cooperaba", se lo pasaron al Barba Schneider y al Joel Iribarren quienes continuaron torturándolo para extraerle información. "El objetivo de la DINA era saber dónde encontrar a Pascal y Gutiérrez, de quienes aún se desconocía su paradero. Ahí, en ese lugar, Hernández, ya exhausto de las sesiones de tortura, para descansar un poco y evitar la continuidad de la electricidad, se le ocurrió inventar una serie de respuestas falsas en la parrilla, entre las cuales dijo que no había avisado la llegada de la DINA a la casa donde estaba Gutiérrez, Pascal y

Dagoberto Pérez en la parcela de Malloco y que atemorizado había escapado rápidamente de la casa"[265]

Ambas afirmaciones eran mentiras para ganar tiempo y reponerse. Por el citófono había avisado a Mariela de la llegada de la DINA, logrando salvar la vida de Gutiérrez, porque inmediatamente Mariela salió con una AKA y vio que un dino[266] tenía a Gutiérrez arrodillado y apuntándole con un arma a la cabeza, lanzando una ráfaga contra el agente, que con el miedo le disparó a Gutiérrez en el estómago. Hernández esperó que escaparan los de la otra casa, para después él arrancar de la parcela tal como estaba previsto en el plan de escape. Sin embargo, una de las tantas mentiras dichas en la parrilla de la sala de torturas de Villa Grimaldi, donde sólo había torturadores, después aparecería en el Rebelde que dirigía Aguiló y las usaba para expulsarlo por traición y cobardía.

Aguiló no tenía idea sobre los hechos que habían ocurrido en Malloco y publicaba como ciertas unas mentiras dichas en la parrilla. El asesinato político que orquestó en el Rebelde fue tan burdo, que cuando llegó ese Rebelde a Europa y vieron la acusación después de confrontarla con Mariela, se prohibió su circulación, porque dejaba claro que Aguiló tenía contacto directo con la parrilla de Villa Grimaldi. Esa es tal vez la primera vez que se sospecha concreta y específicamente de Hernán Aguiló Martínez. Nadie le preguntó a Aguiló de dónde había obtenido esa información. Cabe preguntarse: ¿Cómo supo Aguiló lo que decían los torturados en la parrilla de Villa Grimaldi?

El Chico Feliciano

Febrero de 1976 llegaba con muchos desanimo a las filas del MIR. La caída de la Dirección completa del MIR meses antes había dejado en la práctica, acéfala a la precaria resistencia a la dictadura militar. A partir del Golpe de Estado, el MIR se había transformado en el imaginario colectivo en la única resistencia posible a la dictadura brutal que se institucionalizaba sobre las muertes. En ese cálido mes, cuando Santiago se encuentra semi-desierto, Aguiló le fijó un punto a uno de los miembros del equipo del "Chico Feliciano". Aguiló lo saludó amable y le entregó una carta dirigida a "Feliciano" y a Mario Maureira, apodado "Pato Malo". Sin que hubiera pregunta él le dijo que en la carta daba la orden a "Feliciano" y Maureira de presentarse en Francia para declarar ante el partido su traición, puesto que "él personalmente" se había informado que 'Feliciano' había estado detenido y que estaría en libertad colaborando con la DINA. Para rematar y no quedara ninguna duda sobre lo que estaba diciendo, le indicó que: "Él, personalmente había investigado con la gente que se encontraba en los campos", agregando que "a contar de ese momento quedaban descolgados del MIR todos los miembros de esa unidad y que deberían ver cómo se las arreglaban para salir del país".

En pocas palabras, Aguiló dejaba expuesto a las manos de la DINA a "Feliciano", Maureira y todos los miembros de su grupo. La llegada de la carta a la estructura generó preocupación y alarma entre sus miembros. "Feliciano" realizó una reunión donde leyó la carta, les aseguró que Aguiló estaba equivocado y que era una mentira, puesto que ellos sabían que en ningún momento se había desaparecido para que existiera esa sospecha. Les contó que había tenido una ardua discusión en la última reunión con Aguiló por la carta que Edgardo Enríquez había enviado a la militancia desde Argentina, pidiendo un juicio revolucionario para Andrés Pascal Allende y exigiendo la inmediata salida del cargo de Secretario General del MIR, por traición al asilarse tras la caída de Malloco.

[265] Declaración de Martín Hernández en el proceso por la Operación Cóndor.
[266] Se refiere a un agente miembro de la DINA.

Esto lo fundamentaba en las bases éticas que habían dado origen al MIR, y a sus planteamientos ideológicos de ser una izquierda diferente, una izquierda que no estaba dispuesta a traicionar a la clase trabajadora, a quienes siempre perdían tras las negociaciones y acomodos de la izquierda tradicional. Así lo había reflexionado Miguel al negarse al asilo. En su carta, Edgardo señalaba que entendía las razones del exilio de Gutiérrez, pues se encontraba gravemente herido al escapar de la Parcela de Malloco, pero que Pascal no tenía ni una excusa para dejar al MIR acéfalo, lo que constituía una traición.

Se puede inferir que la dupla Aguiló-Pascal fue ideal para la inteligencia. Aguiló tenía escasa empatía, poco carisma, más bien una actitud fría y lejana con los militantes y era considerado muy básico en sus ideas, incapaz de generar una política coherente para los tiempos que venían. Pascal tampoco era una lumbrera, pero era un nombre, una marca registrada, pero no era un líder en la práctica, menos aún un ideólogo para la dirigencia media que había ascendido producto de las muertes. Así fue como la Inteligencia abaló ese vínculo de confianza que les permitió terminar con el MIR.

Raúl Guillermo Cornejo Campos, conocido como "chico Feliciano" o "Feliciano", era estudiante universitario, padre de un hijo y había ingresado al MIR a finales de los 60. Miguel Enríquez lo había nombrado como encargado de Fuerzas Centrales del Regional Santiago a mediados de 1974, reemplazando a Patricio Rivas que estaba detenido. Era un joven empático, valiente, al que los miembros de su grupo respondían con lealtad por razones afectivas. Nunca eludió una responsabilidad, ni en los más difíciles momentos de su vida. Por esta razón decidió buscar una forma de salida para ir a explicar a Francia lo que estaba sucediendo.

Mario Osvaldo Maureira Vásquez, era egresado de contabilidad y se había dedicado por completo a la política, formando parte del GAP en su primera etapa, siendo buscado por los aparatos represivos desde comienzos de la dictadura militar. El primer intento de "Feliciano" y Maureira fue buscar una salida a esta situación. Lo hicieron a través de un ingreso fallido a la embajada de Francia. El 15 de julio de 1976, mientras se efectuaba la Sexta Asamblea de la Organización de Estados Americanos en Santiago, con la visita de Henry Kissinger, se realiza el ingreso a la embajada de Bulgaria, en manos de la embajada de Austria. Este asilo había sido muy bien planificado y contaba con la ayuda de un grupo de cristianos por el socialismo, algunas monjas de comunidades progresistas y sacerdotes. Las personas que buscaban asilo pertenecían a diferentes partidos de izquierda y entre ellos se encontraban tres miristas: Raúl Guillermo Cornejo Campos, Mario Maureira Vásquez y Sergio Raúl Pardo Pedemonte, "Peluca", quien había escapado de Temuco y se encontraba cercado.

Una de las personas que había participado en esta clandestina organización de asilo era María Galindo, quien hacía parte de un grupo de cristianos de base. Los organizadores planificaron varios puntos para recoger a los que se asilarían. Ellos debían esperar con algún distintivo y dar una contraseña a quienes los pasaran a recoger. Estaban organizadas todas las normas de seguridad. Como a las 20:30 se inició la operación de ingreso a la embajada. Para eso pusieron escalas en un muro posterior por donde comenzaron a ingresar mujeres y hombres que escapaban de la tortura y la muerte. Esperaron toda la noche sin que llegara ningún personero de la embajada. A la mañana siguiente el frío calaba los huesos, por lo que se decidieron a entrar a la embajada para hacer presente su situación y pedir alguna comida que les pudiera calentar el cuerpo. Tanto los asilados, como quienes planearon el asilo, desconocían el acuerdo a que había llegado la dictadura con el cuerpo diplomático destacado en Chile, de cerrar todas las embajadas al intento de asilo durante la sesión de la Asamblea de la OEA, por lo tanto, este ingreso era un fracaso anunciado y una trampa para los perseguidos.

La llegada del agregado comercial de la embajada de austriaca fue traumática. El diplomático llegó borracho y profirió insultos y amenazas a los asilados, incluso ofreció golpes y les señaló que los entregaría a la policía. Como corolario a esta tragedia, acusó a los asilados de ser los culpables de una mancha en la hoja de vida de su carrera diplomática. Muchos de los que estaban ahí comenzaron a rezar, hubo algunas manifestaciones de desesperación, otros intentaron escapar antes que llegara la policía, sin embargo, el lugar estaba rodeado y era imposible escapar. Por la tarde fueron sacados en vehículos policiales y llevados a la Comisaría de Las Tranqueras. Allí fueron golpeados, amenazados y vejados. En algún momento llegó un grupo de agentes de la DINA y comenzaron a proferir amenazas. Uno de los agentes apodado Kung Fu, se acercó a Pardo Pedemonte y lo amenazó diciéndole: "Tú soy el que organizó la *cuática* en la embajada", al no ser respondida esta provocación, agregó "Ya nos vamos a ver los dos". En la comisaría fueron golpeados algunos detenidos, uno de ellos se trató de suicidar. Luego fueron llevados a Cuatro Álamos, donde "Feliciano" es visto al ingresar por Patricio Bustos.

Uno de los detenidos que fue testigos de la entereza del "chico Feliciano" ante la tortura señala: "En 4 Álamos estuve de nuevo con Raúl en la pieza 13, además de otros camaradas y un infiltrado de la DINA, leímos las cartas escritas en los muros del calabozo, los dibujos de esperanzas, los calendarios inconclusos rayados por otros presos que estuvieron antes, y conversamos, y me animo hasta que lo llamaron para interrogarlo, volvió en estado ruinoso, y me pidió que por favor le revisara sus testículos, para mí fue incomodo, no solo porque abrir un marrueco a otro hombre lo era en sí, sino porque yo estaba herido de una mano, me encontré con 2 calzoncillos y una masa deforme, que golpeo mi vista, le mentí, le dije que estaban bien, que no se preocupara, él se levantó y trato de hacer ejercicios, en ningún momento, lo escuche quejarse, palabra de hombre, ¡qué increíble! ¡Qué capacidad para soportar el dolor! ¿Cómo alguien podía mantenerse entero así? se puso de pie, y volvió animarme, yo sé lo que es el dolor y lo admire sin decir palabras, y me dije a mi mismo mirándolo, "a este le habrán molido las huevas, pero tiene intacto sus cojones". Es de todos conocidos ya el fin de esta historia, solo quiero con este testimonio, rendirle un pequeño y sencillo homenaje al hombre más valiente que he conocido en mi vida. [267]

Con esta narración de su comportamiento no es creíble la acusación de traición que le hizo Aguiló en su contra. Fue un montaje para sacarse de encima a un dirigente muy querido y respetado por los militantes. Su enlace, al caer detenido por la DINA en agosto de ese mismo año, lo primero que hizo fue preguntar a los presos políticos "si habían visto que Feliciano detenido a fines de 1975", todos respondieron que jamás lo vieron, que a todos los detenidos le preguntaban afanosamente por él, que lo estaba buscando la DINA y que habían tomado a toda su familia de rehén, así como a la familia de su esposa.

Nadie vio detenido a "Feliciano" en Villa Grimaldi u otro centro a fines de 1975. Si bien Aguiló no desapareció con sus manos a "Feliciano", articuló la trama para deshacerse de él de la peor forma. Con ese argumento lo dejó desprovisto de recursos y a merced de la DINA, quien lo detuvo, lo torturó hasta la locura, lo asesinó y desapareció.

Fue tan burdo su argumento para deshacerse del último miembro del Regional Santiago que podía opacar su liderazgo, que bastaba con consultar a los detenidos que habían pasado por Villa Grimaldi y otros centros de torturas para desmentirlo, desafortunadamente, nadie lo hizo. Nelson Gutiérrez hasta el año 2007 aseguraba que Aguiló había informado al exterior que Cornejo, "Chico

[267] www.memoriaviva.com

Feliciano", estaba congelado por colaborar con la DINA. Sergio Pardo Pedemonte, conocido en Valdivia como "El Peluca", por su pelo largo, era egresado de Biología Marina de la Universidad Austral de Valdivia, también desaparecería en Simón Bolívar. Más tarde, correría la misma suerte Mario Maureira, así como su compañero de lucha, amigo y ayudista del MIR, Santiago Araya Cabrera, quien no militaba en el MIR y solo les proveía de algo de dinero y comida cuando Aguiló los descolgó.

1975-1976 Aguiló en la Operación Cóndor

Víctimas del entramado montado por los Servicios de Inteligencia de los Gobiernos golpistas del Cono Sur, conocido como Plan Cóndor, cayeron detenidos y fueron desaparecidos los compañeros Jorge Fuentes, Patricio Biedma, Regina Marcondes, y Edgardo Enríquez Espinoza, "Simón"[268], entre otros[269]. La detención de Edgardo se produce en abril de 1976 cuando fue descubierta o avisada previamente, una reunión de la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR), del Cono Sur, en Buenos Aires. Esto sucedía mientras la DINA con sus Topos lo esperaban en Mendoza.

Después del asilo de lo que quedaba de la Dirección del MIR, golpeada en octubre de 1975 en la parcela de Malloco, (Región Metropolitana), muchos militantes, cuadros políticos del MIR que estaban siendo buscados y perseguidos habían logrado huir a Mendoza en espera de salir a Europa o de regresar a luchar. En 1976, apenas la Inteligencia es informada que Edgardo Enríquez, viene de regreso a Chile para asumir la dirección del MIR, de inmediato el Estado Mayor de la Inteligencia Chilena envía a esa ciudad trasandina, a los Topos que lo conocían físicamente y por lo tanto podían identificarlo a distancia para detectar sus movimientos y tomarlo por sorpresa o darle de baja. No hacerlo significaba que Aguiló no podía continuar escalando a la cúspide el MIR, y por lo tanto perderían la posibilidad de llegar a manejar a su gusto la línea política del MIR, y lo que es peor para los planes de la Inteligencia, es que si Edgardo lograba entrar a Chile, podría reordenar las filas de la militancia y descubrir a los Topos, así como también dirigir el partido alejándolo del control cupular al que la Inteligencia aspiraba instalando allí a su topo preferido.

Tan importante era Edgardo Enríquez como Objetivo Militar a abatir, que aún a riesgo de dejar a los Topos en evidencia, no les queda otra que enviar a Mendoza, aquellos que por conocerlo podían identificarlo a distancia. Los designados son el propio Hernán Aguiló Martínez, "Nancho", y Eduardo Contreras Saldías, "Bernardo", de Concepción[270]. Hoy a la luz del análisis de los hechos, y de saber que estos agentes andaban circulando libremente por allí, dejaba en claro que la

[268] Edgardo Enríquez Espinoza, miembro de la Comisión Política del MIR, y tercer hombre en importancia en el MIR. Fue detenido el 10 de abril de 1976 al salir de una reunión de la Junta Coordinadora Revolucionaria, en Buenos Aires, por la Policía Federal argentina, en colaboración directa con agentes del Departamento Exterior de la DINA, lo mismo que la joven brasileña Regina Marcondes, desaparecida y varios otros chilenos del MIR. Edgardo Enríquez fue trasladado a los campos de concentración argentinos «El Olimpo», «Campo de Mayo» y a la «Escuela Mecánica de la Armada» (ESMA) ubicados en las cercanías de Buenos Aires. Edgardo hermano de Miguel Enríquez Espinoza, Secretario General del MIR quien cayó muerto en un cerco tendido por la DINA contra su vivienda donde se encontraba la dirección del MIR, el 5 de octubre de 1974 en la Comuna de San Miguel de Santiago. (www.archivochile.com).

[269] Entre otros la compañera Ratchel Venegas Illanes de la Comuna de Chiguayante detenida en Buenos Aires.

[270] Acerca de la presencia de Eduardo Contreras en Mendoza ha sido descrito anteriormente.

Inteligencia Militar no tenía ninguna duda de que el camarada Edgardo cruzaría por allí. También es bastante obvio que la Inteligencia ya sabía de la existencia de la JCR, y temían que un cuadro de dirección como Edgardo Enríquez, Ingeniero Civil y fundador del MIR, de inteligencia y capacidad política inmensamente superior al agente Aguiló, sería muy difícil de engañarlo induciendo políticas que le hacían el juego a la dictadura.

Esas incursiones espías de Aguiló y Contreras en Mendoza, eran claramente contemporáneas al regreso de Edgardo, de las cuales da cuenta el compañero Eduardo Cruz, "Billy"[271], en un testimonio suyo donde entre otros hechos señala: "Frecuentemente recibíamos visitas de Chile, gente que pasaba por los pasos cordilleranos de San Juan y otros lugares. Hernán Aguiló, el Nancho, el jefe militar del MIR llegaba por aquellos lugares y tenía reuniones con nosotros; esto nos levantaba la moral tras tantos golpes recibidos."

De su testimonio podemos tomar cuenta que este sujeto apodado "Nancho", podía salir y entrar a Chile y Argentina como Pedro por su casa, sin que lo detuvieran, y nada menos que en plena faena de caza y exterminio de la Operación Cóndor, de la cual el propio compañero Eduardo Cruz sobrevivió a duras penas, y quien además, como toda la militancia del MIR, ignoraba que este sujeto fuera un agente espía, un "Topo", por esa razón se alegraban que "el partido se preocupara" de ellos, enviándole al presunto "Jefe Militar" a visitar la militancia refugiada allí.

Hay que tener en cuenta que en 1976 Aguiló gracias a su negociación con Andrés Pascal ya estaba encaramado en la Troika de dirección interna, junto a Horacio Marotta y Germán Cortés. Su incorporación responde a que de alguna forma logró negociar su inclusión en la dirección del partido, con Andrés Pascal, a cambio de apoyarlo para que este saliera de Chile sin perder la militancia ni el cargo de Secretario General como correspondía. Eran tiempos en que la base militante no tenía mayor injerencia en las cooptaciones y readecuaciones orgánicas, pues habían instalado el falso concepto que en periodos de dictadura se acaba la democracia interna, hasta que haya cambio de periodo, así la dirección podía hacer los cambalaches a su regalado gusto.

Para la Inteligencia, la instalación de un sujeto que había estado en contacto con los cuadros más capacitados de la estructura de Informaciones, en que todos ellos habían sido dado de baja, excepto Antonio Llorca, resultaba sospechosa la jugada. Sobre todo si vemos que antes de los hechos de Malloco Aguiló había estado en contacto con los mejores cuadros especializados que quedaban al frente de esa tarea, Ya no estaba Álvaro Vallejos[272], Carlos Alberto Terán de la Jara[273] y Rafael Araneda Yevenes[274], todos vinculados a este sujeto, desaparecidos. Pero ahora el objetivo lo ameritaba, aun cuando significaba arriesgar que Aguiló fuera descubierto en Mendoza, pues en estas tareas había conocido bien a Edgardo. Es ésta la razón por la que el estado mayor de la Inteligencia, a riesgo de dejarlo en evidencia, lo envía a Mendoza y de paso a la caza de quienes estaban con encargo pendiente, además de verificar si Edgardo llegaba a Mendoza.

---

[271] Eduardo Cruz, compañero perseguido y torturado en Mendoza, actualmente exilado en Vancouver, Canadá, publica el 3 de noviembre del 2007, en el sitio: www.surysur.net, un testimonio titulado: Argentina, Operación Cóndor. La historia lento se devela.

[272] Álvaro Vallejos Villagrán, miembro del Comité Central del MIR, detenido el 20 de mayo de 1974, llevado a Londres 38. Desaparecido de Colonia Dignidad.

[273] Carlos Alberto Terán de la Jara, militante del MIR, detenido el 11 de diciembre de 1974, Desaparecido.

[274] Rafael Eduardo Araneda Yévenes, militante del MIR, detenido el 12 de diciembre de 1974. Desaparecido.

Esa labor de zapa, de ir y venir a Mendoza, solo podían hacerla quienes eran agentes que portaban una Tifa rompe filas[275], mientras hacía creer a los compañeros visitados, que cruzaba la Cordillera de los Andes poco menos que a lomo de mula. Aguiló nada ha dicho sobre esos viajes durante la Operación Cóndor. Lo mismo sucede con Eduardo Contreras Saldías, quien por ser un topo originario de Concepción, se suponía que también podía reconocerlo a distancia e informar de sus movimientos. Es verdad que Edgardo no alcanzó a llegar a Mendoza, pero no por eso los Topos perdieron el tiempo pues siguieron en sus actividades contra revolucionarias hasta que fueron congelados.

Año 1977

De lo poco que quedaba del MIR, solo lo opacaba el cura Germán Cortés, de quien Aguiló era su sombra. Además estaba el periodista Augusto Carmona Acevedo, "Pelao Carmona" y Horacio Marotta Rozman. Todo parecía funcionar como lo había proyectado de Dirección. Marotta comenzó a tener problemas con Aguiló, dificultando aún más su clandestinidad. Marotta junto a Diana Duhalde se habían instalado en Viña del Mar para dirigir el Regional Valparaíso, poco antes que la DINA llegara a detener a varios miembros de ese Regional, de donde desaparecerían ocho miembros de Fuerza Central e Informaciones que se encontraban rearticulando el trabajo clandestino.[276]

Tal como la dirección había ordenado, que cada uno de los miembros de la CP debían crear su infraestructura y buscar algún medio de invertir la plata que el Partido entregaba, para encubrir el trabajo clandestino y solventar la sobrevivencia de la militancia, Marotta se asoció con un empresario en Viña del Mar e invirtió el dinero del MIR en una tienda de ropas, tipo boutique, apareciendo públicamente como un próspero empresario. Eso le daba una excelente cobertura y como no era de la Región, pasaba inadvertido para la represión.

El alejamiento de Santiago le había traído cierta calma, lo único que extrañaba era a su amigo Augusto Carmona. Ambos periodistas eran entrañables, los unía la profesión, la militancia y las pequeñas y grandes complicidades, que ni la rigurosa clandestinidad lograba destruir.

Cada cierto tiempo, Augusto viajaba a Viña del Mar para compartir las conversaciones, ahuyentar las angustias, fumar, comer, recordar, reír y tomar unas copitas con sus amigos, de paso entregaba la información que enviaba Aguiló. La situación era compleja el año 1977, así se lo había comentado a Horacio Marotta, con un dejo de nostalgia por esos días mejores que definitivamente quedaban sólo en la memoria. Del Mir que los había convocado a tomar el cielo por asalto y transformar la vida de los más desafortunados de la tierra, ya no quedaba nada. Era como el resplandor de una estrella remota, sólo quedaba el brillo del pasado. Las muertes y las delaciones ante la tortura brutal en los centros secretos de la DINA, habían generado un ambiente de desconfianza entre los pocos militantes que resistían en condiciones extremadamente precarias.

Augusto Carmona era un periodista conocido por su pluma ágil y agudeza en los análisis, a eso sumaba su calidad humana, la simpatía y un encanto personal que atraía a las mujeres y admiraban los hombres. Era un amante de la vida y un revolucionario convencido, por eso había ingresado al

[275] Tarjeta de Identificación de las Fuerzas Armadas, para el libre tránsito de sus agentes.

[276] Los detenidos desaparecidos eran militantes clandestinos que se habían replegado escapando a la represión de Concepción.

MIR a fines de la década de los 60. Sus amigos le llamaban “el Pelao Carmona” y en la clandestinidad era “Oslo”. Se había casado con la periodista Ximena Cannobbio, ambos eran padres de Alejandra. La partida de Alejandra al exilio con su madre en Alemania Oriental, le había roto el corazón. Eva María, su segunda hija con la periodista Lucía Sepúlveda, había nacido en la difícil condición que significaba la clandestinidad. En diciembre de 1977 compartía el trabajo político, la vida clandestina y la soledad con la periodista Inés Naranjo, quien era su enlace.

La debacle era casi total y Carmona encargado de la redacción y edición del Rebelde, trabajaba arduamente con Germán Cortés, responsable de la impresión y microfilmación del Rebelde. El último viaje a Viña del Mar había sido amargo, ambos amigos se mostraban dudosos de la política partidaria. Carmona le ofreció ayudarlo a salir del país para eludir la represión que comenzaba a acercarse a Marotta. Quedaron de encontrarse en Santiago cuando estuviera todo listo.

El día del encuentro fue detenida Inés Naranjo, con quien tenían un punto. Las torturas hicieron lo suyo y llegó con la CNI al punto con Diana Duhalde y Horacio Marotta. Ya ha esa hora la CNI sabía dónde encontrar a Augusto Carmona, a quien no buscaban para detenerlo, tenían la orden de asesinarlo. Sería el primer caso de falso enfrentamiento inaugurado por Odlanier Mena y los diarios se encargarían de reproducir el montaje del enfrentamiento.

Ilustración LA SEGUNDA Viernes 20 Enero 1978

Fue casi a medianoche del 7 de noviembre de 1977, cuando Augusto intentó abrir la puerta de su casa en la calle Barcelona, en la comuna de San Miguel. No sabía que durante el día, agentes de la CNI habían llegado a las inmediaciones, se habían parapetado en diversos lugares e ingresado a su vivienda para esperarlo. No vio nada extraño, así que sacó sus llaves y al girarla una lluvia de balas lo sorprendió.

Hernán Aguiló y Lucía Sepúlveda difundieron la acusación contra Horacio Marotta de haber entregado a Augusto Carmona, siendo que Horacio no sabía dónde vivía Carmona, sino que Inés Naranjo, bajo torturas entregó la casa y a Diana y Marotta. Marotta ni siquiera conocía las rutinas de Carmona, puesto que el alejamiento de Santiago habían aumentado la compartimentación entre ellos. Las acusaciones fueron un asesinato de imagen que le costó a Marotta la marginación del MIR en el exilio, porque la prensa se había ensañado acusándolo de tener una vida burguesa.

En el camino fueron quedando también los recambios. El 16 de enero es asesinado Gabriel Octavio Riveros Ravelo, cuando se encontraba esperando a Aguiló para una reunión programada de antemano. Como muchas veces sucedió el susodicho no apareció. La ejecución tuvo lugar en la misma casa donde se iba a realizar la reunión, la casa de la madre de la compañera Haydee Palma Donoso, entonces miembro del Comité Central, quien después también sería detenida en otro lugar.

Muchos años después, ya en democracia, diría que iba en camino a la casa de Riveros Ravelo, cuando se enteró del enfrentamiento y se devolvió. ¿Curioso que se entererara en forma inmediata, cuando no había celulares y las informaciones tardaban en aparecer porque primero pasaban por DINACOS?

Dos días después, el 18 de enero de 1978, la CNI asesinaba a Germán Cortés, a quien había detenido con anterioridad. Al día siguiente 19 de enero, aparecía Aguiló en la portada del diario La Segunda presentándolo como que estaba siendo buscado. La portada del diario La Segunda lo presentan como "el hombre de las tres caras". En solo dos meses la Inteligencia había dejado al Topo Alfa solo y sin contraparte en la cima del MIR.

De a uno caerían los camaradas del Comité Central, Dagoberto Cortés "Yamil", Juan Carlos Gómez, Ricardo Ruz Zañartu, el Coño Villavela, Hugo Ratier Noguera, "José", Raúl Díaz Cáceres, "Pecho de Buque", Juan Olivares, Antonio Lagos Rodríguez, Nelson Araneda Loayza, Nelson Herrera, Mario Lagos Rodríguez, y suma y sigue. Los pocos que se salvaron fue porque se descolgaron de Aguiló y hoy son importante patrimonio para reconstruir la memoria militante entre ellos el compañero "Diego" del Regional del Norte Grande y Norte Chico, suplente de la Comisión Política, y el gran "viejo Lientur" Olivares y otros que no recuerdo sus nombres.

Cuando algunos de los cuadros de Dirección de mayor capacidad entraron a Chile, duraron poco, se informaron de la realidad del partido y se devolvieron al exilio. Otros más avispados nunca entraron, dieron vueltas por los países vecinos y se informaron de donde venía la mano, para regresar a sus países de asilo.

Aguiló hasta hoy miente y engaña porque en el diario La Nación dice que "… cuando se formó la Comisión Militar (sector que surgió a partir de la crisis del MIR el año 85-86) nosotros en la Comisión Militar nos fijamos como objetivo central el ligarnos a las amplias masas y teníamos que ligarnos en el sentido que te venía señalando; "una ligación desconocida", una ligación donde fuéramos constituyendo el partido sin que se supiera que los dirigentes de masas eran dirigentes del MIR, etc., etc." Lo cierto es que esa llamada Comisión Militar de la que él habla ya no era el MIR, ya el partido se había dividido irremediablemente.

Detenciones selectivas

Aguiló dice 'yo fui un buen conspirador', vanagloriándose de sí mismo. El Mercurio le dió la cobertura para posicionarlo como un guerrillero. Le instalaron la imagen de revolucionario cuando lo mostraban como un cuadro imbatible, inalcanzable, cuando nunca combatió, nunca se enfrentó al enemigo.

Muy poco antes de la muerte de Iris y Nelson, el "Loquillo" y Gastón Muñoz habían visitado en la cárcel para contarle a un dirigente que Aguiló los estaba presionando para que ingresaran a la clandestinidad. Ambos habían estado presos por la DINA y seguramente tenían seguimientos. El dirigente les dijo que no lo hicieran porque había demasiadas cosas raras, como que éste tenía un hermano preso en la cárcel por estafa y que los gendarmes no solo lo comentaban, sino que lo trataban de manera especial, algo extraño porque los parientes de los militantes buscados eran detenidos por la DINA para presionarlos para que entregaran pistas. Muchos fueron detenidos, torturados e incluso asesinados o desaparecidos, como el caso de Claudio Silva Peralta, cuyo padre Fernando Silva Camus fue detenido, torturado y desaparecido junto a él. Desafortunadamente el "Loquillo" y Gastón Muñoz se dejaron presionar por Aguiló.

Como resultado del atentado fallido a Marcelo Morén, que resultó con el teniente coronel Roger Vergara muerto, un grupo de más de veinte funcionarios de Investigaciones creó el Comando Vengadores de Mártires, dirigido por el general de Inteligencia del Ejército Ernesto Baeza Michelsen y el subdirector Julio Rada y el comisario Nelson Lillo, que detuvo el al estudiante de periodismo Eduardo Jara Aravena y Cecilia Alzamora. Ese mismo día se produjo la detención de 14 personas, entre ellos varios periodistas, por los que se hizo una campaña para salvarles la vida. Producto del revuelo, a los nueve días Eduardo Jara fue liberado, en un sitio eriazo, junto a Cecilia Alzamora. Jara estaba en muy malas condiciones producto de las torturas, falleciendo por las múltiples hemorragias y un traumatismo encefálico cerrado esa noche en la Posta N° 4 de Santiago el 2 de agosto de 1980.

En el mes de agosto, una bomba instalada en un área poblacional mutiló a un niño. La propaganda de la dictadura contra el extremismo terrorista arreciaba contra el MIR, sin que pudiera dar explicación sobre ese grave daño a un inocente. Lo peor es que tampoco internamente se realizó una autocrítica a la locura que llevaba a que resultaran inocentes afectados y la Dirección sostenía que éstas "son cosas que pasan en la guerra". Los medios de comunicación hacían gárgaras con las acusaciones decían a coro que éramos terroristas.

En noviembre de ese mismo año, el MIR cambiaba de táctica. Es decir, se producía una nueva readecuación. Otra vez: la prensa informaba de un espectacular asalto a la sucursal Américo Vespucio del Banco de Crédito e Inversiones y, en diciembre, al Banco de Chile, sucursal Cerrillos donde se mató al cuidador de autos porque supuestamente les habría visto la cara. Estas acciones ante la llegada de Andrés Pascal a Chile era una clara señal de que el Jefe Militar del MIR se está reposicionando en el partido y seguía siendo el líder indiscutido para todos, en especial para Andrés que definitivamente en Chile, solo era el Secretario nominal. Aguiló estaba ordenando hacer asaltos sin rendir cuentas, de colocar decenas de bombas, no importaba si habían muertos civiles inocentes.

La inteligencia requería mando monolítico de la militancia operativa y el control militar de los retornados para coparlos como blancos militares. El MIR ya tenía un comportamiento militar, nada quedaba del partido ecléctico, hereje, libertario que se había declarado contrario a toda clase de dominación y había rechazado el estalinismo soviético y el militarismo para la invasión a Checoeslovaquia, que había rechazado las costumbres burguesas de la vida en pareja y la vida cotidiana. Aguiló ayudado por la mediocridad de la Comisión Política en el exterior había convertido al Partido en un regimiento y solo se acataban ordenes o se debía renunciar a la revolución. ¿Qué había quedado de aquellos jóvenes que leían los poemas libertarios de Walt Whithman?

Poca cosa es quien se doblega ante uno ó dos fracasos ó
ante muchos desastres,

El que se descorazona ante la indiferencia ó la ingratitud
del pueblo,

O ante cualquier deslealtad, o ante los bandidos que se apoderan del poder,

Ante los cañones, los soldados y los códigos penales.

Aquello en que creemos continúa en invisible y perpetua
espera á través de todos los continentes,

No invita á nadie, no promete nada, permanece en la luz
ó en la sombra, positivo dueño de sí, ajeno al temor y al descorazonamiento,

Aguardando pacientemente su día y su hora.[277]

Aguiló y otros habían matado junto con la DINA a ese Partido. Por el contrario, cad**a** vez que se le ponían en tela de juicio sus órdenes, se activaban acciones espectaculares con información privilegiada. Además se hacía correr algunos señalamientos y acusaciones de traición a quienes cuestionaban las órdenes. Este embrollo recurrente le permitía acallar a quienes criticaban su desempeño, con el argumento de que "él hacía lo que otros no eran capaces de hacer", lo que era difícil de rebatir y de paso con esa connotación descalificadora se ponía punto final a cualquier discusión política que se generara al interior del MIR.

El 30 de diciembre de ese mismo año, el ex presidente Eduardo Frei Montalva, quien había respaldado el Golpe de Estado, se sumó a quienes exigían que la dictadura permitiera el retorno de los exiliados. En Concepción las agrupaciones de derechos humanos levantaron una plataforma de demandas democráticas. Mientras cada cierto tiempo el "Mando" como se le enseñaba a la generación del '80 que debía llamarse al Jefe Militar -al igual que en los Regimientos- implementaba acciones armadas, que invariablemente desencadenaban una fuerte represión contra el movimiento popular, aún frágil. O se producía una muerte que afectaba a los mejores militantes.

Aún estábamos pagando con el aislamiento del resto de las fuerzas políticas el extraño atentado la víspera el 1° de Mayo de 1980 contra la mal llamada "llama de la libertad", del Cerro Santa Lucía. Esta acción le sirvió a la dictadura para reprimir e impedir que en todo Chile los principales sindicatos y federaciones se movilizaran por primera vez, después del Golpe de Estado, ese 1° de Mayo, en rechazo al Plan Laboral de José Piñera. Este absurdo atentado fue un duro golpe a la unidad de acción que habían sellado las fuerzas anti dictatoriales a siete años del Golpe de Estado. Como era obvio, la dictadura ordenó una enorme represión en la que todos perdimos; especialmente nosotros, porque esta acción insensata validó la acusación que históricamente había esgrimido el PC contra nosotros, esa de que "los polos opuestos se unen".

Dos semanas antes, en una sede sindical del sector Las Salinas de Talcahuano, se había realizado una reunión semi clandestina, con la participación de sectores opositores influyentes como el llamado "Grupo de los 24", delegados de los principales partidos tradicionales (DC, PC, PR y PS) y dirigentes de los principales sindicatos de la región. En ella se acordó, entre otras cosas, lanzar una convocatoria a nivel nacional para realizar el 1º de Mayo un acto político sin precedentes cuyo principal objetivo era rechazar la Ley Laboral de la dictadura, que el entreguismo de la aún mantiene vigente. Sin embargo, la "acción militar" del MIR no sólo echó por tierra estos planes, sino que nos aisló más de lo que estábamos, fuimos acusados de saboteadores, y otros adjetivos. Todos los partidos políticos y organizaciones sociales rompieron todo contacto con nosotros, recuerdo en particular al entonces secretario Regional del PC, quien en la última reunión que tuvimos me lanzó a la cara una serie de diatribas contra el ultra izquierdismo.

La Inteligencia cosechaba los frutos del trabajo ideológico que había hecho en nuestras filas. Sus agentes habían hecho carrera posando de ultraizquierdistas y la relajación ideológica permitió que incluso fueran admirados por quienes aceptaron que eran compañeros.

[277] Walt Withman, A un revolucionario europeo vencido, poema favorito de Miguel Enríquez y Bautista van Schouwen. Se considera que es uno de los poemas más bellos a la libertad y a la noble búsqueda de ella.

El 28 de abril con gran alarma se difundía la noticia de un atentado contra la “llama de la libertad”, uno de los tantos fetiches de la tiranía. Como consecuencia trajo la suspensión de la reunión de coordinación programada para el día 29 de abril, pues se había alcanzado el acuerdo unitario de planificar ese día las acciones de protestas de masas y culturales para el 1º de mayo. Debido a la represión que sobrevino, nuestros aliados cortaron todo contacto con nosotros, excepto el encargado de la Coordinadora Socialista y el encargado del Mapu[278]. El contacto debió escapar a Santiago y el coordinador me dijo que se asiló en una embajada. En Santiago, ese mismo día fue ejecutado Oscar Salazar Jahnsen, profesor que estaba con seguimiento desde hacía días por sujetos de civil, razón por la cual había puesto un recurso de protección ante la justicia. Ese día salió de su casa quedando de regresar al medio día, pero no llegó, la CNI lo detuvo en algún lugar de su trayecto para torturarlo y asesinarlo. Cerca de las 20:00 horas la casa de sus padres fue allanada y al día siguiente se enteraron que había muerto en un montaje de enfrentamiento. Una vez más la Inteligencia tenía información que la llevó a terminar con la vida de un mirista.

El 28 julio de 1980 se repetía triunfante, por segunda vez, el triple asalto a las sucursales bancarias de Santa Elena. La baja de Santiago Rubilar Salazar, retornado, fue un golpe para muchos que recién nos dimos cuenta que nos habían hecho regresar para ser asaltantes de bancos, no para sumarnos a la resistencia popular contra la dictadura. La noticia decía que lo habían detenido herido, tras ser acribillado en la huida del asalto en un puesto de control en la calle Santa Rosa. Después por su familia se supo que desde antes los servicios de inteligencia lo buscaban. Su familia puso un recurso de amparo por su vida, aun así lo asesinaron. Se dijeron muchas cosas sobre él. Que había sido militante del Partido Comunista, que había viajado a Cuba, que allí renunció a su partido e ingresó al MIR, que fue internacionalista en Angola y retornado en Chile lo integran a la Fuerza Central y participa en las acciones del llamado “Comando Luciano Cruz”. El hecho es que después de varios días de agonizar, el día 2 de Agosto se informa que Santiago Rubilar fallece en la UTI con siete balas en el cuerpo.

Nuevamente nos encontramos ante la interrogante de cómo la Inteligencia sabía tanto de él, cómo había obtenido la información de su ingreso a Chile. Solo Hernán Aguiló tenía los puntos de contactos de nuestra llegada, de todos los militantes que retornábamos, y él se los enviaba a René Valenzuela a París. Para cubrirlos a la llegada enviaba a sus hombres de confianza, Luis Izquierdo, Julio Hidalgo, Jacinto Hidalgo, Higinio Esperger, quienes asistían a recibirnos y entregarnos un nuevo calendario de puntos, también fijados por Aguiló. A partir de entonces quedábamos orgánicamente conectados con una instancia del partido y con pertenencia una estructura. Pero esa destinación interna siempre era distinta a la que traíamos planificada desde el exterior. Por lo tanto a partir de ese momento quedábamos encuadrados por la Inteligencia que por medio de Aguiló el partido sabían cuál era la misión que traíamos y cuál sería la nueva misión que nos entregaba el susodicho Nancho. De esa forma el jefe del partido cambiaba su rol de supuesto revolucionario a trampero criminal.

Después la CNI detuvo y asesinó en tortura a Rubén Eduardo Orta Jopia, “el Chino”, miembro de la Fuerza Central del MIR y a Juan Ramón Olivares Pérez, miembro del Comité Central del MIR, ambos retornados clandestinamente al país estaban siendo seguidos casi desde su llegada. El crimen alevoso fue presentando como enfrentamiento, a pesar que las huellas de la tortura eran visibles, les faltaban las uñas, tenían cortes y hematomas brutales en todo el cuerpo.

[278] Movimiento de Acción Popular Unitario, partido político chileno formado de una escisión del Partido Demócrata Cristiano de Chile.

A fines de 1980, Cabieses llegó a Concepción. Yo esperé su llegada con mucho interés. Fue tranquilizador saber que venía con un encargado de velar por su seguridad personal, dado que sus características físicas eran muy difíciles de camuflar. No lo veía desde la época en que habíamos participado en la Escuela de Dirección Miguel Enríquez (EDME), el año en 1976-1977. Esa escuela era de formación e instrucción militar para regresar a reforzar la Dirección Interior, entonces muy desmembrada y casi sin cuadros de recambio, a raíz de los sucesivos golpes represivos. Cuando Cabieses llegó, otros retornados del Plan 78 ya estaban en el regional cumpliendo tareas militares urbanas, rurales, talleres y me encontraba ya instalado en la región, apoyando mi experiencia política en el trabajo de masas y en mi conocimiento del terreno. Sólo faltaba que llegara Alejandro Romero "TQ"[279], nuestro jefe político para la región, antiguo miembro del Comité Central, de quien Cabieses me informó que no retornaba, que había decidido quedarse en Europa. Con la negativa de "Tranquilo" Romero de no ingresar a Chile, era la segunda baja de la Escuela de Dirección Miguel Enríquez, porque a fines de julio 1980 fue detenido en la casa de Claire Frances Wilson Brosfman, en una parcela de la Pintana, nuestro condiscípulo José Benado Mevinsky, el "Hippie". A esa altura, no era difícil conjeturar que al tomar contacto con la dirección le habían puesto seguimiento. Con la marginación de Alejandro Romero "TQ" era evidente que al menos en el Comité Central la división ya estaba en marcha, pero nosotros, los que no éramos miembros del Comité Central, nunca lo supimos, porque se ocultaba a la base militante las distintas posiciones sobre la política de retorno y el Plan 78. Pese a eso la Dirección logró consensuar el Plan 78 y la Operación Retorno, lo que nos pareció extraño pues nunca conocimos en Chile nada de eso. como para haber preparado condiciones de recepción.

Un encuentro con cola

Cuando la compañera Lucía Sepúlveda "Isaías", quien hacía poco tiempo había llegado a reforzar el trabajo en Concepción, me dijo que venía Cabieses a reunirse conmigo, decidí hacer la reunión en la casa que arrendaba, aún semi vacía, situada a la entrada de San Pedro de la Paz, por el lado del Camino a Santa Juana, la encontraba muy segura, no estaba quemada y tenía buena cobertura con un taller mecánico de vehículos donde trabajaba con mi compañero de años, Carlos Lobos "Lobito". Fue un encuentro feliz, y productivo con Manuel Cabieses, de quien recuerdo me sorprendió con una acertada crítica por no contar con un plan de escape en caso de peligro. Han pasado ya décadas de aquel reencuentro y hoy, al escribir y atar cabos sueltos sobre los hechos de entonces, creo que llevarlo a mi casa fue más que una muestra de confianza política, un error militar, en verdad cuando uno es un militante clandestino, cuesta asumir el plano militar.

Lo que pude constatar, es que desde cuando entré en contacto con Julio Hidalgo empecé a detectar seguimientos extraños y se lo transmití a Manuel, pero obviamente nunca los asocié con Hidalgo. A los pocos días de la visita de Manuel, me mataron, la perra que cuidaba la casa. Se había convertido no solo en mi guardiana nocturna, sino que también en mi sistema de alarma, por lo que decidí dejar la casa y descolgarme de Lobito, mi leal compañero de instalación, de trabajo y de años de militancia, no quería que viviendo él legalmente tuviera problemas que alcanzaran a su familia. Pensé que tal vez alguien traía cola, podía ser Lucía, o Cabieses o su escolta y por alguna "razón de inteligencia" no los detenían. En ese tiempo, aunque "el Gato" Valenzuela en París me había advertido que el partido, al menos en Concepción, estaba infiltrado, en verdad esa posibilidad no

[279] Abreviación del término "Tranquilo", como se apodaba al compañero Alejandro Romero.

era un pensamiento recurrente, entre otras razones porque si era verdad, no había como saberlo. A poco andar todo cambiaría a mi pesar.

El poco armamento que tenía el MIR siempre estaba controlado en manos de Hernán Aguiló, que lo usaba sólo cuando podía controlar las operaciones y luego exigía su devolución. Ésta política la inició con la militancia que estaba bajo su mando directo hasta las postrimerías de la masacre del llamado Teatro de Operaciones Sur. Algunos militantes afirman que era una etapa de fuertes desconfianzas por los muertos en accidentes y falsos enfrentamientos, y pensaron que Aguiló temía ser descubierto, y de ese modo, retirando las armas, se aseguraba que no lo secuestraran para hacerle un juicio militar, porque esa posibilidad se manejó como una solución a la cadena de muertes extrañas, tanto con retornados como con cuadros que habían permanecido en Chile.

Durante la visita de Cabieses a nuestra zona escuché por primera vez hablar de la nueva concepción del militante revolucionario como "cuadro rentable". Es decir: un militante que debía ser capaz de generar recursos económicos para mantener la Dirección, es decir se había desatado el concepto de "la rentabilidad de los cuadros" como si cada militante fuese "una inversión de capital". Ya la línea política estaba extraviada y se había instalado la línea de las "recuperaciones". Era como que el neoliberalismo se había instalado en el partido, es decir sálvese quien pueda financiarse.

Esto implicaba la profesionalización de toda la militancia que estuviese dispuesta a clandestinizarse, lo que no era una decisión fácil para los militantes que tenían hijos y responsabilidades de familia como jefes de hogar o profesionales con un trabajo estable. Cuando se decidió implementar esta idea, más de la mitad de la militancia quedó automáticamente fuera del partido, con el consiguiente debilitamiento de los esfuerzos de reconstrucción orgánica. Este error político significó el desmembramiento del partido y la elitización de los métodos de lucha. Nunca antes había escuchado que la revolución se hacía con plata y eso fuera lo prioritario. Había nacido el concepto del "cuadro proveedor" y con ello el desarrollo de una mentalidad mercenaria en las bases: "*si no hay plata no hago nada hasta que llegue la plata*". El enemigo había introducido una grave desviación ideológica que modificaba de raíz nuestra concepción del cuadro militante, del cuadro político que vive de su trabajo y lucha sustentándose en su convicción revolucionaria.

Después de la partida de Cabieses a Santiago, se me informó que debía trasladarme al Regional Santiago. Era el día 12 de Julio de 1980, en reunión con Hernán Aguiló, Lucía Sepúlveda, Julio Hidalgo, y otro miembro de la dirección Regional Concepción, en Santiago, (tres días antes del atentado contra Roger Vergara), Aguiló me instruyó hacerle entrega de toda la militancia a mi cargo en Concepción a la compañera Lucía Sepúlveda ahí presente, ocasión en la que él tomaba nota y me interrogaba por las características de cada uno de ellos, que en un lapsus de lucidez, falsee lo más que pude, la duda cobraba fuerza pues sus preguntas correspondían a un cuestionario de Inteligencia, eran preguntas sacadas de manual de inteligencia.

Allí lo primero que me llamó la atención es que estaba disfrazado con demasiada evidencia, se había rasurado el centro de cabellera en la frente para simular una calvicie. Lo raro es que cualquiera que lo viera en la calle o en cualquier lugar, se daría cuenta de ello. Hoy sé que ese enmascaramiento era para que nosotros, los militantes, pensáramos que no lo agarraban, porque "se camuflaba".

Nunca había vivido una experiencia como ésta "actualización" tan particular, un trabajo netamente de Inteligencia, aunque entonces no tenía clara conciencia de ello. Aguiló, me pidió que le describiera detalladamente las características personales de cada uno de los militantes que teníamos en Concepción, en lo que fue un verdadero escrutinio individual de los antecedentes de cada militante. Le dije explícitamente que desconfiaba de este método de trabajo, no del encuestador. El

método me parecía ajeno a un partido que estaba en la clandestinidad. Habíamos aprendido que mientras menos supiéramos de los militantes, mejor era. Por lo que saber características personales, situación legal, experiencia política, debilidades, personalidad, religión, situación económica, situación social, inclinaciones, nivel de educación, nivel de instrucción, gustos, costumbres, amistades, manejo de idiomas, etc., era peligroso.



La Segunda

$ 12.00

con las noticias de mañana

AÑO XLIX — 14.591 — Martes 15 de Julio de 1980

Le dispararon más de cien tiros

EXTREMISTAS ASESINARON A UN CORONEL DE EJERCITO

Era Director de la Escuela de Inteligencia

ASI ES EL ASESINO

Nuevo mártir

En las fotografías se aprecia ARRIBA, A LA IZQUIERDA, el retrato hablado del asesino; EN LA FOTO PRINCIPAL, la magnitud del alevoso atentado perpetrado esta mañana contra el Director de la Escuela de Inteligencia del Ejército, quien resultó fríamente asesinado junto al conductor de su vehículo; y EN EL RECUADRO, el rostro del nuevo mártir de las Fuerzas Armadas. Gran cantidad de fotos e información en las páginas cuatro, cinco y última de esta edición.

Ilustración 11 Diario La Segunda. 20 enero 1978.

Me había quedado rondando el tema de las fichas personales. En el interrogatorio-encuesta acerca de los militantes falseé al máximo las respuestas, no tanto porque sospechara de Aguiló, sino porque temía que esa información pudiera caer en manos de la Inteligencia a raíz de algún golpe represivo. En realidad, hoy me gustaría mucho poder tener ese cuestionario para demostrar la acuciosidad con que opera la Inteligencia. En el curso de aquel verdadero "interrogatorio" extenuante, que exigía respuestas muy precisas, comprobé que la compañera Lucía y Julio Hidalgo no hacían ninguna objeción.

En la reunión del día siguiente por la noche, Aguiló nos dijo que debíamos regresar esa misma noche a Concepción porque al día siguiente, muy temprano, se realizaría una acción muy importante y la represión que ello acarrearía nos iba a impedir regresar. Le pedimos más detalles, y nos dijo que ya nos enteraríamos, supuse sería por la prensa. Esa misma noche viajé de regreso a Concepción. Efectivamente, en la mañana del día siguiente, 15 de junio de 1980, escuchamos por la radio que el director de la Escuela de Inteligencia del Ejército, el Teniente Coronel Roger Vergara Campos, había sido acribillado en su automóvil.

Pero ¡sorpresa! Increíblemente en la primera plana del diario La Segunda dirigido por Hermógenes Pérez de Arce, esa misma tarde publican un escandaloso y burdo foto-montaje del susodicho Nancho, simulando un identikit construidos con recortes sobrepuestos sobre su foto verdadera.[280] Nuevamente la prensa lo hacía aparecer como el súper guerrillero urbano, aunque no había participado en ni una solo fase del atentado.

La foto del Topo trucada por la Inteligencia y entrega por DINACOS a la prensa era una señal dirigida a nosotros, a la militancia, porque Aguiló estaba siendo muy cuestionado por la cantidad de muertos sin lógica en falsos enfrentamientos y explosionados, de ese modo, apareciendo como

[280] En esa época no existía el Fotoshop ni cosa parecida. El identikit era falso.

combatiente de armas tomar, acotaba y cancelaba la discusión interna. Se terminaban los reparos acerca de su real compromiso revolucionario. Dos pájaros de un escopetazo.

EL PUNTO CON TRAMPA Y EL TRAMPERO

Unos días después regresó Lucia a Concepción y me hizo entrega de un paquete enviado por Aguiló donde venían las instrucciones escritas de su puño y letra y los calendarios de puntos en clave, también de su puño y letra, más un libro para descifrar esos puntos y las comunicaciones futuras y compartimentadas cuando ya estuviera en Santiago. La letra de él la conocía muy bien, pues nos habíamos carteado con anterioridad, es la típica de un zurdo inclinada hacia atrás, no venía escrita a máquina. El contenido era una orden, trasladarme a Santiago para integrarme al Regional Santiago, para ello debía cubrir los puntos en los tiempos que el calendario enviado lo establecía.

Siempre en el mes de julio de 1980 cuando viajé a Santiago para presuntamente hacerme cargo del Trabajo de Masas del partido en el regional de Santiago. Esto sucedía poco tiempo después que la dirección me notificara haber sido cooptado al Comité Central. Cooptación que rechacé por escrito a la dirección, ese honor, reconocimiento y muestra de confianza. Tenía dos razones para ello, la primera era de método, no estaba de acuerdo con esa insana costumbre de decidir todo desde arriba, sin considerar al menos una evaluación de mi desempeño desde la instancia que por dos años había dirigido. Para mi formación y práctica política no solo era mínimamente democrático, sino que también permitía conocer la crítica de la base militante pues nada asegura que lo haya hecho todo bien, y debo decirlo, eso me daba más confianza y legitimidad.

Lo segundo no estaba en mi escrito, pero necesitaba saber si tenía respaldo, pues con la muerte con explosivos de mis compañeros Iris Vega y Alberto Salazar, rondaba en el ambiente el llamado “fantasma de la infiltración”, que nunca fue tal sino de carne y hueso, y aunque en ese hecho no tuve participación, me afectaba porque ambos compañeros estaban sobre mis responsabilidades como miembro de la dirección del Regional Concepción. Esa acción permitió que la discusión acerca de la tan negada infiltración, cobrara más fuerza, y el nombre de Hernán Aguiló rondaba en las discusiones que a muchos nos parecían sectarios y mal intencionados. Nadie estaba dispuesto a aceptar que el primer militante del partido en Chile fuera un Topo, ni en broma. Se podía decir que era un loco, o un ultraizquierdista, pero de ahí a decir que era un agente encubierto era mucho. Tanto que todavía hoy 36 años después hay compañeros que se resiste a creerlo.

Pero las acciones precedentes que venían ocurriendo en la dirección, alimentaban esa tesis, como la salida y alejamiento con malas artes de Horacio Marotta, y las muertes con explosivos de los camaradas Nelson Espejo y Juan Ramírez en Ochagavia (5 noviembre 1977), el asesinato a todas luces preparado de Augusto Carmona (7 diciembre 1977), las ejecuciones con explosivos tras ser detenidos de Sonia Valencia, Mario Romero y Germán Cuello en Coquimbo (29diciembre 1977), la carga de explosivos que voló la casa de Robinson González en Quinta Normal (12 marzo 1979), todo eso habían abierto una brecha legítima de sospechas de infiltración, además la dirección nacional no entregaba resultados concretos de alguna investigación orgánica dejando todo a “los costos de la lucha”, y el Comité Central prácticamente no existía. Por lo tanto existían sospechas que ya tenían nombre y apellido sobre todo después de los falsos enfrentamientos de los dirigentes nacionales Gabriel Riveros Ravelo (16 enero 1978), y Germán Cortés Rodríguez (18 enero 1978). Ahí sentíamos que la dirección del MIR estaba al alcance de la mano del Mamo Contreras. No

obstante había que seguir luchando, y estuve dispuesto a cumplir las tareas que me daba la dirección en Santiago.

Después de estar instalado en Santiago, tomé contacto con el equipo de Patricio Sobarzo y David Ramírez, “Claudio”, debe haber sido agosto, descodifiqué los puntos y le pedí al compañero David, que conocía mejor Santiago, me cubriera el primer punto que calendarizado se repetía tres veces. Concluido el calendario me informa que nadie asistió al punto con la señala de reconocimiento activada. El segundo punto calendarizado lo cubrió mi compañera Cecilia Llanos, “Laura”, y el resultado fue también negativo. David me informó que los puntos eran malos porque estaban muy cerca de una comisaría de carabineros, lo que era muy extraño porque Hernán Aguiló -quien me los había enviado- conocía muy bien Santiago. Algo parecido me dijo Cecilia. Sólo me quedaba descifrar el punto de rescate y cuando llegó la fecha decidí acudir personalmente a cubrirlos. Si bien era raro que los puntos fueran mal localizados no asocié eso a las sospechas de infiltración a pesar de todo lo que se decía, y analizaba revisando las caídas con causas de muertes. Daba seguridad que los puntos estuvieran escritos de puño y letra de Hernán Aguiló, no estaban escritos a máquina, además solo él y yo teníamos el mismo libro para descifrarlos, nadie más.

De todos modos acudí al punto de rescate en alerta, con mi armamento de defensa personal, sin seguro y con bala pasada. Medité largamente, a esas alturas hacía efecto la desconfianza, aunque nadie de nosotros tenía pruebas concretas, solo había sospechas fundadas en los análisis de que había infiltración en el partido. Confieso sentía algo raro en el ambiente que me hacía estar en alerta, primero porque no se cubrían los puntos y, segundo, porque sabía que cuando habían enviado a Lisandro a Santiago a integrarse como enlace al equipo de Cabieses, lo habían dejado descolgado. Lo mismo le había sucedido a los retornados de la estructura de tareas militares de Concepción, a quienes habían llamado a Santiago a zanjar y discutir las discrepancias sobre la táctica empleada en las tareas militares, y también los habían descolgado. Algo olía mal y debía tomar todas las precauciones porque estaba clandestino en Chile y no podía andar desprevenido.

Estudié el sector en un mapa y luego me dirigí al lugar. Me bajé del bus en la esquina de Macul con Quilín. Caminé dando un rodeo por el sector esperando la hora exacta para dar inicio al encaminamiento, que era por la calle Irán, desde Quilín hasta los Olmos. Había caminado unas dos cuadras cuando en la siguiente apareció a la hora exacta quien debía ser el enlace del Regional Santiago o del equipo de Aguiló, venía por el lado correcto de la calle, pero no traía activada la señal de reconocimiento, por lo que no hice contacto y seguí caminando hacia la plaza Arabia, cuando en la esquina de la calle siguiente se asoma lentamente un taxi Peugeot con tres sujetos a bordo mirando en dirección a mi persona, sin perder tiempo decidí salir de la zona y evacué en el próximo pasaje a la derecha.

Ahí recién me di cuenta de que no solo no conocía Santiago, sino que tampoco había preparado un plan de escape del sector en caso de peligro, así que guiándome sólo por el instinto caminé zigzagueando por unos pasajes estrechos hacia el lado derecho, llegué a Quilín, no por donde había iniciado la ruta, sino por el sector más hacia la cordillera, que era de doble vía. Hasta allí habían llegado detrás de mí el presunto enlace que obviamente era un agente y empezó un seguimiento de horas. Subí a una “liebre” y ellos detrás en el Peugeot. Estaba en una trampa, el enlace se quedó debajo de la liebre porque antes de subir le mostré amenazante una de las granadas PO que portaba y el hombre no se atrevió a seguirme arriba del taxibús. Me dirigí a la parte trasera y veía a los sujetos que me seguían en el Peugeot. Esto duró desde Quilín hasta el centro de Santiago, donde en

un semáforo me lance abajo y corrí hasta calle Banderas, salté de un transporte a otro de distinto recorrido, hasta asegurarme que los había perdido, después recién pude volver a la casa donde me había instalado.

Sin pensar ni remotamente en infiltración, supuse que habían detenido al enlace del regional, y pensaba que probablemente había entregado el punto, y por eso no se habían cubierto los puntos anteriores. Pensé que quizás podría entregar el contacto hacia la Dirección, lo que significaba que podrían caer Aguiló, Cabieses y otros miembros de la Dirección, poniendo en serio peligro su continuidad. Estos pensamientos me provocaban mucha tensión y temor por las consecuencias que esto podría tener para el partido. Concluí que debía evitar mi detención y el enfrentamiento, y tratar de zafar a como diera lugar. Si lograba hacerlo podría avisar a la Dirección, de modo que tomaran las medidas de resguardo. Había estado viviendo un chequeo "japonés"[281] muy tenso y prolongado que sería largo relatar. Quería llegar rápido a la casa para hacer un informe avisando que el enlace había caído y había entregado el punto. (Era lo que en ese momento pensaba, pero no era así porque quien llegó al punto fingiendo ser un enlace era un agente de la CNI).

La sola idea de que pudieran golpear a la Dirección me llenaba de angustia. Pensaba que si detenían a Hernán Aguiló la moral de la militancia se vería afectada. No hay que olvidar que hasta ese tiempo, a éste sujeto, todavía gran parte de la militancia lo veíamos como líder de la resistencia, especialmente los más jóvenes, lo veían como mucho más importante que Andrés Pascal que después de Malloco quedó muy cuestionado. En concreto, lo más importante para mí, era la seguridad y la vida de Hernán Aguiló y de la Dirección, eran mi mayor preocupación y no podía dejar de pensar en las consecuencias que ten dría para el partido su eventual detención. Pensé que lo más seguro era llegar a Concepción donde conocía muy bien el terreno y tenía condiciones de infraestructura segura para hacer el informe. Así las cosas, una vez que hubiera informado a la Dirección de la caída del enlace, habría cumplido con mi deber, y habría salvado mi honra por no haber "presentado batalla" a pesar de estar armado. Cumplido mi propósito tendría razones valederas por no haber "combatido", pero habría logrado avisar que se pusieran a salvo. Para mí era un motivo más que justificado, no cualquiera tenía la responsabilidad de salvar la vida del "jefe máximo" e indiscutido de la Resistencia.

Volví al centro de Santiago, me di unas vueltas sin saber a dónde ir y creyendo que había roto el seguimiento, me dirigí al terminal de buses y me embarqué en un Bus a Tomé. Me sentía agotado y dormitaba a saltos y entrando a Concepción me di cuenta por el espejo lateral del conductor que el Taxi Peugeot estaba detrás, a ratos salía a un lado del Bus, se asomaba y luego se cubría detrás. Cuando miré hacia la parte de atrás del pasillo, vi en un asiento casi en diagonal a mi posición, que era observado nerviosamente por un sujeto joven que me escondía la mirada. Así transcurrieron las nueve horas de viaje. Al llegar a la calle Tucapel con Barros Arana, al costado de los Tribunales estaba ya estacionado el Peugeot y bajó el sujeto a reunirse con ellos. Quedábamos unas seis personas en el Bus con rumbo a Tomé, y subió otro en reemplazo del agente que bajó. Me preparé cuando iba entrando a Penco y al doblar la esquina del patio de la CRAV, saqué mi arma y le dije al

---

[281] Se trata de un seguimiento muy cercano solo de unos tres metros de separación para cargar al perseguido de tensión nerviosa induciéndolo a cometer un error que pudiera justificar un enfrentamiento para detenerlo o darlo de baja.

chofer que me abriera la puerta y continuara sin detenerse. Miré hacia atrás al sujeto en forma amenazante, y este no se movió de su asiento, salté con el Bus en marcha y subí corriendo hacia el cerro, mientras el Taxi Peugeot seguía detrás del Bus. Cuando las piernas no me daban más, me senté en el suelo mojado de transpiración y finalmente me sentí libre tras haber roto el seguimiento. Me dirigí a la casa de los Llanos en el Recinto CRAV de Penco, entré por la puerta del patio trasero, y al pasar a la cocina donde estaba reunida la familia, se sorprendieron porque dicen que venía blanco como papel. Tres veces me preguntaron: ¿Guatón que te pasa? y yo no podía pronunciar palabra. Sentía unas ganas enormes de gritar: me los jodí, me salve otra vez, pero no podía alarmar a la familia y después de un café caliente, invente algo como excusa y me fui a dormir.

El bulo orgánico para invalidar

Después contacté a mis compañeros de Concepción a quienes relaté la desconexión con el partido que había vivido en Santiago, estos, entre sorprendidos y alegres, me informaron que habían recibido instrucción muy precisas de la Dirección, en las que se les indicaba que tenían prohibición expresa y estricta de acercarse a mí persona por ningún motivo. La razón era que en Santiago me había visto involucrado en una situación extraña, sería la pista de que Aguiló era un Topo. Esto lo sostengo porque él me entregó a la CNI y como me fugué de la trampa tendida, obviamente como había zafado pensó que lo denunciaría, por eso inventó que yo no había cubierto el punto que me entregó, porque estaría paranoico, versión que otros miembros de la dirección entregaron en Concepción donde además se advertía a la militancia lo peligroso que sería para ellos tomar contacto conmigo pues podrían tener problemas de seguridad. Con esto buscaba impedir que mi versión tuviera acogida, por eso "recomendaba" que no se me acercaran o contactaran. Ahora todo eso supone que sin que yo avisara él ya estaba informado de mi repliegue a mi zona de origen, lo que es extraño por decir lo menos. Pero no contaba que la militancia me conocía y confiaba en mi persona y no dudaron en informarme de estas "instrucciones". A todo esto yo mantuve contactos con la mayor parte de la militancia hasta hoy día. De todo esto tengo testigos de que fui al punto y tengo testigos de que la CNI me cayó detrás y logré escaparme. Testigos en Santiago y en Penco donde llegué a refugiarme.

Obviamente, para quienes me habían conocido por años, incluso para quienes personalmente había reclutado, preguntaron y la respuesta fue breve, concisa: no tomar contactos conmigo porque yo estaba paranoico. Con una sentencia como esa, acompañada d**e** rumores malintencionados, se buscaba crear orgánicamente una opinión bien precisa, crear las condiciones emocionales de aceptación de esa sentencia infame, una trama siniestra, que desconozco si la compartían Lucía, Cabieses y Pascal. Cuando el diagnóstico proviene de la Dirección, no hay mucho que hacer, pues por medio se cruzan las relaciones orgánicas, el mando, las lealtades, la disciplina, la credibilidad, etc. Recuerdo claramente que mi primera reacción fue soltar una carcajada espontánea, me pareció una broma, de mal gusto, pero broma al fin y todos nos reímos. Con el tiempo he llegado a comprender todo lo profundo del significado que conlleva una mentira cuando proviene de un "Jefe indiscutido".[282]

---

[282] No sería el único en ser blanco de una mentira, también diseminó otras contra otros compañeros. De Hugo Rattier "José", echó a correr la voz que era un infiltrado y a otros como el Chico Feliciano, Marotta y Martín, simplemente los funó difundiendo mentiras por boca de sus secuaces.

Esto que hoy relato con detalles, no es ninguna escena de ficción, los compañeros que militaron conmigo en Concepción están vivos, Marisol es nuestra compañera ex presa política Soledad Moyano, ella existe y la familia de Roxana con quien me contactó en Santiago también, así como existe el compañero David Ramírez “Claudio”, y otras personas que me ayudaron con infraestructura o hicieron de enlace. La familia Llanos que en Penco me acogió tras escaparme del Bus, también existe y pueden dar fe hasta de los vehículos que después se instalaron en el sector durante un par de semanas tratando de ubicarme. Todo esto que estoy relatando es absolutamente verificable y puedo demostrarlo. Obviamente la militancia de Concepción me conocían muy bien y no les creyeron nada y apenas me vieron me informaron del rumor orgánico y me dieron su respaldo y solidaridad. Pero quedaba claro que una vez más la Inteligencia operaba orgánicamente con una acción de distracción, preparando condiciones para restarme credibilidad en caso que denunciaba a Hernán Aguiló por haberme entregado a la CNI. Era una forma clásica de ponerse el parche antes de la herida. Un agente encubierto que se precie, siempre debe tener una coartada y éste sujeto siempre la tuvo, incluso cuando hicieron la operación de Fuente Ovejuna y Janequeo.

Mas, cuando según la prensa intermitentemente señalaban que “su captura era inminente”, resaltando sus “hazañas”, que como cuentos de barrio circulaban en la base militante del MIR y en el entorno de simpatizantes y ayudistas, esto lo reforzaban los medios de prensa. Siempre lo presentaron como el hombre más peligroso y más buscado de Chile, un irreductible al que la DINA con todo su poderío no había podido ponerle la mano encima y cada vez que supuestamente lo había detectado, se le escapaba por los techos o arrancaba conduciendo en auto contra el tránsito, ni siquiera con helicópteros podían cazarlo. Era “La Leyenda”, de la imagen que habían instalado y era la única que conocíamos. Ése era el mensaje que la Dirección Regional de Concepción le había entregado a las bases un instructivo de la Dirección Nacional, en ese tiempo reducida a Hernán Aguiló, porque todos sabíamos que los demás, incluido Andrés Pascal, sólo eran acompañamiento, es lamentable decirlo así pero es la verdad, Andrés no era reconocido como mando. Era una clara y nueva demostración de que la Inteligencia no solo dirigía la política interna del partido, sino que mantenía la iniciativa. La Inteligencia no había logrado aprenderme pero me sacaba de la estructura orgánica, al no poder eliminarme físicamente, montaron desde la Dirección un asesinato de imagen orgánica en mi contra, obligándome a regresar al exilio, donde al menos en Europa, la inteligencia había logrado una correlación de fuerzas a su favor al haber conseguido el alineamiento a su táctica militar aislada de las masas, sumando a Gabriel Valenzuela y a Roberto Moreno que controlaban el partido en Europa y así fue como fui recibido por ambos con mucha hostilidad, al punto que no me apoyaron para regresar a Cuba a reunirme con mi hijo Javier y debí buscar ayuda para poder volver a abrazarlo después de un año de haber salido de Chile.

Me salvó la hermandad de la militancia de base, la solidaridad revolucionaria. Muy distinto hubiera sido el resultado de esta maniobra de la Inteligencia si mi vínculo con mis compañeros no hubiera sido tan directo. El resultado de eso es que desde que retorne años antes, había participado personalmente en su reclutamiento y formación política, en la reconexión y evaluación de los descolgados, expulsados y excarcelados, ellos me conocían y ese era mi plus. De lo contrario, habría quedado aislado, a merced de los bandidos, buscando reconectarme con el partido. La militancia me conocía gracias al trabajo de construcción de partido, muchos de ellos desde el periodo anterior. De no haber sido por esa práctica política, otro habría sido el resultado, aunque después me hubieran presentado en el obituario de El Rebelde como “heroico y ejemplar”, pero muerto, sin poder escribir lo que escribo, mudo para las futuras generaciones y, lo más injusto, víctima anónima de la impunidad.

A pesar de lo que estaba viviendo, en mi fuero interno me resistía a pensar que estábamos infiltrados. Sólo pensaba que las acusaciones de la Dirección me dejaban descolgado y a merced de la CNI, no pensé que había sido seleccionado como blanco militar del terrorismo de estado. Como había entrado ilegalmente a Chile ni siquiera podía trabajar para mantenerme porque ya no podía utilizar la fachada del garaje que me había preparado "Lobito". Me quedaba la última chapa disponible, pero sin respaldo ni una leyenda medianamente verificable. Y aun así, me dificultaba pensar que este golpe pudiera venir de la Inteligencia, sino que lo atribuía a un error que se aclararía y que tal vez tuviera relación con mi posición política crítica a la forma como se implementaba la política del partido y su táctica militar. Pero este golpe orgánico me dejaba a la deriva.

Decidí que lo primero que debía hacer era aclarar la "confusión" pues nada entendía de esas instrucciones, ni siquiera sospechaba seriamente que el partido estuviera siendo manejado desde otro lado y que se estuviese invalidando a militantes a través de falsas acusaciones. Les agradecí la confianza y la puesta al día, pues por ellos supe que Hernán Aguiló estaba sin problemas de seguridad obviamente. Solo les habían informado "el cuento del paranoico", un bulo orgánico instalado por Hernán Aguiló y su gente entre la base militante del Regional. La orden era que no se contactaran conmigo por ningún motivo. Ellos siguieron confiando en mi persona hasta hoy día, de hecho ninguno de ellos cayó detenido. Los compañeros que militaron conmigo en Concepción aún viven la mayoría en Concepción, Marisol es Soledad Moyano, la familia con quien me contactó en Santiago también existe, así como existe el compañero David Ramírez "Claudio", y otras personas que me ayudaron con infraestructura o hicieron de enlace.

Era una clara y nueva demostración de que la Inteligencia no solo dirigía la política interna del partido, sino que mantenía la iniciativa. Me sacaba de la estructura orgánica, al no poder eliminarme físicamente. El montaje desde la Dirección era un asesinato de imagen en mi contra, obligándome a regresar al exilio, donde al menos en Europa, la inteligencia había logrado una correlación de fuerzas a su favor al haber conseguido el alineamiento a su táctica militar aislada de las masas, sumando a René Valenzuela y a Roberto Moreno, que controlaban el partido en Europa fui recibido por ambos con mucha hostilidad, al punto que no me apoyaron para regresar a Cuba a reunirme con mi hijo Javier y debí buscar ayuda para poder volver a abrazarlo después de un año de haber salido de Chile.

Una operación concertada en Concepción

Después de romper saliendo raudo de la trampa a la que me había enviado en Santiago el trampero Hernán Aguiló, me replegué a Lirquén. Allí me encontraba con mi hermano Lisandro preparando una operación de finanzas para continuar sobreviviendo ya que descolgados por el partido sería muy difícil conseguir ayuda. Los preparativos eran para el lunes siguiente, 18 de abril, para hacer un asalto al contador de una empresa maderera que transportaría una cantidad x de dinero destinado al pago mensual de sus trabajadores. Todo estaba previsto y todo se fue al traste cuando la CNI a las 08, 30 horas de día sábado 16 de abril de semana santa de 1979, nos tendió un cerco con la colaboración del topo Julio Hidalgo Carvajal. Estábamos en el mismo plan operativo que había actuado a la misma hora en cada lugar en distintos lugares.

Ese 16 de abril de 1981, en Concepción y la Intercomuna, se realizó una operación simultánea con amplio despliegue de efectivos de la CNI de Santiago. Traían todas las coordenadas y un topo de guía para detener al grupo de militantes que formaban parte del accionar militar urbano. Era un grupo operativo que la nueva Dirección Regional había constituido con tres compañeros retornados como base central operativa central, eran Juan Bustos, Arinda Ojeda y Juan Sandoval,

seleccionados como objetivos militares. A ellos se sumaba Eduardo Ramírez Zañartu “Alfredo”, y Lisandro mi hermano menor y yo, que también éramos retornados pero logramos zafarnos del cerco. Todos vivíamos en distintos lugares, como Concepción, Coronel, Hualpén, Penco, Lirquén y Tomé. Otros siete compañeros se sumarían a detenidos. Una acción tan precisa y bien coordinada como esa, solo podía significar que alguien desde adentro nos había “marcado”[283] previamente. La infiltración era una realidad. Otra posibilidad era que a los compañeros retornados, igual como había sucedido meses antes conmigo, les habían puesto seguimientos desde los puntos de contactos que les entregara la Dirección, cuando meses antes los citaran a discutir la táctica militar en Santiago, porque no hubo acuerdo con Rattier cuando estuvo en la zona. Era sintomático que tras asistir a esos puntosa nadie haya asistido a cubrirlos, era la táctica que usaba Aguiló y la Inteligencia para encuadrarnos[284]. Más tarde sabría con certeza que se utilizaron ambos métodos.

El cerco en Lirquén

Esa mañana recién había recién encendido el brasero y puesto la tetera para desayunar cuando Lisandro regresaba de haber ido a lavarse, cuando toda la tranquilidad desapareció. La alerta la dio una ráfaga que parecía rajar el cielo en medio del silencio de aquella mañana tan poco santa, y como si estuvieran de acuerdo casi al unísono irrumpió un interminable coro de perros aullando y ladrando inquietos y asustados, fue lo que puso la nota de terror en la tranquilidad del pueblo. Acto seguido vecinas y vecinos se asomaban a los patios del cerro circundante hablando entre ellos en voz alta, sobre la balacera allá abajo, o sea donde estábamos nosotros y los agentes disparándonos. Al inicio con la ráfaga tan larga, confieso que tirité, sin saber de dónde venían los tiros, solo atiné a tomar mi armamento de defensa, una granada española, y la Walter 9 mm., que me había asignado Diego[285], le quité el seguro y pasé bala para salir en busca de mi hermano Lisandro que había salido al vecindario para asearse. La pasada no fue muy grata, desde alguna parte disparaban y logré pasar al patio vecino sin daño, pero con demasiado susto.

Lo que siguió es demasiado largo para describirlo en detalle, pero lo intentare con un esfuerzo de síntesis: Cuando llegué donde estaba Lisandro, lo vi luchando cuerpo a cuerpo con un agente, ambos tomados de un AKA 47, ninguno quería soltarlo, dándose patadas de costado uno al otro. Le grité que lo soltara porque lo tenía apuntado, y como de mala gana lo soltó con una última patada en las costillas y el agente cayó al suelo, como un gato asustado, se paró y huyó por el pasillo hacia la calle Malaquías Concha llevándose su fusil que ya estaba descargado. Estábamos en ese momento, en el patio del vecino Pepe y la señora Nena, que tenía agua para lavarnos, no era exactamente nuestra casa, así que plan de escape desde ahí no teníamos, de modo que le indique por donde podía romper[286] él, y yo regresé a mi casa a recoger las municiones que allí quedaban y otra granada, que me llevé en la bolsa del pan.

[283] Estar reconocido, individualizado, ser descubierto y señalizado por alguna característica física, del caminar o del vestir.
[284] Situar dentro de los cuatro puntos cardinales como en un mapa la micro localización de cada individuo. Conocer donde estamos situados para localizarnos, y desde ahí seguir nuestros desplazamientos y contactos. Sinónimo a estar copado o estar cubierto.
[285] Compañero dirigente del MIR del Norte Grande y Norte Chico, miembro del Comité Central y suplente de la Comisión Política desde 1974, que nos había visitado el verano de 1980.
[286] En la jerga guerrillera es sinónimo de lugar de escape sin ser detectado o abatido en el intento.

Mientras oía los tiros detrás de Lisandro hice abandono de la casa, por la orilla del estero, para seguir otra ruta mientras escuchaba voces de mando y los tiros silbaban por encima aparentemente sin destino cierto. Lisandro gracias a su excelente estado físico rompió el cerco táctico y el cerco estratégico corriendo hacia los cerros con un grupo detrás que corrían cada vez menos hasta que se perdió en medio de unos boldos y pinos. Yo quedé escondido dentro del cerco estratégico, por el lado que elegí no podía correr vadeando el estero, no resistía el dolor de intestinos y en la orilla alivié mi cuerpo casi con felicidad y agradecido de no sé qué. No pude cruzar la carretera para huir de allí, había agentes armados muy cerca uno del otro. Retrocedí para ingresar en alguna casa, pasando de cerca en cerca y saltando el muro de un patio, me vieron y se reanudaron los tiros a los que solo respondí instintivamente. De pronto tras unos minutos de silencio escucho una voz de mando que decía, guarden las armas, que la gente está asustada, escóndalas.

Habían cesado los tiros, respiré más tranquilo pero no por mucho, iba por la orilla del estero cuando escuché de nuevo voces y ordenes de mando muy cercanas, no me quedó otra opción que esconderme debajo del piso de un chiquero de cerdos, que daba a la orilla del estero por donde había intentado cruzar la carretera, tenía un miedo frio, estaba decidido a escapar para que no me mataran, no podía presentar batalla contra tanta gente y poder de fuego, al sentir voces cada vez más cercanas, puse la bolsa del pan con el arma y la munición sobre mi pecho para que no se mojara, acostado de espalda me desplacé escondiéndome debajo de esa vivienda, en medio del fango frio y pestilente. Los habitantes del piso de arriba estaban alborotados, dejando caer por las rendijas del piso esa caca de afrechillo, y apenas respirando escuché cuando pasaron y regresaron los agentes de terno y corbata maldiciéndome, volvían con los pies mojados y embarrados sin resultados, el rastrillo[287] había fracasado.

Pasaba el tiempo y ya se me estaban helando los huesos, y por los porcinos inquietos, decidí abandonar mi refugio, tras lavarme en el estero el fango maloliente, emprendí mi retirada del sector arrastrándome cuesta arriba por los patios del vecindario, hasta que llegué a la cocina de la familia Mendoza, quienes comentaban con otros vecinos que allá abajo andaban detrás de Sandro y el Lito, como nos conocían en ese pueblo. Cuando estuve más tranquilo dentro de la cocina los llamé, apenas podía hablar, tenía la boca reseca y no sé por qué razón les pedí agua con sal, creo estaba deshidratado por la tensión, la bebí y encontré exquisita, después me dieron café, baño y ropa seca del dueño de casa, que andaba abajo en el pueblo.

Un imprevisto o una desprolijidad mía me reportó un susto mayúsculo, justo cuando el dueño de casa venía regresando su hija menor, de unos 10 añitos, curiosa ella, me vio que sacaba de la bolsa mi arma y me la ponía en la cintura, al instante corrió donde su mamá diciéndole que yo era un policía, que tenía un arma y todos entraron en pánico. No queremos líos con la policía me dijo la señora-, usted nos hace una trampa para comprometernos, mi marido estuvo ya detenido para el golpe y no queremos que usted nos venga a comprometer, así que váyase de inmediato de aquí. No pude convencerlos que yo no era policía, sino uno de los perseguidos, entonces les pedí que fueran a la casa de la familia Insunza para que vinieran a ayudarme a salir de ahí. En tanto el dueño de casa entró blanco, con la cara del terror dibujada en la cara, la hija mayor que estaba embarazada de unos siete u ocho meses tomó el mando y ordenó que llevaran al papá a la cama y le dieran una pastilla, para la presión supongo, y le prepararon una agüita de hierbas. El hombre había estado

[287] Operación colectiva de revisión, búsqueda y captura.

detenido el 11 de septiembre y quizás que le hicieron que estaba más mal y más asustado que yo, por no decir cagado de miedo, al punto que pensé se le pararía el corazón.
Al rato llegó Tina, no recuerdo con quienes y una guagua en sus brazos, habló con mis ahora ex anfitriones y los calmó para preparar mi cambio de casa. Su carácter me dio más fuerzas, todavía hoy es una compañera con mando que lucha contra la Ley Longueira y el proyecto Octopus. Rápidamente armó lo que llamaría una comitiva y al medio me metió a mí con la guagua en los brazos, bien levantada me dijo, para taparme la cara de los guardias, como si fuera yo el papá, así llegué semi escondido entre la comitiva, a la casa de la familia Insunza. Hicimos un plan, con la madre, la Tina, su hermano Jó, y la María, ellas discutieron como sacarme hacia los cerros cruzando la carretera a Tomé sin ser visto. Cuando todo estuvo armado me dieron la señal y crucé, corrí cuesta arriba por un trillo entre los pinos y boldos, con todas las fuerzas de mis casi cuarenta añitos, hasta que se me acabó el fiato y caí al suelo agotado, ya sin fuerzas, pero me sentía libre como un pájaro.

No recuerdo exactamente cuánto tiempo anduve en los cerros del lado sur buscando a mi hermano pues temía que anduviera herido, desde la orilla del estero abajo, lo había visto correr cuesta arriba, cojeando, tomándose la parte de atrás de la pierna derecha, pensé le había herido, pero no encontré huellas de sangre, solo en la casa de un campesino estaba colgada al sol su camisa y casi no le creo al hombre que lo encañoné para que me dijera la verdad, pude haberlo matado pues creí lo había entregado, el subjetivismo era apremiante, me explicó que él se la había cambiado por otra para no dar señales a distancia. Después regresé hacia a los cerros del lado norte y casi mato al Jó y a la Eugenia, su perro los salvó, andaban buscándome para ayudarme. Escuche ruido de ramas quebrándose y pensé son agentes o milicos, me escondí detrás de un pino norme y esperé con bala pasada, pensé que al menos moriría disparando, ya no podía seguir corriendo, no tenía fuerzas y los calambres en las piernas eran dolorosos. De pronto se aproxima un perro silenciosamente, era del Jó, llegó a mi lado meneando su cola y jadeando, sin ladrar y se echó a mi pies, atrás subía su amo y la Eugenia, puse el seguro, guardé mis granadas en la bolsa y me acerqué para abrazarlos, fue muy emocionante, me agarré las lágrimas de puro machista que soy, pero tenía ganas de llorar, la alegría era enorme. Me traían un pan amasado y una manzana, fue la comida más sabrosa del mundo.

Allí planificamos mis próximos pasos, podía bajar por el bosque que daba a las casas de la Cueva[288], y quedarme en casa de la Tina y el Héctor. Así lo hice, su hijo me pasó su cama, hoy es un flamante ingeniero, y ellos me pusieron al día con lo que abajo estaba sucediendo, tenían todo chequeado, los puestos de control de los agentes en la Terminal de taxi buses, la entrada del Muelle, la salida a Tome, el Mirador, la carretera, el Reten de Carabineros, la plaza central, el Mercado y el Prostíbulo Skorpios, donde se habían acuartelado los agentes el día antes cuando llegaron de Santiago. etc. Habían fracasado parcialmente, pero seguíamos siendo un objetivo militar que buscaban para darnos de baja. No podía cantar victoria porque las balas matan y ellos tenían muchas, yo solo dos cargadores, uno ya estaba vacío y dos granadas.

Desde ahí envié emisarios a chequear información a Penco donde vivía la Arinda y la habían detenido, la Vicha, fue a Tomé a la casa de mis padres para saber de Lisandro, otros a la casa de La

[288] Nombre que le daban al sector de un cerro que se prolongaba hacia una quebrada donde se instaló una toma de sitios y se organizó un campamento para viviendas de los pescadores sin casas del sector.

Foresta donde vivía mi hermano y Marisol, también estaba tomada por agentes, Juan Bustos, Marcos Vargas y Soledad Escribano detenidos en Coronel, y Marcos Ríos y otros Concepción se cerraba el cuadro. Todos habían sido detenidos el mismo día casi a la misma hora. Había sido un golpe simultáneo perfectamente coordinado, casi cronometrado, los Topos nos habían encuadrado y la CNI puso la logística y sus esbirros, era un hecho de la causa, la infiltración no era solo Aguiló en Santiago, también estaba metida en el Regional de Concepción, esto pude corroborarlo después cuando los vecinos que fueron detenidos dicen, que mi amigo, el gordo ese, grandote, nos interrogaba, se trataba de Julio Hidalgo, "Mackenna", no había duda. Santiago con Aguiló no era una excepción, Mackenna era parte de ese equipo.

Lo primero que hice fue avisar con enlaces a Juan de Dios Parra que creo trabajaba en el Arzobispado, tomaran medidas para impedir que los hicieran desaparecer. Alcancé a estar arriba en La Cueva, un par de días, porque aparecen en la parte baja del sector, unos agentes de blanco registrando las casas con la fachada que andaban vacunando a los niños contra la Poliomielitis. Una mentira descarada porque ese mal estaba erradicado de Chile, por lo que tuve que preparar mi salida, de la zona. Subir de nuevo a los cerros y por la noche bajar hasta el sector situado entre La Cata y el Túnel ferroviario, allí me esperaría el compañero Masa quien me trasladaría en bote a remo hasta Cerro Verde. En la Caleta de Cerro Verde Bajo, me esperaba el compañero Carlos Insunza, en su lancha a motor y me llevó, siempre de noche, hasta el sector Rocuand de Talcahuano. De Lisandro supe que el mismo día del cerco, en la noche había llegado a su casa, y había hecho el mismo traslado que ahora hacía conmigo. Estar en el lado opuesto del ataque era más seguro, porque entre Penco y Tomé habían montado un control de día y noche. Los detalles de la salida de Lisandro los conocí después en Cuba por el relato que me hizo el compañero Oscar Barrera. Con mi hermano solo alcance estar creo que dos días y una noche en Santiago, antes que me lo mataran.

Desembarqué y ya de amanecida, tras caminar a oscuras y casi a tientas entre los chochos[289], por la arena, llegué a la calle Colón, frente a la Isla Rocuand. Me encontraba sentado descansando en la parada de calle Colón esperando que se reanudara la locomoción cuando paró un vehículo, se bajaron tres agentes apuntándome me encapucharon y dieron un golpe en la cabeza para cargarme en el vehículo. A patadas me bajaron en el pasaje Exeter con San Martín, donde radicaba la CNI penquista, eso lo supe después. Tras unos días de interrogatorios y perdida del conocimiento por las patadas en los testículos, deciden ponerme en el catre metálico donde combinan preguntas con corriente, por lo que perdí a lo menos tres veces el conocimiento, con las descargas, lo que me impulsó a proferirles como hacen las gitanas, maldiciones y amenazas de muerte sabiendo que no estaba en condiciones de cumplirlas, pero lo hacía. Una noche que pudo haber sido día sábado, después del segundo o tercer día, quizás el cuarto, recobré el conocimiento, estaba tirado encima del catre de huinchas, solo, helado y hediondo a caca, sucio hasta los tobillos, mi esfínter se había rendido a la electricidad. Busqué un baño para lavarme, el agua la encontré calentita, recuerdo eso, busqué mi ropa y me vestí, revisé con la poca luz que entraba desde una ventanilla en altura, casi todo el subterráneo, vi una salida a un patio y me fugué, era de noche, casi no había tránsito vehicular, no sabía dónde ir, ni qué hora o día era, necesitaba reubicar mis sentidos y subí al cerro Caracol, no sé por dónde ni cómo ni cuánto tiempo anduve arriba pensando, recuerdo que bajé a Concepción pero sé por dónde, y casi por instinto llegué a la casa de la compañera Lucía Martínez en calle Tucapel.

289 Arbusto que crece junto a plantas rastreras en los arenales costeros de la Isla Rocuand.

Ella ya sabía la noticia de lo ocurrido, me acogió y protegió hasta recuperarme. No sé cuántos días estuve ahí en cama pero un día entró con una botella de vino tinto y dos copas, conectó un pequeño televisor que había puesto frente a la cama y dijo escucha que vamos brindar. Se inició el noticiero y una a una mostraron las imágenes de los terroristas de Concepción, Arinda Ojeda, Simplicio Sandoval, Juan Bustos, Soledad Moyano y Marcos Vargas y me parece también el de Soledad Moyano, en verdad no recuerdo si también mostraron los rostros de Marcos Ríos y Soledad Escribano, no lo recuerdo, puede ser porque no los conocía de antes. Con emoción y alegría brindamos, un hijo pequeño de Lucía se acercó a mirar la algarabía. Habían transcurrido exactamente veinte días de su desaparición desde el golpe represivo que simultáneamente en Concepción y la intercomuna, nos habían proporcionado con una precisión que confirmaba toda sospecha de infiltración. Fue emocionante saber que estaban vivos, en mal estado pero desde ese momento estaban aparecidos, pues nadie sabía dónde los tenían, después supimos que desde el Fuerte El Morro de Talcahuano se los llevaron al aeropuerto Carriel Sur ensacados, y en avión como bultos de carga hasta Santiago. Nunca les he preguntado si pensaron que los tirarían al mar como lo hacía Manuel Contreras. Para seguir torturándolos, los llevan a los subterráneos del Cuartel Borgoño de CNI.

Estábamos viviendo un hecho excepcional, y por cierto feliz ya que la mayoría de los compañeros que retornaban eran asesinados. Años antes nuestra compañera Marta Fuentealba, un día cualquiera del año 1978, transitando por calle Tucapel me dijo fíjate en este pasaje, al fondo a la izquierda hay una casa de confianza, si algún día necesitas esconderte, ahí vive la compañera Lucia, cuenta con ella. Y efectivamente allí llegué, sin conocerla y me acogió, me recuperé hasta que un día con la ayuda de los compañero cristianos Polo y Solange, me trasladaron a su casa. Desde ahí otro día me llevaron ahora con Cecilia mi compañera y Manuel mi segundo hijo que era una guagua, hasta Chillán, desde donde seguiríamos viaje a Santiago. A la salida de Concepción en el control de Carabineros en Chaimávida, Polo fue a la caseta a presentar sus documentos y al regresar dice que allí estaba mi foto de búsqueda y captura, ya habían pasado más de un mes y por lo visto era un caso en agenda. De Chillán seguimos solos a Santiago.

Allá llegamos, no recuerdo bien la fecha, al departamento de la familia de José Miguel en calle Lira. Después nos instalamos un tiempo arrendando en la casa de Chely, hermana de Yoly, la mamá de los hermanos Lagos Rodríguez, donde en dos ocasiones me reuní con Mario, quien hacía tiempo había bajado de Neltume y me contó que lo habían cooptado al Comité Central. Conversamos largamente sobre la situación política y del partido, y por su mano envié un informe extenso a la dirección del partido acerca de mi situación y la de los compañeros de Concepción que estaban detenidos. Me parece fue él quien me comentó preocupado que en los días de la operación represiva en Concepción, Aguiló para reafirmar su condición de primer hombre del MIR, había leído una proclama en una interferencia de radio y televisión, pero no había dicho absolutamente nada de los militantes detenidos de Concepción, que durante esos veinte días estaban desaparecidos.

En el informe a la dirección del partido, planteaba lo que estaba sucediendo con el deterioro de la orgánica y la falta de recursos militares y financieros para sostener mínimamente el funcionamiento del partido y la resistencia, que ahora todo se hacía más difícil porque a la militancia de base la habían transformado en soldados, y por lo tanto no hacían trabajo político, ni de reclutamiento, ni de alianzas, para coordinar campañas de movilización, que vivían acuartelados, que las formas de lucha armada y la táctica militar estaba lejos de ser asumida por pueblo, dejándonos aislados como un vulgar aparato fácil de ser blanco militar expuesto al arbitrio de la CNI. Que la represión actuaba con información muy precisa desde que nos conectamos al partido, cosa que antes no sucedía, y por

lo vivido en Concepción con la ejecución de dos compañeros con explosivos entregados centralmente, y después con la detención de la fuerza regional recién formada, era obvio que teníamos agentes infiltrados como militantes, que eso era evidente. Después me reuní con los compañeros Salgado y Rattier, con quien antes habíamos estado discutiendo en Dichato, acerca las discrepancias en el seno del partido sobre la Táctica Militar. Allí conocí a la compañera Ruth hija de un compañero ayudista de Salgado que pasaría a ser mi enlace en Santiago que muy poco lo conocía.

Un día por sospechas de movimientos extraños, decidimos mudarnos a la casa de Eduardo y María en Conchalí, también valiosos amigos de confianza de Cecilia, y desde ahí pasé a retomar las comunicaciones con David Ramírez "Claudio" y Patricio Sobarzo, "Daniel". Cecilia trabaja todo el día y yo criaba a Manuel y le ensañaba a caminar. Un día fui a la casa de la compañera Roxana Martínez, que tiempo antes había contactado por medio de la compañera Soledad Moyano, "Marisol", y empecé a organizar mi trabajo en un nuevo escenario.

La casa estaba situada en la calle Curiñanca Nº 743 de la Comuna Pedro Aguirre Cerda. Tenía una buena cobertura, el dueño de casa don José Hernán Martínez Parra, siendo de tendencia DC, no tenía militancia política activa y su hija Roxana era maestra sin militancia reconocida, pero con un alto grado de compromiso, y resistente con decisión de luchar contra la dictadura. Tan decidida como quinética era un buen apoyo en mis tareas internas y comunicaciones, hasta que sucedió lo inesperado. Su casa había quedado chequeada creo desde el momento en que escapé de la emboscada que Aguiló me había tendido en Macul. Todo indica que subvaloré la capacidad técnica de la CNI, sin saber que yo mismo había quemado el recurso, regresé a ella para retomar mis actividades normales.

Las caídas de compañeros por mi culpa

El día 11 de julio de 1981 iba camino a mi casa de seguridad para trabajar en un informe que debía enviar a la dirección, cuando ya casi llegando encuentro la cuadra sitiada por los aparatos represivos. Para indagar entré a un almacén de esquina, y ahí me encuentro a don José, el dueño de casa, quién alarmado me toma del brazo y me lleva a un lado diciéndome muy agitado: *váyase de aquí, que mi casa está siendo allanada y lo andan buscando a usted.* Esta noticia me descolocó y solo atine a preguntarle por mi maleta de viajes que allí guardaba, lo que en verdad era ridículo, a lo que me respondió justificadamente alterado: *que maleta ni ocho cuartos, se llevaron a mi Roxana, váyase antes que lo agarren a usted también.* Entre abochornado y confundido emprendí la retirada.

Roxana mi enlace, había sido detenida por la CNI durante la madrugada en la casa de quien ahora es su esposo, Enrique Javier Fernández un connotado periodista, entonces reportero de la Agencia France Press, quien desde esa trinchera nos proveía de noticias cuando estábamos en el exilio. Cuando estoy terminando este trabajo me aporta copia del recurso de amparo y el itinerario de Roxana tras su detención y detalles de lo sucedido:Viernes 10 de julio de 1981, noche: Alegre reunión de amigos para despedir a dos de ellos que viajaban a la Fiesta de la Tirana. Lugar, una parcela de la comunidad Mapuhue, en la avenida Lautaro, dos kilómetros al poniente de la avenida Santa Rosa.

Sábado 11 de julio de 1981, madrugada: Agentes de la CNI allanan la casa donde se realiza la reunión y detienen a Roxana, con una orden de la Fiscalía Militar de Concepción. Enrique recuerda que a primera hora de la mañana redactamos el recurso de amparo, que es tramitado rápidamente por el ministro Germán Hermosilla, de la Corte de Apelaciones Pedro Aguirre Cerda. El lunes 13 de julio: Roxana comparece ante el Fiscal Militar en Concepción.

Miércoles 15 de julio: Roxana está de regreso en Santiago, junto a su papá que había viajado a Concepción. Y recién ahora cuando estoy terminando de escribir este trabajo me siento casi aliviado que la rápida acción de Enrique Javier y su padre, permitió que su detención no pasara a un asesinato o desaparición. Perdía una casa segura y una ayudante resistente y corajuda. Pero lamentablemente no sería ella la única persona que tendría a mi haber para lamentar su caída, antes había sufrido la detención por el Ancla 2 de Guillermo Romero "Víctor" en Junio de 1979; de los compañeros Gonzalo Bizama "Toño" y Raúl Figueroa "Papo" detenidos por carabineros entre Talca y Curicó; de Sandra Cabrera quien tuvo un valiente comportamiento junto su esposo Jorge Santa Cruz, "Patricio", cuando fueron detenidos por la CNI de Concepción; y en Huechuraba de Ruth Ramírez, "Sonia", compañera hábil en las comunicaciones, que me había sido transferida por el "Negro Salgado" a mi llegada a Santiago. De todas esas detenciones, la de Roxana y del matrimonio Santa Cruz Cabrera en Concepción puedo atribuirla a seguimientos sobre mi persona que no logré detectar a tiempo, les pido disculpas por no haber sido más prolijo y sufrí mucho por eso. Felizmente todos recuperaron la libertad, todos compañeros de la generación del 80, que después de mi salida de Chile siguieron cumpliendo tareas de la Resistencia de distintas forma y en distintos frentes de lucha y hasta hoy los tengo cercanos.

Reconectando con Lisandro

Regresé a la casa de Conchalí y retomé las actividades para buscar a mi hermano Lisandro con quien habíamos quedado desconectados en abril, después de romper el cerco en Lirquén. Visité a Norma, mi amiga querida de Concepción, tenía un negocio en Santiago y desde mi llegada a Chile era nuestro buzón de emergencia con Lisandro. Hasta que un día logramos establecer contacto y reencontrarnos.

El día 17 de agosto de 1981, a escasos dos o tres días de recuperar el contacto con mi hermano Lisandro, de quien estaba descolgado desde el cerco que nos tendieron en abril, cuando éste salió a buscar un saco de dormir y encontrarse con el cura amigo y no regresó nunca más. Un infiltrado que se decía compañero, le tendió una trampa con la CNI. La Brigada Azul le hizo la emboscada y el capitán de ejército Erasmo Sandoval Arancibia le disparó por la espalda dándole muerte.

Después de ese incidente grave, que pudo haberme costado otra detención y lo más probable esta vez con fatales consecuencias, retomé las comunicaciones con la Dirección en espera de una respuesta al informe y recibí una carta de Cabieses donde me decía que el enlace no había caído, que habían enviado a una compañera a cubrir los puntos y los había cubierto sin resultados, que todos estaban bien de salud, etc. con esta afirmación de Cabieses quedaba en evidencia que el muy maldito me había entregado a la CNI. Si hubo una enlace que ese día cubrió puntos no fueron los míos, aunque a estas alturas me pregunto incluso si realmente existió esa persona, tendría que tener un cara a cara para preguntarle cuáles fueron los puntos que cubrió y como los cubrió. Si realmente existió ese hecho dudo hayan sido los mismos puntos que Aguiló me había enviado.

Por el estilo de la carta de Cabieses, daba la impresión de que era yo el que había fallado y, peor aún, que había mentido. Como no tengo la cultura de ser un mentiroso, y puedo comprobar que los puntos fueron cubiertos, sólo puedo concluir y afirmar que Aguiló mentía, que él estaba detrás de la trampa y el invento de la paranoia le permitía ganar tiempo mientras la represión me atrapaba, y de este modo me acallaban e invalidaban para que no se supiera la verdad: él y solo él podía haber entregado los puntos a la Inteligencia. Si no me zafo de esa emboscada seguramente habría caído como un "héroe" en una "acción de la resistencia", como siempre señalaba el Rebelde a tantos otros camaradas que cayeron ejecutados en trampas, como el Nano de la Barra, Terán de la Jara, Ricardo Ruz, José Amigo, Eulogio Fritz, Lisandro, etc. "Francisco José" Aguiló, estaba obligado a desautorizarme antes de que tomara contacto con la base militante de Concepción.

Había que sacarme ventaja eliminando al mensajero para que nadie supiera lo ocurrido. Esto explica también que se haya activado la operación que significó la detención masiva de la estructura militar de Concepción y casi me atrapa en la red. En esa época estaba aún en pleno desarrollo la operación de cerco y aniquilamiento en contra los compañeros de Neltume. Todo me pareció claro: Aguiló era un infiltrado, por eso me había enviado a una trampa para que me secuestraran y con probabilidad para me llevaran a la casa de Irán con Los Plátanos donde años antes había funcionado un centro de torturas de la DINA, después pasó o volvió a manos de Carabineros. Por lo que puedo deducir que esa casona seguía funcionando para la Inteligencia.

El hecho es que el topo maldito como coartada echó a circular en Concepción la mentira de que estaba con paranoia, mentira que hasta hoy repiten sus secuaces que le defienden. La inteligencia necesitaba ganar tiempo para detenerme y si caía muerto habría una razón indirecta. Desde entonces, año 1980 me pregunto cada día: ¿A cuántos compañeros más entregó este sujeto, y no vivieron para contarlo?

Por lo que me tocó vivir puedo afirmar sin ninguna duda que Hernán Aguiló Martínez era un agente inductor, y facilitador de crímenes, no solo era un informante de la Inteligencia, sino un topo infiltrado que funcionaba como agente inductor de las acciones que el mismo avisaba y de "entregador y trampero" de compañeros con puntos también avisados a la DINA y después a la CNI. En esas funciones cometió delitos reiterados como cómplice, en muchos de ellos contando con la participación de otros infiltrados como los Hidalgos y otros. De ese modo el topo Aguiló dirigió una asociación ilícita de topos en el MIR, acciones previamente concertadas con absoluto "DOMINIO DEL HECHO", por lo tanto ese sujeto es autor mediato inductor, un criminal, por cuanto no impide los crímenes, sino que los INSTIGA, conscientemente, por lo tanto en sus funciones "hay dolo", hay delito.

Ahora cuadraba, ahora cobraban sentido las aprensiones que había experimentado con su persona: la primera fue cuando me envió un cuestionario de preguntas para formalizar la conexión con la Dirección, es decir con él. Era muy extraño, recibir un verdadero interrogatorio de logística, recursos humanos y materiales. Cuestionario que se repetiría cuando un grupo de compañeros solicitó su ingreso formal al MIR que fue la base para constituir EL CODEPU de Concepción.

Un año después en una reunión formal en Santiago del Regional con Lucía y Julio Hidalgo presentes, se repetiría un nuevo interrogatorio, esta vez verbal, pero Hernán Aguiló estaba con cuaderno y lápiz en ristre, con lo que tomaba rigurosa nota. Preguntas sobre cada uno de los militantes que componían la estructura partidaria que desde mi retorno había construido en

Concepción. Pero hoy sé que en Santiago también utilizo ese método con otros grupos de miristas desconectados que optaron sabiamente no trabajar con él porque desconfiaban de sus cuestionarios.

Con el punto trampa mis aprensiones cambiaban. La información meses antes solicitada no caería en manos de la inteligencia, ya estaba en manos de ella. Pero había más, en esa misma reunión el enmascaramiento de Aguiló por lo ridículo me llamó mucho la atención, ahora también tiene otro sentido. Recuerdo claramente y Lucía puede dar fe de ello, que este sujeto llegó con una pelada en la frente que le hacía ver aparentemente la frente más amplia y profunda insinuando una calvicie mayor de la real, en verdad se veía algo distinto a no mediar porque era demasiado notoria. Mi primera reacción fue de preocupación debido a que ese camuflaje era fácilmente detectable en cualquier control de rutina, no resistía nada, era como andar entregándose.

Mi preocupación aumentó cuando algunos días después, tal vez un par de semanas el compañero Nono, nuestro ex jefe de Informaciones de Concepción, me entrega un periódico en que aparecía la fotografía de Hernán Aguiló siendo buscado. Confieso que me asusté, pues el retrato era tal cual lo habíamos visto en la reunión. El articulo era muy breve, y hacía referencia a que “la policía estaba detrás de sus pasos” debido al atentado contra Roger Vergara, que efectivamente había tenido lugar al día siguiente de la reunión que relato. Le consulté a Lucía que le había sucedido a Hernán Aguiló, y le pregunté por la foto con su apariencia real, ya pensaba esos día de la reunión que esa caracterización no resistiría ningún control de rutina, es más apenas lo vi pensé que a cualquiera que se le cruzara en la calle le llamaría poderosamente la atención y le resultaría altamente sospechoso, estoy hablando del año 1980.

La respuesta de Lucía era tranquilizadora, Aguiló estaba bien, y todo superado. Su relato de cómo cayó esa foto en manos de la prensa y por lo tanto de la inteligencia, era digno de Ripley, un hecho increíble, fantástico donde Hernán Aguiló se superó a sí mismo y la Inteligencia de Carabineros quedaba como unos reales imbéciles. Ahora todo tenía sentido, eso fue un montaje para mantener su vigencia como líder del MIR. Era un año en que las discusiones se intensificaban en su contra, las críticas a la forma de implementar la política y la táctica militar, generaban enormes desacuerdos al interior del MIR. Ahora tenía sentido su camuflaje, no era para vivir y moverse clandestino, era para darnos muestras a nosotros de que era un camaleón.

Por eso fue que ese día trajo dinero en un maletín de herramientas electrónicas donde además tenía su Browning P35, extrañamente sin embarretinar, solo para lucirse, y digo extrañamente porque solo hacían pocos meses que se había bajado la orden de no andar con el armamento a la vista debido a la muerte de Ricardo Ruz “Alexis”, que se atribuía entonces a que, al igual que ahora Aguiló, andaba supuestamente con el arma en un maletín que no resistía un control de rutina. Extraño por decir lo menos pues en 1980 para circular así, con un arma en un maletín y con un enmascaramiento de rostro rasca y llamativo, solo podía hacerlo alguien que tuviera en su poder un Carnet Rompe Filas, nadie más.

Hoy tengo la certeza que si no me atacaron en el punto trampa donde estaban esperándome, es debido al hecho de que tenían información real de que andaba muy bien armado. Y esa información solo podía habérsela proporcionado Julio Hidalgo Carvajal quien sabía que Diego me había regalado una Walter 9 mm con dos cargadores, y algo más importante aún, personalmente le había dicho y mostrado que un compañero comando del ejército, me había regalado dos granadas PO españolas y una Pistola Browning 9 mm. Hasta entonces, solo Julio Hidalgo lo sabía porque se le

conté y esa información obviamente se la transmitió a Aguiló. De modo que por esa vía la Inteligencia lo sabía y estaban advertidos que esas granadas yo no las dejaba ni para ir al baño ni para dormir, así se lo había dicho a Julio Hidalgo.

Pero lo que ninguno de los topos ni la Inteligencia sabían, era que las granadas si bien estaban intactas, sus estopines estaban sulfatados y no funcionaban, por haber estado por años mal protegidos y la humedad los había deteriorado. Pero eso por precaución nunca se lo conté. Lo que si él sabía era que siempre las llevaba conmigo, ese topo no sabía que solo las llevaba como elementos disuasivos, a la hora de tirarlas para romper un cerco nunca habrían detonado. El hecho de que Julio Hidalgo y Hernán Aguiló supieran que andaba siempre "muy cargado" puede haber sido la razón de que ellos no se atrevieron a detenerme y dar batalla, y es posible que esperaran hasta poder cercarme dormido en alguna casa donde llegara, pero sin dudas ya estaba claramente identificado por Aguiló. Aunque de eso todavía no tenía plena conciencia.

Esa mañana recién había recién encendido el brasero y puesto la tetera para desayunar cuando Lisandro regresaba de haber ido a lavarse, cuando toda la tranquilidad desapareció. La alerta la dio una ráfaga que parecía rajar el cielo en medio del silencio de aquella mañana tan poco santa, y como si estuvieran de acuerdo casi al unísono irrumpió un interminable coro de perros aullando y ladrando inquietos y asustados, fue lo que puso la nota de terror en la tranquilidad del pueblo. Acto seguido vecinas y vecinos se asomaban a los patios del cerro circundante hablando entre ellos en voz alta, sobre la balacera allá abajo, o sea donde estábamos nosotros y los agentes disparándonos. Al inicio con la ráfaga tan larga, confieso que tirité, sin saber de dónde venían los tiros, solo atiné a tomar mi armamento de defensa, una granada española, y la Walter 9 mm., que me había asignado Diego[290], le quité el seguro y pasé bala para salir en busca de mi hermano Lisandro que había salido al vecindario para asearse. La pasada no fue muy grata, desde alguna parte disparaban y logré pasar al patio vecino sin daño, pero con demasiado susto.

Lo que siguió es demasiado largo para describirlo en detalle, pero lo intentare con un esfuerzo de síntesis: Cuando llegué donde estaba Lisandro, lo vi luchando cuerpo a cuerpo con un agente, ambos tomados de un AKA 47, ninguno quería soltarlo, dándose patadas de costado uno al otro. Le grité que lo soltara porque lo tenía apuntado, y como de mala gana lo soltó con una última patada en las costillas y el agente cayó al suelo, como un gato asustado, se paró y huyó por el pasillo hacia la calle Malaquías Concha llevándose su fusil que ya estaba descargado. Estábamos en ese momento, en el patio del vecino Pepe y la señora Nena, que tenía agua para lavarnos, no era exactamente nuestra casa, así que plan de escape desde ahí no teníamos, de modo que le indique por donde podía romper[291] él, y yo regresé a mi casa a recoger las municiones que allí quedaban y otra granada, que me llevé en la bolsa del pan.

Mientras oía los tiros detrás de Lisandro hice abandono de la casa, por la orilla del estero, para buscar distraerlos disparando y seguir otra ruta mientras escuchaba voces de mando y los tiros silbaban por encima aparentemente sin destino cierto. Lisandro gracias a su excelente estado físico

---

[290] Compañero dirigente del MIR del Norte Grande y Norte Chico, miembro del Comité Central y suplente de la Comisión Política desde 1974, que nos había visitado el verano de 1980.

[291] En la jerga guerrillera es sinónimo de lugar de escape sin ser detectado o abatido en el intento.

rompió el cerco táctico y el cerco estratégico corriendo hacia los cerros del lado Este con un grupo detrás que corrían cada vez menos hasta que se perdió en medio de unos boldos y pinos. Yo quedé escondido dentro del cerco estratégico, por el lado que elegí no podía correr vadeando el estero, no resistía el dolor de intestinos y en la orilla alivié mi cuerpo casi con felicidad y agradecido de no sé qué. No pude cruzar la carretera para huir de allí, había agentes armados muy cerca uno del otro. Retrocedí para ingresar en alguna casa, saltando el muro de un patio, me vieron y se reanudaron los tiros a los que solo respondí instintivamente. De pronto tras unos minutos de silencio escucho una voz de mando que decía, ¡guarden las armas, que la gente está asustada, escóndalas! Cuando cesaron los tiros, respiré más tranquilo pero no por mucho, pues escuché de nuevo voces y ordenes de mando cercanas, no me quedó otra opción que esconderme debajo del piso de un chiquero de cerdos, que daba a la orilla del estero por donde había intentado cruzar la carretera, no podía presentar batalla contra tanta gente y poder de fuego, allí permanecí hasta que levantaron la búsqueda, el rastrillo[292] había fracasado.

Pasado la búsqueda decidí abandonar mi refugio, tras lavarme en el estero el fango maloliente, emprendí mi retirada del sector arrastrándome cuesta arriba por los patios del vecindario, hasta que llegué a la cocina de la familia Mendoza, quienes comentaban con otros vecinos que allá abajo andaban detrás de Sandro y el Lito, como nos conocían en ese pueblo. Allí me ayudaron hasta que su hija menor, de unos 10 añitos, escondida me vio que sacaba de la bolsa mi arma y me la ponía en la cintura, al instante corrió donde su mamá diciéndole que yo era un policía, que tenía un arma y todos entraron en pánico. No queremos líos con la policía me dijo la señora-, usted nos hace una trampa para comprometernos, mi marido estuvo ya detenido para el golpe y no queremos que usted nos venga a comprometer, así que váyase de inmediato de aquí. No pude convencerlos que yo no era policía, sino uno de los perseguidos, entonces les pedí que fueran a la casa de la familia Insunza para que vinieran a ayudarme a salir de ahí.

Al rato llegó la Tina, no recuerdo con quienes y una guagua en sus brazos, habló con ellas, porque eran todas mujeres, y los calmó para preparar mi cambio de casa. Su carácter me dio más fuerzas, todavía hoy es una compañera que lucha contra la Ley Longueira y el proyecto Octopus. Rápidamente armó mi salida hasta la casa de la familia Insunza. Hicimos un plan, con la madre, la Tina, su hermano Jó, y la María, ellas discutieron como sacarme hacia los cerros cruzando la carretera a Tomé sin ser visto y lo hice.

No recuerdo bien cuanto tiempo anduve en los cerros buscando a mi hermano pues temía que anduviera herido. Cuando subió Jó y la Coné, decidimos bajar al campamento La Cueva[293], para quedarme en casa de la Tina y el Héctor. Allí me pusieron al día con lo que abajo estaba sucediendo, tenían todo chequeado, los puestos de control de los agentes en la Terminal de taxi buses, la entrada del Muelle, la salida a Tome, el Mirador, la carretera, el Reten de Carabineros, la plaza central, el Mercado y el Prostíbulo Skorpios, donde se habían acuartelado los agentes el día antes cuando llegaron de Santiago. etc. Habían fracasado parcialmente, pero seguíamos siendo un

---

292 Operación colectiva de revisión, búsqueda y captura.

293 Nombre que le daban al sector del cerro donde que daba hacia una quebrada donde se instaló una toma de sitios y se organizó un campamento para viviendas de los pescadores sin casas del sector. La Cueva se hizo famosa en la última campaña electoral del candidato Salvador Allende, quien durante un mitin en la plaza del pueblo, prometió poner ¡corriente eléctrica en la Cueva. Los pobladores con picardía respondieron: ¡NO! ahí nó por favor.

objetivo militar que buscaban para darnos de baja. No podía cantar victoria porque las balas matan y ellos tenían muchas, yo solo dos cargadores, uno ya estaba vacío y dos granadas.

Desde ahí envié emisarios a chequear información a Penco donde vivía la Arinda y la habían detenido, la Vicha, fue a Tomé a la casa de mis padres para saber de Lisandro, otros a la casa de La Foresta donde vivía mi hermano y Marisol, también estaba tomada por agentes, Juan Bustos, Marcos Vargas y Soledad Escribano detenidos en Coronel, y Marcos Ríos y otros Concepción se cerraba el cuadro. Todos habían sido detenidos el mismo día casi a la misma hora. Había sido un golpe simultáneo perfectamente coordinado, casi cronometrado, los Topos nos habían encuadrado y la CNI puso la logística y sus esbirros, era un hecho de la causa, la infiltración no era solo Aguiló en Santiago, también estaba metida en el Regional de Concepción, esto pude corroborarlo después cuando los vecinos que fueron detenidos dicen, que mi amigo, el gordo ese, grandote, nos interrogaba, se trataba de Julio Hidalgo, "Mackenna", no había duda. Santiago con Aguiló no era una excepción, Mackenna era parte de ese equipo.

Lo primero que hice fue avisar con enlaces a Juan de Dios Parra que creo trabajaba en el Arzobispado, tomaran medidas para impedir que los hicieran desaparecer. Alcancé a estar arriba en La Cueva, un par de días, porque aparecen en la parte baja del sector, unos agentes de blanco registrando las casas con la fachada que andaban vacunando a los niños contra la Poliomielitis. Una mentira descarada porque ese mal estaba erradicado de Chile, por lo que tuve que preparar mi salida, de la zona. Subir de nuevo a los cerros y por la noche bajar hasta el sector situado entre La Cata y el Túnel ferroviario, allí me esperaría el compañero Masa quien me trasladaría en bote a remo hasta Cerro Verde. En la Caleta de Cerro Verde Bajo, me esperaba el compañero Carlos Insunza, en su lancha a motor y me llevó, siempre de noche, hasta el sector Rocuand de Talcahuano. De Lisandro supe que el mismo día del cerco, en la noche había llegado a su casa, y había hecho el mismo traslado que ahora hacía conmigo. Estar en el lado opuesto del ataque era más seguro, porque entre Penco y Tomé habían montado un control de día y noche. Los detalles de la salida de Lisandro los conocí después en Cuba por el relato que me hizo el compañero Oscar Barrera. Con mi hermano solo alcance estar creo que dos días y una noche en Santiago, antes que me lo mataran.

Desembarqué y ya de amanecida, tras caminar a oscuras y casi a tientas entre los chochos[294], por la arena, llegué a la calle Colón, frente a la Isla Rocuand. Me encontraba sentado descansando en la parada de calle Colón esperando que se reanudara la locomoción cuando paró un vehículo, se bajaron tres agentes apuntándome me encapucharon y dieron un golpe en la cabeza para cargarme en el vehículo

A patadas me bajaron en el pasaje Exeter con San Martín, donde radicaba la CNI penquista, era la casa donde en tiempos de la DINA funcionaba la Brigada Bueras también para reprimir. Eso lo supe después reconstruyendo mis pasos. Los días de interrogatorios y apremios con pérdida del conocimiento, recuerdo lo que más les interesaba era mi armamento, y las dos PÓ, que entiendo se referían a las granadas. Era una nueva evidencia de que estábamos infiltrados hasta la cocina, porque muy pocas personas sabían que armamento tenía, uno de ellos era Julio Hidalgo, "Mackenna".

294 Arbusto que crece junto a plantas rastreras en los arenales costeros de la Isla Rocuand.

Pensaba cruzar Concepción hacia Palomares done vivía mi tío Miguel, trabajador forestal, con mi tía Carmela. Decidí hacerlo desarmado por si me encontraba con algún control de rutina, y se las dejé a Carlos quien se las hizo llegar al Nono para recuperarlas después. Lo único que buscaban sacarme a golpes era donde había dejado mi armamento, me describían en detalle lo que estaban pidiendo, resulta que solo Julio Hidalgo tenía la información de las granadas españolas y las dos pistolas con sus cargadores. Cada vez que me pateaban los testículos, perdía el conocimiento, bueno, tengo cuatro operaciones por las secuelas, también me sucedía con la corriente en el catre, y tuve lo que hoy me dice un cardiólogo, no fue un infarto como acusaban los electros, sino un paro cardiaco. Una noche que pudo haber sido la segunda, tercera o cuarta, no lo sé, recobré el conocimiento, estaba tirado encima del catre de huinchas metálicas, solo, helado y hediondo a caca, sucio hasta los tobillos, mi esfínter se había rendido a la electricidad.

Busqué un baño para lavarme, busqué mi ropa y me vestí, encontré una salida a un patio y me fugué, era de noche pero no sé qué hora, casi no había tránsito vehicular, no sabía dónde ir, ni qué día era, necesitaba reubicar mis sentidos y subí al cerro Caracol, no sé por dónde ni cómo ni cuánto tiempo anduve arriba pensando, recuerdo que bajé a Concepción y tampoco sé por dónde, y casi por instinto llegué a la casa de la compañera Lucía[295] en calle Tucapel, de quien no supe su apellido y gracias a su ayuda me recuperé. Al verme me dijo pasa, ya sabía la noticia de lo ocurrido, me acogió ayudó a recuperarme.

No sé cuántos días estuve en cama pero un día Lucía entró con una botella de vino tinto y dos copas, conectó un pequeño televisor que había puesto frente a la cama y dijo escucha que vamos brindar. Se inició el noticiero y una a una mostraron las imágenes de los terroristas de Concepción, Arinda Ojeda, Simplicio Sandoval, Juan Bustos, Soledad Moyano y Marcos Vargas y me parece también el de Soledad Moyano, en verdad no recuerdo si también mostraron los rostros de Marcos Ríos y Soledad Escribano, no lo recuerdo, puede ser porque no los conocía de antes. Con emoción y alegría brindamos, un hijo pequeño de Lucía se acercó a mirar la algarabía. Habían transcurrido exactamente veinte días de su desaparición desde el golpe represivo que simultáneamente en Concepción y la intercomuna, nos habían proporcionado con una precisión que confirmaba toda sospecha de infiltración. Fue emocionante saber que estaban vivos, en mal estado pero desde ese momento estaban aparecidos, pues nadie sabía dónde los tenían, después supimos que desde el Fuerte El Morro de Talcahuano se los llevaron al aeropuerto Carriel Sur ensacados, y en avión como bultos de carga hasta Santiago. Nunca les he preguntado si pensaron que los tirarían al mar como lo hacía Manuel Contreras. Para seguir torturándolos, los llevan a los subterráneos del Cuartel Borgoño de CNI.

Estábamos viviendo un hecho excepcional, y aunque parezca extraño decirlo, feliz ya que la mayoría de los compañeros que retornaban eran asesinados y yo estaba allí donde años antes nuestra compañera Marta[296], tampoco se su apellido, un día cualquiera del año 1978 o 1979, transitando por calle Tucapel me dijo fíjate en este pasaje, al fondo a la izquierda hay una casa de confianza, si algún día necesitas esconderte, ahí vive la compañera Lucia, cuenta con ella. Y efectivamente allí llegué, sin conocerla y me acogió, hasta que un día los compañeros Polo y Solange, me trasladaron a su casa. Desde ahí otro día me llevaron ahora con Cecilia mi compañera

[295] Gran compañera solidaria, no recuerdo su apellido, pude sr que nunca lo haya sabido.
[296] Tampoco recuerdo su apellido, puede ser también porque no nunca lo supe.

y Manuel mi segundo hijo que era una guagua, hasta Chillán, desde donde seguiríamos viaje a Santiago. A la salida de Concepción en el control de Carabineros en Chaimávida, Polo fue a la caseta a presentar sus documentos y al regresar me dice que allí estaba mi foto de búsqueda y captura, ya había pasado más de un mes y por lo visto era un caso en agenda. De Chillán seguimos solos a Santiago.

Llegamos, no recuerdo bien la fecha, al departamento de la familia de José Miguel en calle Lira. Tiempo después nos instalamos arrendando en la casa de Chely, hermana de Yoly, la mamá de los hermanos Lagos Rodríguez, donde en dos ocasiones me reuní con Mario, quien había llegado del Sur, supongo de Neltume, y me contó que lo habían cooptado al Comité Central. Conversamos largamente sobre la situación política y del partido, y por su mano envié un informe extenso a la dirección del partido acerca de mi situación y la de los compañeros de Concepción que estaban detenidos. Me parece fue él quien me comentó preocupado que en los días de la operación represiva en Concepción, Aguiló para reafirmar su condición de primer hombre del MIR, había leído una proclama en una interferencia de radio y televisión, pero no había dicho absolutamente nada de los militantes detenidos de Concepción, que durante esos veinte días estaban desaparecidos. Que maricón recuerdo le respondí, nada más.

En el informe a la dirección del partido, planteaba lo que estaba sucediendo con el deterioro de la orgánica y la falta de recursos militares y financieros para sostener mínimamente el funcionamiento del partido y la resistencia, que ahora todo se hacía más difícil porque a la militancia de base la habían transformado en soldados, y por lo tanto no hacían trabajo político, ni de reclutamiento, ni de alianzas, para coordinar campañas de movilización, que vivían acuartelados, que las formas de lucha armada y la táctica militar estaba lejos de ser asumida por pueblo, dejándonos aislados como un vulgar aparato fácil de ser blanco militar expuesto al arbitrio de la CNI. Que la represión actuaba con información muy precisa desde que nos conectamos al partido, cosa que antes no sucedía, y por lo vivido en Concepción con la ejecución de dos compañeros con explosivos entregados centralmente, y después con la detención de la fuerza regional recién formada, era obvio que teníamos agentes infiltrados como militantes, que eso era evidente. Después me reuní con los compañeros Salgado y Rattier, con quien antes habíamos estado discutiendo en Dichato, acerca las discrepancias en el seno del partido sobre la Táctica Militar. Allí conocí a la compañera Ruth hija de un compañero ayudista de Salgado que pasaría a ser mi enlace en Santiago que muy poco lo conocía.

Un día por sospechas de movimientos extraños, decidimos mudarnos a la casa de Eduardo y María en Conchalí, también valiosos amigos de confianza de Cecilia, y desde ahí pasé a retomar las comunicaciones con David Ramírez “Claudio” y Patricio Sobarzo, “Daniel”. Cecilia trabaja todo el día y yo criaba a Manuel y le ensañaba a caminar. Un día fui a la casa de Roxana compañera que tiempo antes había contactado por medio de la compañera Soledad Moyano “Marisol”, y empecé a organizar mi trabajo en un nuevo escenario.

Posteriormente, decidí salir del país, pero no por la vía partidaria, antes le escribí una larga carta de despedida a Cabieses, llena de frustración por lo que estaba sucediendo con el desmantelamiento de cuadros del partido que iban cayendo detenidos y después aparecían muertos o eran descolgados, aún conservo copia de ella. Mi salida no sería fácil, me enfrentaba al dilema de quedarme luchando hasta morir o salir y dejar a mis compañeros del regional, una docena de ellos prisioneros, rehenes de la dictadura, tres eran retornados como yo y dos familiares directos.

Estaba consciente de que permanecerían como rehenes por cuanto nunca existió una política de recuperación de cuadros desde las cárceles, porque no habíamos desarrollado una retaguardia social para ellos, quedaban para ser utilizados como señuelos para futuros seguimientos, o como "banderas" de futuros proyectos financieros para motivar "recaudaciones" financieras en el exterior. Habían inventado la consigna de que las cárceles eran un "frente de lucha" más. En esas condiciones debía decidir si salía de Chile o me quedaba, fue un momento muy duro, salir dejando a mi hermano menor y a mi padre muerto, sin poder velarlo, ni sepultarlo y despedirme de ellos. También quedaba en prisión mi hermano Juan Simplicio, Arinda Ojeda, Soledad Moyano, Juan Bustos, Marcos Vargas, Marcela Escribano.

La ayuda vino de una carta de Cabieses, me decía que debía hacerlo, que el partido me ofrecía una vía segura, que ya había sido probada con una compañera de apellido Ortega que habría salido sin caer y que si no lo hacía y continuaba con mi obstinación de permanecer en Chile, en ese caso debía considerarme automáticamente fuera del partido. Todo en nombre de la seguridad del partido, es decir yo era un peligro para la seguridad de la organización, nunca los topos.

Un diplomático italiano en la resistencia chilena.

Para mi salida opté por confiar en el compañero Juan de Dios Parra, quién me contactó con el Segundo Secretario de la Embajada de Italia, Paolo Tomazzoli un joven diplomático, simpatizante comunista de la CGL, sindicato clasista Italiano. Paolo era hijo de un conocido partisano antifascista,[297] que había luchado en la resistencia contra el fascismo de Mussolini y los Nazis Alemanes. Me alojó en su departamento y después de preparar las condiciones para sacarme de Chile, me llevó a la Cancillería bajo protección diplomática.

Estando ya en Cuba, supe que Paolo Tomazzoli el joven diplomático y valiente compañero solidario antifascista había muerto en "un accidente", en la carretera a Mendoza. Supuestamente los frenos de su automóvil siendo de última generación, no habían respondido en una curva y se había volcado. Su compromiso con la lucha del MIR era el de un resistente antifascista, como su padre, lo que no ocultaba.

Recuerdo que un día le comenté que no tenía cómo salvar un "material de trabajo" que podría ser útil para el partido. Sin mediar más de unos minutos de reflexión, me pidió que le entregara las coordenadas, y un día salió y lo rescató y se lo entregó a Juan de Dios Parra de Concepción. Juan fue quien antes me había puesto en contacto con él, cuando me negué a salir de Chile por la vía que me ofreció Manuel Cabieses, pues estaba controlaba por Aguiló.

Llegando a Europa tuve que superar los obstáculos que me puso Roberto Moreno donde me derivó el Gato Valenzuela, para reunirme con mi hijo Javier, en Cuba. Un año después llegué a la Habana gracias al apoyo que me entregaron Gregorio, Claudio y otros compañeros en París. Cuando llegué a la Habana en una entrevista con Nelson Gutiérrez, éste me hizo una sola pregunta, si tenía antecedentes de que el MIR o el Regional Concepción estuviesen infiltrados. Le respondí que sí

---

[297] Los que combatieron en la Resistencia contra la dictadura de Mussolini, fueron llamados Partisanos, y en la sociedad Italiana, como en toda Europa los que lucharon contra el fascismo y el Nazismo, gozan de un reconocimiento público. En Italia hubo tres frentes de resistencia que se prolongó hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Fueron conducidos por el Partido Comunista, el Partido Socialista y el Partido Demócrata cristiano.

pero no tenía pruebas materiales. Me pidió entonces que le redactara un informe escrito de mis tareas en Chile, lo que hice sin mencionar absolutamente nada de lo que escribo en este trabajo, me remití al trabajo orgánico. No quería que nuevamente me tildaran de loco. Ellos sabían muy bien que estábamos infiltrados.

Ya a esas alturas habíamos tenido demasiadas condenas a muerte sin juicio militar, ni de ninguna índole. Contra Marotta, contra el Chico Feliciano, contra los cuatro compañeros del montaje de la Televisión, contra Martín Hernández y tal vez otros. Con esa política de orden y mando que bajaba Aguiló, no era fácil sostener una acusación y más cuando hacía muy pocos días, por una acusación externa al MIR, Aguiló había mandado a matar a Roberto Walterio Rojas Álvarez, así las cosas decidí no hablar del tema. También estaba la presión de ejercida orgánicamente para que no me creyeran y sacaran a relucir el bulo del paranoico, que alguien de la Dirección había difundido orgánicamente en Concepción, ordenando a la base militante a no contactarse conmigo, con la excusa de que "ponía en peligro al partido". Callé, decidido a que algún día se sabría toda la verdad. Hoy puedo afirmar que cuando una persona es blanco de rumores y mentiras de un topo, lo que se busca es condenarlo moralmente y de ese modo pueden tener carta blanca para entregarlo a manos enemigas, sin despertar sospechas.

Ajustes y ajusticiamientos

Nadie objetaba que eran demasiadas las detonaciones de bombas para tan poco militante funcionando orgánicamente, los cuales según el propio Hernán Aguiló "no superaban el centenar". Tampoco se hace la diferencia entre ellas. Se detonan "petardos" de ruido, construidas con pólvora, y otras con material explosivo utilizado para voladuras. Obviamente esta "ofensiva" surten varios efectos: parte del pueblo las aplaude, otra se molesta porque arrecia la represión tras ellas, la oposición política a la dictadura las rechaza y la dictadura se complace porque justifica su existencia instalando la figura del MIR terrorista. Así las cosas, la Dirección del MIR levanta como objetivo urgente "la vuelta al frente", y la constitución de la "Retaguardia Estratégica" para el apoyo directo al frente.

Unos, que creíamos era verdad que en Chile la resistencia estaba levantándose de la derrota del 11 de septiembre de 1973, y decidíamos voluntariamente regresar lo antes posible a combatir la dictadura, y otros mejor informados que señalaban la precariedad de la resistencia y no creían el verso de que "la resistencia era cada vez más fuerte y la dictadura cada vez más débil".

Para continuar adelante con la reinvención del MIR, en lo orgánico, se recurre a la militancia sancionada por el asilo para que se incorporen a los GAM (Grupos de Apoyo al MIR), y "se recupera" militancia con disposición a regresar a Chile, para lo cual se incorporan cuadros de experiencia con el propósito de reforzar lo que quedaba de la Dirección Interior, tanto en su nivel superior como en direcciones medias.

Para esta tarea se prepara la Primera Escuela de Dirección que se llamó Miguel Enríquez, en honor a nuestro líder muerto. Después vendrían muchas otras Escuelas de instrucción. Aunque esta línea política fue respondida por algunos militantes, se llevó adelante respaldada con la información que enviaba Aguiló desde Chile y divulgada por Andrés Pascal en el exterior, señalando que en Chile existían miles de Comités de Resistencia combatiendo a la dictadura, conducidos por militantes del MIR armados. Hasta entonces se asumía que detrás de esa ofensiva de la propaganda armada, estaba el coraje de Hernán Aguiló, quien aparecía con frecuencia en la prensa como el terrorista más peligroso y buscado por la policía. Se ignoraba que detrás de la masificación de los bombazos también estaba la mano turbia de la Inteligencia.

Mientras esto sucedía, muchos en el exilio, asumíamos de muy buenas ganas, que las informaciones del partido sobre la situación política en Chile, mostraba un salto de calidad de la resistencia activa del MIR, lo que nos estimulaba la moral y el entusiasmo revolucionario. Algunos visualizábamos una luz al final del túnel y eso era muy esperanzador para acortar las horas de la tiranía.

Así como estaban las cosas, la Dirección Exterior en el Pleno del Comité Central en La Habana el año 1977 sin más preámbulos decide inventar el "*Plan Retorno*" 1978 y los Proyectos Guerrilleros. O sea, ya no se trataba de "reforzar" las direcciones del partido interior, sino ir derechamente a hacer la guerrilla. De este modo la Inteligencia había logrado su propósito con respaldo instalar la idea que debía continuar la dictadura y que los marxistas eran terroristas subversivos, por lo que se merecían ser exterminados.

Matar un agente de la DINA era la orden

Renca, 28 de diciembre de 1980 es ejecutado Roberto Walterio Rojas Álvarez, 34 años, casado con Eliana Galindo, hermana de María Galindo Ramírez, detenida desaparecida. Era egresado de Derecho y trabajaba como procurador en una oficina de abogados. Roberto había sido reclutado a comienzo de los años 70 para Trabajo en F, infiltrando a Patria y Libertad. En eso lo sorprendió el Golpe de Estado y siguió trabajando y pasando información a su cuñada, María Galindo, una militante que había ingresado al MIR desde su trabajo en cristianos de base. Sus estudios de Derecho lo acercan en los 70 a un grupo ultraderecha, a través de la oficina de abogados donde trabajaba de procurador. Ahí escucha conversaciones y le confían muchos documentos, que le van a servir para obtener información, incluso después del golpe. Quizás en algún momento vio algo o generó sospechas entre la gente que frecuentaba ese estudio de abogados, que le significó la muerte. Lo terrible es que esa muerte fue por mano amiga, aunque la orden viniera del enemigo.

Eran cerca de las 22 horas, en el Block 9, departamento 301, en Renca, cuando llegaron dos militantes del MIR a cumplir la "orden del partido". A ellos Aguiló por medio del "Ronco" Rodriguez, les habían dado la orden de ejecutar a un agente de la DINA por estar involucrado en la desaparición de una militante del MIR. La información que recibieron los dos miristas fue que "la condena la había pedido su esposa a Hernán Aguiló, que era hermana de la desaparecida María Galindo, e incluso le habría entregado una tifa de la DINA a nombre de su esposo."[298] Con esos argumentos irredarguible para la época, los dos miristas elegidos aceptaron la misión. Cuatro balazos que le produjeron heridas de bala craneana, torácicas y abdominal, como lo acredita el Certificado de Defunción, fueron la causa de la muerte de Walterio.

"El día de los hechos Rojas Álvarez se encontraba en su domicilio; al abrir la puerta de calle, dos individuos le dispararon, provocándole una muerte instantánea. La prensa de la época informó que se trataba de una venganza política, dadas las simpatías del afectado por un movimiento de derecha. Los autores de los disparos dejaron panfletos en los que un grupo autodenominado como "Milicias Populares de la Resistencia" se adjudicaba la muerte de la víctima. Considerando los antecedentes reunidos, el Consejo Superior de esta Corporación estimó que Roberto Walterio Rojas Álvarez fue víctima de violación de derechos humanos cometida por particulares por motivos políticos."[299]

[298] Entrevista con uno de los miristas que participan en el atentado
[299] Corporación Jurídica de DD HH.

"Jacinto", luego de investigar realmente la historia llegó a la conclusión de que el Partido había sido infiltrado por la Inteligencia. Esta muerte le causó dolor hasta su muerte, al darse cuenta que lo habían usado para destruir una vida.

A Walterio le habían encontrado un antiguo pase de la DINA que lo autorizaba para viajar entre Santiago y Valparaíso y que fue el último de la familia en estar junto a María Galindo, su cuñada, con quien viajó junto desde Coronel y desapareció después de despedirse en la Estación Central de Santiago.

Cuando "Jacinto" cayó detenido en Perú y es entregado a la Inteligencia chilena, se autoinculpó del asesinato de Walterio Rojas, le respondieron que "se olvidaran de ese caso". Es decir, la CNI sabía que ese había sido un crimen por encargo de ellos. Jacinto encontró entre los documentos del proceso una declaración de un abogado del estudio donde trabajaba Rojas, donde señalaba a la justicia que habiéndose encontrado a la salida de tribunales con Roberto Fuentes Morrison, "el Wally", él le habría comentado su preocupación por el asesinatos de Rojas, "Wally" sin inmutarse le habría respondido que "lo olvidara", dando a entender que sabía de donde venía la orden.

Si Walterio Rojas hubiera sido un agente, habría informado a sus superiores que estaba siendo seguidos y con toda seguridad, éstos le hubiesen protegido, incluso habrían dado de baja a los compañeros que lo seguían.

En agosto, el régimen an**u**ncia un plebiscito para aprobar la nueva Constitución de Pinochet, y el mismo mes Eduardo Frei Montalva encabeza un acto en el Teatro Caupolicán de Santiago, en rechazo a la nueva Constitución. El 11 de septiembre se "aprueba" la nueva constitución con un 67 por ciento a favor y un 30 por ciento en contra. También en noviembre un grupo del MIR vuela una Torre de alta tensión en Calera de Tango.

El 24 de diciembre de 1980, Eduardo Rodrigo Sepúlveda Malbrán, militante del MIR, se le activa una bomba incendiaria sobre sus piernas en el microbús donde viajaba. Pero de la nada aparecieron los carabineros, en su persecución, lo detuvieron y pusieron de espaldas en el suelo y uno de ellos le disparó a quemarropa. Esto no era casual, sabido es que muchos compañeros recibieron misiones avisadas.

LA FUERZA ESTÁ INFILTRADA

Matanza de Rivadavia

El 11 de diciembre de 1981 en calle Rivadavia N° 6674 fueron asesinados por la CNI Sergio Gabriel Flores Durán y María Verónica Cienfuegos Cavieres, ambos habían ingresado en forma clandestina al país y estaban esperando ayuda para salir del país debido a la inseguridad producto de la infiltración abierta, que se traducían en seguimientos, a lo que se sumaban los descuidos con que operaban producto de la irresponsabilidad política de quien estaba a cargo de la unidad en la que operaban.

La versión oficial difundida a través de la prensa por DINACOS, señalaba que en los operativos realizados tras la muerte de tres funcionarios de Investigaciones de Chile, se había producido un enfrentamiento con militantes del MIR, en la calle Rivadavia 6674, comuna de San Joaquín, en el momento que se disponían a allanar la vivienda, con el resultado de muerte de dos extremistas. Junto a esta mentira aparecían imágenes de una enorme cantidad de armas y balas. Al día siguiente, el diario La Segunda titulada con grandes letras "Sigue Prófugo mirista que huyo del enfrentamiento". Como siempre había un tercer mirista fantasma que huía. El supuesto tercer

mirista había huido, pero se informaba que estaba acorralado y perfectamente identificado, aunque no daban señas de él "por razones obvias".

Años ha demorado buscar verdad y justicia de la familia de Sergio Gabriel Flores Duran, quien tenía 29 años a la fecha de su muerte, había cursado su educación secundaria en el Liceo Manuel de Salas, de donde había egresado en 1970. Luego estudió ingeniería en la Universidad de Concepción. En 1974, tras la detención de sus hermanos y primos salió exiliado a París, donde se casó con Virginia Rojas y tuvo dos hijos. Verónica Cienfuegos tenía 28 años de edad, a la fecha de su muerte, era madre de una hija y tenía un hermano detenido desaparecido, Sergio Eduardo Cienfuegos Cavieres, detenido en la Universidad de Chile, donde trabajaba, el 7 de enero de 1974.

En el exilio, luego de sus separaciones, Verónica y Sergio comenzaron una relación que se mantuvo hasta ese fatídico 11 de diciembre. Ambos decidieron retornar clandestinos a Chile, sin saber que la muerte rondaba en el MIR. Ambos pasaron por Cuba y desde Francia retornaron a Santiago. A su llegada se encontraron con que no tenían infraestructura, que el Partido no tenía cómo recibir a la gente que arriesgaba su vida para volver. Verónica recurre a su familia para que les prestaran la casa donde fueron asesinados. Una vez instalados, comienzan a constatar que todo era un grave error. La Dirección interior era inexistente, solo había ordenes, obligaciones y sacrificio para la militancia, mientras el Jefe tenía la vida solucionada. A eso se sumaba la incapacidad de la dirección en el interior de crear una cobertura a los retornados, puesto que a su llegada quedaban inmediatamente en las manos de la represión porque los años de exilio los habían dejado sin redes al interior del país, obligándolos a exponerse y acudir a la familia.

Uno de los principales encargado de recibir y reunir a los militantes que hacían ingreso al país era Higinio Esperger, conocido por su limitación política y por el gusto de estar cercano a cualquiera que le pareciera importante. Higinio junto a Enérico García Concha y Demetrio Hernández estaban encargados de hacer asaltos a bancos. No era una tarea muy política ni muy militar, pero era riesgosa, podía haber muertos y heridos. Pero lo mandaba el partido, y como se decía que no había dinero, (cosa que ahora sabemos no era verdad), había que cumplir por el bien del partido. En su escueta declaración, Higinio recuerda que vivía a escasa distancia de la calle Rivadavia, donde fueron asesinados Sergio y Verónica y que "a través de un contacto que realizamos, para posteriormente comenzar a trabajar juntos y realizar reuniones, en su casa en calle Rivadavia, comuna de la Granja, además integraban el grupo, Enérico, Demetrio y Mateo".

Hoy sabemos con absoluta certeza que Aguiló proveía los puntos de contactos y las órdenes a sus hombres de confianza. Si revisamos paso a paso el funcionamiento orgánico de la Fuerza Central, veríamos no solo cómo fue diezmada, sino que Higinio Esperger, Demetrio Hernández, siempre estuvieron encuadrados por la Inteligencia a través de Aguiló, y eso les facilitaba preparar los crímenes, al tener militantes que obedecían ciegamente todo lo que éste sujeto le ordenaba, obsecuentemente. Eran el tipo de militante preferido por Aguiló, valientes pero extremadamente disciplinados, obedientes, miopes, acríticos, y obsecuentes, sobre todo obsecuentes. Que Higinio haya realizado reuniones en la casa de camaradas clandestinos, eso nunca debió suceder, mucho menos si estaban operando en acciones que generaban represión, ni siquiera debía haber conocido su casa. Hay que decirlo alguna vez, el compañero Higinio es el tipo de militante que nunca debió tener a su cargo militantes clandestinos, y cuando lo designaron debió haber controlado su ego y ambición de figurar, para no ser utilizado por el Topo como un imberbe. Pero no lo hizo, para desgracia de nuestros camaradas que murieron bajo sus órdenes, que en definitiva eran ordenes de Aguiló digitado por la Inteligencia.

Dice que supo "días anteriores a la muerte de Sergio y Verónica que estaban siendo seguidos por organismo de seguridad de la época", agregando que la casa donde vivían ambos "tenía una salida por la parte posterior, por lo cual creo que no hubo enfrentamiento ya que me consta que la casa no

había armamento de grueso calibre y esto responde a un montaje por los organismos de la época". Aunque no aclara como obtuvo la información, ni porque no tomó medidas de protección.

A la consulta sobre dónde se encontraba el día de los hechos responde que "el día en que ocurrieron los hechos me encontraba, en mi domicilio el cual estaba ubicado en calle Rio de Janeiro, comuna de La Granja, en ese instante escuche una balacera que duro aproximadamente media hora, a su vez un helicóptero que sobrevolaba la casa, por lo que supuse que se trataba de la casa de Sergio y Verónica, a lo cual de inmediato abandoné el lugar. Posteriormente, me junté con su hermano Genaro quien me confirma que era verónica y Sergio, a su vez en la tarde me informe por medios de comunicación que reafirmaba lo comentado, después no supe nada mas de este hecho".

Lo que no dice Higinio es que uno de los autos quemados en los asaltos, lo había dejado abandonado a la vuelta de la casa de Rivadavia. Eso era un acto de irresponsabilidad mayor, puesto que él sabía dónde vivían Sergio y Verónica y al dejar un auto buscado por los servicios en la cercanía de la casa era como entregarlos a los servicios, puesto que comenzarían a empadronar las calles aledañas y a buscar antecedentes de personas jóvenes que hubieran llegado hace poco a vivir al barrio, los descubrirían sin problemas.

Hernán Aguiló, señalado como agente en este proceso, declaró, luego de dar su currículo en el MIR y falsear algunos datos, como el de dirigente Provincial de la CUT en 1972, que fue quien organizo al MIR tras el Golpe de Estado y que fue coaptado a la Comisión Política antes de la muerte de Miguel. Algo que no es real, puesto que en los últimos documentos escritos por Miguel sobre la Comisión Política solo lo nombra como miembro de la Dirección del Regional Santiago.

También dice que fue Secretario General en el Interior y que dirigió al MIR desde octubre de 1975 junto a Germán Cortés (muerto), Augusto Carmona (Muerto), Hugo Ratier (muerto), Lucía Sepúlveda y Manuel Hidalgo, "Omar", agregando al paso a Arturo Villavela y Manuel Cabieses.

Dice "En relación a su consulta, debo manifestar que en el año 1981, mientras me desempeñaba como encargado del MIR en chile y estando en la clandestinidad, supe a través de los medios de comunicación de un supuesto enfrentamiento en una casa de La Granja entre funcionarios de la CNI y los compañeros muertos que corresponden a Verónica CIENFUEGOS CAVIERES y Sergio FLORES DURAN. Debo hacer presente, que no conocí personalmente a María CIENFUEGOS CAVIERES y Sergio FLORES DURAN, pero si a su hermano Aldo FLORES DURAN, a quien conocí en el periodo de la Unidad Popular, en algunas reuniones que tuvimos en ese periodo. Debo agregar y puedo atestiguar que los compañeros muertos en la presente causa, ingresaron al País clandestinamente y fueron recibidos por Higinio ESPERGUE.[300]"

Agrega que producto de los "golpes represivos durante los años 1981 y 1982, como medida de resguardo, la Dirección del partido empezó a realizar escuchas sobre las actividades represivas de la CNI, a partir de dichas escuchas, detectamos por ejemplo el seguimiento previo que hubo a militantes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez quienes posteriormente, aparecieron muertos en la Operación Albania".

Efectivamente, se hicieron escuchas con sistemas de escáner, pero solo dos o tres personas los tenían, entre ellos Aguiló. Además, con eso solo podía oír a los vehículos en marcha y no lo que se hablaba en los recintos de la Inteligencia, que estaban diseminados por las ciudades y en casas muy bien aisladas para que ninguna de las tecnologías del momento tuviera efectos. Insistió en manifestar "que en el tiempo en que ocurrió el hecho investigado, estaba a cargo del Movimiento de

[300] Las Mayúsculas corresponden al texto original.

Izquierda Revolucionaria en Chile, señalando que no conoció a María CIENFUEGOS CAVIERES y Sergio FLORES DURAN, debido a que el se relacionaba solamente con la personas que integraban la dirección del partido", su respuesta clásica en tribunales. Tal pareciera que jamás bajó de la cúspide del MIR. Pero Sergio no venía como un militante más, se suponía que llegaría a integrar Fuerza Central con cierto grado de importancia.

Otro de los miembros de este grupo de la escuadra de finanzas era Enérico García, él recuerda haberse encontrado en agosto de 1981 con Sergio y Verónica en un punto preestablecido, para ver cómo habían ingresado y ver la disponibilidad de integrarse a la unidad de asaltos. En noviembre los ve cuando va a una reunión en calle Rivadavia, la casa de Sergio y Verónica, que fue para que se integraran a la unidad de asaltos a bancos, donde participaban Higinio, Demetrio y un tal Mateo que vive en Francia. Luego solo se encontró una vez con Verónica y que supo por Radio Cooperativa de un enfrentamiento en calle Rivadavia, pero que de la muerte de Sergio y Verónica solo supo en Francia, cuando se encontró con el hermano de Sergio.

Lo curioso es que la reunión en la casa de Rivadavia fue en noviembre de ese año, menos de un mes antes de los asesinatos y, de acuerdo a la declaración de la vecina Carmen Baeza Díaz, "antes de diciembre de ese año, aparecían sujetos con "boqui toqui", siempre de dos y cerca de cuatro veces a la semana por el restaurante de su suegro y que el día 11 de diciembre de 1981, llegó cerca del mediodía un sujeto armado obligándolos a cerrar el negocio".

Otro testigo precisa que en el mes de noviembre comenzaron a ver dos hombres que llegaban a tomar bebidas en el negocio y miraban a la casa 6674. Todos los vecinos consultados, se dieron cuenta de extraños movimientos de personas que rondaban en los alrededores y de sujetos que miraban durante un largo rato la casa N°6674. Había autos que pasaban lentamente o rondaban las cercanías, con sujetos claramente de la CNI. Sin embargo, solo fueron asesinados Sergio y Verónica, ninguno de los que asistieron a la reunión fueron alcanzados por la represión en ese momento.

Demetrio Hernández reconoce haber estado con ellos el día anterior a su muerte, ellos le comentan que la CNI ha interrogado a sus familiares preguntando por ellos desde algunas semanas antes del supuesto enfrentamiento. No se sabe que uso le dio Demetrio a esa información. Por otra arista, el Prefecto ® de la Policía de Investigaciones Carlos Freddy Vergara Silva señala, "no preciso en este momento, *desde dónde se originó la información*, que en el domicilio de calle Rivadavia, en la comuna de La Granja, en cierto domicilio existían elementos extremistas. Se inició un control, muy reservado del domicilio en cuestión, para saber que realmente pasaba. Por supuesto que el Prefecto de la Policía no va decir que era de un topo informante, pero sin duda eso demuestra que habían recibido una información precisa, y solo jugaban al gato y el ratón con Sergio y Verónica.

Daniela Flores Rojas, hija de Sergio, declaró en Tribunales que "recuerdo que en una oportunidad concurrí a un almacén cercano a la casa, en donde un dueño se acordaba que le había contado su papá que mi padre había llegado al lugar, se había acercado al teléfono y luego habían llegado unos tipos quienes se acercaron y lo envolvieron con una especie de saco en la cabeza y fue sacado hacia la parte de atrás del almacén. Estos son unos de los tantos comentarios que he recibido a lo largo del tiempo. Es del caso señalar que el día de los hechos mi padre se juntó con mi tío Jorge Flores Duran en el parque O'Higgins, alrededor de las 11.00 horas de la mañana a realizar ejercicios, esto era habitual luego mi padre volvió a la casa, mientras mi tío se fue con destino a la quinta región,

enterándose muchas horas después de lo sucedido con mi padre"[301]. Ella complementa que su padre estaba listo para salir el día 15 de diciembre a Venezuela.

Su hermano Jorge, quien lo vio tiempo antes de ser asesinado dice "Quiero señalar que pertenecí al MIR, al grupo denominado Escuadra Financiera, cuyo objetivo era reunir fondos. Tenía dos subgrupos uno dirigido por mi hermano Sergio y otro por Demetrio Hernández. A principios del año 1981 regresamos a Chile junto a mis dos hermanos y a través de Sergio nos integramos al grupo "Escuadra financiera" y a raíz del fallecimiento de Juan Lara, quien pertenecía al MIR y fue herido a bala por otro "militante del MIR Enérico García, cuando esperaba en el vehículo a sus compañeros a la salida de un banco, nos pudimos percatar que el MIR era un "Bluf, que no teníamos ningún tipo de cobertura, de apoyo social, ni médico ni ayuda de ningún tipo, calculando que éramos unos 30 o 40 personas, parte de esta organización".

A raíz su muerte, quienes estábamos en Chile, nos enteramos que Juan Lara fue un chofer de la embajada de Cuba, y después, en dictadura pasa a ser chofer del embajador de Suecia en Chile, Gustaf Harald Edelstam[302]. Tiempo después se va a Cuba con su familia y ahí lo recluta el MIR y regresa a Chile en el año 1978. Entre la militancia se decía que antes de integrar la Brigada Financiera, trabajó en el equipo de Manuel Cabieses. Continua Jorge: "Personalmente creo que los miembros del MIR estábamos siendo controlados. Mi hermano Sergio fue presionado para prestar su casa, para que la "Escuadra financiera" se acuartelara, esto fue más menos un mes antes de que falleciera Sergio, a continuación voy a relatar dos hechos ocurridos simultáneamente, con los cuales se puede constatar la situación de precariedad que se encontraba el MIR en ese momento."

"El primero era un asalto a un banco, en Gran Avenida con San Nicolás y en el cual luego de sucedido los hechos, el vehículo participante quedó abandonado a dos cuadras de la casa de Rivadavia. El otro hecho sucedió en calle San Pablo, donde participamos con la totalidad de la Escuadra Financiera, siete miembros, Verónica, Sergio, Mateo, Enérico y Esperger, quien fue el que dio la orden ingresar al banco, pese a que eran las 10:30 horas de la mañana y el banco estaba lleno. Lo curioso es que en el momento en que estaban sucediendo estos hechos, apareció un helicóptero de carabineros, luego al huir, una micro,[303] intentó impedir el paso, por lo que le disparamos a los neumáticos. Estos hechos así relatados, me parecen a mí, de acuerdo a mi experiencia, estaban dateados".

"En el año 1975, la Dirección del MIR, estaba a cargo de Hernán Aguiló del cual pensábamos que era doble agente, también estaba Rene Valenzuela, a quien le correspondió la operación de retorno. Quiero hacer presente que como militante del MIR, teníamos que recurrir a nuestras familias, para que nos ayudara. Deseo señalar que Hernán Aguiló, sufrió el secuestro de su hija pequeña[304], quien en definitiva fue sacada del país, a raíz de los diversos acontecimientos acaecidos los años siguientes. Es extraño constatar que a él nunca le pasó nada, pero si a todos aquellos que estaban en torno a él, básicamente cuadros de dirección. Por otro parte, lo investigaron, pensando que era un doble agente, circunstancias que han sido muy difíciles de constatar, ya que hay un grupo que lo protege y lo defiende, principalmente porque se quedó en el país, siendo considerado como una actitud heroica. En el año 1983, ya era sabido que habían varios infiltrados, entre ellos Joaquín

[301] Causa Rol 153-2010, Fojas 859.
[302] Un notable diplomático que rescató y protegió a numerosos perseguidos políticos después del golpe militar de Augusto Pinochet.
[303] Bus, o Microbús urbano.
[304] El secuestro fue el día 31 de marzo de 1975.

Rodríguez, cuyo nombre verdadero es Luis Izquierdo, quién era la mano derecha de Hernán Aguiló y Rene Valenzuela, éste último según comentarios que he escuchado".

"El último día que vi a Mi hermano Sergio, nos juntamos en la puerta del Parque O'Higgins, Sergio llegó sin arma, andaba muy ligero de ropa. Luego que Sergio se fue, llegó Beatriz, Prima de Verónica, y me dijo que la CNI había ido a la Escuela de la mamá, que le avisara a Sergio, yo le dije que fuera ella, me dijo que no podía. A mí me pareció muy extraño que ella llegara a ese lugar. Trataré de investigar respecto al nombre del párroco que vio a mi hermano cuando lo detuvieron y a los CNI que participaron en la detención de Sergio. Además quiero hacer entrega de un CD, que contiene un relato extendido y detallado de la visión que tiene mi familia de/la muerte de Sergio y se adjuntan fotos de los periódicos de la época".

"Las personas que te proporcionan las condiciones para el ingreso (Documentación) desde el MIR a Sergio Flores Duran, son Rene Valenzuela (Alias. El gato, o Gabriel) y su conviviente Silvia Hernández (Alias - Alicia), señalo esto pues Sergio Flores siguió en contacto vía cartas encriptados con ellos durante toda su permanencia en Chile hasta su muerte. Al ser interrogado Valenzuela negó su relación de jefatura con Sergio y que dependiera de él el ingreso de las personas que retornaban. Lo mismo hace su esposa, Sylvia Hernández, quien era el contacto de Sergio con el Partido en Francia.

"Confirmando el carácter criminal de la CNI declara el agente Manuel Segundo Pérez Millaleo señalando que "en Borgoño mi superior era ÁLVARO CORVALAN CASTILLA. Debiendo decir que permanecí en Borgoño hasta el año 1984. Debo indicar que efectivamente como C.N.I., la misión era simular falsos enfrentamientos para dar exterminio a los extremistas"[305].

El Prefecto Daniel Valentín Cancino Varas, declaró que "para la fecha de sucedidos los hechos materia de esta investigación, me encontraba prestando servicio en la Brigada de Inteligencia Policial, como subjefe del Grupo antisubversivo y a raíz de un llamado telefónico anónimo hecho a la central de Investigaciones, el cual señalaba que en calle Rivadavia, no recuerdo que número, había una pareja pertenecientes al MIR, ante eso se hizo un trabajo de verificación, el que consistía en verificar si existía el inmueble que había moradores que eran nuevos en el sector o raros en ese lugar. Se estableció que efectivamente había una pareja de jóvenes".

Todos los agentes insisten que recibieron datos de la presencia de miristas en esa calle y habían confeccionado planos de la casa, repartieron a los agentes fotografías de Sergio y Verónica y que la información la poseían hacía un tiempo.

Uno de los hermanos de Sergio dice que "Tengo el convencimiento de que la CNI tenía controlada la dirección del MIR, (específicamente a Hernán Aguiló como su agente) es decir, tenía fácil acceso a la información de sus militantes. Aproximadamente un mes antes de la muerte de Manuel [Genaro] Flores[306], hermano de Sergio Flores (asesinado en marzo de 1983) existía una fuerte presunción en la organización, que el MIR estaba infiltraba por la CNI, en el lenguaje de esa época

[305] Causa Rol 153-2010, Rol Fojas 778.

[306] Manuel Genaro Flores Durán fue asesinado por la CNI el 19 de abril de 1983, junto a Germán Osorio Pérez. Ambos estaban por salir de Chile convencido que los servicios de inteligencia de la dictadura los tenían infiltrados. A la semana siguiente de su muerte, su madre se acercó a la calle Villaseca, en la comuna de Ñuñoa, donde supuestamente había ocurrido el enfrentamiento y habló con un joven que estacionaba autos. Este le dijo que no había existido el tal enfrentamiento, que la prensa había llegado antes y que los cuerpos los habían llevado en una camioneta, que estaban muertos cuando los bajaron y montaron la escena del tiroteo. La familia Flores Durán perdió dos hijos en la dictadura.

"la Fuerza estaba controlada". Esto se expresaba en lo siguiente: cuando se intentaba hacer alguna acción siempre se producía un asesinato de los militantes.

Como no había forma de comprobar la infiltración, desde la dirección se ordena lo siguiente: “Como no se tenía claridad de esta infiltración, se realizaría una acción de relevancia nacional, que funcionaría como un experimento: "si somos golpeados sabremos que estamos en presencia de un infiltrado, también se habló que toda la estructura del MIR auto llamada Fuerza Central se asilaría en una Embajada, también se pensó en dar la orden a todos sus militantes de dejar sus casas un mismo día y no regresar más a ellas y trasladarse a otra nueva.

Ya estando en Francia (mayo 1983) nuevamente me entero de la muerte Arturo Villavela miembro de la comisión política del MIR, en su casa en la calle Fuente Ovejuna, este hecho esta en la dirección de lo expuesto en torno a la infiltración. Por último señalar que lo que me anima es el esclarecimiento de los hechos Como familiar me interesa conocer la verdad del asesinato de mi hermano y como ciudadano la aplicación de la justicia. No guardo rencor ni odio contra nadie.”[307]

Estos crímenes dejan expuesto que alguien informaba a las fuerzas represivas sobre los militantes o dirigentes de los cuales querían deshacerse. Que la orden era precisa para las fuerzas represivas: No dejarlos vivos. A Sergio lo detienen en la esquina de la casa, le ponen una capucha, lo llevan a la casa, le ponen un arma en la boca y la percutan. A Verónica le disparan un tiro en la nuca. Fue un asesinato a dos personas que se encontraban rendidas, que las tenían cercada desde hace más de un mes. Curiosamente, Higinio Esperger, quien vivía a escasas cuadras de Sergio, que había estado en la casa de Rivadavia cuando estaba siendo vigilada y recibía a los retornados por orden de Aguiló, no le pasó nada.

Un aspecto destacable es que todos quienes lograron salir con vida, sin la ayuda del Mir, ni de Aguiló, recuerdan que los seguimientos comenzaban cuando se conectaban con la persona que los recibía en Chile, que en este caso era Esperger. También salieron con vida Chicho García, Demetrio Hernández y “Mateo” que habían estado en la casa cuando estaba siendo vigilada.

Queda claro en el proceso que Aguiló, con toda la plata que recibía desde el exterior, no tenía infraestructura para atender a militantes retornados que sufrieran accidentes, puesto que Lara murió desangrado y con horribles dolores por no tener atención médica. Su cadáver fue dejado frente a una Iglesia. Esto generó una fuerte discusión, ya que reveló que lo que Hernán Aguiló informaba al exterior no existía, quedaba demostrado que el no tenía más de 30 o 40 militantes activos, en buen chileno todos sus análisis e informes que hablaban de miles de resistentes a lo largo del país era una mentira, desgraciadamente con esas informaciones se tomaban las decisiones políticas en Cuba.

También queda claro que René Valenzuela, que era el que enviaba a la gente a Chile, es un tránsfuga, un sujeto que se enriqueció con las platas de los secuestros en el exterior y usó a la gente en beneficio suyo. Sergio y Verónica no necesitaban andar robando bancos, había dinero en exceso producto de los secuestros en Panamá y otros negocios turbios con obras de arte falsificadas que traficaba Valenzuela con Lenin Guardia. Su negación ante la justicia de haber mantenido comunicación permanente con Sergio y desconocer lo que éste hacía en Chile, solo demuestra complicidad con Aguiló y las muertes en falsos enfrentamiento.

El asesinato de la pareja conformada por María Verónica Cienfuegos Cavieres y Sergio Flores Duran constituye lo que en el lenguaje Internacional de los Derechos Humanos se conoce como

[307] Causa Rol 153-2010, Fojas 919.

ejecución extrajudicial. Se verifica en el marco de una acción política de tipo genocida emprendida en contra de un sector específico de la población.

Las masacres siguieron

Enrique Hernán Reyes Manríquez, "el Bali", también por su envergadura física le llamaban "Oso", era miembro de la Fuerza Central, tenía 35 años; había sido Cabo antigolpista en la FACH y era estudiante de Ingeniería Mecánica en la Universidad Técnica del Estado, fue asesinado por la CNI entre las Calles Rengifo y Dávila, Vega Central. Había retornado clandestinamente a Chile como parte de la Operación Retorno.

"El 6 de enero de 1982, 'Oso' se desempeñaba como jefe de la Fuerza Central, en reemplazo de 'Mariano', que había desaparecido desde el 20 de diciembre de 1981. El MIR no tenía certeza de que (Mariano) estuviera detenido, pero sí numerosas sospechas por su repentino alejamiento. ... La CNI dijo que lo habían detenido cuando arrendaba una casa en calle Catedral, unos días antes. En la prisión, entre los miristas presos existía malestar y sospechas sobre él (Mariano).[308]

Paty Garzo vivía con sus hijos Luis Emilio, entonces de 6 años, y Luciano, de 7 años, en la calle Dávila 656 con Recoleta, en la Vega Central, profesora y miembro de la resistencia trabajaba antes de la AGECH[309] con un grupo de profesores de Barrancas, donde participaba Jaime Riquelme Vega, apodado "el Increíble".

Un día el Ingeniero Campusano le presentó a la monja Elena Chaín, que pertenecía a la misma Congregación de la monja Blanca Rengifo, abogada y defensora de los derechos humanos, que con María de los Ángeles Marimón y otras tantas cristianas revolucionarias organizaban la resistencia social, esa de la que poco se habla, o derechamente se omite, porque el termino resistencia erróneamente se le asocia a las armas, que era lo que menos tenía el pueblo. Esa otra resistencia del vivir cotidiano, para sobrevivir al hambre y la desnutrición que cercaba la vida del pueblo, resistir a los atropellos, a los abusos y a las violaciones de los derechos humanos básicos, fue levantada por los cristianos revolucionarios rojinegros "comprando juntos", ollas comunes, comedores populares infantiles, bolsas de cesantes, centros culturales y además animaban a las comunidades populares de base, recorrían las poblaciones sin descanso día y noche enfrentando a la represión defendiendo a los pobladores. Blanca Rengifo, y me detengo otro poco aquí, también formó parte del CODEPU junto a los compañeros y camaradas que ya no están físicamente con nosotros: Fernando Castillo, Patricio Sobarzo, Fernando Vergara, Rafael Maroto, Katia Reszczynski junto a otros tantos defendían los derechos del pueblo.

Paty recuerda vívidamente que era el Año Internacional del Niño (1979), cuando la monja Elena Chaín, también profesora, la invitó a participar en una escuela de cuadros. Fue así como se incorporó orgánicamente a la resistencia del MIR. Pasado un tiempo, un día le preguntaron si podían utilizar su casa para reunirse. Ahí la monja Elena empezó a realizar allí sus reuniones clandestinas. Más adelante fue en una de esas reuniones cuando conoció a Jaime Riquelme Vega, "el Pay", de la Fuerza Central, luego a Víctor Manuel Zúñiga Arellano, "Mariano", y a su compañera. El Plan 78 y la Operación Retorno estaba funcionando porque un día ellos llevaron a su casa a Enrique Hernán Reyes Manríquez, "el Bali" "el Oso" y después llegó Ernesto Zúñiga Vergara, "el Mejicano".

[308] Cristián Pérez, Historia del MIR.
[309] Asociación Gremial de Educadores de Chile, fundada el 27 de noviembre de 1981,

Pasaba el tiempo lleno de actividades diversas, hasta que un día, al regresar de una reunión de la AGECH, la monja Elena le preguntó si podía hospedar en su casa a Enrique Reyes, y la Paty como siempre dijo que sí por su compromiso. Así fue como Enrique Hernán Reyes Manríquez se incorporó a la familia de Paty Garzo y cayó parado, porque inmediatamente Enrique asumió como propios a sus hijos Luis Emilio y Luciano, y ellos, interesados en tener un padre lo conquistaron rápidamente y hasta le hacían gancho con la mamá. Durante todo el tiempo que vivió con ellos, Enrique los amó y cuidó con amor de padre, y los niños le retribuyeron con su afecto infantil

Es posible que a Mariano lo hayan detenido y tal vez, como él mismo dijo en una llamada telefónica, lo "quebraron" y se cambió de bando. Lo cierto es que nunca se comprobó que hubiese sido atropellado. Probablemente fue un colaborador, que murió en un extraño o suicida intento de fuga en el que el resto de sus compañeros de planificación que se dieron cuenta que estaba dateado y aunque lo previnieron él decidió ir y cayó acribillado quedando silenciado para siempre.

Mariano quedó como un personaje extraño y contradictorio en la memoria de los miristas. Algunos recuerdan cómo un día llegaba a la población La Victoria con un camión cargado con leche, lo que los sorprendió mucho en circunstancias que según les había dicho, "no sabía conducir". En otra ocasión llegó en una vieja camioneta a rescatar a unos compañeros cercados, con lo cual su fama fue en aumento. Pero rompió todos los límites cuando, oficiando como Jefe Operativo de un grupo militar clandestino, proveyó la camioneta C10 que participó en la ejecución de Roger Vergara.

Entonces ¿Quién era Mariano? Víctor Manuel Zúñiga Arellano nació el 27 de febrero de 1955. A los 16 años ingresó al FER, y fue un preso político a los 18 años, murió a los 30 años acribillados por francotiradores de Gendarmería que estaban avisados, el18 de octubre de 1985. Mariano, había sido procesado por la Fiscalía Militar de Santiago en la causa Rol Nº 845-79 y en su expediente registra haber participado nada menos que en 22 acciones dignas de ser analizadas, entre otras razones por el contexto político en que se hacen, desde el año 1979 hasta su última detención el 28 de abril de 1982, periodo en que se hace pedazos la rearmada estructura militar llamada Fuerza Central.

Mariano comenzó su carrera política en el Instituto Nacional al inicio de los años '70, y después del golpe pasó por la Villa Grimaldi de donde desaparecieron muchos militantes del MIR, a quienes él denunció haberlos visto con vida. También había estado en Ritoque donde fue uno de los presos políticos más jóvenes, y los viejos tercios, lo apodaron "el Niño Maravilla" porque era un jovencito que se destacaba.

Tenía apenas 20 años cuando lo dejaron en libertad y cuando salió libre, traía puntos de reconexión con el partido que le entregó Manuel Cabieses para contactarse con Luis Izquierdo Cofré, "Joaquín". Desde entonces se dio por reincorporado al partido en plenitud de deberes y derechos del militante, siendo un muchacho "quemado", recién salido de prisión que pasaba a la clandestinidad como si nada le hubiera sucedido anteriormente. Es extraño, porque rápidamente fue incorporado nada más y nada menos que directo a la Fuerza Central. Es extraño pero así fue. Las razones de ésta integración a una estructura militar especializada son desconocidas, pero deducibles porque Aguiló estaba a cargo del Partido

En 1982 Mariano fue ascendido a "Jefe del Grupo Operativo de la Fuerza Central", dirigida entonces por Dagoberto Cortés Guajardo, "Yamil", miembro del Comité Central, quien al igual que Hernán Aguiló era ex alumno de la Universidad Técnica del Estado, la carrera más controlada por la Inteligencia Militar: Ingeniería en Minas. Yamil era un dirigente política y técnicamente clave. Después del Golpe había viajado a Bélgica en diciembre de 1976, y en 1978 se había incorporado a la política de Retorno del MIR. En noviembre 1982 Yamil caería muerto tras enfrentarse en la vía pública. De inmediato me vino a la mente la trampa que me había tendido Aguiló, también en la vía

pública. Mariano se destacó rápidamente como “el motor” del grupo, nombre que le dieron sus compañeros, porque fue su chofer operativo y nunca se quedó atrás. Sin embargo, algunos recuerdan que les llamaba mucho la atención haberlo visto a menudo paseándose tranquilamente por el centro de Santiago. Hasta entonces nadie sospechaba nada.

El nuevo escenario era la posible caída de Mariano en manos de la represión. Por ello Enrique decide retirar de la casa los materiales allí guardados y cambiar de domicilio, porque Mariano no sólo conocía la casa sino también los barretines y su contenido. Le pidió a Paty que llevara a los niños a jugar al parque cercano. Desarmó y descargó los barretines que había en la casa y también los del altillo, donde se guardaban los pertrechos militares, para trasladarlos inmediatamente a otro lugar. Salió de la casa con tres enormes bolsos de viaje donde llevaba armamento y materiales, a pleno día, a pie y sin apoyo. Paty ignora la cantidad exacta de armas que había en la casa, a juzgar por la cantidad de bolsos que cargó Enrique, debían ser muchas. A pesar de su corpulencia, lo vio transportar los bolsos con dificultad. Se hicieron una seña desde lejos y luego Enrique tomó un taxi para trasladar el cargamento a una casa ubicada en el sector de Recoleta.

Cuatro días después, al parecer el día 14 de diciembre, Mariano llamó por teléfono preguntando por “el guatón Bali”. Volvió a llamar el 20 de diciembre. Paty, siguiendo la instrucción de Enrique, le dijo que no sabía nada del Bali, que no volvería a verlo porque se habían peleado y lo había echado de la casa. Pero Mariano no le creyó y volvió a llamarla ese mismo día, luego el 22 y nuevamente el día 24. Fue aquel día cuando le entrampa entregándole una información muy extraña, que la confundió, fue una especie de aviso de alerta cuando le dijo: *Estoy muy quebrado, tuve un accidente automovilístico, me atropellaron en el parque, me llevaron en un furgón y estoy muy mal, estoy en silla de ruedas,* e insistió: *Necesito conversar con el Bali,* y se despidió diciendo que volvería a llamar el 26 de diciembre. La muerte del Bali así lo confirma, no se sabe desde cuando empezó a colaborar o si venía haciéndolo de antes.

Enrique Reyes Manríquez había ingresado clandestinamente a Chile en el marco de la Operación Retorno. Venía de la Escuela de instrucción donde había estrechado grandes lazos de amistad con mi hermano Juan Simplicio, “el Gigi”, quien cuando le conté de su muerte sintió el golpe, noté que lo afectó y me contó que para insertarse en Chile el Bali había fabricado una “leyenda” muy convincente y con respaldo: consistía en que de niño, había sido criado en las Aldeas S.O.S., así no tendría que inventar una familia.

A Enrique Reyes, como a muchos otros miembros de ese contingente, entre ellos mi hermano Juan Simplicio Sandoval, “el Gigi”, habían sido preparados para desarrollar tareas rurales y semi rurales. Sin embargo, al llegar al país y retomar vínculos con el partido, la dirección del MIR los obligó a quedarse en la ciudad, en lugar de desarrollar sus proyectos en las distintas zonas del territorio nacional que habían definido para instalar “pisaderas” en zonas precordilleranas.

Así, en lugar de potenciar los esfuerzos y tiempo invertidos, por orden de la Dirección Interior fueron a integrarse a las llamadas “*unidades de combate*”, que debían operar en la ciudad. Recuerdo que algunos de ellos preparados y destinados a otras tareas, rurales y de talleres me manifestaron entonces que no se sentían seguros en la ciudad, se sentían vulnerables e indudablemente serían más fáciles de controlar por la inteligencia una vez que se les “marcara” en los puntos o en las casas de reuniones para los seguimientos.

Enrique Reyes Manríquez le profesaba especial afecto al “motor Mariano” y se preocupaba mucho por él. Esto Mariano lo sabía, por ello siempre insistía en contactarse con él y no con “Yamil” ni con otros miembros de ese equipo. Por eso Enrique no se resignó a dejarlo descolgado, mucho menos si estaba “fracturado”. A Enrique le preocupaba la salud de Mariano y dispuso todo lo necesario para ayudarle a recuperarse una vez que lograra reconectarse con él. Paty, que había

estudiado dos años de enfermería, podría cuidarlo y hasta habían preparado un botiquín con elementos para curaciones, porque interpretaron literalmente la frase "estoy quebrado" de Mariano. Por eso Enrique informó y consultó con Yamil, insistiendo que lo autorizara a esperar y responder la llamada de "Mariano".

El 6 de enero de 1982, Yamil llamó a Enrique Reyes Manríquez, autorizándolo a recibir la llamada de "Mariano". Entonces Enrique regresa a la casa de Paty a esperar la llamada. Mariano llamó y acordaron juntarse inmediatamente en un sector cercano que habían convenido como lugar de encuentro de rescate al que llamaban "el parque". Enrique, preocupado, salió a buscar a su compañero para traerlo a la casa y cuidarlo. Apenas salió de la casa, un grupo de agentes apostados en las cercanías camuflados como vendedores de verduras sacaron sus armas y le dispararon, dicen los trabajadores de la Vega que alcanzó a correr para protegerse unos 50 metros de una calle aledaña cuando herido levantó los brazos, ahí lo acribillaron.

Paty escuchó los disparos, eran las tres o cuatro de la tarde, porque recuerda que a esa hora estaba viendo con sus hijos un programa infantil llamado Tía Patricia. Fue una trampa. La represión lo estaba esperando en los alrededores. Los vecinos comentaron que habían visto a los agentes instalados desde muy temprano, estacionados en la vereda, y por tratarse de un sector comercial, pasaron inadvertidos. Aunque no para los vecinos. Paty recuerda que toda la cuadra y también la Vega Central estaban rodeadas por agentes de la CNI. Los trabajadores del sector recuerdan que se encontraban apostados cerca de la casa como vendedores de zapallo, sacaron sus ametralladoras, se pusieron los brazaletes y atacaron a Enrique.

Paty recuerda que le llamó mucho la atención que en el interrogatorio en el cuartel Borgoño. "Me preguntaron mucho por el tío Félix, como se llamaba el punto que Enrique me dio por teléfono, y que sólo él y yo conocíamos". Es decir, su teléfono estaba intervenido y habían escuchado la referencia al "Tío Félix", una clave para activar el punto de rescate, pero no sabían que era el lugar donde se iba a realizar el contacto, no una persona. Diez días después, el 16 de enero de 1982, fue baleado en la calle J.J. Pérez con Tte. Cruz, en Pudahuel, Ernesto Enrique Zúñiga Vergara, ex marinero, miembro de la Fuerza Central, también vinculado orgánicamente con Mariano. Después de asesinar a Enrique Reyes Manríquez y Ernesto Zúñiga, la CNI detuvo a una pareja que los apoyaba en tareas de fotografía. Cuando detuvieron a Paty la interrogaban para dar con el "Tío Félix", que no era un tío. Mariano sabía mucho, de su relación con la jefatura militar del MIR, y de los vínculos con los esbirros cuando estuvo en sus manos presuntamente "quebrado", sabía de hechos, lugares, nombres y acuerdos traicioneros, sabía demasiado sobre los topos para que la Inteligencia permitiera que siguiera vivo.

"El motor Mariano" nunca fue atropellado, pero a quien la CNI atropelló realmente fue a Jaime Alfredo Riquelme Vega, "el Pay", esto es al día siguiente de la muerte de Ernesto Enrique Zúñiga Vergara, el 17 de enero 1982 en un confuso accidente en Andes con Patricio Lynch, Santiago. Es atropellado por un vehículo de locomoción colectiva que no se identificó, trasladado vivo a la Posta 3 y desde allí al Hospital Salvador o al Traumatológico, desde donde se pierde la pista hasta el 14 de febrero de 1982, en que los hermanos reciben un llamado informando que el cuerpo está en el IML [310]

Paty lo recuerda con admiración y ternura, "Te voy a contar lo que sé del "hombre increíble". Su nombre era Jaime Riquelme Vega, pero le decían el "hombre increíble" o "el Pay", por su elevada estatura y corpulencia. Levantaba con una mano a uno de mis hijos hasta tocar el cielo raso de una

[310] Instituto Médico Legal.

casa antigua, bastante alta. Era muy cariñoso, y en ese tiempo su compañera era Inés Díaz, con quien tuvo un hijito. Cuando caí detenida llegó al C.O.F. la compañera Inés Peyrot, (no sé cómo se escribe su apellido), llegó embarazada y decía que su bebé era del "Increíble". Cuando Elisa nació era realmente igual a su padre. Jaime murió en extrañas circunstancias, atropellado por un micro y llevado a la morgue a fines de enero del '82. En los diarios no aparece su muerte, y los vecinos dijeron no haber tenido conocimiento del accidente. Él había sido del Cordón Cerrillos y estaba en la Fuerza Central, participando en todas las acciones. Yo lo conocí con ese grupo de profesores que me visitaba, él me contactó con "el mejicano" y con "Bali". Era un hombre muy sensible y humano, muy humilde y cariñoso." [311] La CNI detuvo a Patricia Garzo, la llevó al Cuartel Borgoño, después al Pabellón 8 de la Correccional de Vicuña Mackenna, y luego al COF de San Miguel.

Después de la masacre de Rivadavia, Fuente Ovejuna y Janequeo y tras la matanza de Alfa Carbón I de 1984, no se podía continuar escondiendo la cabeza. En Cuba se filtra la información que dos equipos habían ingresado a Chile a investigar la infiltración y ambos dieron positivo. En 1985 la Dirección del MIR, se convenció que su Comité Central y su Comisión Política estaban infiltrados pero nunca lo hicieron público.

Se convocaron en Buenos Aires y resolvieron que para detener la matanza de cuadros del MIR había que parar las acciones armadas, pero no asumían que las muertes eran facilitadas por los topos y ni siquiera cuestionan al topo Alfa. Pero como era de esperar, el agente Aguiló se negó aceptar el fin de las acciones armadas porque la Inteligencia le exigió "continuar creando causa para luchar".

Para fines de 1985 el MIR ya no era el MIR que había forjado los sueños de una generación revolucionaria, prácticamente había dejado de existir y solo faltaba la formalización de la división que no tardaría en venir. La línea militarista estalinista se había impuesto y había desechado el proyecto político revolucionario. Era evidente que a esas alturas, a nadie le interesaba investigar la individualización de los infiltrados. Los topos se habían quedado instalados entre la militancia atrapada en el "MIR Militar", y los militantes de base que adhirieron a esa opción quedaron atrapados en la lógica de la Inteligencia Militar, siguiendo las muertes y los montajes.

11 de febrero de 1983, asesinato de un retornado en Viña del Mar

Danilo Wilfredo Quezada Capetillo. Estudiante universitario, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), murió ese día a las 11:30 horas, en Viña del Mar, por heridas de bala craneana y torácico abdominales complicadas, según consigna el Certificado Médico de Defunción. El Protocolo de la Autopsia consigna que recibió tres impactos de bala frontales y otros siete impactos desde atrás, la ampliación de este informe precisó que los impactos de bala ubicados en la región parietal derecha, en la región cervical posterior izquierda y en la región retroaquiliana interna derecha fueron efectuados a corta distancia, esto es, "aproximadamente, entre 60 centímetros a 1 metro" de distancia.

Danilo Quezada había ingresado clandestinamente al país, después de haber permanecido en el extranjero debido al cumplimiento de una pena, por extrañamiento a que había sido condenado por infracción a la Ley de Seguridad del Estado. Anteriormente había estado recluido en el campo de prisioneros de Tres Álamos y en la Cárcel de Antofagasta.

[311] Testimonio escrito de Patricia Garzo, sobre Jaime Riquelme Vega.

De acuerdo con la versión oficial entregada a la Fiscalía Militar, la Policía de Investigaciones sorprendió a Danilo Quezada y a otro militante del MIR en el sector de Santa Inés, en Reñaca Alto, mientras manipulaban un vehículo que contenía una carga explosiva.

El militante del MIR que sobrevivió a estos hechos contradijo la versión de que hubiera existido un enfrentamiento armado con los miembros de la Policía de Investigaciones. Reconoce que se había reunido con Danilo Quezada para preparar los explosivos encontrados en el vehículo, pero asegura que él estaba desarmado y que los disparos se iniciaron en contra de ellos inmediatamente que fueron sorprendidos e intentaron huir hacia el sector de quebradas. Dijo no haber visto a Danilo Quezada empuñar en esos momentos un arma de fuego. [312] Este es un caso más de falsos enfrentamientos, sobre tareas partidarias entregadas por las jefaturas a la militancia que retornaba. Tareas que evidentemente eran previamente a visadas por los Topos.

Una trampa olvidada en Chillán

Marco Aurelio Bahamonde Carvallo fue ejecutado en una trampa en la Población Mardones, ciudad de Chillán el 9 de agosto de 1989, ocho meses después del triunfo del No, en el plebiscito y cuatro meses antes del recambio pactado entre la dictadura y los nuevos administradores del Estado. Hijo de don Erasmo y de doña Adriana, había nacido el 15 de octubre de 1965, año de la fundación del MIR. Tenía ocho años para el Golpe de Estado y 24 al morir de una perforación por bala cráneo-encefálica. Hacía poco más de un año, el 8 de julio de 1988, había contraído matrimonio con Maider Alejandra, una hermosa joven chillaneja.

Ese mediodía del 9 de agosto de 1989, Marco Aurelio encabezaba un joven grupo operativo cuya misión, aprobada por su Jefe Militar, era ajusticiar en su domicilio de la calle Lincoyán 341, Población Mardones, en Chillán, a Márquez Riquelme, sargento de Carabineros en comisión de servicio en la CNI. Sería algo así como una despedida de la resistencia chillaneja a la dictadura.

Pero la operación de ajusticiamiento derivó en una trampa mortal, porque el sargento había sido puesto sobre aviso, probablemente por los mismos que aprobaron el plan de ejecución. Márquez Riquelme esperó a Marco Aurelio y cuando lo tuvo al alcance, salió de improviso del garaje ubicado al costado de la puerta principal de su casa y lo ultimó de un certero balazo en la cabeza. Todas las pruebas apuntan a que Riquelme había sido informado de la operación y lo había esperado para asesinarlo.

Este sargento tenía un amplio prontuario criminal. Había participado en la detención y posterior desaparición de Cecil Patricio Alarcón Valenzuela, 23 años de edad, casado, dos hijos, miembro del Comité Regional del Partido Socialista, encargado de la Comisión Regional Campesina, empleado del Instituto de Desarrollo Agropecuario, INDAP, subagente de la Corporación de Fomento CORFO para Ñuble, Chillán y Concepción, ex presidente del Centro de Alumnos del Instituto Comercial de Chillán, ex presidente de la Federación de Estudiantes de Ñuble, Secretario de las Juventudes Socialistas, detenido en la calle Yerbas Buenas de Chillán el día 16 de septiembre de 1973. También el sargento era sindicado de haber participado en el asesinato del alcalde de Chillán y del dirigente del Partido Socialista, Ricardo Lagos Reyes, de su cónyuge embarazada de varios meses, Sonia Ojeda Grandón, y del hijo de su primer matrimonio, Carlos Eduardo Lagos Salinas.

[312] Informe CNRR, Pág. 213.

En ese entonces la patrulla de carabineros y militares estaba integrada entre otros, por un teniente de ejército de apellido Morales, vinculado al Servicio de Inteligencia Militar (SIM), dos detectives con uniforme militar y el cabo de carabineros *Juan Francisco Opazo Guerrero*, quien también participó en la detención y desaparición de Reinaldo Poseck Pedreros, militante del Partido Socialista de Chillán y en la detención de Ogan Esteban Lagos Marín, militante del MIR de 21 años de edad, estudiante de Agronomía, detenido el día 15 de marzo de 1974. Al momento de la detención Ogan era nuevo miembro del Secretariado Regional Ñuble.

El 27 de abril de 1974, un campesino encontró el cuerpo sin vida de Ogan que presentaba cuatro perforaciones de bala, a unos 200 metros de la casa de Manuel Matus Salas, ubicada en el Fundo La Dehesa de Tanilvoro. El sargento Márquez Riquelme formaba parte del grupo de ocho agentes, que había realizado diversos allanamientos, integrado por el cabo de carabineros Nindo Palavecinos que vivía frente a la casa de Ogan, el cabo de carabineros *Juan Francisco Opazo Guerrero*, y otro carabinero de apellido Alarcón, el teniente de carabineros *Patricio Fuentes*, un boina negra de apellido "Quezada", un detective de apellido Aguilera y un capitán de Ejército. [313]

Por ello, y antes de que se consumara el cambio de régimen para ingresar a la llamada *transición democrática*, el grupo de Marco Aurelio que operaba en Chillán le planteó a su Mando Militar la intención de impedir que el agente represor quedara al amparo de la impunidad. El Mando militar aprobó la acción y les entregó el armamento. El 9 de agosto de 1989, al momento de llevar a cabo la acción, el aspirante a ejecutor se transformó en ejecutado y los otros muchachos que como apoyo estaban apostados en la cercanía salieron huyendo. Así la inteligencia consumaba una venganza contra quien había sido designado como blanco militar, porque el 6 de marzo de 1987, había colocado por orden de su Jefe Militar, una carga de trotil en la base del asta de una bandera en la pequeña cima del cerrito del sector Laguna Redonda de Concepción.

Aquel día, el joven subteniente de Carabineros Eduardo Tamayo Medina y un carabinero de ayudante fueron comisionados desde la Jefatura de la Primera Comisaría de Concepción para acudir al “procedimiento” y retirar la bandera de dicho lugar. Muy molesto y lógicamente sin saber que se trataba de un cazabobos, el sub teniente que no era un explosivista del GOPE dada su inexperiencia no atinó a tomas medidas de seguridad, levantó el palo y quedó despedazado y el carabinero herido.

Marco Aurelio era un joven obrero de extracción humilde que vivía en la población Pedro del Río Zañartu de Concepción, también conocida como La Costanera. Allí se forjó este joven, activo miembro de la resistencia que, en la división del MIR, quedó atrapado en la fracción MIR Militar, una estructura que asumió la conducción de casi la totalidad de la militancia revolucionaria al interior del país en la Generación de los 80.

Su Jefe Militar, el entonces recordado por sus subordinados como dogmático guerrerista, Gastón Muñoz, le dio instrucción militar en las playas de Constitución, Pichilemu o en los faldeos cordilleranos. Por su gran disposición de lucha, Marco Aurelio había viajado a escuela en Cuba para recibir instrucción militar especializada. A sus 24 años estaba lejos de ser un principiante o un militante improvisado y tenía a su haber muchas acciones de resistencia y propaganda armada, como lo sabían sus ex compañeros de la base Che Guevara de Concepción. Tal vez por ello y sin discutir obedeció la orden de su Jefe Militar de colocar un cazabobos con la bandera en el cerrito de la Laguna Redonda, de Lorenzo Arenas en Concepción.

Ese mes de agosto de 1989, la burguesía chillaneja estaba de fiesta, celebraba la designación como alcalde de Chillán a Rosauro Martínez, un egresado del Colegio Seminario de Chillán y de la

---

[313] www.memoriaviva.com

Escuela Militar que después en 1994 fuera diputado por el partido de derecha Renovación Nacional. Es la primera vez que conozco un agente DINA, habilitado en el Parlamento a vista y paciencia de los Gobiernos de la Concertación. La base había discutido esta operación de la resistencia chillaneja y puso la información del estudio de la SO (Situación Operativa) bajo el mando del Jefe Militar de esa fracción del MIR, que la fijó para el mediodía del 8 de agosto de 1989. Los disciplinados militantes que permanecían bajo el mando del terrible guerrillero, en Chillán constituían un grupo que habían asumido la misión de ser los que despedirían la dictadura peleando, para eso se había designado como ejecutor de la "justicia revolucionaria" al joven Marco Aurelio, quien debía ajusticiar a uno de los peores esbirros de Pinochet en la zona, el suboficial de la policía y agente de la CNI, Márquez Riquelme, hombre inicuo y feroz, profundamente odiado en la comunidad chillaneja, autor de numerosas fechorías en contra de pobladores, estudiantes y trabajadores indefensos.

Este sujeto era conocido en el sector porque solía abrir las puertas y ventanas de su casa, cuyo living estaba decorado con grandes fotografías donde aparecía retratado con el fusil en la mano y la bota puesta sobre el cuello de sus víctimas, como si fueran piezas de cacería, todo esto a vista y paciencia de sus hijos, familiares y amigos. En resumen, una trampa que contó con información privilegiada. Quién sopló al ex sargento Márquez Riquelme el operativo, solo pudo hacerlo la Inteligencia advertida por un topo, no hay otra forma. Solo sabemos que entonces el Mando Militar y jefe de ese MIR era Hernán Aguiló y es de suponer que en Chillán mantenía algún topo activo que un día será descubierto.

Años más tarde, el sargento Márquez Riquelme, profundamente arrepentido y lleno de remordimientos por sus crímenes, se convirtió a la fe evangélica. Un día agobiado predicando desde el púlpito se confesó públicamente ante sus hermanos del templo y declaró que tenía la intención de contar todo su pasado y decir todo lo que sabía a la Vicaría de Chillán. Craso error, porque dos días después de su prédica apareció muerto, misteriosamente ejecutado.

Mientras tanto el cuerpo sin vida de Marco Aurelio quedó en la berma del camino de la resistencia, porque su Jefe del MIR, Aguiló, nunca lo reivindicó y el caso fue archivado como una acción delictual. Su hermana retiró su cuerpo de la morgue de Chillán, lo trasladaron a su casa materna en un barrio pobre de Concepción, lo velaron en silencio y lo enterraron sin honores, sin banderas rojinegras ni discursos de despedida. El nombre de Marco Aurelio no aparece en el Informe Rettig, su Jefe Militar no lo reivindicó en El Rebelde ni siquiera como "muerto en combate". Su nombre sólo aparece en el listado del CEME y con esta investigación lo incorporo a la memoria social del MIR. Marco Aurelio Bahamonde Carvallo y otros seguidores de Aguiló quedaron atrapados en el Círculo de Fuego que le tendieron los topos, lejos del movimiento de masas y encandilados por esa fracción del MIR que se llamó el "MIR Militar".

Un atentado avisado o fallido

Tampoco sabemos cómo es que fracasa el atentado a la Flaca Alejandra. Un día un compañero informa en una reunión que había descubierto el lugar donde estaba viviendo "La Flaca" y la unidad de combate decide hacer justicia y ejecutarla. Se informa a la jefatura y esta provee los medios económicos para arrendar un departamento en un edificio cercano desde donde había buena visión sobre su rutina diaria. Era un tiempo en que por alguna razón desconocida la Flaca permanecía relegada en su casa. El chequeo de casi un mes arrojó que en una hora determinada de la mañana rigurosamente todos los días casi a la misma hora salía a comprar el periódico al quiosco que estaba ubicado muy cerca de la esquina de su cuadra.

Vivía con un oficial de Ejército en un edificio de departamentos. Cuando se cree que están todas las condiciones para ejecutarla informan que toda esta listo, que el día acordado tendrá lugar la acción. Todo preparado, todo chequeado, llegado el momento de iniciar la operación se activa la orden, pero ¡sorpresa! justo cuando sale a comprar como de costumbre el periódico, y antes de llegar a la esquina, ésta reacciona de improviso alertada ante alguna señal desconocida por los "combatientes", y se devuelve corriendo hacia el edificio donde vivía. La operación de justicia había abortado y sorprendidos los compañeros observan como en menos de un minuto surgen agentes por distintas calles del sector, lo cual los obliga a hacer raudamente abandono del sector y deben escapar incluso haciendo uso de la locomoción colectiva. Casi se da lo que se llama "cazador cazado". Los compañeros se escaparon de haber "caído heroicamente en combate".

Una reunión avisada

Otro caso de información privilegiada a investigar sucedió en una población de la zona Sur de Santiago. Germán Cortés había pedido a su gente que se ocuparan de controlar todos los accesos y tomaran todas las medidas de seguridad y de resguardo de protección para la reunión de un equipo de la Dirección que se desarrollaría en una población popular al Sur de Santiago. Para ello los encargados de la tarea de seguridad establecieron dos anillos de seguridad en la población donde se haría la reunión. Uno alrededor de la manzana y otro a unas cuadras más alejadas. Así fueron llegando los participantes uno a uno.

Cuando solo faltaba Aguiló, para que empezara la reunión, desde el anillo exterior avisan que estaban llegando camiones con soldados y carabineros y se disponían a tomar posiciones. Los enlaces de comunicaciones inmediatamente dan aviso y deben rápidamente abortar la reunión y sacar rápidamente a los convocados recién llegados del sector lo que lograron hacerlo sanos y salvos. El plan de escape que habían preparado para emergencias había funcionado tal como se había planificado, aunque la idea no era que debía usarse.

La represión tomó posiciones y procedió después de peinar el sector sin encontrar a nadie de los convocados por lo que se fueron con las manos vacías y los compañeros convocados salvaron la vida. Después evaluando los inesperados hechos constatan que el único dirigente que no había llegado a tiempo era Aguiló, cuando Germán Cortés le preguntó qué le pasó, dijo que se habría "atrasado", fue la respuesta que tuvieron. Las interrogantes se mantienen hasta hoy día ¿Cómo se enteraron los aparatos represivos de esa reunión? El único que no llegó a tiempo fue precisamente Hernán Aguiló. El encargado de la seguridad de esa reunión me cuenta que no creyó lo del atraso, pero nadie podía cuestionar esa explicación. Entonces hubiese sido demasiada insolencia solo pensarlo. La explicación que entrega a la militancia la Dirección de MIR -en manos de la Inteligencia- acerca de que los compañeros caídos eran costos de la lucha, no es más que desinformación como acción de distracción para confundir a la militancia mediante el ocultamiento y la tergiversación de la verdad.

Actualmente, el Informe Rettig reconoce que hubo 39 militantes del MIR que fueron ejecutados en falsos enfrentamientos o trampas con montajes de prensa, y que sólo hubo tres que sobrevivieron:

Desde luego, ninguna norma puede pedir que el Estado renuncie a combatir una insurgencia. Incluso más, ninguna norma puede pedirle que la combata con medios poco eficaces.

Pero sí cabe exigir el cumplimiento, en toda circunstancia, de ciertas normas que regulan el empleo de la fuerza. [314]

- Raúl Rodrigo Obregón Torres, retornado clandestino
- Pedro Juan Yáñez Palacios, retornado clandestino
- Patricio Alejandro Calfuquir Henríquez, retornado clandestino
- Próspero del Carmen Guzmán Soto, retornado clandestino
- José Eugenio Monsalve Sandoval, retornado clandestino
- René Eduardo Bravo Aguilera, retornado clandestino
- Julio César Riffo Figueroa, retornado clandestino
- Juan Ángel Ojeda Aguayo, retornado clandestino
- Luis Pantaleón Pincheira Llanos, retornado clandestino
- Jaime Alfonso Cuevas Cuevas, retornado clandestino
- Sergio Gabriel Flores Durán, dirigente de la Fuerza Central, ejecutado
- María Verónica Cienfuegos Cavieres, ejecutada
- Lisandro Sandoval Torres, retornado legalmente, ejecutado
- Iván Alfredo Quinteros Martínez, ejecutado
- Sergio Peña Díaz, retornado clandestino, ejecutado
- Lucía Orfilia Vergara Valenzuela, retornada clandestina, ejecutada
- Arturo Jorge Villavela Araujo, de la Comisión Política del MIR, retornado clandestino, ejecutado.
- Hugo Norberto Ratiér Noguera, dirigente militar clandestino, ejecutado
- Alejandro Salgado Troquián, miembro de la Fuerza Central, militante clandestino ejecutado
- Juan Elías Espinoza Parra, encargado documentación del MIR, retornado clandestino ejecutado.
- Héctor Patricio Sobarzo Núñez, dirigente legal del CODEPU Metropolitano, ejecutado
- Juan Manuel Varas Silva, militante clandestino, ejecutado
- Luis Enrique Tamayo Lazcano, ejecutado
- Luciano Humberto Aedo Arias, militante clandestino, ejecutado
- Mario Octavio Lagos Rodríguez, miembro Comité Central, retornado clandestino, ejecutado
- Nelson Herrera Riveros, dirigente del Comité Central, ejecutado
- Mario Ernesto Mujica Barros, retornado clandestino, ejecutado
- Raúl Jaime Barrientos Matamala, retornado clandestino, ejecutado
- Rogelio Humberto Tapia De La Puente, militante clandestino, ejecutado
- Juan José Boncompte Andreu, militante clandestino, ejecutado
- Fernando Gabriel Vergara Vargas, Radio Liberación, retornado clandestino, ejecutado.
- Alan William Rodríguez Pacheco, dinamitado calcinado en su casa
- David Miño Logan, militante clandestino, ejecutado en su casa
- Marcelo Miño Logan, militante clandestino, ejecutado en su casa
- Paulina Alejandra Aguirre Tobar, retornada clandestina, ejecutada

[314] Informe Rettig.

- Eduardo Antonio Vergara Toledo, militante clandestino, ejecutado
- Rafael Mauricio Vergara Toledo, militante clandestino, ejecutado
- José Daniel Murga Medina, dirigente clandestino, ejecutado
- Juan Antonio Díaz Cliff, dirigente clandestino, ejecutado
- Danilo Wilfredo Quezada Capetillo, retornado ejecutado
- Alicia Viviana Ríos Crocco retornada dinamitada

Este es un listado parcial según los antecedentes del Informe Rettig, cuya Comisión a muchos otros camaradas asesinados les negó la calidad de luchadores contra la dictadura, declarándolos SIN CONVICCIÓN. Algo absurdo porque no murieron por causa natural ni por gusto.

No sabemos exactamente cuántos fueron los militantes asesinados con el apoyo de la información aportada por los topos. En todo caso, no murieron porque descuidaron las medidas de seguridad como aseguró la Dirección para no asumir su responsabilidad ocultando las verdaderas causas de su muerte. La ex Dirección del MIR, como tales, ni individual ni colectivamente, no le entregó a la Comisión Rettig la información que poseen en los archivos de la Comisión Política. Ni siquiera la versión de las circunstancias de las muertes de sus militantes. Los escasos antecedentes con que ésta cuenta fueron aportados por las familias, lo que significa que aún después del recambio de gobierno, nuestros compañeros continúan siendo ignorados como si nunca hubiesen militado en el MIR.

Aunque algunos digan que "murieron en combate", siguen siendo un eufemismo, sólo un número en una sumatoria de muertos que primero caen detenidos o caen emboscados sin ninguna posibilidad de defenderse. La gran mayoría de esos militantes eran clandestinos, trabajaban en tareas centralizadas y compartimentadas, que dependían exclusivamente de la Dirección Interior. Otros cumplían tareas militares clandestinas, también centralizadas y compartimentadas.

De esto se puede inferir que la Inteligencia, para montar los falsos enfrentamientos, debía contar previamente con información precisa, de primera mano; información privilegiada que sólo podía provenir de las estructuras internas del Partido y, más específicamente, de la misma Dirección. La Inteligencia, cuando actuaba militarmente contra nuestros militantes, lo hacía a la segura, con armamento pesado, con apoyo de refuerzos y, sobre todo, con la firme decisión de matar.

Militantes del MIR declarados sin convicción en el primer Informe Rettig:

José Ernesto Agurto Arce, desaparecido
Hugo Fernando Amaya Sepúlveda, desaparecido
Jaime Humberto Caldes Contreras, desaparecido
María Loreto Castillo Muñoz, dinamitada
Alfonso Domingo Díaz Briones, desaparecido
José Manuel García Orellana, ejecutado FACH
Victoriano Matus Hermosilla, ejecutado
Jorge Eduardo Muñoz Navarro, ejecutado
Héctor Osvaldo Pineda Inostroza, ejecutado
Alicia Viviana Ríos Crocco, dinamitada
Luis Oscar Valenzuela Leiva, desaparecido
Luis Alberto Villegas Meza, ejecutado en la Base Naval de Talcahuano

Hugo Olegario Cárcamo Gómez dinamitado

En este listado se omite el nombre de muchos otros camaradas asesinados con explosivos, ni siquiera se les incluye como casos sin convicción. Hay otros 522 casos sin convicción porque faltan antecedentes que permitan reconstruir los hechos, como si la militancia, los certificados de defunción y la edad no fuesen suficientes para acreditar la muerte de personas en la plenitud de su vida. Sin embargo, hay casos sin convicción que aun existiendo antecedentes de que luchaban contra la dictadura y militaban en el MIR, no fueron reconocidos ni en el informe Rettig ni en informes posteriores cuando se reabrieron las comisiones de reparación. Uno de estos casos vetados por haber luchado es el del compañero Juan Manuel Lara Muñoz, compañero resistente activo, retornado clandestino, militante del MIR, quien militaba orgánicamente en el equipo de Manuel Cabieses Donoso, con quien retorna en el PLAN 78.

Juan Manuel era un militante revolucionario que cumplía funciones operativas en el equipo de Manuel Cabieses, por lo tanto en tareas de la dirección que estaba además a cargo de su seguridad personal, desde donde fue transferido, un par de meses antes de su muerte a un grupo operativo a cargo de Enérico García, que estaba dirigido por Higinio Esperguer, llamada Brigada Financiera, destinada a hacer asaltos bancarios, que para diferenciarse de la delincuencia común llamaban “recuperaciones”. A esas alturas ya estaba absolutamente instalada la concepción capitalista de que la revolución se hacía con plata, no con las masas, lo que era no solo una desviación ideológica, sino que una mentira, porque las platas recaudadas no eran para hacer la revolución sino para financiar el aparato de dirigentes.

Así al poco tiempo, Juan Manuel, camarada nuestro, en una acción de confusión huyendo de un asalto, es herido mortalmente en la espalda por Enérico García durante una “operación financiera”. Posteriormente a causa de no haber recibido asistencia médica oportuna y adecuada falleció por una septicemia, tras permanecer más de dos días de agonía, situación hasta hoy día difícil de comprender y más difícil de justificar. Este hecho desgraciado demuestra el grado de irresponsabilidad y desinterés de nuestros dirigentes al no contemplar un mínimo de prevención y resguardo médico, ya que el riesgo de ser herido en operaciones, es muy alto y las heridas de balas que pueden suceder, no son superficiales.

Jacinto contaba que había una Unidad de Sanidad con clínica a la que pudieron llevar al compañero herido, al menos para darle alguna atención especializada y tratar de salvarle la vida o haberlo metido en una embajada para que le dieran atención humanitaria, pero el no hacerlo por extensión los transformaba a todos en cómplices de la muerte, especialmente a Higinio Esperger, que era a quien Aguiló había designado como jefe de esa Brigada Financiera. La vida valía más que toda la plata recaudada, que por lo demás fue a terminar a las arcas de los Jefes.

CAPITULO IV

RUTA DE LA MUERTE CON MONTAJES Y TROTIL

Este capítulo está específicamente relacionado con la información recopilada sobre los militantes del MIR que fueron ejecutados con explosivos o similares. No incluye otros casos.

Recoge los casos que se encuentran en el primer informe Rettig y se agregan otros con antecedentes aportados por el CODEPU que fueron entregados al Presidente Ricardo Lagos Escobar en Santiago de Chile el día 15 de noviembre de 2004.

Contiene antecedentes obtenidos en investigaciones posteriores con información aportada por militantes de esa época. Se incorpora información recopilada por el Colectivo de Familiares y Amigos de Ejecutados Políticos por Explosión (COFAMEJEXP); y antecedentes de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (CNVR); del Archivo de la Vicaría de la Solidaridad; de los Boletines de la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC); del sitio www.archivochile.cl; de los archivos del Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del El objetivo es dar a conocer que sucedió con nuestros compañeros dinamitados,-aunque sea lejano en el tiempo- es una necesidad imperiosa para luchar contra la impunidad.

Este trabajo lo inicié, como digo coloquialmente "por culpa de la Jaco", pues fue que a raíz del traslado de los restos de su hijo y compañero nuestro Jaime Orellana Cuevas, "Daniel", desde el cementerio de Chillán hacia el Memorial de DD y EP del Maule ubicado en el Cementerio de Talca, cuando tomé conocimiento que existían compañeros que fueron ejecutados luchando contra la dictadura y no estaban reconocidos en el informe Rettig.

La razón esgrimida es que murieron por "accidente", como si la tiranía no hubiera existido. Lo digo de ese modo porque nunca imaginé que encontraría a una madre y compañera militante, buscando la verdad que debiera haberle proporcionado la Dirección del MIR. Esa comisión de verdad y reconciliación predicaba con un muy mal ejemplo, tanto que hasta estos días los compañeros permanecen calificados sin convicción. Era el colmo de los males. También nunca imaginé que allí descubriría que además de los compañeros dinamitados en Chillán, habían otros casos en otros lugares de Chile, que estaban sin el debido reconocimiento de haber muerto por luchar contra la dictadura y por lo tanto sin reconocimiento ni reparación y menos con justicia, no podía creerlo y eso me motivó a investigar junto al Colectivo allí constituido, lo que en este capítulo describo de acuerdo a los antecedentes recopilados en algunos casos por la familia de ellos.

Algo había pasado con el jefe militar de esos camaradas muertos con explosivos que estaban sin ser reconocidos, muy diferente a mis compañeros dinamitados en Concepción, me refiero a Iris Vega y Alberto Salazar. Gracias esa iniciativa en Chillán y Talca, asumí que no podía mantenerme al margen, y si los jefes de nuestros hermanos muertos eran unos canallas, había que remediar lo mal obrado, porque la mayoría de los casos ocurridos en otras ciudades, estaban también sin investigación pública de parte de la Dirección del MIR. Y lo que es peor, aún estaban sin culpables porque eso del "accidente" más que un eufemismo, es una coartada para encubrir a los topos que seguían en las sombras, me refiero a los malhechores que facilitaron su ejecución haciéndoles llegar una carga avisada previamente. Dicho de otro modo la impunidad se había instalado dentro de nuestra propia Dirección y la habían ocultado tras los eufemismos: "accidente de manipulación", o

"deficiencias históricas". Esto era una realidad tal vez no casual, porque ocultaba sibilinamente otra verdad: la evasión de las responsabilidades políticas que hacían causa común con la impunidad de los agentes del estado y de los gobiernos de la Concertación que no les interesaba, dejando muchos casos sin reconocimiento de las Comisiones de Verdad, Rettig en sus dos versiones -1991 y 2011- especialmente los casos de ejecutados por explosión y en falsos enfrentamientos. Era una forma de castigo por luchar.

Tanto se había instalado la impunidad en el propio campo de los Derechos Humanos, que el Informe Rettig, señalaba en las razones sobre Casos fuera del Mandato de la Comisión: *Las muertes de militantes de grupos de extrema izquierda que mueren manipulando artefactos explosivos.* [315]

Es decir, la Comisión Rettig no investigó absolutamente nada sobre ellos, y haciéndose parte asumió lo que los medios de comunicación afines a la dictadura. Incluso nuestro órgano oficial El Rebelde. Desde la propia Dirección del MIR y El Combatiente, de la fracción Militar de Aguiló, sostenían en común con la DINACOS, que los muertos con explosivos morían por errores de manipulación. Extraña coincidencia. Una afirmación que quedó instalada en la opinión pública desde los tiempos de la dictadura, más concretamente, desde el doble asesinato del 5 de noviembre de 1977 contra Nelson Espejo y Juan Ramón Ramírez, cuadros intermedios de la Dirección del MIR que militaban bajo la Dirección de Germán Cortés.

La línea de acción contra la impunidad está reflejada en el Acta de constitución del Colectivo de Familiares y Amigos de los Ejecutados por Explosiones, se señala:

La palabra EJECUCIÓN, es una palabra implacable. Que duele y lacera las heridas de nuestro duelo. Es una orden. Y EXPLOSIÓN, es una palabra que nubla nuestros sentidos, porque ella devela la forma como se realizó en la práctica, esa orden. La muerte de nuestros familiares no se ajusta a la explicación de "manipulación por mano propia". Su ejecución corresponde a la aplicación de una de las formas más brutales de exterminio de opositores políticos. [316]

LOS EXPLOSIONADOS, UNA VERDAD REVELADA POR LA CIA

"Es más fácil engañar a la gente, que convencerlos que han sido engañados" (Mark Twain).

El general en retiro Odlanier Rafael Mena Salinas era un hombre de la inteligencia. Conocía muy bien las fórmulas para exterminar enemigos sin dejar huella. Para asumir el cargo en la represión, primero tenía que ordenar las filas, eso significaba sacar a Contreras del área de influencia de su gente y de Pinochet. Los partidarios de Contreras intentaban demostrar que Mena era ineficiente para terminar con la subversión, que sus métodos sólo lograban fortalecer las organizaciones armadas y para ello desató una seguidilla de atentados con bombas, las que fueron respondidas por Mena con otras acciones, entre ellas surgió el secuestro del dueño de la Farmacia Bendjeroth, de la que acusaron al MIR. Estas acciones servían para justificar la permanencia de los organismos

[315] Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, Tomo II, anexo III, pág. 1317.
[316] Palabras de la compañera Ruth Ramírez Vicker, durante el acto con los Restos de Jaime Orellana Cuevas, en el Memorial de DD y EP del Maule, Talca el 24 de septiembre 2005.

represivos y articularla a la nueva etapa que aislaría definitivamente al MIR de las masas populares: induciéndolo a la "guerra de aparatos". De ese modo el MIR dejará de ser visto como un grupo político que es capaz de jugarse la vida por sus principios y será llevado a realizar tareas que lo mostrarán como una organización terrorista, que no vacila en matar a sangre fría a todo tipo de personas.

Para llevar a delante esa táctica explotarán muchas bombas en zonas populares, buscando que con ellas caigan muertes de inocentes; también con el estímulo de sus topos instalados en cargos de dirección del MIR, lo usarían para deshacerse de algunos agentes molestos que daban una mala imagen al régimen (caso de Ingrid Olderock) o a militares que estén en disputa con Pinochet, o con Contreras, o simplemente para desviar el foco de las discusiones políticas en la oposición, dividirla y manipular la opinión pública. Esto no es un análisis especulativo, fue así.

Entre los muchos objetivos que logran es que la Vicaría de la Solidaridad negara la ayuda a los perseguidos por acciones "de sangre", condenando a los perseguidos de la resistencia a la muerte. Eso ya era un triunfo porque se aislaba y fragmentaba a la resistencia. A partir de esta negación a la protección surge el FASIC y el CODEPU, donde abogados, médicos y trabajadores sociales van a arriesgar sus vidas ayudando a quienes han optado por resistir a la dictadura con las armas.

En esta fase, los topos serán fundamentales para articular la política y las acciones a los objetivos de la Inteligencia Militar: fragmentar aún más a quienes fueron perseguidos desde el 11 de septiembre de 1973. Todos los partidos de izquierda estaban fuertemente infiltrados, incluido el partido Demócrata Cristiano, también serán infiltradas las organizaciones sociales y la Vicaría de la Solidaridad, de acuerdo a los documentos desclasificados de los Estados Unidos.

Para su proyecto de cambio de país, la derecha necesitaba una oposición a la medida de sus intereses. Ella será su "contraparte" en el delineamiento de un nuevo país. En esa oposición sólo podían estar quienes "rechazaran la violencia como medio de alcanzar el poder", aunque el poder siempre estuviera sostenido por la violencia de una clase social, y se sometiera a la violencia del Estado a través de sus múltiples formas, como el asesinato, el desempleo, la miseria, la explotación, la falta de pluralismo, el saqueo a la propiedad de los recursos básicos, la falta de libertades, etc.

Así es como a mediados de 1977 se inicia la fase de exterminios selectivos y encubiertos con la fachada de explosiones por supuesto manejo inadecuado en la fabricación de bombas, que los hacían aparecer como accidentales que atribuían a supuestos "errores de manipulación", y a los muertos en falsos enfrentamientos.

Entonces Jacinto Hidalgo Durán "Titín", y Hernán Aguiló trabajaban codo a codo en la clandestinidad. Titín era su mano derecha, así como también lo era Germán Cortés, quien confiaba ciegamente en él y le encomendaba importantes misiones que él delega en otros militantes clandestinos. Titín se movía como pez en las aguas de los pocos miristas que hasta 1977 se habían salvado de la DINA. Conocía las casas de seguridad, las actividades que realizaban los militantes y la preparación que tenía cada uno con los que tomaba contacto.

Para la compañera Jaqueline Cuevas Narváez, madre de Jaime Orellana Cuevas, "esta etapa de los 'topos' van a tener una función esencial, "el eje de la Inteligencia está dirigido a terminar con los militantes jóvenes del MIR que tienen una sólida formación política, evitando la inserción de la generación de recambio en el movimiento de masas que podía dar nueva vida al Movimiento de Izquierda Revolucionaria. De ese modo la Inteligencia hacía aparecer como accidentes las ejecuciones con explosivos, o en atentados frustrados que explicaran las muertes y así aislaran

políticamente a la organización de los demás sectores de oposición al régimen, por poner en riesgo las escasas conquistas de libertades que permitían algún grado de movimiento a otros partidos políticos en la clandestinidad."[317]

Detonación a distancia

La DINA usó en Washington contra Letelier y en Argentina contra el General Prats el sistema de detonar con explosivos a la distancia para deshacerse de sus enemigos. Luego lo usó la CNI, incluso para cometer delitos comunes como el robo en el Banco del Estado de Calama donde secuestraron a los cajeros y los dinamitaron en el desierto para no dejar huellas, del robo realizado por esta organización terrorista del Estado. No sabemos en cuantos otros casos más se usó este sistema. Tampoco que solo hayan utilizado ese método contra los militantes del MIR, ni que todos los ejecutados con explosivos hayan sido detonados a distancia.

Para detonar una bomba a distancia se necesitan dos componentes especiales, una espoleta electrónica y un *detonador inalámbrico*. Este es un aparato de control remoto que emite ondas electromagnéticas de suficiente intensidad para conectar un dispositivo llamado espoleta, que contiene un conector, un interruptor y como fuente de energía una pila de 1,5 volt, que enciende la pequeña carga de un estopín eléctrico, y éste actúa como iniciador de la carga explosiva. El principio de funcionamiento obedece a una Ley de Electricidad que permite enviar ondas electromagnéticas del tipo de Resonancia que actúan pendularmente y son las que cierran el circuito del sistema que activa el estopín o iniciador de una carga.

El MIR introdujo espoletas electrónicas, una pequeña placa de circuito impreso con un leed de señalización. De este modo las cargas podían ser avisadas para activarlas en el momento que la represión decidiera, sea al interior de una vivienda, sea durante el traslado, o sea en el momento de la instalación. La posesión de Aguiló de un detonador está acreditado por Guillermo Rodríguez, el "Ronco".

Militantes dinamitados del MIR (1977–1988)

En la cronología con los elementos de información disponibles, busco mostrar como los miristas fueron seleccionados para convertirlos en blancos militares con información privilegiada, sea por su rol político o social que cumplían en la lucha contra la dictadura. La fecha y lugar estuvo siempre vinculada la situación política nacional para aleccionar y disuadir a la oposición con la excusa de que los militares no podían regresar a los cuarteles debido a la existencia del terrorismo. Terrorismo que los mismos aparatos represivos del estado ejecutaban a través de sus infiltrados instalando el uso del Trotil para volar compañeros simulando lamentables "accidentes".

1977 Juan Ramón Ramírez Vicker y Nelson Gabriel Espejo Flores

El día 5 de noviembre 1977, son explosionados en su casa de seguridad y taller de propaganda ubicada en el sector de Departamental con Ochagavia comuna de San Miguel, los militantes del MIR Juan Ramón Ramírez Vicker "Leo", "Leonardo", "Rubén" o "Waldo" y Nelson Gabriel

[317] Entrevistada por el autor.

Espejo Flores "Rolando" o "Leopoldo". Ambos encargados de la diagramación y edición impresa de El Rebelde en la clandestinidad que dirigía Augusto Carmona miembro del Comité Central con Germán Cortés miembro de la Comisión Política.

Ruth Ramírez Vicker, hermana de Juan, que investigó este caso señala: "Juan vivía en esta época con su pareja, Sofía de Lourdes Vera Freire y con Nelson Gabriel Espejo Flores. Con Sofía se habían conocido en Linares años antes del Golpe de Estado. Eran los días de "las tomas de fundos", el trabajo con los campesinos y pobladores daban la sensación que la revolución estaba en pleno desarrollo y ocupaba plenamente su vida. Debido a la gran represión que existió hacia el MIR en el sector de Linares por parte del Regimiento de Artillería de Linares y la colaboración de los latifundistas, lo impulsó a escapar a Santiago, ella había salido hacia el norte un año antes a realizar trabajo político de "Fronteras". Sofía había sufrido la represión mucho antes del Golpe de Estado, cuando fue secuestrada junto a Carmen Gloria Díaz, por gente de derecha de la zona que veía un peligro en los jóvenes. Después las torturas, la muerte de compañeros, el dolor y la soledad fragilizaron su salud.

Juan y Nelson pertenecían a una unidad especializada en diagramación, edición e impresión de todo lo referente a la producción de materiales de difusión del MIR, lo que se conoce en el MIR como una estructura de AGP, por lo tanto, no tenían ninguna relación con Fuerzas Centrales o con "Milicias". En pocas palabras, su trabajo no consistía en manipular explosivos o poner bombas, de allí que la explicación que estuvieran manipulando un artefacto explosivo el 5 de noviembre de 1977 resulta completamente inverosímil.

Ese día era un día normal, según palabras de Sofía, si se podía llamar normal la vida clandestina. Se encontraban "decodificación" mensajes para ser leídos y retransmitidos. El día anterior a la explosión Juan se reunió con Rosario, en un punto en algún lugar de Santiago sur. Ahí recibió un paquete que "Titín" le enviaba de parte del "Cura Cortes". Con Rosario habló un poco y se despidieron. Extrañamente, el "cura Cortes" se alojaba esa noche en la casa de Juan y Nelson. ¿Por qué Cortés le envía un paquete vía enlace si pudo haberlo entregado personalmente esa misma noche?

A la mañana siguiente, Cortés se retiró muy temprano. En los alrededores había un movimiento extraño, gente desconocida se paseaba por las calles dijeron después los vecinos. Se estacionó un carro de bomberos a la salida del Pasaje 2 con Departamental, parecían estar esperando un suceso donde se requiriera de sus servicios.

La explosión ocurrió en el 2º piso de la casa ubicada en el Pasaje 2, Nº 5533, de la Población Los Molineros de la comuna de San Miguel, ahí estaba instalado el taller donde funcionaba la imprenta clandestina encargada de sacar al espacio público "El Rebelde en la clandestinidad" periódico que mantenía los lazos de comunicación e información con los militantes del MIR y personas confiables.

El ruido y el humo atrajo a los vecinos creyendo que había explotado un balón de gas, pero fueron retirados del lugar por hombres que rápidamente se hicieron presentes en el lugar y cargo de la situación, llegaron vehículos militares que ingresaron bultos, que sacaron bultos. Indudablemente modificaron la escena de la explosión, alteraron la ubicación de los elementos del taller y obviamente perturbaron los cuerpos agónicos, instalaron objetos que graficara que ahí se fabricaban bombas y que se encontraba armamento pesado; así es demostrado a través de la sesuda inspección de la prensa de la época.

El archivo desclasificado señala que el uso de bombas contra la casa de seguridad de San Miguel fue el resultado de una decisión consciente de los jefes de los Servicios de Seguridad, porque la mejor forma de enfrentar el problema de las casas de seguridad era haciéndolas explotar, si fuese

posible con los terroristas presentes. El arresto y persecuciones podrían tomar meses; una explosión produciría "rápidos" (tachado) resultados (tachado).

Concluyo entonces que la principal orden era el "exterminio rápido sin rastros", los agentes ingresaron a la casa a eliminar las evidencias para que este hecho no se asociara a un crimen de la "DINA" que se encontraba en periodo de desaparición institucional, por ello cuando vieron a Nelson apoyado a la muralla y aún con vida, lo ejecutaron de un balazo en la cabeza.

Respecto a la situación de mi hermano, Juan Ramón, personalmente tengo muchas dudas; por una parte que seguía vivo y gravemente herido, por tanto pudo haber sufrido tortura e interrogatorio; por otra parte que falleció instantáneamente, lo cual me hace sentir más tranquila respecto a su sufrimiento agónico; frente a estas dos situaciones existen preguntas: ¿Por qué no llegó la ambulancia que solicitó Sofía al Hospital Barros Luco? ¿Por qué los bomberos estacionados no brindaron primeros auxilios a los heridos graves? ¿Por qué transcurrieron tantas horas entre la explosión y el retiro de los cuerpos fallecidos?, y muchas más.

Sofía que se encontraba en el primer piso al momento de la explosión, se repuso con rapidez y logró escapar del lugar a pesar del contingente presente circundando la casa y el Pasaje 2. Ella se convirtió en el testimonio más fiel de lo sucedido al interior de la casa. En su relato deja claro que el estallido fue sorpresivo, que ahí no existían explosivos, por eso le pareció extraño que en la prensa aparecieran armas pesadas, materiales explosivos y otros elementos que jamás estuvieron en el lugar. A la llegada de la Brigada de Asesinato de la Policía de Investigaciones, los agentes ya habían rematado de un tiro a Nelson y la situación del cuerpo de Juan había sido modificada, jamás fue subido a un vehículo con destino a un hospital, la escena del crimen había sido completamente alterada.

Una vecina declaró haber llegado a la escena antes que fuera alterada por los agentes de seguridad y así la describió: "en el segundo piso estaba Nelson sentado y apoyado en una de las murallas, aún vivo", agregando que Juan "estaba de bruces en el piso, pero con vida". Ella fue sacada violentamente del lugar por los agentes, a la vez que la retuvieron por cerca de 3 horas en el lugar, logrando ver como ingresaban bultos al interior de la vivienda. Luego de ser puesta en libertad y tras ser interrogada para que reconociera a Sofía en una fotografía, se retiró a su casa, la que fue allanada para seguir interrogándola por Sofía, quién era conocida como "La tía Pochi".

Este crimen inauguraba una nueva fórmula para exterminar opositores, de este modo se lo presentamos como Colectivo de Familiares a la Comisión Calificadora año 2010 - Comisiones de Verdad Chilenas; intentamos aclarar como la DINA y Manuel Contreras que había actuado con este método en el extranjero, había optado por practicar en el país este procedimiento represivo para destruir al "enemigo interno". Con este crimen-método las dividendos políticos represivos son variados: se aislaba al MIR al quedar sin equipo comunicacional por destrucción de la imprenta, presenta a los ejecutados del MIR como un grupo terrorista responsable de los bombazos que arrasaban Santiago desde marzo de 1977, se demuestra la necesaria existencia de organismos represivos que atemorizaban a la sociedad, se demuestra que los métodos (inteligentes) de la CNI no funcionaban, que es necesario un grupo más duro que enfrente a los terroristas.

La política del montaje, la manipulación de los hechos, y la influencia comunicacional de los aparatos represivos chilenos resultó ser tan exitosa, que incluso la Vicaría de la Solidaridad rechazó proteger o defender a militantes del MIR supuestamente implicados en "hechos de sangre"; Esto quedó demostrado nuevamente el año 2011 al negar las Comisiones de Verdad el reconocimiento como "crímenes de Lesa Humanidad tanto mártir de las violaciones de los derechos humanos" o "por violencia política" a los casos de muerte por explosión.

Esta decisión fue claramente un "*acuerdo político"* para no dejar abierta la posibilidad de investigación, para no dejar en evidencia que la Vicaría equivocó su apreciación de estos casos, y finalmente para dejar en la memoria colectiva que los militantes que se atrevieron a combatir la dictadura, entregando su energía y su vida, eran terroristas; porque de esta forma no se cuestiona ni se aclara que el Terrorismo de Estado utilizó este método sangriento. De otra forma no se comprende racionalmente.

Las pruebas que acreditan que este fue un atentado ideado, organizado y ejecutado por la Inteligencia Militar chilena se encuentran en los Archivos Desclasificados de la Inteligencia Norteamericana cuyos agentes incrustados en la sociedad chilena, informaban sobre las acciones de la DINA y la CNI y las operaciones encubiertas contrainsurgentes que realizaban los aparatos represivos chilenos.

De la traducción de un archivo desclasificado, se lee que una fuente confiable, un Reporte Oficial dice que un informante entregó información respecto de 4 operaciones relacionadas con los esfuerzos de la CNI y de esta llamada, "comunidad de Inteligencia de los servicios militares" y de ex miembros de Patria y Libertad reclutados por los jefes de los servicios militares de las FFAA para combatir la amenaza, real o imaginaria, de la subversión extremista.

El documento presenta palabras y frases borradas, lo que torna muy difícil la traducción. Hay que recordar que en esos tiempos se transmitía en clave , a través de teletipos especiales, los mensajes eran descifrados con máquinas en las oficinas centrales de los Estados Unidos o Panamá, por lo que algunas palabras están pegadas y no se entienden porque hay letras de por medio o están tachadas o no se conoce su significado. Como nos daremos cuenta, la información demuestra cómo funcionaron las *"operaciones secretas"* y encubiertas contra el MIR.

Documentos desclasificados

DEPARTMENT OF DEFENSE INTELLIGENCE INFORMATION REPORT [318]

Resumen: "Este reporte (IR = Information Report) continúa con la información respecto a las recientes operaciones encubiertas en Santiago, del Centro Nacional de Informaciones (CNI) y de los 3 servicios militares. Una fuente confiable entregó información respecto a 4 operaciones, todas las cuáles se relacionan con los esfuerzos de la CNI o de los servicios militares: combatir la amenaza, real o imaginaria, de la subversión extremista".

Comentario sobre secuestro del ex líder de Patria y Libertad, Víctor Fuenzalida Dublé, "De acuerdo a una fuente confiable, la CNI ha determinado que una facción clandestina de la extrema derecha del espectro político chileno ha sido responsable de por lo menos algunos de las recientes explosiones de bombas tipo terroristas. La CNI cree que esta facción está compuesta por antiguos miembros de Patria y Libertad, un grupo del ala derecha que realizó actividades subversivas contra en el gobierno de Salvador Allende de 1970 a 1973. Este grupo asume evidentemente que la opinión pública chilena culpará a elementos subversivos de izquierda por los bombazos, y que serán torpedeados los esfuerzos de la línea moderada dentro del gobierno chileno de modificar el actual Estado de Sitio.

[318] Reporte Nº 6 817 0174 77.Fecha 9.11.77. Documento de 5 Páginas. NARA (Nacional Archives and Records Administración preserves U.S.). Pág. 1/5.

La CNI, con el objeto de "confirmar" **(?)** la información respecto a los bombazo y a cualquier otro proyecto actual subversivo derechista, planeó y ejecutó el secuestro de Víctor Fuenzalida Dublé, un prominente corredor de propiedades de Santiago y ex líder de Patria y Libertad, el día 28 de Octubre, 1977. La fuente estableció que después de ser secuestrado de una obra en construcción que visitaba, Fuenzalida fue mantenido por dos días por la CNI y fue "interrogado extensivamente respecto a las actividades de Patria y Libertad. De acuerdo a la fuente, los interrogadores de la CNI estaban particularmente ansiosos por saber la identidad de los supuestos contactos de Fuenzalida (tachado) La fuente dijo al Oficial de este reporte (RO. Reporting Officer) que Fuenzalida entregó una gran cantidad de información respecto a las actuales operaciones de su facción, durante su interrogatorio; la fuente no le contó a este Oficial, sin embargo, cuáles fueron las revelaciones de Fuenzalida. La CNI liberó a Fuenzalida el 30 de Octubre."

Mientras tanto los cometarios del director de la CIA en Santiago de Chile aseguran que, *"* La prensa de Santiago reportó extensivamente el secuestro de Fuenzalida, pero lo atribuyó a la acción de los "terroristas del MIR". Las fuentes dan credibilidad al recién asumido general Contreras, director de la CNI; en el sentido que su agencia no estaba involucrada en los bombazos. La misma CNI sospecha que (**tachado**) está ligada / o de algún modo a la facción de La Fuenzalida fuente enfatizó que los interrogadores de la CNI sobre Fuenzalida estaban preocupados respecto a si Fuenzalida tenía contactos, más que de saber quiénes eran".[319]

La CNI realiza acciones encubiertas para culpar al MIR. "El 1 de Noviembre 1977, hombres enmascarados entraron a la Farmacia Bendjerodt aparentemente para un robo. Aunque mantuvieron apuntadas a las 8 personas que se encontraban presentes en el local, uno de los empleados de la farmacia llamó al teléfono de Carabineros, que respondió prontamente y rodearon la tienda. Hubo un breve período de negociaciones entre Carabineros y los ladrones, pero éstos finalmente se rindieron. Cuando fueron arrestados, sin embargo, los asaltantes sorprendieron a Carabineros, de acuerdo a la fuente, mostrando sus tarjetas de identificación y declarando que estaban llevando a cabo una operación encubierta de la CNI. La fuente declara que la CNI estaba intentando de alguna manera que apareciera como una operación de la izquierda, pero que este intento fue interrumpido por la rápida respuesta de Carabineros a la solicitud telefónica de ayuda. Los dos hombres fueron entregados a la CNI después de su interrogación por Carabineros.[320]

"Existe una interesante conexión entre este caso y el del corredor de propiedades Fuenzalida mencionado antes. La fuente declaró que durante el interrogatorio de Carabineros, uno de los asaltantes de la farmacia, sostuvo que estaba trabajando en las dependencias de la CNI el fin de semana del 28 de Octubre y que, en esa oportunidad, vio a Fuenzalida en custodia en el mismo edificio."

El jefe de la oficina de la CIA en Santiago comenta: **"**Los diarios locales reportaron este incidente como un "simple robo", sin ninguna implicancia política y no hicieron mención a la filiación CNI de los 2 sospechosos. El oficial (RO) fue incapaz de encontrar alguna explicación de la fuente de cómo los dos hombres de la CNI habían intentado hacer que el asalto pareciera haber sido articulado por subversivos anti gobierno. La fuente insistió, sin embargo que era una operación de la CNI, y que su propósito era mantener la amenaza del terrorismo en la conciencia pública. Conceptualmente, el "sabor" terrorista podría haber sido agregado por declaraciones verbales hechas durante el asalto."[321]

---

[319] Reporte Nº 6 817 0174 77.Fecha 9.11.77. Página 2/5. NARA.
[320] Reporte Nº 6 817 0174 77.Fecha 9.11.77. Página 3/5. NARA.
[321] Reporte Nº 6 817 0174 77.Fecha 9.11.77. Página 3/5. NARA.

"Operaciones Antisubversivas de los Servicios de Inteligencia reportados por, (el informante), establece que los directores de los Servicios de Inteligencia del Ejército, Marina y Fuerza Aérea actúan coordinados entre sí para conducir operaciones contra 2 casas de seguridad en Santiago, una en el área de Conchalí y la otra en la comuna de San Miguel. La fuente no estableció si estas operaciones contaban o no con el conocimiento o la cooperación de la CNI. Una fuerza compuesta por miembros de las organizaciones de inteligencia de estos servicios (¿ ………. ?) la casa de seguridad Conchalí a las 23.00, del 2 de Noviembre de 1977, y confiscó una **(¿………… ?)** cantidad de armas y explosivos. Posiblemente debido a una falla de organización, nadie estaba presente en la casa de seguridad, y no se realizaron arrestos. (El informante), indicó que luego del asalto, los explosivos confiscados en la casa de seguridad habían desaparecido, pero no pudo ofrecer una explicación a esto".

"En una segunda operación antisubversiva, otro grupo compuesto plantó una bomba en la segunda casa de seguridad, en San Miguel, el 5 de noviembre 1977. Dos personas murieron en la explosión posterior. Después de la explosión, carabineros y la CNI recuperó una gran cantidad de explosivos y armas de entre los escombros".

"La fuente explicó que el uso de una bomba contra la casa de seguridad de San Miguel fue el resultado de una decisión consciente de los jefes de los servicios de inteligencia (en el sentido) que la mejor manera de tratar con el problema de las casas de seguridad era haciéndolas explotar, si fuese posible, con los terroristas presentes. Los arrestos y persecuciones podrían "tomar meses"; una explosión produciría un rápido resultado. La fuente comentó al oficial (RO) que éste es el carácter de la lucha contra la subversión"[322].

En los comentarios del agente de la CIA que realiza el reporte dice que, "La prensa local reportó el 6 de noviembre, que el incidente de San Miguel, era la explosión accidental de un cilindro de gas del tipo usado en la cocina, pero el 7 de noviembre los periódicos de Santiago traían artículos que establecían que lo que había ocurrido realmente era que dos terroristas del MIR habían estado **(¿…….. ?), c**uando una bomba que estaban fabricando explotó prematuramente. La fuente no identificó específicamente a las dos víctimas como del MIR, cuando habló con el oficial (RO).

Lo de particular interés en su versión de los eventos de Conchalí y San Miguel, es la afirmación de que fueron planeados y ejecutados no por la CNI, sino por miembros de la comunidad de inteligencia de los servicios militares. Esto implica que la coordinación tuvo lugar entre los jefes de las tres organizaciones de inteligencia, y que las operaciones reales fueron ejecutadas por individuos sacados de las comunidades de inteligencia de los tres servicios. No se sabe si los hombres de la inteligencia militar actuaron con o sin el conocimiento / cooperación de la CNI. Las afirmaciones propias del oficial (RO) es que la / el (¿………..?) de la fuente es mayor cuando discute de las operaciones de las ramas de los servicios de inteligencia, la existencia de lo que fuera lo más sorprendente de sus revelaciones. Su información en esta área podría indicar que la CNI no tiene el monopolio de las operaciones antisubversivas encubiertas en Chile. También indica que los servicios de inteligencia de las distintas ramas militares están realizando operaciones por su cuenta porque no sienten que la CNI esté manejando la subversión de manera efectiva."[323]

En los comentarios generales sobre la CNI se dice que, "Esta fuente anticipa que bajo el nuevo Director General MENA; la CNI se adherirá de forma muy cercana a las autoridades. El General

---

[322] Ibid.
[323] Ibid.

MENA fue seleccionado para reemplazar al Coronel Contreras debido a su correcto carácter e integridad. La fuente dice que (Mena) cree que la CNI de alguna forma es innecesaria y podría ser (¿……..?) completamente. La Fuerza Aérea, Carabineros, y particularmente (?.........?) dice, con la opinión y deseo de reducir su nivel de participación en la CNI. El mayor soporte, tanto ideológicamente como desde el punto de vista del personal probablemente continuará viniendo desde el Ejército."

"El Oficial de Información (RO) dijo a la fuente que de interés fundamental para los legisladores en este minuto es la pregunta si el carácter, modus operandi, y Dirección de la CNI era o no diferentemente notoria de la DINA. El Oficial de Información (RO) dijo que, basado en lo que la fuente le había comentado, parecía que la CNI estaba llevando el negocio como siempre. Fue enfático en su respuesta a esto. Dijo que las recientes operaciones de la CNI eran insignificantes comparado con lo que la DINA había hecho en el pasado. Dijo que la CNI estaba bajo un mayor control que lo que había estado la antigua DINA, y que, bajo el General MENA, sus acciones se harían más moderadas aún."[324]

En los comentarios del agente de la CIA que reporta se dice que, "Toda la información precedente fue claramente pasada para su publicación/ difusión. La fuente advirtió que su información respecto al secuestro de Fuenzalida, el asalto a la farmacia y el ataque a casa de seguridad de Conchalí eran inimputables. No estaba tan seguro respecto a lo de San Miguel. Respecto al futuro de la CNI, es claro que tiene una gran confianza en la capacidad del General MENA para detener las / los anteriores (¿…………?) de la DINA. La fuente parece creer que la etapa crítica en la "domesticación" del "monstruo" de la inteligencia de Chile, como él le llamó, no estaba en el cambio de DINA a CNI, sino más bien en el cambio de CONTRERAS a MENA."[325]

Se inicia así la táctica represiva de Mena, donde comienzan las ejecuciones con explosivos y falsos enfrentamientos con montajes de prensa. Así fue como en dos operaciones en menos de dos meses hay cinco asesinatos con explosivos previos al Plebiscito llamado Consulta Nacional a realizarse en enero del año siguiente. En este cuadro se inscribe el primer atentado con explosivos, a consecuencia del cual mueren los dos militantes clandestinos antes señalados. Así es como con la colaboración activa de la prensa con El Mercurio a la cabeza, dejaba instalado en la opinión pública la existencia del terrorismo mirista. De ahí el mensaje que los militares enviaban a la población civil. Ellos debían permanecer al mando del país para protegerlo y por lo tanto los políticos estaban equivocados al alimentar un cambio de régimen.

Junto con esta nueva estrategia se iniciaba el posicionamiento definitivo del único líder del MIR.

En un reportaje de la semana nacional, la Revista Que Pasa del 26 enero al 1° de febrero de 1978 hace un recuento secuencial y cronológico de los montajes de la DINA, que titula: Los nuevos líderes del MIR; Desaparecidos los dirigentes conocidos, la CNI combate a sus sucesores y busca al jefe, Hernán Aguiló. Mientras este sujeto con el nuevo Rebelde bajo su control, señalaba: "La dictadura pretende aprovecharlo: trágico accidente en casa de la resistencia. Declaración MIR.

"El sábado 5 de noviembre, alrededor de las 20 horas, nuestros camaradas Juan Ramón Ramírez y Nelson Espejo, hijos de nuestro pueblo, combatientes de la resistencia y revolucionarios de

324 Reporte Nº 6 817 0174 77.Fecha 9.11.77. Página 4/5. NARA.
325 Reporte Nº 6 817 0174 77.Fecha 9.11.77. Página 5/5. NARA.

profesión, murieron en pleno cumplimiento de sus tareas revolucionarias, al estallar una bomba en circunstancias que el partido investiga".[326]

No hubo un accidente, tampoco se investigó y no podía hacerlo porque él y el Titín y la Inteligencia Militar sabían muy bien lo que había sucedido pues ellos estaban detrás de ese doble asesinato. El sector de Ochagavia y casi todo el Sur de Santiago era territorio de acción política y social muy activo. El MIR estaba dirigido por Germán Cortés y otros destacados militantes con experiencia política como nuestro camarada Nelson Herrera, Juan Ramón Ramírez Vicker y Nelson Espejo Flores, junto a Sofía Vera Freire.[327] Así se llevó adelante la destrucción de la mayoría de las direcciones regionales y de la Fuerza Central, de casi toda su Dirección titular y de recambio. Era el inicio de una nueva fase de la lucha dentro de ese periodo dictatorial.

1977, Julieta Sonia Valencia Huerta, Mario Romero Robledo y Germán Cuello Yushkevic

30 de diciembre de 1977. Cuando preparaban artefactos detonantes, los que iban a ser empleados el 4 de enero, día de la Consulta Nacional, una explosión provocó la muerte de Julieta Sonia Valencia Huerta, Mario Ruperto Romero Robledo y German Cuello Yuschkewitz, en la ciudad de Coquimbo. Una cuarta persona intentó quitarse la vida con un cuchillo, señalándose en investigaciones posteriores que se trataba de una insana. Según la CNI la bomba era de mayor potencia que las encontradas anteriormente. Se hallaron también armas cortas, explosivos y relojes para la construcción de detonantes. En la misma fecha estallaron dos bombas en el barrio alto de Santiago, causando daños de poca consideración. Lo mismo ocurre los días 2 y 4 de enero.[328]

Una mentira más de la revista QUE PASA, pues Mario Romero Robledo, Sonia Valencia Huerta y Germán Cuello Yuskevic fueron previamente asesinados y después dinamitados el día 31 de diciembre de 1977 en Coquimbo. Vecinos del lugar vieron como las víctimas fueron introducidas por agentes de la CNI en la vivienda, estando maniatadas y con signos de haber sido torturadas. Según los testigos, los agentes dejaron adentro de la casa a las víctimas y se retiraron. Al rato, tuvo lugar la explosión. Sin embargo, este caso no goza de reconocimiento oficial, a diferencia del anterior.

Estos asesinatos se cometieron días previos a las votaciones la Consulta Nacional realizada el 4 de enero de 1978. Fue la respuesta a la condena que recibió la dictadura en la Asamblea de Naciones Unidas. La Consulta Nacional que diseño Augusto Pinochet, le dio un 75% de aprobación, votando SÍ, y el NO obtuvo un escaso 20,4%, esto según sus propios escrutinios. Eran días de alta tensión con Argentina y Perú. *Fue un triple asesinato, no fue un "accidente de manipulación", tampoco "preparaban artefactos* detonantes". Un reportaje del Diario El Día de Coquimbo en Enero 2005, hace una relación detallada de los hechos según las mentiras difundidas por la autoridad regional:

"Según la versión oficial, difundida por el Intendente del periodo, comandante Luis Patricio Serré, los tres miristas provocaron una explosión cuando fabricaban bombas. De acuerdo a lo que informó el militar la misma noche del Viernes 30, los artefactos serían instalados en lugares públicos para aterrar a la ciudadanía, que debía pronunciarse en una Consulta Pública-fijada para el 4 de enero de

326 El Rebelde órgano oficial del MIR Nº 133 de Noviembre-Diciembre de 1977.
327 Investigación de Ruth Ramírez Vicker
328 Los golpes a la orgánica mirista. Pág. 7. Qué Pasa. 26 de enero a1 de febrero de 1978.

1978-sobre la acusación de la ONU contra la junta militar por violaciones de los derechos humanos."

Se decía que encontraron 3 revólveres, una pistola, literatura marxista y panfletos del MIR, además de planos de La Serena y Coquimbo. También se deja entrever las dudas a la versión oficial de la población, "Pese a las evidencias exhibidas en el momento, algunos periodistas reconocen haber dudado de la veracidad de la versión oficial. Sin embargo, nadie dio cuenta de las dudas ni de la versión de los familiares de los muertos, debido a la censura y a la "manipulación" de la que eran objeto los medios del periodo. Quienes dudaron, se mantuvieron por décadas con la tesis de que todo se trató de un "montaje". Carlos Oros, ex presidente regional de la Comisión de Derechos Humanos y autor del libro "El largo Invierno del 73: Crónicas para no olvidar, señala: "Es imposible que almacenaran explosivos y armas en la casa, porque sabían que eran objeto de seguimientos. Nadie en esa situación se arriesgaba a hacerlo, aún más si tenían niños. Además el MIR estaba prácticamente desarticulado en esa fecha.

El hijo de Sonia Valencia dijo "que los agentes tenían secuestrados a mis papás y a Germán Cuello. A mi mamá la dejaron salir, para llevar a mi hermano Luis a la casa de una tía que vivía cerca y yo me quedé en la casa. Luego, dice, los agentes salieron de la casa y ocurrió la explosión, con nosotros adentro". Luis Rubén, contó a su hermano que él regresó a la casa tras la explosión y lo sacó del interior del inmueble. Según la versión de Luis Rubén, a los pocos minutos el lugar se llenó de agentes y armas que jamás había visto en la vivienda, una modesta mediagua de dos habitaciones. Explica que la casa de los abuelos fue allanada momentos después y que los agentes tuvieron la "gentileza" de encender el televisor para que la familia se enterara de la muerte del matrimonio y su amigo, quien había viajado por ese día desde Santiago.

Este triple asesinato fue una operación planificada desde Santiago. Ese día Sonia salió de su casa para hacer sus actividades normales, cuando terminó pasó a recoger su cheque a la Oficina del PEM, y le contó a sus colegas administrativas de allí, "me voy corriendo porque tengo que recoger a Rodrigo que está en la casa de mi mamá." Allí tomó a Rodrigo, su hijo menor y con sus siete meses de embarazo, se dirigió a su casa. Allí se encontraba Germán Cuello que había llegado de Santiago y su marido Mario Romero, ambos detenidos por extraños. Después se le ve salir de la mano de su hijo Luis Rubén lo deja afuera, y vuelve a entrar a la casa, minutos después se ven salir dos o tres hombres y sucede la explosión. Rodrigo asustado con la visita de los agentes se había escondido en un closet, cuando se produce la explosión su hermano Luis Rubén que había quedado en la calle, ingresa corriendo a sacar a su hermano y ve a Germán y Mario que se encuentran degollados y arrodillados y que la explosión hizo efecto en Sonia. Mueren los tres.

La vecina del lado vio a través de un agujero en la pared todo lo que estaba sucediendo en la casa, mientras fingía que cortaba el pelo a su marido, quien curiosamente había viajado en el mismo bus que Germán Cuello, desde Santiago.

Mario Romero Robledo "Rodrigo", era Ingeniero en Minas, por lo tanto, conocía muy bien de explosivos. Es difícil creer que con ese conocimiento particular hubiese aceptado tener en su casa explosivos. Más difícil aún es creer que un profesional haya estado "manipulando" explosivos en su propia casa con dos niños menores y su esposa embarazada en avanzado estado. Además, está establecido que fueron dinamitados cuando ya estaban muertos.

Germán Cuello Yuschkewitz "Rogelio", cuyo nombre clandestino era "Sergio Rubén Valdivia Vargas", había llegado agitadamente ese mismo día procedente de Santiago. Venía nervioso, preocupado, no venía a celebrar las fiestas con sus compañeros, "Lila" y "Rodrigo", venía a advertirlos que algo muy grave había descubierto en Santiago. Rogelio era quien mantenía las comunicaciones entre el Regional del Norte Grande y Norte Chico con la Dirección Nacional, cuyo

jefe era Hernán Aguiló. Finalmente su viaje terminó en muerte, no se supo cuál era el mensaje urgente. La Inteligencia ya seguía desde Santiago a Germán, para eso le habían puesto al vecino que colaboró extensamente con la prensa para inventar todo tipo de historias que justificaban la tesis de la explosión por fabricación de bomba.

Sonia Valencia "Lila", la hermosa madre y compañera, asistente social, al momento de su asesinato tenía casi siete meses de embarazo de su tercer hijo, aun cuando el Servicio Médico Legal sostiene que tenía menos meses de embarazo, eso no cambia el hecho de que fue asesinada estando embarazada. De acuerdo a los relatos, el feto ya formado estaba afuera de su vientre junto con sus vísceras, al parecer le habían abierto el vientre con algún arma corto punzante.

Los tres compañeros habían sido reducidos previamente, luego los asesinaron degollándolos, como recuerda su hijo mayor que los vio arrodillados, desangrándose del cuello y con la cabeza inclinada hacia atrás.

"Germán Cuello, Mario Romero y Sonia Valencia, compañera de Mario, se vieron envueltos en una encerrona de la CNI en los cerros de Coquimbo, donde se simuló su asesinato diciendo que les habría explotado una bomba que ellos mismos armaban. Sonia dejó dos hijos huérfanos y, el que esperaba por ya siete meses, murió con ella. El asesinato de Sonia y su hijo, Mario y Germán, se suma a los muchos otros que el Informe Rettig no consideró por "no haber pruebas suficientes".[329]

1979 Robinson González Farías

Sobre este asesinato la prensa señalaba que "Una banda de siete elementos del MIR quedó completamente desbaratada, luego de que los Servicios de Seguridad iniciaran una investigación a partir de la muerte de Robinson González Farías, nombre político "Arturo", ocurrida el 12 de marzo al explotar una bomba que armaba en Obispo Villarroel 1840, en la comuna de Pudahuel."[330]

Según la versión oficial reproducida por la prensa, habría muerto, al estallarle una bomba. El 2 de abril de 1979, veintiún días después, La Tercera publicó en la página 2, bajo el titular: "Desbaratada banda de siete miristas", señalando en la bajada de página: Muerte de "Arturo", Clave de la investigación. En verdad las ejecuciones con explosivos durante la dictadura -a diferencia de lo que ha ocurrido durante el "retorno a la democracia"-, no fueron invisibilizadas, al contrario, difundir sus efectos era parte de la estrategia del terror ejercido sobre la población civil, y las organizaciones políticas que propugnaban un regreso de los militares a sus cuarteles. También era una advertencia macabra sobre la militancia que estuviera dispuesta a resistir militarmente colocando bombas.

La estrategia de volar importantes militantes con cargas de explosivos surgió con Odlanier Mena quien recibe información directa de los "topos" incrustados en el MIR, acerca del PLAN 78 y la política del Plan Retorno. Este general calificado en Inteligencia Militar, recibe la información precisa acerca de militantes clandestinos dispuestos a combatir a la dictadura. Volar militantes con cargas de explosivos no es una estrategia antojadiza, se trataba de enfrentar un nuevo escenario que se abrió desde 1977 adelante, para instalar al Topo Alfa en la cima del MIR para ya sin contrapeso alguno poder dirigir –como lo hizo- la política del MIR en función de las necesidades de la dictadura, tal como ocurrió hasta la división.

---

329 www.Las historias que podemos contar.cl

330 Diario La Tercera de la Hora, lunes 2 de abril de 1979.

Que los llamados "accidentes de manipulación" hayan sido invisibilizados "en democracia", es no solo injusto, sino que es un castigo de los nuevos usurpadores, por haber luchado. El caso del compañero Robinson González Farías está entre los casos de ejecuciones con explosivos más invisibilizado de todos. No aparece en el Informe Rettig, no aparece en la Querella MIR, solo aparece en las investigaciones del CODEPU que levanta nuestro Colectivo de familiares y Amigos de los Ejecutados con Explosivos.

El diario La Tercera señalaba además, la detención de siete miristas relacionados con la explosión que terminó con la vida de Robinson González, "El vendedor de diarios de un quiosco Gustavo Vargas Osorio de 52 años; Gustavo Juan Vargas Lira (hijo del anterior) y su esposa Norma Altamirano Nieto quien posteriormente fue puesta en libertad; Raúl Alberto Delgado Moreno acusado de haber traído los explosivos y 500 detonantes desde Illapel en complicidad con Sebastián del Arco Baeza Anjarí; Carlos Humberto Cortés Mazzalín, Jefe de Estructura-a quienes se les habría aplicado la ley 17.798. El séptimo era Robinson González Farías. Todos los demás con los cargos que se les hacen al ser pasados a la Fiscalía Militar. Aunque era otro de los habituales montajes de La Tercera, la muerte de Robinson fue confirmada por Odlanier Mena en una entrevista a la revista Que Pasa, donde muestra a tres detenidos sin identificar y una bomba casera.[331]

Un testimonio que confirma las dudas sobre esta muerte y los efectos posteriores dice: "es tremendamente difícil escribir estos hechos sin sentir el dolor de los centenares de valiosos jóvenes cuyas vidas fueron cercenadas. Quiero al mismo tiempo pedirte un favor: mi amigo, mi hermano "Vieja", Robinson González Farias, ("Arturo") murió también en una explosión en Pudahuel, a pesar de que he preguntado nunca he tenido realmente claro esa confusa situación, siempre he pensado que fue asesinado y que no se trató de un simple accidente , mucho más ahora cuando he estudiado más sobre el accionar de la Inteligencia, tus palabras me confirman que existen más casos extraños que es necesario investigar para llegar a la verdad.

"Te hago llegar una foto de Robinson, a quien seguramente no conociste, fue tomada cuando asistió como testigo a mi matrimonio, un par de meses antes del Golpe. Tengo otras dos del mismo tipo para la memoria de nuestro querido "Vieja" como cariñosamente le llamaban en el GPM8.

"La última vez que vi a mi amigo Vieja fue un par de meses antes de caer en noviembre de 1975, llegó hasta mi casa, la cual él conocía, estaba desconectado y deseaba retomar el trabajo en el partido. Lo hizo y siguió trabajando hasta su muerte el año 1977 o 1978. No estoy seguro de la fecha exacta de su muerte. Siempre he guardado el deseo de conversar con sus padres y contarles de nuestra vida común en Santiago, vivimos varios años juntos en el pensionado del Peda[332], compartiendo la pieza y el trabajo poblacional y sindical desde nuestro ingreso al MIR."[333]

Otro testimonio dice: "El profesor de francés muerto en explosión en los 80 era nuestro compañero Robinson González, apodado coloquialmente "La Vieja" en el mítico Pabellón "J" del Pedagógico, del que fuimos residentes durante algunos años. Pese a su miopía extrema y físico menguado, fue un mirista, luchador y héroe de la resistencia. Uno de los habitantes del "J" que dedicaron sus vidas y sus muertes a la lucha revolucionaria en las extremadamente difíciles condiciones de entonces.

"Un dato: la versión de que murió mientras armaba una bomba es la que dieron los organismos represivos y la prensa pinochetista. Ignoro si el caso se habrá investigado judicialmente, pero no son

331 Revista Que Pasa, semana del 5 al 11 de abril de 1979, páginas 13 y 15.
332 Se refiere al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.
333 Renán Castillo, militante del MIR, ex preso político.

pocos los compañeros muertos en explosiones atados a bombas por los esbirros del tirano. Entre los habitantes del pabellón J", tenemos también a Hervit Ríos, el Bajito y Ricardo Troncoso, Larry, ambos detenidos desaparecidos.

“Presos de la dictadura fueron Ricardo Remetería, Osvaldo González, el 'Buitre' Donoso y el "Maestro" Braulio Olavarría, entre otros. También el "Tacuico" o "Tacuaco" Sanhueza, que era democristiano y lo molestábamos mucho, pero que pese a sus piernas enfermas fue prisionero y torturado salvajemente por la dictadura. Debo mencionar además entre los presos a Ricardo Montenegro, que no vivía en el "J" sino en el pabellón vecino, el "I". Un dato final: Robinson González era de Osorno, lo mismo que el "Bajito" Hervit”.[334]

Robinson González Farías, era originario de Osorno, nacido el 21 de abril de 1951, hijo de doña María Luisa y don Emilio, muere casi al cumplir los 28 años el día 12 de marzo de 1979 a las 21:30 horas, según registra el certificado de defunción extendido en la Comuna de Independencia con causa de muerte: Conjunto de múltiples heridas por explosión. Hay un militante que me afirma: la bomba se la entregó “Joaquín”, …al que nos referíamos como el hombre de la eterna sonrisa”…[335].

Robinson había estado un tiempo descolgado y a poco de reconectado lo vuelan con una carga de explosivos, la inteligencia necesita reforzar la tesis de que el terrorismo está activo y andan poniendo bombas sin medir las consecuencias.

Acusan al MIR de terrorismo

Desde septiembre de 1973 hasta mayo de 1979 la persecución sobre los miristas fue permanente. Debido al sucesivo estallido de bombas la represión se incrementó considerablemente. Esta no solo afectó a la militancia del MIR, también a otros sectores políticos y sociales. A medida que se repetían los bombazos la represión actuaba, deteniendo, torturando a los detenidos y maltratando a mucha gente inocente, que son reportados en denuncias a la Vicaría de la Solidaridad.

En un pequeño recuento hecho en Santiago, los días transcurridos entre el 15 de diciembre de 1978 y el 15 de enero de 1979, hubo más de 15 explosiones, y seguían a ese ritmo hasta Mayo, un bombazo cada dos días. Esto que ocurría en Santiago, llamaba la atención, incluso a la todavía escasa militancia del MIR que estaba siendo golpeado constantemente. Resultaba altamente sospechoso. No se sabía cómo se lograba mantener esa enorme capacidad operativa.

En Marzo de 1979 explotó una bomba en la casa del director de El Mercurio, Arturo A. Fontaine Aldunate, y como si estuvieran esperando una señal, toda la cadena de diarios de la familia Edwards arremetió en denuncias contra el MIR, acusándolo de terrorismo y de haber iniciado una campaña de “propaganda armada”, como si se tratara de una invasión de bárbaros que sembrarían el caos. Término que de inmediato los medios de comunicación de masa, también las autoridades de gobierno y los mandos de los organismos represivos comenzaron a utilizar.

Así fue como se inició la contra campaña o respuesta del El Mercurio denunciando y posicionando al “nuevo Jefe del MIR”, Hernán Aguiló Martínez. Señalando que es un peligroso terrorista al que “se le busca incansablemente por todo el territorio nacional“. Esta individualización del personaje se venía repitiendo esporádicamente desde los inicios de la represión contra el MIR, pero en esta

[334] Sandokán en la Red Charquicán.
[335] “Joaquín” es Luis Izquierdo Cofré. De quien entrega el testimonio se mantiene su identidad en reserva para tribunales.

fecha se incrementa la publicidad en torno al “nuevo” Jefe del MIR, asegurando siempre que se está “sobre su pista” y pronto a ser detenido. Esta ofensiva propagandista no era gratis, y no venía sola, estaba acompañada por otros medios de comunicación de masas, por Radio Agricultura y canales de TV, los que junto a la DINACOS acusaban al MIR, de varios “hechos terribles”, como de haber asaltado varios vehículos de movilización colectiva en que “los terroristas” pintaban consignas contra el Gobierno y repartían panfletos. Siguiendo la línea alarmista contra el MIR, se le acusaba también del otros “terribles hechos terroristas”, como capturar un camión lechero y otro de hortalizas que nuestros compañeros condujeron al mando de Lucía Sepúlveda hasta la población ex “Nueva La Habana”, donde en una acción al estilo Robín Hood, se repartieron a los pobladores. La calificación de terroristas parecía un chiste. Aun así, acerca de esos “atentados”, surgen una serie de contradicciones recogidas en diversas publicaciones. El MIR reconoce algunas acciones y desmiente otras, especialmente cuando sostiene que están circulando ejemplares apócrifos del periódico “El Rebelde en la clandestinidad”.

Lo que fue descrito como “escalada terrorista del MIR”, fue analizado por varias revistas chilenas incluyendo “Ercilla”. Por su parte la Revista “Hoy”, señaló que todas las bombas tienen como denominador común que son de baja potencia, que producen mucho ruido y solo causan daños de mediana o escasa proporción. Que son puestas en lugares claves para evitar heridos y que se usan con mecanismos de relojería para que estallen de noche. Mientras tanto el Juez Militar de Santiago, general Enrique Morel Donoso insistiendo señaló a la prensa “se está realizando lo que se llama “Propaganda Armada” para dar publicidad al movimiento, pero la ciudadanía puede estar tranquila porque ya se “adoptaron” las medidas para ubicarlos y aplicarles la sanción que corresponda.”[336]

Sin embargo algunos investigadores de los atentados, sembraron mayor confusión cuando señalaron que estaban operando dos organizaciones, el MIR y un Comando ultraderechista llamado “Lautaro”. (No confundir con el Movimiento Mapu Lautaro que surgió años más tarde desde el MAPU). Curioso es que entonces, de “todos los detenidos y confesos de colocar bombas” según la CNI, 19 de ellos fueron dejados en libertad y solo 15 pasaron a disposición de Tribunales Militares, pero no son acusados de colocar bombas sino genéricamente, de “violar” la Ley de Control de Armas, o sea una buena cantidad de “presuntos terroristas” no fueron procesados por la justicia militar por colocar bombas.

1979 ***Iris Yolanda Vega Bizama y Alberto Eugenio Salazar Briceño***

“El 23 de junio de 1979 murieron en Concepción Alberto Eugenio Salazar Briceño e Iris Yolanda Vega Bizama, ex-marino y comerciante, respectivamente, militantes ambos del MIR, a consecuencia del estallido de un artefacto explosivo.

La versión oficial indica que intentaban colocar la bomba en el local donde funciona Radio Nacional, cuando ésta les estalló. Como consecuencia de este atentado se comunicó a la opinión pública la detención de 10 personas que la CNI acusó de formar parte del grupo que planificó la operación.

Desmiente la versión oficial lo determinado en el proceso judicial iniciado a raíz de estos hechos. En él, el día 11 de junio de 1980, fueron absueltos todos los involucrados al no acreditárseles delito alguno. Mientras tanto la investigación de las muertes permitió concluir judicialmente que ellas revestían las características de delitos de homicidio, sin existir eso sí antecedentes que

[336] Revista Chile-América Nº 52-53. Página 129.

permitiesen culpar a personas determinadas. En atención a dichas conclusiones la Comisión ha adquirido la convicción de que Alberto Salazar e Iris Vega fueron ejecutados, en violación de sus derechos humanos y, atendiendo a su militancia y la falsedad de lo señalado en el comunicado oficial, le atribuye sus muertes a agentes del Estado". [337]

Pocos repararon en el hecho de que durante esos días la Iglesia penquista se encontraba en pleno ajetreo investigativo y realizando gestiones ante los tribunales de justicia para asegurarse de que no se produjera un segundo "traslado" de osamentas de 19 detenidos desaparecidos encontrados en el cementerio de Yumbel donde habían sido inhumados clandestinamente. Al menos la Dirección nacional del MIR no estaba al tanto de la situación política que se vivía entonces porque según informaron más tarde, la carga la habían entregado ellos pasando por encima de la Dirección regional de la cual yo hacía parte. En esos días los abogados de derechos humanos de la Vicaría de la Solidaridad de Concepción junto a los familiares de detenidos desaparecidos, andaban preocupados, agitados y silenciosos. Debieron viajar muchas veces semi-clandestinamente entre Laja, San Rosendo y Concepción mientras otros con discreción se turnaban para permanecer vigilando que nadie ingresara al cementerio de Yumbel para hacer excavaciones ilegales.

En junio de 1979 se cumplían dos años desde que la asistente social Nelly Henríquez recibió la información que en una fosa común se encontraban varios cuerpos de detenidos desaparecidos procedentes desde la Tenencia de Laja en septiembre de 1973.

El Departamento de Acción Social del Arzobispado de la Diócesis de Concepción en cumplimiento de su compromiso con los Derechos Humanos no dudó en dar las instrucciones de investigar al personal de la Vicaría de la Solidaridad. Abogados, asistentes sociales y profesionales de apoyo- acometieron la ardua, dolorosa y peligrosa tarea hasta que se realizó el funeral definitivo el 27 de noviembre de 1979[338].. Más información sobre este hecho, en capítulo titulado El Hallazgo de Yumbel, libro de María Eliana Vega: "No hay dolor inútil".

Para Iris Yolanda Vega Bizama tomar conocimiento de que en Yumbel se exhumarían 19 cuerpos de detenidos desaparecidos no era un hecho cualquiera. Allí estaba la posibilidad de que tal vez entre ellos se pudiera encontrar el cadáver de su esposo y padre de su hijo nuestro compañero, Ogan Lagos Marín, detenido desaparecido en Chillán. Eso le permitiría encontrarlo velarlo y enterrarlo y con ello hacer su duelo y cerrarlo para sacar adelante la crianza y educación de su hijo, también llamado Ogan como su padre. El hecho de que participara en una acción con explosivos, indica que nada sabía de los hechos de Yumbel o que la información sobre la acción era otra, que se trataba de una bomba de baja potencia para lanzar panfletos. De otra forma no se hubiese involucrado en una acción que entorpeciera la verdad sobre los detenidos desaparecidos y menos teniendo un niño que quedaría huérfano, de fallar el artefacto. Pero la Inteligencia sí lo sabía, por lo cual destinó varios agentes de la CNI en comisión de servicio a Concepción. Hasta donde he podido investigar, la compañera Iris, tenía evidencias de que estaba bajo seguimiento de agentes, tanto que se lo hizo saber por carta a una compañera amiga residente en Alemania.

Los cercanos a los hechos que se investigaban en Yumbel, concluyeron que había sido una acción de amenaza hacia ellos, y de distracción por lo que se venía, así me lo hizo saber personalmente, el propio Vicario de la Solidaridad, pero con la valentía que los caracterizaba continuaron adelante en la misión de desenterrar la verdad de los NN de Yumbel. Nunca un término lingüístico como éste sería tan válido, "desenterrar la verdad" adquiría una dimensión profética.

---

[337] Informe Rettig- CNVR, Págs. 372 y 433. Caso con Convicción.
[338] www.diariolatribuna.cl

Cuando los investigadores ya en terreno tenían todos los contactos con las familias, con testigos comprobados y la localización de la fosa común, el Arzobispado de Concepción, a pesar de la amenaza con la bomba de la calle Maipú, presentó querella en el Juzgado del Crimen de Laja el 24 de julio de 1979, (causa rol Nº2.770), contra Carabineros de Laja.

La lucha por la defensa de los Derechos Humanos, era esta una de las formas de lucha de resistencia que la Iglesia asumía, la lucha por la verdad contra la impunidad y el crimen de estado. Creo aún hoy ésta resistencia ha sido poco conocida en la ciudadanía, pero sin dudas es valorada eternamente por los familiares afectados de Laja que gracias a esta lucha lograron no solo encontrar los cuerpos de sus seres queridos, sino también hacer y cerrar el duelo que otros aún no han logrado.

La Corte de Apelaciones de Concepción se vio en la obligación de nombrar un ministro en visita cuya responsabilidad recayó en el magistrado José Martínez Gaensly. La Iglesia penquista trataba de impedir que se repitieran situaciones de exhumaciones ilegales como las efectuadas pocos meses antes en las cavernas del Fuerte Arteaga cuando se ejecutó la llamada Operación "Retiro de televisores".

A fines de 1978 a raíz de los cuerpos encontrados en Los Hornos de Lonquén, Augusto Pinochet en un mensaje encriptado dio la orden de desenterrar los cuerpos de todos los civiles asesinados enterrados secretamente por militares y lanzar los cadáveres al mar. Orden que decía "procédase al retiro de televisores".

Mientras tanto los hombres de la DINE y los DINOS que permanecieron en la CNI trataban de impedir que se repitiera otro Lonquén. Los duros de la Comunidad de Inteligencia en su concepción enfermiza de hacer política con terrorismo, creyeron que dinamitando miristas vinculados al alero de la Vicaría, podrían amedrentar a los luchadores por los derechos humanos y disuadir a la Iglesia por entrometerse en los problemas terrenales.

Referencias

"Los diarios culparon a la pareja de tratar de colocar una bomba en los estudios de la emisora (Radio Nacional) recogiendo declaraciones formuladas en conferencia de prensa por el general Luis Prussing, intendente de la Octava Región. La investigación judicial desmintió dicha versión oficial, llevando en cambio a presumir fundadamente que se trató de un acto terrorista efectuado por terceros en contra de las víctimas. El ministro de la Corte de Apelaciones de Concepción, don Luis Rodríguez Salvo, culminó su investigación sobreseyendo temporalmente la causa y determinando que la muerte de las dos víctimas mediante la acción de un artefacto explosivo «reviste las características de un homicidio», sin embargo, no encontró antecedentes suficientes para inculpar a determinada persona como autor, cómplice o encubridor. Por esa misma fecha se inició la tramitación de la querella por los desaparecidos de Laja y San Rosendo, exhumándose los cadáveres en la fosa de Yumbel. Así, el 24 de julio de 1979, ante el Juzgado del Crimen de Laja, presentaron una querella criminal.

"El Ministro del Interior de la época, Sergio Fernández fue consultado: Sobre el particular, cúmpleme expresar a US, que revisadas las nóminas de personas detenidas conforme a la facultad del Estado de Sitio, vigente en aquel entonces, no figuran los ciudadanos señalados, ni hay constancia de haberse dictado orden o resolución alguna en su contra."[339]

---

[339] Ver: www.tribunadelBíobío.cl. Historias para no olvidar.

La bomba que asesinó a Iris y Alberto era ya una herramienta típica de la Inteligencia, destinada a desviar la atención y de paso advertir a la oposición y a los defensores de los Derechos Humanos, en especial a quienes desde la Iglesia Católica estaban involucrados en investigarlos- que se desentendieran de ese propósito. Es el tipo de acción que se conoce como "contra propaganda".

Iris Yolanda Vega Bizama, había nacido el 9 de agosto de 1950 en San Rosendo. Era secretaria ejecutiva y había estudiado en la ex Escuela Normal de Chillán. Vivía en Lota junto a sus padres y su hijo de cinco años. Había tenido como pareja a Ogan Esteban Lagos Marín, a quien conoció en Chillán.

Ogan Lagos Marín, 26 años, estudiante de electricidad, fue detenido en marzo de 1974 junto a su hermano Ernesto. Permaneció casi un mes en la cárcel local, hasta que un día cuando su madre fue a verlo le informaron que había quedado en libertad. Desde entonces nunca más supo de él. A raíz de esto, Iris Yolanda se había integrado a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Concepción, aunque no participaba activamente"[340]

Alberto Salazar Briceño, "el 3 de agosto de 1973 Alberto participa en la reunión clandestina que se efectúa con Miguel Enríquez y Carlos Altamirano, que dirige el legendario y noble patriota revolucionario Juan Cárdenas, sargento de la Armada, junto a otros marinos anti golpistas como nuestro Ernesto Zúñiga, marinero revolucionario caído en la lucha contra la dictadura; su objetivo era conseguir apoyo de los partidos de la UP al menos del PS y el Mapu, ya antes se habían reunido con Guillermo Garretón, en ella participan, además, el "Coño" Villavela de la Comisión Política, Carlos Díaz Cáceres "Agustín" del Comité Central, Ricardo Ruz Zañartu de la Comisión Política, además de Miguel y otros. El día 4 de agosto Alberto vuelve a Talcahuano con Sergio Fuentes, Ricardo Ruz, para informar de la reunión a los marinos de los buques que están en la Base Naval, especialmente los del Crucero Prat y O'Higgins y al grupo de miristas de ASMAR. Dos días después de la denuncia del MIR sobre la inminencia del Golpe empiezan las detenciones en Talcahuano y Valparaíso, Alberto entre ellos. Alberto figura entre los marinos antigolpista que firman la carta denuncia dirigida al Pueblo y al Presidente donde asumen su responsabilidad para evitar que fuera derrocado el Gobierno y evitar la muerte de miles de seres Humanos".[341]

El carácter terrorista de los crímenes con explosivos

Exhumar los restos de los detenidos desparecidos de Laja y San Rosendo significaba mostrar al mundo el carácter terrorista de la dictadura. Con el crimen dinamitero se consumaba otra maniobra macabra de los servicios de inteligencia del Estado en colusión con los agentes encubiertos en el MIR y con la prensa que aportaba la cobertura del montaje para encubrir el terrorismo de Estado.

El mes de Mayo de 1979 las actividades sobre las inhumaciones ilegales en el cementerio de Yumbel se hacían cada vez más intensas. Lo mismo sucedía con la Inteligencia del estado. Tanto que Iris y Alberto comienzan a detectar seguimientos después de las actividades, en su retorno a casa y lo hacen saber a sus compañeros. Era la evidencia de que la Inteligencia sabía muy lo que hacía Alberto al recibir una carga para detonarla. Carga que había sido entregada por la Dirección del MIR desde Santiago.

---

[340] María Eliana Vega, No hay dolor inútil, Pág. 364.
[341] Ibíd.

“Alexis”, Ricardo Ruz Zañartu tuvo que asumir las consecuencias de esa orden y en una investigación orgánica, antes de que se conociera la verdad, fue también asesinado en una emboscada. Él sabía claramente de donde venía la mano. El objetivo no era dar un impulso a la propaganda armada en Concepción como se afirmaba. El objetivo era utilizando al MIR, disuadir a los luchadores sociales, que no perseveraran en sus intentos de destapar las desapariciones que estaban surgiendo en Laja, San Rosendo y Yumbel. Por esa razón es que se envían previamente agentes de la CNI de Santiago a Concepción para cubrir “el accidente de manipulación”, activado a distancia la carga que Alberto había recibido para una supuesta acción de “propaganda armada”.

Antes de su muerte, Alberto comentó a sus compañeros del grupo de teatro, que había detectado seguimientos. Desgraciadamente nosotros en la Dirección local nunca nos enteramos de lo que le estaba sucediendo y por lo tanto no lo discutimos como para haber tomado medidas de resguardo y denunciarlo. Esto puede haberse subestimado, porque en esos años los seguimientos a los ex presos políticos que hacían trabajo político público o de Derechos Humanos era frecuente, casi una rutina.

Alberto había sido objeto de chequeos y seguimientos que no tenían por objetivo solamente “asustarlo”. Su hermana relata que cerca de un mes antes de su asesinato, Alberto sufrió un atentado de parte de unos criminales que montados en un Jeep militar lo atropellaron. Esa información tampoco llegó a nosotros. Según me relata Elenita, su hermana menor, quien no recuerda la fecha exacta, la fecha exacta debe estar en los archivos de urgencia en el hospital de Las Higueras, cuando alrededor de las 21.00 horas regresaba a su casa, apenas desciende del bus que lo traía desde Concepción, de improviso, un vehículo estacionado al costado de la parada, se le viene encima para arrollarlo. Era un Jeep militar que lo esperaba a un costado del camino con las luces apagadas y con el motor en marcha. Se encontraba estacionado en la berma de la curva acechando como lo hacen los criminales.

El hecho sucedió en la calle Alto Horno, sector posterior de la Población Gaete donde vivía Alberto, era la única parada de la locomoción colectiva, situada entre la curva y el paso sobre nivel ferroviario. Como Alberto andaba alerta por los seguimientos previos, al ver que el vehículo se le lanzaba encima saltó para esquivarlo, pero no pudo evitar el impacto que esa masa de hierro en movimiento le propina en el costado derecho de su cuerpo, y además de lanzarlo lejos por el aire, le zafó el hueso del hombro y el brazo le quedó colgando vuelto hacia atrás. Como pudo apoyándose con el otro brazo se levantó con dolor y mareos y a duras penas caminó hasta la urgencia del Hospital Higueras situado a unas cuadras de allí donde lo atendió el Doctor Alarico Escauriaza Gebauer quien se encontraba de turno. Lo ingresaron reponiéndole el hueso en su lugar y lo fijaron con una camisa de yeso que le retiraron semanas antes de su muerte. Elena contó que tras el impacto permaneció tirado en el suelo y vio como el Jeep militar escapaba, siempre sin luces dándolo tal vez por muerto.

Recuerdo claramente que sin saber que estaba teniendo seguimientos, antes de ese crimen me había reunido con Alberto, quien me presentó una compañera que viajaba a Europa y con ella tenía la posibilidad de informar al Comité Exterior de mi situación orgánica desde mi ingreso clandestino a Chile. Esa fue la segunda y última vez que lo vi. Hoy puedo inferir que los seguimientos de la Inteligencia hacia Alberto habían disminuido, tal vez porque ya conocían sus rutinas, digo esto pues siempre tuve el hábito de contra chequearme y cuando fui a la casa donde me citó no detecté nada anormal.

Y tanto es así que la compañera regresó e incluso recibí respuesta y un envío de René Valenzuela, “el Gato”, desde París y ninguno fuimos perturbados. Entonces a través de los emisarios que traían la carga desde Santiago encuadraron a Alberto. Es posible descubrir sus pasos orgánicos, con su vínculo con Ricardo Ruz, y su ayudante al que llamaban Guterián.

Una ejecución no es un accidente

En el expediente judicial figura el certificado de autopsia Nº314 y 315 de ambos militantes. Ahí se señala que se pudo tomar las huellas digitales de los pulpejos intactos en la mano derecha de ambos, lo que facilitó su identificación. Por lo tanto, si sus manos derechas estaban sanas no era cierto que estaban manipulando una bomba. Es una evidencia de que no estaban manipulando una bomba. El informe insiste que en ambos casos la mano izquierda está dañada y la derecha intacta. Esto demuestra que de ningún modo ambos podían juntos haber estado manipulando la carga únicamente con la mano izquierda. Tampoco una carga preparada se activa al caminar por la calle. Es extraño que una carga explote distante más de veinte metros lejos del supuesto objetivo que además es un objetivo civil y sin que haya ni una sola cuartilla escrita de reivindicación de la lucha de resistencia.

Si hubiese sido una falla que se volvió en contra como se suele decir, para afirmar que cayó en su propia trampa, quizás el fabricante podría explicarlo, nadie más, ciertamente para eso Jacinto Hidalgo "Titín", tendría que declarar. Es mucho menos creíbles que dos personas que caminan juntas puedan manipular un artefacto explosivo ambos con la mano izquierda y al mismo tiempo. Esa sola evidencia desmiente la versión de la Dirección del MIR y de la CNI, cuando ambas organizaciones afirman que se trató de un accidente. Además la envergadura de la explosión no se condice ni remotamente con una acción de propaganda armada.

La potencia del explosivo era de tal magnitud que seccionó en dos el cuerpo de Alberto, dejando la parte superior incrustada en la parte alta del muro interior de una vitrina y la parte inferior desmembrada y esparcida hasta 15 metros de radio. Por la magnitud de la explosión podemos deducir que la carga era de Trotil, tal como la que mató a Mario Alberto Amigo Carrillo y Luis Alberto Lopetegui Moraga en Los Ángeles, tal como la que mató a Luis Cárcamo Gómez en Osorno.

No resulta extraño entonces que la Inteligencia días después de haber dinamitado Alberto e Iris hayan también "suicidado" al funcionario de Investigaciones Alejandro Muñoz Zurita y tras este montaje "hacen detener" al agente Eduardo Contreras Saldías para tenerlo junto a los demás detenidos y así tejerle una doble coartada: por el asesinato del funcionario de Investigaciones y por Iris y Alberto. De paso en prisión trataba de sacar información a los detenidos. Sobre el origen de la bomba, a los detenidos nunca se les preguntó nada, simplemente no les interesaba, era un hecho de la causa que lo sabían todo. La "detención" de Eduardo Contreras Saldías también tenía por objeto limpiar la imagen de ambos hermanos Contreras ya bastante cuestionada por resultar sus pasos muy sospechosos y de paso tratar de reposicionarlos como "compañeros".

Todo el trabajo de investigación y detención de los presuntos inculpados fue realizado por personal de la Central Nacional de Inteligencia, según consta en el expediente del caso la CNI lo sabía todo, como también quedó demostrado en su comportamiento con los detenidos. Para conocer más detalladamente sobre esta afirmación hay que remitirse al testimonio del principal acusado de ese hecho, el Abogado de derechos humanos Nelson González Bustos quien estando vendado en el interrogatorio le reconoció la voz de Eduardo Teodosio Contreras apodado "Fumanchú", o "Bernardo", así como los demás detenidos que le conocían en el MIR también le reconocieron la voz, no cabía duda el partido en Concepción estaba infiltrado.

Las mentiras desde la Dirección del MIR de entonces.

Si bien Alberto e Iris como la gran mayoría de la militancia estaban dispuestos a luchar contra la dictadura, esa disposición se expresaba también en estar dispuestos disciplinadamente a "cumplir una orden" del partido y más si esta llegaba desde la Dirección. Como militantes resistentes se encontraban en cumplimiento de una orden de partido en la que mueren, no porque la bomba fallara, ni porque la manipularan, prueba de que no la manipulaban es que sus manos están intactas, por lo tanto ellos son asesinados con una carga accionada a distancia. Por lo tanto es absolutamente falso que hayan muerto por "accidente de manipulación" como sostuvieron los medios por información pauteados por la CNI.

Esta mentira después fue corroborada por la Dirección del MIR, al afirmar que orgánicamente se le había entregado a Alberto una bomba para iniciar en Concepción la propaganda armada. Extraña forma de hacer propaganda armada con Trotil. El hecho de que Alberto haya recibido una carga como muchos militantes lo hacían, e incluso la haya ido a colocar al lugar donde le indicaron y los vuelan, no es prueba de que no hayan sido asesinados. Que la Inteligencia del estado estaba al tanto personalmente no tengo ninguna duda, porque ambos estaban con seguimientos previos, y porque la Dirección me ocultó la información. Iris y Alberto mueren asesinados con una carga de explosivos avisada a la Inteligencia, carga entregada por el MIR, es su fabricación, la activación a distancia lo que indica de donde vino la mano.

Cuando los compañeros mueren, nuestra investigación local arrojó que habían sido dinamitados a distancia, y así lo denuncié. Aún consta en el comunicado original de los archivos de la Vicaría de Concepción. Pero como tantas veces sucedió, posteriormente la dirección dijo que no fueron ejecutados, sino que había sido un accidente porque el partido le había entregado una bomba y la misión, que probablemente la habían manipulado mal.

Personalmente no pongo en duda que el partido le haya entregado la bomba y la misión, porque la entregó el Titín y ese malhechor solo obedecía órdenes de la Inteligencia Militar y de Hernán Aguiló Martínez. Es evidente que la Inteligencia era parte de esa operación terrorista para amedrentar a la Iglesia comprometida con la verdad sobre quienes habían sido desaparecidos en el Cementerio de Yumbel. La Inteligencia Nacional y Regional, sabían perfectamente que Alberto había recibido una carga, para activársela precisamente antes de colocarla en el objetivo.

Extraña mucho que Alberto haya estado dispuesto a colocar una carga de explosivos en un lugar que era un objetivo civil, allí había trabajadores, no militares, y además no los volaron en la radio donde estaban las instalaciones, sino en la calzada del frente. Como haya sido, lo del accidente es una mentira, pues una bomba no se manipula, eso es una falacia, para colocar una bomba todo viene en un circuito cerrado, y una vez instalada en el objetivo recién se retira el seguro de transporte y el seguro de activación para que empiece a correr el tiempo establecido de retirada del lugar de la acción. Una carga cuando está fabricada, ya no tiene nada que pueda o deba manipularse, decir eso es levantar una coartada para encubrir a la Inteligencia de la Comunidad Militar y a la CNI.

Cuando la infiltración es una excusa para asesinar

Cuando orgánicamente pregunté por qué habían entregado una carga y una misión sin respetar la instancia regional, se me dijo era una necesidad de iniciar la propaganda armada en Concepción.

Pero insistí que esa razón era escuálida, porque lo hicieron pasando por encima de la Dirección regional, entonces cambió la versión, me dijeron era una operación secreta para "descubrir una infiltración" en Concepción, pero lo más curioso es que los demás miembros de la Dirección (a

excepción de Diego), ni se arrugaban para aceptar **l**a explicación entregada por Aguiló: “se había planificado poner una bomba para descubrir a los “infiltrados” en el MIR de Concepción”.

Así con la segunda mentira aparecía una primera contradicción, ya no era la razón que le dieron a Alexis de “dar inicio a la propaganda armada” en Concepción. Aparecía una nueva justificación, una nueva mentira surgida desde la dirección. La excusa de la Infiltración la asumí como una estrategia para sembrar la desconfianza y propiciar la desbandada de la militancia. Esto porque todavía no tenía la certeza de que efectivamente estábamos infiltrados por Julio Hidalgo, el cuadro que Hernán Aguiló había enviado a Concepción para hacerse cargo del partido. Lo más curioso es que en las redadas de la represión que siguieron a esa doble ejecución, no detuvieron a Julio Hidalgo Carvajal, ni a Eduardo Contreras ni a su hermano Francisco Contreras, ni a ningún otro agente infiltrado ni en Concepción donde estaban estos tres, ni en ninguna otra parte de Chile y esa dirección con bombas avisadas continuaron llevando compañeros a la muerte.

A poco andar surge un hecho típico en los métodos de la infiltración, un par de semanas después de ese doble crimen Eduardo Contreras Saldías que infiltrado desde el FER había militado en el MIR, “*se hace detener*” y entrega a otros militantes de su época que mantenía contactados desde cuando era infiltrado. Su ingreso como “detenido” lo hace para tener una coartada a su participación en el asesinato montado como suicidio de Alejandro Muñoz Zurita, y de paso mezclado con los detenidos por la bomba de Maipú poder conocer sus opiniones y recoger información. Pero Eduardo Contreras cometió un error de imprudencia por exceso de confianza; se aventuró a oficiar de interrogador estando los presos vendados, pero fue reconocido por su voz con lo que ya no caben dudas de que Eduardo Contreras era un agente de la CNI.

Es más, durante la detención resulta muy extraño que a los detenidos en ningún momento se les interrogue por ‘la Bomba’ ni se les torture para saber su origen, fabricación etc., sólo los interrogan por banalidades y los mantienen detenidos. Tampoco son condenados y al cumplirse casi un año de detención todos salen libres. Solo una persona es condenada, pero por la ley de control de armas. Así concluimos que teníamos razón, esa carga de explosivos la había activado la Comunidad de Inteligencia con la CNI. En conclusión, la explicación de Aguiló fue para poner el “accidente” como una coartada.

Mirista y marino antigolpista

Alberto Eugenio Salazar Briceño, no era un mirista clásico porque era un marino antigolpista, ex cabo primero Artillero del Destructor Blanco Encalada y luego prisionero político hasta el 22 de Mayo de 1978. Fue un marino revolucionario, de los que deseaban detener el Golpe antes que la Oficialidad diera la orden de tortura y muerte para todos los militantes de izquierda. La Marina siempre había tenido un fuerte contingente de izquierda en sus filas, producto de la marcada diferencia de clases entre la oficialidad y la “marinería”, por lo tanto conocían muy bien que entre la oficialidad, el Almirantazgo y la CIA estaban preparando el Golpe de Estado. Se sentían con el deber de clase de detenerlo antes que hablaran las armas, sabían que cuando las armas salen a la calle ya no hay vuelta atrás. Sabían mejor que los dirigentes políticos que no había que esperar a recibir el Golpe para empezar a resistir, querían detenerlo antes, porque dada la correlación de fuerzas militares, el poder de fuego una vez empezado el Golpe no habría modo de pararlo. Ellos estaban dispuestos a jugarse la vida por detener la masacre que vendría tras el golpe de estado. A esa camada de marinos pertenecía nuestro Alberto. La CNI tenía todo preparado fríamente para el 23 de junio, cuando activan la explosión. Al día siguiente comenzaron las redadas de expresos

políticos del MIR, era parte del montaje para culpar al MIR de terrorismo, pasado un tiempo de detención todos quedaron libres y sin cargos.

En 1992 la Comisión de Verdad y Reconciliación calificó que con los antecedentes recopilados se ha adquirido la convicción de que Alberto Salazar e Iris Vega fueron ejecutados, atendiendo a su militancia y a la falsedad de lo señalando en el comunicado oficial.

1979 Antonio Apolonio Lagos Rodríguez

El informe Rettig señala en la página 1020, lo siguiente: *El 4 de agosto de 1979 cayó Antonio Apolonio Lagos Rodríguez, técnico en minas y militante del MIR, cuando su casa ubicada en El Arrayán fue atacada por efectivos de la CNI. A consecuencia de los disparos que se intercambiaron se produjo un incendio en el inmueble y una explosión. La víctima murió carbonizada. La Comisión ha llegado a la convicción de que Antonio Lagos es una víctima de la violencia política.*

No fue así como sucedieron esos hechos. La brevedad de la conclusión del Informe habla por si misma de lo mezquina ante tanto horror. Esa afirmación era concordante con cuanto se sostenía verbalmente en nuestras propias filas: son los costos de la lucha. Costos que eran preparados previamente por los agentes encubiertos desde nuestra orgánica.

Está claro que allí hubo un asalto armado, un cerco con metralla y explosivos. La orden era asesinarlos. "Rogelio", el enlace de Andrés Pascal, había sido detenido horas antes. Resulta poco creíble que en tan pocas horas la Inteligencia Militar y la CNI se hayan coordinado todo el operativo producto de una delación, para realizar un cerco con ataque tan bien planificado y que logren detener al más importante. Para confundir como siempre, se dieron distintas versiones: Que solo se dio la orden del asalto cuando Andrés Pascal salía desde la casa del Arrayán con rumbo a una reunión con Aguiló. Otros decían que ese día Pascal no estaba en la casa porque se quedó a dormir donde Aguiló, lugar de la reunión.

Aquel día Andrés Pascal, según confiesa Hernán Aguiló, se quedó a dormir en su casa porque no tenía más recursos de infraestructura, estadía que el anfitrión ni tonto ni perezoso prolongó por tres largos meses, lo suficiente para que le grabaran todos los planes que traía de Cuba y el Comité Exterior. Pascal había llegado a Chile y supuestamente la CNI lo esperaba para matarlo, pero intervino Aguiló para salvarlo y para salvarse él, porque entre la cadena de muertos y otras cosas que sucedían en el MIR estaba incluido su cuestionamiento. Así se convertía en salvador del Secretario General y el salvado le debía la vida. Era muy conveniente el salvataje y en varias ocasiones lo ha sacado a relucir para rebatir las acusaciones que se le hacen. Así son los laberintos de la Inteligencia.

1981 Nelson Araneda Loaiza, Luis Pantaleón Pincheira Llanos, Juan Ramón Soto Cerda y Jaime Alfonso Cuevas Cuevas

"La noche del 10 de noviembre de 1981, la CNI haría explotar un auto al frente del domicilio del embajador en Santiago (Las Vizcachas), con cuatro ocupantes en su interior. La versión oficial señaló que los cuatro jóvenes, que murieron calcinados, preparaban un atentado a la casa del ex embajador cuando las bombas por error explosionaron. Lo que comprobó el juez Joaquín Billard

años después fue que los cuatro ocupantes del automóvil habían sido detenidos previamente por la CNI. Uno de ellos hasta hoy no ha podido ser identificado, pues le faltaban la cabeza, los pies y las manos."[342]

Los asesinatos eran un montaje que contenía mensaje directo a la Fuerza Central del MIR: los tenemos "controlados". Así lo relató Raúl Castro Montanares, "Jacinto", quien participó en los dos intentos de atentados contra Rojas Galdámez, ocurridos pocos días antes. "El atentado fue planeado por Hugo Ratier y fue concebido como un acto de venganza por su participación en la "Operación Colombo", donde la DINA había tratado de encubrir los crímenes de 119 compañeros del MIR. Es lo que Ratier había informado.

"Era una operación de gran envergadura, nos dijo. Habló que sería una acción donde todos correríamos riesgos de morir. Estábamos preparados para morir porque sabíamos que no sería fácil. Sabíamos que siempre tenía vehículos con escoltas de Investigaciones que estaban armados hasta los dientes, así que tendríamos que volar el auto de los escoltas y para eso llevamos un Lanza cohetes.

"Nos acuartelamos como siempre y salimos ese día dispuestos a todo. Ratier había dado la orden que él se encargaría a matar a Rojas Galdámez, así que llevaba un cuchillo con el que lo degollaría para dejarle claro a la represión que estábamos dispuestos a todo para vengarnos de tanta muerte. Hoy puede parecer terrible y loco, pero en esos años estábamos sumergidos en este mundo de muertes, torturas y desapariciones de nuestros compañeros, algo se había roto en nosotros y girábamos en un espiral de odio tremendo. Creo que hubiésemos cumplido todas las órdenes que nos hubiesen dado para terminar con la dictadura y el dictador.

"Cuando íbamos hacia el lugar, nos dimos cuenta que andaban muchos autos de la CNI, porque los reconocíamos por las patentes y porque los CNI andaban de a cuatro. Nosotros habíamos aprendido a detectarlos, cuando estaba la cagada porque adoptaban una posición diferente en el auto por la ametralladora, cuando andaban patrullando se notaban relajados y que llevaban las armas en el suelo o al lado. Ese día iban relajados, pero había muchos autos circulando. Al llegar al lugar, el auto de los tiras no estaba y Rojas Galdámez menos. Así que nos fuimos, salimos rápido del lugar.

"Nos fuimos bajando de los vehículos en diferentes lugares y cada uno partió a su casa. No me recuerdo cuanto tiempo pasó, cuando nuevamente nos citan para acuartelarnos. Esa vez sí que haríamos el atentado porque estaba todo absolutamente chequeado, pero llegamos a la casa de Rojas Galdámez y nuevamente no había nadie. Sin embargo, al día siguiente leímos en los diarios que el MIR había realizado un atentado y que todos estaban muertos. Ahí, Ratier que era muy perceptivo, se dio cuenta que estábamos infiltrados porque la CNI había conocido nuestro plan y estaba jugando al gato y el ratón con nosotros, y para demostrarnos que estábamos perdidos montaron un falso atentado y asesinaron a otras personas que no tenían nada que ver con Fuerzas Centrales." [343]

El intento de asesinar a Rojas Galdámez no se concretó porque la Inteligencia estaba informada de antemano y sacó al objetivo del lugar. Esto que sería un episodio desconocido, gracias a la entereza de Raúl Castro Montanares, "Jacinto", que recorrió una etapa de su vida dedicada al MIR, para reconocer errores y buscar la verdad de lo ocurrido a tantos compañeros, le significó que Andrés Pascal y René Valenzuela, "el Gato", lo acosaran y amenazaran, exigiéndole que les entregara la información recogida y conminándolo a desistirse de seguir investigando y señalando a Aguiló como el infiltrado en la Dirección interior del MIR. A pesar de la presión y las amenazas, se negó a

[342] Mónica González. La historia que no se cuenta, CIPER, 1 de mayo de 2011.
[343] Testimonio de Raúl Castro Montanares.

detener su trabajo y acumuló gruesos archivos con fotocopias de diarios, varios cuadernos con datos, información cerrada, que curiosamente desapareció con su muerte repentina, ocurrida el 14 de junio de 2004.

La historia de estas muertes había comenzado en julio de ese año. El gobierno, a través de un comunicado de DINACOS, informa oficialmente, el descubrimiento de un campamento guerrillero en la zona de Neltume, al interior de Valdivia. Entre el aviso que irían tras ellos y los crímenes solo pasaron unos meses. El 23 de septiembre la DINACOS informó que en la zona de Neltume habían abatido a siete militantes del MIR, entre el 13 y el 21 de ese mes.

El 6 de noviembre la Inteligencia informa que el Presidente de la Corte Suprema, Israel Bórquez Montero, es objeto de un atentado. El 10 de noviembre frente a la casa del Canciller René Rojas Galdámez, aparecen en un auto los cadáveres calcinados de Juan Ramón Soto Cerda, quien había desaparecido el día anterior; de Jaime Alfonso Cuevas Cuevas, campesino de Curanilahue, militante del MIR, y de Luis Pantaleón Pincheira Llanos dirigente del MIR, y de Nelson Aravena Loayza "Tucapél", dirigente del MIR, cuyo cuerpo sin manos, sin pies y sin cabeza es reconocido el año 2012.

Años después, comienzan a esclarecer muchos crímenes. Un agente de la CNI dijo a la justicia que "Le ordenaron que hiciera vigilancia a un domicilio ubicado en la calle 2 Sur",[344] refiriéndose a los seguimientos del operativo que terminó con la captura de Luis Pantaleón Pincheira y Nelson Araneda, dirigido por el agentes de Inteligencia de la CNI Enrique Erasmo Sandoval Arancibia, alias "Pete el Negro". La detención de Soto Cerna, de militancia socialista fue una mala casualidad. Había llegado hace poco tiempo de los Estados Unidos y fue parado en el Metro por agentes de la CNI para pedirle los documentos, al no tenerlos fue detenido. Los agentes llamaron por radio a Corbalán diciéndole que tenían a un detenido, este les respondió que se lo llevaran porque le serviría para esa noche.

Tras de esto siempre hay un montaje, en esta ocasión es la inculpación extraoficial del agente informante de la CNI, Juan Dagoberto Valdebenito Mansilla, como el sujeto que entrega a los compañeros en Talca. Pero no encaja en la investigación que se ha llevado a cabo

A esa fecha ya estaban todos los miembros de la dirección interior identificados y cercados, menos Aguiló, "Titín", "Mackenna" y Luis Izquierdo Cofré, "Joaquín", del que había solo denuncias de compañeros presos y ciertas inconsistencias que habían llegado a Cuba y se pedía su expulsión.

Cuando Villavela entró a Chile traía la misión de conseguir esas pruebas, pero el tiempo andaba rápido y la represión también. Cuando hay apuros y necesidades de recursos, el enemigo también lo sabe entonces acelera los tiempos. Arturo era un hombre experimentado, que tenía una sólida formación y en su paso clandestino por Cuba había planeado en forma detallada el funcionamiento que tendría la Fuerza Central, claro está que esos planes se habían hecho basados en los informes que enviaba desde Chile Aguiló. Su esposa Chali, cuenta que ya en Cuba habían sucedido cosas extrañas que dejaban claro que había infiltración. Arturo estaba clandestino, no vivía con ella, y solo se veían en forma puntual y con mucho cuidado, sin que supieran los chilenos que estaban ahí que Arturo estaba en La Habana. Un día llegó al hospital donde ella trabajaba de dentista un chileno a conversar con ella. Le pidió que esperara porque estaba ocupada. Cuando se desocupó salió a atenderlo y el sujeto le dijo que era amigo de Arturo y quería conversar con él, que si podía informarle dónde estaba. Ella le respondió cortante que Arturo no estaba en Cuba, que no sabía dónde estaba, que no tenían comunicación y se despidió de él. Inmediatamente trató de seguirlo,

[344] La Nación,cl, Domingo 23 de marzo de 2008.

pero el hombre había escapado. Le preguntó a los guardias si habían visto a una persona con tales características y le respondieron que había salido corriendo del hospital.

El "Coño" había entrado a Chile entre diciembre de 1982 y enero de 1983 aproximadamente ya estaba instalado y funcionando orgánicamente. En mayo de 1983 tiene una reunión de análisis de la seguridad de la Fuerza Central, que venía sufriendo sucesivos golpes represivos selectivos contra su militancia y retornados que llegaban a incorporarse a ella. Revisando su accionar la cantidad de operaciones fallidas; de acciones con artefactos que se colocaban en lugares estratégicos que no funcionaban. Las operaciones planificadas secretamente, cuando iban a ejecutarse se encontraban con presencia enemiga.

Esto llevó a tener que hacer una revisión de antecedentes personales y orgánicos de combatientes, para descartar o confirmar la infiltración. Tras varios días de ese trabajo se hizo un informe, en el que se identificaban personas que no eran confiables. Un informe con datos que se envió al Comité Exterior del MIR, es decir a Pascal, Gutiérrez y Valenzuela. Se decide planificar la salida de todos los miembros de la Fuerza, es decir de Villavela, Vilo, Ratier y se dio la orden de salida, pero seguimientos y problemas prácticos de seguridad e infraestructura obligó a que se fuera postergando su salida, para colmo de males sufrió la mordedura de un perro en la pantorrilla días antes que lo dejó muy mal, incluso sospechó que el perro le fue lanzado a propósito. Arturo estaba tan convencido de la infiltración, que pensaba los matarían a todos si no salían.

Cuando María, la compañera de Alejandro Salgado Troquián, salió de Chile, llevaba una carta que en Alamar, nos dijo se la robaron, donde con urgencia solicitaban recursos para cambiarse de casa. Como esos no le fueron entregados a tiempo, se toma la decisión de que salgan del país.

Para identificar al o a los infiltrados, la Fuerza Central Villavela planificó un gran atentado, si fracasaba quería decir que las fuerzas represivas conocían el objetivo y quedaba claro que Aguiló era el hombre de la Inteligencia. El objetivo elegido fue Carol Urzúa, Intendente de Santiago. Desafortunadamente, la Inteligencia ya tenía la información y no hizo abortar el atentado contra Carol Urzúa, prefirió sacrificarlo, como lo habían hecho con Roger Vergara. Tener un hombre en la dirección dirigiendo el MIR, era un logro irrepetible para la Inteligencia.

Aguiló sabía que las dudas rondaban a su entorno. Por lo tanto tomó las prevenciones del caso y antes de la operación salió de Chile. Eso la Dirección del MIR lo sabían perfectamente. Arturo planificó esa operación para tener una evidencia que le permitiera ajusticiar al topo y sus secuaces que habían destruido el Partido, masacrado a la Guerrilla y a la Fuerza Central.

Tras el atentado, inmediatamente fueron tomando detenidos a los participantes del atentado. Estaban todos claramente identificados. Algunos alcanzaron a meterse en La Nunciatura. Como corolario, Álvaro Corbalán llamó al grupo de operaciones especiales a cargo del Fuentes Morrison "El Wally", donde trabajaba la agente y ex enlace del Reta Grande, Pola Vial. Le encargaron tres misiones. La primera era ir a la central eléctrica de calle Arrieta, en Peñalolén a esperar órdenes de atacar con la ametralladora punto 30 a una casa. Por una extraña razón, la CNI les avisó por radio que se abortaba la operación porque en la casa del lado había mucha gente y les ordenaron que se dirigieran a Fuente Ovejuna. La zona la habían rodeado y sacado a los moradores de las casas contiguas. Lo curioso es que el "Coño" no se diera cuenta de lo que estaba sucediendo en la zona vecina, un lugar de calles estrechas y casa cercanas. Ahí Wally sacó la punto 30 empotrada en el Jeep y comenzó a disparar sin límite a la casa donde vivía Arturo "coño" Villavela, Lucía "Piti" Vergara y Sergio Peña. Una vez terminada la masacre, el Wally con el soldado Valenzuela se dirigieron a Janequeo, en Quinta Normal y terminaron con la vida de Hugo Ratier y Alejandro Salgado Troquian.

Ese día 7 de septiembre de 1983 desaparecía la última Comisión Militar del MIR y con ella una parte de la historia del movimiento revolucionario.

La información falsa que enviaba Aguiló, acerca de lo que sucedía en Chile hizo que cambiara la correlación de fuerzas en el Comité Central, poniendo a Nelson Gutiérrez en minoría, incluso pidieron su expulsión, estuvieron a punto, se salvó por los votos de Gladys Díaz, José Carrasco y algún otro. Las razones que estaban detrás de la dirección eran el evitar el pánico y la desbandada si reconocía que el MIR estaba infiltrado. Para continuar con el Retorno, Pascal y Cabieses regresan a Chile, pero la infiltración no los mata, les asesina a la base de apoyo, les controla la débil infraestructura que tienen. Eso les permite que Aguiló vaya en su ayuda, los encuadre y los haga depender de él. Así lo que siguió más adelante fue fácil, pensaron que estando cerca del Topo Alfa, estarían más protegidos y eso le vino de perilla a la Inteligencia

1982 Carlos René Díaz Cáceres y Víctor Maturana

"Muere por explosión en la calle El Vergel con Llewelyn Jones .Sobrevivió a la explosión, Víctor Hernán Maturana Burgos, también militante del MIR. Según la versión oficial, se encontraban transportando un artefacto explosivo para colocarlo en un lugar no determinado.

"Cáceres había sido detenido por agentes de la DINA el 07 de enero de 1975 y conducido a "Villa Grimaldi", posteriormente fue trasladado al cuartel "Silva Palma", regresado a "Villa Grimaldi" el día 23, recinto al cual el día 28 ingresaron 17 personas desde Valparaíso. Sus compañeros de la marinería antigolpista señalan que Carlos René Díaz Cáceres es detenido y después es juzgado por el Consejo de Guerra Ancla-637 y Ancla 676 en diciembre de 1975 donde es condenado a presidio. Posteriormente su condena es conmutada por la pena de extrañamiento a Noruega".[345]

Carlos René Díaz Cáceres había retornado clandestinamente en el año 1981. Hasta hoy existen dos versiones de su muerte dijo la versión oficial difundida por la prensa y la de quien fuera afectado por esta explosión, Víctor Maturana. Una tercera versión apareció en la Red Solidaria "Charquicán", a través de una carta firmada por Hugo Marchant en defensa de Aguiló y respondiendo a los familiares de los compañeros dinamitados, que cuestionaron las declaraciones de éste en el diario La Nación.[346]

Marchant, decía que "El segundo caso fatal, el querido compañero Díaz Cáceres, miembro del Comité Central, que estaba a cargo de las tareas de informaciones. Él recibe la misión de poner la bomba en la casa de un juez. Yo se la entregué personalmente.

Recuerda que la "fuerza central había sido azotada por considerables golpes represivos, compañeros presos, compañeros muertos en "supuestos enfrentamientos", el fantasma del infiltrado penaba en cada uno de nosotros". Agrega que esa duda que mermaba a la militancia, se debía a que el mando no tenía la capacidad para explicar los golpes sucesivos, dejando a los militantes que irresponsablemente pensaran en la infiltración.

Según Marchant, la muerte de "El Pecho de Buque" se habría debido a una absoluta locura e irresponsabilidad de él propio afectado, porque la bomba entregada habría tenido un desperfecto en

[345] Jorge Magasich, Los que dijeron NO, Editorial LOM.
[346] La Nación 4 de febrero 2007.

el reloj y él torpemente habría comprado otro y un pegante distinto al que se había usado en la confección de la bomba. Todo un embrollo que habría contado la esposa de Díaz Cáceres, que de acuerdo con Marchant, defensor de Aguiló, “Ella le dijo: tú estás haciendo justamente todo lo que aquí se prohíbe. Yo debo ir a ponerla, respondió con fuerza y muy seriamente”.

Lo más increíble de esta historia de Marchant, es lo que inventa sobre lo que habría ocurrido antes de la explosión “iban ya camino hacia el objetivo… justo en ese momento algo malo ocurre, y le dice a su acompañante que espere un rato, se mete entre unos matorrales, repara algo y vuelve, le cuenta que una latita quedó mal pegada y se suelta” Maturana le habría respondido “suspendemos esta guevada” y Díaz Cáceres le habrá dicho sueltamente “no te preocupes, viejo!, si pasa algo, me pasa a mí! Y eso sería todo, la bomba estalló”.

Porqué Marchant inventa ese diálogo si no estaba presente, es algo que debe aclarar, pues yo entrevisté a Víctor Maturana y el me afirma que nunca supo que el paquete que llevaba Díaz Cáceres era una bomba. Tampoco menciona en su relato que Díaz Cáceres se haya metido entre unas matas en calle Los Leones, en plena Providencia, en época de dictadura, a desarmar un paquete amarrado con una bomba en su interior para arreglarle una latita.

Seguramente, Marchant, al igual que otros miristas tiene miedo a que la imagen de nuestro desaparecido MIR sea manchada si se afirma que estuvo infiltrado en su Dirección Interna, de allí que sus palabras, algunas grandilocuentes y sin sentido, sigan acusando a quienes ponían las bombas, señalándolos de voluntaristas y de no mantener “las normas de seguridad de manipulación”. Una afirmación recurrente en Aguiló.

La versión de Hugo Marchant, es tan distinta a la de Maturana que termina siendo más cercana a la de DINACOS. Por lo tanto nos debe una explicación más convincente, y esa no puede ser otra que toda la verdad, debe saber que los militantes del MIR no somos imbéciles.

Hay varias preguntas sin respuestas de Marchant, ¿qué hacía poniendo bombas un miembro de Informaciones? Es absurdo que alguien que debe buscar información en diferentes frentes, analizarla y entregarla al Partido para que tome decisiones políticas haga tareas militares tan reaccionarias, como poner bombas en sitios públicos. Segundo, ¿por qué había tanta presión por poner bombas? quizás era parte de la táctica de la Inteligencia, así no había tiempo para planear las acciones, ni discutir su conveniencia. Tercero, ¿por qué una acción que requería una salida rápida de la zona se hace a pie? Solo se puede pensar que la presión tenía el sentido llevar a un militante a la muerte con una carga de explosivos para alimentar la tesis del terrorismo en Chile.

Esta muerte inútil sucedió solo días antes que se conmemorara el aniversario de la muerte de Miguel Enríquez, así quedaría clarísimo que los terroristas eran del MIR y de paso intimidar a quienes hacían rayados o acciones de propaganda política. Siempre hubo una muerte en una fecha cercana a las fechas relevantes para los militantes y los sectores sociales del MIR.

La versión de Marchant, más que aclarar, confunde, encubre. En defensa a su jefe Hernán Aguiló, inventa, inculpa a los propios muertos de su suerte, como si se tratara de sujetos suicidas, que buscaban morir estúpidamente, porque ninguna de esas bombas le hicieron daño a los personajes de la dictadura. Es una burda defensa de Aguiló. Es legítimo que Aguiló se defienda, es parte de su derecho, pero esta permanente recurrencia a estos apóstatas de las “muertes por errores, parecen ser parte de una trama ordenada, especialmente cuando alude a *“las deficiencias históricas”*.

Maturana, es testigo de lo que sucedió y lo experimentó en su cuerpo al explotar la bomba, relató en enero de 1980 que retornó clandestinamente al país al terminar la Escuela. Tenía como tarea integrarse a la red de apoyo a la guerrilla en Valdivia, para lo cual debía tomar contacto con

"Paine", Jefe del Proyecto Neltume, toda vez que continuaba en contacto con el Comité Exterior, René Valenzuela "el Gato".

Así como la mayoría de los retornados, estuvo descolgado durante un tiempo porque no eran cubiertos sus puntos de conexión. La primera persona con quien tomó contacto en Santiago fue con el "Paco" López, un compañero de Escuela, y luego con el "Bali", ex comando de la FACH, también de la Escuela, que con su compañera formaban parte de una base de informaciones.

René Díaz Cáceres, quien se había salvado de la desaparición en manos de la DINA en 1975, trabajaba desde entonces en Informaciones y desde hacía un tiempo que estaba en discusión con la dirección interna del MIR. A su entender, la política militar de poner bombas los alejaba de los emergentes movimientos sociales. A esa altura, la instalación de cargas explosivas era un peligro para quien la instalaba y para la población civil. Algunas muertes habían provocado el rechazo en los sectores populares, que tras cada detonación sufrían allanamientos masivos y persecuciones. Además, los militantes clandestinos retornados se desmoralizaban porque no tenían recursos, costaba crear infraestructura, no había la acogida que esperaban entre los pobres del campo y la ciudad y tenían que obedecer las órdenes absurdas de la dirección o caer en desgracia y quedar aislados, siendo presa fácil de los servicios represivos. Para que nadie dudara de su crítica a la política militar y le atribuyeran que era por cobardía, respuesta que había recibido René Cáceres y otros miembros de las Fuerza Central, que decidieron salir de Chile por temor a la respuesta de Aguiló, éste decidió seguir poniendo las bombas que entregaba el círculo cercano a Aguiló.

El día de la explosión, Maturana tenía un punto con René en Providencia. Ambos no habían tomado desayuno y no habían comido desde el día anterior porque el dinero prometido por el Partido no llegaba a los militantes. Carlos René le preguntó si tenía algo de plata porque estaba *cagado* de hambre. Maturana le dijo que tenía justo para la micro. Finalmente decidieron gastar las monedas de la micro y compraron una Coca Cola y un pan para compartir. Al final del encuentro, le preguntó si tenía algo qué hacer y Maturana le dijo que nada, así que le pidió que lo acompañara a entregar un encargo, era algo rápido. El tal encargo era un paquete que llevaba debajo de su brazo izquierdo. Por lo que conversaron, a Maturana le quedó claro que Carlos René ignoraba el contenido del paquete. Años más tarde, Marchant, defendiendo el honor de Hernán Aguiló dijo lo contrario. El paquete que portaba era rectangular, similar a una caja de licor -aunque Maturana dice que era como una caja de zapatos- y tenía que entregarlo en la calle El Vergel, a donde se dirigieron.

Caminaron desde Providencia hacia la calle El Vergel, conversando precisamente sobre las acciones relámpago de AGP en el centro de Santiago. Habían caminado varias cuadras cuando Víctor sintió que un fuerte golpe lo lanzaba a tierra. Se incorporó medio aturdido y comprobó que estaba ensangrentado. Miró y "Agustín" yacía con el estómago destrozado y el brazo derecho desprendido. Minutos antes, "Agustín" había cambiado el paquete de su brazo izquierdo a su brazo derecho. Medio inconsciente, Víctor caminó algunos metros y al llegar a la esquina tropezó con un carabinero, chocó con él, después se desmayó. Tres días después recobró el conocimiento en el hospital El Salvador, con guardia de carabineros. El SICAR lo interrogó allí mismo y después lo transfirió a la cárcel de General Mackenna, poniéndolo a disposición de la Fiscalía Militar. El SICAR se había negado a entregarlo a la CNI. A raíz de la explosión, Víctor perdió parte de su oreja derecha y la audición, también perdió la visión de su ojo derecho. Pero había salvado con vida y podría contar lo sucedido.

Carlos René Díaz Cáceres, "Agustín", no murió mientras realizaba una acción combativa, sino que fue explosionado mientras transportaba una carga que le fue entregada por la dirección. Si tal como asegura Víctor Maturana, Carlos Díaz no manipuló la carga en el camino, su explosión pudo ser

activada a distancia desde una casa, desde un vehículo en marcha, desde cualquier esquina o vereda con un un explosor electrónico.

Sobre este hecho, Enérico García, quien también defiende la inocencia de Aguiló, señala que su responsable era ″Agustín. Asegura haber tenido diferencias por "cómo estaban pasando las cosas en Chile, al interior del partido" y que lo habían hecho perder la "confianza en la conducción partidaria", porque "Hubo una serie de operaciones fracasadas con un costo humano tremendo y esto, en algunos casos, a pesar de los informes entregados, "Agustín" viene y me dice que esa noche tenemos que realizar una operación. La operación era la colocación de una bomba en la casa de un oficial de las Fuerzas Armadas. Cosa que yo no acepto. Según Enérico, le respondió que no haría esa operación. Díaz Cáceres lo increpó diciéndole ¿Estás quebrado? ¿Tienes miedo? ¿Qué es lo que te pasa? estaba muy "crítico con la Dirección del partido, en términos de que no se tuviera un criterio distinto para seleccionar, los objetivos sobre los cuales se operaba. La respuesta fue la misma que en casos anteriores: Eran los "costos de la guerra "y" en la guerra, moría gente". Lo cual, insisto, no le parecía válido.

A pesar de esas diferencias fijan un punto, en una calle próxima a Vicuña Mackenna con Plaza Italia a las 10 de la mañana. Él llegó a la zona media hora antes para revisar el lugar, cuando estaba todo chequeado entró a una fuente de soda a tomar un café y comenzó a ojear un diario que había comprado, encontrando la noticia que un mirista había muerto el día anterior, en Bilbao con los Leones. A la hora indicada fue al punto y Díaz no llegó. Esperó el punto de reconexión y no apareció. A las siete fue a otro punto, pero pidió ayuda a un grupo de apoyo, temiendo que podía ser complicado por el atentado con bomba fallido y la ausencia de "Agustín". El punto era por Santa Isabel, se iniciaba en Seminario y terminaba cuatro cuadras más arriba. Cuando llegó a Seminario la zona estaba copada de agentes y todo el trayecto estaba con indicios de represión.

La pregunta es ¿Cómo llegaron a ese punto si Carlos René Díaz Cáceres murió destrozado instantáneamente? Y Víctor Maturana no tenía idea de las actividades compartimentadas de Díaz Cáceres.

1984 María Loreto Castillo, Héctor Muñoz Morales

El 19 de mayo de 1984, María Loreto Castillo Muñoz y su esposo fueron secuestrados para ser ejecutados con explosivos y presentarlos como accidente de manipulación.

Todo empezó con la ejecución en la vía pública, durante un falso enfrentamiento del dirigente local del MIR Jorge Eduardo Muñoz Navarro. La ejecución con explosivos de María Loreto Castillo Muñoz y el intento fallido de dinamitar a su esposo, se da en el marco de represalia a un atentado contra un vagón del Metro de Santiago estacionado en una terminal del Metro.

Jorge Eduardo Muñoz Navarro era un destacado militante del MIR, Jefe del Comité Local del MIR de su comuna. Las circunstancias de la muerte de María Loreto Castillo fueron entregadas por su cónyuge Héctor Muñoz Morales, en una conferencia de prensa efectuada el día 4 de junio de 1984.

"El miércoles día 16 de mayo me encontré con Jorge Muñoz en una plaza. Él andaba con un amigo. Conversamos un rato y pasamos a comer a un restaurante. En eso entran tres tipos. Jorge me dice que los encuentra raros. Bromeamos. Después me voy a la casa, donde llegué como a las 10,30 de la noche. Converso con mi señora, les damos comida a los niños, los acostamos. Como se había acabado el pan decidimos ir a comprar al Callejón Lo Ovalle con Valparaíso. De vuelta veníamos por Abranquil con Callejón Lo Ovalle cuando se bajan unos tipos desde un auto pequeño que estaba

estacionado. Llevaban brazaletes amarillos y armas en la mano. Un tipo flaco, con bigotes, cara huesuda, pelo crespo negro, me pone una metralleta en el cuello y me tira contra la muralla. Otros cuatro tipos corren desde Callejón Lo Ovalle con Abranquil. Una "Subarú" rápidamente se atraviesa con una puerta abierta. Me tiran adentro, y siento que cae mi señora al lado.

“Me di vuelta para protestar, pero uno de los tipos me pone una rodilla en la espalda y me amenaza. Me ponen una cinta adhesiva en los ojos y esposas en las manos. El furgón empieza a andar. No sé cuánto tiempo después, quizá media hora, llegamos a una parte que tenía un portón. Entramos. Subimos unos cinco escalones, bajamos varios más. Llegamos a una sala grande. Se escucha a mucha gente, tenían puesta la radio Cooperativa. Me toman los tipos, me sacan el carné, las esposas, la plata, todo. Me llevan por una escalera de peldaños altos. Llegamos a una pieza chica, que tenía una especie de camilla de madera con una colchoneta arriba.

“Me sientan arriba y empiezan a preguntarme nombres que no conozco. Me acusan de poner bombas en el Metro y otras partes, lo cual yo negaba. Me dieron golpes en la cabeza con la mano, en los oídos. De pronto entra un tipo que andaba con unos papeles en la mano. Habla despacio. Uno me coge, me saca para abajo, de nuevo me ponen el reloj, el carné, las llaves, la plata. Me suben a la "Subarú". Siento que a mi lado está mi señora de nuevo. Toco su cabeza. No hablamos nada. Me dicen que vamos a ver una casa y que deberé decirles quién es su dueño. Pero de pronto paran el vehículo, me bajan, me tiran al suelo. Empezamos a subir por un cerro. Yo sentía maleza rozar mis piernas. Cuando me doy cuenta de que no había ninguna casa y que me iban a matar, empiezo a forcejear y a gritar que no me maten a mí ni a mi señora. Me ponen un hierro en la cabeza, siento una especie de disparo y pierdo el conocimiento.

“Cuando lo recupero, no tenía las esposas ni la venda. Hacia abajo veo que está mi señora de espaldas y un tipo le tiene una rodilla en el pecho y le está pegando con un hierro en la cabeza y en la cara. Me desmayo de nuevo. Luego siento que me están arrastrando hacia arriba, hasta los pies de una torre de alta tensión. Veo que están arrastrando a mi señora para abajo. Me pegan en la cabeza y de nuevo pierdo el sentido. Cuando recupero el conocimiento siento un fuerte olor a quemado. Veo que ya no hay nadie, pero como a cinco centímetros de mi cuerpo hay una caja con explosivos que tiene la mecha prendida. Me asusto, tomo la mecha y tiro la caja cerro arriba.

“Trato de arrancar hacia abajo, pero no fue mucho lo que corrí. Estaba muy mareado. Cruzo un canal. Salgo del lugar y trato de pedir ayuda. Nadie me abre la puerta. Cuando llego a una plaza me caigo. Sigo andando, hago parar un taxi en una esquina. No para. Llega una "juanita" de carabineros. Por miedo no les dije lo que me pasó, sino que me habían asaltado. Los carabineros me dejan en un poste y pierdo de nuevo el conocimiento. Despierto en el hospital. Estuve allí cuatro días. Salgo del hospital el 21 de mayo. Estuve en casa de un familiar, y cuando me siento bien voy a la Vicaría a pedir protección. La última vez que vi a mi señora, María Loreto Castillo, unos tipos le estaban pegando en el cerro. Después supe que la habían encontrado muerta por una bomba en Quinta Normal. También supe que había muerto ese mismo día (madrugada del 17 de mayo) Jorge Muñoz en un supuesto enfrentamiento.[347]

Héctor Muñoz Morales declaró en la Vicaría que ambos, después de ser detenidos en la vía pública por agentes de la CNI vestidos de civil, habían sido torturados hasta perder el conocimiento y posteriormente habían sido amarrados junto a una poderosa carga de explosivos. La versión oficial fue que ella trataba de explosionar el artefacto. Se nombró un Ministro en Visita, pero la causa fue

[347] Por una cultura de vida, basta de muerte. Informe del Vicario de la Solidaridad a los Agentes Pastorales de la Iglesia de Santiago, Santiago de Chile, Julio 1984, Arzobispado de Santiago.

sobreseída en 1984.[348] La CNI ponía en práctica un método para explosionar detenidos que después usaría en Temuco para asesinar a Araceli Romo y Pablo Vergara, caso que aún está en proceso de investigación judicial.

1984 Marco Esteban Vega Contreras

Marcos Esteban Vega Contreras militante del MIR había nacido en Viña del Mar el 27 de Julio de 1963, tenía solo 21 años y era dirigente universitario de la UFRO[349].
Su muerte fue anunciada por la prensa como un accidente. "Joven universitario murió en explosión, el accidente ocurrió cuando él y unos amigos manipulaban un artefacto. Otro estudiante resultó herido. Un estudiante de psicología de la Universidad de la Frontera (UFRO) resultó muerto a raíz de las graves lesiones que recibió en los momentos que, al parecer, se encontraba manipulando un artefacto explosivo junto a otros jóvenes. El hecho ocurrió aproximadamente a las 23 horas del martes en la vivienda situada en la calle Santa Teresa 860, que era alquilada por Marcos Esteban Vega Contreras, de 21 años, alumno de tercer año de psicología de la UFRO".[350]

Esto ocurrió solo 10 días antes de que se consumara la matanza conocida como Operación Alfa Carbón 1. Durante la explosión la compañera retornada Soledad Aránguiz resultó herida por las esquirlas y alcanzó a huir.

Marcos Esteban Vega Contreras dirigente universitario y militante del MIR moriría desangrado tras la explosión de la bomba que debía colocar al día siguiente, con motivo del aniversario de la fundación del MIR. Acto seguido surgen las interrogantes. ¿Por qué un dirigente público estaba en contacto con una unidad clandestina de retornados a cargo de Ignacio Vidaurrázaga? Quien los puso en contacto y quien era el jefe directo de Marcos y de Ignacio? ¿Por qué un dirigente público debía andar colocando bombas? Es difícil de entenderlo o más bien aceptarlo, porque en estricto rigor eso responde al hecho de que ya en el MIR se había perdido la capacidad de análisis de la situación política concreta. Nadie podía andar armando, construyendo y colocando bombas por la libre, estas eran fabricadas y entregadas centralmente. Aguiló y el Titín, siempre se aseguraron que eso fuera así. Ellos tenían el control de talleres y de las cargas. Quienes estaba en la casa, declararon haber sentido un ruido extraño, como que entraba un cohete por la ventana, probablemente eran las ondas que activan la carga.

En el expediente que tiene la Fiscalía Militar se señala que la bomba panfletera la habría fabricado nuestro compañero Mario Mujica, retornado que pertenecía al grupo de militantes del Teatro de Operaciones Sur, asesinado menos de un mes después, (la tarde del 23 de octubre d 1984), en la ciudad de Los Ángeles, que también tenía vínculos con "Titín", al igual que Ignacio Vidaurrázaga quien cae detenido el medio día 23 de agosto de 1984, en la parada de la Vega Monumental, horas antes de que asesinaran al compañero Mario Lagos Rodríguez, a pocos metros de allí. Cabe hacer

[348] Informe CNRR, Pág. 214. Caso con Convicción.
[349] Universidad de La Frontera, es una universidad pública de Chile, ubicada en la ciudad de Temuco, capital de la Región de la Araucanía, con sedes en Angol y Pucón. Pertenece al Consorcio de Universidades del Estado de Chile, al Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, y a la Agrupación de Universidades Regionales de Chile.
[350] Las Últimas Noticias, 16 de agosto de 1984.

notar que a Mario Lagos se le había visto antes en compañía de Rodrigo Muñoz, “Hurón”, quien al igual que Jacinto Hidalgo y Julio Hidalgo, no es tocado por la CNI.

A modo d conclusión no deja de ser sospechoso que caen los que están encuadrados por Titín.

1984, Alicia Viviana Ríos Crocco

“Alicia Viviana Ríos Crocco, estudiante de psicología, militante del MIR. Según la prensa, el 12 de diciembre de 1984, a las 16:00 horas, transitaba en una bicicleta por Avenida San Eugenio, cuando explosionó la bomba puesta en el sillín de su vehículo, la que lanzó su cuerpo en una parábola de unos 6 metros de altura y 10 metros hacia adelante, muriendo instantáneamente.

“Sus familiares sostienen que habría sido ultimada por agentes del Estado, quienes habrían puesto la bomba en la bicicleta, accionándola a distancia. Esta Comisión, teniendo a la vista la investigación judicial y otros antecedentes, no ha encontrado elementos que le permitan formarse convicción sobre cómo ocurrieron los hechos. (Informe Rettig).

Los casos considerados como sin convicción representan la situación de 642 personas. La Comisión Rettig, teniendo a la vista la investigación y otros antecedentes, no ha encontrado elementos que le permitan formarse convicción sobre cómo ocurrieron los hechos. Entre las razones por las cuales no logró reunir suficiente evidencia, está: "La natural resistencia de numerosos terceros a comparecer ante la Comisión por razones prácticas o por temor. [351]

Al cerrarse la Comisión Rettig, dejó pendientes muchos casos que declaró sin convicción. Posteriormente la Corporación revisó estos casos y llegó a la conclusión de que los dinamitados también habían sido víctimas de violencia política. Uno de ellos fue el caso de Alicia Viviana Ríos Crocco, donde se pudo reunir suficientes evidencias que permitieron que se le reconociera con convicción.

“El Informe de la CNRR llegó a la conclusión de que se trataba de un caso de ejecución política después de que “diferentes testimonios prestados en el proceso consignaron que sólo tras la llegada de uniformados y civiles apareció una especie de bomba”, mientras que otros dijeron que “segundos previos a la detonación, hubo un zumbido parecido al acoplamiento de un micrófono”. [352]

Alicia Viviana Ríos Crocco, “Ali” o “Claudia”, joven militante retornada, hija de la actriz Mirta Crocco, que dedicó su vida a la causa de los Derechos Humanos, y de Lautaro Ríos, destacado Abogado y Académico de Valparaíso, miembro de la Corte de Apelaciones de Valparaíso, Presidente durante varios años del Colegio de Abogados de la V Región y Presidente de la Junta Directiva de la Universidad de Playa Ancha.

Viviana era una vital joven militante del MIR. Luego de salir de Chile, regresa a cumplir con lo que consideraba, su deber de militante. En el exterior integró al contingente de la escuela de instrucción llamada José Gregorio Liendo, con mi hermano Juan Simplicio Sandoval, el “Gigi”, para regresar a combatir a la dictadura.

[351] Informe Rettig.
[352] Informe CNRR, Pág. 216

Según las últimas investigaciones, Alicia fue secuestrada en algún punto de su recorrido y vista por un testigo salir de un garaje semi drogada, apenas podía caminar y sostenerse en su bicicleta, explotando unos metros más adelante, al tiempo que los vecinos escuchaban un sonido como de acople de micrófonos. Los restos de su cuerpo cayeron sobre el auto del testigo, que demoró años en dar a conocer lo que vio esa tarde de diciembre. Sea que la carga estaba en el sillín trasero, o sea que la llevara puesta en una mochila, claramente no se podía decir que fue por "accidente de manipulación", como siempre sostenía la dirección Interior. Ella fue asesinada y de eso no hay dudas. Pero falta la verdad de sus jefes orgánicos, y del que presuntamente le entregó la carga que después en Francia se lamentaba de no haberla revisado. Aunque no es descartable que eso haya sido solo una fanfarronada de borracho, como es mi deber declaré en Tribunales quien era esa persona para que le tomaran declaración, pues si es verdad lo que dijo debiera saber de manos de quien la recibió y sabríamos más verdad sobre ese asesinato siniestro.

Alan William Rodríguez Pacheco el cerco después de Neltume

Solo quedaban sobreviviendo aún dentro del cerco, tres miembros de la guerrilla, el 'Paine', con 'Mario' (sobreviviente) y ´Raúl', Alan William Rodríguez Pacheco. "Llegaron el 26 de septiembre a los altos de Neltume tratando de acercarse al pueblo para conseguir alimentos y ropa. Obtuvieron ayuda y continuaron la caminata cruzando al sur del río Fuy, hacia el pueblo de Choshuenco. Para entonces ya se habían despojado de los restos de uniformes y del aspecto andrajoso que lucían en la montaña".[353] Deciden enterrar los fusiles y seguir a Choshuenco. Sólo "Paine" portaba una pistola. En la noche del 15 de octubre comenzaron a cruzar el pueblo pero fueron sorprendidos por una pareja de carabineros. "Paine" sacó su arma y cubrió la retirada de sus compañeros, siendo abatido en el enfrentamiento. [354]

Alan William Rodríguez Pacheco, detenido por la DINA en los primeros años de la dictadura, luego fue expulsado a Inglaterra en 1976. Su asesinato, tal como lo describe el informe Rettig y el CODEPU hizo parte de la represión al MIR con los montajes de los falsos enfrentamientos. El día 3 de enero de 1985 llegaron a la casa de calle Victoria 2304, de la comuna de Maipú un contingente armado, incluso con mortero y explosivos tras la vida del "Negrito", un master en matemáticas, intelectual, que se había jugado la vida por la revolución socialista.

Según vecinos, hubo un gran despliegue de vehículos y personas en el lugar e inmediatamente después del hecho, ingresan al lugar periodistas y camarógrafos de la TV Nacional. Su mujer, embarazada de 7 meses, ignorante del hecho, fue detenida en su lugar de trabajo horas más tarde. Con los ojos vendados, fue trasladada a una casa secreta de tortura y manipulada por horas y por días a fin de extraer más información. Derrotados, antes de incomunicarla le dicen brutalmente "Lo único que te queda es tu hijo; de tu casa y tu marido no queda nada". En la casa quemada no había armas."[355]

Alan William no era un soldado, su retorno fue pensando en poner fin a los crímenes que a diario se cometían en el país, en terminar con las injusticias que mantenían a un 50% de la población en la

[353] Revista Punto Final, Edición 550. Neltume. Los que retornaron para luchar.
[354] Ibid.
[355] CODEPU. Colección Patricio Sobarzo. Libro Hermanos Vergara Toledo. Introducción.

miseria. La muerte le llegó cuando esperaba ser padre y estaba realizando tareas políticas. Alan Rodríguez fue entregado a la Inteligencia por quienes sabían de su paso por Neltume y le montaron el cerco. Con su muerte se cerraba una posibilidad de conocer lo ocurrido realmente en Neltume, puesto que era uno de los pocos sobrevivientes a ese desastre.

1985 Nelson Ernesto Lagos Marín y Jaime Zorobabel Orellana Cuevas

En el pleno del Comité Central del MIR realizado en Montevideo en el mes de junio de 1985 se tomaron acuerdos trascendentales para el futuro y la continuidad del partido. En él se abordó el cambio en la realidad política nacional, el desgaste que había sufrido el MIR resistiendo solo a la dictadura desde el mismo 11 de septiembre y los efectos que ellos tenían en la militancia y se dio por terminada la resistencia armada, para pasar a una etapa de debate político que permitiera la reconstrucción de un desgastado movimiento popular. El movimiento popular estaba saliendo del repliegue sufrido en que se promulgara estado de sitio que permitió realizar la masacre del 23 de agosto y que se reprimieran masivamente las jornadas de protesta nacional.

La falta de dirección del Partido, la rabia y el dolor de la militancia que había soñado con un mundo distinto, no se daba cuenta que la pelea ahora estaba en la cancha política. Esa pérdida de sentido político era ganancia para los agentes infiltrados, como Luis Izquierdo Cofré, “Joaquín”. Este afirmaba había que dejarle las masas al PC, pues los miristas haríamos la guerra. Bajo ese aparente arrojo de revolucionario, decía que no se necesitaban militantes, sino de combatientes, soldados, y que si triunfara la revolución el PC tendría a su cargo el Ministerio del Trabajo y nosotros el de la Defensa. El asesinato con explosivos de Jaime Orellana Cuevas y Nelson Lagos Marín ese día fueron como un golpe final al MIR. Esto porque hacía solo tres meses que el Comité Central del MIR reunido en Buenos Aires había resuelto suspender las acciones militares.[356]

Esta es una investigación que señala directamente a Hernán Aguiló Martínez como agente infiltrado en el MIR. La compañera Katia Rascinstki, “María”, miembro de la dirección y Jefa de la Base Operativa del Teatro de Operaciones Sur, después que Gastón Muñoz entregó el mando a Hernán Aguiló para asumir otras tareas, informaba una semana después a los militantes, compañeros de Jaime y Nelson, - llorando, me acota el compañero “Toño”, que se reunió con Aguiló lo emplazó, porqué éste había decidido hacer esa operación en Chillán, si se había acordado suspender las acciones armadas. La respuesta de Hernán Aguiló fue que se hizo porque “ellos, me lo pidieron”. Si fuera verdad que ellos se lo pidieron, entonces Aguiló miente descaradamente cuando dice en Tribunales de Chillán que no los conocía.

Aguiló como otros próceres fue conocido por tomar medidas de castigo como descuelgues o expulsiones. Entonces no resulta creíble que dos jóvenes militantes de base, poco menos que “lo obligaran” a realizar una acción. Menos si él tenía orden del Comité Central de no hacerlo y por si fuera poco, le proporciona los explosivos.

En entrevista con el compañero “Toño” de testigo, a Sebastián Eduardo Muñoz, sobreviviente y arrendatario de la casa donde explotó la carga, me señaló que los compañeros “mueren cerca de las

[356] Resolución del Comité Central en el Pleno de junio de 1985, realizado en un balneario de Uruguay.

19:40 horas, cuando explotó una bomba que Nelson Lagos iba a transportar en una mochila, en la casa que él arrendaba en la Población Ferretera, callejón Rupanco Nº 305, Chillán, VIII Región”.

Jaime Orellana Cuevas retornó a Chile a fines de Abril en 1983. Ingresó al país legalmente tras un exilio que comenzó siendo niño. Había salido a Alemania junto a su madre, Jacqueline Cuevas Narváez, “Jaco”. Tras su ingreso legal al país, como era su propósito, se integró a la resistencia clandestina del MIR en la VIII Región, bajo el mando militar de Gastón Muñoz Briones. Operó en acciones de resistencia y de recaudaciones de fondos en Talca, Concepción y Chillán.

El año 1983, en Concepción se constituyeron dos Bases Operativas. Una se llamó Che Guevara, y la otra, Miguel Enríquez que dirigía Jaime Orellana, “Daniel”, integrante de lo que la Dirección del MIR llamó Teatro de operaciones Sur (TOS), que estuvo a cargo de Gastón Muñoz hasta que la dirección, en ese mismo Pleno del Comité Central, acordó cambiar a Gastón Muñoz a Organización y Aguiló, “Francisco José”, quedó a cargo del TOS y de toda la militancia que dependía de Gastón.

Siguiendo la fatal política militar que había desplazado del MIR la concepción de partido político, se realizó en las costas de Pichilemu el traspaso orgánico. Aunque el TOS debía operar desde Talca hasta Temuco, solo logró hacerlo hasta Angol. El resto del Sur estaba en manos de otros agentes encubiertos.

Dada la inteligencia y alta capacidad técnica que poseía Jaime Orellana, “Daniel”, participó como instructor en las escuelas de formación técnica y operativa en Constitución, entonces a cargo de Katia Reszczynski, “María”. Así como también en otra escuela en Pichilemu y otra en una casa en la playa de la caleta La Trinchera, ubicada al norte de Constitución a la altura de Curepto, lugar elegido por Hernán Aguiló y que presumiblemente pertenecía a un amigo. Después, Jaime desde Concepción fue destinado a Chillán, cuando Aguiló se quedó a cargo de su militancia. En Chillán Jaime estuvo a cargo de una base operativa compuesta por Nelson Lagos, Sebastián Muñoz, un tal “Álvaro” y otro llamado “Abraham”, también llamado “Germain”, y otros. En Chillán ocupaba una pieza en la casa que Sebastián había arrendado en la Población Ferretera. Según Sebastián, no vivía permanentemente en Chillán, se supone que seguía viviendo en Concepción y desde allí viajaba donde Hernán Aguiló Martínez lo destinara.

Nelson Ernesto Lagos Marín era hermano de Sergio Humberto y Ogan Esteban Lagos Marín, ambos asesinados por la dictadura. Ogan Esteban fue el primero en ser secuestrado. Ocurrió la noche del 15 marzo de 1974. Fue llevado a la Cárcel Pública de Chillán y sacado varias veces al Regimiento de Infantería N° 9 de Chillán para ser torturado. El 25 de abril fue sacado por última vez al Regimiento, y allí el día 28 de abril fue asesinado por Fernando Gómez Segovia, Mario Cesar Romero Godoy, Arturo Manuel Alarcón Navarrete y Patricio Orlando Marabolí Orellana y su cuerpo encontrado en el fundo La Dehesa de Tanilvoro Sergio Humberto fue secuestrado por la DINA el 7 de febrero de 1975 en Santiago, permaneciendo en Villa Grimaldi, desde donde es sacado para ser asesinado y sus restos desaparecidos hasta hoy.

Estos malhechores participaron en otras acciones terroristas del estado, "el día 17 de abril de 1974, alrededor de las 19:00 horas, Bartolomé Ambrosio Salazar Veloz, militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), se reunió por breves momentos con su cónyuge en la Plaza de Armas de esta ciudad, a quien le manifestó que se juntaría con una persona para hacer un trámite ante lo cual esperó, pero nunca más regresó. Posteriormente, con fecha 27 de abril de 1974, su cuerpo in vida fue encontrado en las cercanías de Quinchamalí, comuna de Chillán, a orillas de un río, muerto por impactos de bala realizado por terceros, quedando de este modo configurado el delito de homicidio calificado de Bartolomé Ambrosio Salazar Veloz. Por estos mismos antecedentes y de las propias declaraciones de los inculpados Mario César Romero Godoy, quien pertenecía a la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y ejercía la jefatura de dicha Entidad de

la Séptima y Octava Región; y de Patricio Orlando Marabolí Orellana el cual se desempeñaba al momento de ocurrencia de los hechos investigados como jefe de la Central de Inteligencia Regional (CIRE) en esta ciudad; se desprenden presunciones suficientes y fundadas para estimar que a éstos les ha correspondido una participación culpable en calidad de autores del delito señalado”. [357]

Pero no sería todo, también tuvieron participación en el secuestro en la vía pública de Gastón Angulo Matamala quien fue entregado por su ex jefe Ricardo Catalán Febrero y posteriormente ejecutado el mismo día que Salazar.

En la Base Miguel Enríquez de Concepción también militaba “Isabel” y “Toño”. De acuerdo al relato de Sebastián, **e**l día 16 de septiembre, cerca de las ocho de la mañana llegó a su casa Nelson Lagos con un acompañante desconocido, por varias horas escucha que en la pieza de Jaime, que usan cintas de embalaje. Por la tarde llega Jaime y le ordena esconderse para que salgan los visitantes. Al día siguiente, regresa Jaime y le ordena a Sebastián hacer un barretín para guardar una mochila con explosivos.

El 22 de septiembre, Jaime regresa y le avisa que al día siguiente vendrá de nuevo el visitante y le advierte que debe esconderse para no verle la cara. El día 23 de septiembre, contraviniendo la orden perentoria de Jaime, de no ver la cara del visitante, lo vio fugazmente al misterioso personaje. Era una persona con lentes de grueso marco negro –dice- como los que usaba Allende, a quien después reconoce como Hernán Aguiló. Sebastián lo describe como delgado, no muy alto. En cambio su esposa que lo vio en la calle, lo describe de otra forma que se asemeja a Julio Hidalgo Carvajal, “Mackenna”. Puede que ambos hayan llegado en horas o días distintos.

El personaje de los lentes gruesos había llegado a plena luz del día, a pie, cargando una gran mochila o bolso. En el cuarto de Jaime trabajaron varias horas preparando unos paquetes, que amarraban con ruidosas cintas de embalaje y que Jaime le dijo se trataba de un cazabobos. Al final, colocaron la espoleta que había traído el personaje secreto. Cuando el visitante se retiró de la casa, Jaime apoyó cuidadosamente la mochila en una esquina de la pieza y le pidió a Sebastián que la cubriera con madera simulando un mueble de esquina. Después Jaime con Nelson salen y regresan con unas cajas de cartón y una radio AM-FM con casetera y le pide que encienda el televisor en el Canal Nacional de la televisión para probar si se pega la señal con la radio casetera.

Sebastián cree que es para intervenir la señal y emitir alguna declaración pública. Después Jaime instruye a Sebastián para que saque de la casa a su familia y que nadie se acerque a la casa. A la hora en que debían salir a colocar la carga, Jaime estaba ya muy molesto porque “Abraham”, también llamado “Germain”, el tercer participante no había llegado, y era éste quien debía cargar la pesada mochila. El tercer hombre no llegó a la hora convenida. Jaime le pidió a Sebastián que lo reemplazara y cargara la mochila con explosivos. Pero Sebastián aunque no lo dice, al parecer tenía miedo y fue al baño, estaba ahí cuando se produjo la detonación, la casa se vino abajo completamente y él quedó aturdido pero vivo entre los escombros. Según la autopsia la explosión ocurrió cuando Nelson se puso la mochila en la espalda, porque su cuerpo quedó partido en dos. Los vecinos señalan que la CNI estaba en el entorno, cuando la casa se desplomó completamente. Rápidamente copó el lugar y llegaron los bomberos.

Cuando Sebastián salió gateando de entre los escombros, todos quedaron estupefactos de impresión, algunos gritaron de alegría, otros no podían creerlo. Por haber estado en ese momento en el baño se salvó de morir despedazado. No era posible que la bomba estallara con el movimiento, Jaime era el

[357] Más antecedentes en Portal Tribuna del Bio Bio.cl. Miércoles, 05 de agosto de 2015.

mejor explosivista del MIR y su rigurosidad era admirable. Las bombas eran hechas con espoletas que solo se activan una vez que la carga ha sido instalada en el lugar donde va a detonarse, además llevan seguro de transporte para evitar accidentes en el trayecto y afectar a personas inocentes. La única forma que esa bomba se activara era con un explosor a distancia, dado que los estopines eléctricos requieren muy poca corriente para hacer el puente de contacto y la corriente electromagnética es suficiente.

Desde que Aguiló asumió la jefatura operativa y militar del MIR, y más tarde se hizo cargo del llamado "Teatro de Operaciones Sur", la larga lista de "accidentes" con explosivos no terminó nunca hasta que no cambió definitivamente el periodo y tuvo que irse a la empresa privada como empresario asociado de la UDI[358].

Cuando se comenzaron a reemplazar las espoletas clásicas de relojes por elementos químicos para el retardo de las explosiones, los compañeros que asistían a las Escuelas con Aguiló le advirtieron que estos elementos reaccionaban de manera imprevisible. Más que un comportamiento imprevisible, los procesos que desatan los elementos químicos son de carácter irreversible, es decir, una vez que se inician es imposible detenerlos, de ahí que se produzcan "accidentes" por lo cual nunca deben ser utilizados pero Aguiló los utilizaba. Jaime había sufrido antes un accidente menor en pleno centro de Concepción, que no lo mató ni mutiló porque no era una carga con trotil. Ese material explosivo solo lo usaban las Fuerzas Armadas para "volar personas", o como ellos lo denominan en los archivos desclasificados de la CIA: "soplarlos para arriba".

La esposa de Sebastián y sus hijos se salvaron, porque Jaime les había pedido que fueran a visitar a su abuela. Esto por seguridad mientras el visitante y ellos, Jaime y Nelson armaban carga. Pero venían de vuelta de la visita cuando escucharon el estruendo.

Aguiló dice que nunca estuvo en la casa de Sebastián y que no conocía a los que murieron en la explosión. Sin embargo Gastón Muñoz y los militantes que estuvieron en instrucción en la caleta La Trinchera, situada al norte de Constitución perpendicular a la ciudad de Curepto, saben que miente. El mismo día que la explosión ponía fin a la vida de Jaime y Nelson, a las 22,30 horas de ese día, una voz femenina bastante tajante llamó al Hotel Isabel Riquelme diciendo: "Hay una bomba en el 323". La vacilación fue breve y se hizo bajar a los pasajeros con mucha calma y orden hasta el Hall del Hotel. Previamente se llamó a los Servicios especializados...[359]

Si esa voz era de una militante del MIR nunca ha salido a decir la verdad, por lo que es dable pensar que como Aguiló, tenía otra militancia. Así el terror estaba instalado en Chillán y todos podrían decir que solo Pinochet podía cuidarlos.

Los hechos dicen que por la noche a las 0,35 horas estos servicios especializados hicieron estallar el artefacto que estaba en un bolso que habría dejado un hombre rubio de unos 35 años que se registró como pasajero a las 15,25 horas del día 23, como Juan José Soto Paredes, nombre que resultó ser falso. Ese rubio alto y joven ¿era un agente o era un resistente del MIR? Al igual que el tal "Germain" es una incógnita porque Aguiló nunca ha dicho la verdad y calla para encubrir a la Inteligencia.

---

[358] Unión Demócrata Independiente, Partido político de la derecha chilena, heredero de los postulados y defensores de la dictadura militar de Augusto Pinochet.
[359] Diario La Discusión de Chillán, 25 de septiembre 1985.

Investigar estos hechos trae amenazas y presiones que han cambiado el curso de los procesos. Cuando la esposa de Sebastián Muñoz fue llamada a declarar ante la policía que investigaba la explosión señaló que cuando venía llegando a la casa vio salir una persona alta maciza y de cara redonda. Es evidente que esa descripción no se corresponde con la figura de Aguiló, aunque el retrato hablado que se confeccionó puede ser que tenía las características de alguien fácil de ser reconocido. Así me resulta a mí cuando leo la descripción que de él hace la esposa de Sebastián en la investigación a Tribunales y puedo asegurar que se corresponden exactamente con un sujeto que yo conocí durante dos años en Concepción. Era uno de los hombres de confianza de Aguiló: el agente encubierto Julio Hidalgo Carvajal, lo que indica que en septiembre todavía se encontraba en Chile y debe ser llamado a declarar al Tribunal de Chillán. Además porque las presiones hicieron que el retrato hablado que dibujó el profesional, que respondía a las descripciones y características físicas que entregó la testigo, desaparecieron del expediente judicial.

Años después surgió otra presión. Cuando el Tribunal le pidió a Sebastián que ratificara su declaración, dijo que no estaba seguro de "que el hombre que llegó a su casa hubiese sido Aguiló", que pudo haberse equivocado, que podría no ser él, etc. Después, lo entrevisté en presencia de "Toño", quien había militado en Concepción con Jaime Orellana, le pregunté que le pasaba, por qué las vacilaciones, que debía ser claro y decir la verdad. Nos respondió que tenía miedo, que un tipo lo había amenazado de muerte si continuaba sosteniendo que Aguiló había llegado a su casa con la carga. Se refería a Roberto Badilla, un sujeto sin historia militante, mentiroso y timador, que en su afán desmesurado de mostrar pertenencia al MIR, se auto proclama defensor de Aguiló. Al parecer no era nada muy serio, pues otros compañeros testigos de la amenaza dicen que eso fue cuando el loco Badilla se encontraba bajo los efectos del alcohol. Pero el sobreviviente de la explosión, en su mente revivió los hechos y pensó que ahora sí podrían matarlo. Esto tuvo consecuencias, porque se estaba a punto de procesar a Aguiló en los Tribunales de Chillán y Sebastián se desdijo de todo.

Hernán Aguiló ha dicho "Lo que te puedo decir es que yo no estuve en la casa donde murieron los compañeros. Lo segundo es que no tengo ninguna vinculación ni con la CNI ni con la DINA".[360] Seguramente nunca fue de la DINA ni la CNI, pero pudo ser de la DINE, Dirección de Inteligencia del Ejército donde radica la Contrainteligencia, o de la Brigada Secreta, la de los espías.

En la casa de Chillán apareció una subametralladora P-25 de fabricación Checa que según el dueño de casa antes nunca estuvo allí. Solo Aguiló controlaba el armamento en cada operación. Él lo entregaba y lo retiraba. También me resulta extraño porque ese mismo armamento aparece como "prueba" en la casa de Mario Amigo Carrillo en Los ángeles, precisamente después de que también fueron dinamitados.

Aguiló no solo ha dicho que no conocía a los compañeros Jaime Orellana Y Nelson Espejo, sino que también lo declaró ante el ministro que investiga esta causa. Sin embargo el compañero "Toño"[361], que militó con Jaime Orellana recuerda que: "durante 1986 –en pleno proceso de división del MIR que nosotros ignorábamos- se realiza la tercera escuela de instrucción, esta con elementos de técnica militar. Se hace en una playa aislada, escasa de viviendas cercanas, con muy pocos pescadores artesanales y desconozco su nombre de localización pero estaba cercana a Curepto. En esta escuela además de los militantes de nuestra Base Miguel Enríquez, participan los compañeros de la Base Ché Guevara de Concepción y los miembros de una Base de Talca cuyos miembros yo no conocía de antes. "Allí Gastón Muñoz nos presenta a Hernán Aguiló como el Jefe Militar del MIR, quien se hizo cargo de la escuela y la materia que nos expuso era un estudio sobre

[360] Entrevista en la Nación realizada el día 4 de febrero del 2007.
[361] Declaración Jurada de Toño, su identidad está disponible para Tribunales.

el movimiento campesino, cuyo contenido era muy básico, recuerdo que llegó con los Cuadernos del GIA (Grupo de Investigaciones Agrarias) para apoyarse en el dictado de su charla. Gastón Muñoz nos entregaba táctica militar y Jaime Orellana, ”Daniel”, operaciones militares y Katia Rezcszynski, “María”, análisis político.

“Aquí es donde la mayoría conocemos a Hernán Aguiló y éste nos conoce a todos, por eso resulta una mentira flagrante cuando él sostiene ante el Juez de Chillán que no conocía a Jaime Orellana. Esa mentira no se sostiene debido a que si no nos hubiéramos conocido, habría sido imposible encontrarnos en los puntos de contactos o en los lugares de traslado de materiales o de documentos, etc. Si hubiéramos estado encapuchados no habríamos podido reconocernos para encontrarnos y mucho menos para operar.

“Esta escuela como las anteriores, duró aproximadamente una semana, lo más curioso es que ésta funcionó teniendo hospedaje en la casa del lado de un Carabinero que “presuntamente” estaba vacacionando con su familia y que de vez en cuando se ponía a disparar, no sé si de borracho o para medir nuestra capacidad de reacción, lo cierto es que algunos nos preocupamos de tener ese vecino.

Agrega que “ya en Chile, en febrero del año 2007 después de conocer la denuncia de don Carlos Cáceres publicada por el diario La Nación, donde denuncia que Hernán Aguiló mintió ante el Juez de Chillán diciendo que no conocía a mis compañeros Jaime Orellana y Nelson Lagos Marín, ahí ya me doy cuenta cabal de que estaba mintiendo descaradamente. Mentira que ratifica en la entrevista dada a los periodistas de La Nación afirmando que no lo conocía porque estábamos encapuchados. Esto lo afirmo porque cuando el contingente estuvimos reunidos con él participando en escuela de instrucción en las playas frente a Curepto, él nos conocía a todos y nosotros lo conocíamos a él, era nuestro jefe directo.

“Responsablemente desmiento absolutamente los dichos de Aguiló, era absurdo que nos encapucháramos por cuanto todos nos conocíamos. Además no tiene ninguna lógica sus dichos por cuanto si hubiésemos estado encapuchados ¿Cómo podríamos haber realizado las actividades propias de la clandestinidad sin conocernos? Tales como los puntos de contacto, los encuentros para entrega de materiales, las operaciones de resistencia, etc., etc. Esa mentira que Hernán Aguiló expresa, es una evidencia de que está ocultando lo que muchos de nosotros sospechábamos, que estaba comprometido con los muertos con cargas de explosivos.

“Que son demasiados los hechos y actitudes oscuros que se detectaban en el comportamiento de Hernán Aguiló, algunos en la propia formación técnica que supervisaba donde afirmaba que armar una carga explosiva era tan simple que un niño podría hacerlo, o como el hecho de que siendo el hombre más buscado de Chile no dudara en hacer puntos con nosotros en pleno centro de Concepción y en lugares públicos como restaurantes de alta concurrencia.

“Que siempre me llamó la atención que Aguiló nunca estuvo dispuesto a que atacáramos objetivos militares, ni nunca nos proporcionó armamento para operar militarmente, su única táctica consistía en realizar atentados con cargas explosivas, lo que también me causaba mucha extrañeza.

“Otro elemento de dudas nos generaba el hecho de que nunca nos entregó armamento, la única vez que tuve armamento fue cuando Gastón Muñoz me mandó a guardar dos pistolas Browning nuevas, sin uso, pero a los tres meses después del traspaso de la militancia al mando de Aguiló, este me las pidió y puedo asegurar que nunca nosotros, mientras estuvimos bajo su mando tuvimos armamento para operar. Es más, su insistencia en el uso del material explosivo fue tan persistente que en una ocasión nos encomendó la misión de ir a instalar una carga de explosivos a un objetivo, sin hacer

estudio de situación operativa previamente, al yo insistir en que primero debíamos hacerlo, decidió suspenderla. No estaba en su ánimo combatir militarmente a la dictadura y recuerdo claramente que Aguiló introdujo el uso de espoletas electrónicas que eran utilizadas en acciones de sabotajes."[362]

Desandando caminos

Transcurría la primavera del año 1984, cuando son convocados a realizar la primera acción bajo el mando militar de Aguiló cuatro militantes de la Base Miguel Enríquez a un punto en una plaza cercana al Terminal de Buses de Talca, pero como siempre él no llega, solo llega Jaime Orellana con las instrucciones. Aguiló acostumbraba a supervisar de cerca, pero sin intervenir. Él asunto era realizar un asalto a la caja pagadora de un Local Comercial céntrico de Talca, donde según les había dicho Aguiló se esperaba recaudar aproximadamente unos dos a tres millones de pesos de la época.

A todos les resultaba extraño tener que hacer una operación sin estudio previo y sin planes de escape o repliegue, considerando que no eran de la ciudad y por lo tanto tampoco conocían acabadamente el terreno sobre el cual operarían. Pero no podían negarse, podía interpretarse como cobardía y por lo demás, confiaban plenamente que Aguiló por su rango y experiencia suponían que tendría todo previamente estudiado.

Por esa razón, no preguntaron si éste tenía ya preparadas las condiciones de logística e infraestructura adecuada para en caso de enfrentamiento, de tener una retaguardia donde refugiarse o curarse de heridas de bala, clínicas clandestinas y casas de seguridad en esa ciudad. Nadie dudó y acataron la orden, dando por sentado que siendo el jefe operaría con rigor y seguridad.

Siguiendo la instrucción de Aguiló iniciaron la misión, para lo cual Nelson Lagos y Toño tomaron un taxi para la huida con el botín. Esta parte de la operación para ellos no era difícil, ya que eso lo habían hecho antes en Chillán, en dos ocasiones sin mayores problemas. Nelson y Toño cumplieron la primera tarea, redujeron al chofer y al dirigirse al punto donde debían recoger a Jaime y Abraham surgió un percance, el motor del Taxi se paró y no hubo modo de volver a hacerlo funcionar, mientras lo intentaban, el taxista se zafó y huyó para regresar a recuperar su taxi acompañado de dos carabineros, quienes comenzaron una larga y extenuante persecución a pie, hasta que al verlos con armamento en mano, se detuvieron, mientras los asaltantes cruzaban raudos por entre las carpas de un campamento de gitanos, quienes sorprendidos solo atinaban a observarlos estupefactos.

Este hecho hizo fracasar el intento de asaltar la caja pagadora de la casa comercial de Talca y se desplazaron al punto acordado para el reencuentro con Jaime y Abraham, ahí explicaron lo sucedido con el taxi y su chofer. Después Jaime se desplazó a informar a Aguiló los pormenores del fracaso de la operación y sugirió abortar todo pues con toda seguridad carabineros ponía a toda la represión de Talca en alerta, perdiéndose con ello el factor sorpresa y la iniciativa. No obstante, Aguiló sin importarle las consecuencias instruye que todos debían desplazarse a una hora determinada de la tarde, para acampar bajo el puente del Rio Claro de Talca y al día siguiente volver a realizar la misma operación.

A todas luces era una decisión muy arriesgada y claramente sospechosa, intencionadamente criminal el insistir en ejecutar la acción con toda la represión en estado de alerta. No terminó ahí. En la tarde, cuando llegaron a reunirse debajo del puente, a no más de cinco minutos de haber llegado a orillas del río, sorpresivamente apareció un camión militar lleno de soldados armados, quienes

[362] Todos los párrafos entre comillas, son parte de la declaración jurada.

tomaron posiciones en el sector. Los compañeros, también armados, hicieron abandono sigilosamente del lugar por un sendero lateral y evitaron una masacre. Después evaluando la situación y tras este extraño encuentro a distancia visual con la represión, Jaime decide abortar definitivamente la misión y ordena a los compañeros hacer abandono de la zona. Nadie más que ellos y Aguiló sabían del lugar donde acamparían.

1986 Ana María Luisa Peñailillo Parra y Juan de Dios Tapia Delgado

Según la versión oficial, mueren en Villa Alemana, V Región, a causa de una explosión cuando ambos estaban preparando una bomba en el subterráneo de una vivienda ubicada en la población Dupré Rosenquist de esa ciudad. [363]

A cueva de lobos la Dirección del MIR había destinado a Ana Luisa Peñailillo, en su segundo retorno clandestino al país. Se les dio como objetivo impulsar la resistencia armada en territorio fascista de la Inteligencia Naval. Villa Alemana tenía fama de ser un centro de la organización fascista Acción Chilena Anticomunista (ACHA), quienes se reivindicaron un atentado con explosivos el 18 de Julio de 1985, contra la parroquia San Felipe de Villa Alemana y otro contra la sede de la Comisión Chilena de Derechos Humanos.

No sabemos si Ana Luisa alcanzó a instalarse a vivir en alguna parte de Villa Alamana u otra ciudad de la Intercomuna Porteña, antes de ser detenida y trasladada a la casa de Juan de Dios Tapia en la Población Dupré Rosenquist. Solo sabemos que Manuel Tomás Gahona Meneses, “José”, o el “Rulo”, la incorporó en su proyecto en momentos que el MIR estaba cruzado en medio de la división. Manuel Gahona, hoy millonario empresario, se inscribía en el sector de Gutiérrez no podría asegurar que haya sido fiel a los postulados de los llamados *renovados*[364] porque nunca los he conocido, y se puede deducir que también Ana Luisa estaba en ese sector.

Ana Luisa había sido detenida en dos ocasiones anteriores, por lo que los servicios de inteligencia tenían suficiente información sobre ella. Se encontraba recuperada cuando se reincorporó nuevamente al retorno y fue destinada al Regional de la Quinta Región. Solo que recién regresando a Chile fue detenida en un punto de contacto con Juan de Dios Tapia y la mataron con él el lunes 28 de abril de 1986. A Manuel Gahona y a la enlace con Ana Luisa no les sucedió nada.

El certificado de defunción emitido sobre Ana Luisa de la circunscripción el Almendral, número de inscripción 572, del año 1986. Su defunción fue el 28 de abril de 1986 a las 11:15 horas, en el Servicio médico legal de Valparaíso. La causa de muerte que señala es de quemaduras de 90% superficie corporal por artefacto explosivo.

La supuesta explosión de una bomba o una carga de demolición, como declaró el Intendente Regional, es una falsedad, pues su cuerpo no presentaba daños de ningún tipo, no le faltaba ninguna extremidad, no tenía ninguna herida, nada que se pareciera a los efectos de una explosión de demolición. Una explosión produce daños desastrosos en un cuerpo y destrucción ósea. Su cuerpo

[363] Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU).
[364] Nombre con el que se identificaba a la fracción del MIR formada por Nelson Gutiérrez, acusados por la fracción militarista de Aguiló, Cabieses y Pascal, de socialdemócratas o sea mencheviques, que en la formación del MIR era punto menos que ser un traidor al proletariado.

estaba quemado en un 90%, pero solo superficialmente, no tenía ninguna quemadura que haya destruido total o parcialmente la piel, estaba como **"**chamuscada"[365], me lo dijo Alfonso, su hermano, no tenía adheridos ningún resto de ropa quemada o carbonizada a la piel.

La versión oficial dice que ambos, Ana Luisa y Juan de Dios Tapia el dueño de casa, bajaron al subterráneo de la casa y al encender la luz explotó el lugar con ellos dos adentro porque supuestamente había allí polvo de aluminio con el que se preparaba una carga de explosivos. Eso como en otros casos anteriores, era también mentira, en circunstancias que eso era una excavación que se estaba preparando como subterráneo que aún no estaba terminado, no tenía instalación eléctrica.

Allí según relata Nancy, - la esposa de Juan de Dios Tapia -, guardaban la ropa de un equipo de fútbol y una batería de un grupo musical. La versión que Jaqueline Cuevas obtuvo de Nancy, es que ellos fueron detenidos previamente, el día anterior (27 de abril de 1986), porque Nancy (la esposa de Juan de Dios Tapia), al constatar que Juan no regresaba, por seguridad, la noche del 27 al 28 estuvo traspasándole a su vecina cosas de valor para la familia y todo el material del partido que estaba en unas cajas y un maletín para que se los guardaran, porque ella sospecha que su marido había sido detenido.

Juan de Dios Tapia Delgado había nacido en Santa Rosa de los Andes, hijo de Francisca del Rosario y Juan Ramón. Por su certificado de nacimiento y defunción sabemos que murió a los 28 años de edad. De origen humilde, campesino de la zona de los Andes, que era un vecino muy reconocido en el sector por ser muy solidario y servicial con la vecindad, todas familias muy pobres, es lo poco que se conoce de él. Juan y su esposa Nancy Ávila eran muy amigos de un matrimonio de allegados de la casa del lado. Por ello Nancy al darse cuenta que su marido no llegaba, le pasa las principales pertenencias de valor y materiales del partido a su vecina para que se las guarde.

Al otro día unos agentes de Inteligencia traen en muy mal estado físico, -por torturas se supone- a la compañera Ana Luisa y Juan de Dios, los meten en el hoyo del subterráneo y le aplican una carga de explosivos que mutila ambas piernas de Juan de Dios. Mientras los agentes salen a protegerse, Ana Luisa logra escapar del subterráneo y tras la detonación se escuchan sus gritos pidiendo ayuda a agritos repetidamente a los vecinos: "¡Ayuden a ese hombre! Saquen a ese hombre de ahí".

Consultada una vecina, dice que temprano en la mañana se sorprende de ver una camioneta de la Municipalidad en el sector, y cuando sucede le explosión, ésta se dirige de inmediato al lugar de la explosión y salen los vecinos a mirar, como siempre sucedía, se supone que había explotado un cilindro de Gas licuado. Rápidamente llegan una ambulancia y los Bomberos, carabineros y personal de la Armada etc. Todos los vecinos ven que a Ana Luisa se la llevan viva, caminando. En un vehículo separado se llevan a Juan de Dios Tapia muy mal herido, pero vivo y se llevan detenida a su esposa Nancy Ávila.

---

365 A medio quemar, o casi quemada , dorada.

Por ello resulta muy sospechoso que dos personas sufran quemaduras de un 90% de su cuerpo producto de una explosión de dinamita o del explosivo que haya sido. Estos materiales son por esencia rompedores, por eso se llaman explosivos, no son deflagradores, es decir no queman, destruyen violentamente.

Juan de Dios Tapia Delgado, militante anónimo de nuestro pueblo, de la base militante del MIR del que casi nada sabemos sobre su militancia orgánica, porque Manuel Gahona no ha publicado nada sobre su vida militante y menos sobre su asesinato a manos de la Inteligencia. Solo sabemos que siguiendo sus instrucciones, había sido comisionado por Manuel para que trabajara con Ana Luisa, desde su llegada a Chile. Por Nancy sabemos que era miembro de un grupo de música Rock, y que lo detuvieron junto a Ana Luisa, supuestamente en un "punto de contacto" o en un trayecto que alguien conocía.

Ana Luisa, hacía muy poco que había ingresado a Chile cuando es detenida, se presume en el primer punto de contacto con Juan de Dios Tapia, cuando se los llevaron a un lugar desconocido, después a ambos los trajeron de vuelta a la casa donde los intentan asesinar y haciéndolo pasar por una explosión accidental. Se frustraba así no una acción de resistencia, como se ha pretendido enmascarar el doble homicidio, sino un proyecto de trabajo en ese Regional.

En esa época el Jefe de la Brigada Azul encargada de la represión al MIR era el agente Mayor de Ejercito Carlos Alberto Fernando Herrera Jiménez quien era calificado como experto dinamitero. Ana Luisa y Juan de Dios han sido negados como caídos en la lucha contra la dictadura, y en el Informe Rettig aparecen declarados sin convicción, y sus jefes no han hecho nada por reparar esta injusticia.

Dos años más tarde, un Rebelde de alguno de los MIR, le hace un homenaje y dice que ella murió cuando iba a preparar una acción contra la dictadura. Según lo investigado eso sería falso. ¿Además de Manuel con quienes más trabajaba? ¿Por qué el silencio tan prolongado? Todos sus ex camaradas orgánicos han mantenido riguroso y cobarde silencio.

La versión que me entregara Manuel Gahona, "José", es que ahí él tenía acumulado muchos explosivos, incluido TNT. Pero sinceramente no le creo, porque el hoyo escavado para hacer un subterráneo, estaba con por el patio con entrada a la vista y abierto. Se veía desde lejos. Un miembro del Comité Central aunque hubiera sido nuevo, pero que por años había militado en Tareas Centrales, debía saber muy bien sobre las medidas de seguridad que se deben tomar para salvaguardar la vida de los habitantes que dormían sobre el agujero y del vecindario.

Ese ese año, 1986, me encontraba en Europa en una campaña para obtener visas que permitieran sacar a cuatro miristas que en Chile estaban condenados a la pena de muerte. No recuerdo la fecha exacta pero en de paso por París, me enteré que Manuel, entonces jefe político militar de la zona Quinta Región, había estado o estaba en París, buscando cuadros de apoyo para la resistencia armada en su región. Y que allí se contactó con Ana Luisa, quien como militante disciplinada había aceptado la propuesta de volver a Chile por segunda vez, y a pesar que el año 1978 había caído detenida cuando era enlace y ayudante de Andrés Pascal. Puede ser que se tratara de otra persona.

Pero esa versión la desmiente Manuel Gahona. Me dijo que ella regresó a Chile para trabajar en su región. Sobre su muerte, Manuel asume tranquilo y seguro la tesis del accidente y relata la misma versión publicada por la prensa, que es la versión de la Inteligencia. Dice que ellos no fueron detenidos antes, que ellos se reunieron temprano en la casa, incluso tomaron desayuno allí y después bajaron al subterráneo, y para alumbrase conectaron una ampolleta portátil a una batería, y

que eso produjo la chipa que dio origen a la explosión, que allí había mucho material explosivo incluso TNT. Si es verdad que él tenía allí tantos explosivos como me señala, la casa debiera haberse venido abajo y destruirse completamente, como sucedió en Chillán, o en Quinta Normal, sin embargo eso no sucedió, basta ver las fotos. Manuel nos debe algo más que una explicación, además de la investigación en detalle que debió haber hecho para el Comité Central e su fracción.

1987 Mario Alberto Amigo Carrillo y Luis Alberto Lopetegui Moraga

"Mario Alberto Amigo Carrillo y Luis Alberto Lopetegui Moraga (nombre político: Luis Armando Araos Araya) mueren el 21 de junio de 1987 a causa de una explosión. Según la versión oficial, ambos murieron al explotar una bomba que colocaban faltando cinco minutos para las 06.00 horas en el edificio Centro España de esa ciudad, lugar donde se había celebrado el Aniversario de la Policía de Investigaciones." [366]

Ese fin de semana la militancia del Partido Democratacristiano había convocado a participar en un Cónclave Regional, que contaría con la participación de Patricio Aylwin y de otros dirigentes políticos del PDC, que se encontraban movilizados en torno a la campaña de inscripción en los Registros Electorales. Los delegados del PDC se hospedaron en el Hotel Alcázar, situado exactamente a dos cuadras del Centro Español donde se produjo la explosión.

El Alcalde de la comuna designado por la dictadura, era el entonces joven "Halcón" de la derecha pinochetista, Víctor Pérez Varela, actualmente senador de la UDI. A la cabeza de la Iglesia Católica de Los Ángeles, estaba el Obispo Orozimbo Fuenzalida movilizado en torno a la celebración de Corpus Christi.

Muy cerca de allí, en el edificio Centro España, los funcionarios de la Policía de Investigaciones habían celebrado el 54 aniversario de su institución. Era segunda vez que una explosión interrumpiría el ambiente festivo en Investigaciones.

Eran las 5:55 horas., estaban aún frescos los brindis de los comensales de ambos encuentros, cuando volaron con una carga de explosivos los dos militantes clandestinos del MIR de los Ángeles y un tercero desaparecía, de acuerdo a los relatos de compañeros que militaban con Mario Amigo.

El presunto desaparecido sería detenido en Concepción, al intentar colocar una carga de explosivos en el supermercado Caponni. Su nombre era Omar Cuevas Ibarra, retornado de la misma escuela de Lopetegui, quien curiosamente en los veranos facilitaba su casa en Dichato a Aguiló, donde veraneaba simulando estar clandestino.

Cuando la noticia salió por la prensa, Raquel, hermana de Mario Alberto Amigo Carrillo, se enteró y viajó a Los Ángeles a reconocer sus restos, que posteriormente fueron trasladado y sepultado por su familia en Coronel.

A la familia de Luis Alberto Lopetegui Moraga nadie le avisó de su muerte y el 26 de junio de 1987 lo enterraron como NN, en una fosa común del Cementerio de Los Ángeles. Hace poco fueron encontrados sus restos y probablemente se exhumen y sepulte junto a la señora Ema, su madre, que

[366] Información del Colectivo de familiares y amigos de ejecutados con explosivos. COFAMEJEXP.

murió sin volver a verlo desde cuando salió de la cárcel y abandonó Chile. Ella nunca supo de su regreso, tampoco supo de su muerte brutal explosionado con pentolita, un tipo de trotil. En su despedida, no hubo bandera rojinegra, solo dos panteoneros lo acompañaron. La dirección del MIR Militar no hizo nada para dar a conocer su identidad, ni siquiera en forma indirecta vía FASIC, Vicaría o CODEPU. Tampoco se le avisó a su familia para que reclamara su cuerpo y lo sepultara dignamente. Aguiló no informó a su compañera a través del partido en Francia, que había quedado con el hijo que el *Lope* sólo alcanzó a conocer por fotos.

Lo único que trascendió a la militancia fue el enojo de Manuel Cabieses, suegro de Mario Amigo, que le reprochó a Aguiló haber usado un cazabobos, porque estaban prohibidos. Un cazabobos en un lugar público era criminal. A esa fecha ya más de veinte miristas habían sido dinamitados.

La forma que explosaron es desconocida, pudieron haberlos detenido y explosionado o fueron volados a distancia con un explosor manejado por alguien que sabía cómo estaba fabricada la bomba. Y Aguiló manejaba un explosor para detonar a distancia.

El compañero Nelson González y su hija Jimena, ambos abogados que por mucho tiempo han investigado este doble asesinato con explosivos en Los Ángeles, me orientaron para tener acceso al expediente judicial después que logré encontrar los restos de Lopetegui. Ahí el certificado de la autopsia señala que al morir tenían los intestinos vacíos, algo que según los médicos implica que estuvieron varios días sin comer. Esto podría significar que los detuvieron unos días antes y luego los asesinaron. Podría argumentarse que no se consumen alimentos antes de ir a una acción –para evitar infección en el caso de que una bala atraviese el aparato digestivo o que Aguiló no les había dado recursos y estaban sin comer. Sin embargo, un ayuno tan largo debilita al más fuerte y se pueden cometer errores en una acción. Según la autopsia, no comían desde hacía cerca de tres días, si supuestamente sólo iban a colocar una carga ¿por qué un ayuno tan largo? Entonces surge la hipótesis de que hayan estado previamente detenidos en algún recinto secreto de la CNI y luego trasladados al lugar donde fueron explosionados.

Un taxista que se encontraba estacionado en la esquina opuesta al momento de la explosión, relató que vio movimientos previos de personas entre las cuales venían dos personas que caminaban dificultosamente a pasos cortitos. Por lo que él suponía que los llevaban engrillados. El portero del edificio del Centro Español, declara en el proceso que a él lo retiraron de su puesto previamente a la explosión y lo enviaron al interior del edificio, para que no viera lo que sucedería.

Está acreditado en la investigación que Amigo y Lopetegui murieron destrozados con trotil. Así informa el comandante de la UAEX (Unidad Antiexplosivos), el capitán Federico Holzhauer Wustner. Aguiló debe confesar de dónde obtenía el trotil para asesinar compañeros. El trotil es un explosivo de circulación muy restringida y de uso exclusivo de las FF.AA., tal como lo informa el propio informe. Este, como todas las ejecuciones con explosivos, nos muestra con claridad el nivel de la infiltración y manipulación de la política del MIR que llegó a alcanzar la Inteligencia Militar.

Un ex prisionero político que militó con Mario Amigo y Luis Lopetegui, relata que durante su participación en la guerra de liberación de Nicaragua, Amigo demostró tener un alto nivel de experticia en explosivos, por lo que era casi imposible que hubiese cometido un error. Y eso es válido para ambos compañeros retornados. La experticia de ambos debía saberla muy bien Aguiló, por medio de Cabieses, quien conocía muy bien a Mario Amigo.

La hipótesis de que habían sido detenidos antes está señalada por los primeros testigos oculares que llegaron al lugar y pensando que estaban vivos para ayudarles. Al verlos, se dieron cuenta que extrañamente no portaban relojes ni armamento alguno. Teniendo en cuenta que supuestamente se dirigían a una acción militar es raro que no portaran un reloj para sincronizar los tiempos y no portaran armas para repeler cualquier acción imprevista. El armamento entregado posteriormente al

juez fue periciado y se informó que una de las armas no funcionaba, porque estaba en malas condiciones mecánicas. La explosión fue ideal para aislar aún más a la izquierda de las negociaciones de la transición, borrándola de la historia.

El MIR nunca fue una organización terrorista, fue un partido político revolucionario, así nació y así fue desarrollándose hasta la dictadura militar. Para desaparecerlo de la vida política nacional y de la historia debió infiltrarla e inducirla a una política desquiciada, donde murió lo mejor de una juventud, que solo buscaba transformar el mundo y acercarlo a los sueños más nobles de la humanidad.

En octubre de 1985, Hernán Aguiló informó a la Base Miguel Enríquez de Concepción, que debía implementar una Operación Rural y Sub-urbana en el Sur. Sería como trabajo previo a una futura guerrilla, que dicho de paso nunca existió. Presuntamente, junto con operar, debían hacer el estudio de terreno. Los dos primeros en instalarse definieron que el lugar indicado para establecer la Base de Operaciones era en las fueras de la ciudad de Traiguén. "La elección la tomamos nosotros por tener accesos cercanos a la cordillera de Los Andes y a la Cordillera de Nahuelbuta. Era casi un punto intermedio entre ambas cordilleras, lo que permitiría las comunicaciones y el abastecimiento, además de otras ventajas logísticas, digamos que tenía lógica táctica y estratégica por el relieve geográfico."[367]

Cuando la tarea fue lograda por los compañeros Toño e Isabel, Aguiló les envió a "Rolando"[368], un retornado con experiencia combativa en Nicaragua. Así tuvo a estos tres compañeros ocupados distrayéndolos con estudios de la zona y operaciones de recuperaciones monetarias. En eso estaban inmersos cuando recibieron la orden de ir a un punto con Hernán Aguiló el 6 de octubre de 1986, en el camino a la frontera con Argentina, pasado Lonquimay, en la cordillera de los Andes. En el camino se les sumaría Mario Amigo Carrillo[369]. El objetivo se les dijo que era discutir los documentos de la división del MIR.

Tras un largo desplazamiento de viajes en microbuses rurales, descendieron en un puente a la salida de Lonquimay y allí contactaron con Mario Amigo. Los tres emprendieron la caminata a pie hasta el punto siguiente en la montaña. Tras unas horas contactaron a Nancho, a la fecha Jefe Militar del MIR, y con él continuaron montaña arriba durante gran parte de la noche. Al amanecer se percataron que eran vigilados a la distancia por un hombre a caballo, que estaba en una cota más arriba. Desde ahí los observaba y seguía permanentemente. Decidieron armar campamento y leyeron rápidamente los documentos. Apenas terminaron, Aguiló los inquirió directamente sobre con cual fracción del MIR se quedarían. Nunca sospecharon que sus vidas dependían de la decisión que asumieran en ese momento, afortunadamente decidieron continuar con él. De lo contrario nadie sabe que instrucción tenía el jinete quien, en ningún momento se alejó del sector, ni de cuantos efectivos pudieron estar acantonados en las inmediaciones de la montaña. Una vez tomada la decisión decidieron bajar al llano, siempre con el jinete a sus espaldas, lo único que sacaron en limpio era que Hernán Aguiló quería saber cuál era la posición de cada uno de ellos y quien se quedaba con él.

Estando de regreso Mario Amigo les manifestó su extrañeza. Ninguno entendió que para tan poco los hayan citado tan lejos, en la soledad de la montaña.

---

[367] Testimonio de "Toño".

[368] Identidad en reserva.

[369] Mario Amigo Carrillo tenía una relación de pareja e hijos, con Carolina Cabieses Martínez, hija de Manuel Cabieses Donoso.

Pasado un tiempo, nuevamente Aguiló les envía un punto para reunirse con él en un camping a orillas del río Itata, al norte de Campanario, pasado Charrúa, en Dirección a Yungay, pero éste no llega. Lo esperaron tres días y cuando detectaron movimientos extraños en los alrededores, decidieron evacuar, el encuentro había fracasado. Todo resultaba extraño y sospechoso.

Mario Alberto Amigo Carrillo constituyo una base operativa en Los Ángeles con dos retornados más, Luis Alberto Lopetegui Moraga, y Omar Cuevas Ibarra, más otros compañeros agregados desde Concepción. Con ellos se insertó en una vasta zona maderera, labor en la que los tres se habían mimetizado muy bien como trabajadores forestales. Para operar, Mario contaba con una casa en Angol, otra en Nacimiento y otra en Los Álamos, a estas tres casas sumaban una casa en una parcela de Contulmo, entregada por Aguiló. Casa que fue también utilizada por el agente Titín y en alguna ocasión por Omar y por Ignacio Vidaurrázaga. Toda esa infraestructura fue adquirida con dinero del MIR. Recuerdan que en la casa de Contulmo vivía una familia campesina muy pobre que fue desalojada por Titín. Después se les vio deambulando por los caminos como trashumantes, cargando sus petacas de miserias en una carretela tirada a mano. Cuando Mario Amigo y Lopetegui se instalaron en la misma ciudad, Aguiló instaló en esa parcela al compañero Omar Cuevas.

Para el año1986 Mario ya se encontraba operando en la zona. Trabajaba eventualmente en un aserradero, y arrendaba una pieza en Los Ángeles. Luis Lopetegui estuvo también por un tiempo, viviendo en la parcela de Contulmo y después se mudó a los alrededores de Nacimiento, en pareja con Inés, una joven y hermosa muchacha que se cree era oriunda de Laja, con la que tuvieron una hijita. También estaba con él Omar y un muchacho reclutado por Mario Amigo, que vivía en el campo cercano a Los Ángeles, de nombre Álvaro. Los tres iniciaron las operaciones en la zona.

El martes 26 de Agosto de 1986, Omar Cuevas es detenido en Concepción, aunque su zona designada por Mario Amigo era Laja, Nacimiento, Los Ángeles, Angol, Lebu y Contulmo, justo en el momento que se disponía a colocar una carga incendiaria que le habían entregado en el supermercado Caponni de calle Rengo, esquina Carrera. Era claro que estaba dateada la acción y lo estaban esperando.

Algo similar le había ocurrido al compañero Neira, que tras esa clara muestra de que las acciones eran programadas por la Inteligencia, emigró raudo a Sidney, Australia.

Omar, después de la muerte de Mario Amigo y Luis Lopetegui, fue trasladado desde la cárcel penquista hasta la cárcel de Los Ángeles, porque según le dijeron los agentes, lo habían relacionado con Lopetegui que lo visitaba en la parcela o casa de Contulmo. A los días siguientes de la explosión, Inés, pareja de Lopetegui es detenida con su guagüita de tres meses y gracias a la gestión del abogado de DDHH de Los Ángeles, César Espinoza, y otros miembros de la Comisión de Derechos Humanos, es liberada.

“Rolando” que hasta hacía poco tiempo había militado con Mario Amigo, le preguntó a Hernán Aguiló qué había sucedido con sus compañeros dinamitados en Los ángeles, y su respuesta fué: sin ningún gesto en el rostro, “se cerró el circuito”. Fue una respuesta fría, que contrastaba con la amargura y tristeza que nos envolvía, ni siquiera un rictus de preocupación o de tristeza, nada, recordaba Toño afectado

La compañera “Quenita” de Winnipeg, que indagó entre los Colchaguinos me envió esta carta de Omar Rubio que dice: “Estimada Cecilia: Pides que alguien escriba sobre Lopetegui. Pienso haber sido quien mejor le conoció y debo establecer tales hechos. Es una tarea difícil, pues Lopetegui siempre fue algo así como un "caso" dentro del espectro de los afiliados, ligados o conectados al MIR en la provincia de Colchagua.

“Luis Alberto Lopetegui nació de "madre soltera". Su padre era un carabinero de alguna de las Tenencias costeras de la provincia de Colchagua, tal vez Peralillo o Pichilemu. Su madre era empleada doméstica en una de esas haciendas de estilo colonial o hasta medieval en sus relaciones de producción y explotación.

“Lopetegui, como hijo de empleada doméstica, apenas pudo caminar y valerse a medias por sí solo, fue destinado al cuidado de los caballos de la hija de los patrones. Hasta que le conocí el año 1971, nunca antes había dormido en una cama, dormía en los corrales, entre fardos de paja.

“Me parece que fue en 1971. Luis recién había cumplido los 15 años de edad y era prácticamente analfabeto. Mi esposa, Amelia León, se dio el arduo trabajo de enseñarle a leer, escribir y manejarse con las cuatro operaciones matemáticas básicas. Y aprendió, no mucho, pero aprendió. A mediados de 1971 yo había llegado a Pichilemu siguiendo las instrucciones de Juancho, encargado Político del GP-2 Santiago. Iba a cargo de un programa de absorción de cesantía impulsado por la Dirección de Asistencia Social.

“En la fila de postulantes para ser contratados se produjo una pelea. Ahí conocí a Luis Lopetegui Moraga. Le vi cuchillo en mano defendiendo su derecho a ser contratado. Los otros aducían que "el cabro" ése no era jefe de familia, requisito fundamental para obtener el empleo. Recuerdo muy bien la escena. Le conminé a guardar la "herramienta", lo llevé conmigo a la sala y le pedí que se sentara a mi lado para ayudarme en los papeles. Así entró Lopetegui al programa de empleo.

“A Lopetegui le fascinaban mis lecturas nocturnas de "Así se templó el acero". Toda otra lectura le resultaba tediosa. Su naturaleza rebelde, huraña, agresiva y hasta grosera, hacía difícil la formación política. No se adaptaba a la disciplina ni a la rigurosidad. Del grupo de ocho jóvenes que participaban en mi Base, era el menos riguroso.

“Luis Lopetegui, joven pobre, desposeído, flaco y desnutrido, discriminado, sufrido, humillado, recién vino a conocer una vida digna en esos años. Y por tan poco tiempo. Recuerdo haberle regalado un par de zapatillas o tal vez fueron bototos, para la pascua de 1972. La expresión tan chilena de "como cabro chico con zapatos nuevos" cobró forma y vida ante nuestros ojos.

“Yo aprendí a amar a Luis Lopetegui. El respeto de él fue para Amelia. Su cariño, para mi hija Milka, bebé por esos años, hoy madre de dos y dueña de una vida radiante a sus 34 años de edad.

“Recién en 1998 supe por "Panaco" que Luis Lopetegui había caído en combate en el sur de Chile. Fue en uno de esos "intermedios" de las reuniones y no pude saber detalles. Hasta hoy desconozco esos detalles. Tampoco he logrado dilucidar la cuestión de mi "culpabilidad" por la pérdida de esta vida humana, mientras yo sigo "vivito y coleando". Sólo se que Luis Lopetegui fue el único miembro de esa Base mirista de Pichilemu que siguió mis instrucción de cobijarse en cierto lugar de los cerros costinos de Pichilemu, en espera de mi regreso de San Fernando, el 13 de septiembre de 1973. No pude llegar, fui detenido sin oponer resistencia.

“Luis Lopetegui Moraga quedará ignorado en la Historia de Sangre de ese Chile imposible, desclasado, arribista. Me propongo que mis nietos sepan del sacrificio de vida de Lopetegui, quien a pesar de su ignorancia, supo hacerlo, finalmente, mejor que su mentado "maestro".

“Luis Lopetegui Moraga... quien te reclutó para el MIR chileno, quien pretendió ser especie de padre adoptivo tuyo, quien no murió junto a ti, te saluda con respeto. Te pide perdón.[370]

[370] Testimonio de Omar Rubio.

Este testimonio retrata parte de la vida de un verdadero mirista de base, que no provenía de la clase alta, sino que era de origen muy humilde hijo natural pero reconocido de un carabinero del pueblo. Luis Alberto Lopetegui Moraga fue, un revolucionario y no debe ser olvidado. Al cumplirse 20 años de su muerte, un grupo de ex presos políticos de la Coordinadora de Concepción reunidos en una jornada de trabajo con Ruth Ramírez y Lucho Astete, le rendimos un homenaje solemne. Allí intervinieron compañeros de la Base Nelson Herrera y otros que trabajaron con él al retornar al país. Cuando les informé que al Lope lo encontré como NN en una fosa común, hubo lágrimas de rabia e impotencia.

Como nadie está olvidado, en tiempos recientes recibimos un correo de la compañera madre de su hijo nacido en Francia: "Hoy cumplirías 55 años. Yo sé cuándo y dónde naciste, pero todavía no puedo saber dónde, cómo y cuándo falleciste. Espero algún día poder saberlo para mi tranquilidad y la de nuestro hijo Luis. Espero ustedes puedan ayudarme. Saludos para todos." [371]

El primer intento fallido de asesinar a Mario con explosivos fue después de una reunión que tuvo Aguiló, Rolando y Toño en Concepción el año 1986, cuando tras hacer contacto en la vía pública, los condujo a almorzar a La Legión de Jubilados y Montepiados de las Fuerzas Armadas, situada en calle Maipú Nº 1072.

Extraño, sospechoso que los llevara a un lugar frecuentado por militares y navales de Concepción y Talcahuano. Además muy peligroso por ser él un dirigente clandestino buscado por todos los aparatos represivos del territorio nacional, con fotografías frecuentes en la prensa.

Allí almorzaron rodeado de comensales de las Fuerzas Armadas activos y en retiro. Les mostró el bolso donde andaba trayendo una carga explosiva, y como si lo estuviera viviendo Toño me relata que tajante les dio la orden: "Ahora tienen que ir a colocar esta carga en un poste eléctrico de aquí del sector"… "Nosotros cruzamos miradas y no podíamos creer lo que escuchamos". "El primero en romper el lapso de silencio, fui yo", me relata Toño, "le dije que eso era directamente hacer una operación a ciegas, que no estaba dispuesto a hacerlo en esas condiciones, sin estudio previo de la situación operativa, sin preparar plan de escape, sin armamento sin nada y en la vía pública en pleno día. Se lo dije con tanta vehemencia y enojo que sintió que al menos yo no estaba dispuesto a ser utilizado como carne de cañón. Le propuse que cambiáramos esa acción por otra contra un objetivo militar que lo sintiera la dictadura, en lugar de un atentado en la ciudad a pleno día donde existía la alta posibilidad de que hubieran víctimas civiles que transitan por las calles. Su reacción algo perturbada, fue cambiar el objetivo por una acción para intervenir las transmisiones de Radio Liberación con una proclama, y para eso fuimos al cerro Chepe y desde ahí la ejecutamos.[372]

A esa altura ya habían muerto con bombas unos 20 militantes, 14 de ellos eran miristas y 6 del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR). Posiblemente, esa vez no pudo concretar un atentado en plena vía pública donde tres militantes podrían haber sido volados a distancia.

Continúa "La segunda vez que nos pareció muy extraño su proceder, fue cuando nos dio ese punto en un camping a la orilla del río Itata, pasado el sector llamado El Saltillo del Itata, seis kilómetros al norte de Campanario, a la izquierda del camino a Yungay, pasando por Charrúa. Allí estuvimos esperándolo tres días y no llegaba, cuando al atardecer del tercer día vimos movimientos extraños de vehículos que rondaban el sector y se iban de inmediato, sentíamos que algo no andaba bien, y

[371] Evidencia de la desidia de los ex dirigentes del MIR.
[372] Testimonio de "Toño".

decidimos abandonar el lugar, eso y su ausencia nos hizo sospechar y salir de la zona, entonces todos desconfiamos de su extraño comportamiento."[373]

En cada una de las ocasiones que fallaron la prensa publicó que Aguiló había escapado subrepticiamente y por supuesto que como siempre decían, estaban detrás de sus pasos o a punto de detenerlo. Curioso, siempre estaban a punto de aprehenderlo y nunca lo hicieron.

1987 Luis Ligorio Cárcamo Gómez

Luis Ligorio Cárcamo Gómez era padre de dos hijas (8 y 9 años de edad) y militaba en el MIR, vivían en calle Las Araucaria Nº 21 población Carlos Follert en el sector Francke. Sus tareas clandestinas las realizaba en las organizaciones sociales, puesto que era muy conocido y Marisa Leviguán Díaz, su esposa, recuerda que "siempre andaba reclutando compañeros". Luis Ligorio era pintor y trabajaba en la construcción para el Golpe de Estado. Marisa no recuerda qué trabajo político hacía para esa fecha, sólo recuerda haberlo conocido en 1975, cuando tenía 16 años, "lo conocí cuando estaba detenido con mi hermano Blas Leviguán, se encontraron en la cárcel de Osorno. Fue detenido por asociación ilícita -lee Marisa en el fallo del Consejo de Guerra- porque habían formado un 'grupo de alcances políticos prohibidos' encontrándose en su poder elementos cortantes y punzantes".[374]

En esa ocasión fueron detenidos René Llanquilef, Pedro Troncoso y Luis Ligorio. Los instrumentos corto punzantes eran herramientas de trabajo y algunos materiales que usaba a diario. La familia de Luis Ligorio había vivido la violencia el Golpe de Estado con toda la intensidad que las Fuerzas Armadas aplicaban en las ciudades pequeñas. Los dos hermanos mayores de Luis Ligorio, fueron asesinados, Edgar fue ejecutado en Bahía Mansa y Marcelino desapareció cuando llevaba alimentos a su hermano Edgardo que se encontraba escondido en Bahía Mansa, ambos eran militantes del Partido Socialista. "A Marcelino lo bajaron militares del bus que lo conducía a Bahía Mansa, llevaba algunas cosas para que su hermano pudiera sobrevivir. Ante la vista de todos los pasajeros lo sacó una patrulla y nunca llegó a ninguna parte." Relata Marisa.[375]

El año 1976 salió libre Ligorio y ante la muerte y desaparición de sus hermanos retomó con más fuerza su compromiso político. A pesar de saber que los militares y carabineros de la zona actuaban de manera brutal contra los opositores, se sumó a la resistencia en el MIR. Convencido que la vida debía continuar, a pesar de los peligros decidió concretar su romance en 1979. Marisa no recuerda claramente cuando comenzó a tener seguimientos, pero si sabe que muchas veces se le cruzaron vehículos de civiles no identificados, eso era notorio en una ciudad pequeña, con pocos vehículos, pero consideraba que paralizarse por el terror era aceptar la irracionalidad de la fuerza.

El 4 de julio de 1987, Marisa estaba ocupada con un bingo que se realizaría en el colegio de sus hijas. Cerca de las 19:00 llegó y Luis se despidió con un beso y les dijo "Voy y vuelvo". Salió a comprar cigarros supuso. Cinco minutos más tarde una explosión terminaría con su vida. "No llevaba nada en sus manos, salió tranquilo como otras veces que iba a juntarse con sus compañeros

373 Ibíd
374 Testimonio de Marisa Leviguán esposa de Luis Ligorio Cárcamo Gómez.
375 Ibid.

de partido, seguramente tenía un punto de encuentro para recibir o entregar información, tampoco pudo haber pasado a buscar algo porque entre que salió y estalló con la bomba fue el tiempo exacto que le tomaba en llegar a la calle Bilbao entre Matta y O'Higgins, donde había una casa de la Secretaría Nacional de la Juventud, que era de gente de ultraderecha. Recuerda.[376]

Lo increíble es que inmediatamente ocurrida la explosión las radios locales y algunas nacionales transmitieron la noticia con bastantes detalles a través de flash informativos. Lo mismo hizo la televisión. Si se considera que todas las informaciones eran revisadas por DINACOS quienes entregaban la información procesada, parece sospechoso que simultáneamente apareciera este supuesto "acto terrorista", donde se realizaba una reunión de jóvenes nacionalistas.

A las 21 horas, Marisa se entera de lo que ha sucedido y sale de su casa con destino al hospital, advirtiendo a sus dos hijas de 9 y 8 años que no abrieran la puerta a nadie. A los pocos momentos, unos golpes en la puerta alertaron a las dos niñas que miraban televisión.

Pasadas las 19,00 horas, los restos de Luis Cárcamo son rápidamente rodeado por agentes de Inteligencia y del ejército que nadie sabe cómo, pero los transeúntes señalan que en minutos estaba rodeando el sector. El numeroso contingente de militares, en uniforme de campaña y con armamento de guerra, a pesar que el regimiento estaba a varias cuadras de distancia.

Así fue cómo con una visita con recepción explosiva era esperado don Eduardo Frei Ruiz Tagle, el 4 de Julio de 1987, cuando se encontraba reunido con la comunidad demócrata cristiana de Osorno y la intercomuna, promoviendo la inscripción en los registros electorales amparados en la recientemente promulgada Ley Orgánica de Partidos Políticos de marzo de 1987.

En el Diario Austral de Osorno apareció una convocatoria a los golpistas: "Invito a las Fuerzas Armadas a dar un paso más" señalaba Frei, indicando de éste modo que los militares debían regresar a sus cuarteles. La respuesta de la Inteligencia terrorista estaba preparada de antemano, Luis Cárcamo era volado en pleno centro de la ciudad con una carga de explosivos.

Todos los dirigentes políticos de la democracia cristiana eran férreos impulsores del Comité Pro Elecciones Libres y se movilizaban por el país haciendo propaganda y proselitismo. Los duros de la Inteligencia militar a través de sus topos conocían muy bien el itinerario de los políticos opositores y a su paso los esperaban con los blancos seleccionados para ser dinamitados en la pretensión de demostrarles que el terrorismo marxista no permitía entregarle el poder a los civiles.

Cuando Marisa Leviguán Díaz, corrió en busca del Padre Wilfredo van der Berg, éste acudió de inmediato a su casa, encontrándola con la CNI en su interior y una exhibición de armamento, bombas y explosivos perfectamente ordenados sobre la mesa del comedor. Habían realizado el montaje para justificar el crimen.

Como una premonición califica el diario Austral de Osorno del 6 de julio al hecho de que ningún dirigente de esa organización fascista se encontrara en la sede. Solo había personal secundario. Curiosamente, a la misma hora, la Secretaría Comunal de la Juventud, Paola Degheghi Acuña, se encontraba en su hogar ofreciendo una entrevista al Diario Austral y desde allí se dirigió al lugar de la explosión. Como siempre el guion estaba preparado.

Luis Cárcamo Gómez era militante del MIR, como tal un luchador social en Osorno, y fue ejecutado de la misma manera que muchos otros compañeros, aunque el Diario Austral de Osorno

---

[376] Ibid.

lo presentó como un “accidente” ocurrido durante la colocación de un artefacto “por errores en la manipulación de explosivos”.

Después de la división del MIR, muchos militantes de base quedaron en la fracción de Andrés Pascal, llamada MIR Militar. Cuando esté se fue para su casa pasaron a la orgánica de Hernán Aguiló. Pascal, en 1987 ya no quería más guerra y decidió disolver su fracción. Así Luis Cárcamo, quien militaba en una base a cargo de Armín España Poffald, originario del sector de Pelleco, en la región de Osorno, quedó en manos de Aguiló. Su jefe militar local era Atilio Tenorio, “el Chino”, también estaba Aldo Barrientos, José Antiñir y otros que nunca se presentaron ante la Comisión de Verdad y Justicia. Después del crimen, España Poffald, jefe del regional Osorno, nunca se acercó a la familia de Cárcamo para obtener información o darles el pésame y ofrecerles ayuda.

Como en todos los crímenes encubiertos con montajes están repletos de dudas. Con el afán de desviar el curso de las investigaciones siempre se hacen circular rumores. El primer rumor o falsa pista la entregan los propios detectives a uno de los detenidos, a Guido Rosas, concretamente. Le dicen que Cárcamo lo tenía anotado en su libreta con su nombre y con la patente del vehículo de Benjamín Santibáñez y que por eso Cárcamo sería un infiltrado de otro sector del MIR, que su muerte habría sido una “vendetta” o ajuste de cuentas. La misma mentira circuló entre los ex presos miristas. Alguien comentó entre copas que: “nos echamos al infiltrado”, haciendo referencia a la muerte de Cárcamo.

Cárcamo bajo ninguna circunstancia representaba un peligro individual para la dictadura, su mayor peligrosidad eran los vínculos sociales con los pobladores de su sector y con los cristianos anti dictadura que se relacionaban con el trabajo rural y sindical, que llevaba a cabo la gente de la radio La Voz de la Costa. Cárcamo no era un blanco militar, lo transformaron en un objetivo militar, con el objetivo de mostrarlo como un terrorista para atemorizar al sector demócrata cristianos que llamaban a poner fin al régimen por la vía electoral.

Se han ido conociendo nuevos antecedentes, como de la reunión previa en los altos del comedor del Cuerpo de Bomberos, de un grupo de civiles y agentes locales y que otros personajes no conocidos suspenden su reunión solo minutos antes de la explosión para bajar a tomar posiciones en el entorno; la rapidez con que aparecen los militares en trajes de campaña y con armamento de guerra; de la cantidad de vehículos policiales que prontamente rodean y acordonan el sector.

El año 1982 el grupo de miristas de Osorno recibió la visita de un miembro de la Dirección que decía proceder desde Concepción, se trataba del gringo Armín España Poffald. El contacto lo proporcionó Atilio Tenorio. El objetivo era recibir un informe orgánico de la situación y capacidades del partido en esa ciudad, de los recursos con que contaban, de lo que estaban haciendo y del cómo estaban funcionando. En suma, un detalle de lo existente.

El año 1984, Atilio Tenorio recibe una comunicación de Armín España, que le solicita un contacto en Santiago. Asiste al punto y recuerda que no conversaron nada trascendente, pero le llama la atención el que España asista al punto acompañado por un individuo que se mantiene en la cercanía y no deja de observar a España. El individuo era alto, delgado, cabello castaño claro, de aproximadamente unos 40 años y de ojos azules. Además, le llama la atención que el tipo de los ojos azules no hace nada más que observarlo. La interrogante que hoy se plantea es ¿qué pasaba con España? Estaba colaborando y había decido entregar a Rosas o era un informante de la Inteligencia. Con estas interrogantes Guido regresa a Osorno.

El año 1985, el compañero Rosas recibe nuevamente de Atilio un mensaje enviado por España, en el que lo cita a un punto en Buenos Aires. Preocupado por lo acontecido el año anterior, no asiste a ese encuentro por encontrar que no tenía sentido asistir a un punto tan lejos pudiendo hacerlo en Chile, en Osorno o en los alrededores. Queda intrigado, sospecha de que algo no estaba

funcionando bien con el jefe España, que los asistía desde Santiago. Después de eso, Rosas, que pasa por una crisis familiar con su esposa, porque España se entromete y decide dejar las filas del partido. Las causas de su alejamiento está que sorprende a su esposa en contactos y visitas de un agente de la CNI local. Por eso no participa nunca más de las actividades orgánicas en el MIR, ni mantiene contactos políticos con sus ex compañeros.

A raíz de eso detienen a cinco personas: a Guido Rosas, varios días después a Atilio Tenorio, dejando en libertad a tres de ellos, dos eran familiares de Cárcamo. Guido Rosas y Atilio Tenorio pasan a cumplir condena por cinco años. Guido fue acusado de tenencia de material explosivo, presuntamente encontrada en el segundo allanamiento a su casa. Tenorio es acusado de porte y traslado de material explosivo, que supuestamente le habría entregado a Rosas. Tenorio declara en la Fiscalía que los explosivos encontrados en la casa de Guido Rosas él los recibió de Luis Cárcamo, con la orden de pasárselos a Rosas para que los guardara. Lo que Rosas niega, porque no conocía a Cárcamo, igualmente es condenado.

Sin embargo Rosas no conoció a Cárcamo, ni militó orgánicamente con él, nunca lo vio físicamente. Atilio Tenorio siempre se negó a aclarar lo que había sucedido con Cárcamo. Rosas sabía que cumplía una condena injusta, hacían casi dos años que se había retirado de las filas de ese MIR que ya no era el mismo porque este era definitivamente el MIR de la Inteligencia, y por esas razones y otras, estaba dedicado a su nueva familia y a su trabajo. Atilio, sumido en el alcohol, callaba la otra parte de la historia. Ante la incógnita surgió la sospecha de que Atilio Tenorio había participado con España en la acción “con accidente” que mató a Cárcamo. El Juez Militar que lo condenó fue Raúl Eduardo Iturriaga Neumann, ex agente de la DINA[377].

El año 1988 Guido Rosas, pasaba su tiempo de condena y un día lo llaman al módulo porque tenía una visita. En eso ve al visitante que viene a encontrarse con Tenorio y era el sujeto rubio de los ojos azules que andaba cerca de Armín España, en Santiago.

1988 Pablo Orlando Vergara Toledo y Araceli Victoria Romo Álvarez

Araceli Romo “nació el 13 de marzo de 1963, en Lo Valledor, un sector poblacional de la zona sur de Santiago. Su madre era dueña de casa y su padre mueblista. Fue la cuarta de siete hermanos. De “adolescente, participó activamente en marchas y mítines contra la dictadura. Entre 1979 y 1982 participa en centros juveniles junto a un enorme grupo de diez poblaciones de su sector, menos la población La Victoria, dominada por el PC, que no se integró a esta organización y creó su propia organización, la Coordinadora La Feria.

---

[377] Raúl Eduardo Iturriaga Neumman, alias: "Don Elías"; y "Luis Gutiérrez"; fue sub Director de la DINA. Nació en Linares en 1938, fue casado con Mireya Baeza, hija del General Ernesto Baeza, ex Director de Investigaciones. Cursó en las Escuela de las Américas en la zona del Canal de Panamá en Mayo de 1965, allí fue compañero de Manuel Contreras jefe de la DINA. Procesado como coautor de 38 secuestros calificados. Responsable del Departamento Exterior de la DINA dirigió la ejecución de la operación Colombo, que culminó con la publicación de la lista de "Los 119" detenidos desaparecidos.

“La cesantía y la crisis económica explotan con fuerza en 1982, lo que tiene como consecuencia el surgimiento de otras organizaciones poblacionales: a los talleres laborales impulsados por la Vicaría, se suman Ollas comunes, Comités de allegados y Comités de cesantes. Estos organismos se agruparán en la Coordinadora de Organizaciones Poblacionales Caro Ochagavia. La Coordinadora Caro Ochagavia agrupó a las organizaciones de 12 grandes poblaciones del sector.

“Como representante de los grupos juveniles (Acejuc), Araceli fue elegida a la directiva de esta Coordinadora poblacional y en adelante se destaca como una activa dirigente poblacional. Junto a su madre y a otras valiosas mujeres del sector sur de Santiago, formando en 1982 el CODEM (Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer), que cuenta con grupos de base en diversas poblaciones.

A comienzos de 1981, ella y su hermano Esteban, se integran como miristas a los Comités de Resistencia, organismo político que vivía sus últimos días como espacio de organización de todos los partidos políticos de izquierda. La militancia política y las actividades de la Coordinadora Caro Ochagavia absorben a Araceli. En julio de 1982 el sector sufre un fuerte golpe represivo, la CNI detiene a una veintena de militantes del MIR, que son brutalmente torturados y luego encarcelados bajo la acusación de cometer delitos terroristas. Después de pasar varios años en la cárcel, fueron enviados al exilio. Esto lleva a muchos jóvenes que militan en el MIR a ocultarse. Araceli y otros militantes continuaron impulsando actividades de la Coordinadora en forma clandestina, al tiempo que milita en la golpeada estructura del MIR. Esto la lleva a asumir mayores responsabilidades en la estructura del MIR en la zona sur de Santiago. A esa fecha casi todos sus hermanos militaban y no volvería a ver a Esteban, que había asumido otras responsabilidades, hasta varios años más tarde, poco antes de su muerte.

Cuatro meses después de la acción represiva de julio de 1982, la estructura del MIR donde milita Araceli sufre un nuevo golpe represivo. Siete jóvenes militantes vinculados a la ACEJUC son detenidos y un gran número de militantes y ayudistas del sector son obligados a replegarse en la clandestinidad. El compañero de Araceli y padre de Marcela, su hija, de un año de edad, no fue detenido porque salió de su casa minutos antes de que llegaran las fuerzas de la CNI, que allanaron y destruyeron completamente su casa. Después de diversas peripecias, logró salir del país a través de la embajada de Francia, lo que incidió en la ruptura de su relación con Araceli y Marcela, su hija.

Esto marca a Araceli, que deja de participar en el sector Caro Ochagavia y comienza una nueva etapa trabajando en Sedej y militando en el Regional Sur. Acompañada de su hija construyen nuevas relaciones sociales y afectivas. A mediados de junio de 1984, Araceli, su hija y su compañero llegan sorpresivamente a la casa de sus padres. La noche anterior habían detenido en Lo Ovalle con Valparaíso, Población Santa Adriana, sector Caro Ochagavia, a la joven María Loreto Castillo y su compañero. Ambos pertenecían a la estructura de Araceli y su compañero.

Pablo Orlando Vergara Toledo

Aun siendo tan joven Pablo no era un desconocido en la lucha contra la dictadura. Su práctica política lo hacían ser un referente entre la generación de los 80, en Santiago. “En julio de 1984 es allanado su hogar desde donde es sacado violentamente por la policía y llevado a la 218 Comisaría, donde es interrogado y torturado por la CNI. Después de esto debe abandonar su hogar. En marzo de 1985 asesinan a sus hermanos Eduardo y Rafael y él debe partir al exilio junto a su hermana

Anita. España los acoge. Allí realiza una campaña de denuncia de los asesinatos de sus hermanos. Vuelve a Chile en forma clandestina en marzo de 1988".[378]

A fines de 1984, después de la Operación Alfa Carbón 1, se inicia una fuga masiva de militantes hacia el exterior impulsada por la dirección del MIR. Los cuatro hermanos Vergara Toledo todavía estaban vivos y permanecían en Chile. La dirección a cargo de Aguiló insistía en congregar a la militancia de la generación de los 80 a reunirse en Mendoza y Buenos Aires. Una ocasión de oro para la Inteligencia chilena, que tendría a quienes querían seguir en la guerra y quienes desertaban a la mano. Como los reclutados no fueron suficientes, entonces enviaron a Julio Hidalgo a Europa. Allá, los hombres del "Gato" Valenzuela y de Roberto Moreno en París, el viejo Omar en Suecia y el guatón Santana en Holanda, le proponían a jóvenes miristas ir a recibir instrucción a Cuba. El objetivo era "volver al frente". Es decir, repetir el fracaso de la "Política de Retorno" y del "Plan K" del 78. Las muertes y el fracaso con persecuciones no habían servido para nada.

La excusa para enrolar a los jóvenes deseosos de combatir a la dictadura, era que se abriría un nuevo frente guerrillero en el Sur de Chile. Es decir, no bastaba con el fracaso trágico de la experiencia de Neltume, Nahuelbuta y las Faldas del Llaima. Ahora se inventaba otro foco en el Sur, a cargo de Hernán Aguiló y el ex Logístico Central y agente Julio Hidalgo, que en los inicios estaría en Temuco.

Ese era el nuevo cuento, del nuevo proyecto para continuar recaudando fondos en nombre del partido y la resistencia. Con ese cuento irresponsable arrastraban a quienes habían surgido de la lucha contra la dictadura, a comienzo de los años 80. A ellos se les sumaban jóvenes del exilio, que desde la distancia creían en las noticias triunfalistas que entregaba la Jefatura de Europa. Información basada en la información que enviaba Aguiló desde Chile, que hablaba de una insurrección de los pobladores, señalaban que había miles de barricadas contra la dictadura, constituyendo territorios liberados, poniendo como ejemplo "los levantamientos de Pudahuel".

Pablo y su hermana Anita, estaba exiliado en España, cuando una repentina incomunicación hizo mella en el corazón de su madre y empezó a buscarlos por todas partes, a preguntarle a todo quien pudiera tener noticias de sus hijos. Se comprenderá que para una madre que le han asesinado dos hijos y se le desaparezcan los dos que le quedaban es angustiante. Ella no sabía que la desbandada y posterior recuperación de jóvenes militantes había sido una orden de la Dirección del MIR y cuando le dijeron que sus chiquillos estaban en Cuba, no les creyó y los siguió buscando. Para que se tranquilizara y no siguiera levantando tanta polvareda, Aguiló que ya encabezaba la fracción militarista, decidió llevarla a Cuba para que los viera y se tranquilizara. La introdujo en Punto Cero y la presentó ante los alumnos de la escuela de instrucción. Ella ahí vio que sus hijos formaban parte del contingente de escuela que habían bautizado con el nombre del recién caído "Mauricio Maigret Becerra".

A estaba también como alumna la compañera Lucía Sepúlveda, "La Isaías", mimbro del Comité Central, y Julio Hidalgo Carvajal, "Manuel o negro Javier", la presentó ante el contingente. Ella dirigió algunas palabras sobre lo que ocurría en Chile y algunas arengas. Aguiló disertó sobre su experiencia en Chile, poniendo especial énfasis en que no tenían nada que temer, que la situación política en Chile es ficticia, nadie supo por qué la calificó de ese modo. Dijo con marcado énfasis,

[378] www.ecomemoria.cl

como temiendo no le creyeran, que en Chile no hay problemas de seguridad, que todo estaba controlado, que no había porqué preocuparse, etc. Para que no quedaran dudas, se puso él como ejemplo, señalando con vehemencia que él nunca había caído detenido, excepto la detención que dice que había sufrido en Argentina. Los compañeros, ex alumnos de ese contingente, que regresaron por su cuenta, dicen que después ellos comentaban que era un fanfarrón. El objetivo del viaje y la visita de Luisa Toledo, la madre de Pablo, era para que viera que sus hijos Pablo y Anita estaban vivos y no desaparecidos y la cortara con tanto escándalo. Ella los vio allí de verde oliva, entremedio del nuevo destacamento guerrillero del Sur. Aparentemente nadie se enteró que era la madre de Pablo, excepto los más antiguos y seguramente Lucía.

La "Escuela Mauricio Maigret Becerra" se prolongó más de lo previsto, porque la división y quiebre definitivo del MIR, los sorprendió en plena faena de instrucción y preparación. Finalmente, solo unos pocos que creyeron el discurso fanfarrón d Aguiló, regresaron, entre ellos Araceli con Cristian Carvajal y los hermanos Ana y Pablo Vergara, que fueron instalados con su jefe Julio Hidalgo Carvajal, en Temuco hasta que los asesinaron y después volaron con explosivos para simular un accidente de manipulación. Y he nombrado a la compañera Lucía porque estoy harto que Aguiló desinforme diciendo que hablo incoherencias y que estoy desquiciado. Ella puede dar fe que esto fue así, y de muchas otras situaciones que expongo en este trabajo. Pero Aguiló en el MIR Militar, no estaba solo como Jefe máximo, también estaba Manuel Cabieses como Jefe Militar de esa fracción y nada ha dicho sobre ni otros hechos.

El lugar de los hechos en la falda Este del Cerro Mariposa, donde fui acompañando por Enrique "Indio" Pérez, la primera vez, y por los investigadores de la Brigada de Derechos Humanos de la PDI, la segunda vez, y cuando he ido solo, todavía me sorprendo por el relieve y la vegetación que no ha cambiado mucho, aunque en los años noventa hubo un intento de construir un camino bordeando el cerro, parece que allí el tiempo se hubiese detenido. En la parte baja sigue viviendo la misma pareja ahora ya ancianos, y hacia la parte sur, se han construido galpones industriales por lo que hay que pedir permiso para cruzar los patios y subir. Pero una vez arriba de la falda del cerro, cuesta creer que Araceli y Pablo hayan venido de tan lejos sólo para dinamitar un poste anodino que aún su base se mantiene en pie. Uno allí siente el dolor del engaño fascista, pues no es creíble que Araceli se hubiese puesto aquel día una minifalda y zapatos de tacos altos, para subir portando explosivos y armamento a un lugar tan enmarañado y de tan difícil acceso. Eso se observa en las fotos del expediente investigativo, donde se pueden ver sus piernas sin rasguños o rasmilladuras. Su torso fue destruido. Además por los estopines eléctricos hallados en el lugar junto a un bidón pequeño, se deduce fácilmente que estaban solo para el montaje, ya que como siempre sucedió, utilizaron Trotil, que solo el Ejército tenía bajo su control y uso. No es posible creer que con esa vestimenta ella llegara hasta ese lugar enmarañado de zarzas y retamos, de tupidos arbustos y de noche, sin tener un solo rasguño en las piernas. No es creíble qué si tenía que cumplir esa tarea no se puso pantalón y otros zapatos. La tesis sin duda es que fueron llevados allí, ya asesinados o dopados para hacer el montaje, tal como el 19 de mayo de 1984 lo habían hecho con Loreto Catillo y su compañero en unas torres de Alta Tensión en Pudahuel. Por eso emplazo a Cabieses, Aguiló e Hidalgo a responder de estas y otros crímenes con montajes que se ejecutaron, cuando eran jefes en ese MIR manejado por la Inteligencia Militar.

Este caso es más que turbio. No fue proporcional la magnitud de la explosión y la onda expansiva con el objetivo, pues la voladura lanzó lejos los cuerpos de los compañeros. Como siempre el lugar se adecuó a la propaganda y se encontraron al día siguiente, cuando estando todo preparado se permitió el acceso de la prensa, las recurrentes armas en el sitio del suceso.

No era coherente la presencia de una "segunda" carga explosiva, que no detonó y estaba en un pequeño bidón de plástico con unas pilas adheridas, puesto que la magnitud de la explosión de la primera carga fue tan potente que la hubiese hecho explotar. Está claro que la muerte de Araceli y Pablo había sido un montaje para mostrar un MIR compuesto de terroristas que no querían el plebiscito y de paso terminar con los cuadros de recambio.

Las contradicciones evidentes

Según Aguiló, Araceli y Pablo murieron al realizar una "acción de sabotaje". Es tan grotesca la afirmación que es un atentado a la inteligencia. En los anales de las guerras no existe una acción tan absurda como ésta, a la que además califica de *Acción de la Resistencia*. Hay que decirlo claramente: Más que una acción de la resistencia fue una acción de ajusticiamiento. Utilizando el mismo lenguaje distractivo que siempre usó frente al asesinato de los hermanos de Pablo, Aguiló afirmó en su periódico *El Combatiente*, que la dictadura fue la que lo asesinó brutalmente, así como también "ha matado a muchos otros de nuestro pueblo con explosivos". De eso él estaba más que seguro porque muchas veces entregó las cargas o dio las órdenes a Julio Hidalgo como en Chillán, o a Titín, como en Ochagavia, Concepción, Los ángeles y Osorno, por ejemplo. Porque era él quien para protegerse mandaba a otros que los entregaran. Tan convencido y sin escrúpulos era que solo le faltó decir que los accidentes eran algo así como "gajes del oficio".

Aguiló como siempre ha tenido una coartada, y aquí se pone el parche antes de la herida cuando en su pasquín sin ninguna vergüenza señala: "No busquen culpables de este terrible accidente". Habían transcurrido solo ocho meses del retorno clandestino de Pablo a Chile, cuando lo volaron junto a Araceli. No hay duda que el Frente Manuel Rodríguez también estaba infiltrado, ya que utilizaran su apagón para cometer este doble asesinato y después decir que encontraron los cuerpos porque buscaban a los autores.

Esa noche hubo un apagón del FPMR que dejó a oscuras a un vasto sector, obligando al Ingeniero de Líneas que estaba de turno en la Compañía Eléctrica, a realizar un recorrido revisando las torres de alta tensión del sector. Pasando con su vehículo por el costado del cerro Mariposa, se encontró con un grupo de civiles que tenían acordonada el área, apuntándolo con los focos de las linternas pidieron que se identificara, conminándolo agresivamente a hacer abandono del área. Los agentes no le permitieron acercarse al lugar donde acababan de dinamitar a Pablo y Araceli. Entonces existía cerca del lugar una sola casa de campesinos, estaban lejos de la ciudad y todo el sector estaba a oscuras. Sin embargo como siempre sucedía, los agentes ya estaban en el lugar, aun cuando el lugar era de difícil acceso. A la mañana siguiente los civiles habían desaparecido, solo había carabineros armados y lo que es peor, la voladura no tenía ninguna relación con los cortes de luz.

Otra explicación que circuló fue que la acción tenía como objetivo interferir las transmisiones de la Televisión Nacional con un equipo transmisor de los que tenía Radio Liberación, donde habría realizado acciones Pablo. Esa es una versión que no resiste análisis, porque no se puede interferir una transmisión de televisión o de radio cortando previamente la energía a la antena con la que emite la señal al aire. Esa es una contradicción importante que desmiente las declaraciones de Hernán Aguiló y de Julio Hidalgo.

Araceli y Pablo, jóvenes luchadores revolucionarios, tuvieron la mala suerte de quedar Atrapados en una orgánica que seguía utilizando a sus militantes como carne de cañón para las mentes criminales de la Inteligencia y sus topos.

La mayoría de la militancia no sabe que sobrevivió a esa base de militantes, un joven reclutado en Suecia por un tal "Omar", que se hacía llamar "Mario Vidal" o "Ramiro Vidal", en verdad se llama Cristian Carvajal Rivera, quien "desapareció misteriosamente", siendo sacado del país vía Perú por Hernán Aguiló, tal como antes hizo con otros para tenerlos de coartada. Nunca más se supo nada del compañero de escuela de instrucción y de retorno de Araceli y de Pablo. Nunca entregó su testimonio sobre ese crimen y cuando la Policía de Investigaciones fue a tomarle declaración tenía un guion preparado por Aguiló. Por años hemos buscado pistas que lleven a ubicar a quien por desgracia fuera entonces la pareja de Araceli y compañero de militancia desde la Escuela de instrucción "Mauricio Maigret Becerra", hasta su muerte. El Cristian Carvajal Rivera, en Suecia se cambió el nombre manteniendo como primer apellido el materno.

El mar de dudas que se cernía sobre la responsabilidad de Aguiló en la muerte de Araceli y Pablo, que estaban bajo su conducción orgánica desde que los enviaron a escuela de instrucción, fue conocida y conscientes de la repercusión que esa sospecha tendría si continuaba propagándose, el propio Hernán Aguiló lo presenta como un "accidente lamentable" y publica en el El Combatiente, que no era necesario buscar culpables y cara dura le envía una carta a los padres de Pablo Vergara.

Envían a la casa de la familia Vergara Toledo a "el comandante Miguel"[379]. En la extraña visita, éste le preguntó a Luisa Toledo ¿cómo habían recibido la carta de Aguiló y quien se la había entregado? Luisa entendió que estaban tras de Aguiló, así que echó al "comandante Miguel" de su casa. Esa visita dejaba libre de dudas la participación de Aguiló en el doble crimen del Cerro Mariposa. Así la Inteligencia situaba a Hernán Aguiló, como un personaje perseguido por la Inteligencia. Nadie se preguntó cómo el "comandante Miguel" estaba en conocimiento de que Aguiló les había enviado una carta. Se cerraba así un ciclo macabro de una década asesinando con explosivos a los mejores cuadros militantes.

Humberto López Candia, un "triple agente encubierto" (MIR, PC, Oficina) cita de memoria las siguientes cifras, "entre 1983 y 1987 se realizaron 7.729 atentados terroristas y de ellos 3.667 fueron con explosivos". Candia no dice cuántos fueron obra de la resistencia, ni cuantos fueron activados por los Servicios de Inteligencia para justificar la permanencia en el poder y continuar robándonos a todos los chilenos. Si hacemos un simple ejercicio aritmético de peso y masa de explosivos, veremos que solo utilizando un kilogramo por acción, se habrían necesitado a lo menos 3,6 toneladas de explosivos para ejecutar una cantidad de 76,4 detonaciones mensuales ininterrumpidamente. Ninguna organización política, por muy militarista que haya sido, podría haberlo hecho en cuatro años. Ni siquiera sumando las dos organizaciones, MIR-FPMR podrían haber llegado a mantener tal tonelaje de explosivos sin haber tenido un proveedor privilegiado.

El cerro mariposa: lugar de los hechos estaba señalizado por una animita de ladrillos princesa y cemento, junto al muñón del poste de cemento medio demolido que se alza a un metro de altura, aún adherido a la enfierradura. Si se aplica una lógica básica, es del todo evidente que el blanco – un poste de cemento con tres alambres- no cuadraba con la potencia de la carga, como tampoco nunca cuadró en los anteriores casos de muertos por explosión. Hubiese bastado con un simple

---

[379] Víctor Cofré. La Tercera. 04 de septiembre del 2016. "un supuesto dirigente mirista que no era tal y que se hacía llamar "Miguel". La justicia lo procesó y detuvo esta semana, luego de que ex militantes y ex agentes de la CNI lo identificaran como el infiltrado. Un ex carabinero llamado Jorge Rivas Arancibia".

cadenazo o lanzar una piedra de un tamaño apropiado para cortar la energía de tres alambres de bajo voltaje.

Esa era toda la importancia estratégica y militar del objetivo en el que supuestamente los compañeros debían colocar una poderosa carga explosiva. Cuando perfectamente hubieran podido cortar la energía sólo con un cordel y una cadena y retirarse en la oscuridad más completa a través de esa zona sub urbana en la periferia Norte de Temuco.

No tenía ningún sentido volar un poste de cemento con tres alambres de alimentación justamente cuando el Frente Patriótico estaba haciendo una acción de mayor envergadura contra la iluminación de un sector amplio de Temuco. Así que esa acción nunca fue una acción de resistencia ni del MIR, fue un montaje para justificar un doble asesinato de dos cuadros, como dice nuestra compañera Yaco, "de la generación de recambio", como a otros antes, en Chillan, en Ochagavia, etc.

Cómo se puede entender una acción contra la dictadura si siempre eran los barrios pobres los que quedaban a oscuras, los alambres de ese poste no alimentaban el Regimiento Tucapel o el Aeropuerto Maquehua de Temuco, lugares donde se amparaban los criminales del Ejército y de la Fuerza Aérea que tantos crímenes cobardes cometieron contra prisioneros políticos en esa zona

Años después con la información desclasificada de la Inteligencia Norteamericana quedaría develada la motivación. Este sería el accidente número 29 del MIR, son 29 compañeros dinamitados, son demasiados para acoger tesis que hablan de que ¡todavía no se superan las deficiencias históricas!

EPÍLOGO

El fin de un ciclo

En marzo de 1990, solo teóricamente, pero con bombos y platillos, se puso fin nominal a la dictadura. Para ocultar las traiciones se celebró con fiestas y parafernalia, como gusta a los barones de la política chilena. Sin embargo, desde entonces, la verdad y la justicia por los crímenes cometidos siguen el camino trazado por los que recibieron el poder político "en la medida de lo posible", que no es otra que la impunidad negociada a espaldas del pueblo. Como todas las traiciones que se han ocurrido en la historia de Chile. Para justificar la traición, algunos aducen razones de Estado, otros culpan a la derrota. Pero es un hecho de la causa, que también todos los que sobrevivimos a la tiranía tenemos una parte de responsabilidad, porque hemos aplicado la omisión y la sumisión, nos olvidamos de nuestros hermanos de ruta que cayeron en el camino y ahí los dejamos.

Lo que nos sucedió en Chile fue el resultado de la alianza de la burguesía con el imperialismo norteamericano para resolver la crisis de dominación que cruzaba a la sociedad. Para eso usaron la fórmula del genocidio. Se eliminó a un sector social y político que desde el comienzo del siglo XX buscaba la transformación de la estructuras de poder para cambiar la vida de todos, y para resolver la crisis del capitalismo se implantó un modelo de acumulación neoliberal.

No es novedad que el Poder Judicial no haya acogido los recursos de amparos, ni haya investigado los crímenes de lesa humanidad, ni aplicado justicia durante la dictadura, porque fueron golpistas, eran parte de esa burguesía privilegiada que no quería cambios que alteraran sus privilegios. Que las Fiscalías Militares hayan realizado Consejos de Guerra truchos, en los que ya estaban determinadas las condenas a muerte, era parte del Plan General de exterminio. Lo que no era previsible ni esperable era que la Comisión Política del MIR no investigara la verdad de lo que sucedió a cada uno de nuestros compañeros. Lo que no era previsible era que los dejara abandonados, en el olvido y lo que es peor, sin el debido reconocimiento por su entrega a una causa justa y noble. Todos murieron luchando contra la dictadura y aceptar que continúen excluidos de ser reconocidos en las comisiones de verdad y ser calificada su muerte sin convicción política es grave. Esto que sucedió, este abandono y acomodo de quienes enviaron a los compañeros a la muerte por decisiones políticas erradas, por no haber escuchado algunas voces que señalaban a los infiltrados, por estar más preocupados de hacer asaltos y juntar plata que nunca llegaba a la militancia que retornaba. Esto coloca a los ex dirigentes del MIR en el plano más reprochable que pueda tener un ser humano, canallas. Los hace cómplices de los infiltrados, de sus mandantes y de la impunidad que gozan.

La reinserción

En 1990 Julio Hidalgo Carvajal se matriculó y graduó de Químico en la U. de Chile donde habría utilizado una beca y, según el mismo, se habría quedado trabajando de profesor de Química en la misma U. de Chile. Eso lo complementaba diciendo que había trabajado con el empresario Carlos Remigio Cardoen Cornejo, ex alumno de la Escuela de Artes y Oficios de la UTE, que viajó a los Estados Unidos y a su vuelta, tras el Golpe de Estado, puso una empresa de alquiler de helicópteros y aviones de fumigación, luego la dictadura le habría solicitado la instalación de una fábrica de armas para suplir la imposibilidad de comprar armas debido a la enmienda Kennedy, que puso el Senado norteamericano para aislar a la dictadura y a Pinochet. Posteriormente, fue asesorado por la CIA hasta los años 90, cuando los fabricantes de armas estadounidenses no quisieron más competencia en el mercado y lo acusaron de traficar con zirconio, elemento químico atómico para fabricación de armas, siendo prófugo hasta hoy del FBI, protegido por los gobiernos de la Concertación.

Hernán Aguiló se sumó sin trauma a la economía neoliberal. Inició una empresa de fabricación de sistemas para energía eólica con Andrés Pascal Allende. Trabajó como ingeniero en una empresa consultora para la empresa privada de la minería y la explotación forestal, Ambar S.A., que hace parte de una gran compañía de capitales norteamericanos. Hace poco fue despedido y envió una carta agradeciendo la generosidad de quienes lo recibieron sin prejuicios y trabajaron con él a pesar de tener pensamiento diferente. Producto de las acusaciones que pesan sobre su rol en el MIR, se ha mantenido en la trastienda de las actividades que realiza un grupo cercano a él organizado en torno a Memoria MIR. Su grupo de apoyo sigue siendo el mismo que lo acompañó durante la dictadura, siendo la más cercana Lucía Sepúlveda, María Emilia Marchi y René Valenzuela, el “Gato”.

Manuel Cabieses ha seguido trabajando en Punto Final. Al parecer la campaña presidencial de Marco Enríquez Ominami, en el que muchos tenían expectativas de seguir sacando recursos para sus bolsillos, lo separó de Andrés Pascal. Si bien Cabieses tampoco ha dado explicación a muchas situaciones inexplicables que ocurrieron cuando era parte de la Dirección interior en el MIR, al menos ha mantenido una línea al dedicarse a su profesión manteniendo un diario independiente de

izquierda. Pero eso no justifica su silencio en casos tan graves que sucedieron durante su permanencia en Chile, entre otros silencios.

Andrés Pascal coqueteó con los zapatistas y no logró convencerlos de sus tesis chantas. Trató de coquetear con los chavistas y no tuvo éxito. Llegó a Chile y comenzó a hacer negocios con Cuba, pero fracasó. Se alió con el ex agente cubano Max Marambio, quien lo puso en el Arcis y se mantuvo hasta la crisis de esa universidad. Ahí era permanentemente increpado por los jóvenes alumnos que lo acusaban de ser responsable de la muerte de tantos miristas. Con Marambio trataron de hacer nuevos negocios con la campaña de Enriquez Ominami, pero terminaron peleados. Ese fue el dirigente que sucedió a Miguel Enríquez y llevó al MIR al suicidio.

Del Titín sabemos que está escribiendo sus "memorias" a buen resguardo en Francia. Y cuando en Europa es invierno viaja a veranear en casa de Barriga en Pitrufquén, una yunta que se las trae.

Del Hurón, que sigue vigente, con ayuda de cartas de adhesiones a su persona debido a los cuestionamientos que le hacemos, se mantiene presidiendo una organización de ex presos miristas en Concepción reconvertido en un activista de la Memoria histórica que se parapeta en los memoriales y actividades de memoria.

Para quienes militamos en la izquierda revolucionaria de este país es importante conocer toda la verdad sobre el exterminio. Así como saber el modus operandis de los Servicios de Inteligencia y reconstituir la escena temporal de cada caso, con los testigos y sobrevivientes, nos da una guía cómo operó la Inteligencia sobre el MIR. Sabemos los Servicios de Inteligencia siempre están activos y vigilantes del enemigo interno, ese que lucha y resiste los embates de la explotación del sistema capitalista. Para eso infiltra y estimula acciones provocadoras de carácter terrorista que le permitan una justificación mediática, que ante la opinión pública puedan sostener la dominación de clase a través de crímenes de Lesa Humanidad.

------------------------------000000000000000000000000000-----------------------------------